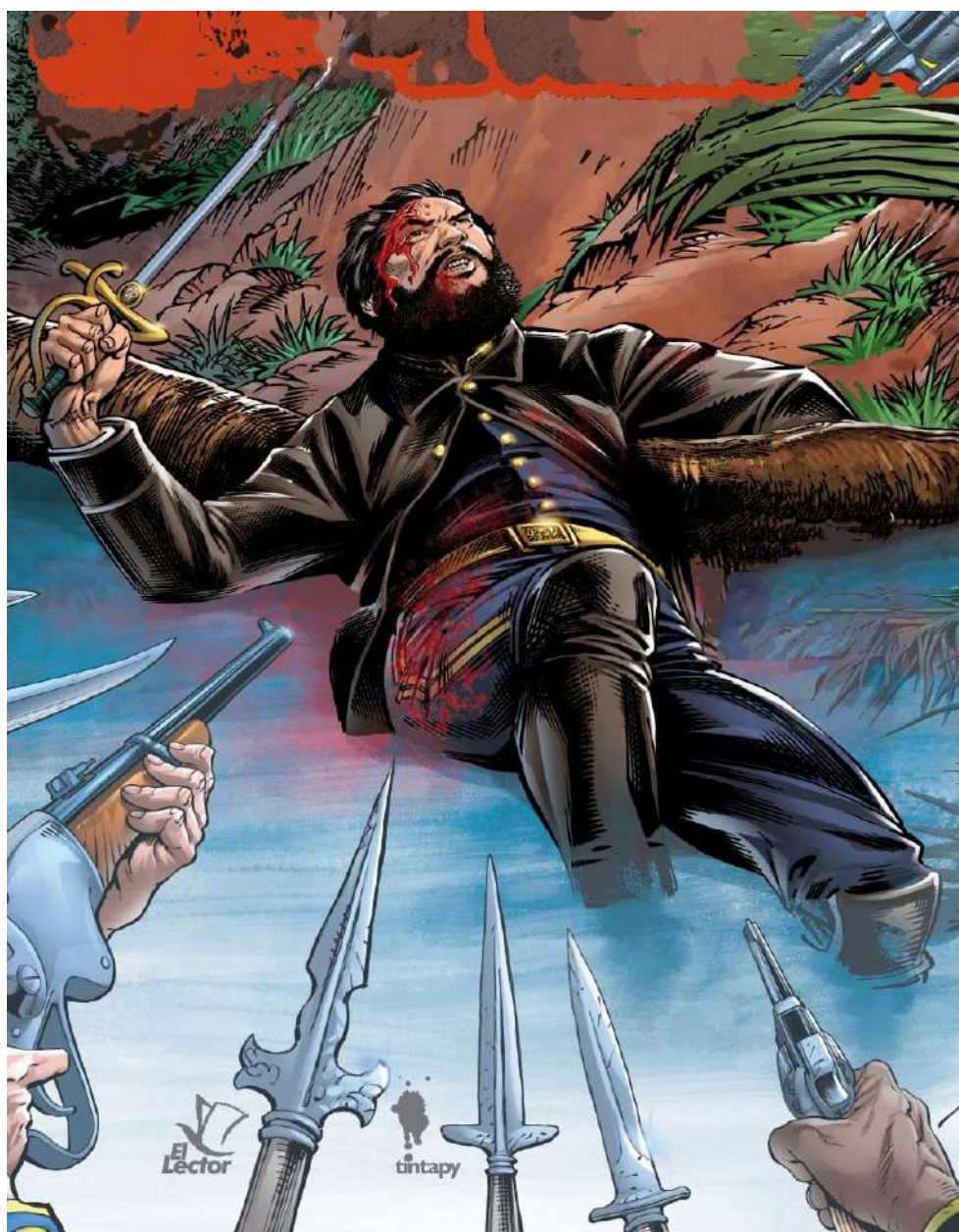


REVISTA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

JUAN MANUEL DE ROSAS

A 160 años de la Guerra Guasu



JULIO-DICIEMBRE 2024

ISSN 3008-8089

N° 4/5

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS JUAN MANUEL DE ROSAS

Honorable Comisión Directiva
(2024-2026)

Presidente: Dr. Alberto Gelly Cantilo
Vicepresidente 1º: Dr. Luis María Bandieri
Vicepresidente 2º: Dr. Carlos Guillermo Frontera

Secretario: Lic. Pablo Adrián Vázquez
Pro Secretario: Dr. Sandro Olaza Pallero

Secretario de Actas: Dr. Julio Otaño
Pro Secretario de Actas: Prof. Miguel Ángel Lentino

Tesorero: Dr. Carlos De Santis
Pro Tesorero: Ten. Cnel. (RE) Horacio Enrique Morales

Vocales Titulares

1. Prof. Bernardo P. Lozier Almazán
2. Prof. Horacio Cagni
3. Dr. Ignacio Martín Cloppet
4. Gral. de Brig. (RE) Fabián Brown
5. Prof. José Luis Muñoz Azpiri (h)
6. Prof. Jorge González Crespo
7. Prof. Victoria de los Ángeles Caamaño
8. Prof. Pablo José Hernández

Vocales Suplentes

1. Prof. Silvia Cecilia Fusaro
2. Prof. Cristina Vega
3. Prof. Ricardo Sigal Fogliani
4. Prof. Julián Otal Landi

Órgano de Fiscalización

Presidente: Prof. Carlos Pesado Palmieri



Vocales Titulares

1. Dr. Damián Descalzo
2. Prof. Alicia Bidondo
3. Dr. Hugo Esteva
4. Prof. Nora Battaglia

Vocales Suplentes

1. Dr. Néstor Luis Montezanti
2. Prof. Sebastián Miranda



STAFF

REVISTA

DEL INSTITUTO

JUAN MANUEL DE ROSAS

Nº 4/5,

NUEVA EPOCA

SEMESTRE JULIO- DICIEMBRE 2024

DIRECTOR

Julián Otal Landi

JEFE DE REDACCIÓN

Pablo Vazquez

CONSEJO DE REDACCION

Luis María Bandieri, Javier López,
Estefania Cuello, Damian Descalzo,
Marcos Mele, Pablo Hernandez, J. L.
Muñoz Azpiri (h), Facundo Di Vincenzo,
Ricardo Geraci del Campo Ríos, Julio
Otaño, Juan Godoy.

DIAGRAMACIÓN

Julio Andreoni

IMAGEN DE TAPA

Paraguay Reta Rekove por Roberto
Goiriz

INIH JUAN MANUEL DE ROSAS

Montevideo 641, Buenos Aires,
Argentina

info@institutorosas.gob.ar

ISSN 3008-8089

SUMARIO

Presentación, por GELLY CANTILLO 4

Recuperar, resignificar, sin caer en discursos de

obituario por J. OTAL LANDI.....5

I

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS:

***GUILLERMO MARTÍN CAVIASCA “RELACIONES**

INTERNACIONALES Y LA DIPLOMACIA DE LAS

CAÑONERAS EN LA ÉPOCA DE ROSAS”

***ROBERTO FERRERO LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL**

GOBERNADOR MANUEL LÓPEZ “QUEBRACHO”

***JULIO RODRIGUEZ. “Fray Francisco de Paula**

Castañeda (1825-1832)

***GAMBA, SANTIAGO “Los laberintos hermenéuticos**

de Tulio Halperín Donghi”

***CECILIA NUÑEZ “Historiografía, Dictadura y Estado**

***JAVIER LOPEZ “Arco y Flecha Justicia social para la**

unión nacional”

II

ACTUALIZACIÓN Y EXTENSIÓN

CULTURAL

***ABEL CARMONA Ceremonia en la tormenta de la
proscripción**

***CAMILA MERLAN REY “De Cafrune a Los Piojos: la
influencia del revisionismo post 55 en el ámbito de la
cultura popular”**

SUMARIO

***JUAN BAUTISTA CASTAÑOS "EL FOLKLORE Y**

LA HISTORIA: SIGNIFICACIONES EN LOS ACTOS

ESCOLARES"

III DOSSIERS

***A 160 AÑOS DE LA GUERRA GUASU**

Escriben R. ANDRADE; E. CHARADÍA, V. CIVITILLO,

JUAN GODOY, PABLO VAZQUEZ, F. DI VINCENZO,

JULIAN OTAL LANDI, N. MARTINEZ, O. CAPPELETTI,

MARCOS MELE.

DOCUMENTO: LA POLÉMICA SOBRE LA GUERRA DEL

PARAGUAY EN EL BOLETÍN DEL INSTITUTO ROSAS

(1969)

DOSSIER :

HOMENAJE A RICARDO IORIO POR EL GIIHMA

ELIGE TU PROPIA AVENTURA

POR RICARDO GERACI

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

RESEÑAS POR PABLO VAQUEZ Y JULIO ANDREONI.

LOS NACIONALES

GRACIELA MATURO

.....

LOS AUTORES

PRESENTACIÓN

Dr. Alberto Gelly Cantilo

Presidente

**Instituto Nacional de Investigaciones Históricas
Juan Manuel de Rosas**

El actual Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas nació como Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas el 6 de agosto de 1938, por iniciativa de un grupo de estudiosos revisionistas interesados en investigar y difundir la verdad histórica sobre Rosas y la época de la Confederación Argentina.

En 1997, tras un lapso de más de medio siglo, fue apreciada la necesidad que el Estado Nacional contara con una institución oficial que velara por la memoria del brigadier general Juan Manuel de Rosas. Por decretos del Poder Ejecutivo Nacional nº 26/97 y 940/97 se oficializa al Instituto con el nombre de Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", fijándole como su finalidad primordial la enseñanza y la exaltación de su personalidad y gobierno. Además de sus competencias específicas en la investigación histórica y la difusión de la vida y obra del Restaurador, corresponde al Instituto Nacional, dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación, la organización de los actos oficiales en su homenaje.

Por Resolución nº 748/97 del Poder Ejecutivo se destinó el inmueble de Montevideo 641 de Capital Federal como sede del Instituto Rosas y de la Biblioteca Popular Adolfo Saldías. Esto último fue ratificado por ley nacional nº 25.529. A su vez, por decretos del Poder Ejecutivo Nacional nº 26/97 y 940/97, ratificados por Ley 25.529 este Instituto posee 40 sillones del Cuerpo Académico ocupados por Miembros de Número.

Este Instituto, de cara a estos tiempos, cumple las tareas de investigación, divulgación y homenajes a la vida y obra de Rosas, a la vez de estudiar a patriotas de nuestra emancipación, caudillos federales y personajes de época, amén del contexto social, cultural, económico y político, durante la Confederación Argentina en el siglo XIX, sumán-

dose el estudio de los historiadores que forjaron el "revisionismo histórico".

A través de nuestras publicaciones, y la realización permanente de actividades, se ha mantenido vigente y acrecentada la figura del prócer. Desde su Revista, iniciada en 1938, junto a boletines, anuarios y opúsculos, amén de textos para periódicos nacionales y regionales, conferencias y mesas redondas por todo el país y extranjero, y divulgación en páginas web y redes sociales, la actividad es permanente.

Se suma esta edición digital de la Revista, coordinada por el Prof. Julián Otal Landi, quien con la ayuda del Lic. Pablo Vázquez, más otros miembros de la institución e investigadores externos enriquecen nuestra tarea de aquí a futuro.

RECUPERAR, RESIGNIFICAR, SIN CAER EN DISCURSOS DE OBITUARIO

Prof. Julián Otal Landi

Hace unos cuantos años (más para acá) la licenciada García Morel publicaba un lacónico artículo en torno al revisionismo histórico durante la década de los 80 y 90, evidenciando un probable "anquilosamiento". La realidad, sin embargo, le daría la venia a la historiadora de Filosofía y Letras. Durante la denominada transición a la democracia, no solo el peronismo sufría una inesperada derrota, sino que esa sorpresa ante un cambio de "clima de época" repercutía de manera negativa sobre el revisionismo histórico. Bajo una nueva dicotomía signada bajo los conceptos de "autoritarismo" y "democracia", toda expresión nacional (antes asociada mayoritariamente con el lenguaje de "izquierda") era síntoma reaccionario, antidemocrático y desestabilizador. Si el peronismo adquiría más recurrentemente el mote despectivo de "populismo", el alicaído revisionismo histórico era una expresión no solo de una época pasada, sino también políticamente incorrecta.

Otros cuantos años (más para allá) el pensador Carlos Paz reflexionaba para la revista de los 90 "Des-memoria" sobre esa encrucijada historiográfica: bajo el título "Revisionismo, ¿ya fue?" aventuraba que

"Los cambios producidos por el mundo, el resurgimiento del liberalismo conservador o democrático en los países centrales y su adopción acrítica en la denominada periferia, obraron el milagro de resucitar, sin mayores variantes, la visión histórica oficial y sepultar al revisionismo como un producto del pasado como una rémora que debía abandonarse, como todas aquellas ideas que conformaban el denominado pensamiento nacional y que ya no servirían para encarar un proyecto de país moderno, integrado al mundo".

Más adelante, sin citarlo directamente recuperaba aquella proyección manifestada por Arturo Jauretche décadas atrás en su "Política Nacional y Revisionismo Histórico": la necesidad de establecerse como una nueva episteme, como pedía Fermín Chávez, una "epistemología para la periferia" (con la diferencia que, entrado los noventa, el proceso de mundialización diluyó

los límites de centros y periferias. En manos de un nuevo capitalismo financiero multinacional, básicamente la lucha desigual se resumía entre ellos o nosotros).

"Sin embargo, la necesidad de elaborar un modelo de desarrollo alternativo al oficial, que contemple debidamente actualizadas las banderas históricas que expresaron las legítimas reivindicaciones de las clases populares, no sólo conserva plena vigencia, sino que es más necesario que nunca. Y esta necesidad supone a su vez otra: la de cambiar el punto de vista de la historia oficial. Pero esta lectura diferente del pasado común ya no puede contentarse con repetir las interpretaciones de la vieja escuela revisionista. Quienes crean que todavía es posible construir un nuevo proyecto nacional deben asumir el compromiso de repensar las tesis y los enfoques revisionistas".

"El revisionismo histórico no puede permanecer indiferente ante el sostenido avance de la ideología neoliberal en la Argentina. Porque este fenómeno no es producto de un triunfo en el platónico campo de las ideas, ni una consecuencia inevitable de la caída del Muro de Berlín, sino el resultado del empuje arrollador de una política contraria a los intereses nacionales.

"Frente a esta situación el revisionismo ya no puede conformarse con apilar documentos en favor de unos o en contra de otros, para terminar ensalzando a Rosas y denostando a Sarmiento. Esta actitud, explicable en sus comienzos y quizás todavía necesaria en algún sentido, sobre todo para desmitificar a la historia liberal, ya resulta completamente insuficiente. El propósito actual debe ser más amplio, más profundo, de un mayor horizonte y tomar en cuenta los grandes cambios producidos en la sociedad argentina".

Teniendo en cuenta, la inquietante y presurosa situación que nos aqueja debemos hacernos eco de aquella frase "Festina lente": es cuestión no sólo de barajar y dar de nuevo sino también de hacernos eco de nuevos desafíos y abordajes que exhuman problemáticas no solo vinculadas a la política sino también a lo cultural. Es que fue nuestra mayor derrota: luego de la última dictadura, la proliferación del discurso neofascista (como supo definir José Miguez en un recordado trabajo) que intervenían en los medios construyeron sentido, legitimando el accionar oligárquico amparados por las políticas progresistas que supo

hacer escuela la socialdemocracia (con aquellas premisas nefastas de “cambiar un poco para que en el fondo no cambie nada”). El revisionismo (en líneas generales) no sólo perdía relevancia sino que también incurría en el error que advertía Jauretche: en conformarse en ser una historia anticuaria, sin proyección, plegado de discursos de obituario.

No obstante, en estos últimos años se puede observar ciertas reverberaciones históricas a manos de la clase dirigente que si bien son arbitrariedades y hasta “burradas” (basta la simple mención de un dirigente lomense kirchnerista que se lució humedeciéndole los pies a la ex presidenta mientras deleznaba a nuestros próceres máximos: San Martín, Rosas, Perón) Por el lado del oficialismo, los gestos ambivalentes de la vicepresidenta que homenajeó a la ex presidenta Isabel Martínez de Perón (¡bravo!) hecho que provocaría la indignación de los sectores de la izquierda que construyó desde los 80 una imagen demonizada de la viuda de Perón; mientras que el presidente recurre a la reivindicación del Alberdi más liberal de todos los Alberdi mientras que cita/ejecuta sin citarlo al ideólogo del neoliberalismo en Argentina: Ricardo Zinn. Esto significa que existe un espacio de disputa simbólica, política y cultural del cual el revisionismo debe estar presente.

El artículo citado de Paz tiene cerca de 30 años. Ya por entonces, los referentes máximos del revisionismo habían fallecido. Uno puede entrever en estos últimos años un recambio generacional que se empieza a evidenciar sobre todo resultado del semillero llevado a cabo en la Universidad Nacional de Lanús gracias a la labor de Ana Jaramillo, Francisco Pestanha y nutrido equipo. Allí podemos destacar jóvenes figuras prolíficas como Aritz e Iciar Recalde, Juan Godoy y Mara Espasande; junto a otros virtuosos estudiosos que forman parte de nuestro consejo de redacción como Marcos Mele, Facundo Di Vincenzo y Javier López.

La posibilidad de hacer una historia desde el ámbito académico, pero eludiendo el canon performartivo que condensa el tándem Luis Alberto Romero / Tulio Halperín Donghi / José Carlos Chiaramonte es clave para la construcción de un nuevo revisionismo que no sea un simple

tributario de las plumas reconocidas sino como elementos para resignificarlos de acuerdo a lo que demanden estos nuevos tiempos. elementos para resignificarlos de acuerdo a lo que demanden estos nuevos tiempos.

Por eso, intuimos y asumimos (solapadamente) que el revisionismo actual debe ser historiográfico. Porque a diferencia del primero (aquel que sentó las bases) este no necesita tan solo visibilizar y repetir lo ya evidenciado por Irazusta, Rosa, Chávez, etc. sino más bien responder a “lo negado”: porque aquel revisionismo (que surgió con una misión contra discursiva como antítesis de la versión liberal) no fue superado por otra propuesta (que haya aventurado una síntesis al menos) sino que fue deslegitimada, silenciada, acusada de desvirtuar la historia priorizando el uso político del mismo.

La política de la historia a la que apelaba Jauretche era negada, condenada. La historia debía ser “científica”, y alejarse de la arena política contemporánea. Por dicha maniobra cultural nosotros, en primera instancia debemos reaccionar, quitando el velo hacia aquellos sucesores de Mitre que constituyen la primera capa de la mentira histórica encubierta

Tal es el espíritu que nos reúne a nosotros al momento de concebir esta nueva época de la mítica revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. En esta ocasión nos engalana el orgullo de presentarles un número doble con dos dossiers más que enriquecedores y significativos: uno en torno a la denominada “Guerra de la Triple Alianza” y el otro analizando desde la historia de la cultura el legado de Ricardo Iorio para el metal nacional. Una muestra más de estas nuevas búsquedas del revisionismo histórico, en tiempos donde aún nos debemos profundas reflexiones y proyecciones en torno a nuestro quehacer nos proponemos producir, generar espacios e invitar a colegas quizás provenientes de otras tradiciones. Festina Lente



I. INVESTIGACIONES Y ENSAYOS

RELACIONES INTERNACIONALES Y LA DIPLOMACIA DE LAS CAÑONERAS EN LA ÉPOCA DE ROSAS

Guillermo Martín Caviasca

Este artículo es un resumen del capítulo “La marina en la época de Rosas: relaciones internacionales y la diplomacia de las cañoneras”, parte del segundo tomo libro Rosas: Pueblo y nación. En él abordamos aspectos de las relaciones internacionales, la diplomacia y la geopolítica en la Confederación Argentina. Específicamente en lo que hace a la lucha naval y su relación con la “diplomacia”, centrándonos en el periodo 1849/43.

Asumimos como definición que, en las condiciones de la expansión de las potencias noratlánticas, la principal arma de proyección de poder fue la Armada; y la clave fue su desarrollo marítimo. En el siglo XIX, para los países y pueblos no occidentales, el sustento material efectivo de la acción, presión, amenaza o intervención de las potencias se materializaba mediante el envío de una fuerza naval. A partir de ella, las potencias se aseguraban la instalación del comercio libre y sostenían las ambiciones de control directo o indirecto sobre los demás pueblos del mundo no fronterizos con ellas. Era la época de la “Diplomacia de las cañoneras”. No está de más señalar que el “poder marítimo”¹ es clave para los países cuyas relaciones con el mundo tienen al mar como escenario.

La cuestión naval (y mucho menos la del “poder marítimo”) es un tema que se suele analizar muy superficialmente, quizá por el poco desarrollo de la marina, tanto de la Provincias Unidas como de la Confederación. Muy probablemente esto se deba a la naturaleza productiva de las Provincias en aquella época. Recordemos que el mapa del virreinato, con un gran litoral marítimo desde la frontera portuguesa/brasileña, hasta el Cabo de Hornos, era una posesión jurídica, el real asentamiento hispano-criollo no superaba el río Salado, las naves de cierto porte recalaban en Montevideo y desde allí se realizaba el trasbordo hacia Buenos Aires. Si bien Montevideo, Colonia, Maldonado, Buenos Aires, inclusive la ensenada de Barragán en lo que hoy es la zona de La Plata, podían mirar hacia el mar, en realidad eran una puerta de la Cuenca del Plata. Solo Montevideo era una base naval pensada como tal, y hacia el sur existían muy pequeños y esporádicos asentamientos, como Bahía Blanca (recién en la década del 20), Carmen de Patagones (desde fines del siglo XVIII) y otros muy pequeños en la costa patagónica o Malvinas, abandonados, destruidos, o capturados por Inglaterra en estos años.

La cosmovisión de la élite dirigente y de la población en general estaba muy atada a una concepción mediterránea y de río. El folclore mismo no remite en ningún caso al mar, lo hace al campo, las montañas, a lo sumo al río. De hecho, las fuerzas productivas se asentaban en la producción y transformación ganadera y, en mucho menor medida, a actividades vinculadas con el río. Aunque podríamos pensar que, aun así, con una producción vinculada a la exportación, se podría haber concebido desde el Estado una flota para mantener abierto el comercio internacional; de hecho, la estación naval española de Montevideo estaba por estas razones.

Si miramos un mapa un simple bloqueo al embudo de Buenos Aires con un par de naves bien artilladas podía dejar al país aislado, y eso no hubiera sido tan fácil con una flota. Pero esa visión no apareció hasta las postrimerías del siglo, inicialmente en la época de Roca, pero recién con el Almirante Segundo Storni a los inicios del siglo XX se comenzó a pensar el mar como tema central². Lo cierto es que en pocos momentos los proyectos más nacionalistas (como el de Rosas) pensaron seriamente en la protección del cabotaje nacional con una fuerza naval. Así se vio en la lucha en torno a la “libre navegación” de los ríos, desarrollada contra las

1 Llamamos “poder marítimo”, siguiendo al Almirante Maham, a la combinación de todos los aspectos que hacen a una política hacia los espacios marítimos, fluviales y lacustres: el desarrollo de los puertos, de industria relacionada con la construcción naval, del comercio internacional por mar y de buques propios para realizarlo, del comercio de cabotaje interno, de la explotación pesquera y su procesamiento, del desarrollo de la capacidad de patrullaje, control, denegar acceso y defensa de estos espacios y capacidades comerciales mediante una armada. Mientras que el “poder naval” es el militar. Maham, A (2000) La influencia del poder naval en la historia Biblioteca del Oficial de Marina, Academia de Guerra Naval, Valparaíso

2 Storni, S (1967) Los intereses argentinos en el mar, Instituto de Publicaciones Navales Bs. As.

potencias e intereses locales del litoral; como también, solo embrionariamente, en la cuestión atlántica con la comandancia de Malvinas arrasada por Estados Unidos en diciembre de 1831.

Sin embargo, debemos señalar una serie de antecedentes. San Martín ya había requerido la construcción de una armada para poder desarrollar la campaña libertadora, lo que no se realizó, y por ello debió recurrir a la alianza de tipo “mercenaria” con el británico Cochrane, quien puso a su disposición una flota con la que se pudo controlar el Pacífico. De la misma forma, tanto los españoles desde sus bases en Montevideo, como los ingleses en la invasión de 1806/07, debieron sus posibilidades exclusivamente al dominio del agua mientras lo mantuvieron.

Pero es mucho más claro el problema en la guerra de las Provincias Unidas contra el Brasil. En expulsión de los conquistadores imperiales de la Banda Oriental, la principal falencia rioplatense fue la ausencia de una flota de dimensiones adecuadas, preparada con tiempo, mientras que los brasileños dominaron el mar y con él, el comercio internacional. Presionado el Estado por los productores e intereses del comercio internacional, a causa del ahorcamiento de la aduana¹, (que al perder dinero de la exportación enajenaban su voluntad al esfuerzo militar, buscando una salida rápida a la guerra), una conducción poco firme y temerosa del conflicto interno decidió negociar una paz perjudicial a los intereses geopolíticos rioplatenses. Estas tensiones se repetirían en el período rosista, aunque con otro resultado.

En términos navales el período de Rosas representa una situación similar. Existió cierta impunidad en el movimiento por agua de los enemigos de la Confederación, aunque los oficiales que dirigían la armada local solían ser buenos y audaces. El caso de Guillermo Brown es indiscutible, pero hay varios más, en su mayoría extranjeros, que optaron por servir a la nueva república, con experiencia en el agua y tripulaciones que se plegaron, como inmigrantes o aventureros, partidarios del sistema o corsarios, a las Provincias o a la Confederación. Lo cierto es que lo que se construyó fue una fuerza de río, incapaz de dar una pelea con posibilidades a las armadas enemigas de envigadura.

¹ Debemos mencionar, para no hacer una lectura lineal del tema, que la incursión de los 33 Orientales comandada por Lavalleja y que sin dudas llevaba a la guerra con Brasil, fue impulsada por terratenientes como Rosas o Anchorena.

A pesar de esta desatención estratégica, podemos ver que la flota española fue derrotada, la brasileña tuvo que empeñarse a fondo y los intentos de flotas rebeldes antirrosistas siempre terminaron fuera de combate frente a la habilidad de Brown, lo que no es poco. Son recordados sus audaces éxitos, o sus derrotas caramente vendidas. Pero, en la guerra que enfrentó la Confederación, así como en las perspectivas de las relaciones internacionales, es clara la debilidad de la marina, no solo para pretender controlar el mar, sino para disputar los puertos y negar el bloqueo contra divisiones navales europeas. No deja de llamar la atención que la marina tuviera entre sus jefes y tripulantes tantos extranjeros, así fueran mercenarios, aventureros o personas que optaron por sus ideas de pelear bajo la bandera nacional y nacionalizarse de hecho. Esto es así por la carencia de cultura naval.

A partir de estas carencias, es posible entender cómo una pequeña ciudad como Montevideo, aislada por tierra, pudo resistir casi 10 años de sitio. Allí, una colonia extranjera de miles de personas, muy superior a la población local, realizaba negocios, comerciaba, abastecía a la flota y las guarniciones diversas que sostenían la ciudad, inclusive comerciaba con el campamento sitiador. Lo hizo porque el río estaba controlado por fuerzas extranjeras sin posibilidad de ser molestadas, además de no disponer de una flota que por estrategias navales indirectas pudiera afectar o amenazar seriamente el abastecimiento de la ciudad. Ciertamente, una flota pequeña como la de Brown, aun con las escuadras inglesa y francesa, antes de la declaración de guerra entre 1843 y 1845, implicó una seria molestia al aprovisionamiento de Montevideo y a la diplomacia europea. También debe tenerse en cuenta que una flota extranjera, lejos de toda base de aprovisionamiento, solo podía sostenerse a través de la disposición de una base en la zona como lo fue Montevideo. Del mismo modo que cualquier política comercial marítima requiere de un puerto acorde en la región. Por ello, en última instancia la lucha fue por el control de los ríos y Montevideo.

La “gran estrategia” de la Confederación frente a la posición de las potencias fue siempre evitar enfrentarlas en forma directa y conjunta. Apostando a una guerra de desgaste y resistencia. Salvo cuando se dispusieron a ocupar el Paraná, donde se desarrollaron numerosos combates, en general sostenidos desde baterías en posiciones de las orillas contra una fuerza militar-comercial que debía atravesar angosturas, recodos, etc.

Pero frente a la escuadra a “mar abierto” (o en el Río de la Plata, tácticamente similar en esta época), las unidades navales argentinas eludieron el combate contra las fuerzas extranjeras. Esto tenía una razón militar, básicamente: la superioridad de las fuerzas francesas o inglesas. Aunque, si vemos en concreto, quizás, las fuerzas navales de Brown pudieron intentar dar batalla como ya lo habían hecho con los españoles, portugueses o brasileños (también superiores) con desiguales resultados, pero sin dudas algunos éxitos. Probablemente, ante una o dos unidades británicas o francesas, de las estaciones navales de esas naciones en la región, Brown podría haber repetido alguno de estos éxitos, con ingenio y valentía.

Sin embargo, no fue preservar la escuadra la razón estratégica de los intentos de Rosas de evitar el combate directo (la escuadra se perdió poco después), sino una cuestión de balance de poder y de lectura de las relaciones internacionales. El propósito era debilitar el frente enemigo, jugando con el factor tiempo, ante todo separando a los extranjeros que eran el sustento de posibilidad para los locales rebeldes. Tanto los ingleses como los franceses, ante un combate en aguas del Plata que resultara complejo para las unidades allí destacadas, enviarían muchas más fuerzas (como lo hicieron para remontar el Paraná y para imponer el bloqueo). Esto es lo que Rosas quería evitar. Es claro que los líderes de la Confederación sabían que los extranjeros buscaban un equilibrio político favorable a ellos y sus intereses comerciales y financieros, geopolíticos en general. Y que este equilibrio, a su entender, se lograría del lado de los rebeldes, y no con el gobierno de Rosas. Por lo tanto, “el costo” de dejar el desarrollo de las relaciones de fuerza en la región a su propia dinámica (triumfo de Rosas en toda la región) debía parecerles más “caro” que intervenir (sostener a los rebeldes, que impusieran un orden más favorable).

Mientras tanto, el Restaurador intentaba demostrar que esas ambiciones de imponer condiciones unilaterales prolongarían indefinidamente la guerra, y eran contrarias a los intereses de las potencias. Solo cuando las fuerzas extranjeras llegaron a un límite imposible de dejar pasar –ejercer por la fuerza “soberanía” sobre los ríos interiores– fue que la resistencia armada convencional se mostró como carta central en la cuestión. El objeto de Rosas no era derrotar a las potencias, sino alejarlas del apoyo a los rebeldes, volcarlas hacia una neutralidad real y demostrar que los ríos no

se podrían navegar sin el consentimiento local. Después negociar con ellas del río hacia afuera.

Recordemos que para los primeros gobiernos patrios el océano era algo más bien ajeno a su pensamiento. Los ríos interiores y la tierra no. Por eso, en el mar se podía “dejar pasar” la presencia naval extranjera, pero no en tierra o en el Paraná. De hecho, desde una perspectiva geopolítica, es una visión equivocada, ya que el dominio del mar fue lo que permitió la injerencia y la prolongación de la guerra hasta la derrota de Rosas. Pero es justificable en la coyuntura, ya que, desde el punto de vista de las relaciones internacionales y la diplomacia, lo mejor era “neutralizar” la injerencia externa en la política de la encrucijada histórica en desarrollo. Derrotarla en términos militares se mostraba como una alternativa solo deseable en coyunturas extremas (como se dieron). Y, en ese sentido, la estrategia fue exitosa, ya que ambas potencias finalmente tuvieron que abandonar el campo de batalla, suspendiendo sus apoyos directos a los rebeldes.

Lo cierto es que el aspecto militar de los conflictos que disputó nuestro país desde su misma conformación tuvo el factor naval como central. Para el caso que estamos estudiando (del largo conflicto abierto en 1836), hubo tres momentos claves: la primera parte de la campaña de Lavalle y Rivera en el litoral con el apoyo determinante de la escuadra francesa que se encargó de la mayoría de la logística, abasteciendo y transportando en los ríos a las fuerzas rebeldes, e impidiendo la operación de las fuerzas navales federales¹. La intervención anglo-francesa, que desde 1843 a 1850 sostuvo la plaza fuerte de Montevideo, bloqueó los puertos leales y abrió los rebeldes, secuestró la escuadra nacional, equipó las fuerzas de Garibaldi, e invadió en forma directa grandes espacios. Y la intervención brasileña, como una de las patas fundamentales de la última coalición antirrosista, que estableció nuevamente el control naval del Río de la Plata y el Paraná para los rebeldes y sostuvo su logística. Sin embargo, hubo espacios de tiempo donde la escuadra argentina pudo operar sin restricción de la intervención extranjera, contra las

¹ En realidad, nunca existió una “escuadra rebelde” ni montevidéana, ni riverista, ni de Lavalle o Paz. La escuadra fue siempre la interventora. Las fuerzas al mando del comodoro Coe, o de Garibaldi, y fueron equipadas por los interventores para poder presentar su acción como el apoyo a “la causa de la libertad”. En el momento que las fuerzas de los orientales rebeldes y exiliados perdían la protección extranjera eran eliminadas de los ríos.

fuerzas rebeldas y sus unidades navales. En los años anteriores a 1838 y especialmente el período que va entre 1840 y 1843, donde al mando del almirante Brown se desarrollaron una serie de operaciones fluviales de importancia y batallas en los ríos que serán victoriosas y determinantes para el curso de la guerra¹.

La diplomacia de las cañoneras

La utilización del poder naval para el control de los mares y las vías de comunicación acuáticas por parte de las flotas europeas tuvo características específicas en el siglo XIX. Fue además un distintivo cualitativo dentro del poder militar de una nación. Si bien siempre el control de mares y ríos fue clave desde la antigüedad², como lo demostraron la capacidad de Roma de transformar el Mediterráneo en un “Mare Nostrum”, la misma lucha de esta potencia con Cartago, la presencia vikinga por mares y ríos de Europa por varios siglos, las potencias de Venecia, Génova o el Hansa o la expansión ibérica. Todas estas empresas se debieron a una superioridad naval que era su base, o al menos un componente necesario y principal.

Sin embargo, el siglo XIX es la era del capitalismo y el control de las vías comerciales, los mercados y fuentes de materias primas. El caso británico es paradigmático. A nivel global, se articula, sin alternativa, con una poderosa flota en condiciones de controlar, mercados, mares ríos y fuentes de materias primas, para una economía cuya lógica es la constante expansión y competencia. La economía está dejando de ser centralmente agraria, la población deja de ser eminentemente campesina y autosuficiente. Quien no tenga flota y se proyecte a través de ella, quedaría relegado, tanto en mercado como en fuentes de materias primas. Y si es una nación aislacionista, tendría dificultad de sostener su autonomía.

La proyección del poder de la nación se relaciona con una serie de ideas propias de la época, entre ellas, garantizar bajo la idea de “civilización” la apertura de mercados internos a productos de las potencias desarrolladas, y garantizar los puertos y vías de comunicación abiertas. Del mismo modo que se vincula con la libertad de los comerciantes y casas comerciales (“imperialismo

comercial”) o industriales (en un futuro cercano de imperialismo clásico). Para ello, escuadras de una o varias potencias se presentaban en puertos o ríos a imponer el libre comercio. Aún no surgió la “cañonera”, que es de la época de los barcos de vapor blindados, una década después de nuestros hechos. Pero la idea es la misma con las fragatas y los primeros vapores.

Señalamos que la categoría “imperialismo” la usamos en manera amplia, ya que para referirnos a esta en su forma leninista clásica, de penetración del capital, aún había que esperar a otra fase de expansión, propia de las próximas décadas. Aquí hablamos de un imperialismo comercial, de intercambio desigual, de acumulación originaria, de los primeros préstamos modernos que dieron lugar a la deuda externa y de inversiones mineras de sociedades por acciones, de apertura de mercados, etc.

Vemos también aquí la articulación de relaciones internacionales, industria y comercio mundial. Solo podían imponer condiciones los países que tuvieran la capacidad de tener una flota moderna, una industria que les permitiera montar barcos con la tecnología necesaria para ser indiscutiblemente superiores. En general, la diferencia de los países occidentales respecto de los de Asia, África, América Latina e inclusive Europa del Este era tan grande que una fuerza inglesa o francesa se enfrentaba con buques de (por ejemplo) China, grandes “juncos” armados con cañones de poco poder, la aplastaba con relativa facilidad. Los países de América hispana, recién independizados y casi sin industria, sin embargo, tenían una idea más clara de la modernidad y disponían de algunos barcos tipo europeos, pero siempre de menor envergadura, comprados y en menor cantidad. Salvo Brasil, imperio de una monarquía exiliada cuya flota, sin bien menor a la británica o francesa, era superior a las hispanoamericanas.

En este período, los gabinetes europeos comenzaron a tomar cada vez más en serio el conflicto en el Plata. En este accionar jugaban las luchas entre partidos y facciones al interior de las potencias. Toda la política exterior era un tema de debate clave en la política nacional, como serían en adelante “el imperialismo”, y la intervención extranjera asuntos centrales para el desarrollo de la política doméstica, además de representar válvulas de escape de conflictos sociales y de rivalidad entre países en el centro. No era solo el conflicto del Plata el que cobraba espacio en los gabinetes, parlamentos y prensa, lo eran todas las intervenciones que se desarrollaban a lo largo del mundo.

1 Callet Bois, T. (1935) Los marinos durante la dictadura, período 1841-1851 Bernard, Bs. As

2 Las doctrinas geopolíticas de fines del siglo XIX y del siglo XX abordan estos temas. Especialmente el Almirante estadounidense Alfred Mahan, el británico Halford Makinder y en estadounidense Nicholas Spykman. Entre los clásicos más famosos.

Pero la prolongación de la resistencia rosista hacía que este conflicto se proyectara y ganara espacio, ya que implicaba la decisión de enviar una flota con muchos navíos, hombres y un costo importante, además de subir otro escalón más la apuesta militar. No solo era una “demostración” de fuerza, como cuando el Comodoro Perry al frente de una escuadra de Estados Unidos se presentó en 1853 en la bahía de Tokio exigiendo la apertura del Japón, y mostró la impotencia del aislacionista y feudal estado nipón. En el Río de la Plata era otro escalón más, si Rosas y Oribe no se avenían a las “bases” de “negociación” de las potencias, estas debían desembarcar tropas propias en tierra, no unos cientos de marinos, sino un ejército, ya que la oposición local antirrosista era incompetente y sin bases para cumplir esa tarea. Esto implicaba recursos, la ocupación del territorio con las posibles bajas y la mayor complicación de una aventura de final incierto, tal como Francia sufrió en México unas pocas décadas más adelante.

Además, la prolongación de los enfrentamientos afectaba a otros actores. Si tomamos como un lapso de tiempo de interferencia directa de las potencias desde el período de la rebelión de Rivera contra Oribe en 1836 y lo cerramos con el tratado entre la Confederación y los franceses en 1850, son casi 15 años. Bastantes más que las intervenciones en Egipto, China, México; solo menor que en Argelia, pero en esta intervención la cuestión es que terminó con una ocupación del territorio. Y únicamente mencionamos las más importantes. Todas fueron expresiones del desarrollo del poder naval y de la pelea por el control del comercio internacional, además de intentar “satelizar” a los agredidos en el inicio de una división del mundo territorial y económica. Los prolegómenos del imperialismo clásico.

Vivimos el período en que Inglaterra ha sido la gran ganadora de las guerras napoleónicas y es uno de los territorios del mundo menos afectados por estallidos revolucionarios. En el mar, la flota inglesa es el poder principal que surca todas las aguas. Francia se va reconstruyendo como potencia y se proyecta como país industrial y potencia colonial. A nivel mundial, como países avanzados, es la época de Inglaterra, y Francia es su única competidora. Sin embargo, como históricas enemigas, estas dos naciones a su vez canalizan sus conflictos con acuerdos que tienden a acabar con la distribución de esferas de influencia e intervenciones conjuntas. “Guerras frías”, como la inter-

vención de ambas potencias en bandos opuestos, por ejemplo, en el conflicto entre Egipto y Turquía, que se saldó con el tiempo en la hegemonía británica y la construcción para esa nación del canal de Suez. O en la guerra de Crimea, donde ambas potencias intervinieron juntas a favor de Turquía para lograr un equilibrio que frenara a la Rusia zarista. Lo que se dio en llamar “Entente cordiale” sienta sus bases de las Relaciones Internacionales en esta época.

Señala Ferns¹ dos cuestiones interesantes que nos sirven para entender las relaciones internacionales y la geopolítica de Francia e Inglaterra, en relación con la Cuenca del Plata. Una, que el enorme crecimiento del comercio en el Misisipi y del puerto de Nueva Orleans abonaba la idea de que otros grandes ríos interiores tendrían las mismas posibilidades. Señalaba Palmertson a la Cámara de Comercio británica en 1941: “Hasta ahora, el Plata, el Amazonas y el Orinoco y sus afluentes no se han utilizado en el intercambio comercial con el interior del país” (deberíamos señalar que, por potencias extranjeras, ya que el Paraná era una vía troncal local, y para los españoles y portugueses, eje de disputas). A continuación, auguraba que “con el correr del tiempo la utilización de ellos los transforme en importantes vías de comunicación por igual”.

La segunda cuestión señalada es la Ley de Aduanas de 1835. Ese paquete de impuestos a la importación de una gran cantidad de productos competitivos con los de la región. En 1838, Palmertson indicaba a Mandeville que “no hiciera uso del derecho de protesta formalmente, pero que aleccionara al gobierno local de los perniciosos efectos sobre el comercio del país que con tanta seguridad seguirán a estas tarifas aduaneras”.²

En conjunto, la Ley de Aduanas, el cierre de los ríos interiores a buques extranjeros (no al comercio, pues este se haría con buques nacionales o autorizados) y la estrecha alianza con la República Oriental constituían tres herramientas claves para el tipo de diseño estatal que el rosismo aspiraba a concretar en la región. La concentración

1 Ferns, H. S. (1966), Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX, Del Solar, Bs As. p. 256.

2 En diciembre de 1835, el cónsul Griffiths señalaba a Palmerston la sanción de la Ley de Aduanas. Su opinión no era mala. Sin embargo, esta difería de la del gobierno británico, que vio con desagrado las tarifas rosistas sobre las importaciones. F.O. 28/12/1835. F.O. 3/01/1838 y F.O. 15/02/1841. En Ferns, op. cit.

en un punto de las rentas nacionales potenciaba el rol del centro estatal; la unidad de hecho con Uruguay permitía el monopolio de la geopolítica de la Cuenca del Plata, revirtiendo los resultados perversos de la “Convención Preliminar de Paz” de 1828; y la Ley de Aduanas buscaba la redistribución de los beneficios de esa centralización en forma federal, apostando a que el desarrollo de las regiones reforzara la lealtad al centro. Aunque esta política tuviera sus puntos débiles, entre ellos el hecho de que el “Estado nacional” era en realidad el de la PBA, o que Uruguay era otro país, lo cierto es que era una política poderosa.

Sin embargo, este diseño chocaba de lleno con la tendencia general del capitalismo de los países centrales, cómo esta se expresaba en las relaciones internacionales y el ordenamiento geopolítico hacia los periféricos, atrasados o posibles colonias. Es interesante tener en cuenta un importante documento, el “Memorandum of British Trade”, presentado por James Murray el 31 de diciembre de 1841¹. En él se encuentra el programa imperialista británico de las décadas centrales del siglo XIX.

James Murray, miembro del staff del Foreign Office, enfatizaba en su informe la potencialidad de la región para colocar manufacturas, al tiempo que analizaba los Estados sudamericanos en general. Por ejemplo, señalaba la costa Mosquito como una colonia de hecho que debía ser afirmada². Aconsejaba que Gran Bretaña realizara alianzas políticas con fuerzas internas de estos Estados periféricos que fueran beneficiosas a la estrategia de libre comercio. Y señalaba que un candidato obvio a sede de los intereses y política británicas era el Uruguay, donde el cónsul general inglés ya actuaba junto a la oposición contra Manuel Oribe, y su sostenedor el gobernador Rosas.

Murray indicaba las acciones concretas tendientes a facilitar el comercio inglés: “Podrían darse instrucciones secretas de ofrecer socorro (···), lo cual permitiría (al cónsul británico) obtener de Montevideo un tratado que asegurara al comercio británico los privilegios y protección que Gran Bretaña busca en los habituales tratados de comercio”. En consonancia con la naciente “diplomacia de cañoneras” y siguiendo el ejemplo (fracasado) de Francia solo tres años antes, consideraba que se debía enviar “una pequeña fuerza (···) suficiente para proteger Montevideo de la agresión exterior”.

En este sentido, debemos remitirnos a las discusiones sobre las intenciones británicas, especialmente las del comodoro Purvis (jefe de la misión naval inglesa). En el momento y aún hoy, se plantean dudas sobre si las intenciones de Purvis eran las del gobierno británico o negocios propios del Comodoro y de sus socios locales que arrastraron a la política inglesa. Así lo señalaba el rosismo³ y lo hace gran parte de la historiografía hasta el presente. Teniendo en cuenta que la política de los británicos en el mundo tenía algo de privado y algo de público aun en sus militares, nos parece sin lugar a dudas que Purvis representaba no solo el espíritu, sino una política que se consideraba necesaria por parte del gobierno, como vemos aquí.

El “memorándum” señalaba también: “Un país que por su extensión puede ser considerado capaz de consumir la mayor parte de lo que Gran Bretaña, aun con la creciente energía de vapor, puede producir”. Es una excesiva esperanza sobre la capacidad económica de los mercados de la región en ese momento.

Para la misma época, Palmertson (quien era más moderado respecto a la intervención armada directa que su sucesor Aberdeen) señalaba: “Nosotros marchamos a la cabeza de la civilización en lo moral, lo social y lo político. Nuestra tarea es liderar el camino y dirigir la marcha de otras naciones (···). Los gobiernos semicivilizados como China, Portugal y América española necesitan una puesta a punto cada ocho o diez años para ser puestos en orden (···). Es tarea del gobierno abrir y asegurar las rutas

1 F.O. 97/284, fechado el 31/12/1841. Kiernan (1955) “Britain’s first contacts with Paraguay”. En *Atlante*, N4. Ferns op. cit, p. 257. Winn, P (2010) *Inglaterra y la tierra purpúrea*, Ed Banda Oriental, pp. 35 y 62 en adelante.

2 Se refiere a la costa de los indios Misquitos en el caribe nicaragüense.

3 Estas posiciones donde se acusaba a Purvis de no representar o de intentar imponer, políticas al gabinete británicos, aparecen en el Archivo Americano, como en la *Gazeta*, de las plumas de Pedro de Angelis o Nicolás Mariño espadas periodísticas de la “Confederación”

para el comercio, pero no más". Como señalamos al comenzar este apartado en que demarcamos las diferencias generales entre la política de relaciones internacionales inglesa y la francesa: los británicos eran más cercanos a la intervención indirecta, y los franceses, a la directa. Sin embargo, esto no debe dar lugar a confusiones. Todas las potencias realizan acciones militares destinadas al objetivo de abrir mercados para sus súbditos, ganarles a sus competidores de otras potencias, ganarse aliados al interior de los países objeto de apetencias, ocupar directamente plazas o puntos clave para asegurar su hegemonía mundial. Existe una disputa interpotencias; son los primeros pasos de la disputa interimperialista de la era del capital monopólico, aunque aún estemos en una fase "comercial". Una fase donde Inglaterra era hegemónica y Francia luchaba por ascender al primer lugar como potencia en medio de sus rápidos cambios revolucionarios del sistema económico social.

En setiembre de 1841, el reemplazo de Lord Palmerston por el Tory (conservador) conde de Aberdeen al frente del Foreign Office tuvo como consecuencia la transformación de la presión diplomática, económica y militar indirecta en la acción militar directa. Las recomendaciones del Memorandum Murray pasaron a la práctica. En febrero de 1842, el embajador inglés en París Lord Cowley se reunió con François Guizot, el ministro francés, señalando que su país había rechazado el pedido de "protectorado" hecho por Montevideo (mediante la Misión de Florencio Varela), pero que deseaba que ambas potencias emprendieran una mediación conjunta para imponer la paz en el Plata. Aunque Guizot vacilaba, después de la mala experiencia de la anterior intervención y los problemas con Inglaterra en otras latitudes del plantea, la política británica daba el primer paso.

Señalaba Aberdeen a John Mandeville¹ en 12 de marzo de 1842: "Si a pesar de todos los esfuerzos que usted haga, el gobierno de Buenos Aires continúa rechazando la mediación y persistiendo en la guerra (...), informará usted al ministro argentino que por los intereses comerciales el gobierno de Su Majestad (...)deberá de recurrir a otras medidas tendientes a apartar los obstáculos que ahora interrumpen la pacífica navegación de esas aguas"². En realidad, se trataba de una vuelta de tuerca sobre las políticas anteriores. La carga de agresividad era evidente, pues era una amenaza de intervención militar muy impropia para un "mediador". Si bien Rosas sabía que la "mediación" inglesa era parcial e intentaba neutralizarlos, dividir y enfrentarlos con Francia, es probable que creyera improbable el hecho de que los británicos atacaran militarmente ellos mismos³. De hecho la numerosa presencia de británicos, muchos comerciantes y con intereses en el país, podía alentar la expectativa de que el gobierno británico se conformara con presionar, pero no escalara a un conflicto que perjudicaría a los intereses de sus súbditos radicados en la Confederación⁴.

Nosotros hoy diferimos tanto con el optimismo de Rosas como con la clásica interpretación de Ferns. A nuestro entender, no hay una diferencia sustancial de fondo entre las políticas de Palmerston y las de Aberdeen. En el Río de la Plata, el devenir de los acontecimientos es gradual y los británicos, si deseaban sostener un statu quo favorable, se fueron comprometiendo cada vez más a sostener a la fracción en derrota. Que Aberdeen fuera más agresivo que Palmerston no altera el hecho de que las intervenciones británicas no fueron aisladas, ni política de un partido, sino que fueron programáticas, tal como señalan los documentos de Estado y se pusieron de manifiesto a lo largo de todo el siglo. Mas allá de eso, existen matices, y políticos más hábiles en aplicar el método "indirecto" inglés con más éxito.

1 Encargado de la legación británica en Buenos Aires desde 1835 a 1842.

2 FO. 6/82 en Ferns, op. cit., p. 261.

3 Rosas no dudaba que si él garantizaba el "orden" habría beneficios para ambas partes y los ingleses y franceses debían dejar que el país realzara sus propias políticas. La idea de "imperialismo", de "intercambio desigual", dominio económico y financiero solo se intuía en estas costas. Algo aparece señalado por Belgrano en sus escritos económicos y partes al Plan de Operaciones. Algunas ideas en Ferré y en la Ley de Aduanas, desde la posición de que la invasión de productos baratos destruiría las manufacturas locales. En cambio, la potencia de las ideas sobre apertura de mercados que emana de los pases centrales expresa un cuerpo orgánico con una base material que las respalda.

4 Según Woodbine Parish, para 1824 había cerca de 3.000 británicos en Buenos Aires y su provincia. De los 1.355 súbditos ingleses registrados en el consulado 146 eran mercaderes, 67 clérigos, 20 estancieros, 93 comerciantes y gran número trabajadores y artesanos. <http://www.revisionistas.com.ar/?p=6025>

En agosto, Mandeville viajó a Montevideo y firmó un tratado con el gobierno de Rivera dejaba fuera de dudas la característica de la mediación. Sin embargo, este tratado se firmó antes de la derrota de Rivera en Arroyo Grande y de la flota de Garibaldi en Corrientes. De allí las fuerzas de Oribe y Brown marcharon hacia Montevideo. Las fuerzas extranjeras, solo ellas podían “salvar” la ciudad. El primer paso fue la acción del comodoro Purvis contra la escuadra de Brown impidiendo el bloqueo.

Veamos ahora cómo los federales encaraban la cuestión relativa al imperialismo británico. Y recordamos nuestras salvedades iniciales sobre la utilización de la categoría “imperialismo” en este caso. Señalaba Tomás Anchorena en octubre de 1838 ante el bloqueo francés: “Empeñándonos nosotros en sostener, como debemos hacerlo, sin ceder ninguno, aunque sea quedando el país convertido en un desierto (…), hemos de ver que los intereses ingleses y angloamericanos, más tarde o más temprano, por su propio interés, han de oponerse activamente a las pretensiones francesas (…)”¹.

Como vemos, Anchorena, el más importante terrateniente bonaerense y cabeza de una casa comercial de proyección regional, sostenía la necesidad de buscar contradicciones entre Francia e Inglaterra y los Estados Unidos². Es interesante para encarar este tema de la perspectiva de los líderes federales sobre Inglaterra (la de los opositores “unitarios” y liberales es evidente), ver un elemento inicial de la política rosista. Se suele conocer con bastante detalle la lucha en la época en la “Comisión Representativa” entre Ferré y su tendencia frente a Roxas y Patrón, delegado de Rosas en la misma. Pero no se suele problematizar en los espacios de discusión la cuestión de por qué Rosas conservó durante bastante tiempo a Manuel García (funcionario desde la época del triunvirato rivadaviano) como ministro de su gabinete.

García era el hombre clave de las posiciones más probritánicas. No solo “crematísticas” (como las de los comerciantes y/o terratenientes: “nos conviene comerciar y exportar”), sino doctrinarias, geopolíticas y estratégicas. Fue García –más que Rivadavia– el responsable de la debacle diplomática de las Provincias Unidas frente a Brasil que llevó a la escisión de la República Oriental. García fue el principal sostenedor de la penetración libre del capital minero en la Asamblea del año XIII. Autor del tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que firmó el 2 de febrero de 1825 con Gran Bretaña, etc. Sin embargo, Rosas sostuvo a García, hasta que lo condenó por traidor y salvaje unitario, pero con argumentos que eran evidentes desde el inicio de su gestión.

Por ejemplo, José María Rosa trae a discusión una serie de posiciones de García muy duras frente a Rosas cuando el “Restaurador” declaró la guerra a la Liga Unitaria en 1831, una guerra que ya estaba en marcha y que la Liga Federal surgida del Pacto indicaba en sus principios fundacionales que se debía encarar. García era ministro de Rosas, pero señalaba su total oposición a la decisión de saldar bélicamente la guerra contra las fuerzas rebeldes. “Hemos llegado a un término enteramente opuesto al que se me propuso y sobre el cual consentí servir”, señalaba García. Y en otra misiva insistió: “Usted lo que ha pensado es acreditarse con la multitud de que es un hombre capaz de terminar con los unitarios sin piedad (…). Si usted ha hablado de paz y quiere forzar la guerra, mi partido está tomado”. Las respuestas de Rosas fueron sorprendentemente tolerantes, intentando justificar que solo podía responder a Paz con la guerra ante las acciones de este; pero que su idea era acordar, como sugería García, si no fuera por ello. Rosa de aquí deduce que el Restaurador sostenía a este liberal unitario de larga y evidente trayectoria porque consideraba necesarias sus vinculaciones con Inglaterra. Pero justamente aquí estaba el problema. La trayectoria de García indicaba que subordinaba consideraciones políticas, militares, de construcción de soberanía, a la cuestión del libre comercio y bienestar de los capitales.

La postura de García es conocida, pero repongamos sus ideas básicas. “Yo pienso que debemos reunirnos todos y trabajar de buena fe. Todos los gobiernos son para mí respetables si conservan la

1 Bilbao, M (1974) Vindicación y memorias de Don Antonino Reyes, Freeland, Bs As. p. 316.

2 Es necesario recordar que la lucha por la independencia sumó, como una de sus clases impulsoras fundamentales, a los comerciantes o sectores vinculados al mercado mundial. Y el “comercio libre” (en realidad en contra del monopolio español) fue una de sus banderas.

paz y la libertad. Que se llame cónsul, rey o pontífice, o cualquier otro nombre el que tiene el Poder Ejecutivo, es indiferente para mí, siempre que produzca aquellos bienes y los asegure (...)”^{1,2} Hemos resaltado el tema clave del pensamiento de García, al que podemos sumar muchas de sus exposiciones y acciones en la función pública. Especialmente sus intervenciones en la Asamblea del año XIII sobre la protección al capital extranjero de inversión minera. En su conjunto, son un plan económico, sin dudas, unitario, porque este régimen parecía facilitar la apertura nacional de la economía, pero partidario de cualquier régimen político y/o forma de organización que permitiera el orden para construir un mercado y protegiera el capital, la libre circulación de bienes, el libre comercio y la integración al mercado mundial. En realidad, entre el pensamiento de García y el de Mitre, que se sumaría solo unas pocas décadas después, no parece haber grandes diferencias, en tanto ambos consideran al capital británico como sinónimo de progreso.

Ciertamente, José María Rosa no ignorará esta contradicción entre un funcionario destacado que era expresión del liberalismo aperturista a la penetración del capital extranjero y un federalismo rosista que el mismo autor presenta como proteccionista. Señala que en el mismo Rosas y su administración existía una ruptura cuya más importante política fue la “Ley de Aduana” de 1835, a la que se debería sumar la liquidación del Banco de Descuentos rivadaviano y la moratoria del empréstito Baring Brothers (ambos responsabilidad de García). Sin negar la importancia de estos cambios, en sentido proteccionista y de control de las finanzas, realizados por la administración rosista, creemos que hay más para sumar en la comprensión de la visión que tenían los federales del rol de Inglaterra con los países recién formados. Y se basa en una idea muy sencilla.

Para Rosas, siempre fue claro que Inglaterra necesitaba nuestros productos, que nosotros podíamos proveerlos, y que en ese comercio debía haber un beneficio desde el vamos. Si bien la invasión inglesa de 1806/7, pocas décadas anteriores (y que varios contemporáneos habían vivido) sembró desconfianza, como la comprobaron en la invasión a Malvinas en ese mismo momento; lo cierto es que para los patriotas Inglaterra representaba el país más avanzado en muchos aspectos, al tiempo que era el “socio” comercial más importante. En contradicción con el absolutismo y, como dueña de los mares, en ciertos momentos había sido una suerte de protección contra otras potencias. Si bien era un peligro para las débiles manufacturas locales, (tal como señalaban las mentes más agudas) esta amenaza podía contrarrestarse con políticas locales. En última instancia, los ingleses podían tener intereses complementarios con la nueva nación y quizás contradictorios con otras potencias. Rosas intentaba jugar en ese escenario imaginado: facilitar el comercio sin ceder soberanía (equilibrio difícil) y jugar con las contradicciones interimperialistas.

De hecho, sin que haya resultado definitorio, lo cierto es que estas tensiones existían, no solo por la política a llevar adelante en el Río de la Plata, sino en todo el mundo. La siguiente carta de los armadores y comerciantes de la ciudad de Londres fue leída en el parlamento británico el 19 de marzo de 1839, donde expresaban los perjuicios de la política francesa en México, Buenos Aires y Chile. “Desean representar a esta Honorable Cámara los enormes perjuicios que se han infringido sobre el extenso y floreciente comercio que sostiene este país con las repúblicas de México y Buenos Aires, en consecuencia, de los tan severos procedimientos que el gobierno de Francia ha considerado adoptar para con aquellos Estados”. Detalla que “el comercio inglés con México asciende 8 a 1.000.000 de pesos anuales; y las de los productos de Buenos Aires, a cerca de 700.000 libras esterlinas (...)”. Los peticionarios se hallan en el caso de representar a esa Honorable Cámara que estos procedimientos descubren de parte de Francia un método de conducirse hacia aquellos Estados no solo severo y coercitivo, sino que lleva tendencia, en caso de que ellos lo admitan, a destruir enteramente su independencia en apoyo de la cual tiene este país (Inglaterra) tan profundo interés”³.

1 Rosa, J. M. (1965), *La caída de Rosas*, Plus Ultra, Bs. As., p. 156.

2 AGN, Sala VII, 16-4-7, n. 1237.

3 Parlamento británico, 18 de marzo de 1839. En Bilbao, op. cit., p. 324. UK Parliament. Proyecto Hansard: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/sittings/1839/index.html> <https://api.parliament.uk/historic-hansard/sittings/1840s>

La carta no tiene desperdicio y nos muestra temas que se repiten en muchas otras fuentes. Las peleas entre potencias por mercados; el interés británico con la independencia de América Latina bajo ciertas condiciones; el avance del comercio mundial con sus flotas y mercancías; la apertura de mercados, etc. También nos revela cómo Rosas jugó con este tema en forma de presión para dividir el frente interno de las potencias agresoras y para mostrar que con el apoyo a las fuerzas rebeldes perdían más que lo que podían ganar. Un pensamiento empírico, práctico, rosista en definitiva.

Siguiendo las ideas geopolíticas que indican que el dominio de los mares es el dominio del mundo, vemos que la idea de “diplomacia de las cañoneras” es la que permite entender el conflicto. O sea, una intensa acción diplomática acompañada del respaldo de una flota de guerra, una acción donde diplomáticos y guerreros (y comerciantes) van de la mano. Bloqueo de puertos, penetración de ríos por la fuerza, desembarco de fuerzas expedicionarias de castigo para imponer medidas a gobierno, etc. Demos un pantallazo de la situación entre las acciones del comodoro John Brett Purvis comandante de la estación naval británica y el ataque anglo-francés.

Hacia principios de 1843, Oribe avanzaba hacia las puertas de Montevideo para implantar el sitio por tierra y complementariamente Brown debía dar inicio al bloqueo por el río que dejaba a la ciudad al borde de la capitulación. El comodoro Purvis no reconoce “a los nuevos puertos de Sudamérica como potencias marítimas autorizadas para el ejercicio de tan alto e interesante derecho como el del bloqueo”, y frena la acción de la flota federal. Los rebeldes logran así resistir. Sin embargo, la acción de Purvis era coyuntural: había detenido a Brown, pero no podía seguir una escalada sin un acuerdo explícito de su metrópoli¹. Aún no se preveía la llegada de la ansiada flota de intervención extranjera que debía permitir derrotar a Rosas. En Francia, el barón Mackau, quien había negociado el tratado con Rosas que puso fin al primer bloqueo, se oponía a una intervención directa. Su experiencia en el Plata le indicaba que no sería un paseo, que Rosas y Oribe parecían huesos duros de roer y que una simple demostración militar de poder no bastaría para derrotarlos. Además, dudaba de las intenciones inglesas, las que, según su parecer, podían perjudicar a Francia, y así se lo hacía saber a Guizot. Sin embargo, la idea de afianzar una relación con los británicos mediante una acción conjunta parecía interesante para el ministro francés, quien sabía que el Plata era un punto más en un tablero mundial donde los intereses ingleses y franceses se desplegaban. Así, el canciller declaraba a los ingleses hacia fines de 1842 que “los intereses de Francia en la República del Uruguay no justificaban una política más activa”.

Cuando el 16 de febrero de 1843, Oribe inició el sitio de la ciudad el comodoro Purvis y el contraalmirante francés De Cleval desembarcaron marinos y piezas de artillería para reforzar el perímetro, mientras el general Paz armaba apresuradamente la defensa. Oribe declaraba: “Cuando tome la ciudad no respetaré la calidad de extranjero ni de bienes ni de personas de aquellos sujetos de otra nacionalidad que tomen partido por los infames rebeldes, salvajes unitarios, y que ellos serán considerados también rebeldes, salvajes unitarios y tratados como tales”, como para temer. Mientras, el gobierno de la ciudad iniciaba políticas de terror contra los partidarios de Oribe y Rosas. De inmediato, Rosas ordenó a Brown bloquear el puerto para permitir la caída pronta de la ciudad, con fecha para que se iniciara la acción para el 1 de abril. Fue el momento en que se desarrollaron las medidas de Purvis para impedir el bloqueo, frente a las cuales Rosas ordenó el retorno de la escuadra a Buenos Aires: el 8 de mayo le avisaba a Mandeville que la acción de Purvis, de no retractarse, implicaba la guerra. En estos días, por sugerencia de Garibaldi, Alberdi y Juan María Gutiérrez, viajaron a Europa a publicitar la causa de Montevideo.

El 5 de abril, el jefe del Foering Office Lord, Aberdeen, ordenaba a Purvis no intervenir en la guerra “entre Buenos Aires y Montevideo a menos que sea necesario para la protección de propiedades de los súbditos de SMB”. Comunicación que llegó en julio y que parecía dar libertad para reiniciar el bloqueo por la flota de Brown. El 1 de agosto, Rosas recibió la comunicación oficial de reconocimiento de derecho de bloqueo, y, nuevamente, Brown partió hacia la orilla oriental del río.

¹ Los británicos no solo imposibilitaron la acción de Brown, sino que bajaron pertrechos para la guarnición. Esto también lo realizaron los franceses que, además, con el apoyo de su cónsul armaron a varios miles de hombres de su nacionalidad.

Mientras el bloqueo fue eficiente no estuvo ausente de incidentes. Por ejemplo, el que protagonizó la corbeta norteamericana Congress, que se enfrentó a cañonazos a buques de Brown cuando estos intentaban detener a unos botes que descargaban mercaderías en la plaza¹. Si bien el gobierno de Estados Unidos se disculpó, esto no dejó de ser una señal de la tensión que se vivía en la región, ya que la Congress se había apoderado de algunos barcos federales y liberado a los violadores del bloqueo.

En el Río de la Plata había otra presencia “diplomática” de peso: la escuadra brasileña. Esta en septiembre decidió impedir la efectivización del bloqueo cuando se empezaba a sentir y dejar a la plaza al borde de su caída. La intervención brasileña fue de la mano del rechazo de Rosas de la propuesta de repartirse zonas de influencia en la región, cuando aún los “farrapos” riograndenses eran un problema grave para el Imperio

Poco después del triunfo sobre la rebelión riograndense, el Brasil comenzó nuevamente un acercamiento a las potencias europeas. Mientras en los años 1944/45 los parlamentos debatían como una posible intervención anglo-francesa-brasileña contra Oribe y Rosas permitiría derrocar al “Restaurador” y desarmar su política regional, creando Estados satélites en la Banda Oriental, la Mesopotamia y Paraguay.

La acción brasileña volvió a salvar a Montevideo y malquistó mucho a Rosas, quien expulsó al cónsul del imperio de Buenos Aires. Sin embargo, esta acción contra los federales solo era segura con la participación anglo-francesa, Brasil no estaba en condiciones por sí mismo de enfrentar a al conjunto de los ejércitos federales (Oribe en la BO; Urquiza, en Entre Ríos; solo en forma inmediata.). La situación para Brasil de una guerra en soledad era complicada, por eso debió esperar 8 años más trabajando la defección de Urquiza. Así, en septiembre-octubre, en Brasil se había recibido la noticia de que aparentemente no habría intervención extranjera en el Plata y el ministro de Relaciones Exteriores, Paulino Soares de Souza reconoció el derecho al bloqueo y envió un nuevo embajador. En realidad, la política brasileña en el Plata tenía también sus contradicciones, con sectores más duros frente a la Confederación, de fuertes intereses en la Banda Oriental, frente a otros cuya ambición era más “imperial” y no solo miraban al Río de la Plata y la Banda Oriental.

La llegada de una escuadra combinada pasó a ser una posibilidad cierta ya en abril de 1843. Pero la noticia se conoció en el Río de la Plata en junio (es importante que nos pongamos en contexto: no había comunicaciones modernas, ni cables telegráficos transoceánicos, ni nada, todo debía viajar en barco). Como señalamos, sumar a Brasil era una posibilidad: los intereses regionales que involucraban al vecino del norte eran evidentes; pero además el matrimonio de un hijo del rey Luis Felipe con la princesa Francesca de Braganza acercaba presumiblemente aún más al Imperio hacia los interventores. Sin embargo, al parecer disolverse la intervención en octubre, los brasileños dan un paso a tras y reconocen el derecho de bloqueo a Rosas.

Es interesante también destacar cómo actuó la diplomacia de Montevideo. O sea, los exiliados argentinos y colorados orientales, quienes desarrollaron una intensa actividad para obtener el apoyo de Inglaterra, Francia y Brasil (e influir en la opinión pública, de los demás países de la región, Estados Unidos y Europa). Era una pelea en competencia con la federal, Rosas no descuidaba ese frente, ya que, tenía conciencia clara de que se enfrentaba a una diplomacia armada, que la “opinión pública” influía en los gabinetes, y parlamentos extranjeros.

Durante este período de tránsito entre la primera y segunda intervención europea tuvo lugar la llamada “Misión Varela”², la más destacada operación diplomática de los rebeldes. Fue acompañada de

1 Desde el ataque norteamericano a Malvinas en 1831 hasta 1843 las relaciones entre la confederación y los EEUU estuvieron rotas (al menos en lo formal diplomático). Fueron reestablecidas en una estrategia rosista frente al ataque anglo francés.

2 Irazusta J. (1950), Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia, tomo IV Albatros. Bs. As. Magariños de Mello, M. Pivel Devoto, J (1943) “La misión de Florencio Varela a Londres (1843-1844)”, [en] Revista Histórica. Publicación del Museo

una campaña propagandística de amplia difusión de las fantasiosas “Tablas de Sangre” escritas por Rivera Indarte, que llegó a ser puesta como referencia en los debates parlamentarios y por los ministros que propiciaban la intervención. Florencio Varela llevaba instrucciones dadas por el gobierno montevideano de Pacheco y Obes: hacer entender la importancia del Río de la Plata como mercado consumidor, la situación clave de Montevideo como “llave”, la idea del gobierno de dar el monopolio del comercio a una casa británica, la voluntad política de la ciudad de cerrar la cuestión de las fronteras con el Imperio (vender por 1 millón de pesos plata las misiones orientales), apoyar el tipo de política agresiva de Purvis y remover a los negociadores Mandeville y Hood por débiles, contratar un empréstito a como diera lugar y pedir la intervención armada con o sin Francia.

Relata el general Paz en sus memorias: “Cuando el señor Florencio Varela partió a desempeñar una misión confidencial cerca del gobierno inglés en el año 1843, tuvo conmigo una conferencia en que me preguntó si aprobaba el pensamiento de separación de las provincias de Entre Ríos y Corrientes para que formasen un Estado independiente: mi contestación fue terminantemente negativa”, señala post facto. Y agrega: “En ese tiempo apareció en Montevideo el señor Sinimbú como encargado de negocios de Brasil, quien manifestó las más pronunciadas simpatías por el gobierno que residía en la plaza y por el triunfo de nuestras armas. Son sabidas todas sus operaciones desconociendo el bloqueo de Rosas y la desaprobación de su corte”. Aún, el imperio enfrentaba a los farrapos (pero pronto desaparecerían de escena), ya Rivera había sido derrotado en Arroyo Grande. Así para los montevideanos un conjunto de pequeñas repúblicas “protectorados europeos” paso a ser el eje de su acción diplomática.

Continúa Paz: “En dos visitas que nos hicimos (…), la provincia brasileña de Río Grande del Sud combatía aún por separarse del Imperio y él declaró que su gobierno estaba dispuesto a sepultarse entre sus ruinas antes de consentirlo (…). Era muy claro que el pensamiento de separación de las provincias de Entre Ríos y Corrientes había llegado al conocimiento del señor Sinimbú; es sabido que algún argentino notable, órgano por supuesto de la facción de Montevideo, redactó una memoria ensalzando el proyecto y la presentó al diplomático brasileño (…)”¹. En este relato salen a la luz la diversidad de actores en el terreno y sus intereses: el Brasil imperial, Las potencias europeas, los rebeldes farrapos, los diversos actores antirrosistas...

La “Misión Varela” repartía tierras que no controlaba ni estaba en condiciones de hacerlo, maniobrababa un acuerdo de partes, Brasil, Inglaterra y Francia, que no deja de sorprender, sugiriendo además la posibilidad de que en la Mesopotamia argentina se creara otro Estado más, bajo protección extranjera. De hecho, llamaba a construir protectorados, desmembrar la Confederación y se ofrecía como mascarón local a los extranjeros para ello, sugiriendo las grandes ganancias económicas futuras tras el establecimiento del libre comercio. Varela llegó a Inglaterra y fue recibido por Aberdeen tres veces en noviembre y diciembre de 1843 (el canciller británico parecía tener más clara la debilidad de Montevideo de lo que Varela pensaba). Le informó que Inglaterra resolvería la intervención, en caso de darse, de acuerdo con Francia y Brasil. Poco después viajó a Francia, donde realizó profusa propaganda y regresó.

El resultado de la diplomacia montevideana es ambiguo. Si uno ve esta misión y su resultado inmediato, lo cierto es que el gobierno británico no satisfizo a los rebeldes. Sin embargo, en muy poco tiempo una poderosa escuadra combinada se encontraba en el Plata y salvaba a Montevideo otra vez. El tema es que, como toda diplomacia colonial (del “colonizado”), sus éxitos son los de las potencias. Estas resuelven por sí mismas, teniendo en cuenta las relaciones de fuerzas reales, y en estas Montevideo solo podía ofrecer una excusa diplomática, un “casus belli”. A cambio, poco podía recibir, si hasta sus tropas eran extranjeras y era sostenida por aprovisionamiento extranjero... De hecho, era lo más parecido a un “protectorado”.

En febrero de 1844, las aparentes indefiniciones continuaban, llegó en la Africane el contraalmirante Jean Lainé, quien indicó que Francia no veía con buenos ojos que la legión francesa (pilar militar clave de la defensa de la ciudad) fuera una parte del ejército de Montevideo, sin embargo, no la desar-

¹ Paz, J. M. (2000) Memorias EMECE, Bs As.

sarmó. Paralelamente maduraba una nueva coalición. El Fructuoso Rivera preparaba la que fue su última acción, en un intento de mó. Paralelamente maduraba una nueva coalición. El Fructuoso Rivera preparaba la que fue su última acción, en un intento de ampliar la rebelión antirrosista y conseguir bases fuera de la muralla de la ciudad recuperando sectores de la campaña. El 6 de marzo firmó un acuerdo con los farrapos de Río Grande. A fin de mes facultó al general Paz para “promover y celebrar pactos y convenios con poderes extranjeros y repúblicas vecinas”. El 3 de julio, Paz desembarcó en Montevideo en una corbeta de guerra brasileña para evitar una posible interdicción de algún barco de Brown, y los brasileños lo trasladaron a Corrientes, donde nuevamente se disponía a levantar un ejército eficaz. Según informaba Duarte de Ponte Ribeiro, “cuando salió de aquí Paz recibió (...) veinte Coitos de Reis para comprar caballos” (unas 2.400 libras, para el mariscal Caxias que operaba en Brasil); Paz sería “director de la guerra” (lo que generó recelos en Rivera, que tampoco tenía simpatía de la elite montevideana). En un escenario bélico como el que se estaba conformando los diversos frentes mostraban fraccionadas las fuerzas rebeldes, que solo podían ser conectadas por río. Esto hacia de los ríos una vía logística de carácter operacional clave. Dominarla debía ser tarea de los interventores: la logística común y las comunicaciones por el Paraná y el Uruguay.

Se puede ver intervención naval fue un acuerdo no exceptuado de contradicciones¹. Para Francia, nos encontramos en el período de Luis Felipe de Orleans, gobierno parlamentario semi republicano censitario donde se expresaban los grandes negocios y cuya política internacional era de un agresivo imperialismo. Dos eran los políticos conservadores/liberales protagonistas, Adolphe Thiers y François Guizot, quienes oficiaban de voces cantantes de los debates en torno a la gran política de Francia en el período. Inglaterra, en cambio, era mucho menos convulsa y las variaciones al interior del parlamento inglés no estaban sujetas a alteraciones producto de mutaciones radicales del sistema político, ni insurrecciones populares como en Francia. Si bien Peel, Palmerston o Aberdeen eran distintos, el Foreign Office expresaba una línea de continuidad.

Durante la primera intervención francesa, los británicos, con el primer ministro lord Melbourne y ante las duras críticas a la acción francesa unilateral en el Río de la Plata², disponían que el jefe del Foreign Office lord Palmerston intercediera en los debates parlamentarios explicando el panorama internacional y con él las posibilidades de comercio e inversiones inglesas. Respondía a los parlamentarios críticos y preocupados por las acciones francesas que “nada tiene de legal el conseguir a bayoneta un tratado de comercio”, pero que el rey Luis Felipe de Orleans le había dado “las más positivas seguridades de que no entrañaba intenciones de ocupar de modo permanente la más mínima parte de territorio, sea en Buenos Aires o en México”. Sin embargo, ante la insistencia de los parlamentarios atados a las necesidades del propio comercio: “Yo declaro que las razones en que se ha fundado la Francia para justificar sus ataques contra Buenos Aires no son otra cosa que pretextos frívolos y nulos de todo fundamento; y si no se contiene a esa potencia, llegará a estar en posición de arruinar nuestros más preciados intereses con solo bloquear los puertos con quienes comerciamos”.³ Como ya hemos señalado, la intervención británica era primordialmente indirecta y se basaba en lograr equilibrios que sostuvieran los flujos comerciales y la hegemonía británica en puntos y regiones clave del comercio mundial. Sin que esto implicara rechazo a la apropiación directa (de hecho, Gran Bretaña construyó el imperio más extenso con este método) y la conquista militar. Así Inglaterra era un freno para la intervención directa francesa en solitario. Guizot sabía esto y moderaba su imperialismo, mientras Thiers fogueaba el conflicto. El tránsito de Palmertson a Aberdeen significó un cambio en la actitud inglesa de frenar a Francia e intervenir por métodos indirectos, a presentarse ante el país galo para encabezar la intervención.

1 Guizot, el hombre fuerte bajo el gabinete del Mariscal Soult entre 1840 y 1848, buscaba acordar equilibrios y estaba orientado a mantener la paz con Inglaterra e intentar actuar en conjunto. Además, era ampliamente desconfiado de la astucia diplomática inglesa, su accionar distendió las relaciones con Gran Bretaña y sentó las bases de la “Entente Cordiale”.

2 Es 1838/40 cuando la agresividad de Thiers tensó las relaciones entre las potencias.

3 La Gazeta de Madrid N 1589 lunes 01/04/1839. En: Revista del IIHJMR N 23 pág. 124-126. Sir Robert Peel señalaba respecto de las cuestiones de Latinoamérica en este mismo debate: “En conclusión, diré que las famosas palabras de Mr. Canning de que había dado existencia a un nuevo mundo para restablecer la balanza en el antiguo, eran pérdidas para Inglaterra si todos los puntos de América puede nuestra influencia verse comprometida por querellas de esta especie entre un Estado débil y otro poderoso, querellas llevadas a tal extremo por el Estado fuerte, que será preciso tomarse la justicia con la espada en la mano, aun a expensas de la independencia del país”.

Es interesante la posición del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia dirigido en ese entonces por el mariscal Soult (ministro de la Guerra de 1830 a 1834 y de 1840 a 1844, ministro de Asuntos Exteriores entre 1839 y 1840), cuando se planteaba la discusión sobre acordar con Rosas (la firma de tratado Mackau-Arana). El 26 de febrero de 1840 señalaba: "(...) La provincia de Corrientes estaba sublevada contra Rosas; y Lavalle, vencedor de las fuerzas de Entre Ríos, se disponía a continuar sus sucesos. Pero la insurrección del sur de la PBA acaba de ser vencida (...) en la Banda Oriental, Rivera, en lugar de tentar algún ataque contra Echagüe, (...) se limitaba a observarlo; mientras Montevideo continuaba ocupado por nuestros marinos. Tal era el 26 de noviembre (de 1839) el estado de cosas (...). Ahora no hay que contar probablemente sobre un resultado completo y ver realizadas las esperanzas que se habían lisonjeado momentáneamente (...), esto es seguramente muy desagradable; pero por otra parte basta considerar nuestra posición de Montevideo para ver todo lo que ella tiene de incierta y comprometedora (...) y el peligro evidente en perseverar con aliados tales como nos ha dado la fuerza de las cosas, en un sistema que conduce a alargar incesantemente el círculo de complicaciones (...). Hace dos años solo se trataba de obtener del gobierno de Rosas la reparación de injusticias (...). Hoy día nos hallamos mezclados en el conflicto que se agita entre Rosas y Rivera, somos parte de la guerra que se agita entre Buenos Aires y el Estado del Uruguay (...). Usted pide tropas de desembarco que limitadas al efecto que Ud. indica podrían ser completamente insuficientes (...). Fácilmente pueden figurarse las complicaciones que una expedición emprendida por Francia contra Buenos Aires debería acarrear en las relaciones con Inglaterra, y nuestras relaciones, ya tan comprometidas con los Estados americanos (...). Tales son las consideraciones que no permiten al gobierno del Rey enviar tropas contra Buenos Aires"¹. Y cierra el ministro señalando sobre los intereses de los franceses en Montevideo: "Observo con sentimiento la conducta tenida por algunos franceses en circunstancias en que el interés de la seguridad común y la necesidad de estrecharse alrededor de los representantes de su país hubieran debido hacer callar en ellos toda disidencia y todo sentimiento de insubordinación"². Como vemos, el mariscal Soult realizaba una apreciación completa del conflicto en el año cuarenta, en lo diplomático, en su evolución y en la relación de fuerzas militares.

Thiers había sido el artífice de la intervención unilateral en el Río de la Plata en 1838, y también quien ante la intransigencia rosista había propuesto enviar una fuerza mucho mayor, 6.000 hombres, para desembarco (de allí emanaba la esperanza "unitaria" de triunfo). Sin embargo, el rey Luis Felipe, el mariscal Soult y la mala predisposición británica en una región donde los ingleses tenían intereses destacados, impidieron esa escalada; y con el envío del barón Mackau se firmó el primer acuerdo. En 1844, nuevamente el sector chauvinista de la política francesa se expresaba con claridad frente a Guizot. Señalaba Thiers el 31 de octubre de 1844: "¿Cuál es nuestro más grande interés? Que Montevideo y Buenos Aires no estén en las mismas manos". En este sentido, los intereses de las potencias eran coincidentes, como es lógico, en general todas las potencias actúan para mantener débiles y enfrentados a los actores de las zonas de dominio. Y continuaba: "Porque si ellas tuvieran un solo dueño, nosotros estaríamos desarmados, no podríamos hacerles la guerra (...), ni siquiera comerciar (...). La legión francesa debía mantenerse armada y sostener la ciudad."³ ¿Vosotros dejáis que la indigna marina de Rosas continúe bloqueando Montevideo y revisando buques de bandera francesa? (...) Es necesario que os entendáis con Inglaterra para que cesen estos hechos tan deplorables". Y llamaba a la iniciativa de Francia para obligar a los ingleses a intervenir. Lo que finalmente sucedió, ya que el gabinete de Peel acordó finalmente con Francia en el marco de la "Entente cordiale" y la "diplomacia de cañoneras"..

1 Bilbao, pp cit., pp. 320-324.

2 Mariscal Soult, duque de Dalmacia. Nota del Ministerio de RREE. París, 26 de febrero de 1840. En Bilbao, op. cit., p. 323. Estas discusiones de la política francesa (y la inglesa con sus formas propias también) se repitieron en 1847 cuando la nueva intervención demostró su fracaso y las potencias deberían elevar aún más la apuesta o retirarse.

3 En realidad, los legionarios en Montevideo no representan solo un grupo de aventureros o mercenarios. Ni tampoco inmigrantes que se arman para defender al gobierno que consideran más favorable. Expresan una "tendencia" de la expansión comercial francesa y europea occidental en general. En estas costas, sus actores concretos son una cantidad de hombres de negocios, aventureros, muchos soldados de fortuna, o todo esto (como Garibaldi) en busca de trabajo y oportunidades.

En noviembre y diciembre, Aberdeen y Guizot respondieron con evasivas al brasileño barón Abrantes. Brasil no fue reconocido como actor en pie de igualdad. Aberdeen señalaba que intervendría y Guizot, a pesar de sus dudas, sabía que la “Entente” se mantenía con acciones comunes y solo con acción podía sostenerse como ministro frente a los ataques del chauvinismo imperialista francés.

Luego de las respuestas de Guizot y Aberdeen, Abrantes informó a su gobierno las ideas públicas de la intervención y las que serían secretas, o subyacentes, según su percepción. Las primeras eran las conocidas: defender la “independencia oriental” contra Oribe y Rosas; defender la recientemente declarada independencia del Paraguay no reconocida por Rosas; acabar con las guerras en el Plata contrarias “al comercio y la causa de la humanidad”, según escribía Guizot. Al mismo tiempo, el brasileño consideraba subyacentes las siguientes: convertir a Montevideo en una factoría comercial de las naciones marítimas; obligar a la libre navegación de los ríos; independizar a Entre Ríos y Corrientes, “si lo deseaban sus habitantes”; fijar los límites de Paraguay, la Banda Oriental, la Mesopotamia independiente “con prescindencia de Brasil”; conservar el statu quo del resto de la Confederación si Rosas aceptaba, sino apoyar una rebelión de fuerzas amigas de Europa. En realidad, Francia e Inglaterra se comportaban en el Plata como en el resto del mundo. Y trataban a Brasil, a la Argentina, y a sus socios internos como a cualquier país o reino no europeo: semi bárbaros a educar.

Palabras finales

Destacamos dos cosas. La existencia de una tendencia de los intereses de la metrópoli articulados localmente a ejercer lobby sobre la potencia de origen. Esto, hay que tener en cuenta, afecta las decisiones de las potencias imperialistas en todas las épocas, no es una política unilineal bajada desde los Estados metropolitanos desconociendo la mayor o menor resistencia local, sino que existen intereses comerciales, económicos, etc., de actores diversos que tienen cierto grado de autonomía e influyen a la metrópoli. Segundo, podemos ver que la política francesa y británica se mueven en un complejo juego de intereses conflictivos y comunes en cada espacio geográfico a penetrar. O sea, hay una comunidad de intereses en la apertura del mundo al “libre comercio”. Pero existe una competencia entre ellas para ver quién y de qué forma sacaban el beneficio mayor en cada región. Este punto le da la razón en parte a la diplomacia de la Confederación, que jugaba con enfrentar a Inglaterra con Francia y buscar contradicciones internas en los intereses de cada potencia.

Quizás otra explicación contemporánea a los hechos que aborda la intervención en nuestra región es la que refleja un artículo inglés recopilado por El Archivo Americano¹, en el cual se destacaba: “La destructora guerra que ha hecho por tantos años el jefe de la provincia de Buenos Aires contra la República del Uruguay envuelve cuestiones de tanta importancia a los intereses comerciales y el honor nacional de Inglaterra”. Para ello, en nombre de los comerciantes de Liverpool, pide la intervención directa para garantizar la “independencia de la República del Uruguay”, intentando restablecer el equilibrio logrado por Lord Ponsonby “de un resultado tan agradable al gobierno inglés, ya que este pequeño país era baluarte de principios liberales de comercio”. Es una de nuestras hipótesis la incompreensión del rosismo y de todos los líderes de la época de la naturaleza del intercambio desigual entre países industrializados y países que exportan materias primas, y menos aún de la naturaleza “integral” del imperialismo. El mismo De Angelis no podía escindirse de los principios del liberalismo para entender el devenir de un país naciente como Argentina. Sin embargo, esta cita que eligió para debatir la cuestión de la intervención parecería impulsar la comprensión, ya que es transparente, aun en un período adolescente del imperialismo moderno.

Pero más clara aún es la carta que Sarratea desde Francia escribía a Alvear, a la sazón embajador de la Confederación en los Estados Unidos: “El objeto manifiesto de Inglaterra es preparar las vías al dominio ulterior de los nuevos Estados de América, no de una manera directa y palpable para no despertar celos y rivalidades, sino por una vía indirecta y que no sea percibida. Este es el verdadero objeto de su política. Salvando al partido de que se trata (riverista) y dejándolo en posesión del gobierno, no olvidará este que aquellos a quienes debe su exaltación pueden sumergirlo en la ruina segura si se desvía de la línea de fidelidad a que está obligado. Para sus miras ulteriores de retacear al país, segregando

¹ El Archivo Americano, Buenos Aires, Americana (1946), Tomo I y II.

Entre Ríos y Corrientes de la Confederación, tiene sus instrumentos seguros. Por último, el gobierno de Buenos Aires habrá recibido una lección severa para adoptar por línea de conducta en lo futuro el beneplácito de Inglaterra. Ese plan es muy parecido al que se ha seguido en la India, es bien referible al protectorado con que lo convidó el mismo partido y rehusó sin dudas por que hubiera suscitado rivalidades desagradables”¹. Sarratea como analista ubicado en un lugar privilegiado, ha podido observar y comparar las políticas de las potencias en el mundo, en primera persona.

*** Guillermo Martín Caviasca UBA/UNLP. Doctor en Historia. Autor de Rosas, Pueblo y Nación (Punto de Encuentro, 2024)**

¹ Irazusta, J. (1975) Vida política de Juan Manuel de Rosas. Lopis. Bs. As. Sarratea había sido protagonista central del proceso independentista desde 1810 y especialmente en lo que hace a las vicisitudes en la Banda Oriental.



LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GOBERNADOR MANUEL LÓPEZ “QUEBRACHO”

por Roberto Ferrero

Después de pronunciarse contra don Juan Manuel de Rosas el 1° de Mayo de 1851, el General Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, se dirige a los distintos mandatarios de provincia solicitándoles su adhesión y apoyo.

También le llegan estas solicitudes del Organizador al Gobernador de Córdoba, el Brigadier Manuel López, conocido como “López Quebracho”, no se sabe bien si por la reciedumbre de su carácter o su rostro picado de viruelas y cicatrices, que lo asemejan a la corteza de nuestro duro árbol criollo. Su administración se prolongaba desde 1835 y se había caracterizado por su servilismo ante el gobernante porteño.

Inmerso en un doble juego, porque entretanto se presentaba ante los demás gobiernos del Interior como muy interesado en defender al Ilustre Restaurador de las Leyes, “Quebracho” contesta evasivamente a Urquiza. Le dice, en comunicación del 9 de Enero de 1852, que por razón de su “quebrantada y debilitada salud” y por estar ocupado en repeler “una gran invasión que se anuncia” de los indios, no puede aún abocarse a estudiar “el grave y delicado asunto” del derrocamiento de Rosas; no obstante, lo tranquiliza manifestándole que el gobierno de Córdoba “no tendrá miras hostiles con respecto a Usted y su ejército, en cuya seguridad debe Usted descansar”

Esta promesa le basta al entrerriano. Don Manuel López no se moverá en defensa de Rosas. Tampoco lo harán los caudillos de las provincias del Norte y el Oeste, a pesar de las bravatas anti-urquicistas que contienen sus comunicaciones con López, supuesto nexo entre ellas y el Restaurador. La excusa: antes deben derrotar al coronel Crisóstomo Álvarez que las ha invadido desde Coquimbo (Chile). En el momento decisivo, Juan Manuel de Rosas queda solo. Es derrotado el 3 de Febrero en los campos de Caseros...

Conocida la noticia del desastre, primero informalmente por las noticias traídas por fugitivos del ejército porteño aparecidos en Cruz Alta, y luego por las comunicaciones oficiales del “Ejército Grande” de Urquiza, López “Quebracho” realiza un giro de ciento ochenta grados: regresa a Córdoba y el 22 de Febrero dirige una nota a la Legislatura donde le dice que “ha llegado el momento de recobrar el libre ejercicio de vuestros imprescindibles derechos, ajados y conculcados más de veinte años por el infame déspota Juan Manuel de Rosas...”. Inútil apostasía: su régimen nunca había tenido, como lacayo y dependiente que era del gobierno (sedicentemente “federal” pero unitario de facto), de don Juan Manuel de Rosas, un verdadero apoyo popular, y la clase dirigente cordobesa se preparaba para vivir la nueva época disponiéndose a sacrificar como chivo expiatorio a la cabeza más visible -única, diríamos- de una época perimida: la del propio “Quebracho”.

Los exiliados comienzan a volver a la ciudad. Uno de ellos, el Dr. Manuel Lucero, llegado desde Chile, aglutina a la juventud federal democrática que sale a quemar el retrato de Rosas y a denostar desde la barra de la Legislatura a los representantes rosistas. Eusebio Ocampo y Juan del Campillo -hasta ayer nomás lopiztas- predicán la destitución de “Quebracho” desde el nuevo periódico “El Padre Castañeda” y lo ridiculizan.

El tambaleante Gobernador, llamado como otros mandatarios de provincia, a organizar constitucionalmente el país por la generosidad de Urquiza, hace oídos sordos a la sugerencia de Bernardo de Irigoyen -enviado del caudillo entrerriano- para designar un Ministro General que no hubiese tenido actuación relevante en los últimos tiempos, tal como el Dr. Clemente J. Villada, cuyo nombre le propuso. Prefiere delegar el mando a su hijo, José Victorio, "Pepe", el 16 de Abril. Este, sensata pero ya inútilmente, designa Ministro al Dr. Alejo Carmen Guzmán, destacado universitario de convicciones federales y partidario de Urquiza.

El nombramiento, sin embargo, no conforma a la oposición, ya engrosada con hombres que habían sido adherentes fervorosos como Félix de la Peña, Augusto López, los Cáceres, el mismo Del Campillo. Venían conspirando desde hacía meses y el 27 de Abril se decidieron a actuar, apurados por la seguridad de que la conspiración había sido descubierta. Alzados en armas bajo la dirección del Dr. Tomás Garzón y el coronel Manuel Esteban Pizarro, los rebeldes tomaron el cuartel de las milicias de los "cívicos" de la ciudad, aprisionaron a su jefe Pedro Maldonado y detuvieron a los López, padre e hijo. Al día siguiente, eligieron -como producto de una transacción con el régimen en retirada al Dr. Guzmán como Gobernador provisorio.

Los lopiztas intentaron resistir con la milicia de la frontera de Río Cuarto, comandada por Pedro Oyarzábal; con la compañía de Dragones del fortín de Saladillo y las milicias del Tercero, dirigidas por el Comandante Vicente Calderón; y con las que en el Norte armó apresuradamente el Comandante Secundino López. Los tres se pusieron en marcha sobre Córdoba, pero el movimiento no encontró ningún eco en el pueblo: ya en Marzo, "el doctor Irigoyen pudo comprobar de cerca la impopularidad de López". Las tropas de Secundino López se alzaron contra su jefe y se pronunciaron por el gobierno del Dr. Guzmán, lo mismo que el vecindario de Achiras, acaudillado por Manuel Oyarzábal. También se sublevan los saladillenses, que regresan a Frayle Muerto (hoy Bell Ville) y se ponen bajo las órdenes de Francisco Javier Altamirano, nombrado Comandante de esa Villa por el nuevo gobernador, alcanzando Calderón a huir hacia Rosario. Por su parte, el otro Oyarzábal -Pedro, el sobrino de "Quebracho"-, exhortado por escrito por el Dr. Guzmán y verbalmente por la propia esposa de "Quebracho" que portaba la nota del mandatario, se sometió tras obtener la promesa formal de que las vidas de su tío Manuel y de su primo José Victorio serían respetadas. Ambos -Pedro y "Pepe"- servirán posteriormente a la causa de la Confederación urquicista -federal y democrática- con lealtad y eficiencia.

*Roberto Ferrero es historiador y ensayista, miembro de la Junta Provincial de Historia de la provincia de Córdoba. Autor de "El gobernador Manuel <<Quebracho>> López y la época rosista" (Edic. Del Corredor Austral)



FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA (1825-1832)

Por Julio Rodríguez*

Porteño de muy buena ley

Francisco de Paula Castañeda nació el 3 de enero de 1776 en la Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, hijo de don Ventura y doña María Andrea Romero. La familia, compuesta por los restantes hijos, Mercedes, Fulgencia, Juliana –en 1812 ingresó al Monasterio Santa Catalina de Siena–, Pedro –gobernador federal de Jujuy entre el período 1849-51– y Manuel, todos criados bajo el manto de la catolicidad. Su padre, “cristiano de puño cerrado” fue Hermano Mayor de la Archicofradía del Santísimo Sacramento en la Iglesia Catedral y la madre tuvo un hermano sacerdote, el presbítero Antonio Romero.

Luego de cursar estudios de Latinidad en el colegio San Carlos, Francisco ingresó a la Orden de San Francisco de Asís en 1793 y, siete años después, fue ordenado sacerdote en el convento de la Recoleta, ocupando allí la cátedra de Teología Moral. La ciudad se conmovió enfrentándose en forma estoica a las invasiones inglesas de 1806 y 1807, donde Castañeda tuvo a su cargo el panegírico de la Reconquista destacando que “la victoria del 12 de agosto último fue obra del pueblo ante la corrupción e incapacidad de la administración española”.

Un año más tarde, repitió el sermón, pero en este caso, refiriéndose a la heroica Defensa en la capital del Virreinato. Lamentablemente, no hallamos los textos que sin dudas hubieran de enriquecer este trabajo. Sí tenemos su adhesión a la Junta Provisoria de Gobierno asumida el 25 de mayo de 1810 ya que el Tedeum de 1815 lo tuvo nuevamente a cargo de la homilía y dijo:

“El día 25 de mayo, ya se considere como padrón o monumento eterno de nuestra heroica fidelidad a Fernando VII, o como el origen, principio y causa de nuestra absoluta independencia política, es y será siempre un día memorable y santo que ha de amanecer cada año para perpetuar nuestras glorias, nuestro consuelo y nuestras felicidades”¹.



El cariz extranjerizante e iluminista que iban tomando los representantes del Triunvirato encendieron las alertas del franciscano, decidido entonces a iniciar el combate desde la educación. A fines de 1814, abrió una escuela de dibujos en uno de los claustros de la Recoleta trasladándose al año siguiente al Consulado, donde continuó el legado del General Manuel Belgrano cuyo retrato, pintado por un alumno, presidió desde entonces aquel establecimiento.

El 10 de agosto de 1815, el fraile tuvo a su cargo el corte de cintas explicando además su proyecto dentro del aula:

“No hasta que los niños aprendan los rudimentos de la religión católica que por dicha nuestra profesamos, no hasta que sepan leer, escribir y contar... preciso es que se emplee en su instrucción y enseñanza; el dibujo, la geografía, la historia, la geometría, la náutica, la arquitectura civil, militar y naval deben entrar también en el plan de su buena y bella educación; la esgrima, la danza, la música, el nadar y andar a caballo, pronunciar correctamente el idioma nativo...Entremos gustosos en este plan admirable...y en pocos años veréis los rápidos progresos que obra la necesidad unida con la industria y la libertad”¹.

¹ http://www.cehsf.ceride.gov.ar/america_18/10-ramallo_castaneda.html Consulta realizada el 21 de mayo de 2024.

¹ http://www.cehsf.ceride.gov.ar/america_18/09-pauli_castaneda.html Consulta realizada el 21 de mayo de 2024.

La Academia fue clausurada en 1818 por falta de recursos, pero el empeño del Padre hizo que se reabriera en octubre de 1820 siendo dirigida por el francés José Rousseau, aunque perduró un año más.

La Reforma y el exilio

A mediados de 1822, Bernardino Rivadavia, secretario y máximo exponente del gobierno del general Martín Rodríguez, dictó una Reforma Eclesiástica, cuyo fin fue colocar a la Iglesia Católica bajo la órbita del poder civil, expropiando sus bienes de la provincia, como el Santuario de Nuestra Señora de Luján, la Casa de la Hermandad, el Convento de la Recoleta, los conventos de las órdenes religiosas, a la vez que anuló la Vicaría Castrense, de imprescindible labor en la religiosidad de nuestras tropas.

La Provincia Franciscana del Río de la Plata, cuya acción benefició con creces a la Recoleta, lamentó aquel desalojó que provocó un desbande de religiosos emigrando una gran mayoría, hacia Catamarca. Ante este despojo, Castañeda, junto a Fray Cayetano Rodríguez, Pedro Castro Barros y Mariano Medrano y Cabrera, fueron las pocas voces eclesiales que se hicieron oír. El franciscano, imprimiendo un lenguaje irónico y locuaz, dio combate desde sus periódicos.

"Aquellas filosofías, no es cosa que entra en mi casa
Porque de cristiano viejo
La enjundia tengo en el alma
Yo ya sé que en la ciudad
Con la capa de estudiantes
Se burlan de la piedad, algunos mozos tunantes..."¹.

La defensa de la religiosidad y tradición hispánica sirvieron de contrapeso a la virulencia expresada desde las páginas oficiales, historiando en su artículo "Época de D. Bernardote Rimbombo":

"La época de Rivadavia es la de un loco furioso, cruel, hereje, inmoral, déspota, traidor, consuetudinario y reincidente, fiado no más que en la impunidad, que le resulta de la constelación de sabios, a quien pertenece, y que lo necesita para biombo y testaferro. Rivadavia ha repetido en grande los hechos que Alvear trazó y dibujó en pequeño"².

El estilo criollo y gauchesco que imprimó a sus trabajos merecieron la furia de logias e incluso de sacerdotes apóstatas afines al gobierno. Con fina ironía y mucha valentía, el fraile los combatió diariamente ganándose como buen cristiano, la cruz del destierro, a la cual se aferró dignamente.

"Yo emprendí mis periódicos con el fin de que mi pueblo se recobrase del desmayo universal que lo tenía postrado, para que, entonándose, tomando aliento y cobrando sus antiguos bríos desquijarse leones como un Hércules"³.

Desalojado del convento y perseguido por los esbirros del gobierno, Fray Francisco llegó primero a Kaquelhuíncul, en la zona desértica al sur del límite de la provincia de Buenos Aires. Su destierro prosiguió en Fortín Areco, Catamarca, Montevideo. Durante un breve tiempo, había sido cobijado en Pilar, donde levantó la capilla reconvertida luego en la actual parroquia.

En la Invencible Provincia

A mediados del año 1823, Castañeda inició camino hacia Santa Fe, cumpliendo el pasaje primeramente por el Convento San Carlos de San Lorenzo donde visitó a sus hermanos de la Orden. A la salida, acompañado por un oficial de Gobierno, le explicó el sentido de la breve parada.

1 http://www.cehsf.ceride.gov.ar/america_18/09-pauli_castaneda.html Consulta realizada el 21 de mayo de 2024.

2 <https://www.revisionistas.com.ar/?p=8365> Consulta realizada el 21 de mayo de 2024.

3 Otero, Fray José Pacífico. El Padre Castañeda. Su obra ante la posteridad y en la historia. Cabaúy y Compañía Editores. Buenos Aires, 1907 p. 39.

Finalmente, arribó a la capital, bordeando el río Salado e ingresando al convento San Francisco, según leemos por letra suya desde Vete portugués:

“Entró, pues, en la ciudad por los arrabales y se introdujo por la puerta falsa en el convento. Al momento lo supo la ciudad, y su celda era un jubileo de los principales del pueblo, que vinieron a su celda a darle la bienvenida. Abochornado estaba el padre, cuando, hete aquí, que le golpean la celda ¿Quién? El muy ilustre Cabildo y Regimiento de Santa Fe, cuerpo y etiqueta, a darle al Padre la bienvenida y a ofrecerle, etc.”¹.

Habiendo sido crítico de Estanislao López al frente del gobierno, tal recibimiento lo tomó de impre-visto y preguntó:

“Estas gentes ¿no han leído mis periódicos? ¿No han visto lo acre y emberrenchino que me he producido contra ellos? Pues ¿qué novedad es ésta? Descíffreme este misterio... Padre mío: no hay en este pueblo quien no haya leído sus papeles... Ha de saber Ud. que estas gentes son muy amigas de que los ministros de Dios sean quisquillosos y que reprendan lo malo, en sus números nuestras gentes leían el corazón de V.P. y se deleitaban en las buenas doctrinas que vertía...”².

A la hora de explicar su llegada a la Provincia, no anduvo con ambages lamentando la orientación dispuesta por la reforma rivadaviana.

“...tengo el honor de exponer a V. H. que por no haberme prostituido cobardemente a las máximas filosóficas-jacobinas del ministerio porteño, he sido perseguido, proscripto y calumniado hasta el extremo de haberseme precisado a cumplir literalmente el mandamiento de nuestro amabilísimo legislador Cristo, el cual previene a sus ministros que cuando los persiguieren en una ciudad, huyan a otra, y habiendo sido recibido con tanta caridad, amor y respeto en la Provincia de Santa Fe, que V.H. tan dignamente representa, me he persuadido que es indispensable deber mío lo primero dar a V.H. las debidas gracias...”³.

Una vez instalado, inició su conversión respecto a la conducta del gobernador santafesino, sobre todo luego de la firma de éste del Tratado de paz junto a su par bonaerense en la estancia Benegas, graficado con absoluta felicidad:

“...estoy convertido y arrepentido hasta la improsulta ¡Bendito sea el General López! Yo convengo en que me emplumen...el Gobernador de Santa Fe está decidido por la causa del orden y de la felicidad común de la provincia, y es una de sus más firmes columnas...”⁴.

Anoticiado de la llegada, el Brigadier le dio la bienvenida enviándole un afectuoso mensaje, vía chasque de correo.

“...déjese, amigo, de excelencias, y sepa que los ratos que me dejen sosegado los negocios públicos, hemos de tratar, mano a mano, a la sombra de aquel ombú, donde hemos leído todos sus números, deseando alguna vez tener por acá al autor, como ahora, gracias a Dios, lo tengo, y para que se convenza de la sinceridad de mi afecto”.

En agradecimiento, el buen Padre improvisó unas coplas dedicadas a las victorias obtenidas por el caudillo santafesino.

1 Furlong, Guillermo S.J. Fray Francisco de Castañeda en Santa Fe. Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos. N° 40. Santa Fe, 1969, p. 56.

2 Ibidem.

3 http://www.cehsf.ceride.gov.ar/america_18/09-pauli_castaneda.html Consulta realizada el 21 de mayo de 2024.

4 Furlong, Guillermo S.J. Fray Francisco de Paula Castañeda. Óp. Cit., p. 691.

"López el gobernador
Con dos victorias ganadas,
De las tropas federadas
Se ha vuelto corregidor;
En Santa Fe vencedor,
Y venciendo en Gorondona
Logró la doble corona
Con que lo vemos laureado,
Y por valiente soldado
Ya la fama lo pregona"¹.

Fraile rinconero

La localidad del Rincón, distante catorce kilómetros al noreste de la capital, había sido donada por Juan de Garay al capitán Antón Martín. A fines del año 1714, se levantó allí un fuerte con tropas destinadas a repeler las invasiones de los indios. Con respecto a su historia religiosa, se formó en torno a una imagen de Nuestra Señora del Rosario, la cual, en 1727, fue trasladada a la ciudad de Paraná y preservada de los malones. Desde entonces, los vecinos participaban de la Santa Misa, oficiada por sacerdotes de la orden franciscana, en humildes ranchos de barro que servían de Capilla.

Atentos a ello y bajo el auspicio de su Alcalde, providencialmente elevaron un pedido a la Legislatura santafesina, para la construcción de una Capilla.

"...nosotros clamamos por este beneficio en obsequio de nuestra religión para por este medio aumentar y engrandecer nuestro partido en esta virtud y para lograr el fin de este templo, suplicamos a vuestra Honorabilidad que el importe del diezmo de chacras del año de 1823 y 1824 se nos ceda en beneficio de obra..."².

Estanislao López accedió al pedido y el 20 de octubre de 1823 notificó a su Ministro de Hacienda que se destinasen 400 pesos del Diezmo para chacras, resultando un "notorio beneficio de tantos beneméritos habitantes hasta hoy privados de los remedios espirituales inmediatos...". El gobernador, católico practicante y miembro de la Orden Terciaria Franciscana, contó con la inestimable acción del fray y ambos le dieron impulso a la pietà cristiana de los rinconeros.

-Amigo usted es el dueño de Santa Fe, pasee largo, y verá qué gente tan cariñosa es esta, le instó el Brigadier.

-Mi trabajo aquí será derramar mi corazón en la presencia de Dios y de mis amados, los cariñosos santafesinos, arengándoles desde la cátedra de la verdad; y confirmándolos no sólo en la unión, sino también en la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, respondió Castañeda.

El poblado, que vivía en la miseria más profunda, con sus viviendas derruidas, atemorizados por el constante maloneo indígena, recibió a su Pastor quien de inmediato, puso manos a la obra en la instrucción cívica y religiosa inaugurando a fines de 1823, en forma parcial, la escuela y la capilla.

La Santa Misa ocupó el sitio privilegiado celebrándose en forma cantada todos los días al alba. Luego, los alumnos se encargaban del aseo y barrido de todos los sectores. Las clases duraban tres horas durante la mañana sumándose una más en el turno tarde. Al atardecer, rezo del Santo Rosario, cena posterior y una hora de catecismo. Para los tiempos libres, los alumnos pudieron elegir: educación física, danza, maroma, lucha, correr a caballo, manejo de canoa y nado en el río.

1 Furlong, Guillermo S.J. Fray Francisco de Paula Castañeda. Óp. Cit., p. 297.

2 Sobrero de Vallejo, Nanzi. Reinante, Carlos María. Meinardy, Gervasio Andrés (Compilador). San José del Rincón: historia y patrimonio. Libro digital. Santa Fe. Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2023, p. 253.

El reglamento, redactado por el sacerdote cuyas clases también lo tuvieron a cargo, departió las materias de Dibujo, Geografía, Gramática, Lectura y Música, sin olvidarse, del estudio humanístico del latín y retórica. Posteriormente, añadió los oficios de carpintería, herrería y relojería. El franciscano cumplió honrosamente una de las máximas de su orden: evangelizar y enseñar. Manuel Cervera, en su obra sobre la historia de Santa Fe, así lo entendió:

“...el Padre Castañeda buscó despertar en los niños el orden y el patriotismo y principios de fe que no sólo propugnó con esas escuelas y como capellán, sino en sus sermones refiriendo las malas costumbres, los escritos de los diarios liberales y antirreligiosos”¹.

Bajo el amparo de San José

La humilde Capilla, abierta a los fieles a fines de 1823, con un campanario donado de apuro por el gobierno proveniente del templo de Sunchales, tuvo al año siguiente, trabajos de ampliación y ornamentación siendo el Altar regido con la imagen del glorioso Patriarca recibiendo el poblado la bendición de su nombre: San José del Rincón. El sacerdote, arremangándose el hábito marrón, comandó las obras, según el relato del vecindario:

“...yo le he conocido, niña de catorce o quince años, y con mis hermanas eran nuestros hombros los que traían desde el Colastiné las piedras y los ladrillos que el Padre Castañeda utilizaba para cimiento y paredes de su capilla. Su vida era la de un penitente. Andaba descalzo, a veces calzaba unos zuecos y con frecuencia viajaba hacia el norte -el Chaco- y entablaba amistad con los indios”².

Con respecto al ministerio sacerdotal, pocos datos arrojaron los libros de la Capilla conservados en el Archivo General de la Provincia. Una carta del Padre Gregorio Antonio Aguilar a José de Amenábar, Vicario de Santa Fe, exployó la labor de Fray Francisco durante el Adviento de 1824, teniendo a su cargo todas las pláticas y recibiendo partidas cuyos recibos suscribió con creces.

Pero, al año siguiente, hubo complicaciones, según nota elevada a la autoridad eclesiástica fechada el 4 de abril. En la misma, comenzó contando la obra que allí emprendió “por todas partes imposibles” quejándose ante la falta de apoyo por parte del Curato santafesino.

“Llamo yo desamparo del Cielo a la indiferencia increíble, y positivo estudiado criminal abandono, con que la Santa Iglesia Matriz ha mirado y mira a este Religioso que se ha sacrificado en su obsequio con desintereses...llamo desamparo de la tierra en que ni por parte del Gobierno ni por parte del Rincón se me asistió en lo más mínimo”³.

Del mismo tenor fue la crítica al Vicario Amenábar en referencia a las cuentas que le rindió cuya disposición fue nula “acerca del vino, cera, hostias, de modo que me veo en la precisión de costearlo todo”. El fraile, desencantado con aquella conducta, amenazó con “desistir de la empresa, y lo haré efectivamente en el caso de que Vuestra Honorabilidad no encuentre arbitrio para contener este desorden del cielo y de la tierra”.

Un mes después, el 5 de mayo de 1825, dirigió largo memorándum al gobernador López, haciendo balance de su misión. De movida, halló las cuentas aprobadas por el Gobierno, cuyos fondos “no alcanzan para la fundación de Iglesia, pueblo y escuela en un desierto llamado Rincón de San José”. Pero no todas fueron páldas, ya que describió el progreso de conversión de los indios a la religión católica

“Los guaicurúes, o mocovíes y abipones, no hay conferencia, que tenga con ellos, en la que no consiga un triunfo. Les he persuadido que voy a llenar el Chaco de grandes conventos... que yo los he de

1 Homenaje del Pueblo de San José del Rincón a Fray Francisco de Paula Castañeda. Óp. Cit., p. 11.

2 Otero, Fray José Pacífico. Óp. Cit., p. 103.

3 Sobrero de Vallejo, Nanzi. Reinante, Carlos María. Meinardy, Gervasio Andrés (Compilador). Óp. Cit., p. 255.

educar para que sean donados, legos, novicios, coristas y sacerdotes, que prediquen la fe y la ley de Dios por todas partes. No hay como explicar la alegría, júbilo y exultación en el Espíritu Santo, de que se llenan transeúntemente estos miserables, cuando se lo doy hecho todo, que parece que ya lo están viendo”¹.

Para el cierre, trazó como objetivo la promoción de las artes y hacerse de nuevos fondos para sus empresas, pidiéndole como garantía que no era el león como lo pintan, ya que “si alguna vez hice algún daño, fue provocado, y que al hombre no se le han de contar las peleas, sino la razón que tuvo”.

El Brigadier acusó recibo elogiando aquella labor en carta a una persona de su entera confianza.

“En esta parte bien considerable del mundo ha fundado el Padre Castañeda una iglesia, un pueblo, una escuela, un colegio que ya cuenta con cincuenta y seis alumnos, que viven a sus expensas; aquí el padre Castañeda de noche maneja la pluma; de día el arado, la azada, las redes, el espinel, para mantenerse, mantener a sus colegas, mantener también al pueblo que ha fundado; aquí lo llaman al padre Castañeda a una Confesión; y camina a pie y descalzo cuatro leguas por campos espinosos, pasando cañadas con agua, y vuelve a su capilla en el mismo día tan sin cansancio, que se siente capaz de repetir la jornada si lo volviesen a llamar. Además, tiene fundada una sociedad filantrópica”².

En agosto de 1828, volvió a la provincia Invencible para decir Misa y dar gracias al Cielo por la paz concretada con Brasil.

“...en la Iglesia de San Francisco...hubo una Misa y Tedeum, pero no hubo orador, porque habiendo sido un acto improvisado, ningún sacerdote se animó a pronunciar unas palabras. Pero aquella misma mañana llegó del Paraná fray Francisco y no trepidó en subir al púlpito. Como escribió él después en tercera persona subió al púlpito de improviso un religioso que acaba de desembarcar de Entre Ríos”³.

Cruzando la orilla del Paraná

En la misiva descrita a don Estanislao, el fraile había mencionado su deseo de emprender nuevas empresas.

“El Entre-Ríos me está tan unido por el Sud, que solo nos divide el Paraná patrio; de aquí es que, por interés de la escuela, me vienen a cada paso flotas llenas de ángeles para ejercitarse en los primeros rudimentos de las letras y de la religión; pero no solo vienen niños pequeños a educarse, sino también jóvenes educados ya importunándome a que los instruya en facultades mayores”⁴.

A mediados de 1826, el Cabildo santafesino le retiró una pequeña mensualidad por lo exhausto del Tesoro, prometiéndole apoyarlo cuando los recursos fueran posibles. Por entonces, Pedro Ferré, gobernador de Corrientes, solicitó su presencia invitándolo a dirigir una escuela de dibujo próxima a inaugurarse. También desde San Juan, el gobierno del Carril lo convocó, pero el fraile eligió una provincia vecina y contraria a la Constitución unitaria de 1826.

El 19 de marzo de 1827, día de San José, el Padre puso bajo su amparo una nota dirigida al gobernador Mateo García de Zuñiga, con el objeto de trasladarse allí debido a una sequía asoladora sufrida en el Rincón:

1 Zinny, Antonio. Efemeridografía Argireparquiótica o sea de las Provincias Argentinas. Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1868, p. 16-17.

2 <http://historiaypastoral.blogspot.com/2008/03/parroquia-nuestra-seora-del-carmen.html> Consulta realizada el 23 de marzo de 2022.

3 Furlong, Guillermo S.J. Fray Francisco de Paula Castañeda. Óp. Cit., p. 383.

4 Zinny, Antonio. Óp. Cit., p. 16-17.

"El edificio constaba de una sala y un Oratorio donde el R.P. celebraba la Santa Misa. Los discípulos, unos eran juiciosos y otros incorregibles... Un día ausentóse el R.P. y dejó al mayor de edad...encargado de la clase, pero los incorregibles, una vez lejos de la vista del maestro, trajeron el gato, le aplicaron cohetes en las patas y en la cola, les prendieron fuego y cerraron la casa. El gato, furioso, saltaba volteando los tinteros y derramando la tinta por los libros, por el suelo y el escritorio y rompiendo cuanto papel encontraba. Cuando regresó el R.P., les tomó declaración y conocidos los culpables, les aplicó cincuenta palmetazos a cada uno y seis horas hincados de rodillas, y a sus padres una severa amonestación"¹.

El general Tomás de Iriarte, en su voluminosa Memoria, repasó un encuentro que mantuvieron con Martín Rodríguez y el sacerdote en la plaza de Paraná.

"Atravesábamos una noche oscura la plaza de la Bajada, íbamos solos, cuando se nos acercó un fraile: le preguntó al general si sabía dónde estaba alojado el general Rodríguez: éste, porque era el mismo con quien el fraile hablaba sin haberlo conocido, le contestó disimulando la voz: ¿Pues qué está aquí el general Rodríguez? El fraile contestó sorprendido de que en un pueblo tan reducido pudiera ignorarse la presencia de una persona tan notable como la del general; éste repuso: Pues no lo sabía; y el padre, sin despedirse, se retiró dando muestras de enfado. El general me dijo al oído: Es el padre Fray Francisco Castañeda, y voy a asustarlo. Se dirigió al reverendo, distante muy pocos pasos, y con además violento acompañado de un gesto, lo agarró del cuello sujetándolo fuertemente; el padre se sobresaltó, en efecto, y entonces el general se dio a conocer con una descompensada carcajada. El padre quedó entonces muy contento del encuentro, y nos siguió a nuestro alojamiento...saliéndose por último sin despedirse, y no lo volvimos a ver más".

La fecunda labor apostólica halló al buen franciscano en Rosario del Tala a fines de 1829, según el archivo parroquial de aquella Capilla, describiendo su noble presencia desde el 6 de diciembre hasta mayo del año siguiente, en auxilio al pedido de un sacerdote. Durante la estadía, bendijo 43 bautismos, celebró 33 matrimonios y presidió la Semana Santa. En ese ínterin, regresó fugazmente a la capital firmando el contrato junto a Ezpeleta para la demolición de la Capilla² y posterior construcción de una nueva de ladrillos y piedras.

El buen combate desde la pluma

Fray Francisco no dejó nada librado al azar y durante su permanencia en el litoral retomó el oficio de escritor. El 1° de junio de 1828, en el contexto de la invasión del ejército brasileño a la Banda Oriental del Uruguay, salió la impresión de Vete portugués, que aquí no es, publicando diecinueve ejemplares hasta el 17 de septiembre. Posteriormente, editó Ven acá portugués, que aquí es, cuya primera edición fechó el 11 de octubre de aquel año concluyendo los once números el 17 de diciembre. Ambos periódicos tuvieron el sello de la Imprenta de la Convención de Santa Fe.

El 13 de diciembre de 1828, fue fusilado Manuel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, por orden del General Juan Lavalle, en la localidad bonaerense de Navarro. El suceso mereció el amplio repudio del resto de las provincias y nuestro fraile no se quedó atrás, patentado un nuevo periódico con vastísima denominación: Buenos Aires cautiva y la Nación Argentina decapitada a nombre y por orden del nuevo catilina Juan Lavalle. El 21 de enero de 1829 vio a la luz saliendo los días miércoles y sábados de cada semana cuyos dos pliegos tuvieron un costo de dos pesos de suscripción en Santa Fe y tres en Buenos Aires.

1 Segura, Juan José Antonio. El Padre Castañeda. Su programa cultural en Paraná. Tellvs N° 2, 1948, p. 17.

2 La construcción persistió circa 1868-70 dentro del viejo Mercado de carnes en la denominada Bajada de los Vascos. En 1897, la Capilla quedó bajo la administración de las Damas Vicentinas modificándose la advocación por Nuestra Señora de Loreto, pero en 1903 se la designó como Nuestra Señora del Carmen. En 1908, la Capilla fue demolida dando paso al Parque Urquiza. El 17 de julio de 1927 se bendijo la actual Parroquia situada frente al mencionado parque.

Durante once ediciones, lidió la ignominia del general Lavalle, sumó críticas a la gestión de Bernardino Rivadavia y escribió elogios gratos a Manuel Dorrego. Su último número se publicó el 27 de mayo de dicho año. Por entonces, su gran amigo el rosarino Anastasio Echevarría, lo persuadió que deje el periodismo y se dedique únicamente a decir Misa, recibiendo la imperturbable respuesta del franciscano: “pero, amigo, es precisamente la Misa lo que me enardece, y me arrastra y me obliga a la lucha incesante”.

La eternidad

A los 56 años y con los achaques de una vida en Cruz, Fray Francisco entregó el alma al Salvador. Los testigos, situaron su última morada en la esquina sureste de las actuales calles Andrés Pazos y Corrientes, en Paraná. El 11 de marzo de 1832, recibió en su lecho los santos sacramentos por intermedio de Francisco Álvarez, cura párroco de la Catedral.

“¡Con cuanta humillación, ternura, y respeto recibió al Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo! Pidió que le vistiesen su pobre hábito, y cobrando un aliento extraordinario protestó delante de todos su adhesión firme a la Santa Iglesia Romana, y con especialidad al dogma de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, que es el sacramento de los católicos, y el misterio de la fe por antonomasia; detestó las falsas doctrinas tan opuestas al bien de los pueblos, y terminó sus alientos confesando el amor a la religión, en que había nacido, y a la patria, que había sido siempre el objeto de sus tareas”¹.

Una muerte santa desmintió las conjeturas más diversas que se publicaron, siendo la más difundida que había sido mordido por un perro cimarrón produciéndole una llaga mortal. El acta de defunción sentenció:

“En 12 del mismo mes y año di sepultura con oficio, entierro mayor y misa cantada al Padre Fray Francisco Castañeda, natural de la Ciudad de Buenos Aires, Religioso del orden seráfico de N. P. S. Francisco. Murió de muerte natural y recibió los santos sacramentos, lo que certifico. Por mandato del Sr. Vicario. Montaña”².

La noticia llegó a Buenos Aires y el gobernador Juan Manuel de Rosas se dirigió a su par entrerriano, Pascual Echagüe, con el fin de trasladar los restos del fraile a su ciudad natal. El 28 de julio de aquel año, el cadáver desembarcó en el puerto y fue recibido por un discurso del General Lucio Mansilla.

“¿R.P. Fray Francisco Castañeda? ... ¡No responde! ¡Ya no existe entre los hombres! ¡Ya descansa en la mansión de los muertos! Pero su nombre vivirá tanto como durarán los siglos. Sí: un religioso tan severo como tú: un hombre tan filantrópico: un patriota tan moderado no muere jamás para la memoria de sus conciudadanos”³.

Además de Mansilla, se encontraron en el lugar, Felipe Arana, Ministro de Gobierno, el Coronel Mariano Rolón, el comandante del puerto, oficiales y soldados de Marina, un hermano y tío del difunto, religiosos de su Orden, quienes iniciaron el traslado del féretro hacia el convento San Francisco de Asís, secundados por gran cantidad de pueblo

El 22 de diciembre se llevaron a cabo las exequias en dicho templo con la asistencia del General Juan Ramón Balcarce, flamante gobernador bonaerense. El panegírico estuvo a cargo de Fray Nicolás

1 Elogio fúnebre del M. R. P. Fr. Francisco Castañeda, Lector Jubilado del Orden de San Francisco que, en las solemnes exequias, que, en sufragio de su alma, y para honrar su buena memoria se celebraron por disposición del superior gobierno y con su asistencia en la Iglesia del Seráfico Patriarca de Buenos Aires, el día 22 de diciembre de 1832. Dijo Fr. Nicolás Aldazor del Mismo Orden. Lo da a luz un apasionado del difunto. Imprenta Republicana. Buenos Aires, 1833, p. 37.

2 Otero, Fray José Pacífico. Óp. Cit., p. 55.

3 El Lucero. Diario político, literario y mercantil, 30 de julio de 1832.

Aldazor realizando un extenso recorrido por la vida del buen francisco, cuya "voz rápida y sonora, de virtud y de vigor, aterrará a los delincuentes, cubriendo de ignominia a los injustos detractores de su buen nombre"

Por último, el sermón se centró en la prolífica tarea pastoral y patriótica llevada a cabo por Castañeda.

"Sus discursos fueron siempre sólidos, llenos de unción, de erudición, y de substancia...Su espíritu era el que daba fuerza a sus palabras sin necesidad de los adornos de la retórica...Él conocía bien que el trabajar por la utilidad de un estado cristiano es disponer triunfos a Jesucristo...El amor de la patria, y el celo por la religión, en que felizmente hemos nacido, eran el único móvil de su alma, y de su lengua..."¹.

El legado

Autores que lo biografiaron, cada uno con sus matices, enaltecieron su excelsa figura. El historiador Adolfo Saldías, puntal del revisionismo, aunque perteneciente a las logias masónicas, lo reconoció:

"Castañeda es uno de los ejemplos más hermosos de la aplicación del pensamiento y de la acción eficiente en la obra de la regeneración social argentina que se inició a raíz del 25 de mayo de 1810".

Por su parte, Arturo Capdevila editó La Santa furia del Padre Castañeda en el centenario del fallecimiento, trayendo nuevamente su vida de santidad.

"Rehabilité la memoria de un hombre ilustre, de varios y raros talentos, que venía arrastrando, sin embargo, casi afrentosa fama. Siempre celebraré que gracias a mi libro se pudieran cumplir en el centenario de su muerte las debidas honras a tan insigne varón".

La Capilla del Rincón de San José mutó a Viceparroquia según sus libros del año 1837. Para 1889, fue erigida finalmente en parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, cuya figura preside el Altar Mayor y es sacada en procesión por el poblado cada 16 de julio. En 1939, Irene Ángela Amici, presidente de la Comisión Pro-Monumento editó un trabajo homenajeando la memoria del sacerdote franciscano y en su discurso lo historió:

"Aquí con sus libros, sus pobres, sus niños indios, pasó varios años tranquilos y sonrientes, dedicando todo su amor a la enseñanza y remediando las necesidades de los pobres y desamparados. Contaban mis abuelos que andaba descalzo y roto para vestir a otros, ayunaba por su propia voluntad para que otros comieran.

Que tu figura perpetuada en el bronce siquiera sirva para infundir en estos jóvenes, la llama ardiente que infundió el Todopoderoso en tu noble corazón; infúndeles desde lo alto parte de ese ideal sublime y santo que inspiró tu fórmula solemne y definitiva: DIOS-PATRIA- CIVILIZACIÓN"².

Un busto suyo custodia el patio de la escuela N° 16 fundada por él en dicha localidad. En 1988, la Junta Arquidiocesana de Educación Católica de la Arquidiócesis de Santa Fe creó el Instituto Superior de Formación Docente en la capital, designándolo bajo su auspicio. Por último, en 2005, el proyecto de la hemeroteca digital mereció el nombramiento de Fray Francisco, cuyo proyecto conserva y preserva el acervo histórico de la provincia.

El Arzobispado de Paraná guarda en custodia la imagen de San José que llevó aquella ciudad. La misma data del siglo XVIII traída desde Sevilla, España y fue preservada por la señora Josefa Márquez de Maglione, quien la recibió de manos del sacerdote. El 31 de octubre de 1938, sus nietos hicieron entrega a la Curia local, guardándose en su archivo.

***Julio Rodríguez es historiador oriundo de Rosario, provincia de Santa Fe.**

¹ Elogio fúnebre del M. R. P. Fr. Francisco Castañeda. Óp. Cit., p. 17, 24 y 26.

² Homenaje del Pueblo de San José del Rincón a Fray Francisco de Paula Castañeda. Óp. Cit., p. 17.



LOS LABERINTOS HERMENÉUTICOS DE TULIO HALPERÍN DONGHI

Santiago Gamba

En más de una ocasión, hemos señalado como los sofismas historiográficos del liberalismo vernáculo, refutados por el Revisionismo Histórico y sepultados por el cambio de la realidad nacional que trajo consigo la irrupción del justicialismo, fueron reactualizados y puestos nuevamente en vigencia por el autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional». Uno de los principales responsables de realizar esta tarea fue, sin lugar a dudas, Don Tulio Halperín Donghi; historiador modelo si los hay, para todo aquel que pretenda convertirse en un historiador profesional, hecho y derecho. En este artículo, nos dedicaremos a pasar revista por alguno de sus tópicos más relevantes y circunscribiéndonos a sus estudios abocados al siglo XIX en particular. Sin embargo, en esta primera parte que presentamos aquí, nos centraremos en dos temas de vital interés para comprender la obra del historiador precitado; a saber: la escuela de los Annales, de enorme influencia en los estudios del historiador argentino, por un lado, y la posición de la Ciencia Histórica en el paradigma epistemológico de la Modernidad, por el otro ¹.

Las Ciencias, la Ciencia Histórica y la Historia

La escolástica tardía (desde Guillermo de Ockham a René Descartes), valga la ironía, será la responsable de dar las bases para la Filosofía Moderna. Con ella, comenzará un lento proceso de denigración de la inteligencia, aniquilación del hombre y reducción a un determinismo materialista de la vida; o como señalaba hace tiempo Octavio Nicolás Derisi, aquella posición propia de la Filosofía Moderna que: "...intenta encerrarse en su inmanencia pura para proyectar fenoménicamente en su seno el objeto de su conocimiento y las imposiciones y normas de su actividad práctica (...). -Deviniendo entonces en una- posición subjetivista y panteísta en el orden especulativo, y autónoma en el orden moral (...); desdoblado casi siempre en irracionalismo fideísta (...) y, por eso, antropocéntrico..."².

Mentado proceso, hará que la Ontología (que versa sobre el «ente común») ya no tenga prioridad como subdisciplina de la Metafísica –en tanto el «primum cognitum» ya no será la «res sensibilis visibilis»- sino que la misma pasará a la Teología o a la Gnoseología. Así, la prioridad teológica dará como resultado, por ejemplo, el panteísmo de B. de Espinoza; mientras que la prioridad gnoseológica, caerá en el agnosticismo irracionalista de I. Kant ³. A su vez, estos errores llevarán: o bien a la prioridad existencialista o bien la prioridad esencialista, tan de boga en los últimos dos siglos pasados. De igual modo, la modernidad, desde el ámbito epistemológico, al partir del dualismo reactualizado por Descartes gracias a los errores de F. Suarez, hizo del conocimiento físico-matemático el conocimiento que suplante a la Filosofía de la Naturaleza, en un primer momento, para pasar a ser el conocimiento por antonomasia en el segundo y, a partir de allí, priorizar a las ciencias empíricas ⁴. De esta ma-

1 Aprovechamos este espacio (el cual por ser una nota marginal no disminuye su importancia) para agradecer al «Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas» y en particular a Julián Otal Landi (director de la Revista del mentado Instituto) por habernos permitido publicar un artículo que apareció en su número pasado. De igual modo, agradeceremos infinitamente el comentario realizado a nuestro trabajo por el Dr. Luis María Bandieri, cuyos aportes en materia de Derecho complementan y completan, a nuestro modo de ver, lo esbozado por nosotros en mentado trabajo y que, por falta de formación en esa disciplina en particular, carecíamos; siendo este caso, un gráfico ejemplo de un trabajo de escuela tal como el que nuestros maestros revisionistas realizaron en el siglo pasado. Sobre los trabajos vid: «Revista del Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas», N° 3, Enero-Junio 2024, ISSN: 3008-8089; disponible en: <https://revistarosas.com.ar/revista-actual/>.

2 Octavio Nicolás Derisi, «Filosofía Moderna y Filosofía Tomista. Caracterización crítica de la actitud y espíritu de dos sistematizaciones de la Filosofía», Buenos Aires, Sol y Luna, 1941, p., 19.

3 Ángel González Álvarez, «Tratado de Metafísica. Ontología», Madrid, Editorial Gredos, 1979, pp., 18; 21-30.

4 Jacques Maritain, «Filosofía de la Naturaleza. Ensayo crítico acerca de sus límites y su objeto», Club de Lectores, Buenos Aires, 1980, pp., 50; 64.

nera, las ciencias medias se subordinarán al materialismo de la «*Mathesis Universalis*» o a cualquier ciencia correspondiente al segundo grado de abstracción («*ens quantum*»), como por ejemplo la «*Filosofía Positiva*» o toda ciencia heredera de esta (como veremos más adelante); y estas, a su vez, aunque sin reconocerlo, a una Metafísica donde la Ontología, como vimos, no tendrá lugar. Y no siendo las «ciencias del espíritu» ajenas a este proceso, las mismas se reducirán: o bien, a un positivismo mecanicista o bien a un historicismo inmanentista. Aunque ambos sigan descansando en un materialismo no abierto a la trascendencia, agnóstico y fideísta.

Por su parte, con el surgimiento de las ciencias modernas durante el siglo XIX, o bien el organigrama que el liberalismo hace de aquellas, se abandona por completo la definición clásica de ciencia (es decir: conocimiento certero por las causas), para abrazar la definición moderna de ésta (es decir: conocimiento certero por su legalidad fenoménica). Esto traerá aparejado, como afirmaba el Dr. Caponetto, que: "...la ciencia ya no se funde en el ente sino en el pensamiento..."¹. A su vez, nuevamente, como consecuencia del descredito de la Metafísica y la Teología, se desestimarán la subalternación propia de las especies aristotélicas, en donde existía «sentido» y «condicionante» entre las diversas especies (es decir: complementariedad, jerarquía y autonomía) y olvidando la división entre el «objeto material» y el «objeto formal», comenzará un lento proceso de «imperialismo epistemológico» en donde cada ciencia querrá subsumir a la otra en su seno hasta la desaparición de su contraria; dejando de lado, a su vez, la mentada complementariedad que hacía a la «función iluminativa» de la Filosofía y a la «función fundativa» de las ciencias experimentales o bien «empiriológicas»².

En el caso de la Ciencia Histórica contemporánea, como hemos señalado con mayor desarrollo en otro lugar: "...esta se dedicará, siguiendo los regímenes tyránicos modernos, a narrar: la «Historia de los Grandes Hombres» (tyranía del Estado) o la «Historia Social o privada de los hombres»

(tyranía de los Ciudadanos). La primera de estas narraciones históricas encontrará voz entre los historiadores Positivistas, Historicistas y algunas vertientes Estructuralistas y de la Nueva Historia Económica; mientras que la segunda, más ligada a la Sociología en sus comienzos, verá la luz con los historiadores sociales ingleses, la escuela de los Annales, la Microhistoria y la Historia de la Vida Privada. Sin embargo –agregábamos allí mismo–, lo que nos interesa destacar es como, esta «Historia Social», ligada a la mentada tyranía del ciudadano, ya se encuentra implícita, al igual que su contraria, desde los primeros años al menos de la Ilustración. Así, la «Filosofía de la Historia» de Voltaire –sátira negativa, en concordancia a la ausencia de substancialidad modernista, de la «Teología de la Historia Católica» y a tono con los estudios de la época: tal los trabajos de Charles Pinot Duclos sobre Luis XI o su afamada «*Considérations sur les moeurs de ce siècle*»– le dará la noción de «cambio» y «mentalidad» que, luego, muchos años después, Annales hará escuela..."¹.

Ahora bien, la crisis de las democracias liberales y el liberalismo decimonónico acaecida durante el periodo de entre guerras, traerá aparejado una polémica sobre las ciencias y sus propios objetos de estudio. Ante esto, las ciencias del espíritu, como las denominará Dilthey, se agruparán en dos tendencias: la primera, será subordinarse al cientificismo que suplirá al positivismo, sin dejar de serle heredero; o bien su contrario, al abrazar un pesimismo nihilista que denigre, de igual modo, la inteligencia del hombre². La segunda tendencia, será buscar una solución a la crisis que ponga en jaque el propio paradigma de la modernidad, al partir de una Premisa diversa a la propia Premisa inmanentista y monista del modernismo.

La segunda tendencia descripta, será adoptada por intelectuales de la talla de H. Belloc o C. Dawson en el viejo continente, y Julio J. Ycaza Tigerino o Clarence Finlayson, en la América. Mientras que, en la primera posición, se situarán aquellos pensadores adheridos a la Gestalt, el Estructuralismo, la Fenomenología y, entre otras y

1 Mario Caponetto, "Ciencia y Cientificismo", Gladius. Gladius spiritus quod est verbum dei, año 12, Nº 36, Buenos Aires, 1996, p. 86.

2 Maritain, "Filosofía de la Naturaleza..."; Juan José Sanguinetti, "Ciencia Aristotélica y Ciencia Moderna", Buenos Aires, 1991, Educa.

1 Gamba, "Apuntes Revisionistas", p. 31.

2 El historicismo precitado, como respuesta negativa del iluminismo; así como el existencialismo que surja como respuesta al idealismo trascendental o bien al ontologismo esencialista partirán, de igual modo, de la primer tendencia descripta.

y para fines prácticos del presente artículo, la escuela de los Annales.

Tulio Halperín Donghi y Fernand Braudel

Es conocida la influencia que ha tenido Fernand Braudel, principal exponente de la segunda generación de Annales, en la obra de Halperín. Cualquiera que haya leído «Revolución y Guerra» y, a su vez, conozca un poco de «El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II», creemos que coincidirá con nosotros cuando afirmamos que la similitud entre ambas producciones es patente. Pero, por si esto no bastara, será el propio Braudel quien se encargará de acabar con alguna duda al aludir al historiador argentino en una entrevista del siguiente modo y ante la pregunta: «...«Qui vous a compris?», «Eh bien... il y a quelqu'un en Argentina»...»¹. A continuación, pasaremos revista por algunos de los tópicos más importantes en el pensamiento del historiador de Annales:

- **La concepción epistemológica:** si bien Braudel desestimaba la visión heredera de M. Bloch y L. Febvre de convertir a la Ciencia Histórica en una Reina Ciencia que subordine a todas las demás, no por eso no arengaba lo que en sus palabras denominará una «interciencia»². Esta interciencia, no sería más que una nueva ciencia o una supuesta nueva visión del mundo donde cooperen las diversas áreas del saber (menos la Filosofía que, cual recelo de niño rebelde con su padre, era desestimada) para, de esta manera, lograr un conocimiento integral de la realidad o, lo que luego se definirá como «historia total». Por esta razón, afirmará que: «...En nuestras conferencias nos referimos a economistas, sociólogos o geógrafos, así como a verdaderos historiadores, desde Durkheim, a Levy-Bruhl, Marce Mauss o François Simiand o Vidal de la Blache o Jules Sion, además de Michelet, de Henri Pirenne o de mi maestro Henri Hauser (...), Leo Frobenius, a quien debe-

mos el consejo de «no quedarse en la superficie de los hechos», o en un economista, Ferdinand Fried, quien recomienda «buscar el sentido profundo de los acontecimientos»...»¹.

- **La importancia de la ciencia histórica y del hecho histórico:** heredero de la noción de «cambio» y en vista a la precitada interciencia, Braudel señalará que la Ciencia Histórica se vale de: «...una de las medidas esenciales del mundo; y una de las más difíciles, puesto que trabaja, más que otra, sobre esta coordenada esencial, sutil y omnipresente que es el tiempo, y el tiempo bajo todas sus formas reales. El tiempo materia, realidad de base de todos los fenómenos sociales...»³; y de aquí, la importancia de mentada ciencia en tanto: «...No hay una ciencia humana que no esté obligada a tener perspectivas históricas...»².

De este modo, definirá a la misma como el relato o más bien la explicación «de todos los hombres y de las realidades de su vida colectiva»³; y apelando a un ejemplo, señalará que: «...Me ocurrió una noche, en el Estado de Bahía, en que me vi atrapado bruscamente en medio de una prodigiosa invasión de luciérnagas fosforescentes. Estallaban por todas partes sin parar, a diferentes alturas, innumerables, en haces al salir de los bosquecillos y de las cunetas de la carretera, como cohetes, aunque demasiado breves sin embargo para iluminar el paisaje con nitidez. Los sucesos son como esos puntos de luz. Más allá de su resplandor más o menos intenso, más allá de su propia historia, hay que reconstruir todo el paisaje alrededor: el camino, la maleza, al alto bosque, la polvorienta laterita rojiza del norte brasileño, los declives del terreno, los escasos vehículos que pasaban y los borricos, mucho más numerosos, con sus pesadas cargas de carbón de piedra, y por último las casas de los alrededores y los cultivos. De ahí la necesidad, ya lo ven, de rebasar la franja luminosa de los acontecimientos, que es sólo una primera frontera y a menuda una pequeña historia por si sola...».

- **La historia profunda y los primeros pasos hermenéuticos:** criticando la historiografía precedente a él, el pensador francés señalará como aquella historia positivista a la que aparen-

1 Fernando Devoto, «Para una reflexión sobre Tulio Halperín Donghi y sus mundos», Prismas. Revista de Historia Intelectual, N° 19, Buenos Aires, 2015, Nota N° 17, p., 18. En este «paper», Devoto reconstruye muy bien la relación entre ambos autores a partir del intercambio epistolar que se efectuaron y que culminó con la estadía de Halperín en París.

2 Emiliano Canto Mayén, «Un texto en tres duraciones: Braudel y El Mediterráneo», Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales, vol. 34, n° 2, 2012, p. 159.

1 Fernand Braudel, «Las ambiciones de la Historia», Barcelona, Crítica, 2002, p., 128.

2 Canto Mayén, «Un texto en tres duraciones: Braudel...», p. 159.

3 Braudel, «Las ambiciones de la Historia», p., 28-29.

temente no se le escapaba nada del «paisaje» del pasado a investigar, se le escapaba precisamente lo más importante, como era el pintor o paisajista; es decir: el historiador¹. Cuestión que repetirá en más de una ocasión, haciendo incluso, cita de autoridad a Lucien Febvre, cuando este exclamaba que: “...Esa gente no se da cuenta de que su famoso hecho es ya el resultado de toda una elaboración, una abstracción donde lo subjetivo ya ha actuado...”². Por esta razón, Braudel afirmará que el problema de la historia se sitúa en el paisaje mismo, en el corazón de la vida y de allí, que haya que abordar las «realidades sociales en sí mismas y para sí mismas»; entendiendo por realidades sociales a: “...todas las formas amplias de la vida colectiva: las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y, por último (y sobre todo), las civilizaciones...”³. Porque a fin de cuentas: “...Todas las aventuras individuales se basan en una realidad más compleja: una realidad «entrecruzada»...”⁴. Por eso habrá que ir a una gran historia: “...una historia nueva, imperialista e incluso revolucionaria, capaz en su voluntad de renovarse y de consumarse, repito, que ha cambiado mucho, que ha avanzado extraordinariamente, por mucho que se diga, en el conocimiento de los hombres y del mundo, en pocas palabras en la inteligencia de la vida. Yo diría una gran, una profunda historia. Una gran historia significa una historia que se orienta a lo general, que es capaz de extrapolar los detalles, de rebasar la erudición y de captar lo vivo, con sus riesgos y peligros y en sus más grandes líneas de verdad (...) –en suma–: ofrecer una historia de los hombres considerada en sus realidades colectivas, en la evolución lenta de las estructuras, según la palabra hoy en boga: estructuras de los Estados, de las economías, de las sociedades, de las civilizaciones...”⁵. les, definidos en términos de identidad, alteridad y contexto” (p.52). Las escalas se reducen. En el caso de la escala espacial proliferan estudios a nivel regional, provincial o local. Y en el aspecto temporal las investigaciones también se concentran en periodos cortos.⁴

Esta historia profunda, estará por debajo de la historia «evenemencial» o historia de los acontecimientos sin más, pero donde ambas son ámbitos o partes de una misma historia que es, a fin de cuentas, La Historia de la humanidad.

En resumidas cuentas y para aclarar, Braudel partirá de la base de un individuo entrecruzado por diversas realidades yuxtapuestas que hacen a un todo como es la realidad (ha descubierto el «actus essendi» y las propiedades de la esencia o, a lo sumo, los elementos ónticos del «yo inserto en el mundo» del existencialismo). Esta realidad compleja como la llama, la organizará en una compleja red de «historias de...» (entiendase: historia económica, historia política, historia del derecho, historia de la técnica, etc.), donde ninguna tendrá prioridad por sobre la otra, insistimos, y las cuales estarán aunadas, a su vez, a una nueva red yuxtapuesta de hechos. Por eso, al corte horizontal que ha hecho de la historia (de donde sale la «historia evenemencial» y la «historia profunda»), habrá que considerar las distintas: “...categorías de hechos sociales, diferentes sectores, una especie de cortes en la vertical de la historia y que son de uso corriente: los hechos geográficos en primer lugar, es decir, los vínculos entre lo social y el espacio; los hechos culturales relativos a la civilización; los hechos étnicos; los hechos de estructura social; los hechos económicos; los hechos políticos por último. Y otros tantos cortes en la vertical de la historia, lo repito, no superpuestos sino yuxtapuestos. Podemos imaginar otras divisiones e innumerables subdivisiones. Con las que hemos señalado nos bastará para dibujar una imagen del mundo...”¹.

cuenta que la colección comenzó a publicarse en 1998. Esto refleja uno de los mayores intereses de las nuevas tendencias historiográficas como lo es la historia reciente, lo que representa una ampliación del campo de los estudios históricos, como señala Pagano (2010).

• **El resultado lógico de la hermenéutica: los tiempos y la estructura:** Arribamos finalmente a lo más conocido del pensamiento de Braudel como son los «diversos tiempos» y la noción de «estructura». Poco agregaremos a lo ya mencionado sobre el concepto de estructura, el cual fue tomado de la obra de Gaston Rouppnel y el cual, además, es una constante en el pensamiento francés².

Por el contrario, sí le dedicaremos algún espacio mayor a la concepción de los tiempos. Como

1 Fernand Braudel, “La Historia y las Ciencias Sociales”, Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp.22-23.

2 Braudel, “Las ambiciones de la historia”, p., 24.

3 Braudel, “La Historia y las Ciencias Sociales”, p., 29.

4 Braudel, “Las ambiciones de la historia”, p., 23.

1 *Ibíd.*, p., 45.

2 Se ha destacar, pese a que no siempre se tenga en cuenta, la incidencia nacional que posee el pensamiento; así, podemos observar el Estructuralismo en Francia, el Espiritualismo en Italia, el Idealismo en Alemania, o la Lingüística en Inglaterra, por poner sólo algunos ejemplos gráficos.

se sabe, Braudel diferenciará tres tipos de tiempos, de los cuales, los dos primeros, serán los de mayor interés; siendo los mismos: el tiempo de «larga duración», el de «mediana duración» y el de «corta duración». Al primero, le corresponderá la relación del hombre con el ambiente; es decir, los hechos que trata la geohistoria. Este tiempo, al suceder de manera muy lenta, es casi imperceptible y sólo puede vislumbrarse si se tienen en cuenta periodos de tiempo muy grandes. Aquí entraría: “...la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados...”¹; es decir, como bien afirma Felipe Ruíz Martín: “...el desplazamiento de los montañeses a las poblaciones de la planicie próxima; la mediatización de las ciudades sobre su jurisdicción rural; el barbecho de las tierras de labrantío entre cosecha y cosecha; la trashumancia o el sedentarismo de unas u otras cabañas de ganados; la capacidad de rendimiento de la agricultura o de las manufacturas...” . El segundo tiempo, el de mediana duración, es el tiempo de la «conjuncture»; en otras palabras, el tiempo de las estructuras. En este estadio de tiempo, Braudel analizará: “...la prosperidad que cunde por doquier entre 1540 y 1560, la contracción que se denota cuando termina el siglo XVI y comienza el siglo XVII; la pujanza que pierde la burguesía y gana la nobleza de viejo o de nuevo cuño, con simultaneidad a la disminución en el campo de la pequeña propiedad y al aumento de los dominios enormes; la insuficiencia del trigo de Sicilia para el abastecimiento de su clientela suplicante y la recepción de cereales del Báltico; las alternativas de los precios y de la producción y del consumo...” . Por último, tenemos el tiempo corto y que se refiere al tiempo de los hechos históricos o del «factum» propiamente dicho; es decir, aquello que en la historiografía francesa se suele denominar «historia evenemencial» o también «acontecimental». Esta historia sería la más entretenida, pero también la más efímera. Braudel la definirá como: “...la agitación de la superficie, las olas que alzan las mareas en su potente movimiento...” ; y se abordaría: “...la suspensión de pagos a los acreedores de la Real Hacienda de Castilla en 1557, 1560, 1575, 1596, la sublevación de los Países Bajos, la batalla de Lepanto, las sucesivas treguas hispano-turcas, la

muerte de Felipe II, también cualquier operación de crédito con o sin ricsa entre un ganadero de Segovia y un tejedor de Venecia con éste o aquél mercader-banquero, o la compra de una hidalguía o de un señorío por cualquier enriquecido...”¹ .

Visión crítica al pensamiento de Braudel

Ahora bien, hasta aquí, el pensamiento de F. Braudel. Adviértase que si le hemos dedicado tanto espacio a reproducir su pensamiento es, además de lo explicitado, porque consideramos que Braudel se encuentra mal explicado; cuando se lo intenta explicar y no se limita a realizar una mera cita de autoridad valiéndose simplemente de su nombre.

Por otro lado, adentrándonos a observar su pensamiento, y como hemos hecho mención, líneas más arriba, Braudel se distanciaba de la Filosofía: “...ustedes saben muy bien –afirmaba– que los filósofos —de donde sea que vengan, adonde sea que vayan, sean quienes sean— y los verdaderos historiadores se llevan como el perro y el gato. Lo sensato consistiría en separar las dos razas, a los gatos de un lado, y a los perros de otro, los filósofos por aquí, los historiadores fuera...” . Pero mal que le pese al historiador de *Annales* y sus seguidores, herederos de la supuesta emancipación epistemológica de Durkheim y del legado del estadio Positivo de A. Comte, la concepción histórica de Braudel no sale, insistimos, del paradigma de la modernidad y de los presupuestos inmanentistas de ella² . Veamos.

En principio, lo que Braudel pareciera querer aprehender es la realidad íntegra y no solamente una «parte» de ella. Pero heredero del materialismo fideísta de la modernidad, tal como se ve en el ejemplo del Estado de Bahía, presupone que cuantos más datos fenoménicos se obtengan, más aproximado será el retrato que se construye de lo acontecido. En otras palabras, confunde el accidente con la esencia y, al igual que Hume quien negaba la existencia de la substancia por no poder captarla con los sentidos, el historiador de *Annales* cree, ilusamente, que dará con el hecho his-

1 Fernand Braudel, “El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II”, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1987, p., 17.

1 Braudel, “La Historia y las Ciencias Sociales”, p., 11

2 Sobre la continuidad del pensamiento de Comte en E. Durkheim, así como la no emancipación de la ciencia sociológica de los principios ontológicos, vid.: Octavio Nicolás Derisi, “Esbozo de una Epistemología Tomista. La estructura noética de la Sociología, Ciencia Empírica y Filosofía Natural”, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946.

tórico sólo por medio del revestimiento material de los fenómenos. Aunque en honor a la verdad, esto se debe a que, desde la posibilidad que inaugura Descartes de un pensamiento sin ser, vacío de realidad, se dará inicio a uno de los mayores problemas del inmanentismo metafísico como es la constitución de un conocimiento objetivo desde la pura inmanencia o, dicho de otro modo: el «puente» entre pensamiento y ser, por dejar de ser el conocimiento la identidad intencional de aquellos, y deviniendo entonces, este último, en una «copia» o «imagen» de las cosas¹. Problema que, a su vez, será reformulado con el agnosticismo precitado de Kant, donde las categorías a priori del sujeto «construirán» el objeto, el cual nunca se podrá conocer en sí sino sólo como aparece «en mí»². Luego, el idealismo llegará a su cenit con la inmanencia pura de la realidad con Hegel, vuelto «materia» en Marx; porque sea empirismo o racionalismo, sea ilustración o historicismo, todos partirán del mismo principio inmanentista y materialista, cuyas consecuencias en la Ciencia Histórica veremos en breve.

Pero con Kant, además, se olvidará para siempre el valor ontológico del sujeto (del latín «sub-jec-tum»), al reducir a este al proceso gnoseológico; cuando en verdad, tanto el sujeto (que siempre es una «sustancia») como el objeto (que por su parte no es lo «otro» sino «lo conocido») son, ante todo, «entes». De este modo, se arribará a la destrucción noética que dará como resultado la reducción fenoménica del «ente» y al positivismo cientificista como desarrollo totalmente lógico. Es por esta razón que Alberto Caturelli, en su magnate y penosamente olvidado ensayo «La Patria y el Orden Temporal», y analizando las consecuencias lógicas del inmanentismo, afirmará que: «...La absolutización de la experiencia, impulsada por el positivismo, también puede abarcar el mundo del inconsciente y simultáneamente, al hombre como una estructura prelógica expresada en el lenguaje, ya sea como 'sistema' de signos (uso individual del lenguaje), ya sea en cuanto al uso colectivo (momento social); en este caso, el inmanentismo rompe con la primacía del cogito, pues el hombre es considerado como mero objeto. De ahí que resulte coherente la transposición efectuada por Lévi-Strauss del método lingüístico a la etnología dando nacimiento al método estructural (...). Para el estructuralismo, el hombre es mera 'cosa', en la cual se reflejan los mitos que, en cierto modo, anuncian la inevitable desaparición del hombre. Primero, el hombre se autopone en la cúspide de la realidad y acto segundo, proclama su propia muerte, o su propia nadaidad...»³. Así mismo, mentada concepción idolátrico-nihilista del hombre (en donde no se tiene en cuenta la igualdad esencial y teologal, con la diversidad substancial de la perfección primera), aunada a la prioridad de la existencia fenoménica (el «yo inserto en el mundo», que es equivalente, como vimos, a: «la realidad compleja y entrecruzada del hombre»), inmerso en la confusión entre hecho y fenómeno precitado, llevará a la no distinción entre «hecho trascendente» (objeto propio de la Ciencia Histórica) y «hecho intrascendente» (parte de la Historia en tanto realidad pasada). De igual manera, el inmanentismo historicista atrapado en la «empeiria», tendrá serias dificultades para explicar la Historia (al quererla explicar «intra-temporalmente» y no, como debe ser, allende el tiempo), para explicar la cognoscibilidad del hecho histórico (en tanto la inteligencia aprehende lo universal, siendo los hechos individuales, por estar estos revestidos de materia) y para explicar el cambio (reducido a la discontinuidad social ya asentado en Voltaire), en tanto sólo queda lugar al cambio substancial. De igual forma, los principios filosóficos precitados, harán que la ciencia histórica arribe a varias consecuencias garrafales a saber: el abandono de las cuatro preguntas del ente (An sit, Quid sit, Quia, Propter quid); la no distinción entre la Historia como realidad ontológica pasada y la cognoscibilidad de la misma; la subordinación de la Lógica a la «Eikasía» de cada historiador; la confusión de la hermenéutica, que es parte de la Lógica, con la Gnoseología; y la ontologización de la Ciencia Histórica.

Por su parte, Braudel, heredero de toda esta tradición inmanentista, sumará el concepto de «estructura», con el cual se terminará de aniquilar la libertad humana subsumiéndola a un determinismo atroz, pero muy común desde que la teología Protestante, en la cual se asienta toda la filosofía moderna, anuló el libre arbitrio. Porque los monismos absolutistas propios de la modernidad oscilan constantemente entre los actos azarosos y contingentes o los actos necesarios. Luego, como acertadamente señalaba ya O. N. Derisi en relación al sistema de E. Durkheim, se confunde: «la necesidad de una causa, con

1 Derisi, "Filosofía Moderna y Filosofía Tomista...", pp., 21-22.

2 González Álvarez, "Tratado de Metafísica...", p. 25.

3 Alberto Caturelli, "La Patria y el Orden Temporal. El simbolismo de las Malvinas", Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1993. p., 34.

una causa necesaria»¹ ; y sin advertir como, tales monismos: "...que aceptan o bien el determinismo o bien el azar o contingente absoluto, caen en el absurdo de afirmar o negar algo de una misma cosa de manera taxativa –monismo del ser y el no-ser eleata y jónico- dejando sin lugar a la indeterminación o posible de determinada cosa; y si esto fuera así: «lo histórico sería evidente y el futuro previsible»²... . Con razón J. H. Eliot afirmaba que: "...El Mediterráneo de Braudel es un mundo que no responde al control humano..."³ .

A modo de síntesis

Por tales razones, es evidente como Braudel reformulará epistemológicamente aquel axioma propio del liberalismo decimonónico y que descansa en la: «escatología del progreso indefinido» (es frase del mismo, aquella que señala que ante la: "...crisis general de las ciencias del hombre: todas ellas se encuentran abrumadas por sus propios progresos...") . En efecto, por más que Braudel se distanciara de sus antecesores por querer hacer de la Ciencia Histórica una Reina Ciencia -tal como habían querido hacerlo, de igual manera, en el siglo XIX con la Sociología-, su concepción de «interciencia» peca de la misma soberbia, en tanto partirá de su contrario. Porque si la Filosofía Positiva o el proyecto de Bloch y Febvre, convertían a todas las ciencias en auxiliares de una sola que, subsumiéndolas, las gobernaba; la concepción de Braudel iguala a todas en un mismo plano, desdibujando sus objetos de estudio y profundizando, de este modo, el proceso de destrucción noético al continuar denigrando la inteligencia la cual, por naturaleza, ordena y jerarquiza. Inclusive más, cuando la yuxtaposición de hechos y la no prioridad de una ciencia por sobre la otra lleva a la constitución de diversos «objetos materiales», pero dentro de un mismo «objeto formal», el cual, no siendo ya siquiera el conocimiento matemático, lo constituirá el «ens mobile» correspondiente al primer grado de abstracción; en tanto ya no cabe conocimiento posible desprovisto de la materia sensible. Luego, y para utilizar una imagen contemporánea, la «historia total» que Braudel idealizaba sólo la podría realizar una «Inteligencia Artificial» capaz de contener toda la información existente, por más absurda e intrascendente que fuera, y así poder pintar el «complejo cuadro» que es el hombre y su vida. De este modo, la hermenéutica de nuestro pensador terminará por aniquilar al hombre y su inteligencia; así como a la ciencia misma, debido a que sus aportes sólo logran arribar a un conocimiento infra-científico.

En igual sentido, Braudel seguirá pecando de soberbia con sus extralimitadas ambiciones respecto de la Ciencia Histórica. Porque si bien es cierto que la Historia se vale del tiempo como unidad de análisis, aquella lo presupone a este, al igual que hace con el «hecho histórico» y con el «cambio». Porque la Historia como ciencia no podrá jamás explicar qué es el tiempo, qué es el hecho en tanto ente, ni tampoco porqué determinado ente muta o si persigue un fin siquiera. Estas preguntas, le corresponde a la Filosofía responderlas, siendo la Metafísica, que versa sobre el ente en tanto ente, y dentro de ella la Ontología, la única capaz de dar una respuesta exhaustiva acerca del «primum cognitum». Y si nos remitimos al recorrido histórico de la Filosofía Moderna esbozado, observaremos el perfecto desenlace lógico que hay desde la escolástica tardía, pasando por Kant y la Ilustración, Voltaire, Herder y el historicismo, Hegel, Marx, Saint-Simón, Comte y, finalmente, Annales.

Así culminamos la primera parte de este trabajo. De ahora en más, nos dedicaremos a analizar al mejor alumno que tuvo Fernand Braudel a su juicio y el cual, como oportunamente señalamos, fue ni más ni menos que Tulio Halperín Donghi.

***Santiago Gamba, Profesor de Historia (UBA), especializado en lenguas clásicas, colaboró en diversas revistas de interés general, además de haber participado como miembro permanente del "Instituto Bibliográfico Antonio Zinny".**

1 Derisi, "Esbozo de una epistemología...", p., 50.

2 Gamba, "Apuntes Revisionistas", p.; 32.

3 Peter Burke, "La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984", Barcelona, Gedisa Editorial, 1999, p., 45.

HISTORIOGRAFÍA, DICTADURA Y ESTADO

Por Cecilia Nuñez

Introducción

En tiempos donde recobran fuerza usos particulares del pasado con sus respectivos juicios tendenciosos sobre nuestra historia, se torna necesario reflexionar acerca del modo en que la producción historiográfica argentina abordó aquellos procesos que sellaron y condicionaron el devenir de la Nación. Éste es el caso de la trágica experiencia de la última dictadura cívico militar del 76, pasado y dolor real reciente que contrasta con el discurso refrito, pero no por eso menos vigente, de “una guerra en la que se cometieron excesos”.

El presente trabajo tiene por objeto analizar El tiempo del “Proceso” de Hugo Quiroga (2005), capítulo correspondiente al Tomo 10 de la colección Nueva Historia Argentina, considerándose exponente de la producción académica contemporánea y de la Historia Social. Asimismo, estudiar la obra de Eduardo Luis Duhalde El Estado Terrorista argentino (1983), nos permite comprender la Historia de esos años desde otro enfoque, vinculado a la Historia práctica y militante. En ambos casos, tomaremos como eje a la caracterización que se realiza sobre el Estado.

Hugo Quiroga es abogado por la Universidad Católica de Córdoba y doctor en Filosofía por la Universidad de las Islas Baleares (España); obtuvo el Diplôme d'Études Approfondies en “Études de l'Amérique Latine”, Option Sciences Politiques (París III). Profesor de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional del Litoral, fue nombrado Académico Correspondiente Nacional por la provincia de Santa Fe en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de la Argentina, y hoy en día además es un asiduo columnista de opinión del diario Clarín. Entre sus tantas obras, El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983, fue en realidad un libro propio de su autoría publicado inicialmente en 1994, con una segunda edición revisada y ampliada hacia el 2004. Parte de las tesis abordadas en dicho texto fueron retomadas en el último tomo de Nueva Historia Argentina.



Eduardo Luis Duhalde fue un abogado, juez, historiador y periodista argentino que se desempeñó como secretario de Derechos Humanos de la Nación. En su juventud bregó como abogado defensor junto a Rodolfo Ortega Peña en causas de militantes políticos que se opusieron a los regímenes dictatoriales. Profesor y miembro de instituciones académicas nacionales y extranjeras, dirigió la Editorial Sudestada en la cual divulgó numerosos trabajos de revisionismo histórico, y la revista Militancia Peronista para la Liberación, junto a su compañero. En 1974, luego del asesinato de Ortega Peña en manos de la Triple A, vivió dos años en la clandestinidad hasta el 76, cuando decidió exiliarse en España tras el pedido de su captura por parte de la Junta militar. Desde allí organizó la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) para denunciar el terrorismo de Estado en la Argentina y dedicó su tiempo a promover acciones de denuncia en contra del régimen dictatorial.

El “alrededor” que atraviesa a los autores

El Estado Terrorista argentino, fue escrito por Duhalde durante su exilio, en el marco de ese tormentoso contexto. Las ciencias sociales en Argentina y Latinoamérica habían sido particularmente afectadas por el encuadre ideológico represor, determinando la necesidad de cegar toda fuente de esclarecimiento de la sociedad, es decir, aquellas disciplinas consideradas ideológica y política-

mente «peligrosas» (en Bekerman, 2009, p.169). La obra fue lanzada en 1983, justamente el año en el que se produjo el fin del último Golpe y el consecuente retorno de la democracia. Para cuando Quiroga publica su trabajo original, el paquete de reformas impuestas por el Consenso de Washington sobre la base ideológica neoliberal ya se encontraba puesto en marcha; esto sumado a los indultos de Menem, decretos que tenían por objeto dar una vuelta de página y dejar atrás los crímenes cometidos durante el “Proceso de Reorganización Nacional”.

El pueblo en su conjunto fue quien pagó el precio de semejante política económica, pero a su vez también mamó los efectos culturales ligados a la restauración del pensamiento liberal. En ese sentido, a partir de las últimas décadas del siglo pasado se organizaron poderosas usinas de pensamiento, think-tanks a todo terreno con respaldo y financiación de grandes corporaciones y la conversión cuasi religiosa de numerosos intelectuales, creando un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el verdadero garante de la libertad. Ese giro neoliberal no fue más que una vía para la restauración de las élites económicas luego de la crisis de los Estados de Bienestar y la reorganización del capitalismo internacional (Harvey, 2007, p.24). Es en ese punto que no debemos dejar de considerar su inclusión dentro de la colección Nueva Historia, ni cómo empalma con dicho clima. No obstante lo cual, también es pertinente recordar que el tomo en cuestión nro.10 sale en 2005, dos años después de anularse las leyes de Obediencia Debida y Punto Final que dieron lugar a la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad. En el caso de El Estado Terrorista, su edición definitiva surge en 2013, en medio del gran impulso de los gobiernos kirchneristas en materia de derechos humanos, y al año siguiente del fallecimiento del autor. Ambas ediciones mencionadas se inscriben al calor del debate sobre el pasado reciente.

En cuanto a las editoriales de las obras que nos competen, se observan diferencias que también pueden decirnos mucho acerca del material con el cual nos vamos a encontrar. La colección Nueva Historia Argentina fue publicada por Sudamericana, ex editora nacional que desde mediados de los noventa forma parte de Random House, una de las tantas empresas multinacionales que protagonizaron el proceso de concentración y desnacionalización de la industria de esos años. En sintonía con el modelo neoliberal, el mercado sería quien pone las reglas y condicione el tipo de Historia a ser consumida a escala académica. Por el contrario, Ediciones Colihue fue quien publicó El Estado Terrorista argentino; se trata de una editorial argentina que comenzó a operar hacia finales de la última dictadura cívico militar con la premisa de expresar diversas voces de la cultura argentina. Asimismo, marcan una distinción en su web empresarial: “nos satisface ser una “opción nacional en educación”, como alguna vez elegimos afirmar cuando el proceso de concentración económica que tuvo lugar en la Argentina de la década del 90 arrasó con gran parte de las editoriales nacionales y nos dejó golpeados, pero firmes en nuestras convicciones¹.

Posicionamiento, enfoque y sustento

Las obras elegidas pueden encuadrarse en corrientes historiográficas que difieren bastante entre sí. Quiroga va en línea con las premisas que abraza la Historia social, una generación de historiadores que a partir de la vuelta a la democracia se dedicó a construir un espacio de acción propio con ciertos denominadores comunes: preocupaciones en el culto por el trabajo de archivo, el sometimiento con rigor a las reglas del oficio y en la voluntad de defender una continuidad profesional (Cibotti; 1993, p.10). El foco está puesto en el uso renovado de fuentes a través de su exploración minuciosa, y en la no intervención en cuestiones político-sociales de la misma manera militante que en el pasado. En contrapartida, si bien Duhalde también se basa en archivos y un sólido marco teórico mantiene una característica vital del revisionismo si lo pensamos en su vínculo pasado (reciente) con presente, buscando hacer política de manera explícita y militando por una conciencia histórica popular y a su vez nacional. Entre 1955 y 1976, el revisionismo histórico había logrado una importante repercusión en la sociedad argentina, en un contexto de ascenso de la lucha de clases y radicalización social; allí Ortega Peña y Duhalde produjeron una gran cantidad de textos de historia que nos muestra el impacto

1 <https://colihue.com.ar/quienes-somos/>

que sobre su generación tuvo el revisionismo y su comprensión, fuertemente instrumentalista, de la relación entre historia y política (Eidelman; 2004, p. 50). Ese compromiso, va a permanecer intacto hasta el resto de sus días.

Ya adentrándonos en las temáticas propiamente dichas de ambos textos, el volumen 10 de Nueva Historia Argentina a cargo de Juan Suriano se propuso revisar el pasado reciente de la Argentina, desde 1976 hasta el 2001. El capítulo I de Hugo Quiroga retomó su trazado de mapa acerca de la relación entre la dictadura militar y los partidos políticos, y estableció una periodización del gobierno de facto. Asimismo, comprende que las fuerzas armadas compitieron por el poder interviniendo como una fuerza política estatal y sostiene que “una línea de consenso pareció organizarse en torno al pronunciamiento autoritario” (Quiroga; 2005, p. 38). Fiel a la corriente que expresa, en sus páginas se ocupa de dejar constancia de los variados documentos que examina para elaborar su trabajo - dentro del texto o como paratexto- como tapas de diarios (p.37, 38, 52), revistas (p.76), actas (p.41), estatutos (p.41), documentos de la Junta (p.82), Memorias (p.47), discursos (p.51), informes (p.61), documentos partidarios (p.70, 77) y numerosas fotos de época.

Por su parte, Duhalde directamente va a vincular la última dictadura cívico militar con un Estado de carácter terrorista: “el terrorismo de Estado es algo más que la consecuencia violenta de la implantación de un régimen dictatorial, es una política cuidadosamente planificada y ejecutada, que respondió a proyectos de dominación continental, que actúa pública y al mismo tiempo clandestinamente a través de estructuras institucionales” (Duhalde; 2013, p.9). Su narrativa es analítica, y a la vez adquiere un tono de denuncia: el libro se encuentra completamente involucrado desde principio a fin, a desenmascarar las formas más aberrantes de la actividad represiva ilegal y a impulsar el “castigo del accionar criminal de las Fuerzas Armadas [...] para apuntar a combatir este tipo de Estado en sí” (p.237). Para ello, se vale de una enorme batería de textos jurídicos como la propia Constitución nacional (p.242), diversas leyes (p.272) y artículos de las Actas y Estatutos de la Junta Militar (p.270), así como también de citas textuales de autores (p.274, 278, 281), citas de periódicos (p.282, 291), documentos de la Junta (p.291), discursos, testimonios de los familiares de secuestrados (p.297), declaraciones y cartas episcopales de la Iglesia católica (p.328). Si bien la lista continúa, lo antedicho permite aproximarnos al trabajo exhaustivo llevado a cabo por el autor.

Recorrido por las obras y conceptualización

El texto de Hugo Quiroga proporciona una cronología del proceso dictatorial a partir del nuevo orden instaurado por las fuerzas armadas mediante la lógica del “cuarto hombre”, que dotó de cierta legitimidad institucional la distribución del poder compartido, aunque más tarde también se prolongaría como un punto neurálgico de la interna militar (Quiroga, p.64). Distingue un cambio hacia el año 81 con el recambio de Viola y su política inclinada al entendimiento con los partidos tradicionales y otro a fines de ese mismo año con su destitución, marcando los puntos de crisis interna del Estado autoritario (p.66). El plan económico implementado es señalado como una continuidad de todo el proceso, así como también el objetivo militar ligado a cimentar una “convergencia cívico-militar” como propuesta de descendencia adecuada para ese universo autoritario (p.45).

Duhalde en cambio, en su obra se va a ocupar de analizar en una primera parte la estructuración del Estado Terrorista, y en una segunda, de profundizar acerca de su metodología criminal; pondera la implementación del terror en desmedro de la desarticulación de la sociedad civil. Dedicar una tercera y última parte a la lucha contra el Terrorismo de Estado, y en ese sentido es tajante: “No hay terceros caminos. O se pacta la complicidad con la dictadura de las Fuerzas Armadas y se reconoce su razón y legitimidad, o se impulsa la exigencia de la rendición de cuentas y el castigo de todos los ilícitos cometidos” (Duhalde, p.418). Para fundar su posición, el autor realiza un recorrido histórico acerca de cómo se gestó este proceso, en el cual los mecanismos de dominación fueron adquiriendo legitimidad. Lo inicia con la Constitución Nacional de 1853 (p.242) y observa la conflictividad en escalada junto al desarrollo del movimiento obrero, hasta un punto donde el Estado de excepción y los gobiernos de

facto ya no resultan suficientes en su función de control y producción ideológica (p.248). Es un punto de quiebre, que da lugar al despliegue del Estado Terrorista. Para él, su carácter sistémico de ejecución organizada, su faz clandestina (p.249) y su aplicación del terror (p.262) es lo que lo distingue por sobre los anteriores, bajo una creación de Estado paralelo. En su narrativa se desprende a la oligarquía como sujeto clave, y a los militares en su función de brazo armado para reproducir los intereses de dicha clase, valiéndose de un aparato clandestino e ilegítimo.

Mientras que Duhalde considera un punto de inflexión en el 76 en relación al Terrorismo de Estado, Quiroga licua esta distinción y marca un antes y un después a partir del Golpe del 66. En tanto, sostiene que “el golpe de Estado de 1976 no resultó excepcional con relación a sus precedentes en cuanto a las dificultades para lograr construir alguna forma de legitimidad. Los golpes de 1966 y 1976 son de “nuevo tipo”, puesto que las Fuerzas Armadas juegan un rol protagónico en la reestructuración del Estado y la sociedad, buscando configurar un nuevo sistema de dominación autoritaria” (Quiroga; 2005, p. 41). De este modo, el historiador de la colección Nueva historia argentina continúa poniendo énfasis en el marco institucional de la dictadura.

En una segunda lectura de las obras elegidas, también es posible realizar una diferenciación en cuanto a la conceptualización de Estado de ambos autores. La visión de Duhalde expresa una correlación de fuerzas entre los sectores de mayorías populares y los círculos de poder. Esa forma de comprender el Estado la tienen quienes desde la izquierda (asumiendo una crítica marxista del Estado en su relación de dominación), apuestan a poder penetrarlo y llevar a cabo proyectos de gobiernos populares. Siguiendo esa línea, cita a Gramsci para explicar la crisis de hegemonía dentro del bloque de poder dominante que aceleró el Golpe del 76 e impuso una redefinición de los aparatos ideológicos del Estado y su subordinación a la estructura militar coercitiva (p.271). También retoma a Poulantzas para determinar el grado y las particularidades del enfrentamiento entre las clases de una determinada formación social (p.240): el concepto de Estado para Duhalde implica un espacio donde se puede alcanzar la hegemonía. Por el contrario, Quiroga no entiende que eso sea el Estado. Para él, éste es un articulador social que fue captado producto de la crisis social gracias a la función pretoriana militar pero que, en definitiva, es un articulador que vela por

los intereses del conjunto de la sociedad. En esa línea, afirma que “el “pretorianismo” es la aceptación de la participación de los militares en la esfera política. Cuando el orden constitucional pierde legitimidad, la solución de fuerza adquiere una vitalidad progresiva, y se asienta en la crisis de confianza en el estado democrático” (Quiroga; 2005, p.39). Es importante poder advertir estas diferencias, dado que las mismas resultan clave para comprender el planteo de proyección política de los autores analizados.

Acerca del modo de hacer Historia

Teniendo en cuenta que la Historia adquiere una centralidad vital en su función para la formación de identidades colectivas, tras la lectura de las obras seleccionadas es necesario poner en debate una serie de cuestiones.

En primer lugar, la relación entre el neoliberalismo y el consenso academicista para erradicar la política y la militancia en pos de una historia “objetiva”. Esa es la bandera de la Nueva Historia social en nuestro país, la cual no se reconoce como formadora de opinión en materia de Historia argentina. No obstante, no deja de fijar el canon académico de interpretación válido y vigente, desde un espacio editorial que a su vez expresa la concentración económica en línea con la política económica neoliberal. De este modo, es observable una idea de supuesta neutralidad valorativa que en realidad es falsa: “lo quiera o no, el historiador siempre valora éticamente el pasado del que habla” (Adamovsky; 2011, p.6). En ese sentido, por acción u omisión existe posicionamiento y valoración del pasado y de sus actores desde la mirada presente de un sujeto, también político. Quiroga es expresión de esta corriente; tan sólo con hablar de Estado autoritario a lo largo de su estudio, o el hecho de afirmar que “se organizó un plan altamente represivo para eliminar las organizaciones guerrilleras y las voces de protesta” (Quiroga, p.40), nos muestra su grado de valoración sobre este nefasto proceso. Asimismo, no es lo mismo decir que los militares buscaron legitimación y consenso de ciertos sectores de la sociedad y que “un conjunto de civiles apoyó activa y públicamente en sus inicios al golpe militar” (p.47), que denunciar el apoyo empresarial explícito y generalizado al terrorismo de Estado (Duhalde, p.139).

En segundo lugar, a partir de los años 90 se cristalizó una dinámica donde se observa una irreversible retracción de la política revolucionaria y un duro ajuste económico. Por consiguiente, la Academia se cierra sobre sí misma y se desvincula

de los principales problemas sociales, a la vez que opera una transformación de la Historia en la que prima una técnica objetivista para reconstruir el pasado (Acha; 1999, p.19). Aquí viene al caso citar a Norberto Galasso, quien al respecto considera que en un país encadenado al FMI y a la deuda externa, un auténtico historiador debe privilegiar los “conflictos”, “los antagonismos”, y asumir como propio el campo de lo nacional que es el de los trabajadores: “el camino que ellos adoptan, en cambio, es someterse a la orientación general de las clases dominantes externas e internas que prefieren, por supuesto, un relato pleno de minuciosidades, armonías y conciliaciones” (Galasso; 2004, p.26).

En tercer lugar, puede apreciarse al Tomo 10 de Nueva Historia Argentina como una unidad inconexa, en tanto no se percibe un criterio unificado. Esto genera una confusión no azarosa de cara al lector y termina por diluir la problematización del período histórico abordado. En el capítulo de Quiroga, si bien dedica un apartado al plan económico (p.54) y otro a la violación organizada de los derechos humanos (p.56), la centralidad está puesta en la esfera militar y política, en la relación Estado/Fuerzas Armadas. La palabra terrorismo sólo es mencionada al abordar el documento final de la Junta Militar, vinculada a la subversión (p.82). Resulta curioso que, mientras el autor jamás utiliza el término Terrorismo de Estado, el director del tomo (Suriano) lo emplea en tres oportunidades en la Introducción. Se prioriza la rigurosidad del estudio, pero cada especialista con su tema. En un contexto de reapertura de juicios por delitos de lesa humanidad, afloran las contradicciones conceptuales del Tomo. El divorcio del sentido del libro queda en evidencia.

Por último, es imprescindible señalar la diferencia en el modo de hacer Historia de Duhalde y su vinculación con el revisionismo, en este caso, no en un sentido estricto de revisar la historia escrita, pero sí de construirla desde su sentido práctico y militancia. Reconocidos historiadores de la Academia como Halperín Donghi han considerado al revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia, criticando “la paralela revisión del pasado y del presente, así como la instrumentalización del primero en función del segundo [...] la subordinación de la tarea historiográfica a la tarea política” (Devoto; 2006, p.262). Lo antedicho representa el imaginario dominante de la historiografía argentina desde el retorno a la democracia liberal: la relación entre el saber y la intervención política era un tema fundamental

de las concepciones historiográficas previas, de las cuales la historia actual, en su mayor parte, desea desprenderse (Acha; 1999, p.11). Leer a Duhalde nos permite corroborar que la Historia también tiene un interés práctico tangible, clave para mejorar la vida de cada presente: “La Argentina de 1984 tiene el gran desafío de poder ser la de la democracia, la justicia y la activa participación popular. [...] Solo un pueblo movilizado, participante activo y en lucha por sus derechos, puede insuflar al futuro proceso constitucional la necesaria fuerza política que impida toda tutela o control militar, cualquier prosternación abierta o vergonzosa ante los dueños del poder económico-financiero, y los intentos de conservar los heredados estatutos del coloniaje, de la dependencia y del sometimiento imperialista” (Duhalde, p.421).

Reflexiones finales

La lectura de El tiempo del “Proceso” y de El Estado Terrorista argentino se torna imprescindible para poder dimensionar el rol del historiador frente a un pasado reciente, oscuro, y a la vez imposible de resultar ajeno. Es claro que tanto Quiroga como Duhalde intentaron dar respuestas a problemas y cuestiones de su presente inmediato sin resolver: ambos vivieron en carne propia la dictadura y la censura impuesta hacia las Ciencias Sociales. Tuvieron la necesidad de abordar esos años desde una perspectiva histórica.

Quiroga puso el foco en el consenso social y el pretorianismo militar vinculado a un Estado “autoritario” desde un presente en el cual la hegemonía neoliberal era una realidad, mientras las fuerzas armadas lograron el indulto pero a la vez su subordinación al menemismo. Duhalde puso el foco en el *modus operandi* militar en su faz clandestina y vinculada a un Estado “terrorista”, exigiendo justicia desde un presente que arrojaba un haz de luz luego del horror. Dime cómo conceptualizas y te diré quien eres? Me atrevo a decir que sí.

Si bien analizaron dos planos de realidad distintos, tampoco lo hicieron con una misma interpretación en términos de concepciones. Esa idea de Quiroga en la cual el sujeto fue una violencia política generalizada que en efecto tuvo que ser atendida por los militares, en el fondo no dejaba de comprender al Estado como un articulador que veló por los intereses del conjunto de la sociedad. Esto contrastó indefectiblemente con la concepción de Estado de Duhalde, quien lo percibió como

un espacio donde también era posible lograr la hegemonía, y como expresión de la condensación de fuerzas entre los sectores de mayorías populares y las clases dominantes. El posicionamiento, sea implícito o explícito, siempre aparece.

La neutralidad no existe, pues la valoración del pasado narrado y sus actores se ejecuta siempre desde la mirada presente de un sujeto, también político: la Historia Social puede ponderar el rigor histórico y la no intervención en cuestiones político-sociales, el Revisionismo, la militancia por una conciencia histórica popular y nacional. Lo que sin dudas existe, es el grado del compromiso (político) del intelectual. El sentido de la Historia para cada historiador.

Probablemente tampoco sea azarosa la elección del tema para quien escribe, atravesada por un presente convulso donde aquellos debates que creíamos saldados reaparecen sin argumento sólido alguno, y se propagan careciendo de todo sentido de humanidad. Será nuestra tarea seguir buscándole la vuelta y apelar a un modo de hacer Historia que sea realmente receptiva a la sociedad, con el compromiso y lectura del mundo que la coyuntura de hoy requiere.

Bibliografía

- Acha, O. (1999). Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: El imaginario dominante de la historiografía argentina (1983-1999). Revista Prohistoria 3.
- Adamovsky, E. (2011). Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento. Revista Nuevo Topo (Argentina), Nro. 8. Pp. 91-106.
- Bekerman, F. (2009). El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamientos y reorientación de los recursos. Revista Sociohistórica / Cuadernos del CISH Nro. 26.
- Cibotti, E. (1993). Aportes a la historiografía argentina de una "generación ausente" 1983-1993. Revista Entrepasados.
- Devoto, F. (2006). Tulio Halperin Donghi. El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia. Prismas - Revista de Historia Intelectual, núm. 10. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. pp. 262-265.
- Duhalde, E. L. (2013) El Estado Terrorista argentino. Buenos Aires: Colihue.

- Eidelman, A. (2004). Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde. Cuaderno de Trabajo No 31. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

- Galasso, N. (2004). La Historia Social. Corrientes Historiográficas en la Argentina. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.

- Harvey, D. (2007). Breve historia del neo-liberalismo. Madrid: Akal.

- Quiroga, H. (2005). El tiempo del "Proceso". En: Suriano, J. Dictadura y democracia: 1976-2001. Tomo 10. Nueva historia argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

***Cecilia Nuñez es profesora en Historia**



ARCO Y FLECHA

“JUSTICIA SOCIAL PARA LA UNIÓN NACIONAL”

Javier Lopez

Génesis

En 1883, el entonces mayor en el Estado Mayor del ejército alemán, Colmar barón von der Goltz, publicó un texto sobre organización de Ejércitos y Conducción de Guerra. Lo tituló “La Nación en Armas”. El autor partió a Turquía, tras dar a conocer este libro. Allí permaneció trece años, impulsando la reorganización de la estructura bélica otomana. Tras su retorno a Alemania, le fue confiado el comando de la 5ta División de Infantería en Frankfurt s/Oder. Posteriormente se desempeñó como comandante del Cuerpo de Ingenieros y Zapadores-pon-toneros e Inspector General de Fortalezas (1898); comandante del I Cuerpo de Ejército (1902); inspector general de la 6ta Inspección de Ejército (1907). En las maniobras imperiales de 1911 fue designado comandante de una agrupación de ejército. Allí consiguió, obtener con fuerzas inferiores un éxito por doble envolvimiento.

Hacia 1913, tras ser ascendido a mariscal de campo, se le otorgó el retiro, después de 52 años de servicio. Luego del estallido de la Primera Guerra Mundial se reintegró a la actividad militar. Cumplió funciones en Bélgica, Turquía y en la mesopotamia asiática. En abril de 1916 murió a causa de tifus exantemático en Bagdad.

Hacia 1927 se editó en Argentina una versión en castellano;

el mismo se presentó al lector como la sexta edición de la obra antigua y simultáneamente primera edición de la nueva redacción, en base a las experiencias de la Guerra Mundial. En otros términos, como una adaptación del libro (dos tomos) a cargo del hijo de autor, el coronel Federico Baron von der Goltz.

El capitán Juan Domingo Perón se había incorporado en 1926 a la Escuela Superior de Guerra, de que saldría como oficial del Estado Mayor. La cátedra de “Historia Militar” se encontraba entonces a cargo del general Rottjer, que lo incorporó a la misma, brindándole la posibilidad de ejercer una ayudantía, que luego lo catapultó a la titularidad de la asignatura mencionada, reemplazando en el ejercicio de la misma a su mentor.

En ese contexto llegó a sus manos el libro de Von der Goltz, en el que la definición de “Nación en Armas”, le permitió al joven oficial, comprender no solo el concepto de guerra moderna, en un momento en el que el ejército argentino apuntaba a consolidar su profesionalismo, sino a vislumbrar a partir del mismo, un análisis integral de la realidad socio-económica argentina.

La Nación en Armas

El análisis de Von der Goltz comienza con una historia de los conflictos bélicos. Entre 1792 y 1914 la cronología de la guerra,

forma un conjunto uniforme, al que imprime su sello el concepto del Ejército formado por la Nación entera y la conducción que busca la decisión por acciones rápidas y potentes, tal como Napoleón las realizó por primera vez a fines del siglo XVIII. La “Gran Guerra” implicó el inicio de un nuevo período, que tiene un asomo inicial en la confrontación ruso-japonesa (1904-05). Los gobiernos empezaron a apoyarse, en la suma de las fuerzas, existentes en sus pueblos. La era anterior a 1914 no solo creó en el terreno político, sino también en el sentido económico, cultural y social, las condiciones previas para la producción de nuevos fenómenos en la naturaleza de la guerra. El progreso de la técnica e industria, con el consiguiente aumento del bienestar y de la población en numerosos países del nuevo y viejo mundo, la necesidad de obtener víveres en el extranjero, en cambio de los productos industriales, creó aquella densa red que el comercio y el tráfico mundial habían tejido alrededor del planeta. De esa manera se entrelazaron entre sí los destinos de las naciones de una manera hasta entonces no sospechada.

El analista prusiano manifiesta que un pueblo no es una entidad rígida e inalterable. El movimiento es una constante en el desenvolvimiento del mismo, adoptando según las circunstancias líneas ascendentes o descendentes. En el primer caso, crecerán sus aspiraciones

económicas o territoriales a expensas de vecinos o rivales; en el segundo, no ceder espacio o riqueza graciosamente, pese a su visible debilidad. Por consiguiente es menester que en todo momento se encuentre preparado para la defensa de sus bienes, es decir, suficientemente armado para la guerra.

En el porvenir las guerras serán completamente de incumbencia de las naciones. Todo sujeto, por opuesto que sea a los arrestos bélicos, sentirá el deber de dedicarse a ellas tan pronto como esté en juego la victoria o la derrota de la patria. La clave es el encadenamiento completo de la vida militar con la vida nacional, de modo que la primera perturbe lo menos posible a la segunda y que, por otra parte, todos los medios de la última hallen su expresión en la primera. El servicio obligatorio general significa que, desde su adopción, los hombres no se alejan completamente, sino sólo en forma pasajera, de su trabajo y, sin embargo, todos los hombres sanos resultan disponibles para el Ejército, en caso de guerra. El Ejército Imperial de paz de 1914, pudo recibir, en la movilización, el poderoso incremento de los sujetos aptos ya instruidos, siendo así el marco del mejor y más aguerrido ejército que haya visto el mundo. Era la Nación en Armas alemana, con la desgraciada limitación de que no era su expresión total a causa de no haber aplicado, sino en forma incompleta, el servicio militar obligatorio general.

Apuntes de Historia Militar

En 1932 el Mayor Perón publica el volumen "Apuntes de Historia Militar". De acuerdo con lo expresado por el historiador estadounidense Joseph Page, es un escrito especialmente preparado para el curso de Historia Militar que dictaba en la Escuela Superior de Guerra, en el que expone el tema "La Nación en Armas".

En el tercer capítulo del libro señala que es la teoría más moderna de la defensa nacional.

"Hoy los pueblos disponen de su destino. Ellos labran su propia fortuna o su ruina. Es natural que ellos en su conjunto defiendan lo que cada uno por igual ama y le interesa defender de la patria y su patrimonio. Las luchas del presente son de pueblos contra pueblos, donde cada uno de sus componentes comparte por igual la gloria del éxito o soporta las desgracias de la derrota".⁷

"A la Nación en Armas corresponde la movilización y organización integral. Hoy la preparación para una guerra ha pasado a ser no sólo tarea de militares, sino de todos los habitantes, gobernantes y gobernados, militares y paisanos.

Debemos aclarar que el concepto de la preparación integral del país comprende todas las actividades y fuerzas vivas de la nación, en el sentido de sus aspectos físicos, intelectuales, materiales, morales, etc".

En doctrina resulta singularmente sencillo indicar el procedimiento:

1) La política fija el objetivo político del país de acuerdo con las necesidades o aspiraciones del Estado. Pone a la diplomacia en acción para conseguirlo por todos los medios pacíficos. Previendo de que ello no sea posible, busca de crear las mejores condiciones políticas para el caso de que el objetivo deba conseguirse por medios violentos.

2) Demostrada la impotencia de la diplomacia y producida la crisis política, debe ser reemplazada aquella por la guerra, para el logro del objetivo. Como la política le ha creado las mejores condiciones, la guerra será de características ventajosas y el éxito del ejército dará al político y al Estado el objetivo previsto".

Piñeiro Iñíguez nos refiere que Perón, era un estudioso obsesivo de las contingencias propias de la Primera Guerra Mundial. Muchos de sus camaradas de armas lo consideraban el experto principal, en los temas vinculados con la citada conflagración. A partir de sus lecturas sobre el conflicto, llegó a concluir que la industrialización, era una tarea impostergable, en función del desarrollo económico y la defensa nacional. Esta convicción se articulaba con el concepto bélico central que Perón adoptó en relación a la guerra moderna: la "Nación en Armas". El referido autor manifiesta que investigadores relacionados con aquellas corrientes historiográficas críticas del peronismo, sostienen que las ideas económicas del mismo, se limitan a esta noción; si la confrontación moderna precisaba de la participación de todo el pueblo, era preciso contar con las necesidades satisfechas de ese pueblo, para poder utilizarlo en caso de un conflicto armado. No es descartable que Perón haya comenzado su acercamiento a la problemática económica desde plataformas generalizadas, pero a partir de las mismas, sus ideas se irán transformando en conceptos de mayor complejidad y elaboración.

Cátedra de Defensa Nacional

Perón consideró al período 1930-35 el más fértil de su vida intelectual y docente. Publicó varios trabajos: “Moral Militar”; “Higiene Militar”; la adaptación de un trabajo alemán sobre gimnasia y un estudio en la Revista Militar sobre las campañas del Alto Perú (1810-1814).

En 1931 el Círculo Militar, en su Biblioteca del oficial editó, “El frente oriental en la Guerra Mundial” (en diciembre de ese año fue ascendido al grado de Teniente). “Los Apuntes de Historia Militar” fueron lanzados al año siguiente, siendo reeditados en 1934. Entre 1933 y 1934 fueron publicados los dos tomos de “La Guerra Ruso-Japonesa”. Los almanaques del Ministerio de Agricultura correspondientes a los años 1935-1936 incluyeron un trabajo de investigación suyo referido a la “Toponimia Patagónica de etimología araucana”, luego publicada en forma de libro.

Su actividad académica en la Escuela Superior de Guerra, le dejaba tiempo para fungir como ayudante del jefe de Estado Mayor y ayudante de campo del Ministro de Guerra (1932-1936), el General Manuel Rodríguez; brazo ejecutor en el ejército, del Presidente Agustín P. Justo. En diciembre de 1936 fue promovido a Teniente Coronel.

Entre 1936 y 1938 fue agregado militar en la embajada argentina en Santiago de Chile. Tras un breve período de 11 meses en Argentina (durante el que envió por primera vez), cruzó el Atlántico, con la misión de representar al país en Italia, permaneciendo en dicha nación entre 1939 y 1941 (sirvió en varias unidades alpinas), y por consiguiente, siendo un testigo directo del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Retornó, para ser designado profesor de una escuela de instrucción de montaña, en la provincia de Mendoza. Ascendió a Coronel el 31 de diciembre de 1941. El 18 de mayo de 1942 fue asignado a la Inspección de tropas de montaña con sede en Buenos Aires, al mando del General Farrell, que fuera su superior en la región cuyana.

Según Fermín Chávez, en esta sede, estratégicamente ubicada frente al Jardín botánico, comenzó a organizar el Grupo Obra Unificación (GOU), clasificando a los jefes y oficiales por sus tendencias y afinidades: decidido, dudosos, hablados dudosos, “cipayos”, no hablados.

El GOU proponía “inculcar una única doctrina y animar al cuerpo de una absoluta unidad de acción”. La organización se activó en noviembre, tras el reemplazo del entonces ministro de guerra Tonazzzi por el General Ramírez. Conformado en su mayoría por coroneles neutralistas y opositores a la hegemonía de Justo; algunos profesaban simpatías nacionalistas, otros se identificaban como radicales. Lejos se hallaban de la imagen de una logia pro nazi.

Las muertes repentinas Alvear y Justo, entre fines de 1942 e inicios de 1943, provocaron un notable vacío de poder; en febrero el presidente Castillo, un antiguo magistrado catamarqueño, conservador y neutralista, se definió por su mentor político, el empresario azucarero salteño Robustiano Patrón Costas (aliadófilo). El general Ramón Molina convenció a los radicales de la necesidad de presentar un candidato militar: el ministro Ramírez. Castillo pidió su renuncia a principios. El golpe estalló el día 4. Inicialmente comandado por el General Rawson, dos días después fue institucionalizado por el propio Ramírez.

El investigador alemán Peter Waldmann da cuenta de los pormenores posteriores con precisión: “Los enfrentamientos fueron desencadenados por el golpe militar de junio de 1943, el cual, al alejar del poder a la élite tradicional, provocó una pugna entre los demás factores de poder, que se esforzaron por ocupar la posición vacante. El punto de partida de Perón no era particularmente favorable, comparado con otros oficiales que luchaban por el mismo adjetivo, pues su grado militar no era muy alto. Sin embargo compensó esa desventaja muy pronto al destacarse como líder pragmático de los oficiales que habían intervenido en el golpe y ganar prestigio y poder por medio de una liga informal de oficiales, el GOU. Su energía, su habilidad y sus dotes oratorias le valieron, además muchos adeptos entre la oficialidad joven y la protección de algunos de los jefes militares de mayor jerarquía e influencia. Con su ayuda fue eliminando a todos sus rivales y comenzó a acumular importantes funciones en el gobierno, de modo que a mediados de 1944, un año después del golpe, era el líder político reconocido por las fuerzas armadas.

La victoria de Perón se produjo, debido a que él tenía objetivos políticos y un programa propio, distante de la mera copia de regímenes extranjeros.

Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar

El 10 de junio de 1944, en calidad de Ministro de Guerra, pronunció una conferencia, en la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata.

En dicha ocasión retomó como categoría central, el concepto de "La Nación en Armas". La alocución, titulada "Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar" fue estructurada en torno a seis aspectos:

- 1- El tema.
- 2- La Guerra, Fenómeno social.
- 3- Si se quiere la Paz, el mejor medio para conservarla es prepararse para la Guerra.
- 4- Características fundamentales de la Guerra.
- 5- Defensa Nacional (5.1- Objetivos políticos, 5.2- Acción de la diplomacia y conducción de la política externa, 5.3- Fuerzas Armadas, 5.4- Acción política interna, 5.5- Acción industrial, 5.6- Acción comercial, 5.7- Acción económica, 5.8- Acción financiera.
- 6- Conclusiones.

1-"Las dos palabras, Defensa Nacional, pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan e incumben a las fuerzas armadas de una nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes; todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las fuerzas armadas únicamente, como luego veremos en el curso de mi exposición, el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye "la Nación en Armas".

2- "Los estadistas que actualmente dirigen la guerra de los principales países en lucha, ya sea bajo el signo del 'Nuevo Orden' o bajo la bandera de las 'Naciones Unidas', muestran a los ojos ansiosos de sus pueblos una felicidad futura basada en una ininterrumpida paz y cordialidad entre las naciones, y la promesa de una verdadera justicia social entre los Estados.

Este espejismo no puede ser más que una esperanza para pueblos que agotados en una larga y cruenta lucha, buscan en una esperanza de futura felicidad el aliciente necesario para realizar el último esfuerzo, en procura de un triunfo que asegure la existencia de sus respectivas naciones".

3- "Las naciones del mundo pueden ser separadas en dos categorías: las satisfechas y las insatisfechas. Las primeras, todo lo poseen y nada

necesitan... A las segundas, algo les falta para satisfacer sus necesidades...

Las naciones satisfechas son fundamentalmente pacifistas, y no desean exponer a los azares de una guerra la felicidad de que gozan. Las insatisfechas, si la política no les procura lo que necesitan o ambicionan, no temerán recurrir a la guerra para lograrlo.

Tenemos así las naciones pacifistas y las naciones agresoras.

Nuestro país, es evidente, se encuentra entre las primeras".

4- "El concepto de la "Nación en Armas o guerra total", emitido por el mariscal von der Goltz en 1883, es, en cierto modo, la teoría más moderna de la defensa nacional, por la cual las naciones buscan encauzar en la paz y encauzar en la guerra hasta la última fuerza viva del Estado, para conseguir su objetivo político.

Un país en lucha puede representarse por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha, tendido al máximo que permite la resistencia de su cuerda y la elasticidad de su madero y apuntando hacia un solo objetivo: ganar la guerra.

Sus fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha: pero el resto de esta, la cuerda y el arco, son la Nación toda, hasta la última expresión de energía y poderío.

Es también necesario que todas las inteligencias de la Nación, cada una en el aspecto que interesa a sus actividades, se esfuerce también en conocerla, estudiarla y comprenderla..."

5.1- "Nuestro país, como pocos otros en el mundo, puede ostentar objetivos políticos confesables y dignos.

Sólo aspiramos a nuestro natural engrandecimiento, mediante la explotación de nuestras riquezas, y a colocar el excedente de nuestra producción en los diversos mercados mundiales, para poder adquirir lo que necesitamos."

5.2- "Así nuestra diplomacia, que tiene ante sí una constante tarea que realizar, estrechando cada vez más las relaciones políticas, económicas, comerciales, culturales y espirituales con los demás países del mundo, en particular con los continentes, y dentro de estos, con nuestros vecinos, cuenta como argumento para esgrimir, además de la hidalguía y munificencia ya tradicionales de nuestro espíritu, con el poder de nuestras fuerzas armadas, que debe ser aumentado en concordancia con su importancia, para asegurarles el respeto y la consideración que merecen en el concierto mundial y continental de naciones."

5.3- “No creó equivocarme si expreso que durante mucho tiempo, sólo han sido las instituciones armadas las que han experimentado las inquietudes que se derivan de la defensa nacional de nuestra Patria, y han tratado de solucionarlas, creando el mejor instrumento de lucha que han podido. Pero es indispensable, si no queremos vernos abocados a un posible desastre, que todo el resto de la Nación, sin excepción de ninguna especie, se prepare y juegue el rol que en ese sentido, a cada uno le corresponde.”

5.4- “Es indudable que una gran obra social debe ser realizada en el país. Tenemos una excelente materia prima; pero para bien moldearla, es indispensable el esfuerzo común de todos los argentinos, desde los que ocupan las más altas magistraturas del país, hasta el más modesto ciudadano.

La defensa nacional es así un argumento más que debe incitarnos para asegurar la felicidad de nuestro pueblo.”

5.5- “Durante mucho tiempo, nuestra producción y riqueza ha sido de carácter casi exclusivamente agropecuario...”

El obrero argentino, cuando se le ha dado la oportunidad para aprender, se ha revelado tanto o más capaz que el extranjero.

La defensa nacional exige una poderosa industria propia, y no cualquiera, sino una industria pesada.

Para ello, es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado, que soluciones los problemas que yo he citado, y que proteja nuestras industrias, si es necesario.

Al mismo tiempo, es necesario orientar la formación profesional de la juventud argentina.

5.6- Surge, como condición óptima, la necesidad de disponer de una numerosa flota mercante propia, y de una poderosa Marina que la defienda. Es necesario, luego, extender las previsiones al desarrollo del comercio interno, asegurando una distribución adecuada de los productos destinados a satisfacer el abastecimiento de las fuerzas armadas y de la población civil, evitando la especulación y el alza desmedida de precios.

Las vías de comunicación (ferrocarriles y viales) y las fluviales deben ser orientadas por una sabia política...”

5.7- “El consumo de productos en un país en Guerra asume cifras fantásticas, y es necesario estimular al máximo la producción de riquezas, a pesar de que la mano de obra, la maquinaria y los útiles, las fuentes de energía y los medios de transporte, se encuentran ya exigidos al máximo.”

5.8- “Conocido es el aforismo atribuido a Napoleón: ‘El dinero hace la guerra’ y el de von der Goltz: ‘Para hacer la guerra se necesita dinero, dinero y más dinero’.

En el establecimiento de las inversiones habrá que realizar la administración más severa y estricta”.

6- “1ero) La Guerra es un fenómeno social inevitable. 2do) Las naciones llamadas pacifistas, como es eminentemente la nuestra, si quieren la paz, deben prepararse para la guerra. 3ero) La Defensa Nacional es un problema integral.”¹

Señala Waldmann que las dos iniciativas políticas más importantes de Perón, las medidas de protección a la industria nacional y la legislación social, desempeñaron un papel esencial las consideraciones acerca de la defensa del país. En lo que respecta a las medidas de protección a la industria, parecían haberse basado en una consideración sobre la cual insistían los teóricos militares: la de que la capacidad defensiva de un país depende de su potencia económica, y en especial de su potencia industrial. Las reformas sociales emprendidas por el gobierno contaron con el beneplácito de las fuerzas armadas pues éstas consideraban que las tensiones sociales iban en desmedro de la voluntad defensiva y de la disposición para la lucha de la población. Por consiguiente, todas las medidas que contribuyeron a hacer desaparecer las diferencias de clases y dieron lugar a una mayor homogeneidad social fueron bien recibidas.

A partir de estos dos aspectos, se conformó la génesis política del movimiento justicialista.

***Javier López es historiador y docente de la UNLa**

¹ Juan Domingo Perón. Conferencia dictada el 10 de junio de 1944 en la Universidad Nacional de la Plata.

II. ACTUALIZACIÓN Y EXTENSIÓN CULTURAL

CEREMONIA EN LA TORMENTA DE LA PROSCRIPCIÓN

Abel Carmona

Nuevamente una dicotomía. La tiza liberal contra la guitarra del populacho

En la Argentina de las múltiples dependencias, situamos la dependencia a las dicotomías como una de sus mayores características. No cabe duda de lo necesario de su existencia para situar los discursos existentes. Sin embargo, es notorio ver durante el devenir del siglo XX, que mientras el discurso liberal utiliza sus garras de águila norteamericana con sentimientos de éxtasis para aferrarse a su aburridísima historia de bronce, surge una corriente revisionista que en su propia dinámica adopta diversas ramas e interpretaciones sobre los sucesos ocurridos en la Confederación desde 1829, se desprende de las garras de la dependencia ideológica y le empieza a dar vida al bronce mencionado. Notamos como la profundización en la investigación histórica, la aparición de los alfiles de la renovación y el surgimiento del peronismo, darán lugar a nuevas y amplias líneas que a diferencia de los muchachos del 80, se escriben con lápiz, y pretenden que el torno del alfarero siga prendido, ya que del barro generado en los primeros libros saldrán las esculturas de veneración de la resistencia.

La idea de este trabajo será destacar ciertas particularidades del revisionismo, tomarnos el atrevimiento de analizar una fuente que destaca, en parte, lo visto en la clase sobre “revisionismo y folklore”, junto con las fuentes que la cátedra suministra. Junto con este, se verán reflejadas la heterogeneidad de las plumas, y una intencionalidad que de a poco los aglutinará.

Antes de terminar este apartado, un par de aclaraciones: la bibliografía utilizada se ha extraído a partir de artículos publicados por el Instituto Juan Manuel de Rosas, dado que como conocedor del folklore, soy un gran traductor de Halperin Donghi. Por otra parte ciertos datos y reacciones plasmadas se han extraído de lo visto de videos subidos a youtube, junto a journals con fragmentos de Alejandro Cattaruzza. Ya habiendo confesado, comencemos.

Un recorte sobre el revisionismo, según los manuales.



Devoto y Pagano sentencian que el aporte de los revisionismos fue mucho más una reinterpretación de la historia argentina, ya que el éxito de la propuesta revisionista se basaba en que da un tipo sencillo de respuesta a la prolongada crisis argentina¹.

El maestro Galasso hace una linda radiografía sobre el revisionismo rosista-peronista, mencionando que no alcanza a llegar a las amplias masas durante el periodo 46-55 y en cambio, a la caída del peronismo, recién logra repercusión masiva. Esto se debió a que mientras Perón ejerciendo el poder no se había preocupado por difundir ese revisionismo, el cipayismo que aparece a gran escala después del '55 lleva a las mayorías populares a identificar a Rosas con Perón, ambos víctimas de las injurias del liberalismo oligárquico asesino. Si el gobierno de Aramburu-Rojas fundía un monumento a Urquiza, con el aplauso de los intelectuales babeantes y el periodismo liberal con título vendido, podía suponerse, que los federales habían sido algo muy semejante al peronismo injuriado hoy. **Por eso, Jauretche, totalmente basado, sostiene que quien más hizo por difundir el revisionismo histórico fue el mismísimo Rojas con su implacable odio a las masas peronistas, ligado a su fervorosa admiración por Rivadavia y Mitre.** Así, el efecto es la quiebra, a nivel popular, de la confianza en la Historia Liberal, como no lo habían logrado los revisionistas con su vasta obra desde los años treinta.

Añadiendo más voces a este corpus, Campione menciona que los revisionistas se destacaron en la divulgación histórica a través de diversos medios,

¹ Devoto, F., & Pagano, N. (2004). Historia de la historiografía argentina.

logrando captar la atención del gran público. La creencia de que habían ganado la batalla ideológica frente a la historiografía oficial se consolidó en la circulación masiva de obras del “Pepe” Rosa y Don Arturo Jauretche. Estos textos no sólo desafiaban las narrativas tradicionales, sino que también buscaban revalorizar figuras históricas como Rosas y los caudillos federales, quienes eran vistos como defensores de la soberanía nacional y del orden social. La transición del bronce al barro estaba iniciada².

La figura de Rosas se convirtió en un símbolo para los revisionistas, representando una autoridad política fuerte que lograba unir a los sectores populares. Esta visión contrasta con las interpretaciones liberales que lo consideraban un representante del atraso. A su vez, las luchas de caudillos como Quiroga y Peñaloza fueron vistas como parte esencial del proceso histórico argentino, aunque algunos revisionistas adoptaron enfoques provinciales que defendían los intereses del interior frente a Buenos Aires. Eran las zanahorias que en ese contexto debían perseguir.

Otro aspecto importante del revisionismo, según Campione, fue su reivindicación de la etapa colonial y su crítica hacia las comunidades indígenas, en sus inicios. Esta perspectiva buscaba reafirmar la tradición hispánica frente a las influencias percibidas como extranjeras, como habíamos hablado en el trabajo anterior sobre la obra de Sierra, especialmente las ideas provenientes de la Revolución Francesa. La emancipación de España en 1810 era presentada más como un resultado de intereses británicos que como un anhelo popular³.

A partir de los años 40, el revisionismo comenzó a diversificarse aún más. Grupos como FORJA aportaron matices nacional-populares y marxistas al discurso revisionista. Aunque estas corrientes no llegaron a ser totalmente hegemónicas, contribuyeron a una rica heterogeneidad dentro del movimiento⁴.

La diversidad que tuvo el revisionismo en sus inicios se acentuó a medida que ideales políticos cada vez más radicales se agruparon bajo su para-

guas ideológico, coexistiendo con corrientes más conservadoras. A partir de 1955, esta tendencia se hizo más evidente, reflejando un espectro amplio de interpretaciones históricas que abarcaban desde el nacionalismo conservador hasta propuestas más progresistas. Es crucial señalar que durante las décadas de 1960 y 1970, el revisionismo logró establecerse como el “sentido común histórico” para muchos argentinos, aunque nunca alcanzó la hegemonía en la educación pública, según nos escribe Campione.

El derrocamiento de Juan Domingo Perón marcó un cambio absoluto en el panorama político argentino. Con la proscripción del partido político más preponderante del continente, se generó un vacío que permitió la difusión de ideas revisionistas. Antes de este evento, las propuestas historiográficas revisionistas tenían poca resonancia en la sociedad, limitándose a círculos académicos y grupos de derecha nacionalista. Sin embargo, tras la caída de Perón, el revisionismo encontró un público más amplio entre aquellos que se sentían marginados por el nuevo orden político.

Este contexto propició que el revisionismo se integrara en sectores populares, convirtiéndose en una forma accesible de interpretar la historia. La dialéctica revisionista comenzó a ser difundida a través de diversos medios, incluyendo libros, conferencias y, especialmente, la música folclórica. Los artistas comenzaron a incorporar figuras históricas en sus letras, transformando el canto popular en una forma de resistencia cultural. El folclore argentino emergió como un medio poderoso para expresar las luchas sociales y políticas. Las canciones no solo celebraban figuras históricas, sino que también proporcionaban una narrativa alternativa que resonaba con las experiencias contemporáneas. La música folclórica se convirtió en un vehículo para expresar el compromiso militante y una conciencia nacional que buscaba recuperar derechos políticos perdidos¹.

Alejandro Cattaruzza, y a modo de complemento con lo anterior, destaca que el revisionismo incluye a un grupo de intelectuales que intentaron intervenir en la intersección entre cultura, historia y política. Esta corriente no solo buscaba

2 Campione. Argentina La Escritura de su historia 1-95. 2002

3 Campione. Argentina La Escritura de su historia 1-95. 2002

4 Devoto, F., & Pagano, N. (2004). Historia de la historiografía argentina.

1 Stortini Julio. “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas „Juan Manuel de Rosas (1955-1971)” en “La Historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay” (Devoto Fernando y Pagano Nora), Bs As, Biblos, 2004. Pág. 98.

reescribir la historia sino también utilizarla políticamente como una herramienta para afirmar la identidad nacional ¹.

Una testarudez llamada patria

El impacto del revisionismo se hizo evidente en la música folclórica durante las décadas del 60 y 70. Artistas comenzaron a homenajear a caudillos federales, así como al brigadier. Estas canciones no solo celebraron figuras históricas sino que también ofrecieron una plataforma para discutir temas políticos contemporáneos, donde también se dio lugar a la figura de la mujer. El claro ejemplo lo tenemos en la canción “Juana Azurduy”, del disco “Mujeres argentinas” del año 1969, donde participa Mercedes Sosa. Es todo un mensaje, no solo se ensalza a los malvados de la historia oficial, o a la raíz latinoamericana, también a mujeres, ¡Que canallada!:

Juana Azurduy
Flor del alto Perú
No hay otro capitán
Más valiente que tú
Oigo tu voz
Más allá de Jujuy
Y tu galope audaz
Doña Juana Azurduy
Me enamora la patria en agraz
Desvelada recorro su faz
El español no pasará
Con mujeres tendrá que pelear
Juana Azurduy
Flor del alto Perú
No hay otro capitán
Más valiente que tú
Truena el cañón
Préstame tu fusil

El folclore se convirtió en un medio para expresar no solo nostalgia por un pasado glorioso sino también críticas hacia el presente. A través de esta música, los artistas lograron conectar con una audiencia que anhelaba recuperar derechos políticos y sociales

Para comprobar parte de este recorrido descrito del revisionismo y como se transforma en una

de las más efectivas armas de resistencia, analizaremos dos fuentes, una responde a Roberto Rimoldi y otro a la Dupla Luna- Rodríguez. Procedamos

Un poncho Rojo, que diga “La mazorca”

Comenzando con uno de los autores de las fuentes a analizar, hablaremos de Félix Luna Polledo, conocido como “Falucho”, nació el 30 de septiembre de 1925 en Buenos Aires. Hijo de Carlos Luna Valdés, un dirigente de la Unión Cívica Radical, y María Luisa Adriana Polledo. Desde joven, su interés por el pasado se vio influenciado por el erudito jesuita Guillermo Furlong y su educación en el Colegio del Salvador. Aunque estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires, su inclinación hacia la historia se manifestó con la publicación de su primera investigación en 1950, centrada en la batalla del Pozo de Vargas.¹

Luna tuvo un paso intermitente por la política, siendo encarcelado en 1951 por su activismo estudiantil. A lo largo de su vida, fue un ferviente simpatizante del radicalismo, primero bajo el liderazgo de Yrigoyen y luego de Frondizi. En 1962, tras agotar su experiencia política, se dedicó plenamente a la escritura histórica. Sus obras más destacadas incluyen Los caudillos (1966) y El 45. Crónica de un año decisivo (1969), que lo posicionaron como un historiador masivo comparable a José María Rosa, según nos cuenta Omar Acha .

Luna desarrolló un estilo narrativo caracterizado por la interconexión entre genealogías nacionales y biografías políticas. Su enfoque se centraba en las trayectorias históricas y las decisiones de figuras clave como Juan Domingo Perón (entendible por sus inicios afines al radicalismo personalista), a quien consideraba no sólo un individuo sino también un símbolo de su época. En sus obras, Luna exploraba las tensiones entre el radicalismo y el peronismo, buscando entender cómo estos movimientos representan diferentes facetas del nacionalismo argentino .ca y mantener los recursos de la Corona. Por ese motivo es que encontramos tantas controversias y paradojas en esta relación.

Su obra se inscribe en una tradición de revisionismo crítico, donde buscó reconciliar las partes

¹ Cattaruzza Alejandro. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas” en “Políticas de la Historia Argentina 1860-1960”, (Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian), Bs As, Alianza Editorial, 2003. Pág. 154.

¹ Acha, José Omar; Félix Luna, historiador; Biblioteca Nacional Mariano Moreno; 2019; 16-19

enfrentadas del pasado argentino¹. A diferencia del revisionismo nacionalista-reaccionario, escribe Acha, que predominó entre las décadas de 1920 y 1940, Luna propuso una historia menos partidista que integrara diversas perspectivas. En Los caudillos, argumentó que la versión liberal de la historia era una superestructura intelectual al servicio del gobierno establecido. Dicha obra se presenta como una interpretación auténtica del pasado nacional. Se inspira en el libro del autor Félix Luna, también llamado “Los caudillos”, y surge en un contexto cultural que valoraba profundamente estos temas. En esta creación, se enfocaron en una presentación cronológica de las figuras que definieron como caudillos, abarcando desde la Revolución del Río de la Plata con personajes como José Gervasio Artigas, hasta el “último caudillo cívico,” Leandro Alem². También reconocieron a otros importantes personajes de la historia como Francisco Ramírez, Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, Ángel Vicente Peñaloza y Felipe Varela. Esta obra recibió críticas de sectores revisionistas, donde se afirmaba que el enfoque de este trabajo se alejaba del revisionismo, mostrando una desconexión temporal con las luchas de sus héroes y resaltando valores considerados por ellos como apolíticos³.

“yo se como el rostro de la gloria yo fui el poder pasaron por mis manos las vidas y las muertes de la historia de 25 discutidos años me odiaron y me amaron allá en mi tierra mi nombre esta prendido en las guitarras y el vino peleador lo desentierra cuando la voz desata sus amarras”

Vemos en estas prosas las claras referencias al cambio generado por el revisionismo en la parte de la reconstrucción histórica, lo que antes se odiaba, hoy se ama. Además vemos con esto la referencia a lo popular como lo fundamental

“estos prados cortados por los setos no me abruman jineteos en secreto por la ancha tierra sudamericana en secreto y en alas de mis sueños regreso al pago que una vez fue mio el mar ingles se me hace mas pequeño que el espejo

1 En el prólogo de esa obra escribió una frase de tono revisionista: “La versión liberal de la historia no es otra cosa que la superestructura intelectual del programa de gobierno instaurado en el país después de Pavón”.

2 Por si quedaban dudas de la influencia radical

3 Stortini Julio. “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas „Juan Manuel de Rosas (1955-1971)” en “La Historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay” (Devoto Fernando y Pagano Nora), Bs As, Biblos, 2004. Pág. 98

barroso de mi río vacante y montarás la tierra mia yo la tome como un sotreta trampa trampa y enseñe a las 14 toderías una testarudez llamada patria”

No solamente se refleja esa pertenencia que Rosas sentía por el suelo de la confederación, también se habla de la patria, la nación, esta existía con Rosas.

Por consiguiente, otro exponente del discurso revisionista dentro del folclore fue Roberto Rimoldi Fraga. Este cantante, apareció en al flor de su juventud en los festivales nacionales destacándose por utilizar un particular atuendo de trajes con charreteras a veces y otras por vestirse con atuendos gauchos, y por cantar obras musicales dedicadas a Facundo Quiroga o Juan Manuel de Rosas. Con esa apariencia se hizo considerablemente popular y llegó a vender miles de discos. Entre las canciones que se propagaron por festivales y radios en esa época, quizás la que mayor difusión tuvo fue “Argentino hasta la muerte”, de Rimoldi Fraga que llegó a vender 960.000 copias. Esta obra mostraba dentro de una misma línea genealógica a Mariano Moreno, José de San Martín, Manuel Dorrego, Ángel Vicente Peñaloza, Felipe Varela y Francisco Ramírez entre otros. La historia se posaba sobre el pasado de Buenos Aires y las figuras políticas del siglo XIX volvían a ser heridas de gravedad para el inconsciente colectivo:

**“Han fusilado a Dorrego La patria está desangrando
Por la ambición del poder “**

Muestra de las lecturas de la época, y más en el contexto después del derrocamiento de Peron, por ambición de poder fusilaron a Dorrego, por ambición de poder bombardearon la plaza y por ambición de poder derrocaron al General.

“Por la ambición del poder /La libertad peligrando/ Revuelo de ponchos rojos Pal'lado e la Guardia 'el Monte /Ya viene don Juan Manuel / Trayendo la paz y el orden /Ya viene don Juan Manuel Trayendo la paz y el orden”

Se recalca este aporte del revisionismo, la barbarie de antes es el orden restaurado, esta contraposición es propia de estas corrientes.

“Qué viva el Restaurador Grita el pueblo y se alborozan Viva la Federación Y don Juan Manuel de Rosas Viva la Federación Y don Juan Manuel de Rosas San Martín le dio su sable Fundido en la independencia”

Es fundamental ver cómo aparece la línea histórica implícita, San Martín es el nodo.

“Como premio a su valor/ Su patriotismo y nobleza /Como premio a su valor /Su patriotismo y nobleza /Porque serviles incienso/ Nunca quemó para su gloria /Don Juan Manuel ha quedado /Sepultado en nuestra historia /Don Juan Manuel ha quedado /Sepultado en nuestra historia”

Lo antes omitido, acá se ensalza como parte de la historia, donde se recalcan elementos que la generación del bronce del 80 le dedicaba a los primeros próceres. Ese patriotismo, esa nobleza, que el liberalismo le asignaba a San Martín y Belgrano, también a Rosas. Ah, y el detalle, la palabra valor, al igual que en la marcha peronista. Entendimos esa referencia.

Uno si se pone en la piel de los peronistas que transitaron la proscripción, se ve como en el plano cultural aparecen esos latiguillos, esas frases que le dan sentido a la lucha, mientras iban a “poner caños”, al dar ese panfleto con la más absoluta cautela, en estas frases estaban los impulsos necesarios. Uno lo piensa y se estremece.

Este aspecto de la representación que se hace de Rosas es un claro indicio del avance del ideario revisionista en amplios sectores de la sociedad y la pérdida de la hegemonía, momentánea del discurso liberal.

Este tipo de obra musical, dedicada a la vida del Restaurador, se promovió vigorosamente por parte del Instituto Rosas durante el correr de la década del 60 y tuvo buena aceptación en un público cada vez más politizado. El restaurador volvía a la escena nacional y se reproducen sus acciones en las radios y en los discos. Un proyecto social se hacía visible dentro de ciertas ramas del revisionismo, una idea de soberanía y patriotismo forjado con la sangre rojo punzó que atravesaba el ideario popular del folklore, y la guitarra en los audios saturados de la época entraban por oídos que tal vez no podían asistir a la meca sarmientina a estornudar con el polvillo de la tiza liberal la prédica de las viudas de Adam Smith.

Conclusiones

No caben dudas que la historia de los personajes que no nacieron con la bendición de la galera y el bastón han traído mucho que analizar. Es indudable que los sucesos acontecidos desde el golpe del 43 en adelante junto con la heteroge-

neidad de las lecturas históricas han permitido no solo ampliar el panorama de reconstrucciones de nuestra historia, también han sido el impulso de la prédica revisionista de los 60 y 70, junto con una difusión de la divulgación histórica que abarca nuevos lugares. Hemos visto como el revisionismo argentino surge como una respuesta crítica a la historiografía liberal predominante, proponiendo una reinterpretación de la historia nacional que reivindica a figuras como Juan Manuel de Rosas y los caudillos federales. Este movimiento no sólo busca rescatar del olvido a personajes considerados marginales por la narrativa oficial, sino que también establece un diálogo con las luchas sociales contemporáneas, especialmente en el contexto político posterior a la proscripción del peronismo en 1955.

A través del folklore, el revisionismo logra conectar con amplios sectores de la población, transformando canciones en vehículos de resistencia cultural y expresión de identidad nacional. Este fenómeno cultural se convierte en un medio más para desafiar el relato liberal. La diversidad dentro del movimiento revisionista, que abarca desde posturas conservadoras hasta enfoques más radicales, refleja las tensiones políticas y sociales del país. Aunque nunca alcanzó una hegemonía total el revisionismo se establece como un “sentido común histórico” para muchos argentinos durante las décadas de 1960 y 1970.

En este sentido, el revisionismo no sólo reinterpreta el pasado, sino que también actúa como un instrumento para afirmar la identidad nacional y fomentar una conciencia crítica frente a las narrativas dominantes, donde las guitarras se enfrentaron a las balas.

***Abel Carmona es estudiante del Profesorado en Historia en ISP Dr Joaquín V. González.**



DE CAFRUNE A LOS PIOJOS: LA INFLUENCIA DEL REVISIONISMO POST 55 EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA POPULAR

Camila Merlán Rey

El revisionismo que surge luego del golpe de Estado de 1955, a través de autores como Arturo Jauretche, José María Rosa o Fermín Chávez, va a tener una gran influencia en diferentes ámbitos de la cultura popular a lo largo del tiempo. Es por eso que en un primer momento, analizaremos algunas expresiones artísticas de ese mismo período, para luego concluir marcando también su influencia en el presente. De esta manera, se hará referencia primero a algunas canciones como *A Don Juan Manuel* de Jorge Cafrune publicada en 1969, *Revuelode Ponchos Rojos* de Roberto Rimoldi Fraga publicada en 1968, y al cuadro *San Martín, Rosas y Perón* de Alfredo Bettanin realizado en 1972.

Para comenzar es importante contextualizar sobre la biografía de los autores y el momento en que se publican sus obras. En el caso de Jorge Cafrune, se trata de un referente del folklore argentino, que durante la década de los 60 logra una gran popularidad. Su repertorio está compuesto por canciones que muestran el compromiso del cantante con la realidad social de la Argentina en ese período.

Período que, como se profundizará más adelante, está atravesado por cambios políticos y económicos, pero también sociales y culturales. La participación de los jóvenes, la movilización popular y la organización del movimiento obrero son los acontecimientos que lo caracterizan. Sin ir más lejos, la canción se publicó en 1969, año en que se produce el Cordobazo, el inicio del fin de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. Se sumará a estos cambios, los producidos en el ámbito historiográfico que se examinarán posteriormente, ya que los mismos atraviesan las tres obras a analizar.

Luego nos encontramos con Roberto Rimoldi Fraga, un artista, actor, cantante de folklore, que comenzó su carrera en la década del 60, y que publicará su canción *Revuelo de ponchos rojos* en el disco “*Caudillos y valientes*”, publicado en 1968, mismo período al que hacíamos referencia con la canción de Cafrune.

Por último, encontramos el cuadro de Alfredo Bettanin. Se trata de un dibujante, pintor y director de cine santafesino, que vivió su adolescencia en el conurbano bonaerense, por lo que se vio in-

terpelado por el movimiento peronista. El cuadro se realiza en 1974, una época también convulsionada, con las organizaciones armadas ya en la escena política y en medio de la vuelta de Perón al poder.

Teniendo en cuenta estos datos, ahora sí es importante detenernos en qué es lo que unifica a estas tres obras: la reinterpretación de la historia Argentina. En ese sentido, la influencia más grande en estos trabajos es del revisionismo que surge en la generación post 55. Siguiendo los planteos de Silvia Sigal y Oscar Terán, lo que va a identificar a la generación de intelectuales posterior al derrocamiento del peronismo es una crisis de identidad (Sigal; 1991; p. 149). El contexto interno, convulsionado por la dictadura de Aramburu, que lleva adelante el bombardeo de la Plaza de Mayo y la proscripción del peronismo, sumado al contexto internacional, donde a la Guerra Fría se le suma a partir de 1958 la Revolución Cubana, genera que los pensadores argentinos reinterpreten sus visiones y análisis del presente y del pasado (Sigal; 1991; p. 149). Es por eso que ante una historia y una cultura que va a consolidarse como hegemónica en determinados sectores academicistas, universitarios o de publicaciones como la revista *Sur*, comienzan a oponerse otras publicaciones y espacios contrahegemónicos. Allí encontramos a la revista *Contorno*, con los hermanos Viñas como directores (Sigal; 1991; pp. 135-137), o la revista *Qué*, dirigida por Rogelio Frigerio, uno de los principales impulsores de las teorías desarrollistas que luego iba a llevar adelante el gobierno de Arturo Frondizi. También se sumaban publicaciones de los sectores de izquierda, que se encontraban en una crisis interna por no sentirse representados ante las decisiones del Partido Comunista local, que se plasman en la revista *Pasado y Presente* (Terán; 1991; p. 172). En ese marco, encontramos un punto en común, como marca Sigal, en todas las publicaciones que surgen por fuera de los ámbitos academicistas hegemónicos: la preocupación y discusión sobre la tarea del intelectual en la sociedad y su relación con el pueblo (Sigal; 1991; p. 150). Hay una constante en los relatos de los autores de la necesidad de, desde su rol, generar algún cambio en la sociedad; en un contexto complejo, donde las políticas que llevaba adelante la dictadura de Aramburu terminaron unificando a todos estos sectores en la oposición. Algunos

van a involucrarse directamente, en la formación de un nuevo proyecto como va a ser el desarrollismo, e incluso ocupar cargos públicos en el futuro gobierno (Sigal; 1991; pp. 160-161). Otros, buscarán realizar una nueva reinterpretación de la historia de nuestro país mucho más profunda.

En esta nueva reinterpretación, dentro del revisionismo, observamos que autores que ya eran parte de la generación anterior como Arturo Jauretche o José María Rosa, suman nuevos jóvenes al círculo de quienes tenían esta visión contrahegemónica de la historia. Es allí donde aparece, por ejemplo, Fermín Chavez, nacionalista entrerriano, que es convocado por José María Rosa para sumarse al Instituto Juan Manuel de Rosas. Sin embargo, la dictadura va a cerrar este espacio clave para los revisionistas, por lo que hay una reconfiguración en este círculo de pensadores (Otal Landi; 2024; pp. 123-125). El contexto general los lleva a profundizar aún más lo que generó el revisionismo de la primera ola, y a su vez modificar el estilo en que esa historia se escribe, y hacia quién está dirigida.

¿Cuáles son las reinterpretaciones que se observan en estos autores y que podemos encontrar en las expresiones artísticas del período? En las tres obras, está claro que la mayor influencia está relacionada al análisis que realizan los autores sobre la figura de Juan Manuel de Rosas. Por un lado, encontramos a Jauretche en su libro *Política Nacional y Revisionismo Histórico* publicado en 1970 haciendo referencia a cómo la Historia Oficial, uso de “pivote a la inversa” la figura de Rosas, la eliminó del análisis histórico, ya que construyeron la historia desde la perspectiva de los que triunfaron en Caseros (Jauretche; 2006; p. 76). Esta idea de que fue borrado de la historia, se observa en dos frases que utilizan tanto Cafrune como Rimoldi. Cafrune nos dice: “Fue un caudillo colosal / en la lucha del desierto. / No figura entre los muertos / que la historia sublimiza” (1969). Mientras que Rimoldi canta “Don Juan Manuel ha quedado / Sepultado en nuestra historia” (1968). También, se observa en esta última canción que se menciona el fusilamiento de Dorrego: “Han fusilado a Dorrego / La patria está desangrando/ Por la ambición del poder/ La libertad peligrando” (1968). Este análisis del cantautor de que la libertad y la patria peligran y que luego vendrá Rosas para establecer el orden, es algo muy característico de los planteos de los revisionistas. Respecto del fusilamiento de Dorrego, es Fermín Chavez, en su trabajo *Civilización y Barbarie* de 1956, quién sostenía que quienes impulsaron la autodenominada Revolución Libertadora de 1955 “Han vuelto con la misma impiedad que los animo cuando aconsejaron el fusilamiento de Dorrego[...]

vez; 1956; p. 8). Así, esta idea de que la patria y la libertad están en peligro por el mismo sector que en su momento había fusilado a Dorrego, es algo que está presente también en el folklore.

Por otra parte, es en el cuadro de Alfredo Bettanin donde se ve sobre todo la influencia de los análisis de José María Rosa sobre el imperialismo británico. En el cuadro, al lado de la patria, representada por una mujer desnuda, que está siendo “reparada” ya que se observan andamios a su alrededor, se encuentra un triángulo con la bandera de Inglaterra, en donde se ven las caras de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Es aquí donde se ve muy claramente el concepto de voluntad del coloniaje al que hace referencia Rosa en su trabajo *Rivadavia y el imperialismo financiero* de 1964 marcando que para que el imperialismo funcione, hay una voluntad de las oligarquías locales de extranjerizar y vender todas las riquezas nacionales (Rosa; 1964; p. 182). Así, Rosa afirma que “La lucha por la liberación se hace entre un pueblo nacionalistas y una minoría extranjerizada” (Rosa; 1964; p. 198). Sin embargo, en la obra de Bettanin también se observa la línea histórica que sobre todo Jauretche realiza en el mismo trabajo que mencionamos anteriormente: San Martín, Rosas y Perón. Destaca el autor la convicción de San Martín para llevar adelante el proyecto de liberación, que se observa en su enfrentamiento con Rivadavia (Jauretche; 2006; p. 85). Pero también hace referencia a que tanto las figuras de Rosas como Perón, que él también las identifica como defensores de la patria, son personajes necesarios, que no se pueden eliminar, para comprender los períodos históricos en los que gobernaron (Jauretche; 2006; p. 76). Esta línea histórica también se observa en la canción de Rimoldi, cuando hace referencia a que San Martín le dió el sable a Rosas.

Ahora bien, para concluir, ¿qué es lo que cambia en estos revisionistas, que lleva a que trasciendan el ámbito de lo intelectual? Cómo se puede observar, los autores escriben en un período donde la caída del peronismo genera un vacío para muchos de ellos, por lo que volver a reconstruir esa historia es una forma de sostenerse, de crear un pasado en el cual poder referenciarse y un futuro hacia donde ir. Además se observa la influencia, sobre todo en Jauretche, de los cambios en las corrientes historiográficas que se producen en Europa, ya que esta idea de pensar una línea histórica, una misma idea de patria que va desde San Martín a Perón, es pensar en la idea de estructura que sostiene Braudel para analizar la historia.

Entonces a la línea Mayo-Caseros se le opone la línea San Martín-Rosas-Perón. En ese sentido Jauretche afirma en *Los profetas del odio* de 1957 “A la estructura material de un país dependiente, co-

responde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia [...]” (Jauretche; 1957; p. 28). Así, para combatir a esa superestructura cultural, hay que crear una estructura contrahegemónica.

Ahora, ¿cómo llega este pensamiento a la cultura popular, como el folklore o el arte? Acá es donde entra la diferencia fundamental que hay con los revisionistas anteriores al 55, que tiene que ver con el estilo en el que escriben y a quién está dirigido su trabajo. En este debate que se genera dentro de la intelectualidad más crítica post 55, aparece la idea de construir una intelectualidad más popular, más cercana al pueblo, ya que era la única forma de influir en la sociedad (Terán; 1991; p. 154). De esta manera, ya no debaten solamente con los historiadores de la línea oficial mitrista, sino que debaten con, en y para la sociedad. Y eso se observa en la forma en que escriben, donde por ejemplo en Jauretche, constantemente hay una interpelación al lector, a que intervenga, reflexione, analice. También se observa en el vocabulario, en las palabras que se utilizan, en la forma de escribir. Es por eso que, en ese contexto de los 50, 60, donde, como dice Terán, hay un proceso de politización de la cultura (Terán; 1991; p. 154), que no solo se ve en la música o en el arte, sino también en el cine, y en el consumo de la sociedad, los artistas también van a ser interpelados por los revisionistas al momento de construir sus obras. Se suma además, en el caso del folklore, el ser un terreno asociado con lo que esa línea liberal mitrista considera la “barbarie”, es decir el campo. Se trata de un género popular, por lo que inevitablemente también, esta reinterpretación de la historia, donde se valoriza el lugar del pueblo y su cultura, contra lo extranjero, va generar esa confluencia entre ambos espacios.

Sin embargo, no va ser un fenómeno que se circumscribe solamente a ese período en el que escriben los revisionistas. Ahí es donde aparece la cuestión de la trascendencia en el tiempo de estos autores. Y esto tiene que ver con la posición contrahegemónica que van a tomar, que lleva a que aquellos que no encuentren en la historia oficial-mitrista una explicación de su presente, busquen en estos autores, una alternativa para comprender el pasado, pero también su actualidad. Es por eso que, para cerrar, no es casual que en el siglo XXI, en el año 2000, en un contexto de crisis económica, social y política, con una completa extranjerización de nuestra economía y la hegemonía de las ideas neoliberales, que una banda llamada Los Piojos, que comienza a ganar popularidad, decida dedicarle una canción a Jauretche, y canten: “Sarmiento y Mitre, entregados a las cadenas foráneas / Del sillón y Rivadavia, hoy

encuentran sucesores / Que les voy a hablar de amores y relaciones carnales / Todos sabemos los males que hay donde estamos parados / Por culpa de unos tarados y unos cuantos criminales” (2000).

Bibliografía:

Chávez, F. (1956). *Civilización y Barbarie. El liberalismo y el Mayismo en la Historia y en la Cultura Argentina*. Buenos Aires: Editorial Trófic.

Jauretche, A. (1957). *Los profetas del odio*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

Jauretche, A. (2006). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Buenos Aires: Corregidor Ediciones.

Otal Landi, J. (2024). *Fermín Chávez durante la Resistencia Peronista: La construcción de un nacionalismo de medios*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Rosa, J.M. (1964). *Rivadavia y el imperialismo financiero*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. En Terán, O. (Comp.) *La ideología Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur Editores.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Punto Sur Editores.

Fuentes:

A Don Juan Manuel - Jorge Cafrune (1969).

San Martín, Rosas y Perón - Alfredo Bettanin (1972).

Revuelo de Ponchos Rojos - Roberto Rimoldi Fraga (1968).

San Jauretche - Los Piojos (2000).

EL FOLKLORE Y LA HISTORIA: SIGNIFICACIONES EN LOS ACTOS ESCOLARES

Juan Bautista Castaños

Introducción:

A lo largo de la historia, todos los tipos de agrupamientos de personas expresaron en forma pública una diversificación muy amplia de “rituales” tendientes a fortalecer, vía la simbolización, la cuestión que lo fundaba. Estas simbolizaciones primarias u originarias tomaron los más disímiles rumbos, fundamentalmente la resignificación de aquellos simbolismos que tomarán formas de propaganda, en muchos casos doctrinaria. Esta idea general, imposible de abordar en todas sus dimensiones en este trabajo, se cristalizará para el caso del periodo decimonónico tardío del espacio Rioplatense, con la formación de los “Estados Nación” y tendrá como aliado propagandístico al “criollismo” romántico que fortaleció la literatura con la generación del 80. En esa consolidación confluyen múltiples elementos a través del tiempo. Algunos, como los usos del pasado, fueron de importancia decisiva para la construcción de un patrimonio memorístico. (Poggi, M. en Amadori, A. Di Pascuale M. 2013). El discurso literario criollista tomó suma relevancia dentro de la disciplina Folklore donde encontró un aliado para la difusión de sus discursos y fue el encargado de fortalecer la idea de “Patriotas”, sobre todo en los actos escolares, donde el simbolismo adquiere nuevo estatus durante el S.XX. La conversión de las ideologías escritas por los movimientos narrativistas del criollismo puro a la puesta estética, fue la tarea del folklore tal y como se lo identifica hoy día. Trataremos de aproximarnos a identificar que significación adquiere la práctica de las proyecciones folklóricas¹ y que función cumplen en la actualidad; Qué conexión existe entre la historiografía aplicada en las curriculas educativas y el folklore. . Estos planteos servirán para identificar si es posible que a partir de los actos escolares se puedan resignificar los procesos históricos, los actos, los hechos y las personas que fueron sus

protagonistas como así también las proyecciones folklóricas genuinas.

No obstante lo dicho hasta aquí, la mirada debe abarcar un nuevo ángulo: el regional, el local e incluso el familiar. Entonces pondremos en tensión la idea de indagar a cerca de la ausencia de resignificaciones de las historias locales y regionales en los actos escolares, no solo de las fechas significativas impuestas por los calendarios, sino también, y considero de más importancia, aquellas que hacen a los procesos formativos políticos, económicos y socio-culturales de las pequeñas comunas que sin dudas no fueron ajenas a los episodios históricos más relevantes, resaltando la influencia de la vida municipal en la historia nacional (Aubin, j. cit a Joaquín V. Gonzalez. 1906)

Desarrollo

La palabra Folklore, y con ella si se quiere la disciplina, aparece por primera vez en 1846, en la revista de literatura inglesa, ciencias y las bellas artes “ATENEON”. Bajo seudónimo Ambrose Merton, W.J. Tomms propone al editor de la publicación mediante una carta titulada “Folk-Lore” destinar un espacio dentro de la revista con el propósito de rescatar “las antigüedades populares o la literatura popular” (Folklore Américas, vol. V n° 2, dic. 1945). Claramente la propuesta tiene un perfil narrativista, de lo que se suponen objetos de estudios como pueden ser los usos y las costumbre de determinadas comunidades o grupos humanos.

Las disquisiciones científicas de la disciplina han corrido suerte escasa sino nula; más allá de las discusiones de los que se pretenden folklorólogos, la verdad es que la antropología, gestada prácticamente en el mismo periodo, se ha fagocitado al folklore por una variedad amplia de factores entre los cuales los más importantes han sido la clara definición del objeto de estudio y el método, pero sobre todo el fin de su actividad. La suerte del folklore como disciplina en nuestro país no fue distinta a la que tuvo en Europa, y se funda, como en su patria madre, en un movimiento narrativista que encabezan los herederos de los románticos de la generación del 37: la generación

¹ Las proyecciones folklóricas son obras de autor que intentan imitar, reproducir, interpretar, evocar o estilizar las manifestaciones tradicionales del pueblo.

del 80 con todo un movimiento literario respaldatorio entre los que podemos citar como icono al Martín Fierro de José Hernández, “Juan Moreira” de Gutierrez o los varios escritos de Miguel Cané. La literatura popular de signo criollista proveyó símbolos de identificación y afectó considerablemente las costumbres del segmento más extendido de la estructura social. (Prieto, A 1988)

Pero utilizar al folklore Narrativo como punta de lanza de la instalación del discurso nacionalista, como contrapartida de las introducciones culturales de las corrientes migratorias, fue fallido. El relato criollista tenía imprentas, esa gran industria bajo el control capitalista de los ricos (Anderson, B 1993) pero pocos lectores. Entonces fue necesario un cambio de rumbo para fortalecer la idea de patria como espacio social, cultural, político y geográfico. Los centros criollos, luego tradicionalistas, surgidos en el periodo, no fueron sino la expresión perdurable de un fenómeno de sociabilidad cimentado en el homenaje ritual de mitos de procedencia literaria (Prieto A. 1988) Lo narrativo pasó a la materialización, y fue el circo criollo uno de los encargados de la puesta en escena de la literatura folklórica y su mensajero en la campaña. El circo fue el condensador privilegiado del universo constituido sobre los folletines criollistas. (Prieto, A. 1988) No obstante, el alcance del intento fue magro. Entonces como el tiempo de la espada había pasado, sería ahora, con la pluma y la palabra.

Con advenimiento de la burocracia estatal de “paz y administración” que trajo la ley 1420, se abrió otro frente, uno mucho más efectivo, para la propagandística estatal y en este marco creemos que fue la red de escuelas primarias el instrumento utilizado para su cristalización. “El papel didáctico fue interpretado por algunas corrientes historiográficas y determinados pensadores del S. XIX, que consiguieron que el individuo adscrito a un espacio social compartido recibiera “voces autorizadas” que aun hoy direccionan, persuaden, controlan, seleccionan y también distorsionan los rasgos y la conciencia del pasado colectivo de origen común” (Amadori, A Di Pascuale, M 2013 pp. 11)

Por una parte, la estructuración de los planes de estudio donde la enseñanza de la historia y el proceso de construcción identitaria de nación confluyeron en los textos escolares del S. XIX (Poggi, M 2013) como formador intelectual, y por otra, los actos escolares como estructurador simbólico. La historia construyó relatos identificatorios del “ser” nacional y la patria, y el folklore los cristalizó desde la puesta estética. La representación estética de hecho folklórico le es útil y servil

al sistema acontesimental de la enseñanza de la historia pero vacío de contenido. El hecho folklórico como unidad de análisis no tuvo cometido propio y quedó a expensas de otras estructuras institucionales. Así las circunstancias históricas penetran la sustancia de la obra de arte (Tozzi, V 2009)

Entonces es necesario que veamos a los actos escolares como parte del discurso de la práctica docente de las ciencias sociales y porque no, también, como parte de una super estructura que lo funda, lo sostiene y lo reproduce de manera constante, pero como señaláramos, también lo distorsiona.

Pero este discurso en realidad es un sub-discurso (Pini, M 2013), es la reproducción estética del relato de la historia; una proyección estética más o menos real (eso no importa a su objetivo) de un mínimo acontecimiento histórico, que podría decir mucho, pero que finalmente no lo hace por razones que expondremos.

Si entendemos al folklore como parte de la estructura constitutiva de la cultura de una región, una comuna, incluso de un grupo social reducido, como puede ser un agrupamiento familiar, vemos que no es posible analizarlo ni representarlo por fuera del momento histórico en que se desarrolló. Los periodos formativos y su depresión son espacios difusos que igualmente se corresponden a resultados del proceso histórico que atraviesa.

El hecho folklórico modificado para la escena, es usado para mostrar algo o para reafirmar con ese hecho, algo que se piensa, pero que en realidad no lo representa en su estructura dentro del plano real en su contexto, y así lo transforma en mito. La descripción de la vida cotidiana del gaucho, del indio (aunque de éste se ocupe la etnología), del aguatero, de la masamorrera, del caballero o de la “dama antigua”, como les gusta denominar a nuestras maestras y maestros en los actos escolares, no representa, o no debería representar, un mero episodio de la vida cotidiana; muestra estructuras sociales, poderes en tensión, y sobre todo una significación estética de esas estructuras y poderes.

Esa significación comienza con una elección arbitraria del Docente sobre que alumnos van a representar cada clase y actores. Sobre esto debemos detenernos un instante.

Los actos escolares por lo general representan, en forma guionada, una escena pretérita que representa el hecho histórico que se “celebra” de acuerdo al calendario escolar de cumplimiento obligatorio, y si bien para algunos no representan más que “cascaras vacías” dignas de indiferencia, es evidente su amplia persistencia en variadas

instancias de la vida ciudadana. (Ortemberg, P. 2013). Desde un contenido ceremonial enfocado en resaltar la “patria” estos rituales se constituyeron en dispositivos de legitimación del momento político. (Quispe Escobar, A. en “El sur en revolución” 2016) En la escena los personajes abundan (todos los niños deben participar) pero solo se reconocen dos conjuntos sociales: las élites y las clases populares. Estas “clases” se identifican fundamentalmente por los trajes que llevan puestos los protagonistas (Recordemos que la vestimenta era una marca fundamental en el Bs As colonial (Di Meglio G. 2006)) o la función que cumplen en la escena del acto escolar. En la puesta clásica, las clases medias no pueden representarse por medio de ningún elemento en particular, ya sea ropas, elementos de trabajo o símbolos que la definan per-se, y así la idea queda polarizada y bajo una impronta que resalta, sin ocultar intenciones, quienes tienen el poder hegemónico y que hacen con él.

En la típica escena del Cabildo del Mayo Argentino de 1810 están los cabildantes, sus Señoras y el “Pueblo”, representado por hombres de galera adornadas con cintas celestes y blancas que no se diferencian estéticamente de los “señores” pero están allí para decir una única glosa: “el pueblo quiere saber de qué se trata” como única línea de guión. Acompaña esta puesta una escenografía: El cabildo (o la casa de Tucumán, según el festejo), un farol, aguateros, vendedores de velas, mazamorreras (por lo general negras con faldas y pañuelos a lunares, tela que no existía) y vendedoras de empanadas, todos destinados a decir una glosa en rima que solo describe su actividad y que claramente no los asume como sujetos políticos de la época. El folklore aquí aporta la “nota de color” del acto escolar: una vez más los docentes escogerán unas danzas del acervo popular llamadas “folklóricas o tradicionales” y pondrán a los alumnos a ejecutarlas. Si la bailan las clases altas, será un minué, por caso el “cuando”, y si son las clases populares será un “gato” o una “chacarera” indistintamente. La realidad es que mucho más no conocen la mayoría de nuestros docentes del repertorio coreográfico “tradicional” y ese desconocimiento no está dentro de las preocupaciones de las “autoridades” pedagógicas y tampoco de la historiografía. Nuestros bailes, como instancia simbólica de la expresión social, se desarrollaron fundamentalmente durante el periodo Revolucionario y de guerras de independencia. Algunos fueron muy significativos en cuanto identificación y representación del periodo: “La patria”, “el Triun-

fo”, “el Gauchito” y “los cielitos” como máxima expresión de la propagandística política, exponían en sus letras (que todos cantaban mientras bailaban) las ideologías que se sublimaban coreográficamente. Pero contrariando esta idea es así como todo el auditorio asume que el Cuando, el Gato, la Chacarera o cualquier otra de las 76 recopiladas, son danzas folklóricas que se bailaron en 1810, 1816 o cualquier otro año del siglo XIX que imponga el calendario escolar y que debe ser objeto de simbolización mediante un acto impuesto institucionalmente. Debemos sumar a esto las inexactitudes en la reproducción de trajes, objetos y los errores organológicos de la musicología que se comenten.

Desde la visión de la disciplina del folklore no veremos reflejos documentados en las proyecciones folklóricas, tampoco desde la literatura folklórica o del folklore literario. Es impensable que veamos entrar en escena a un negro arreado a latigazos por un hombre de levita o en lugar de que el guion indique a sus actores el texto “el pueblo quiere saber de qué se trata...” nos presente una corrida tumultuosa de donde se escuche “mueran los de levita, viva el bajo pueblo” (Di Meglio, G. 2006)

La sociedad representada, sus estructuras culturales y sus acciones simbolizadoras aparecen homogéneas en sus representaciones estéticas, pero no lo son ni se corresponde con los deseos de la nación blanca y europea que se pretendía para el estado argentino. Mestizos y mulatos son apenas mencionados o no existen en los textos escolares (Poggi, M en Amadori Di Pascuale 2013) y en los actos escolares menos, y los indios no están representados ni como víctimas del sistema colonial, como se dijo, son parte del decorado. Así encontraremos una centralidad en las representaciones, porque allí no están permitidas las disquisiciones y las tenciones: el hecho se muestra como el sistema lo pretende para el sostenimiento de su discurso. Es la “casita” de Tucumán, el cabildo o la tertulia en casa de los “señores” lo que se muestra como escenario resolutivo de los procesos históricos y sus personajes como los sujetos.

No se exponen en los actos escolares los sistemas de dominación en la práctica cultural de las danzas tradicionales, sus canciones y narrativa o el uso del vestido entre otras, ésta es, o más bien se pretende, descriptiva; descripción que es falsa y no se ajusta de ninguna manera a su verdad histórica documentada, no muestra la relación que se expone en la vida cotidiana entre las personas y los poderes que se materializan en el vestido tradicional o cualquiera de las otras proyecciones.

Ahora bien, la historiografía fue cambiando, reelaborando sus métodos y redefiniendo sus objetos de estudios, en tanto que el folklore clausuró las resignificaciones que le dan autonomía (Castoriadis, 1997). Pero el uso indiscriminado de esta disciplina en crisis permanente no entra en conflicto con la enseñanza de la historia, me atrevería a decir en ninguno de sus niveles educativos. Pero sin duda donde se presenta el más problemático es el nivel primario de enseñanza. Allí es donde el orden simbólico cumple un rol fundamental en la cuestión de la construcción identitaria. Por un lado la construcción subjetiva de los alumnos y por otro, que es el que nos ocupa: la conformación de la memoria colectiva, fundamentalmente en la consolidación de los sentimientos de pertenencia y su vinculación con el patriotismo que requirieron, entre otros aspectos, el surgimiento y posterior afianzamiento de una historiografía impregnada de valores pertinentes y su articulación con la enseñanza de la historia. Esta historia es “nacional” casi abstracta, la “asimetría cognitiva” de Danton encuentra otro intersticio: la falta de la aplicación programática de las historias comunales, sus significaciones y simbolizaciones.

Reflexiones finales:

No es posible concluir nada sobre lo expuesto; es necesaria una investigación que se torna ambiciosa por lo extenso del sistema educativo, partiendo desde la formación docente. Quizá ya no esté entre las prioridades del sistema educativo resignificar los acontecimientos históricos vía las simbolizaciones, esa cristalización estética tiene poca incidencia en la posmodernidad, en virtud de la función que cumplen los medios masivos de comunicación.

Las dos disciplinas de las que se ocupa este trabajo no entran en conflicto, entendiendo aquí el conflicto en términos de poner en tensión o en debate el hecho histórico en sí y su representación estética, porque si bien los cambios metodológicos en la práctica de la enseñanza historia han cambiado, sus sistemas representativos no lo han hecho; así, por caso, la historia se enseña siguiendo los calendarios escolares y no los procesos propios constitutivos de sus hechos, y como ya se dijo, el folklore le fue útil no si haber sacado propio provecho. Ese provecho fue su propia condena como disciplina. En 1963 mediante un decreto del presidente Illia el folklore perdía la institucionalización académica que lo legitimaba como ciencia. El instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas (antes Instituto de la Tradición e Instituto de Filología y Folklore) se transformaba en el Instituto Nacional de Antropología. “El

folklore viene sufriendo el manoseo y el bastardeo de una disolvente acción comercial... en la que se confunden los más puros sentimientos de la tradición nacional y sus negocios...”¹ La significaciones identitarias del rescate metódico de los bienes culturales intangibles que rescata el folklore, o por lo menos lo intenta, ya no cumple un función simbolizadora patriótica y mucho menos la generación de un sentido de pertenencia significativo. La representación de los hechos folklóricos como apoyo visual de un contenido histórico no es más que un recurso didáctico distractivo.

Los estudios del discurso suelen realizarse principalmente desde el campo lingüístico, desde el comunicacional o desde el político (Pini, M 2009) y si la educación y los campos pedagógicos son un objeto para ser explorado en este sentido, también lo son las simbolizaciones escolares. No solo los “actos patrios” son parte del discurso, también lo son el resto de las actividades extracurriculares: ferias, muestras, algunos festejos que exceden el calendario escolar, etc. donde el uso de la proyección folklórica abunda y sus desconocimiento también.

La estructuración del relato estético de los hechos históricos debe ser revisado o puesto en debate. Su instrumentación está a cargo de las improvisaciones docentes sobre la que no se plantea la posibilidad de una pedagogía crítica. La economía simbólica del lenguaje y del discurso es menos visible pero está directamente relacionada con la economía material, política y social en sus versiones locales y globales.(Pini, M. 2009)

¹ Este párrafo está tomado de las “palabras preliminares” del N° 4 de “Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología”. En ellas se explica por qué el Folklore quedó como una disciplina auxiliar de la antropología.

Bibliografía

Andreson, Benedict, "Comunidades imaginadas" Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de cultura económica. México 1993.

Arrigo, Anomadori, Di Pascuale Mariano, Comp. "Construcciones Identitarias en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX, Protohistoria ediciones, Rosario 2013.

Autores Varios, "En torno al criollismo" Centro Editor de América Latina, Bs As.1983.

Bonaudo, Marta S., Richard-Jorba, Rodolfo (Coordinadores) "Historia Regional" Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de humanidades y ciencias de la educación. La Plata 2014.

Chust, Manuel (ed.) "El sur en revolución" La insurgencia en el Río de la Plata, Chile y el Alto Perú. Universitat Jaume I. 2016.

Garavaglia, Juan Carlos, "Construir el estado, inventar la nación" el Río de la Plata, siglos XVI-II-XIX. Ed. Prometeo libros. Bs As 2007

Garavaglia, Juan Carlos, Moreno, José Luis (Compiladores) "Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX. Ed. Cántaro Bs As.1993

Halperin Dongui, Tulio. "Una nación para el desierto argentino" Centro editor de America Latina, Biblioteca argentina fundamental. Bs As. 1982.

Kramer, L. Gudiño, " Folklore y colonización" Ediciones Colmena, Santa Fe, 1959

Lynch, R. Vantura "El folklore Bonaerense hasta la definición de la cuestión Capital de la Republica". Colección Lajouana de Folklore Argentino. Bs AS.1953.

Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura, Dirección General de Institutos de Investigación. "Cuadernos" N° 3 Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas y N° 4 Instituto Nacional de Antropología.

Ortemberg, Pablo, Director. "El origen de las fiestas patrias" Hispanoamérica en la era de las independencias. Protohistoria ediciones, Rosario 2013.

Pini, Monica (Comp.) "Discurso y Educación" Herramientas para el análisis crítico. USAM Edit, colección educación. San Martín (B) 2009.

Prieto Adolfo, "El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna". Editorial Sudamericana, Bs As. 1988.

Redfield, Foster, Chertudi y otros. "Introducción al folklore". Centro editor de America Latina,

Tozzi, Veronica, "La historia según la nueva filosofía de la historia". Prometeo libros. Bs As. 2009.

*Juan Bautista Castaños es docente de San Andrés de Giles, Prov. de Buenos Aires

III. DOSSIERS



A 160 AÑOS DE LA GUERRA GUASU

(1864-1870)

LA DEFENSA DE PAYSANDÚ: UN ACTO HEROICO QUE PREFIGURÓ LA TRIPLE ALIANZA

por Joaquín Andrade

Introducción

La defensa de Paysandú durante la Guerra Grande, entre diciembre de 1864 y enero de 1865, es considerada uno de los momentos más significativos en la historia de Uruguay. En ese entonces, un pequeño grupo de alrededor de mil hombres, bajo el liderazgo del coronel Leandro Gómez, resistió el asedio de un ejército de 15.000 soldados. Este acto de valentía y sacrificio se erige como un símbolo de lucha por la soberanía nacional y la resistencia ante la intervención extranjera.

El Contexto Político: Las Divisiones Internas de Uruguay

La situación política que rodeaba la resistencia de Paysandú estaba profundamente marcada por las tensiones internas dentro de Uruguay. El Partido Blanco, liderado por Leandro

Gómez, representaba al interior del país, mientras que el Partido Colorado gozaba del apoyo de la élite capitalina, particularmente de Montevideo. A nivel internacional, la intervención de Brasil, que apoyaba al líder colorado Venancio Flores, junto con la complicidad de Argentina, exacerbó las divisiones y profundizó el conflicto.

La “Cruzada Libertadora” de 1863, encabezada por Flores, pretendía derrocar al gobierno de Bernardo Prudencio Berro, lo que sirvió de pretexto para la intervención militar brasileña en el país. La intervención de Brasil, seguida de la invasión argentina, resultó en la escalada del conflicto interno y la posterior Guerra de la Triple Alianza, que no solo afectó a Uruguay, sino que involucró a Brasil y Argentina en una coalición contra Paraguay.

La Invasión de Flores: Diversas Teorías sobre la Complicidad Internacional

Sobre la invasión de Venancio Flores a Uruguay, el historiador argentino José María Rosa presenta tres teorías que analizan la complicidad internacional. La primera teoría, que corresponde a la visión liberal, sostiene que Flores actuó sin apoyo directo de Argentina. La segunda, de corte revisionista, postula que la invasión fue respaldada por el gobierno de Buenos Aires, dado que Flores había sido general del ejército argentino. Finalmente, la tercera teoría sugiere que algunos ministros del presidente Mitre colaboraron con Brasil en una acción conjunta, aunque sin el conocimiento directo del presidente argentino. Estas teorías ilustran las complejidades políticas y las maniobras diplomáticas que definieron el conflicto.

La Defensa de Paysandú: Un Acto Heroico de Soberanía

El cerco de Paysandú, iniciado el 2 de diciembre de 1864, se convirtió en un símbolo de la resistencia nacional. A pesar de las desventajas numéricas y la constante amenaza de un ataque inminente, los defensores de la ciudad, liderados por Leandro Gómez y sus oficiales, mantuvieron su resistencia durante más de un mes. La situación en el interior de la ciudad era desesperante: la falta de recursos, los ataques constantes y las difíciles condiciones de vida no lograron doblegar el espíritu de los defensores, quienes seguían izando la bandera uruguaya como emblema de su lucha por la independencia.

La Caída de la Ciudad y el Sacrificio de Gómez

El 31 de diciembre de 1864, las fuerzas de Venancio Flores lanzaron un asalto definitivo sobre la ciudad. A pesar de la resistencia, Paysandú cayó el 2 de enero de 1865. En el momento de la rendición, Leandro Gómez solicitó una tregua para enterrar a los muertos, pero su petición fue rechazada. Posteriormente, Gómez y sus oficiales fueron capturados y ejecutados sin juicio, un acto de barbarie que marcó el final de la defensa, pero que también cimentó el lugar de Paysandú en la historia de Uruguay como un acto heroico de soberanía.

Conclusión

La defensa de Paysandú fue mucho más que una simple resistencia militar; fue un acto de afirmación de la identidad nacional de Uruguay ante la intervención extranjera. La valentía de los defensores, encabezados por Leandro Gómez, prefiguró los eventos que desembocarían en la Guerra de la Triple Alianza y reflejó las tensiones internas y externas que definieron el destino de la nación. A través de este acto heroico, Paysandú se erige como un símbolo de lucha por la soberanía y la dignidad nacional.

Bibliografía

Cossia, G. (2015). El anillo de Leandro Gómez. CASA.

De Herrera, L. A. (1926). La diplomacia oriental en el Paraguay. El drama del 65: La culpa mitrista. [s.n.].

De Herrera, L. A. (1990). El drama del 65 (J. de Torres Wilson, Pról.). Cámara de Representantes.

Lockhart, W. (1977). Historia uruguaya. Serie Los hombres: Leandro Gómez, la defensa de la soberanía. Ediciones de la Banda Oriental.

Real de Azúa, C. (1964). Las dos dimensiones de la defensa de Paysandú. Semanario Marcha, 1238.

Rosa, J. M. (1985). La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Biblioteca Argentina de Historia y Política.

*** Joaquín Andrade es estudiante de Historia en Instituto Profesores Artigas (Uruguay)**



EL ATAQUE A PAYSANDÚ DESDE TRES DIARIOS PORTEÑOS. PRENSA Y POLÍTICA DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA. ESTUDIO DE UNA SEMANA, DEL 5 AL 13 ENERO DE 1865

Por Facundo Di Vincenzo¹

La humanidad de la guerra en esta forma recuerda la fábula del carnero y la liebre.

-¿En qué forma prefiere usted ser frita?

- Es que no quiero ser frita de ningún modo.

- Usted elude la cuestión; no se trata de dejar a usted viva, sino de saber la forma en que debe ser frita y comida.

Juan Bautista Alberdi (1870²)

I. Introducción al tema

La guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay que involucró a la República Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay contra la República del Paraguay desarrollada entre los años 1865 y 1870, fue un acontecimiento trascendental para la historia sudamericana. Tuvo consecuencias morales y éticas, pero también económicas y políticas que llegan hasta nuestros días. Sensaciones, sentimientos, remordimientos que perduran sumergidos en el devenir de los años y que salen a la luz con cada derrotero de la historia de nuestra región.

El conflicto, por un lado, hizo visible el entramado político y económico que vinculaba a los cuatro países participantes durante la época; por otro, expuso de la forma más cruda las influencias y/o intereses de los diferentes

sectores de poder local e internacional asociado a la nueva política económica de alcance mundial: El liberalismo.

En el presente trabajo se pretende examinar tres diarios de circulación pública: Nación Argentina (1862-1870³), La Tribuna (1852-1883) y El Nacional, en los tiempos iniciales del conflicto. Específicamente una semana: del 5 al 13 de enero de 1865, momento de pleno ataque del caudillo colorado Venancio Flores (Trinidad, 1808 – Montevideo, 1868) y del Imperio del Brasil (1822-1889) a la ciudad uruguaya de Paysandú.

La primera escena del drama se produce en la Banda Oriental. Justamente entre el gobierno de Bernardo Berro (Montevideo, 1803-1868) y el caudillo opositor Venancio Flores. Ellos dos expresaban un capítulo más de las luchas entre los dos principales partidos políticos uruguayos, el blanco y el colorado. Conflictos que se remontaban a las primeras décadas del siglo XIX y estaban relacionados con toda una red de lazos y alianzas de alcance regional.

Venancio Flores, enemigo de Berro y aliado de Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906), luego de la victoria en la batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861) y de su participación en la represión de las tropas

confederales (sin olvidarnos de la lamentable masacre de Cañada de Gómez, noviembre de 1861)⁴, goza de respaldo e influencia en la facción, que luego en 1862, domina la escena desde Buenos Aires. En este contexto, es lógico pensar que Venancio Flores supuso tener las fuerzas políticas y militares necesarias como para realizar una exitosa invasión al Uruguay contra sus enemigos del partido blanco.

El 19 de abril de 1864 cruza el Río Uruguay, comenzando con hostilidades y saqueos a poblaciones cercanas al río. El conflicto se va acentuando por la intromisión del gobierno argentino y brasilero en la política interna Oriental. No se esconden los apoyos que recibe Venancio

⁴ Remarquemos aquí, que Venancio Flores estuvo envuelta en la llamada “masacre de Cañada de Gómez”, que sucede en luego de la victoria de Mitre sobre Urquiza en la batalla de Pavón en septiembre de 1861. Como señala uno de los que estuvieron allí como testigos, en este caso, el General Gelly y Obes: No fue un encuentro; no hubo lucha; fue una matanza a sangre fría, de hombres extenuados, rendidos y que ni intentaron votar. Fueron más de trescientos muertos y como cincuenta prisioneros, mientras que por nuestra parte, sólo hemos tenido dos muertos y cinco heridos, entre los muertos se encuentran muchos jefes y oficiales...” Citado por Emilio Vera y González en Vicente Fidel López, Historia de la República Argentina. Su Origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852. Continuada desde el gobierno del General Viamonte hasta 1910 por Emilio Vera y González, Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Sopena, 1957. p. 637

¹Dr. en Historia (UBA/USal/UNLa)

² Juan Bautista Alberdi, El crimen de la guerra (1870), Emecé, Buenos Aires, 2010, p. 24.

³ El diario Nación Argentina aparece titulado como La Nación Argentina luego de 1870, nombre que tomará hasta nuestros días.

Flores de las altas esferas de la oficialidad argentina, como tampoco la conexión de la invasión con el movimiento, en la frontera norte de Uruguay, de tropas del Imperio del Brasil.

El presidente del Paraguay, Francisco Solano López (Asunción, 1827 – Cerro Corá, 1870) lo advierte, y desde la prensa oficialista del Paraguay hace llover las acusaciones contra la intromisión de Argentina y el Brasil en el conflicto oriental.

En junio de 1864, el gobierno uruguayo detiene al vapor argentino “Salto”, que llevaba armamento para Venancio Flores. El altercado agita las aguas en los sectores opositores a Mitre, ya que unos días antes, el Ministro de Relaciones Exteriores de su gobierno, Rufino Jacinto de Elizalde (Buenos Aires, 1822-1887), había dicho que Argentina era neutral en el conflicto. En respuesta a este hecho, se reúnen el 20 de octubre, Elizalde y el por entonces encargado de negocios de Uruguay en Argentina, Andrés Lamas (Montevideo, 1817-Buenos Aires, 1891), para firmar entre Argentina y Uruguay un protocolo en donde se fijan las bases para la neutralidad, estableciendo el polémico arbitraje del emperador del Brasil en caso de diferencias en el futuro entre estos dos Estados. El presidente Oriental Berro, denuncia la influencia de Brasil en la decisión tomada por Lamas, en el sentido de formalizar un pretexto para las intromisiones que ya ha iniciado el Imperio sobre territorios de la República Oriental ¹.

La reacción de Berro fue la de tratar de modificar el protocolo, a través de la propuesta presentada por su Canciller Juan José de Herrera (Montevideo, 1832-1898) incluyendo a Paraguay como árbitro junto al Imperio. La respuesta vino de parte del mismo Lamas, quien sugirió que ni siquiera se mencionara la iniciativa de Berro en Buenos Aires. Lamas afirma que la inclusión de Paraguay como árbitro sería tomada como una ofensa por parte de Argentina. Frente a esta respuesta, Berro decide enviar un representante al Paraguay para solicitar su protección, en caso de intromisión de los países vecinos en sus asuntos internos.

En enero de 1865, el Imperio del Brasil debatía su iniciativa a tomar. Tras una serie de debates, en el gobierno del Imperio vence el ala belicista y liberal que propone el envío de un ultimátum al Uruguay, en donde se planteaban una serie de medidas de desagravio a la administración Berro. Esta elección se encontraba en línea, por otra parte, con los reclamos de los Brasileños que tenían sus propiedades en la Banda Oriental, estos eran: indemnización a los perjudicados, proponen la destitución de los policías y la liberación de los supuestos prisioneros de guerra ². Si estas medidas no eran cumplidas, las autoridades imperiales cruzarían por mar y tierra la frontera e invadirían territorio oriental. Algo que efectivamente realizarían a partir del 20 de mayo de 1865 cuando la flota del Imperio costee las aguas de Montevideo. El conflicto en Uruguay ya se había iniciado.

En primer lugar, en el presente texto se revisarán una serie de trabajos sobre los antecedentes inmediatos a la Guerra del Paraguay, focalizando en el trato que se ha dado en ellos al tema del ataque a la ciudad de Paysandú. En este apartado, se considerará en especial, algunos cambios en las perspectivas historiográficas sobre la guerra, desde algunos de los primeros trabajos y hasta nuestros días, principalmente en la historiografía argentina, pero también en la uruguaya y brasilera. En un segundo momento, se plantea el estudio de tres diarios porteños durante una de las semanas del ataque a Paysandú, destacando las polémicas de fondo en cada caso. Por último, adjuntamos una serie de daguerrotipos sobre el acontecimiento y la bibliografía utilizada para el trabajo.

1 Presiones impulsadas por los hacendados de Río Grande Do Sud como por los propietarios brasileños de tierras en Uruguay que aducían malos tratos sufridos por el gobierno blanco de Berro.

2 Buena parte de la información fue extraída de: Carlos Escude y Andrés Cisneros (directores), *Historia General de las Relaciones Internacionales Argentinas*, Tomos V, 1852-1860. Dos Estados Argentinos. Dos políticas exteriores y Tomo VII, Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000. También disponible en la web en <http://www.argentina-rree.com/>.

II. Textos y contexto

Sobre la Guerra del Paraguay, existen una cantidad de estudios desarrollados por diferentes investigadores de los cuatro países involucrados: de distintas tendencias ideológicas e historiográficas y publicados en diferentes épocas, incluso, se publican textos desde el inicio mismo de las hostilidades.

Sobre la historia de la guerra del Paraguay y más precisamente sobre el ataque a Paysandú, uno se topa con un primer grupo de trabajos que bien podríamos catalogar como verdaderas fuentes históricas: Correspondencias, carteras de apuntes, bocetos de pinturas, crónicas de diarios, que se publican durante el conflicto y que luego pasarán en la mayoría de los casos a ser publicadas en formato de libro por diferentes editoriales¹.

Una vez finalizado el conflicto, podemos encontrar un grupo de textos integrados por aquellos trabajos en donde se hace mención al ataque a Paysandú. En ellos, en líneas generales (desde 1870 hasta fines del siglo XIX), se trabaja en las polémicas político-ideológicas previas y en las desatadas por la guerra. En sus causas y consecuencias.

Luego, como en buena parte del siglo XX, el abordaje de la guerra pasará a ser una cuestión desde donde discutir problemas ideológicos y políticos del presente. Auténticas luchas entre corrientes historiográficas (revisionistas, marxistas, liberales), autores que en muchos casos, ni siquiera son historiadores de formación.

a) José Manuel Estrada y el Paraguay

Uno de los primeros en publicar sus percepciones sobre la guerra que se inicia es el escritor, político y docente de la Universidad de Buenos, José Manuel Estrada (Buenos Aires, 1842- 1894), que publica: Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay en el siglo XVIII: Seguido de un apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la Guerra de 1865. En realidad, como sugieren Liliana María Brezzo y María Laura Reale², la Guerra encuentra a Estrada en el momento de la publicación de un libro sobre sus estudios en torno a la historia del Paraguay. Particularmente en relación al pasado colonial del Paraguay. A pesar de la distancia con los sucesos analizados, Brezzo y Reale señalan que Estrada enlaza los sucesos del siglo XVIII e inicios del XIX con los de los antecedentes e inicios de la Guerra, subrayando las condiciones previas de una sociedad Paraguaya “cretinizada” por el peso de un despotismo secular³. En el caso de Estrada, se minimiza el ataque de Paysandú, que a sus ojos es tan solo un altercado menor desatado por causas políticas internas del Uruguay.

b) Alberdi y la Guerra. Alberdianos y Mitristas

Otra figura de relevancia que deja sus impresiones ni bien comienza el conflicto es Juan Bautista Alberdi (San Miguel de Tucumán, 1810-1884). Desde su mirada, no tiene sentido observar a la guerra como un suceso en sí mismo. En la Guerra del Paraguay se manifiestan, como en todas las demás guerras, una trama profunda de intereses políticos, económicos, culturales y sociales. Dice en su libro: El crimen de la guerra:

1 En el caso de los bocetos pictóricos desarrollados en las trincheras, algunos de ellos se convertirán luego en la fuente de inspiración para cuadros que al día de hoy son sujetos de muestras y exposiciones como las del soldado y pintor Cándido López (Buenos Aires, 1840-1902) y los pintores Adolph Methfessel (Berna, Suiza, 1836-1909) y el uruguayo Juan Manuel Blanes (Montevideo, 1930-1901).

2 Juan Manuel Casal y Thomas Whigans Editores, Paraguay. Investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo, Editorial Tiempo de Historia, Asunción, Paraguay, 2013, pp. 376-385.

3 José Manuel Estrada, Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay en el siglo XVIII: Seguido de un apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la Guerra de 1865, Buenos Aires, Imprenta de la Nación Argentina, 1865.

“La humanidad de la guerra en esta forma recuerda la fábula del carnero y la liebre.

-¿En qué forma prefiere usted ser frita?

- Es que no quiero ser frita de ningún modo.

- Usted elude la cuestión; no se trata de dejar a usted viva, sino de saber la forma en que debe ser frita y comida.” (Alberdi, [1870] 2010, p. 2)

Esta posición de Alberdi será castigada desde buena parte de la opinión pública argentina, principalmente desde el diario Nación Argentina, de clara adhesión al gobierno de Bartolomé Mitre. Pero antes de continuar, precisemos: ¿Porqué razón es castigado Alberdi?

En 1865, Alberdi se encuentra exiliado y es uno de los opositores al gobierno de Mitre con más influencia en la prensa del Río de la Plata. Alberdi lo sabe, por ello escribe el folleto: Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil¹, en donde analiza los conflictos que ya se vislumbran entre las cuatro naciones. En un tono filosófico y pacifista, que en buena parte profundizará luego en su libro: El crimen de la guerra, denuncia las corrientes que manejan la información, los actores e intereses detrás de los sucesos e inaugura toda una tradición de autores que censurarán a los principales implicados en el conflicto del lado de los aliados: Mitre, Venancio Flores, el partido colorado, Pedro II y los intereses del Imperio del Brasil, Los agentes británicos en el Río de la Plata y los intereses de Gran Bretaña en la región. El ataque a Paysandú se relaciona, desde la visión de Alberdi, con diferentes pretensiones de todos estos sectores. Dice Alberdi:

¿Qué busca Brasil en los Estados del Río de la Plata? Busca lo que le falta desde el día que los portugueses tomaron posesión de la parte del Nuevo Mundo, que les dejaron los primeros conquistadores españoles. Relegados a la zona tórrida, ocupan un territorio, mui hermoso sin duda, pero que en la proximidad del mar, no puede ser casi ocupado sino por las razas africanas, y cuyas planicies interiores son inaccesibles por la falta de ríos navegables, esas vías de comunicación que hacen irradiar la vida y la civilización hacia los punto más lejanos del país. (Alberdi, [1870] 2010, p. 24).

El folleto, según lo que su principal biógrafo, Jorge Mayer en su libro Alberdi y su tiempo² (1963), tiene un gran éxito, dos de los amigos de Alberdi (férreos opositores de Mitre), el poeta Hilario Asca-subi (Fraile Muerto, Córdoba, 1807-1875) y el líder del Partido Autonomista³, Adolfo Alsina (Buenos Aires, 1829-1877), lo distribuyen en grandes cantidades por Montevideo.

Alberdi, con su lectura del conflicto que comienza, traza una línea de interpretación del acontecimiento fundamentada en la idea sobre que la guerra fue iniciada por interés económico y político del Imperio del Brasil. Idea que rápidamente se propagará en otros autores, principalmente amigos de Alberdi, estos que pueden encontrarse política e ideológicamente repartidos hacia 1865 entre los partidarios al extinto gobierno de la Confederación Argentina (1852-1860) de Justo José de Urquiza (1801-1870), como así también, entre los antimitristas y los que no quieren la continuación de conflictos armados en la región.

Como era de preverse, la publicación de Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil, genera una reacción automática desde el diario Nación Argentina, fundado por Mitre

1 Juan Bautista Alberdi Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil, Montevideo, Imprenta tipográfica a vapor, Calle de las Cámaras 41, 1865.

2 Jorge Mayer, Jorge Alberdi y su tiempo, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 686.

3 El Partido Autonomista fue creado en 1862 por iniciativa de Adolfo Alsina con el objeto de oponerse a la federalización de Buenos Aires propuesta por el Presidente Mitre. De ideología Liberal y con una inclinación con una deliberada inclinación hacia la autonomía de Buenos Aires tendrá poco seguidores fuera de la Provincia. En relación al Partido Autonomista y a su líder, se recomienda la excelente síntesis de Miguel Ángel De Marco, Estampa de un caudillo: Adolfo Alsina, en Buenos Aires, diario La Nación, 9 de junio de 2005.

y de clara inclinación belicista. El diario Nación Argentina en la primera página del 11 de junio de 1865 declara:

El profeta escondido en Europa tras una lengua extranjera, que destila a raudales la hiel de la traición...obra de iniquidad y de perfidia...falso en sus antecedentes, arbitrario en su juicio, criminal en sus esperanzas. El autor de las disensiones del Plata, es también ridículo en sus profecías. (Diario La Nación Argentina, 11 de junio de 1865, p. 1. (no se especifica el autor del artículo).

Cuando Alberdi conoció el artículo, le contesto desde París al diario Nación Argentina:

Puedo asegurar del modo más positivo que quien las ha inspirado o escrito es un insigne calumniador, tan malo como desatinado, pues en ellas pretende que quien ha regalado toda su vida a los manuscritos de sus libros, no ha podido escribir un folleto sino por quinientas onzas de oro...que esas ideas calificadas en su primera aparición de patriotismo, puedan constituir reproducidas un acto de traición. (Mayer, 1963, p. 686)

En la misma línea de Alberdi: denunciatoria y opositora a la Guerra, encontramos a una serie de libros. Textos que en la mayoría de los casos ya habían sido publicados en el periódico porteño La América (1866-1869)¹, probablemente el diario más radicalmente opuesto a la guerra contra la República del Paraguay. Mencionemos tres: el del periodista y poeta argentino-brasileño Olegario Víctor Andrade (Rio Grande Do Sud 1839-1882) que publica el folleto Las dos políticas. Consideraciones de actualidad (1866)² y los casos de los poetas y escritores argentinos, Miguel Navarro Viola (Buenos Aires, 1830-1890) en Atrás el imperio, contra la Triple Alianza (1865) y Carlos Guido y Spano (Buenos Aires, 1825-1918) con su Proceso a la Guerra del Paraguay³ (1868). Dice Navarro Viola en su libro:

El Brasil libertador es una amarga ironía, que empieza a ruborizar hasta los propios escritores del vecino imperio (...) Si hay libertades constitucionales en el Brasil, esas son de tal naturaleza que no se pueden trasplantar. Esas libertades no son obras de los soberanos, sino derecho primitivo de los pueblos y si el Gobierno Imperial quiere ser el restaurador ya que no el autor de un derecho en sus manos está la emancipación de algunos millones de hombres, que gimen a las sombras del trono. Entonces, solo entonces, el Brasil será el verdadero aliado de las Repúblicas, en la santa cruzada de la redención del Paraguay. (M. Navarro Viola, 1865, p. 68).

Ambos revisaron la historia del Brasil, destacando algunos aspectos de su actualidad, fundamentalmente, el carácter esclavista de su economía y sociedad. En el caso de Uruguay, subrayan las divisiones internas y las brutalidades cometidas por el aliado de Mitre, el caudillo colorado Venancio Flores. Mitre a sus ojos, no es él representante de la Nación Argentina, más bien, es presentado como uno de los líderes de los grupos en pugna. Mitre es uno más de los sectores políticos de la época, sus decisiones se encuentran manchadas por sus intereses y los de sus aliados, más que por un sentido nacional o moral.

c) Otras impresiones sobre la Guerra (1865-1890)

Entre otros actores de la época que publican sus impresiones encontramos a León Palleja en: Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay (1866)⁴; otro caso es el del ingeniero ingles

1 El diario tuvo una significativa participación en el escenario político de la época. Primero, denunciando los desastres militares que significó la batalla de Curupayti (22-10-1866). Segundo, a partir de la publicación del tratado, hasta entonces secreto, de la Triple Alianza entre Uruguay, Brasil y Argentina contra Paraguay, publicado el 2 de marzo de 1866 en Londres. En el número del diario La América correspondiente al 5 y 6 de mayo de 1866 se reproduce el texto íntegro del tratado. El diario lo dirigían en aquel entonces, Carlos Guido Spano y Miguel Navarro Viola (1830-1890).

2 Olegario Víctor Andrade, Las dos políticas. Consideraciones de actualidad (por primera vez publicado en 1866), Buenos Aires, Editorial Devenir, 1957.

3 Carlos Guido Spano, Proceso a la Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Caldén, 1868.

4 León Palleja en Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay, Montevideo, Imprenta de El Pueblo,

George Thompson, que participa en la contienda construyendo importantes fortificaciones y nos deja sus testimonios en el libro: *La Guerra del Paraguay. Acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar de la guerra* (1869)¹ y, también, claro, Bartolomé Mitre en su: *Guerra del Paraguay* (1911)².

Párrafo aparte merecen los trabajos desarrollados por José Ignacio Garmendia, que en su esfuerzo para posicionarse como un verdadero historiador, publica ³: *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yataytí Cora. Curupaytí* (1883); *La Cartera de un soldado* (1889); *Cuentos de tropa* (con el seudónimo de Forún de Vera), (1890); *Campaña de Pikysri* (1890); *Campaña de Humaytá* (1901); *Campaña de Corrientes y Río Grande* (1904) y *Reflejos de Antaño* (1909). En sus trabajos, Garmendia narra la guerra como la consecuencia de las decisiones del Presidente del Paraguay, el “tirano dictador” Francisco Solano López (Asunción, 1827 – Cerro Corá, 1870). En *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yataytí Cora. Curupaytí*, dice Garmendia sobre Francisco Solano López:

“Alma abyecta, envilecida en el despotismo, sin un destello de grandeza; desconfiado y feroz como un salvaje, alevé matador de sus más valerosos sostenedores; porque no podía soportar la negra envidia que lo devoraba su sombra heroica: el delirio del crimen lo carcomía, ofuscaba su mente atrabiliaria y armaba su brazo maldito é implacable, no con la noble espada del campo de batalla, sino con el arma cobarde del asesino. (Garmendia, 1883, p. 384).

III. El ataque a Paysandú en la lectura de los “blancos” y “colorados”

Sobre el ataque a Paysandú debemos destacar las polémicas que se establecen en el marco del proyecto de ley sobre pensiones a los ex combatientes de estos acontecimientos, producido en la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. Especialmente, el cruce se da entre los diputados Julio María Sosa y Don Ubaldo Ramón, por el lado del partido colorado y el diputado Carlos Roxlo, por el lado del partido blanco.

Atravesado por el contexto de los conflictos producidos en el Uruguay en los últimos 50 años (1840-1890), se producen las discusiones que se exponen en el estudio desarrollado por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado de Uruguay, titulado: *La defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay* (1907).

El trabajo demuestra la mirada del partido colorado sobre el contexto que acompaña al ataque de Paysandú, visión que se contrapone, por ejemplo, a la que hizo Alberdi. Dice el diputado Julio María Sosa:

“Veamos ahora los antecedentes, como lo hicimos con la defensa de Montevideo, para poder comprobar asertos que no deben considerarse simples productos de la fantasía. Yo creo que cuando se formula un cargo histórico de grave carácter, un deber de conciencia obliga a probarlo. El 19 de Abril de 1863, el General Venancio Flores invadió nuestro país con tres hombres; y el gobierno de Montevideo, a pesar de ese detalle bien significativo, consideró que el General Flores estaba en connivencia con el

1 George Thompson, *La Guerra del Paraguay. Acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar de la guerra* (traducido al español por Diego Lewis y Angel Estrada), Buenos Aires, Imprenta Americana, 1869 y Buenos Aires, L.J. Rosso, 1911. Tomos I y II.

2 Bartolomé Mitre, *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, La Nación, 1911.

3 José Ignacio Garmendia, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yataytí Cora. Curupaytí*, Buenos Aires, Peuser, 1883; *La Cartera de un soldado*, Buenos Aires, Peuser, 1889; *Cuentos de tropa* (con el seudónimo de Forún de Vera), Buenos Aires, Peuser, 1890; *Campaña de Pikysri*, Buenos Aires, Peuser, 1890; *Campaña de Humaytá*, Buenos Aires, Peuser, 1901; *Campaña de Corrientes y Río Grande*, Buenos Aires, Peuser, 1904; y *Reflejos de Antaño*, Buenos Aires, Flaiban y Camilioni, 1909.

gobierno de la Argentina, primero, y con el gobierno del Brasil, después. Sin embargo, la verdad es que, si la protección argentina y la protección brasileña hubieran sido reales, no nos sería fácil explicarnos esa parquedad en los auxilios. El hecho bien elocuente de que el General Flores no pudiera reunir en la Argentina más que tres hombres que lo siguieran, dice mucho, mucha más que todas las palabras. (Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, La defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay, 1907, pp. 68-69).

En respuesta a este trabajo, el diputado blanco, Carlos Roxlo en su libro: El sitio de Montevideo y la guerra del Paraguay (1907), transcribe parte de los choques producidos durante estas sesiones.

Roxlo, descarta lo que dicen los diputados del partido colorado, ya que Julio María Sosa y Don Ubaldo Ramón Guerra, astutamente, según Roxlo, hablan del ataque de Venancio Flores de 1868, descartando de esta manera, los sucesos previos que se producen desde diciembre de 1864 hasta febrero de 1865. Acontecimientos que corresponden al ataque de la escuadra del Imperio del Brasil sobre la ciudad de Paysandú. Ataque, en donde el caudillo del partido colorado Venancio Flores, según Roxlo, participa e impulsa a participar a los países vecinos.

Roxlo, como Alberdi, Guido Spano, Andrade y Navarro Viola; intenta demostrar que el ataque a Paysandú se inscribe, no únicamente en una cuestión de conflicto civil entre los partidos blanco y colorado, sino que en realidad expresa la decisión tomada por el Imperio del Brasil desde 1852, cuando decide formar parte del llamado Ejército Grande que vence a Juan Manuel de Rosas. El Imperio brasileiro desde 1852, dice Roxlo, se decidió por entrometerse militar y políticamente en el escenario de las Repúblicas del Río de la Plata. Habla de las relaciones previas entre el Imperio Brasileiro y el gobierno confederativo, menciona al Almirante Tamandaré¹ y los Generales Netto y Mena Barreto, como así también al escritor, periodista y político, José Mármol (1817-1871), enviado por el entonces Presidente, Bartolomé Mitre para negociar el tratado de la triple alianza con el gobierno del Imperio. Dice Roxlo:

“El señor don José Mármol, decía en el año de 1869, en el diario El Río de la Plata: -La alianza con el Brasil no nace de 1865, sino de 1864. Desde la llegada del almirante Tamandaré á las aguas del Plata y desde la llegada de los generales Netto y Mena Barreto á la frontera oriental, quedo establecida de hecho la alianza entre el gobierno brasileño y el gobierno argentino, en beneficio de la revolución contra el mejor de los gobiernos que ha tenido la República Oriental del Uruguay y contra el cual no teníamos ninguna cuestión que pudiera salir de las carpetas diplomáticas. Esta opinión es incontrovertible. El señor Mármol había sido agente del Gobierno de Buenos Aires en 1862 y en 1865 ante la Corte del Brasil conociendo perfectamente el espíritu que animaba al gabinete confederativo y al gabinete imperial.

Es más: ¡Mármol era unitario, muy unitario, enemigo de los hombres que profesan las ideas que profeso yo, y amigo muy estrecho del partido mitrista, siendo suyos aquellos célebres versos en los que la musa airada le dice a Rosas, desgarrando las nubes del porvenir, que ni el polvo de sus huesos dormirá en el suelo de América! (Roxlo, 1907, pp. 60-61).

IV. El ataque a Paysandú cien años después (1960-1970)

Hacia el centenario de la Guerra se publican una serie de trabajos que establecen nuevas líneas de interpretación. Entre los más importantes de ellos, se encuentra el estudio del historiador paraguayo Efraim Cardoso, El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la guerra del Paraguay (1961), en donde se realiza un interesante recorrido por la coyuntura socio política en los

¹ Joaquín Marques Lisboa, más conocido como Marques de Tamandaré (Río Grande Do Sul, 1807-1897) fue un militar de la marina de Imperio del Brasil que participó en las principales confrontaciones navales en la región del plata en la segunda mitad del siglo XIX: Guerra Argentino – Brasileña (1825-1828), participa contra Rosas y Oribe en el sitio de Montevideo (1843-1851) y finalmente vuelve a la escena atacando la ciudad de Paysandú en 1864-1865. Durante la Guerra del Paraguay comandará las fuerzas navales aliadas hasta la batalla de Curupayty en 1866.

momentos previos a la Guerra¹. En estos años, en Argentina, la historiografía revisionista se propone discutir una serie de nociones con la historiografía, digamos, oficial². En esta discusión, el abordaje de la Guerra del Paraguay se convierte en un verdadero escenario de batalla para los historiadores. Es un acontecimiento para revisar y reinterpretar. El revisionismo produce más de diez libros sobre la guerra, de los cuales rescataremos por su contenido en fuentes y por el desarrollo de interesantes ideas para el abordaje de la cuestión, a cinco de ellos; Fermín Chávez, Alberdi y el Mitrismo (1961)³; David Peña, Alberdi, los mitristas y la guerra de la triple alianza (1963)⁴; José María Rosa, La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas (1965)⁵; Milciades Peña, La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia (1968)⁶ y León Pomer, La Guerra del Paraguay⁷.

Detengámonos rápidamente en algunas de estas apreciaciones sobre el ataque a Paysandú. Dice Fermín Chávez:

“Mitre y el Brasil, que tienen un interés común en que los “Blancos” no gobiernen Montevideo, hacen lo indecible para ganar el dominio sobre suelo oriental. El gobierno mitrista se declara enfáticamente neutral, pero da pasos evidentes de complicidad con el Brasil. En mayo de 1864, la flota brasileña al mando del almirante Tamandaré navega aguas del Plata. El 22 de agosto, Elizalde⁸ y Saraiva⁹ firman en Buenos Aires un protocolo reservado que es de hecho una alianza contra “los blancos”. El 16 de octubre el ejército brasileño cruza la frontera y ocupa la villa de Melo. En diciembre, 10.000 hombres entre brasileños y “colorados” ponen sitio a Paysandú, defendida por 800 que comanda Leandro Gómez. El sitio dura todo diciembre y los heridos brasileños son curados en Buenos Aires, en un hospital de sangre levantado en la calle esmeralda, entre Temple y Córdoba. (F. Chávez, 1961, pp. 24-25).

Sobre el ataque a Paysandú dice: David Peña:

“Se trata de una agresión, en la que el Brasil tiene sus intereses particulares. Pero también Mitre y la oligarquía porteña juegan lo suyo. Ambos países empujan a Venancio Flores, preparando la inminente destrucción del Paraguay. (Peña, 1963, p. 46)

Sobre el ataque a Paysandú dice: León Pomer:

“En dos palabras: La tramoya urdida por don Bartolo estaba culminando exitosamente. Luego vendrá la invasión brasileña a la antigua Cisplatina: La destrucción y toma de Paysandú; la inmolación del general Leandro Gómez a manos de sus “hermanos” orientales bajo las órdenes de Venancio Flores; la

1 Efraim Cardoso, El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la guerra del Paraguay, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.

2 Mencionemos algunos de ellos, Vicente Fidel López (1815-1913) que en 1893 termina los diez tomos de su Historia de la República Argentina; Bartolomé Mitre a través de dos de sus libros Historia del Belgrano y de la independencia Argentina editada en 1889 y San Martín y la emancipación sudamericana de 1890; Emilio Ravignani (1886-1954) que entre 1920 y 1938 publica: La Constitución de 1819, Historia Constitucional de la República Argentina, El pacto de la Confederación Argentina y Ricardo Levene (1885-1959) con una multiplicidad de trabajos, Historia argentina contemporánea e Historia de la Nación Argentina desde los orígenes hasta la organización nacional definitiva en 1862. Estas impresiones sobre el pasado argentino sirven de sustento erudito para los textos escolares y son fundamentales para el desarrollo de una educación patriótica.

3 Fermín Chávez, Alberdi y el Mitrismo Buenos Aires, Peña Lillo, 1961

4 David Peña, Alberdi, los mitristas y la guerra de la triple alianza, Buenos Aires, Peña Lillo, 1963.

5 José María Rosa, La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

6 Milciades Peña, La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia, Buenos Aires, Fichas, 1968.

7 León Pomer, La Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Caldén, 1968.

8 Rufino de Elizalde (1822-1887) político y diplomático argentino, cumplió la función de Ministro de Relaciones exteriores durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868). Al finalizar la presidencia, Mitre lo elige como candidato para sucederlo, elecciones que pierde en manos de Domingo Faustino Sarmiento y Aldo Alsina.

9 José Antonio Saraiva (Santo Amaro 1823-1895) miembro del Partido Liberal Brasileño y Embajador del Imperio del Brasil en la República Oriental del Uruguay durante el conflicto.

caída del gobierno blanco y el entronizamiento de don Venancio a la silla presidencial. La diplomacia mitrista había triunfado y en la otra banda del río ya no están más los que podrían servir de base y apoyo a los opositores al mitrismo. (L. Pomer, 1968, p 39).

Hacia fines del Siglo XX y prácticamente hasta nuestros días, se han desarrollado una serie de trabajos en donde no se observan, en el caso del campo historiográfico argentino, estudios que traten en profundidad a la Guerra del Paraguay. Aún menos trato merece el ataque a Paysandú. ¿Por qué ha ocurrido esto? Quizás porque el tema fue “absorbido” por los revisionistas. Lo cierto es que autores como Hilda Sabato, Tulio Halperín Donghi, Juan Carlos Garavaglia o Raúl Fradklyn, han tratado temas relacionados fundamentalmente con la economía, abordando sí, cuestiones sociales y políticas pero obviando la red de cuestiones que se articulan en torno a la Guerra del Paraguay¹. Párrafo aparte, el trabajo de Carlos Alberto Floria y Cesar García Belsunce, *Historia de los argentinos*², en donde sí se menciona a la Guerra como un suceso trascendental para nuestra historia.

V. Aportes historiográficos contemporáneos sobre la Guerra. El revisionismo en la historiografía brasilera.

En los últimos quince años se han desarrollado nuevos trabajos, con otras claves interpretativas sobre la guerra. Por ejemplo, resaltemos el caso del libro del historiador brasilero Francisco Fernando Doratioto y su libro: *Maldita Guerra, nueva historia de la Guerra del Paraguay* (2010)³. La hipótesis central que sostiene al libro es la que afirma que la guerra fue, en realidad, una consecuencia natural del proceso de construcción de los Estados Nacionales involucrados. De sus desacuerdos y tensiones internas, más que el producto de una intervención extranjera. Concepción que también podemos encontrar en otros autores brasileros como José Murilo de Carvalho⁴, Francois Xavier Guerra y Luis Castro Leiva⁵.

Doratioto, como estos autores, nos advierten que la historiografía tradicional brasilera privilegió, como explicación para el origen de la Guerra del Paraguay, la ambición desmedida del jefe de Estado Paraguayo, Francisco Solano López. Personalizando el proceso histórico.

En las tres últimas décadas surgió en Brasil una corriente revisionista, que cuestionó ese análisis y redefinió el debate sobre el tema. Sin embargo, los revisionistas, dice Doratioto; “marcados por lo emocional antes que por la investigación y la documentación”, construyeron nuevos mitos. Para el análisis revisionista la guerra fue causada por el imperialismo británico, interesado en destruir el desarrollo económico y político autárquico del Paraguay.

Desde esta perspectiva, el Imperio del Brasil, la Argentina y el Uruguay fueron instrumentos de la acción imperialista, de manera que Solano López fue presentado como el abanderado de la causa antiimperialista y víctima de una conspiración internacional. Este libro desacuerda con dicha interpretación y localiza los orígenes de la Guerra del Paraguay dentro de un proceso histórico enmarcado por la formación de los Estados Nacionales de la región.

1 Hilda Sabato, *Historia de la Argentina: 1852-1890*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012; Juan Carlos Garavaglia y Raúl Fradklyn, *Argentina en la Historia Volumen II. La construcción nacional, 1830-1880*, Buenos Aires, Taurus, 2012; Tulio Halperín Donghi, *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Emecé, 2007

2 Carlos Alberto Floria y Cesar García Belsunce, *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 1992.

3 Francisco Fernando Monteolivia Doratioto, *Maldita Guerra, nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé, 2010. La primera edición en portugués se publica en San Pablo por la Editorial Companhia Das Letras en 2002.

4 José Murillo de Carvalho, *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, México, FCE, 1995.

5 Francois Xavier Guerra, Luis Castro Leiva y Antonio Aninno, *De los Imperios a las naciones, Iberoamérica*, Zaragoza, 1994; Francois Xavier Guerra, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*, España, Alianza, 1993.

Desde la concepción de estos autores, la Guerra del Paraguay se trató del conflicto externo de mayor repercusión para los países participantes, sin dudas a nivel económico, pero también a nivel social y cultural.

A nivel sociocultural, por la extraordinaria movilización de hombres, con el consecuente contacto con otros hombres de los países vecinos, en tanto efectos psicológicos en la conciencia de los que participaron y luego volvieron, como en las familias de los que no volvieron.

A nivel político, provocó en el país derrotado, la crisis más profunda de su historia hasta nuestros días. En los países que vencieron, ninguno de los líderes políticos involucrados en el conflicto pudo sostener su lugar en el poder luego de la Guerra. Por ello para el autor, el enfrentamiento entre la Triple Alianza y el Paraguay se convirtió en un punto de ruptura para la historia de las sociedades de todos los países participantes.

En el caso de Brasil, fue el momento del apogeo de la fuerza militar y de la capacidad diplomática del Imperio del Brasil, pero de forma paradójica contribuyó igualmente acentuando las contradicciones del Estado monárquico brasileiro: Dice Doratioto:

El Imperio del Brasil perdió en la guerra el equivalente a 14 años del presupuesto de 1864, el último año previo a las hostilidades, y de ser un estado con superávit pasó a tener una deuda creciente”, “El costo de la guerra significó para Brasil diez veces el valor de la mayor obra de ingeniería civil del siglo XIX, esto es el ferrocarril que unió Santos con la cuenca cafetera paulista. (Doratioto, 2010, p. 123).

VI. Avances y retrocesos en la investigación sobre la Guerra en la historiografía argentina.

Otro de los trabajos relativamente recientes sobre la Guerra es el desarrollado por el historiador Argentino Miguel Ángel De Marco, quien escribió dos libros: *La Guerra del Paraguay*¹ (2003) y *Corresponsales en acción. Crónicas de la Guerra del Paraguay, La Tribuna*, 1865-1866 (2007). En estos textos se revisan una serie de diarios, correspondencias y autores que antes no habían sido ni siquiera comentados por los estudiosos sobre el tema, en este sentido, se amplía el horizonte discursivo sobre el conflicto al revelarnos otras dimensiones de análisis sobre la Guerra: la participación de indígenas, los armamentos, vestuarios, alimentación, higiene y salud de las tropas, las desertiones, el funcionamiento de la justicia en los campamentos, el clima y las pestes, la asistencia espiritual, entre otros tantos aspectos. No obstante, ambos trabajos carecen de la dimensión geopolítica y política del conflicto. Miguel Ángel De Marco parece desconocer la vinculación de la guerra con los otros conflictos internos, regionales e internacionales, prácticamente no se menciona la evidente y trascendental participación de las potencias, en tanto abastecedoras de armamentos y logística, en la guerra². La Guerra para Miguel

1 Miguel Ángel De Marco, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 2003 y *Corresponsales en acción. Crónicas de la Guerra del Paraguay, "La Tribuna", 1865-1866*, Editorial Librería Histórica, 2007.

2 Sobre el tema se han realizado interesantes trabajos en los últimos veinte años en donde se avanzado en la participación de historiadores, filósofos, antropólogos, politólogos de diferentes países latinoamericanos en un mismo trabajo como es el caso del libro coordinado por la historiadora Hilda Sabato, *Ciudadanía política y la formación de naciones. Perspectivas históricas para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999 o el coordinado por el filósofo Oscar Terán, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; En el caso del federalismo, José Carlos Chiaramonte, “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentinos. Algunos problemas de interpretación”, en Marco Palacio (compilador), *La Unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México D.F, El colegio de México, 1983; José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007; *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, Buenos Aires, Hispamerica, 1986; Alejandro Herrero, *Un pensador para la república argentina. La recepción de Juan Bautista Alberdi en las dos presidencias nacionales de Julio Argentino Roca (1880-1904)*, Madrid, Editorial Académica Española, 2011; *Ideas para una República. Una mirada sobre la nueva generación y las doctrinas políticas francesas*, Remedios de Escalada, Edunla, 2009. También se desataca el trabajo de Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina y la construcción del orden*, Buenos Aires, Ariel, 2012. Sobre la instrucción pública y sus diferentes formas implementadas desde el Estado se sugiere leer el trabajo de Alejandro Herrero, “Una Aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862-1930”, Remedios de Escalada, Edunla, 2010 en donde se ahondan en los principales problemas generados en el ámbito educativo. En tanto a los análisis particulares bajo la temática sobre la invención de la nación remarquemos para el caso ecuatoriano el trabajo de Carlos Palatines, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Quito, Biblioteca Central, 2010 y en el de Brasil los trabajos de Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la república en Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 y *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, Colegio de México, México D.F., 1997.

Ángel De Marco significó la evaporación (un tanto mágica) de las divisiones imperantes entre unitarios-federales, mitristas-urquicistas, autonomistas-federalistas, Guardia Nacional-tropas provinciales. Desde su visión, todos ellos, ahora obligados por una situación extraordinaria de Guerra contra un país vecino, se alinean en el mismo bando, discutiendo y decidiendo juntos, coordinando acciones y prestándose ayuda mutuamente. Una perspectiva tan romántica como ingenua, a tal punto, que poco se diferencia de las visiones expresadas por Mitre y su diario La Nación durante la época del conflicto (1865-1870).

En la vereda totalmente opuesta encontramos al trabajo de Juan Godoy: La Brasa ardiente contra la cuádruple infamia. Los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores contra la Guerra del Paraguay (2021). En este libro se tratan temas pocos estudiados en los últimos 40 años, relacionado con los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores a favor del Paraguay, no sin desatender las implicancias geopolíticas en donde juegan los intereses de Inglaterra como de los Estados Unidos y otras potencias del Atlántico Norte. Juan Godoy, en este trabajo, se detiene en uno de sus artículos en trabajar la que él llama: “heroica defensa de Paysandú”. Recorre el trabajo de Olegario Andrade, el diario de la Defensa [de Paysandú], escrito por el Capitán Hermógenes Masanti, entre otros trabajos, y acertadamente ubica al ataque del Imperio del Brasil sobre la ciudad oriental, dentro de la serie de conflictos regionales iniciados, al menos, desde la Batalla de Caseros de 1852.

No obstante, en los trabajos señalados, si bien se menciona o se trata (en el caso de Juan Godoy) el tema del ataque a Paysandú, no se detiene en estudiar las diferentes estrategias de argumentación empleadas por la prensa porteña sobre el suceso.

Se menciona apropiadamente, sobre las perspectivas de cada uno de los diarios de la época, pero no se trabaja en profundidad sobre las acciones que destacan uno y otro diario, ni las miradas que tienen sobre los diferentes actores durante el ataque:

¿Qué se dice en los diarios de la época sobre el gobierno de Uruguay?
¿Qué se dice del Imperio del Brasil? ¿Y del gobierno de Buenos Aires?

El presente trabajo pretende contribuir al tema del ataque a Paysandú con un examen de estas cuestiones, en tres de los diarios principales de la prensa porteña durante una semana de 1865.

VII. Los diarios

a) Nación Argentina

El diario Nación Argentina, apareció por primera vez el 15 de septiembre de 1862, prácticamente un mes antes de que su fundador, Bartolomé Mitre, asuma la presidencia de la República Argentina. Su nombre, como lo indica Miguel Ángel De Marco, se encuentra inspirado en el efervescente contexto signado por la confrontación política tras la Batalla de Pavón de 1861.

Había dos grupos marcados, el grupo de Mitre: que pretendía federalizar la provincia de Buenos Aires y, la oposición a Mitre, quienes creían que Buenos Aires debía estar fuera de la ciudad portuaria. El primer grupo pretendía mantener un discurso editorial que no sea el de un sector de la sociedad sino, más bien, mostrar que desde el diario se proponía unificar bajo una misma denominación a todas las provincias y facciones, de allí la idea de rotularlo como “Nación Argentina”. Mitre, con una adolescencia vinculada a la redacción en diarios y revistas, comprendió que para la lucha política era necesario tener un órgano de difusión escrita.

La primera dirección del diario, estuvo a cargo de José María Gutiérrez (1831-1903). Sus primeras impresiones, con el particular formato en tamaño sábana, se desarrollaron en la firma de Berheim y Boneo. Fue, durante la presidencia de Mitre el diario oficialista, como lo hacían saber una y otra vez otros diarios como La Tribuna y El Nacional.

b) La Tribuna

El 7 de agosto de 1853 apareció el diario La Tribuna, fundado por los hijos de Florencio Varela (1807-1848): Mariano Adrián Varela Cané (1804-1902) y Héctor Florencio Varela Cané (1832-1891). Los Varela ya habían trabajado en otros diarios: El Progreso (1852-1853) y El Guardián Nacional. Diario político (1860).

El diario La Tribuna como otros tantos surge luego de la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), en donde se finaliza la hegemonía de Juan Manuel de Rosas (1829-1852) en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Luego del triunfo de Urquiza en Cepeda, en el diario se manifiesta una toma de posición por las causas porteñas. En un principio surge como el difusor de las voces que se oponían a la unidad nacional, expresadas en las perspectivas y proyectos primero de Justo José de Urquiza (1801-1870) y luego de Mitre. Hacia 1860, el diario combate principalmente la federalización de Buenos Aires proponiendo la separación porteña, en aquel entonces el diario se convirtió en uno de los promotores más importantes del Autonomismo porteño. Dejó de salir en 1884 y tuvo entre sus principales colaboradores a Adolfo Alsina.

c) El Nacional

El diario El Nacional, tuvo su origen en el primer día del mes de mayo de 1852 por iniciativa de Dalmacio Velez Sársfield (Amboy, 1800-1875), quien se hizo cargo de la imprenta que había utilizado para el Diario de la tarde (1838), obteniendo el apoyo necesario para las primeras publicaciones de Justo José de Urquiza (Talar de Arroyo Largo 1801-Palacio San José 1870).

El diario cumplirá un trascendental rol en la política de Buenos Aires al ser el único vocero de la Confederación Argentina. De Marco, subraya en su libro Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo, que será además importante por otras cuestiones, adoptando cambios en el formato: el más grande en tamaño de las páginas (que hoy llamamos "sábanas"), requiriendo por ello una mayor cantidad de tipógrafos¹. En El Nacional, escribirán diferentes figuras de las letras, desde Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) hasta el autor del Martín Fierro, José Hernández (1834-1886). A pesar de haber sido el vocero de la Confederación Argentina luego de 1862, se pueden encontrar artículos que se distancian en muchos casos de Urquiza, con notas y artículos de tono opositor.

VIII. La Tribuna, Nación Argentina y El Nacional, en sus páginas, del sábado 7 al viernes 13 de enero de 1865

Primeros días de enero de 1865 en Buenos Aires, precisamente, en los diarios de Buenos Aires.

Los diarios: La Tribuna, Nación Argentina y El Nacional; dedican prácticamente todas sus páginas a lo que ocurre en la ciudad de Paysandú. ¿Qué ocurre allí? Como anticipamos antes, desde el 6 diciembre de 1864 las fuerzas conjuntas del Imperio del Brasil, a cargo del Marqués de Tamandaré y las tropas de Venancio Flores, asedian a la ciudad de Paysandú, defendida por un grupo mínimo de hombres, si uno lo compara con las fuerzas que atacan. Se estima que las fuerzas de Venancio Flores llegaban a unos 4000 hombres más 1500 del ejército brasileiro frente a 1086 orientales al mando de Leandro Gómez y Lucas Píriz (Concepción del Uruguay, 1806- Paysandú, 1865. Los orientales responden al sucesor de Berro, Cruz Aguirre, y son comandados por el General Leandro Gómez, que organiza

¹ Tipógrafos: La palabra proviene de la antigua Grecia. Tipos, proviene de golpe o huella y gráfico, de escribir. Antes y durante el siglo XIX era el oficio que se dedicaba al arte, técnica del manejo y selección de tipos (letras de diferentes formatos y tamaños), originalmente de plomo, para crear trabajos de impresión. Los tipógrafos en Buenos Aires van a ser los primeros en constituir una organización gremial en Argentina (1857). En 1870, los tipógrafos de Buenos Aires se ponen en contacto con su par de España y el mismo Frederic Engels (1820-1895) sugerirá que a través de esta organización sindical se proyecte el desembarco de una sede de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) en América del Sur. En Ricardo Falcón, Los trabajadores y el mundo del trabajo urbano, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

la resistencia, aunque la derrota es irreversible. En este contexto, el diario La Tribuna, comienza en su primera página del sábado 7 y domingo 8 de enero con un tono desconsolador:

“Por los diarios que hemos recibido del Río de la Plata, y las correspondencias que insertamos en este número, se vé que los negocios políticos allí toman un aspecto desconsolado y alarmante. El Brasil lleva adelante su política de absorción y conquista, no se importa ya del mundo para ponerla en vías de hecho contra la heroica y desgraciada República Oriental del Uruguay. El arma favorita para la ejecución de sus vastos planes desarrollados en el Río de la Plata, es el pretexto de las represarias.

“Ahí está la heroica Paysandú, atestiguando está infamia. Inmensos son los estragos que está población ha sufrido del ataque combinado de tierra y agua por las fuerzas aliadas de Tamandaré y Flores. (Diario La Tribuna, Año XII, n° 8295, Buenos Aires, 5 y 6 de enero de 1865, p. 1.)

¿Qué es lo que dice La Tribuna en esos párrafos de la primera página?

Primero, que el ataque en Paysandú en realidad forma parte de un plan más amplio, ideado por Brasil y sus aliados.

Segundo, que el objeto de Brasil no es el de responder a un ataque del Uruguay a los brasileiros que poseen tierras en territorio uruguayo, idea que según el diario es un mero pretexto utilizado para esconder las verdaderas pretensiones del Imperio del Brasil. ¿De qué pretensiones hablan? Según La Tribuna, las de anexionarse territorios de “los países del Plata” ¿Por qué es posible que ocurra esto? porque cuenta con el asentimiento del gobierno de Buenos Aires, enemigo, primero, del Gobierno de Berro y, luego, de Cruz Aguirre; aliado, en este caso, del Imperio del Brasil.

Incluso compara el caso de Paysandú con lo ocurrido durante el llamado Sitio de Montevideo (1843-1951), impulsado por el entonces líder del partido blanco, Manuel Oribe (Montevideo 1792-1857), aliado de Rosas contra el gobierno colorado de Fructuoso Rivera. Este último contaba con el apoyo de los que eran llamados unitarios, y que manifestaban sus duras críticas por la intromisión de Rosas en la política interna de la Banda Oriental. Muchos de estos, en 1865, forman parte o están vinculados al gobierno de Mitre. De allí, la comparación con tono irónico del diario La Tribuna:

“¿Por qué es que el Brasil viene á hacer esos atentados inauditos cortando el medio entre el Estado Oriental y la Confederación Argentina? ¿Por qué viene a enseñorearse de aguas que pertenecen, al Estado Oriental, y á la Confederación Argentina?

“Es porque el gobierno renegado de los buenos y altos principios, contempla hoy con placer la destrucción de los orientales, es que se identifica con sus miras con el Imperio. Es que medita obrar de consuno con el Brasil, una vez que triunfante el General Flores pueda servirle como un Oribe á Rosas. (Diario La Tribuna, Año XII, n° 8295, Buenos Aires, 5 y 6 de enero de 1865, p. 1.)

El Diario El Nacional, comienza en su primera página del 7 de enero de 1865, dedicando un primer espacio a un huracán producido el 4 de enero en la India, Calcuta. En realidad, transcribe un artículo publicado en el diario estadounidense The Times. Luego continúa con un folletín: La novela, Los caballeros de la noche, según aclara el mismo diario, novela escrita en francés y traducida al castellano para El Nacional por Don José Alegret de Mesa. Sigue con una sección dedicada a diferentes “noticias provinciales”, de Bahía Blanca, Patagones. Luego, le dedica el resto del diario a lo que ocurre en Paysandú y las consecuencias que por este suceso se desatan en los países del Plata.

¿Qué destaca del conflicto? El Nacional sale al cruce con otro diario, titulado: El semanario de Asunción, con este periódico polemiza desde hace semanas y al que acusa de tergiversar la historia para favorecer al gobierno paraguayo de Solano López, dice:

“El semanario del 31 está magnifico. Jamás un diario oficial ha revelado más claramente el pensamiento de un gobierno, tratando de ocultarlo. Jamás las vacilaciones, la indecisión, han tenido un espejo más tenso en que reproducirse. Ayer nomás decíamos que la independencia oriental, eran pretextos del que López se servía para no arreglar en un término próximo sus cuestiones de límites.

“Hoy es el periódico de la Asunción redactado por el consejo de Ministros el que hace la revelación. (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8746, Buenos Aires, 7 de enero de 1865, p. 1.)

Más allá de las críticas al diario paraguayo, ¿Cuál es la mirada de El Nacional sobre el acontecimiento de Paysandú?

En primer lugar, a diferencia de lo que observábamos en el diario La Tribuna de la misma fecha (7 de enero de 1865), El Nacional diferencia las perspectivas entre lo que dice sobre la República del Paraguay, por un lado, y lo que acontece en la Banda Oriental.

Para El Nacional, el gobierno blanco de Aguirre (desde Montevideo) ha abandonado a Paysandú, se lee en sus páginas: La caída de Paysandú cuya valiente guarnición abandono vergonzosa y cobardemente le ha sumido en una desesperación profunda (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8746, Buenos Aires, 7 de enero de 1865, p. 1.).

El diario El Nacional describe al gobierno, no ya como de la República Oriental del Uruguay, sino como un gobierno que expresa los intereses de Montevideo. Un gobierno enfermo de poder, enseñoreado de poder. Que domina una prensa “sangrienta” y persigue cruelmente a la oposición. Estas perspectivas se sostienen a partir de una serie de hechos.

En primer lugar, encuentran diferencias respecto del gobierno de Berro, esté último más diplomático y moderado que Cruz Aguirre para responder al conflicto con los propietarios de tierras brasileros en territorio oriental.

En segundo lugar, resaltan la sucesión de errores diplomáticos de Cruz Aguirre, quién en un intento por perpetuarse en el poder frente al inevitable triunfo de las tropas coloradas de Venancio Flores, solicita la intervención extranjera. Primero de Francia y luego de Paraguay. Por último, revisando la historia del conflicto entre blancos y colorados, enfatizan una serie de crueldades desarrolladas por el partido blanco: el ejército sitiador del Cerrito (caracterizado por su rigidez e intransigencia) en la campaña de Oribe y Rosas (1843-1851) contra el gobierno de Rivera y la llamada hecatombe de Quinteros¹ de 1858 en donde el presidente blanco Gabriel Antonio Pereira (1794-1861) ordeno fusilar a 152 rebeldes colorados (entre los que se encontraba uno de los 33 orientales, un héroe de la historia del Uruguay, Manuel Freire). Dice El Nacional:

“El partido ultra blanco, el partido sangriento de Quinteros y del Cerrito se ha enseñoreado completamente del poder. El Presidente Aguirre ya no gobierna. Una composición Quinterista neta nombrada en una especie de asonada se ha encargado de esquivar el resto del poder que le quedaba al partido blanco.

“Su prensa predica el degüello abiertamente. (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8746, Buenos Aires, 7 de enero de 1865, p. 1.)

Hoy es el periódico de la Asunción redactado por el consejo de Ministros el que hace la revelación. (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8746, Buenos Aires, 7 de enero de 1865, p. 1.)

El diario La Nación Argentina en sus primeras páginas comienza con la sección habitual de: Variedades, donde informa sobre los problemas en México (subrayemos que el artículo La Nación Argentina lo toma de un texto en lengua no hispana ya que figura como traducido por Paul Girard) mencionando a las modificaciones impulsadas por Benito Juárez (Oaxaca 1806-1872) y la invasión liderada por Maximiliano I de Habsburgo-Lorena (Viena, 1832- Santiago de Querétaro, 1867). Lo sigue, una extensa noticia sobre los aerolitos, que dice La Nación Argentina: han llamado mucho la atención por la simultánea caída de muchos de ellos en puntos diferentes (Diario Nación Argentina, Año III, n° 684, Buenos

1 La llamada hecatombe de Quinteros se produce durante el gobierno de Pereira (1856-1860) tras fracasado intento insurreccional de partidarios colorados liderados por el General Cesar Díaz (Montevideo 1812- Paso de Quinteros 1858) y Manuel Freire (San Isidro de Piedras 1872- Paso de Quinteros 1858). Sus líderes, con otros Generales y Coroneles fueron fusilados el 1 de febrero de 1858.

Buenos Aires, 7 y 8 de enero de 1865, p. 1.).¹

El diario Nación Argentina presenta al gobierno blanco de Cruz Aguirre como un gobierno salvaje y sangriento, que se basa en el terror. Dice Nación Argentina:

¿Es posible vivir en una ciudad en donde la vida de cada uno de sus habitantes este a merced de un bando frenético? ¿Es posible permanecer en un pueblo en donde los órganos de gobierno piden la pena de muerte, sin forma de proceso, contra los que puedan ser sospechados de no simpatizar con los hombres de Carreras? El gobierno vé venir ya esa y quiere contenerla, para no quedarse solo. (Diario Nación Argentina, Año III, n° 684, Buenos Aires, 7 y 8 de enero de 1865, p. 1.).

Para comprender mejor este párrafo, debemos retrotraernos a 1863, a la llamada cruzada libertadora de Venancio Flores. Evidentemente, Nación Argentina como el diario El Nacional, aluden en estas páginas a la versión “colorada” de los sucesos de los últimos años (1863-1865) en la Banda Oriental.

Precisemos. En 1863 Venancio Flores invade el territorio oriental desde Argentina, no elige cualquier día, las acciones se realizan el día que se cumplen 38 años del desembarco de la cruzada independentista de los 33 orientales. ¿Qué pretextos tiene Flores para la invasión? En principio, una supuesta ausencia de libertades que sufría su partido colorado, que en realidad no era cierto, ya que en las últimas elecciones había participado, claro está, con la violencia normal de cada acto electoral en el Uruguay del siglo XIX. Además, acusaba al gobierno de Berro, por los fusilamientos de Quinteros y de los ataques a la institución de la Iglesia en Uruguay. Luego de meses de deambular con unos 500 hombres por la frontera norte de Uruguay, según buena parte de la historiografía uruguaya², Flores debe, para sostener la invasión, solicitar ayuda en abastecimientos, dinero, armas, hombres y demás del Imperio del Brasil como del gobierno en Argentina de Mitre, su aliado. Luego de reunir unos 1500 hombres, vence a los blancos en la Batalla de Coquimbo. Tras la victoria, Flores y los suyos, contaban con la ayuda de las tropas del Imperio del Brasil, que el 12 de octubre de 1864 invaden el Uruguay por el norte en el Departamento de Cerro Largo, al mando de Joao Propicio Mena Barreto (Rio Pardo, 1808 – Sao Gabriel 1868). En los primeros días de noviembre, estas tropas brasileras comienzan a ocupar el Departamento de Melo y desatan los reclamos del Presidente Paraguayo Solano López. La zona se conmociona. Urquiza, frente al pedido de ayuda del Ministro de Relaciones Exteriores oriental Antonio de las Carreras; responde el 12 de noviembre enviando a su hijo Walduino, con 500 hombres. El mismo día, el gobierno paraguayo de Solano López se apoderó del barco brasileño Marques de Olinda. Cuando el Imperio del Brasil le pidió que rinda cuentas por el hecho, el canciller paraguayo José Berges (Asunción, 1820 – Villeta, 1868) respondió que: “obraba con el mismo derecho que Brasil al ocupar territorio oriental.” Luego comienza el sitio de Florida, que terminará con la victoria para el caudillo colorado. Tras estos éxitos, Venancio Flores más la flota del Imperio del Brasil al mando de Tamandaré comienzan en diciembre de 1864 el ataque y sitio de Paysandú.

Hacia fines del año 1864 se suceden las cartas de autoridades diplomáticas entre la Banda Oriental y sus vecinos, que serán un fracaso desde el inicio, con los cancilleres de Paraguay y el Imperio del Brasil enfrentados. En resumen, estas cartas no son más que un torrente de acusaciones del Uruguay contra el gobierno Argentino y Brasilerio por su supuesta participación en el conflicto a favor de Flores. En estas acusaciones actúa fundamentalmente Antonio de las Carreras, el Ministro de Relaciones Exteriores que menciona Nación Argentina.

Volvemos al diario Nación Argentina. En diferentes partes del diario, acentuando dicha posición sobre los conflictos en la República Oriental del Uruguay, se alude al gobierno blanco recordando los más crueles momentos en donde dominaba el partido federal de Rosas. Dice en Nación Argentina:

¹ Ibidem.

² Juan Pivel Devoto y Alcira Ranieri Devoto, Historia de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, Medina, 1956; Carlos Real de Azúa, El patriciado uruguayo, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1963; Luis Benvenuto, Breve Historia de Uruguay, Buenos Aires, Eudeba, 1967; Juan José Arteaga y María Luisa Cooligha, Historia del Uruguay. Desde los orígenes hasta nuestros días, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1994.

“Pobre Pueblo. Montevideo acaba de formar una mas horca. Una comisión popular se ha formado. Sus hordas recorren las calles y sus directores publican por los diarios amenazas de muerte. He aquí el partido en cuyo favor se quieren levantar simpatías vistiéndose con el ropaje del heroísmo de su pueblo. (Diario Nación Argentina, Año III, n° 684, Buenos Aires, 7 y 8 de enero de 1865, p. 1.).

Luego, pasa a transcribir artículos del diario El País de Uruguay, al que ataca por calumniador y mentiroso, dice en La Nación Argentina: Llamamos la atención a los hombres imparciales sobre los artículos que se publican en El País y que pasamos a transcribir (Diario Nación Argentina, Año III, n° 684, Buenos Aires, 7 y 8 de enero de 1865, p. 1.).

En las páginas que siguen, el diario hace foco en estas cuestiones respecto de la prensa uruguaya, ¿Qué le preocupa al diario Nación Argentina? En un momento dado se menciona el nombre de Saá. ¿Quién es Saá y porqué se menciona?

Es válido suponer que el diario argentino, con clara inclinación hacia el partido y gobierno que lidera Mitre, intenta impedir que facciones diferentes a las de su partido participen en el conflicto de Paysandú, de allí ese llamado de atención a los hombres imparciales. ¿Por qué se manifiesta dicha preocupación en el diario Nación Argentina? Porque el General Leandro Gómez que resiste el embate de las fuerzas del Brasil y de Flores, pide el auxilio del puntano Juan Saá (San Luis 1818-1884), que había participado activamente en los conflictos contra Mitre de años atrás (1860-1862) del lado de Urquiza, quien había vencido a las tropas de Mitre con la caballería de Ricardo López Jordan (Paysandú 1822-Buenos Aires, 1889) en la batalla de Pavón (1861), pero qué observando la retirada de Urquiza, tuvo que abandonar el campo de batalla. Luego de Pavón y tras la persecución de Domingo Sarmiento (enviado por Mitre para apaciguar la región de cuyo), comienza el exilio a Chile y luego a Europa. Cuando Saá se entera en 1863 de la invasión que planeaba Flores, se presenta en Montevideo para prestar sus servicios ¹. El presidente Berro, los aceptará nombrándolo para organizar la defensa de Montevideo. En enero de 1865 intenta responder al pedido de auxilio del General Gómez, pero para cuando se dispone a partir desde Montevideo a Paysandú, ya era demasiado tarde, Flores y Tamandaré ya habían tomado la ciudad.

El 11 de enero, el diario La Tribuna, profundiza en una de sus características más sobresalientes, aquella de informar de una forma particularmente especial, sumando una cantidad de impresiones de diferentes personalidades. En otras palabras, el lector se encuentra en una misma página con posiciones de los partidos enfrentados. Encontramos a varios observadores y testigos de lo que ocurre en Paysandú que señalan: la invasión del Imperio del Brasil, la heroica resistencia de las tropas de Leandro Gómez, las atrocidades sufridas por la población civil oriental. En las páginas del diario, en un apartado titulado “Documento de los blancos”, se lee:

“Ni el General Flores ni el ejercito aliado han hecho alarde de su triunfo, ¿Sí los unos son hermanos y los otros protectores de los mismos vencidos? La patria llora sus hijos muertos y reclama por sus hijos ausentes. Valientes oficiales y soldados ausentes de la guarnición de Paysandú, vuestros hermanos los esperan. Diario La Tribuna, Año XII, n° 8296, Buenos Aires, 11 de enero de 1865, p. 1.)

Tampoco se priva de publicar en sus páginas artículos claramente denunciatorios hacia los gobiernos argentino y brasilero realizados por el diario El Semanario de Asunción,

“¿El Imperio del Brasil vuelve atrás, hace la guerra a los bárbaros, y esté es el gobierno á quien se queman inciensos en Buenos Aires? El Brasil ha hecho el terrible mal de derramar la sangre de mugeres y niños. Infelices é inocentes victimas de la mal entendida bravura, o mejor dicho de las bravatas e insolencias del esclavocratismo brasilero. ¡Que la sangre vertida caiga sobre su frente! ¿Por qué es que el Brasil viene á hacer esos atentados inauditos cortando el medio entre el Estado Oriental y la Confederación Argentina?

¹ Señalemos que en la mayoría de los casos los diarios de la época salían sábado, domingo y miércoles (en algunos como el de Nación Argentina con un único ejemplar para los días sábados y domingos, lunes y martes)

“Es porque el gobierno argentino renegando de los buenos y altos principios, contempla hoy con placer la destrucción de los orientales, es que se identifica en sus miras con el Imperio. (Diario La Tribuna, Año XII, n° 8296, Buenos Aires, 11 de enero de 1865, p. 1.)

Por otra parte, en el diario se transcribe, a la vez y en una misma página, las circulares que el caudillo colorado Venancio Flores difunde en Paysandú. La Tribuna explica a sus lectores que el diario con su publicación atiende a una solicitud del caudillo oriental:

“El General Flores nos remite para publicar los documentos que van á continuación y sobre los que llamamos la atención pública:

Circular

El General en Jefe del ejercito libertador.

Cuartel General de Paysandú, enero 8 de 1865.

Siendo la divisa punzó un distintivo propio de los ciudadanos en armas que forman cuerpos del Ejercito y obligatoria en consecuencia á estos únicamente órdeno a V.S. prohibida absolutamente el uso de la cinta punzó a los ciudadanos que no se encuentren en el servicio de las armas.

Dios guarde a V.S. muchos años,

Venancio Flores.”

Como observamos, La Tribuna expresa una multiplicidad de voces, en donde participan algunos testigos presenciales, desde un correntino que habla de los robos de animales que él sufre al inicio del conflicto entre blancos y colorados hasta un corresponsal argentino que resalta el sonido de los cañones de la flota brasilera, también hay otros que, como en el caso de Venancio Flores o de los documentos del partido blanco firmados por el presidente Cruz Aguirre, son actores fundamentales en el conflicto.

En los diarios El Nacional y Nación Argentina, encontramos una línea más homogénea.

En el caso del diario El Nacional, el único de los tres diarios que en una tirada diaria interrumpe el folletín (lunes), las noticias sobre Paysandú llegan luego de una sección dedicada al comercio, al teatro en otra sección llamada “variedades” (en donde se menciona desde la aparición de un mono en el centro de la ciudad hasta el descubrimiento de una estatua de bronce en Roma).

Fundamentalmente se habla de dos cuestiones: 1) la aparición de un boletín que se titula “Libertad” y que se publica en la misma ciudad de Paysandú y, 2) la cuestión de la Guerra, que ya se anuncia, entre el Imperio del Brasil y la República del Paraguay. ¿Cómo aparece la cuestión? Transcribamos:

“Paraguay. Guerra a la Tiranía.

“Cuando se oye decir, hagamos la guerra al Paraguay, nadie entiende ni ha comprendido que los brasileros, argentinos y orientales vayan á conquistar y ensangrentar el Paraguay. Solo se entiende que es preciso derribar al dictador López, derrocarlo enteramente. No solo porque esclaviza á sus compatriotas, los sumerge en la ignorancia y la miseria. Sino también porque es la remora de todos los pueblos. (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8747, Buenos Aires, 9 de enero de 1865, p. 1.)

Y ya en un tono belicista, dice:

“Entendida la guerra en estos términos, no es guerra de exterminio, no es guerra de matanza, no es un delirio, no es una quijotada: es la intervención de estos Estados Ó Gobiernos por la redención de una República puesta en cautiverio, que no se basta a si sola para salir de la opresión: la intervención es por los intereses generales de estos mismos pueblos. (Diario El Nacional, Año XIII, n° 8747, Buenos Aires, 9 de enero de 1865, p. 1.)

El diario Nación Argentina, con un tono similar, denuncia las aberraciones cometidas por los blancos en Montevideo. Habla de la situación de los extranjeros, las persecuciones, la imposibilidad de realizar negocios. El temor a que suceda lo que ocurre en Paysandú. Dice el corresponsal del diario Nación Argentina en Montevideo:

“Parecen que van llegando a la crisis que los acontecimientos de tiempo atrás han marcado.

“La resistencia de los amigos del gobierno contra todo arreglo que no les de el triunfo, sigue en apariencia; pero no por esto puede ser menos dudoso el término de la lucha. Los agentes extranjeros nada harán ni pueden hacer en esta situación extraordinaria. Pero nos consuela la esperanza de que el gobierno no puede contar sino con sus propios recursos cuando llegue cuando llegue el momento supremo en que habrá que elegir. Entre una lucha desigual y a muerte y una capitulación más o menos favorable, se dejará aconsejar por la razón y la prudencia. (Diario Nación Argentina, Año III, n° 685, Buenos Aires, 9 y 10 de enero de 1865, p. 1.)

La mirada que el diario Nación Argentina, lejos, como los otros dos diarios, se encuentra de valorizar la heroicidad de los defensores de Paysandú. Nación Argentina hace hincapié en la tenacidad ridícula con la que se defendió la ciudad cambiando el eje del tema. Los causantes del desastre, los acusados, no son las milicias de Venancio Flores ni la Flota Imperial de Tamandaré, sino los defensores de Paysandú. Leandro Gómez y Lucas Piriz. Dice Nación Argentina:

“¿Qué es el valor aplicado á una defensa que no puede dar otro resultado que el abundante derramamiento de sangre?

Una acción criminal. Leandro Gómez se hallaba en una situación altamente difícil. La primera plaza que defiende prescindiendo de la causa que defiende, le hace honor.

Tendrá la tacha de cobarde entre sus mismos amigos y había probado que había sabido cumplir su deber. Su honor militar se había salvado. Las bases de la capitulación que se le proponían no podían ser más honrosas ni más ventajosas para él.

¿Por qué pues no capituló?

El sabía que Saá no había pasado el norte del Río Negro y que por consiguiente no tenía esperanza de salvar la guarnición.

Sabía que el enemigo era más poderoso para triunfar.

Sabía que su resistencia sería la causa de la ruina de Paysandú.

Sabía que esa resistencia iba a costar arroyos de sangre.

Sabía que a pesar de todos esos males no iba a cosechar ningún resultado favorable.

¿Por qué no hacer una transacción honrosa en vista de todos esos hechos que debía comprender fácilmente?

¿Por qué esa criminosa tenacidad que ha costado tan caro, y que ha costado la ruina de un pueblo rico y floreciente y millares de víctimas?

Si el valor es una cualidad aplicable, el valor es aplicable al mal, el deseo de derramamiento de sangre inútil, es altamente inmoral y digno de toda censura.

(Diario Nación Argentina, Año III, n° 685, Buenos Aires, 9 y 10 de enero de 1865, p. 1.)

IX. Conclusiones:

En primer lugar, es para resaltar que la lectura de los diarios de la época despliega todo un universo de cuestiones que trascienden, sin dudas, los análisis realizados en el presente trabajo.

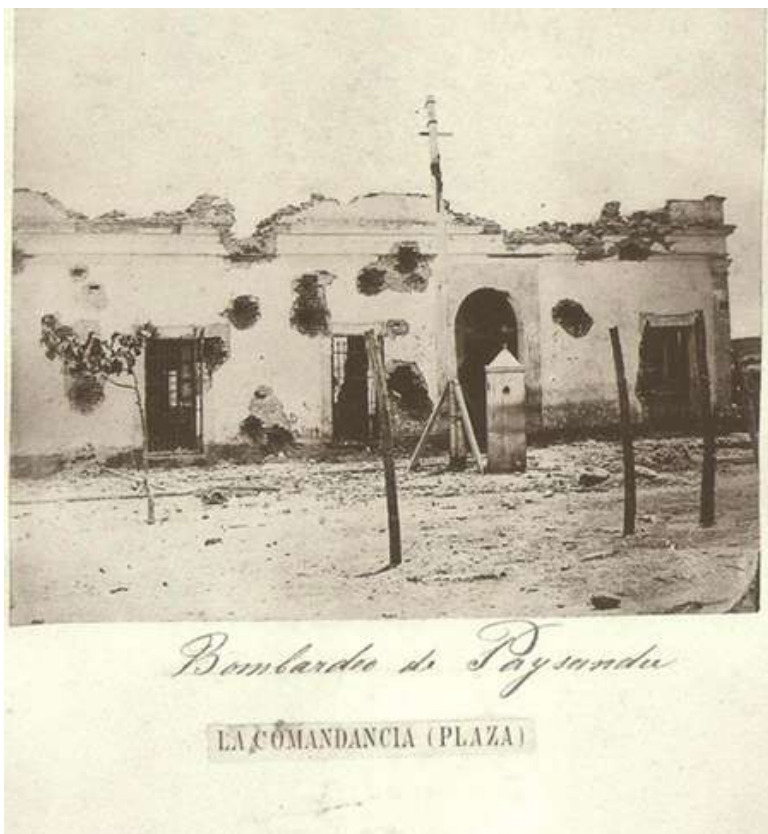
En los tres diarios aparecen otros temas, enfoques, impresiones que, para lograr una comprensión profunda, deberían ser tratados cada uno de ellos con un mayor detenimiento.

Un primer tema que podría considerar se articula con una segunda conclusión, relacionada con el trato de los temas políticos en los tres diarios estudiados.

La política se expresa a partir de la articulación de actores, sucesos y grupos políticos de los cuatro países vecinos: diarios de Paraguay, opiniones de Solano López, de Venancio Flores, acciones de Berro, participación de Saá, los distintos sitios de Montevideo, “la masacre de Quinteros”; innumerables cuestiones que dan muestra sobre una política regional más que nacional, en otras palabras, la política no era una cuestión únicamente Argentina. Los límites territoriales de la política en la época son otros. La política argentina, como un hecho aislado de la región, en la época aparece como algo absolutamente impensable.

En los diarios estudiados, la política hacia 1865 se plantea en un enmarcada en un proceso iniciado tras la batalla de Caseros de 1852. Hecho en donde participaron brasileros, uruguayos, argentinos y paraguayos. Todos ellos, arrastrados por temas económicos, como la navegación de los ríos; por temas políticos e ideológicos; que los dividían en unitarios y federales, colorados y blancos o en el caso del Imperio, liberales y conservadores. Inclinationes que llevan a los hombres a participar en uno o en otro de los bandos. En muchos casos, algunos llegan a conformar ejércitos en donde la mayoría de los hombres no son de su país. ¿Por qué ocurre esto?

Siguiendo a una serie de autores que cuestionan la idea de una Nación Argentina como un hecho establecido hacia la mitad del siglo XIX, el análisis realizado de los tres diarios durante una semana de 1865, demuestran que, en el caso de la política antes de la Guerra del Paraguay, estamos lejos aún de hablar de una Nación consolidada. Cualquier situación en los países vecinos, en este caso en Paysandú, agitaba el escenario y podía ocasionar la participación política y hasta militar de los sectores internos (Urquiza, Saá, Alberdi, Mitre, Alsina).



Bibliografía:

- Alberdi, Juan Bautista El crimen de la guerra (1870), Emecé, Buenos Aires, 2010.
- Alberdi, Juan Bautista, Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil, Montevideo, Imprenta tipográfica a vapor, Calle de las Cámaras 41, 1865.
- Alonso, Paula, (Compiladora), Construcciones Impresas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003;
- Andrade, Olegario Víctor, Las dos políticas. Consideraciones de actualidad (por primera vez publicado en 1866), Buenos Aires, Editorial Devenir, 1957.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, América Latina y la construcción del orden, Buenos Aires, Ariel, 2012.
- Arteaga Juan José y Cooligha María Luisa, Historia del Uruguay. Desde los orígenes hasta nuestros días, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1994.
- Benvenuto, Luis, Breve Historia de Uruguay, Buenos Aires, Eudeba, 1967;
- Cardoso, Efrain, El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la guerra del Paraguay, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.
- Casal, Juan Manuel y Whigans, Thomas, Editores, Paraguay. Investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo, Editorial Tiempo de Historia, Asunción, Paraguay, 2013.
- Castagnino, Leonardo, Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los países del Plata, Buenos Aires, La Gazeta Federal, 2014.
- Chavez, Fermín, Alberdi y el Mitrismo Buenos Aires, Peña Lillo, 1961
- Chiaramonte, José Carlos, Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina, Buenos Aires, Emecé, 2007;
- Chiaramonte, José Carlos, "La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentinos. Algunos problemas de interpretación", en Marco Palacio (compilador), La Unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad, México D.F, El colegio de México, 1983.
- Chiaramonte, José Carlos, Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, Buenos Aires, Hispamerica, 1986;
- Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, La defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay. Discursos de los diputados Ubaldo Ramón Guerra y Julio María Sosa, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1907.
- D'Amico, Carlos, Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977;
- De Carvalho, José Murillo, Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil, México, FCE, 1995.
- De Carvalho, Murilo, La formación de las almas. El imaginario de la república en Brasil, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. 1997.
- De Marco, Miguel Ángel, Corresponsales en acción. Crónicas de la Guerra del Paraguay, "La Tribuna", 1865-1866, Editorial Librería Histórica, 2007.
- De Marco, Miguel Ángel, Estampa de un caudillo: Adolfo Alsina, en Buenos Aires, diario La Nación, 9 de junio de 2005.
- De Marco, Miguel Ángel, Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2006.
- De Marco, Miguel Ángel, La Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Devoto, Juan Pivel y Devoto, Alcira Ranieri, Historia de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, Medina, 1956.
- Doratioto, Francisco Fernando, Maldita Guerra, nueva historia de la Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Emecé, 2010. La primera edición en portugués se publica en San Pablo por la Editorial Companhia Das Letras en 2002.
- Escude, Carlos y Cisneros, Andrés (directores), Historia General de las Relaciones Internacionales Argentinas, Tomos V, 1852-1860. Dos Estados Argentinos. Dos políticas exteriores y Tomo VII, Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000. También disponible en la web en <http://www.argentina-rree.com/>.

Estrada, José Manuel, Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay en el siglo XVIII: Seguido de un apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la Guerra de 1865, Buenos Aires, Imprenta de la Nación Argentina, 1865.

Falcón, Ricardo, Los trabajadores y el mundo del trabajo urbano, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, Cesar Historia de los argentinos, Buenos Aires, Larousse, 1992.

Garavaglia, Juan Carlos y Fradklyn, Raúl, Argentina en la Historia Volumen II. La construcción nacional, 1830-1880, Buenos Aires, Taurus, 2012.

Garmendia, José Ignacio, Campaña de Corrientes y Río Grande, Buenos Aires, Peuser, 1904.

Garmendia, José Ignacio, Campaña de Humaytá, Buenos Aires, Peuser, 1901.

Garmendia, José Ignacio, Campaña de Pikysri, Buenos Aires, Peuser, 1890.

Garmendia, José Ignacio, Cuentos de tropa (con el seudónimo de Forún de Vera), Buenos Aires, Peuser, 1890.

Garmendia, José Ignacio, La Cartera de un soldado, Buenos Aires, Peuser, 1889.

Garmendia, José Ignacio, Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yataytí Cora. Curupaytí, Buenos Aires, Peuser, 1883.

Garmendia, José Ignacio, Reflejos de Antaño, Buenos Aires, Flaiban y Camilioni, 1909.

Guerra, Francois Xavier, Leiva, Luis Castro y Aninno, Antonio, De los Imperios a las naciones, Iberoamérica, Zaragoza, 1994.

Guerra, Francois Xavier, Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas, España, Alianza, 1993.

Guido Spano, Carlos Guido, Proceso a la Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Caldén, 1868.

Halperín Donghi, Tulio, Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880), Buenos Aires, Emecé, 2007.

Herrero, Alejandro, "Una Aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862-1930", Remedios de Escalada, Edunla, 2010.

Herrero, Alejandro, Ideas para una República. Una mirada sobre la nueva generación y las doctrinas políticas francesas, Remedios de Escalada, Edunla, 2009.

Herrero, Alejandro, Un pensador para la república argentina. La recepción de Juan Bautista Alberdi en las dos presidencias nacionales de Julio Argentino Roca (1880-1904), Madrid, Editorial Académica Española, 2011.

Mayer, Jorge Alberdi y su tiempo, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

Navarro Viola, Miguel, Atrás al Imperio! Hojas históricas, Buenos Aires, Imprenta de Mayo 1865.

Palleja, León, Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay, Montevideo, Imprenta de El Pueblo, 1866.

Peña, David, Alberdi, los mitristas y la guerra de la triple alianza, Buenos Aires, Peña Lillo, 1963.

Peña, Milciades, La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia, Buenos Aires, Fichas, 1968.

Pereira Da Costa, Francisco Félix, Historia da Guerra de do Brasil contra as Repúblicas do Uruguay e Paraguay, Río de Janeiro, Livraria de A. G. Guimaraes, 1870.

Pomer, León, La Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Caldén, 1968.

Real de Azúa, Carlos, El patriciado uruguayo, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1963.

Rosa, José María, La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

Roxlo, Carlos, El sitio de Montevideo y la guerra del Paraguay, Talleres Gráficos A. Barbiro Ramos, Montevideo, 1907.

Sábato, Hilda, El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales, Buenos Aires, El Ateneo, 2009;

Sábato, Hilda, Ciudadanía política y la formación de naciones. Perspectivas históricas para América Latina, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999.

Sábato, Hilda, Historia de la Argentina: 1852-1890, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

Terán, Oscar, Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Thompson, George, La Guerra del Paraguay. Acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar de la guerra (traducido al español por Diego Lewis y Angel Estrada), Buenos Aires, Imprenta Americana, 1869 y Buenos Aires, L.J. Rosso, 1911. Tomos I y II.

LA REBELIÓN DE LAS PROVINCIAS INTERIORES

CONTRA LOS DESIGNIOS DE SU MAJESTAD

por Juan Godoy

“Después de rechazar la confraternidad americana tan anhelada por las aspiraciones argentinas, el porvenir Americano, han celebrado la Triple Alianza, el asesinato político más villano (...) para llevar la conquista y la esclavitud a la vecina República Paraguaya (...) ¡Ciudadanos! la Patria Argentina moribunda, objeto de ludibrio y vefa (sic), bajo el látigo de sus amos, la autonomía Paraguaya en peligro, interrogan vuestra conciencia atribulada, vuestra alma llena de luto, las honrosas cicatrices de vuestra frente. Contestad con la mano puesta sobre las llagas de la Patria. Repetidles el pasado fúnebre y bárbaro de ese partido. El martirologio sangriento de las Provincias. Que desde el fondo de vuestros hogares habéis escuchado con muda indignación el lastimero grito del hermano mezclarse al enfurecido aullido de sus verdugos”. Manifiesto a los Pueblos Argentinos y Republicas Americanas, 1868.

Luis Alberto de Herrera decía que “la patria es la tradición dando cosechas”. Partiendo de esta noción, si revisamos el pasado de los países de nuestro continente, y más aún de la parte sur del mismo, se puede observar que fundamentalmente a partir de la “irrupción de América en la historia” como sintetiza Amelia Podetti, nacimos de una historia en común tejiendo tradiciones y lazos compartidos dando lugar a una identidad compartida. Esta idea que parte del pasado, se proyecta hacia el futuro como clave en la resolución de las nuestras problemáticas. Así, en la unidad de la Patria Grande se entrelazan pasado, presente y porvenir.

Resulta claro asimismo que el papel de Gran Bretaña, sobre todo desde comienzos del siglo XIX, actuó determinadamente como obstáculo a esa integración, al mismo tiempo que tuvo una acción “balcanizadora” sobre la misma. Desunidos y disgregados, nacemos como “patrias chicas”, dominados bajo el yugo de hilos invisibles. No obstante, la tensión y lucha entre proyectos políticos que abogan por la integración y los que lo hacen con la marca de la dependencia semi-colonial recorre nuestra existencia. En este marco, en este artículo buscamos indagar en uno de los momentos que se manifiesta crudamente este enfrentamiento, referimos a la guerra contra el Paraguay que Alberdi clasificó como infame.

Recordamos que la guerra estalla durante el gobierno de Bartolomé Mitre, formal y específicamente en 1865. Mitre pensaba una “guerra corta”, gritaba que en tres meses se llegaría a Asunción, sin embargo los cálculos del entonces Presidente en su arenga resultaron erróneos, pues la guerra consumió lo que quedaba de su gobierno, y los dos primeros años de su sucesor: Domingo F. Sarmiento. Recordamos que la guerra se trata de una alianza entre la oligarquía argentina, uruguaya y el imperio de Brasil. Destacamos aquí (más adelante desarrollamos esta idea), y ponemos luz sobre el actor que se mueve pero que permanece oculto a pesar de ser el verdadero artífice y beneficiario del conflicto: Gran Bretaña.

El entramado que lleva a la guerra resulta complejo, teniendo en cuenta dónde queremos poner el foco en estas líneas, cabe mencionar que Paraguay por entonces era

fruto de la definición de un modelo de desarrollo que llevaba prácticamente medio siglo. Se trata de una política que define Gaspar Rodríguez de Francia, que es continuada (luego de su muerte en 1840), por Carlos Antonio López primero y (luego de su muerte en 1862), por su hijo Francisco Solano López. Este modelo lleva a que Paraguay sea el país más desarrollado del cono sur al momento de estallar la guerra.

Sintetizando algunas de las medidas y características observamos que el gobierno toma un rol fuerte y activo de intervención en la economía. De esta forma, la mayor parte de la tierra se encuentra administrada por el mismo y repartida equitativamente a través de lo que se llamó “estancias de la Patria”, se dictan también medidas de protección de la manufactura local, sancionando los aumentos de precio desmedidos, se desarrolla una industria metalúrgica en Ybicuí con altos hornos de acero con los cuales se fabrican desde armas para la defensa (en este sentido también se funda un arsenal en Asunción y se produce pólvora), hasta elementos para la producción, hacia 1861 se instala el primer ferrocarril y también se crea la primera línea telegráfica, da nacimiento a una importante marina marcante con más de sesenta embarcaciones, el gobierno cuenta con el control monopólico de industrias que resultan nodales como el tabaco y la yerba mate, en materia educativa se sanciona una ley en 1828 (vale destacar: muy tempranamente), que garantiza la enseñanza gratuita y obligatoria hasta los 14 años, se funda una importante biblioteca (el historiador Julio C. Chiavenato en su medular libro “el genocidio americano” asegura en base a diversos testimonios que se llega a eliminar el analfabetismo), por mencionar tan solo algunas cuestiones que dan cuenta del importante desarrollo.

Es necesaria la interpretación para la comprensión. En la historia como en la política muchas veces las explicaciones no se encuentran en la superficie, sino por debajo de la misma o bien en la articulación de los hechos. Resulta evidente que este modelo de desarrollo en el medio del continente Suramericano no resultaba conveniente y contrariaba los intereses de las oligarquías de los países cercanos, al mismo tiempo que los de Gran Bretaña que resulta necesario destacar ese mismo año había perdido en el Norte de América el sur esclavista y algodónero (al cual ésta apoya), frente al norte industrialista, dejando a Su Majestad sin una materia prima esencial para el desarrollo de su industria textil: el algodón. Cabe mencionar que Gran Bretaña también procuró a lo largo de la historia impedir el desarrollo de los países del Sur de América. Paraguay representaba un “mal ejemplo” para la región, al mismo tiempo que funcionaba conteniendo la penetración imperialista. De modo que la inteligente diplomacia británica comenzó a tejer pacientemente la tela de araña que llevaría al conflicto armado más grande de la historia de Suramérica.

Nos interesa enmarcar la cuestión en la interpretación de Alberdi acerca de la guerra como una “guerra civil”. El tucumano piensa que el enfrentamiento entre naciones es solo la superficie de algo más profundo, ya que realmente lo que se enfrentan son dos modelos para la parte Sur de América, el que pretende fortalecer la independencia económica a partir del desarrollo de las fuerzas productivas propias de modo de poder tener mayores márgenes de soberanía política, defendiendo la cultura nacional y con la integración de todos los sectores sociales, contra un modelo que piensa en los márgenes de las “patrias chicas”, dependientes y productora de materias primas. Por su parte, José María Rosa en su excelente libro sobre las montoneras y la Guerra contra el Paraguay pone de relieve que la guerra es la parte final del drama que se inicia con Caseros.

Gran Bretaña impulsa y da la posibilidad de sostener el conflicto a lo largo de cinco años, ya que en esos años, como documenta el especialista en la guerra León Pomer, llegan a los tres países de la alianza más de sesenta millones de libras esterlinas fundamentalmente a través de la Casa Baring Brothers y Rothschild. Al finalizar la guerra los países de la alianza quedarán fuertemente endeudados.

Pero esta historia iba a tener un actor que probablemente quienes llevaron a la misma no esperaban: la resistencia de los pueblos de las provincias, la reaparición de la montonera y el renacimiento de la conciencia de la Patria Grande. Paradójicamente hablar de la Guerra contra el Paraguay resulta por un lado referirse al fratricidio, pero al mismo tiempo de hermandad. Esto viene dado por la dualidad que presenta la misma, y el punto de vista desde la cual se analiza, ya que por un lado tenemos la postura de las élites, y por el otro la de los pueblos. El pensador nacional Juan José Hernández

Arregui hizo referencia a una doble identidad en nuestro país, la de la elite aliada a alguna potencia colonialista, y la de los pueblos aferrados el suelo.

Al estallido de la guerra, algo comienza a tronar por lo bajo, y en poco tiempo la rebelión del interior comienza a extenderse como reguero de pólvora. Esos pueblos que recordaban que hasta hace poco el gobierno de Mitre avanzaba con su “guerra de policía” eliminando miles de gauchos, destruyendo las familias y los pueblos. Ese gobierno que planteaba un modelo librecambista que comenzó a imponerse en Caseros que destruía el tejido industrial que pacientemente Rosas con su Ley de Aduanas había recuperado de la época del virreinato. Esos pueblos, muchas veces tras la figura de algún caudillo, se levantan en montón, luchan por sus intereses, por un pueblo que mayormente consideran hermano, y contra un gobierno más interesado en seguir los designios de Su Majestad que de engrandecer la nación. Esos pueblos del Noroeste bajo la imagen de los degüellos o la aplicación del “cepo colombiano”, por parte de los Coroneles de Mitre, se sublevan.

Por su parte, el Litoral argentino está marcado por la cercanía con el Paraguay, así las fronteras son permeables, las historias de vida se entrecruzan, como asimismo encontramos una identidad cultural fuertemente hermanada que se puede observar en las comidas, los bailes, o bien en distintas regiones en el idioma guaraní. El Centro del país también se pliega a la rebelión. Ricardo Mercado Luna afirma que desde el interior la guerra resulta “incomprensible y absurda”.

Veamos la situación más en concreto y con mayor profundidad. En ese Litoral que hacíamos referencia se hace fuerte la figura de Justo José de Urquiza, quien (al igual que en Caseros y Pavón), se mantiene fiel a sus propios intereses y bolsillo, coqueteando con pasar del lado paraguayo pero que finalmente termina defeccionando, jugando con el ejército aliado y aprovechando la situación para vender unos treinta mil caballos al imperio brasileiro. En esa región, más específicamente en Entre Ríos, a poco de comenzar la guerra, el 3 de julio de 1865 se produce la sublevación en Basualdo de un contingente que está listo para ir a la guerra convocados por Urquiza. Se trata de unos tres mil hombres que se debandan. Allí Ricardo López Jordán escribe una carta incisiva en la que le dice a Urquiza: “usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú”. Refiere al bombardeo de la ciudad de Paysandú y la masacre sobre todo su pueblo que es un prolegómeno de la guerra. Pero no termina ahí la cuestión, ya que en Toledo, un continente de unos seis mil hombre se desbanda también gritando “muera” a Mitre. No resulta casual entonces que Carriego escriba que “un triunfo oriental se recibe en Entre Ríos con serenatas. Los muera contra Mitre y contra los salvajes unitarios no cesan un momento en Entre Ríos”.

En Corrientes también se producen sublevaciones, tantas que Mitre habla que la mitad del pueblo correntino estaba con el Paraguay. En otras regiones la situación es similar. Así en el caso de La Rioja Aurelio Zalazar y Carlos Ángel conjuntamente con un grupo de gauchos atacan y sublevan un contingente de unos doscientos cincuenta hombres en Catuna. En San Luis también se subleva un contingente a lo que el Gobernador Cabot ordena el fusilamiento de 97 compatriotas. En Córdoba 500 hombres se sublevan.

Continuemos analizando la situación en otras provincias. En Catamarca, un herrero escribe: “recibí del gobierno de la provincia de Catamarca la suma de cuarenta pesos bolivianos por la construcción de 200 grillos para los voluntarios catamarqueños que marchan a la guerra contra el Paraguay”. En Salta se subleva un contingente de doscientos hombres y en Santiago del Estero en el fuerte “La Viuda” uno de ochocientos.

Son tantas las sublevaciones (Galasso afirma que Mitre enfrenta 85 asonadas, 27 sublevaciones de tropas y 43 motines), que el mitrismo recurre a dos estrategias: por un lado hacer luchar contra su pueblo a los paraguayos que son tomados prisioneros; y por el otro, recurrir a mercenarios europeos (muchos de los cuales en realidad llegan engañados).

Los levantamientos continúan y se replican unos tras otros. Tan así que el 9 de noviembre de 1866 comienza una sucesión de levantamientos que van a conocerse como la “revolución de los colorados”. La misma comienza en Mendoza a partir de la sublevación de doscientos ochenta hombres que liberan a Carlos Juan Rodríguez y a

Emilio Castro Boedo, a los cuales se suma Juan de Dios Videla para liderar el estallido. En el mismo se encuentran caudillos importantes como por ejemplo Felipe Saa. Para febrero del año 67 se encuentran con el bando revolucionario las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luis y Catamarca. Esta revolución de entrelaza con el levantamiento del Quijote de los Andes: Felipe Varela, probablemente el caudillo que mayor dimensión tomó en la oposición al mitrismo y a la guerra contra el Paraguay, acompañado de una visión claramente enmarcada en la "Patria Grande". El mismo apunta a sumar a los pueblos de otros países como Bolivia, Chile y del mismo Paraguay.

Se puede observar la profundidad del mismo cuando el 6 de diciembre de 1866 una primera proclama revolucionaria que dice: "COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS!... ¡es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos Argentinos". ¡ATRÁS los usurpadores de las rentas y los derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente! ¡Abajo los traidores a la patria! ¡SOLDADOS FEDERALES unión de las demás Repúblicas Americanas". O bien, el 1° de enero de 1868 cuando escribe en otra: "¡VIVA LA UNIÓN AMERICANA!. una idea enteramente nueva en la sociedad Sudamericana, la de la alianza de sus poderes democrático, porque ella es el escudo de la garantía de su orden social, de sus derechos adquiridos con su sangre. Hay un gran principio social innegable que dice: LA UNIÓN HACE LA FUERZA".

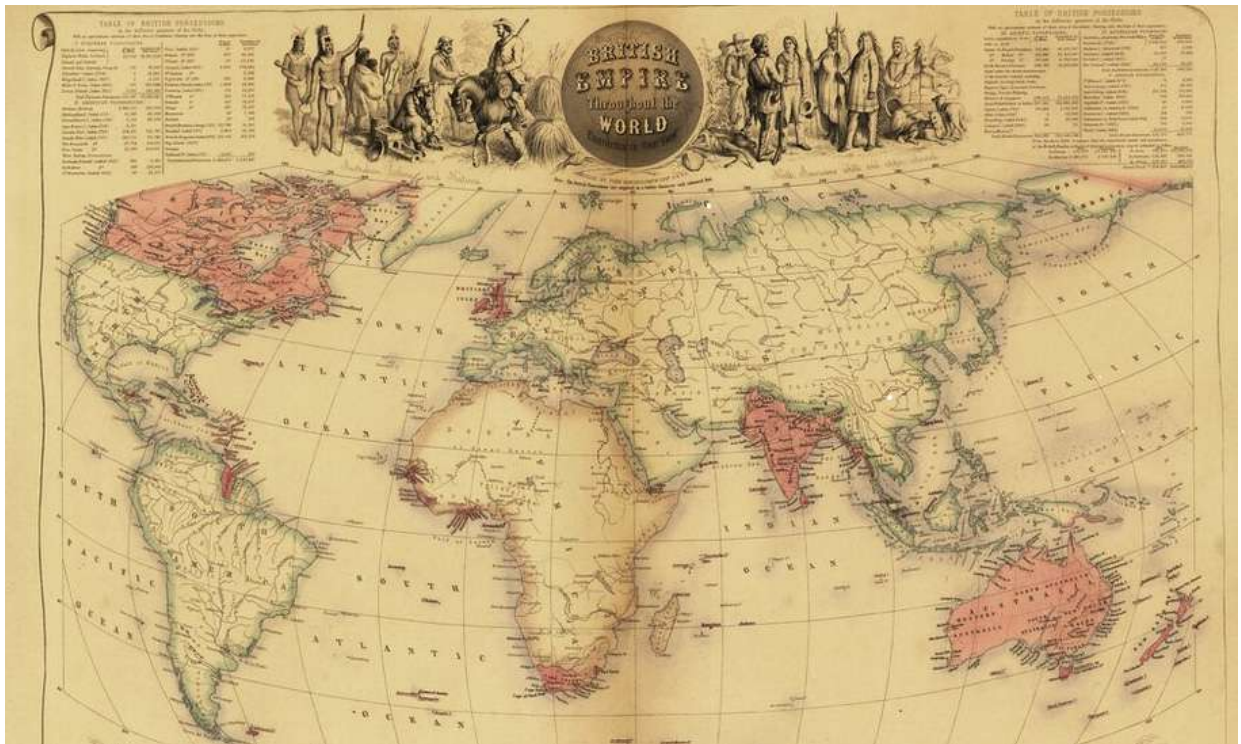
Nacen también en esos años, por la guerra y otras agresiones colonialistas, las Sociedades de Unión Americana que pugnaban por retomar los lazos de integración de la Patria Grande contra las potencias colonialistas.

El mitrismo se preocupa fuertemente, tan así que desmoviliza cuatro mil quinientos soldados que están en Paraguay para ayudar a sofocar la insurrección provincial. Asimismo el Cónsul británico ofrece su ayuda a Mitre en una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores Rufino Elizalde. En Abril del 67 la montonera sufre dos derrotas importantes, y a pesar que en Octubre Varela penetra en la Ciudad de Salta, dura poco, y debe exiliarse. Hacia el final de su gobierno el mitrismo retoma el control del interior, y le quedará la finalización de la guerra a Sarmiento.

Los números de la guerra dejan de lado cualquier especulación. De una población de menos de un millón de personas al finalizar la guerra quedan en Paraguay tan solo 194 mil habitantes, de los cuales solo 14 mil son hombres (y un 70 por ciento de éstos tenían menos de diez años), el resto son mujeres. Se trata de más del 75 por ciento de la población masacrada.

El Mariscal López había querido evitar más derramamiento de sangre haciendo un llamado a la paz, pero tanto cuando lo hace en Yataití Corá, como luego, no se llega a un acuerdo. Los aliados y el imperialismo británico no quieren la paz, pretenden destruir, humillar al Paraguay e imponerle condiciones que no resultan aceptables. Así, el camino se cierra sobre el Mariscal y un puñado de patriotas, el cual va a encontrar la muerte a manos de los invasores de su tierra, cuando herido de gravedad lo intiman a que se entregue, pero no lo hace y lanza una frase que pasará a la historia: "muero con mi Patria". Le sigue la intimación de rendición a su hijo "panchito" a lo que contesta que "¡un Coronel Paraguayo no se rinde!", y cae asesinado. Se encuentra allí su compañera: Elisa Lynch, quien cava con sus manos la tumba de ambos. Era el 1° de marzo de 1870. Pepe Rosa anota: "entre el estrépito de triunfo de los vencedores que festejaban su definitiva victoria, Elisa reza su sencilla oración despidiendo a su compañero y a su hijo. La noche se ha puesto sobre las tremendas escenas de la tarde, y un farol mortecino, llevado por un niño de nueve años, es la única luz que alumbra el sepelio del gran Mariscal. La guerra del Paraguay ha terminado".

*** Juan Godoy es Sociólogo (UBA). Doctor en Comunicación Social (UNLP). Magister y Especialista en Metodología de la Investigación (UNLa). Profesor de Sociología (UBA). Director de la especialización en Pensamiento Nacional y latinoamericano del Siglo XX (UNLa). Docente universitario de grado y posgrado. Director del proyecto de investigación "Fuerzas Armadas y peronismo (1946-1955). Proyecto nacional, Doctrina de Defensa e industrialización" (UNAJ-Investiga). Autor de libros como "La brasa ardiente contra la cuádruple infamia".**



LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA VISTA POR JUAN DOMINGO PERÓN

por Pablo Vazquez

La relación del expresidente general Juan Domingo con el Paraguay fue sólida en varios aspectos, pero uno poco destacado es el de sus impresiones sobre la Guerra de la Triple Alianza, en particular por el rol que ocupó uno de sus personajes admirados en la historia local, el expresidente Bartolomé Mitre y comandante de los ejércitos aliados que combatieron a la nación guaraní.

En primer lugar, hay que destacar la correspondencia entre los estudios históricos y los hombres del poder, en nuestras tierras viene de lejos. El Deán Gregorio Funes, diputado cordobés de la Junta Grande, escribió, ante un pedido oficial del Primer Triunvirato, que inicialmente estuvo a cargo de Fray Julián Perdriel, el “Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán”, conocido en época de la independencia de 1816, y posteriormente redactó “Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata 1816 – 1818”, que tuvo difusión en la versión aumentada con otro texto de Antonio Zinny que abarcó hasta el fusilamiento de Manuel Dorrego.

El napolitano Pedro De Ángelis, por otra parte, fue el máximo colaborado del gobernador brigadier general Juan Manuel de Rosas en la edición de muchos periódicos de la época, como “El Lucero” (1829 – 1833); “El Restaurador de las Leyes” (1833) ; y “El Archivo Americano” (1843- 1851), así como biografías sobre Juan Manuel de Rosas, Estanislao López y Juan Antonio Álvarez de Arenales, así como su Colección de Obras y Documentos relativos LA Historia Antigua y Moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, el que comenzó a publicarse en 1836.

En tanto, el presidente general Bartolomé Mitre, destacado por su aporte inicial a la producción historiográfica liberal, donde – con sus obras sobre San Martín y Manuel Belgrano, más sus aportes en el diario La Nación – sentó las bases de la producción historiográfica local.

También el presidente general Agustín P. Justo, apasionado de la historia, aunque no tuvo producción historiográfica – salvo el estudio preliminar de las “Obras Completas de Bartolomé Mitre” (1939) - brindó el impulso para que en 1937 se estableciese la Academia Nacional de la Historia, avalando la corriente de Nueva Escuela Histórica de Ricardo Levene.

Perón, en sus inicios de la carrera militar, y el Paraguay

La llegada de Perón a la presidencia también dio nuevos bríos a la historiografía, en el marco de debates entre las corrientes liberal, de la Nueva Escuela y el revisionismo.

Pero, volviendo a sus orígenes en el Ejército, fue formado en sus años de la Escuela de Guerra con los textos de Mitre y las enseñanzas de Levene, pudo brindar sus aportes sobre la historia de San Martín y el desarrollo de nuestra emancipación desde el punto de vista de la estrategia militar de aquellos tiempos.

El futuro presidente ingresó el 6 de marzo de 1911 como cadete del Colegio Militar de la Nación, egresando a los pocos años como subteniente de Infantería, teniendo como destino el regimiento n° 12, tanto en Paraná como en Santa Fe. Allí conoció de cerca la situación social no sólo de sus camaradas sino de las poblaciones locales, lo mismo que en otros destinos como Santiago del Estero, Tucumán y Salta.

Capitán de infantería en 1925, comenzó a prepararse como para ser oficial de Estado Mayor. A la par despuntó como escritor, publicando artículos sobre Moral Militar e Higiene Militar, como temas las campañas del Alto Perú y la estrategia de San Martín, fueron, asimismo, abordados por Perón.

Pero también sobrevino su faceta política y conspiradora, al intervenir, del lado “justista” en el golpe militar del 6 de septiembre de 1930 contra el expresidente radical Hipólito Yrigoyen: “Un día después de la revolución, Perón fue designado secretario privado del nuevo ministro de Guerra, pero no duraría mucho en el cargo. El general Uriburu... purgó inmediatamente de la administración todos los elementos pro – Justo, en cuyas filas militaba Perón por entonces. El 28 de octubre, el presidente firmó un decreto que lo separaba del cargo oficialmente y lo nombraba profesor de historia militar en la Escuela Superior de Guerra. Antes de asumir su nuevo puesto en 1931, el joven capitán debió participar como integrante de una comisión durante dos meses, en la investigación de denuncias sobre penetración extranjera de las fronteras en el norte de la Argentina”¹.

Efectivamente, a poco de lograr ser profesor de Historia Militar, fue comisionado: “para resolver un tema de neto corte policial no exento de implicancia social. Resultó ser que varios peones chaqueños hicieron objeto de maltrato y abuso sexual a mujeres pertenecientes a una tribu indígena; los hombres de la tribu cercaron a los culpables y les prendieron fuego. Nuestra misión fue la de reestablecer el orden e investigar a fondo la situación”².

Emilio Castro Boedo, a los cuales se suma Juan de Dios Videla para liderar el estallido. En el mismo se encuentran caudillos importantes como por ejemplo Felipe Saa. Para febrero del año 67 se encuentran con el bando revolucionario las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luis y Catamarca. Esta revolución de entrelaza con el levantamiento del Quijote de los Andes: Felipe Varela, probablemente el caudillo que mayor dimensión tomó en la oposición al mitrismo y a la guerra contra el Paraguay, acompañado de una visión claramente enmarcada en la “Patria Grande”. El mismo apunta a sumar a los pueblos de otros países como Bolivia, Chile y del mismo Paraguay.

La otra cuestión que el capitán debió atender fue, en paralelo con la inminencia de la Guerra del Chaco (1932 – 1935) entre Bolivia y Paraguay, la cuestión fronteriza desde Formosa a Jujuy, desde abril a julio de ese año, donde “había padecido las vicisitudes de un ataque de paludismo o de “chucho”, contraído en las ciénagas del norte del territorio de Formosa, que él había recorrido como representante militar, en la

¹ Joseph Page (1984): Perón. Primera parte (1895 – 1952). Tomo I. 1° edición, Buenos Aires, Círculo de Lectores, pps. 44 – 45.

² Pavón Pereyra, Enrique (2018): Yo Perón. 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana, p. 99.

Comisión Nacional de Límites. La fiebre lo sorprendió sin asistencia médica ni otro remedio que su frasco de quinina, lo que lo obligó a permanecer postrado por espacio de varias semanas en Santa Catalina, localidad de la altipampa jujeña, lindera al límite con Bolivia. Lo habían atendido allí en forma deficiente y, de no haber mediado la leal presencia de Spina, uno de los peones auxiliares... seguramente ni él ni el enfermero hubieran contado el cuento". Y le confió el propio Perón a Pavón Pereyra que "como no controlé las contraindicaciones de aquellas curas al voleo, poco tardó en aparecer como secuela una ceguera parcial y una avitaminosis...", tardando tres meses en recuperarse¹.

Más allá de su enfermedad, lo cierto es que Perón recorrió una región que al año estalló en un conflicto entre las naciones hermanas de Bolivia y Paraguay, en la denominada Guerra del Chaco (1932 – 1935).

Paraguay, en concreto, contó con el apoyo argentino, ya que: "cerró las fronteras en 1933 para suministros y vituallas, pero permitió el ingreso de miles de desertores bolivianos y, hacia el final de la guerra, cuando Bolivia comenzaba a recuperarse de los desastres iniciales, presionó para que se firmara un armisticio que derivó en una paz que los bolivianos consideraron desfavorable. Por la correspondencia entre el presidente del Paraguay, Eusebio Ayala, y su embajador en Buenos Aires, Vicente Rivarola, se sabe incluso que, en 1932, el ayudante de campo del ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez, había planeado montar un incidente en la frontera argentino – boliviana, en la que un grupo provocador simularía atacar las tropas argentinas de modo que éstas "se vieran obligadas" a entrar en combate. El ayudante en cuestión era el por entonces mayor Juan D. Perón. Rivarola escribe a su presidente que "le parece perfectamente factible la ejecución de las indicaciones del Mayor Perón, Secretario del Ministro de Guerra".

El Estado Mayor argentino destacó al general Vacarezza – amigo personal del presidente Agustín P. Justo – para asesorar al Alto Manando paraguayo... Un papel destacado también jugó el coronel argentino Abraham Schweizer; jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación... que dirigía la misión argentina en Paraguay y se quedó allí incluso después de iniciado el conflicto como agregado militar; en 1937, los paraguayos le otorgaron el diploma de general honorario del Paraguay.² Pese a ser bautizado como católico, Schweizer era un correntino de origen judío, que hablaba guaraní y no sólo participaba de los círculos íntimos del poder militar como el mayor Perón sino que compartía con este la pasión por los temas de teoría militar³.

Argentina y Paraguay durante el primer peronismo

Producida la revolución del 4 de Junio de 1943 en nuestro país, los militares en el poder local tuvieron injerencia en la situación interna de sus vecinos. En el caso paraguayo apoyaron decididamente el régimen del general Higinio Morínigo, quien venía dirigiendo los destinos del hermano país desde la muerte del general Félix Estigarribia en 1940, extendiéndose su dominio hasta 1948.

En el contexto de la guerra civil entre el oficialismo del partido Colorado contra parte de las Fuerzas Armadas y el partido Liberal, la argentina, y el peronismo, estuvo del lado de Morínigo.

"A fines de 1946, Morínigo firmó con el gobierno argentino un protocolo de amistad, en espera como en otros casos, de un "gran tratado". Cuando en 1947 estalló la guerra civil en Asunción, era descontado que Perón tenía armas para orientar el

1 Pavón Pereyra, Enrique (2014): Asesinato de Perón: Cronología de la conspiración que marcó nuestra historia. 1º edición, Buenos Aires, Punto de Encuentro, pps. 141 – 142.

2 Misma distinción que años después se le otorgaría al presidente Juan D. Perón.

3 Piñeiro Iñiguez, Carlos (2013): Perón: la construcción de un ideario. 1º edición, Buenos Aires, Ariel, pps. 377 – 378.

resultado del conflicto... aunque Perón se guardó bien de exponerse, atento a no dar crédito a las acusaciones de injerencia. Sin embargo, no renunció a apoyar a Morínigo por otras vías... cuando las cañoneras paraguayas a las que Perón les permitió partir del puerto de Buenos Aires dieron a Morínigo la posibilidad de desbaratar las fuerzas rebeldes”¹.

Si la relación entre ambos países, durante el primer peronismo, fueron estables, se soldarían con la llegada, vía golpes internos entre “colorados” del presidente Federico Chaves al poder en Asunción. Su acercamiento a Perón se tradujo no sólo por “el peso argentino en el Paraguay a través de bancos, sistemas de transporte, radios y empresas manufactureras”, en apoyar una “segunda misión militar argentina”, sino que el propio presidente paraguayo fue invitado oficial y participe del acto por el centenario del fallecimiento del Libertador general Don José de San Martín, el 17 de agosto de 1950, al punto de compartir palco con Perón y Evita en el desfile militar, aquel donde el propio presidente argentino desfiló con su mítico caballo “pinto”, donde “(Chaves) alabó a Perón como “libertador económico” y llamó “inmortal” a Evita”².

Eso se sumó a la ayuda social desplegada por la Fundación Eva Perón y otras colaboraciones brindadas a la nación guaraní, hasta que el 3 de octubre de 1953 el yate presidencial arriba a Asunción, para, a los dos días, firmar un acuerdo de unión económica. “Federico Chaves, quien lo recibe con todos los honores y le otorga la jerarquía de general paraguayo, un rango que Perón siempre ostentará con orgullo. Chaves, a su vez, recibe la medalla de la Lealtad Peronista. En ese viaje, Perón concibe una idea que concretará al año siguiente: la devolución de los trofeos de la guerra de la Triple Alianza... Se conviene, en principio, que la devolución de ellos trofeos se realizará el 14 de mayo de 1954, pues ese día se celebra la fiesta nacional paraguaya... (Pero) un golpe de Estado derroca a Chaves, y es menester aguardar la normalización de la situación interna en Asunción.

Mientras tanto, las relaciones con Paraguay son cada vez más estrechas: en julio de 1954 un avión de la marina argentina y traslada a Buenos Aires a un grupo de lisiados de la guerra del Chaco... Todos los recursos de la Fundación Eva Perón son puestos a disposición de los infortunados sobrevivientes...”³.

En un mensaje del poder Ejecutivo al Congreso de la Nación Argentina, elevando al parlamento el proyecto de ley sobre la devolución de las reliquias históricas, armas e insignias, obtenidas “en la guerra que enlutó a ambos países hermanos”. Allí se informó: “Las causas políticas que llevaron a la guerra a paraguayos y argentinos, fueron ajenas a su auténtica vocación americanista. Entre ambas naciones, ligadas por la comunidad de sus orígenes y de sus nobles tradiciones e identificadas en el ideal de un destino de concordia, de paz y de grandeza, no deben interponerse, por más tiempo, los símbolos materiales de sucesos felizmente abolidos para siempre (...)”

El poder Ejecutivo está persuadido de que la devolución a la República del Paraguay de armas e insignias coincide en forma total con los ideales argentinos expuestos en el presente mensaje, y abriga el convencimiento de que este gesto habrá de borrar el recuerdo de una era de dolor, secuela de un pasado que ya sólo pertenece al ámbito de la historia”⁴

El presidente argentino, arribado a Asunción el 14 de agosto de 1954, y recibido por el nuevo presidente, el general Alfredo Stroessner, para, al día siguiente, desarro-

1 Zanatta, Loris (2013): *La Internacional Justicialista: auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana, pps. 92 – 93.

2 Zanatta, Loris (2013): *Op. Cit.*, pps. 233 – 234.

3 Pavón Pereyra, Enrique (1985): *Perón: El hombre del destino*. Tomo 2. 1° edición, Buenos Aires, Abril, p. 33.

4 Remorino, Jerónimo (1968): *Política Internacional Argentina: Compilación de documentos 1951 – 1955*. Tomo 1. 1° edición, Buenos Aires, s/e, pps. 694 – 696.

llar el acto oficial de entrega de dichos trofeos, los que fueron transportados por dos naves de la Armada. Tras depositar ambos mandatarios una ofrenda floral en el Panteón de los Héroes, se dirigen al puerto donde son desembarcados los trofeos que se trasladaran en dos blindados. Tras un desfile que es acompañado por ambos jefes de Estado, junto a efectivos del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín y del regimiento Acá Corá. Perón expresó: “Agradezco a Dios... que me sea permitido, en este día... llegar hasta aquí no como portador sino como un hombre que viene a rendir homenaje al Paraguay, homenaje que en estas circunstancias tengo el insigne honor de rendir en el nombre sagrado del Mariscal Francisco Solano López. (...) homenaje que hago llegar, en nombre del pueblo argentino, a esta patria tan respetable para nosotros, y tan querida... Es en nombre de esa amistad, de esa devoción y de ese respeto del pueblo argentino que pongo en manos del Primer Mandatario de la República del Paraguay, con esas reliquias, el testimonio de nuestra hermandad inquebrantable.

He deseado hacer entrega personal y directa al Excelentísimo Señor Presidente del Paraguay de un documento que estuvo en manos de una familia argentina... Es un documento popular y, por eso, para mí el más sagrado de todos: el pueblo del Paraguay regala una espada al Mariscal Francisco Solano López... He querido también traer una prensa personal del Mariscal para entregarla yo mismo en forma que patentice nuestra admiración por él: es su reloj de oro...”¹.

A su vez el mandatario paraguayo expresó: “Paraguay y Argentina nacieron juntas. Asunción y Buenos Aires se complementaron desde el día de su nacimiento, para poder unirse con ellas la trama de la historia, tanto que ningún dolor de Buenos Aires, como alma expuesta al infortunio por las acechanzas de tierra y mar, fue dolor que no fuese compartido por la hermana solidaria Asunción del Paraguay. (...) es de ese pueblo que vos, General Perón, nacido de la estirpe sanmartiniana, armado del poder de la justicia histórica e iluminado por el sol del escudo de vuestra patria, venís hoy, en esta hora de la común exaltación de nuestros viejos e inextinguibles idealismos, como portador de las reliquias sagradas que al reintegrarse al pueblo de la patria paraguaya borran para siempre como lo he dicho, los símbolos materiales de la discordia y fundan, por vuestra inspiración americanista, la doctrina del amor entre los pueblos como ofrenda de paz entre las naciones”².

Como modo de reafirmar la unión estratégica entre Paraguay y Argentina, se envió como embajador argentino al Dr. Ildefonso Cavigna Martínez, ex presidente del Banco de la Nación Argentina, quien desempeñó una gran tarea política, hasta agosto de 1955, donde fue convocado para que asumiera como Canciller en los estertores del gobierno justicialista, y que tendría capital protagonismo en gestionar la ida de Perón al Paraguay tras el golpe cívico militar de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Emitió en abril de 1995 una serie de sellos postales con las imágenes de ambos presidentes, con un total de nueve ejemplares en guaraníes (moneda paraguaya) tanto para el correo común: 5 centavos, 10 centavos, 50 centavos, 1 guaraní con 30 centavos, y 2 guaraníes con 20 centavos; y para correo aéreo de 60 centavos, dos guaraníes, tres guaraníes y 4 guaraníes con 10 centavos. La curiosidad es que se imprimieron en nuestro país a sólo seis meses del derrocamiento de Perón en septiembre de ese año, el cual buscó asilo político en el hermano país.

Perón: Entre el exilio y la historia de la Guerra de la Triple Alianza

Del asilo a la cañonera “Paraguay”, y de allí al hidroavión que lo trasladó a Asunción y luego, el 3 de octubre, a la residencia del empresario argentino Ricardo Gayol. Los

1 Remorino, Jerónimo (1968): Op. Cit, pps. 698 – 701.

2 IDEM, pps. 696 – 697.

días de Perón en Paraguay fueron pocos, pero muy intensos, luego de su derrocamiento. Tras declaraciones ante periodistas y fuertes reclamos del gobierno de facto argentino, el gobierno paraguayo decidió trasladar a Perón a Villarrica, a unos 160 km de Asunción, justo el 17 de octubre, partiendo nuevamente por hidroavión a otro destino americano, el 2 de noviembre.

Entre las declaraciones que dejó el exmandatario argentino en tierras guaraníes, se destacó, al hablar si hubiese sido conveniente pelear contra los militares sublevados, un nuevo reconocimiento al valor del Mariscal: “Los argentinos somos diferentes a los paraguayos. Esta gente tiene al Mariscal López metido adentro y si yo hubiera sido uno de ellos, seguramente habría resistido hasta que me mataran, aunque se destruyera el país. Gente no me faltaba, con el Pueblo armado y la parte leal del Ejército, hubiésemos ganado. Podía haber llevado a las familias de los marinos a las zonas de operaciones que ellos pensaban bombardear, en el Barrio Norte, y todo hubiese sido distinto. Pero fíjese, nosotros tenemos a San Martín adentro, y somos hombres de renunciamento”¹.

Panamá, Venezuela y República Dominicana, fueron los destinos de su exilio en el continente, decidiendo partir para España, donde no olvidaría ni sus estudios históricos ni la mención a la guerra de la Triple Alianza.

El escritor Eugenio Rom se encontró en Madrid con Juan Perón en 1967, concretando una posterior reunión en la residencia del expresidente, donde una charla política derivó en un relato del propio Perón sobre historia argentina, marcando, según el exiliado, la tensión entre la bandera “celestes y blanca, con el celeste de la divisa unitaria” contra la “bandera azul y blanca de Belgrano y de la Asamblea del año 13, la de Salta y Tucumán, la de los Andes, la de Ituzaingo, la de Obligado, la de Brown y Bouchard”².

Tras la batalla de Pavón y la defección de Urquiza, Mitre quedó con el dominio de la Nación toda, generando “el entierro de la Patria Grande”. Y – según el relato de Perón – “los próximos pasos que daremos con nuestro “amigo” el Brasil, estarán encaminados hacia la “eliminación” de nuestro más leal hermano territorial. El país de donde salieron los fundadores del Puerto de Buenos Aires, y donde nacieron sus primeros pobladores. El Paraguay”³.

Perón detalló los prolegómenos de la acción contra Paraguay al referirse a los sucesos de 1863/64 en el Uruguay, donde “Mitre y su ministro Elizalde” apoyan al general “colorado” Flores contra el presidente “blanco” Berro, mientras Brasil “inicia una campaña de acusaciones al Uruguay, diciendo que ese país está invadiendo sus fronteras”. En paralelo, “Flores embarca sus fuerzas rumbo a la costa oriental. Las naves son argentinas, por supuesto. Al igual que los uniformes y las armas... A las fuerzas de Flores se le incorporan “espontáneamente” tropas reclutadas en Corrientes y en el sur del Brasil.

La poderosa flota del Brasil, llega “casualmente” al Río de la Plata. Ha llegado “de visita” ... ¡Cuando no! Urquiza ofrece “sus servicios”, a todos los bandos en pugna... Las tropas del Brasil “cansadas de los atropellos uruguayos”, cruzan la frontera y entran en territorio oriental.

Silencio absoluto del gobierno argentino.

1 Pavón Pereyra, Enrique (1985): Perón. Memorial de Puerta de Hierro 1: El mediodía 1955 – 1960. 1º edición, Buenos Aires, Corregidor, pps. 177 – 178.

2 Rom, Eugenio P (1982): Así hablaba Juan Perón. 3º edición, Buenos Aires, Peña Lillo, p. 76.

3 Rom, Eugenio P (1982): Op. Cit, p. 81.

Es entonces, y con ese claro motivo, que se presenta el reclamo paraguayo. Exige el inmediato retiro de las tropas imperiales”¹.

La “carnicería” de Paysandú y la entrada del ejército brasileño en Montevideo, con el general Flores en 1866 – junto a los negociados de Urquiza con la venta de caballos – y el colaboracionismo argentino no dejó – para Perón – otra salida: “Paraguay declara la guerra al Brasil y a la Argentina. Valiente y digna actitud.

Pero el gobierno argentino oculta la noticia. Espera a que las tropas paraguayas entren en territorio nacional, para aparecer ante la opinión pública e internacional, como “agredido”.

En realidad, las tropas paraguayas sólo pasan por Corrientes con rumbo al Brasil. Ellos, se ubican muy bien con respecto a quienes son sus verdaderos enemigos.

A los pocos días, se firma en Buenos Aires el tratado denominado como de la Triple Alianza.

Al general Flores, presidente del Uruguay, se le informa por una nota que se ha adherido al tratado.

Tanto el Tratado como el Protocolo Adicional, contienen cláusulas tan vergonzosas, que se resuelve mantenerlos en secreto. Después de esto, se inicia una penosa convocatoria de tropas para la guerra.

Nadie quiere ir. Toda la opinión está del lado de los paraguayos y de los uruguayos invadidos por los brasileños. Sólo se presentan como “oficiales” los jóvenes hijos de familias de la oligarquía.

Se confía el mando del Ejército de Vanguardia a: ¡Urquiza!

Ya nadie le responde. Las tropas que recluta a la mañana, “desertan” a la noche... lo primero que hace, como siempre, es ponerse en contacto con el general paraguayo de las tropas de vanguardia Robles. Le propone entrar en tratativas. Por supuesto que el general paraguayo se negó. Lo propuesto por Urquiza es simplemente “traicionar a su País” ... el presidente Mitre, comandante en jefe de las fuerzas de la Triple Alianza... lo sustituye por el general Flores. Este, inmediatamente, moviliza las tropas y derrota a los paraguayos en Yatay. Las tropas de los “aliados”, se unen en un solo ejército. Este ejército, numéricamente, es muy superior al paraguayo. Mitre toma el mando supremo.

A todo esto, el Imperio del Brasil – que no ha abolido la esclavitud – convierte a los prisioneros de guerra paraguayos en esclavos... Urquiza, mientras tanto, ha conseguido que los aliados le den dinero “para formar otro ejército”. ¡Increíble!... (Y)ha descubierto un “nuevo negocio”. Será el proveedor de carne de los ejércitos aliados, durante cuatro años. Ganará millones”².

El expresidente prosiguió su descripción: “La guerra continúa con un retiro de los ejércitos paraguayos, que cruzan a su propio territorio y se preparan para luchar defendiéndolo hasta morir, la escuadra brasileña domina los ríos, y las tropas aliadas invaden el Paraguay. Pero tiene que pagar con sangre cada paso que dan. Los paraguayos se defienden heroicamente.

1 IDEM, pps. 82 – 83.

2 IBIDEM, pps. 84 – 86

Mitre ha prometido “terminar la guerra en pocos meses”. No será así. Su incapacidad en el mando, unida a la valentía de los guaraníes, prolongan este “episodio” a cuatro años. Cuatro años de sangre, fuego y horror. El mundo entero observa avergonzado esa carnicería.

Bueno, finalmente después de mil equivocaciones, los aliados dan el mando de las tropas, al general brasileño Caxias. Esto, indudablemente contribuye a mejorar el cuadro militar.

La última etapa de la guerra es triste y vergonzosa. Prácticamente en el país, han muerto hasta los niños, combatiendo. Los vencedores asesina al Mariscal López y sus hijos, menores de edad. Después de desnudarlos, los abandonan sin sepultar.

Así comienza el reparto del Paraguay”.

Cerró el exmandatario su relato condenando la participación argentina y en favor del Paraguay: “Fue una infamia cometida contra un país hermano. Un país al que le debíamos sólo apoyo y amistad. Lejos de brindarle eso, oficiamos de “mercenarios” del Imperio brasileño, nuestro único y natural enemigo. Estúpidamente colaboramos en la masacre de nuestro natural aliado. Pero aún así, aceptando la guerra, debimos habernos retirado de la contienda, apenas se desocupó nuestro territorio. La prosecución de la guerra, después de que el Mariscal López, pidió condiciones de paz, fue una vergüenza.

Lejos de darnos honor, nos cubrió de desprestigio.

El pueblo y el ejército paraguayos, sí que se cubrieron de gloria. Es por eso que tengo en un gran orgullo el que se me haya hecho general de su glorioso ejército”.

Estos conceptos se reafirmaron, según lo testimoniado por el historiador José María “Pepe” Rosa en los prolegómenos del retorno de Perón al país como en los primeros días del triunfo peronista de 1973, luego de los años de proscripción.

Rosa, al escribir sobre la Guerra del Paraguay en la publicación “Mayoría”, fue invitado a disertar varias veces al hermano país, “por Edgar Infran, entonces ministro de gobierno, a dar un curso allí, en el ministerio de Defensa”, para terminar con las “mentiras de los mitristas”. Allí el consejo municipal de la capital paraguaya le confirió el diploma de “hijo predilecto de Asunción” y fue condecorado por el presidente Stroessner con “la Gran Cruz de la Orden del Mérito paraguayo, precisamente fundada por el mariscal López”.

Ante dichos pergaminos, fue la persona ideal no sólo para acompañarlo en el chárter de regreso a su patria, sino para aconsejar al general Perón una posible respuesta al general Lanusse, sus acólitos y el diario “La Nación”. “Perón había dicho que tenía el alto honor de ser general del ejército paraguayo, “la gloria de América”, o algo similar”, recordándole el “pepe” que el general Juan Andrés Gelly y Obes, en un parte de guerra, refirió – ante los sucesos de Isla Poi, durante la guerra de la Triple Alianza – que “lo que hacen los paraguayos no es fácil lo haga nadie en el mundo”, y, además, que Gelly y Obes era “bisabuelo del actual presidente argentino general Agustín Lanusse”¹.

Una vez garantizado el triunfo electoral, el presidente elector Héctor Cámpora le ofreció a Rosa, en nombre de Perón, para ser embajador argentino ante el Paraguay. Convocado a la residencia de Gaspar Campos, el propio líder justicialista lo aconsejó como proceder en su gestión diplomática, para superar la influencia brasileña, valiéndose del recuerdo de la guerra pasada a nuestro favor: “Los brasileños estaban tratando de ganar la batalla del pueblo de Paraguay. Han gastado y están gastando

¹ Hernández, Pablo (2006): Conversaciones con José María Rosa. 1º edición, Buenos Aires, Fabro, pps. 155 – 156.

mucho dinero... nosotros no tenemos dinero y no podemos hacer lo mismo. Pero tenemos un arma preciosa que los brasileños no pueden usar y es la guerra de la Triple Alianza. Para los paraguayos es la gran epopeya, como lo es en efecto, y la base de su patriotismo... Yo – siguió Perón – empecé la revisión de la guerra de la Triple Alianza al devolverle a los paraguayos los trofeos que teníamos en los museos, usted ha hecho una obra magnífica de esclarecimiento y verdad con sus libros. Nosotros podemos hacerlo porque no fue una guerra popular entre nosotros. Casi todos los argentinos estuvieron en contra; los contingentes de soldados venían maneados, los entrerrianos se sublevaron dos veces para no pelear contra los paraguayos... Yo soy admirador de Mitre, lo he dicho muchas veces, y creo que la diplomacia brasileña supo enredarlo con sus finos hilos. Pero haya entre nosotros historiadores revisionistas o no revisionistas, hay conciencia general de olvidarnos de la guerra del Paraguay y de tratar que los paraguayos olviden la participación argentina. (...)

Usted métale mucha guerra de la Triple Alianza, hable a cada momento del valor de los paraguayos que no significa despreciar el valor argentino, hable de la diplomacia brasileña y de cómo enredó a Mitre, hable de lo que opinaron contra la guerra hombres como Adolfo Alsina, Guido Spano, Navarro Viola, José y Rafael Hernández, diga y repita que el pueblo argentino estuvo con Paraguay, rinda todos los homenajes posibles al mariscal López y a los héroes paraguayos. Córralos a los brasileños en una pista en la cual no pueden alcanzarlo. Ésa debe ser su principal obra: conferencias, clases, homenajes callejeros, visite los campos de batalla con gran propaganda y estrépito, ponga cruces argentinas a los caídos. Pero cruces con grandes escudos argentinos, porque los brasileños no se animarán a por cruces brasileñas”.¹

A modo de conclusión

La relación entre Perón y el Paraguay fue sólida, empezando en su incipiente actuación pública, coronándose durante sus primeros gobiernos y dando testimonio de la guerra de la Triple Alianza en los tramos finales de su exilio. Los intercambios entre Perón y Rosas apuntalan con creces esta noción.

En el caso del mandatario argentino, primero se relacionó con la faz militar en tiempos de la guerra del Chacho, luego durante sus presidencias efectivizó la devolución de sus trofeos de guerra y, finalmente, dio su versión particular de la guerra de la Triple Alianza.

Yendo a lo estrictamente histórico, es cierto que la descripción del devenir de la guerra contra el Paraguay, con simplificaciones y omisiones explícitas, adopta en Perón, de raíz mitrista – confesado por él mismo – una visión “panfletaria” al servicio de reafirmar la matriz “revisionista” en el peronismo de esos años, tratando de sumar su punto de vista a diversas manifestaciones ofrecidas en las publicaciones de José María Rosa, Fermín Chávez y otros historiadores revisionistas, desde dentro o fuera del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, siguiendo el espíritu de época.

***Pablo A. Vazquez es politólogo. Secretario y Miembro Académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas**

¹ IDEM, pps. 171 – 172.

LAS ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY DE MANUEL GÁLVEZ O LA ILLÍADA RIOPLATENSE

por Julian Otal Landi

Cuando el exitoso escritor (ya por entonces consagrado y reconocido internacionalmente) Manuel Gálvez se decidió abordar la novela histórica, su obra prima de esa característica sería de carácter monumental: se trata de Escenas de la guerra del Paraguay, reunida en tres volúmenes y publicadas entre 1928 y 1929.

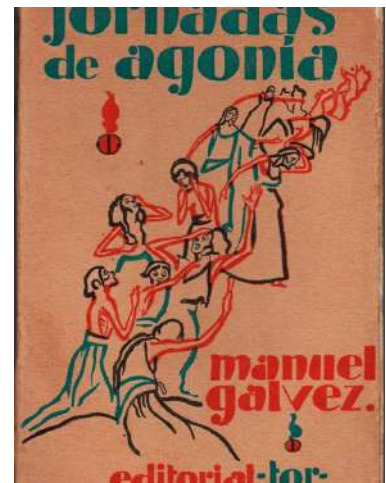
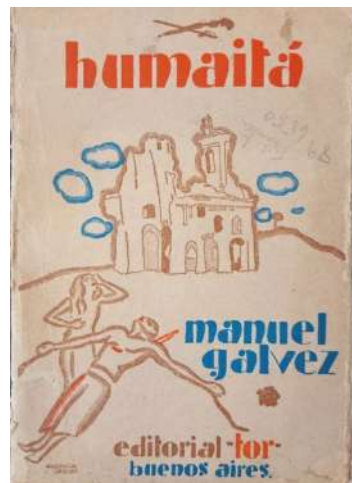
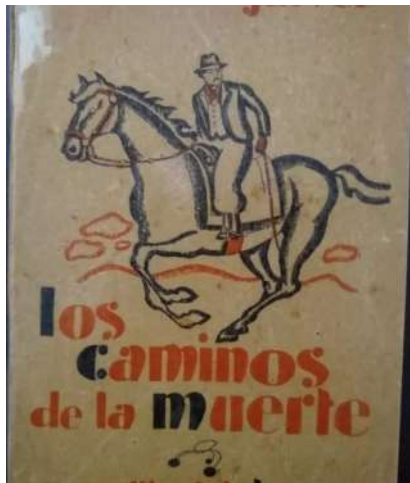
Aún la bibliografía vinculada a la denominada Guerra de la Triple Alianza en nuestro país no había sido profundizada por la historia, suscribiendo el relato oficial triunfalista esbozado por el mitrismo. En nuestras tierras aún no había surgido la corriente conocida como revisionismo histórico, aunque sí se conocían los estudios del revisionismo uruguayo a cargo de Luis Alberto Herrera así como también contaba con amplia repercusión las obras históricas del mexicano Carlos Pereyra. Ambos autores habían consagrado una historia denunciante, focalizándose en el crimen de la guerra cuestionando la imagen tiránica y bárbara que se había instalado en torno al Mariscal Solano López.

Sobre aquella trilogía maravillosa de Gálvez evocaba:

“Este libro, primera novela de la trilogía Escenas de la Guerra del Paraguay, ha sido escrito, lo mismo que los otros dos, con el más sincero y perfecto espíritu de imparcialidad. He concebido aquella contienda – extraordinaria por los lugares en que se desarrolló, por los personajes que en ella actuaron y por el heroísmo de los cuatro pueblos que combatieron- como una guerra civil. He tratado con igual simpatía a las cuatro naciones: a la Argentina, al Uruguay, al Brasil y al Paraguay. Si el heroísmo enorme de los paraguayos y de los orientales me han dado materia para muchas páginas de la trilogía, he narrado con la misma objetividad la grandiosa hazaña del pasaje por el Chaco, realizada por las tropas brasileñas.

“No he procedido, en ningún momento, con espíritu patrioter. Y al contrario, abundan en los tres libros escenas y momentos en los que mis compatriotas no salen bien parados”.

El propósito de Gálvez, en los prologuémonos de la crisis del 30, cuando el nacionalismo aún costaba los márgenes del conservadurismo y el poeta Lugones marcaba en su reloj la cercanía de la hora de la espada, era la de establecer la gran epopeya americana a través de ese trágico episodio. Si la Ilíada de Homero, que había sido la



piedra fundacional de la literatura occidental, abordaba la guerra de Troya; Gálvez se proponía trazar a través de Clío, cómo el Destino había impulsado la mayoría de los sucesos de la Guerra del Paraguay. En nuestras tierras donde aún se encontraba de manera embrionaria la civilización nacional y los dioses parecieran no intervenir en las luchas de los mortales, los hombres de la novela en definitiva hablan continuamente de la aceptación heroica o la evasión cobarde de su destino programado. Como en la *Iliada*, el destino (el *fatum*) no determina todas las acciones, incidentes y sucesos, aunque sí interviene en el resultado de la vida de una manera misteriosa.

Decía Alberdi en su clásico manifiesto antibélico “El crimen de la guerra”, que debió haber sido influenciado parcialmente en el trabajo de Gálvez

“El crimen de la guerra reside en las relaciones de la guerra con la moral, con la justicia absoluta, con la religión aplicada y práctica, porque esto es lo que forma la ley natural o el derecho natural de las naciones, como de los individuos”.

La guerra goza de un espíritu que trastoca todo el orden civilizatorio, y precisamente, en eso se centra Manuel Gálvez al representar cómo la misma violenta todos los mandatos, de esta manera, los pueblos se envuelven en los nobles odios, se enfervorizan más allá de lo racional. Como lo hemos dicho anteriormente, no cuentan con muchas alternativas. El Destino los interviene y condiciona. La muerte se hace presente en todos y en todo, no importa su condición social, ni edad, ni grado de sacrificio.

De Hayden White y su *Metahistoria* a esta parte, ningún historiador se escandalizaría con el recurso novelístico para analizar el proceso histórico. Lo que White acentuaba en su obra era la relación entre literatura y representación histórica, opinando que la moderna teoría literaria nos ofrece el modo adecuado de enfrentar esta cuestión. De modo que tanto las historias como las filosofías de la historia combinan cierta cantidad de “datos”, así como también conceptos teóricos para dar una explicación de esos datos, y dan forma a una narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Sin embargo, la intervención de Gálvez dentro del campo perteneciente a la Historia suponía un conflicto en el campo de las letras tanto nacionales como internacionales. Por ejemplo, José Bianco (h) desde las páginas de la revista argentina *Nosotros*, opinaba lapidariamente:

“En esta novela tan poco afortunada, todos los personajes son episódicos y carentes de interés ... todo es arbitrario y convencional. Gálvez relata los hechos, no como

novelista sino como gacetillero policial ... la novela no puede ser más confusa, más aburrida, menos 'novela', en una palabra, de lo que es ..."¹

Pero el problema estribaba no en la labor heurística sino en la hermenéutica que llevó a cabo. Con respecto al primer arte, lo de Gálvez fue inobjetable: durante años estuvo sumergido en bibliotecas, hemerotecas y archivos estudiando todo tipo de argumentos que le fueran relevantes.

"... la vida y la política de Buenos Aires al empezar la guerra; la vida en el campamento de Concordia; la biografía de Don Pedro y de sus principales jefes, la topografía de Corrientes y del Paraguay; las formas de la costa del río Paraná a todo lo largo de Corrientes; el idioma guaraní; la historia de Corrientes y del Paraguay; la historia del Brasil y especialmente de Río Grande del Sur; la indumentaria de los regimientos y batallones de los cuatro países que participaron en la guerra; el desarrollo de una veintena de batallas; la muerte de López, sobre la que había veintinueve versiones; la invasión de los paraguayos en Corrientes, sus luchas contra los correntinos y la historia de su permanencia en la ciudad y en la provincia y de cómo la gobernaron"².

Sin embargo, la indignación de parte de la intelectualidad estaba asociada a una forma de plasmar el conflicto por parte de Gálvez donde (si bien aún suscribía al relato mitrista) el tono épico del relato recuperaba el acto heroico, el sacrificio supremo del pueblo paraguayo más allá de la construcción ególatra que recibía Solano López en su novela. El relato rompía con la relación "pueblo-caudillo", la sugestión y el contagio propio de las multitudes según la psicología social leboniana sino que, por el contrario, pareciera que en la trilogía sangrienta de Gálvez el Paraguay se sacrificaba para que los pueblos vecinos se consolidaran como naciones como si se tratase de una acción providencial y necesaria. En todo el amplio y florido relato, la identidad se construía a través de la alteridad y, por el contraste del mismo, el sentido de pertenencia.

Gálvez se defendía aduciendo que

"No es el autor quien habla sino sus personajes. Las rivalidades entre los ejércitos argentino y brasileño no son una invención del autor, y están documentadas en las crónicas de la época. Es posible que personas no habituadas a leer novelas incurran en el error de atribuir al novelista –sobre todo en los casos que, con sus palabras, continúa las del personaje, de acuerdo con un procedimiento literario muy poco usado por los naturalistas- las opiniones de las figurillas de su engendro".

La pretenciosa imparcialidad de Gálvez generaba devoluciones ambiguas: la epopeya retratada por él al final y al cabo refrendaba en definitiva el carácter heroico del pueblo americano. En cuanto a los líderes, la figura de Mitre es la que mejor se pondera (reconocida por el autor en sus memorias) mientras que la de López esta lograda de manera magistral en "Jornadas de Agonía", tercer y último volumen de la saga. Allí se mezcla la soberbia y abnegación de López que pretende continuar la guerra a pesar de la adversidad evidente. No obstante, Gálvez aclaraba que

"Terminé Los caminos, atenuando en algunos momentos la rigidez del concepto liberal y mitrista acerca de López y su gobierno, concepto que era hermano del que tenían liberales y mitristas sobre don Juan Manuel de Rosas. No cabe dudar de que, pese a los actos sangrientos en los que incurrió López, y cuyo relato yo no ahorro ciertamente, su figura resulta grande en mis Escenas". (p.39)

1 Bianco (h.), J. "Letras argentinas: 'Los caminos de la muerte,' Nosotros, (Buenos Aires), año XXII, tomo LXI, julio, 1928, p. 105.

2 Gálvez, Manuel Entre la novela y la historia.

Como Homero, Gálvez narraba la tragedia de la guerra no como un conflicto eventual y fatídico sino más bien como conflicto ontológico, donde en ella se expresaba la civilización y la barbarie. Como en los versos de Homero, en la Guerra Guasú también se expresaba la civilización, porque la guerra se expresa en la obra de Gálvez como un ecosistema donde el ser humano habita. En sus "Episodios..." no hay incisión en torno a las responsabilidades, los beneficiarios y los derrotados del conflicto sino más bien se sumerge en el impacto humano, inevitable de los diversos actores. En el desenlace se concibe el nacimiento de las nacionalidades: construidas desde el exacerbamiento de la otredad, limando los desencuentros internos. Con respecto a López y su pueblo se evidencia la resurrección del Fénix: luego del deceso del tirano, se aflojaban las cadenas y se germinaba un nuevo ser paraguayo. No es casualidad que, ante la disyuntiva legendaria de que si sus últimas palabras fuesen "Muero por mi patria" o "Muero con mi patria" Gálvez opte por la segunda.

"El general Cámara ve en esta frase, sin duda, yodo el orgullo de aquel hombre. Por orgullo había atropellado a dos naciones, había aniquilado a su propio pueblo. No admitió nunca observaciones ni consejos. Toda opinión era un delito. Su orgullo ciclópeo no perdonó nunca a los aliados que le hubiesen exigido el abandono del gobierno. Él era el Paraguay..." (p .174)

En 1928, a raíz del éxito de su trilogía, La Nación lo invitaba a publicar una serie de artículos ligados a la Guerra del Paraguay. Allí expresaba su posición en torno a la figura de López:

"En esos artículos se demuestra inobjetablemente: que nuestro país (poco más de un millón de habitantes) era inferior al Paraguay en todo (1 300000 paraguayos); que sólo Buenos Aires y Corrientes participaron en la guerra; que Buenos Aires no tenía ejército y el Paraguay un ejército formidable, disciplinado y bien armado; que la Argentina, durante toda la guerra, no envió al Paraguay más de 35000 hombres, mientras que López tenía, al comenzar la contienda, más de 70000 soldados; que López, desde años antes, hablaba de atacar a la Argentina y al Uruguay; que el Paraguay no fue desecho por "los aliados" sino por el cólera, por otras epidemias, por los fusilamientos que ordenaba el Mariscal y por el coraje de los soldados, que, llevados al fanatismo, se arrojaban a la muerte inútilmente".

Más adelante, con respecto a Mitre, sostenía:

"Entre los nacionalistas se le echa a Mitre la culpa de la guerra. Disiento con ellos. Cuando López le pidió pasar por Corrientes para atacar al Uruguay, Mitre hizo lo que Bélgica cuando el Kaiser le pidió pasar por territorio para atacar a Francia. De modo que si todo el mundo aprobó al gobierno de Bélgica, todo el mundo debe aprobar al gobierno de Mitre". P. 52

Manuel Gálvez escribía su epopeya en plena efervescencia nacional conservadora: al momento de elaborar aquellos trabajos, habiendo colaborado en Criterio y en La Nueva Republica de los hermanos Irazusta. No era antiyrigoyenista como ellos, pero sí participaba de la idea de una crisis espiritual que aquejaba a la nación, que se profundizaría en los treinta. Aún no había escrito su pedido nacional pro mussoliniano con "Este pueblo necesita...". Sin embargo, las líneas anteriores de Gálvez fueron escritos póstumamente y refrendaban su percepción en torno a los roles desarrollados por López y Mitre. El consagrado escritor no se reconocía mitrista pero sí asumía una defensa de un nacionalismo territorial. Interesante resulta trazar, entonces, las continuidades en torno a dicha posición nacional al respecto ya que, cuatro décadas más tarde, el historiador revisionista Juan Pablo Oliver reaccionaba en forma virulenta acusando de lopista no sólo a León Pomer (historiador de posición revisionista de izquierda, autor del clásico y exitoso libro sobre la Guerra del Paraguay) sino también

a varios académicos del Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y José María Rosa postulando una defensa del nacionalismo territorial que había desarrollado la presidencia de Mitre. En ese sentido, Gálvez sostenía como Oliver un profundo antimarxismo, alertaba como él la supuesta infiltración en el seno de la cultura con la diferencia que en el plano historiográfico las implicancias y el “proceso” a los responsables de la Guerra del Paraguay durante las postrimerías de la década del 30 aún no era objeto de debate.

Las Escenas de la guerra del Paraguay lo consagra a Gálvez como una figura de relevancia en Francia habiendo alcanzado un notorio éxito (sobretudo la primera parte “Los caminos de la muerte”).

Jorge Perrone, en un estudio preliminar en torno a la obra de Gálvez, recupera un artículo notorio publicado en “Les Nouvelles Litteraires”. En abril de 1930, se publicaba el ensayo “Manuel Gálvez y su Iliada argentina”.

“...Y mediante el salvajismo primitivo de la naturaleza y la poesía de lo lejano, que suplen aquí a la distancia que dan los siglos, el escritor argentino ha logrado sacar de estos sucesos, bastantes recientes y de importancia local, la materia de una Iliada moderna en que la leyenda se enlaza con la historia”.

En 1939 el gobierno de Francia elige veinte libros de la literatura mundial para que sobre ellos den examen los aspirantes a ingresar en la Escuela Naval: allí figura un solo autor de origen sudamericano y era Manuel Gálvez con “Los caminos de la muerte”.

Si Gálvez, como resultado del derrotero bélico, encontraba el germen de los futuros estados nacionales años más tarde cuando realice su exitosa biografía dedicada a Juan Manuel de Rosas también se evidenciarían la dispar valoración con respecto a las impresiones que había obtenido en su investigación con relación a Francisco Solano López. Probablemente, haya cambiado el contexto político y cultural, y el nacimiento del revisionismo histórico haya provocado en él una impresión favorable en torno al Restaurador. Sin embargo, el autor reconoce que la inquietud sobre biografar al Restaurador estaba vinculado a su reciente trabajo dedicado a Don Hipólito Yrigoyen.

“Tentábame don Juan Manuel desde 1930, cuando me documentaba para El gaucho de Los Cerrillos. Pero fue mi “descubrimiento” de Yrigoyen lo que me llevó hacia Rosas. Al enterarme de los primeros años de don Hipólito, encontré apasionantes noticias sobre los últimos tiempos del gobierno de don Juan Manuel y los años que siguieron. Hay misterio en la circunstancia de que Yrigoyen naciera el año de la caída de Rosas, que su muerte civil. Desaparecía de la escena política el gobernante que defendió la soberanía y se interesó por las clases inferiores, y entraba en la vida el hombre que más amor sintió por el pobre en nuestro país y el que defendió la soberanía. Mientras leía los diarios y los documentos que hablaban del abuelo de Yrigoyen –sobre todo, el proceso a los mazorqueros – hallaba datos valiosísimos e inéditos acerca de la vida pública y privada en la época de Rosas”

Sin en la figura de Solano López se evidencia la soberbia y una inusitada violencia salvaje (casi contrastando con el espíritu paraguayo, cuyo valentía e hidalguía lo postulaban como “buenos salvajes”) Gálvez por el contrario observaría en Rosas ante todo a un estadista, el “buen gobernante” que si haría uso del terror era por legítima defensa, ante la amenaza desestabilizadora poseía el monopolio legítimo de la fuerza que le otorgaba el título de Jefe de la Confederación Argentina.

“Una de las cosas que me propuse mostrar, fue cómo los unitarios habían incurrido en no menor cantidad de hechos de sangre que don Juan Manuel y sus secuaces. La diferencia estaba en que Rosas, siendo autoridad legal y con facultades extraordinarias

rias, tenía el derecho de castigar a los rebeldes contra el Gobierno, sobre todo si lo hacían con dinero de los franceses y en alianza con los uruguayos, con quienes nos hallábamos en guerra”.

Tanto en “Rosas” como en las “Escenas...” perdura en Gálvez una visión esencialista de la Historia, donde fuerzas providenciales actúan impulsadas por Clío. Así como observaba con notoria lucidez la causalidad de la muerte política de Rosas en el mismo momento en que nacía Yrigoyen (el futuro caudillo popular); en la muerte física y política de Solano López evidenciaba la muerte de la “patria vieja” del Paraguay y, con ellas, un renacer de una nueva nacionalidad que germinaba bajo el sustento de la guerra guasú.

***Julián Otal Landi es profesor en Historia.**



REVISIONISMO Y GUERRA FRÍA: UNA REVISITA A LAS HISTORIOGRAFÍAS DE LA DÉCADA DEL SESENTA SOBRE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA¹.

por Esteban Chiaradía

Era el 8 de junio de 1827 en el barrio de Recoleta. La flamante figura de bronce de Bartolomé Mitre se levantaba sobre un basamento de granito rojo con alegorías de mármol de Carrara, y a sus pies se hallaba –sin mármol, ni bronce– el Gral. Agustín P. Justo perorando con gran imaginación: “Mitre, dirán los obreros, en su noble lucha por una sociedad de más libertad y de mejor justicia, y lo dirán porque él fue uno de ellos, porque él puede servirles de ejemplo”².

Trascurrió poco más de un tercio de siglo desde las inflamadas palabras inaugurales del Gral. Justo y el monumento fue testigo de otra ceremonia. Esta vez se colocaba sobre el noble granito rojo una imagen del “montonero” Felipe Varela, en un acto de justicia revisionista que realizara la organización peronista CONDOR con motivo de su fundación, “escrache” que fue recordado en el segundo número de La Unión Americana de junio de 1965. Pero esta noticia no era la única referencia al contexto de la guerra de la Triple Alianza en esta publicación dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde: los números de la revista contienen notas sobre la guerra y sobre las montoneras contemporáneas a la misma, imágenes de Francisco S. López, Felipe Varela y Ángel V. Peñaloza, reseñas de libros sobre esta guerra, documentos comentados de aquella época, fotos con epígrafes alusivos al período, una sección de recomendaciones bibliográficas que se iniciaba con obras sobre esta guerra, avisos de libros recientes (como el de Ortega Peña y Duhalde o la edición como libro de las notas de J. M. Rosa), etc. ¿A qué podemos atribuir tanta importancia de este tema?

La guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) o Guerra Guasú³, enfrentó al Imperio de Brasil aliado a las repúblicas de Argentina y Uruguay contra la República del Paraguay. Su fase inicial transcurrió entre la invasión brasileña al Uruguay (12 de octubre de 1864) y la firma del tratado secreto de la Triple Alianza (1º de mayo de 1865) –que venía a formalizar un acuerdo previo motorizado por la

1 El presente artículo retoma parte un trabajo presentado en el Sexto Congreso Internacional de Historia Regional (Aquidauana, MG, Brasil, 2022).

2 Cit. en HALPERIN DONGHI, Tulio. Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930), Tomo IV. Buenos Aires: EMECÉ, 2007, p. 372.

3 La denominación habitual en Paraguay es Guerra Guasú (Guerra Grande), en razón de su dimensión y consecuencias. En Brasil se la conoce como Guerra do Paraguai, cargando sobre el país derrotado la responsabilidad del conflicto. En Argentina se la llama indistintamente como Guerra del Paraguay, Guerra de la Triple Alianza o Guerra contra Paraguay.

diplomacia británica¹, dando paso a una conflagración bélica de dimensiones apocalípticas que se prolongó hasta marzo de 1870. Sus vísperas, inicio y mayor parte de su desarrollo coinciden con la intensificación de la guerra que el gobierno instalado en Buenos Aires impuso sobre las provincias de la derrotada Confederación Argentina post-Pavón, en particular la fase de la resistencia federal tras el asesinato de Ángel V. Peñañoza y bajo la dirección de Felipe Varela. En otros términos: la violencia desatada en ambos conflictos fue la partera de la historia del surgimiento del Estado argentino. Y así parecieron entenderlo quienes realizaron el “escrache” y los escritos mencionados líneas arriba.

Pero esta proliferación de noticias, publicaciones y actividades que tienen en común la guerra de la Triple Alianza y su contexto regional en la revista dirigida por la dupla Ortega Peña/Duhalde no es mera coincidencia. El centenario de esta guerra, en la agitada década de 1960, fue escenario de una importante producción historiográfica que planteó nuevas miradas sobre la historia de este conflicto fratricida. En dicha década se publicaron, entre otros títulos, *Testigos y actores de la Triple Alianza* de Elías Giménez Vega; *Proceso a los falsificadores de la Historia del Paraguay* de Atilio García Mellid; los revisionistas de izquierda Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde publicaron *Felipe Varela contra el Imperio Británico*, retomando conceptos de este libro sobre Paraguay en *Baring Brothers y la historia política argentina*, además de referirse a la guerra y su contexto en *Folklore argentino y revisionismo histórico* (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular); se publicó *De Rosas a Mitre del trotskista Luis Franco* y apareció en 1968 *La guerra del Paraguay. ¡Gran negocio!* de León Pomer. Finalmente, se editó la inconclusa *Historia argentina del cuasi-revisionista santafecino José Luis Busaniche*², las notas de Rosa de 1958-1959 se publicaron en formato libro bajo el título *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, y a lo largo de la década hubo nuevas ediciones de la *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio, entre diversos títulos surgidos en el período³.

Sin embargo, a la luz de una autodenominada “nueva historiografía” sobre la guerra de la Triple Alianza surgida ya iniciado el presente siglo, aquellas producciones de los años sesenta son descalificadas como obras revisionistas de escaso valor científico en razón de su “compromiso político”⁴.

Esta guerra fue impopular en nuestro país, como lo prueban las dificultades para el reclutamiento, las manifestaciones de rechazo -e incluso de apoyo al Paraguay-, las acaloradas discusiones que expresaba la prensa libre e incluso se puede rastrear en el folklore⁵. Surgen relatos en clave (proto)revisionista desde el mismo momento de la guerra: los escritos de Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, Olegario Víctor

1 Nos referimos a las deliberaciones de Puntas del Rosario del 18 de junio de 1864. Véase: TJARKS, Germán. “Nueva luz sobre el origen de la Triple Alianza”. En: *Revista de Historia*, (1), 1975, pp. 21-84.

2 Esta obra fue escrita a lo largo de casi veinte años hasta el fallecimiento del autor (1959). Sin embargo, ya estaba concluido un último capítulo donde abordaba la guerra que nos convoca.

3 GIMÉNEZ VEGA, Elías. *Testigos y actores de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Peña Lillo editor, 1961. GARCÍA MELLID, Atilio. *Proceso a los falsificadores de la Historia del Paraguay*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Theoría, 1964. ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo. *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire, 1975 [1966]. ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo. *Baring Brothers y la historia política argentina*. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1974 [1968]. ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo. *Folklore argentino y revisionismo histórico* (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular). Buenos Aires: Sudestada, 1967. FRANCO, Luis. *De Rosas a Mitre. Medio siglo de Historia Argentina – 1830/1880*. Buenos Aires: Editorial Astral, 1967. POMER, León. *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: CEAL, 1987 [1968]. BUSANICHE, José Luis. *Historia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Taurus, 2005 [1965]. ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Bs As: Hyspamérica, 1985 [1958-59].

4 DORATIOTO, Francisco. “Historia e ideología: la producción brasileña sobre la Guerra del Paraguay”. En: Crespo, Horacio (Ed.), *La Guerra del Paraguay. Historiografías. Representaciones. Contextos*. México: El Colegio de México, 2012. pp. 53-71.

5 ORTEGA PEÑA y DUHALDE, op. cit., 1967.

Andrade y otros tantos¹. Pero la censura oficial, acompañada de la violencia estatal, logró imponer la versión de los aliados, acallando las críticas. Sin embargo, en las décadas siguientes se levantaron nuevas voces contra la versión de los vencedores.

Desde entonces, se suceden distintos momentos de elaboraciones historiográficas que se inician cuando el campo historiográfico rioplatense aún no había sido “loteado” en las distintas historiografías nacionales: hubo conexiones entre historiadores de los países otrora beligerantes (como los novecentistas paraguayos, los positivistas ortodoxos brasileños, el uruguayo Luis Alberto de Herrera), y varios de ellos estaban conectados mediante una red informal de correspondencia e intercambio de opiniones y materiales². Entonces, un eco de las acaloradas críticas de los que fueron contemporáneos a la guerra lo encontramos en las primeras décadas de siglo XX en escritos de algunos autores como Ernesto Quesada, Samuel Lafone Quevedo, Martín Goicoechea Menéndez y David Peña. El siglo XX se inicia, así, con un revisionismo rioplatense que fue formulando progresivamente planteos heterodoxos sobre la Guerra Guasú.

Sin embargo, la guerra de la Triple Alianza no tenía un lugar relevante en la agenda del revisionismo tradicional argentino, que logró mayor despegue en la década de 1930 dominado por figuras conservadoras –como los hermanos Irazusta y Carlos Ibarguren– con posiciones antiliberales, nostálgicos de los tiempos coloniales y la aristocrática cultura hispánica, en oposición al cosmopolitismo relativamente moderno de las nuevas elites burguesas sólidamente instaladas en la dirección del país inserto en el modelo económico agroexportador³. Para estos revisionistas el centro de la escena lo ocupaba la rehabilitación de la figura del gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas y, en menor grado, la caracterización del proceso revolucionario abierto en 1810 y el período rivadaviano, mediante una producción eminentemente ensayística. Aun las obras revisionistas que procuraron un abordaje del proceso histórico argentino de largo aliento llegaban hasta el ascenso de Mitre a la presidencia, dejando fuera el abordaje de la guerra.

Quien hegemonizaba el abordaje de esta guerra era la historiografía oficial nacional-patriótica de impronta mitrista, mediante obras memorialísticas, de historia militar, que seguían el mismo molde explicativo simplista centrado en la supuesta personalidad patológica del presidente F. S. López, y alguna obra con un carácter marcadamente diplomático, como la. Los autores más destacados de esa corriente fueron el abogado Ramón J. Cárcano y el militar Juan Beverina.

En ese contexto, la falta de mayor interés revisionista por esta guerra es significativa, dado que es indudable que dicho conflicto se encontró íntimamente ligado al proceso de construcción estatal argentino del orden post-Pavón, resultando un tópico recurrente del mitrismo historiográfico para elaborar escritos laudatorios en el marco de la “historia oficial” que tanto cuestionó el revisionismo. En todo caso, la Guerra Guasú era un tema pendiente para el revisionismo y para la historiografía argentina en general, solo abordada por el grupo de revisionistas “heterodoxos” al que hiciéramos referencia.

Pero en la década de 1930, como reacción al decadente ambiente de la “década infame”, surgió FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), un grupo de intelectuales radicales nacionalistas que prestó particular atención a esta guerra

1 Véase: POMER, León. Proceso a la Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010.

2 CHIARADÍA, Esteban. “De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos”.

En: B. Beired, José Luis (Org.), XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores de História das Américas – ANPHLAC, Campo Grande (MS), Brasil, 2016.

3 GALASSO, Norberto. De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. Buenos Aires: Centro Cultural “Enrique Santos Discépolo”, 2004, pp. 29-37. PAGANO, Nora y DEVOTO, Fernando. Historia de la historiografía argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2009, pp. 203-205.

inserta en un balance de la situación americana: un proceso común donde a la gesta emancipatoria le sucedió el empoderamiento de una elite contraria a los intereses nacionales y populares, que apuntó a destruir la unidad de los pueblos para dejarlos en manos de los capitales extranjeros, insertando en el texto un largo paréntesis sobre el único caso histórico concreto que tomaban en su análisis general continental:

“(Así fue destruido el Paraguay, para abrirlo a la expoliación de mercaderes de ultramar, para convertir a su restante pueblo en peonaje de las sociedades anónimas en que se esconden los exactores de América. A cuya guerra, impuesta a nosotros por la inteligencia criminosa de agentes del despotismo europeo, fueron llevados –materialmente arrastrados- a dejar sin honra y sin pasión sus vidas aquellos que en la Argentina, como en el Brasil y el Uruguay, estaban señalados como posibles sostenedores de nuestras libertades: atroz destrucción colectiva de aquel pueblo fraterno, y cruenta siega en los campos de nuestra esperanza. Y sobre esta convulsión, no más triunfador que la diplomacia de venalidad y del negocio de usura.)”¹

Para FORJA la guerra de la Triple Alianza era vista como una masacre sobre quienes podrían retomar la senda de libertad y unión, es decir las masas populares de los cuatro países artificialmente enfrentados. Ahora esta guerra cobraba particular relevancia para el proceso histórico nacional y regional en la agenda del revisionismo forjista.

Los diversos planteos de FORJA tuvieron gravitación en sectores del Ejército, de la militancia radical y de la izquierda local, es decir, sectores de los que en breve provenirán varios de los cuadros políticos del peronismo.

La formulación forjista, que no era ajena a los vínculos establecidos con intelectuales y militantes paraguayos –y también de otras nacionalidades americanas mediante las redes epistolares y círculos exiliarios del aprismo-, fue retomada en el discurso peronista, y tuvo expresión en los discursos que acompañaron el proceso de devolución de trofeos de guerra de Argentina a Paraguay en 1954, en el contexto de los acuerdos entre los presidentes Juan Domingo Perón y su par paraguayo Federico Chaves. Se insistió entonces en que fue una guerra de los gobiernos, pero no de los pueblos, los cuales se consideran hermanados en una historia común.²

Este clima revisionista y americanista, sumado a los debates sobre el pasado de la sociedad argentina al interior del campo historiográfico argentino (entre distintas variantes del revisionismo, y con los historiadores de tradición liberal-mitrista) estimuló un mayor interés sobre la guerra de la Triple Alianza que se expresó en una renovación historiográfica en la segunda mitad de la década de 1950, en clave nacionalista y marxista: José María Rosa, Enrique Rivera, Milcíades Peña, Elías Giménez Vega, Raúl Scalabrini Ortiz y Ernesto Palacio, son exponentes de este período. Sea mediante referencias en obras generales –como Palacio-, en artículos –como Scalabrini Ortiz o Giménez Vega- o en obras específicas sobre el tema, estos autores cuestionaron desde distintas posiciones la versión tradicional sobre la Guerra Guasú y su contexto.

De esta constelación, la obra más destacada fue la serie *La verdadera historia de la guerra del Paraguay* de José María Rosa, con 48 notas sucesivas durante un año (16 de octubre de 1958 al 19 de octubre de 1959) en el semanario *Mayoría*, que en 1964 se publicó como libro bajo el nombre de *La Guerra del Paraguay y las montañas argentinas*. Rosa consultó archivos y bibliotecas para componer una obra de mayor densidad que no logró concretar por los avatares de la vida política y personal. Sin embargo, su obra se convirtió en una reconocida referencia en contrapunto a la

1 F.O.R.J.A. “Cuadernos N° 10, 11 y 12”. En: Ana Jaramillo (Comp.), *Cuadernos de FORJA*, Lanús (Arg.): Ediciones de la UNLa, 2012, p. 383.

2 CHIARADIA, Esteban. “La devolución de trofeos de guerra por Perón y la revisión historiográfica de la guerra de la Triple Alianza en el contexto de la guerra fría”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, N° 21, 2020, pp. 35–68.

versión liberal oficial, incorporó en el análisis la situación política interna de Brasil y ofreció una saga que fue de la batalla de Caseros (1852) a Cerro Corá (1870), en el transcurso de la cual se desbarató la posibilidad para la América española de integrarse en una sola nación.

En cuanto a las obras de historia general, se destaca *Historia de la Argentina, 1835-1938* de Ernesto Palacio, publicada en 1954. Si bien la obra no era producto de investigaciones originales, tenía el mérito de aportar novedosas interpretaciones y ofrecer una historia general argentina en clave revisionista¹. Pero a diferencia de otras obras revisionistas, se extendía mucho más allá del período rosista y adoptó algunas posiciones “heterodoxas”; por ejemplo, en el capítulo VII del Libro V (“La guerra inicua”) abarcó el período de la Guerra Guasú dando la razón a la posición paraguaya, condenando fuertemente a Mitre y sosteniendo que los sentimientos nacionales aún eran débiles y, en cambio, era “demasiado reciente el recuerdo de las luchas comunes, y la solidaridad militante prevalecía sobre la separación política”².

Estas obras de los años cincuenta no solo renovaron la producción historiográfica sobre la temática, sino que también obtuvieron un público lector más allá de los círculos intelectuales. El tema de la guerra se volvía atractivo para una parte importante de la sociedad, que mostró cierta aceptación de las interpretaciones históricas de un repertorio revisionista renovado.

Por aquellos años las universidades nacionales vivieron una mítica “edad dorada” (1955-1966) bajo el antiperonismo reinante entre los gobiernos militares y civiles de dudoso democratismo. En el campo de la disciplina histórica surgió una corriente, ligada al Centro de Estudios de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) –con José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi como referentes–, que en el imaginario corporativo de quienes hegemonizaron la disciplina desde fines de los años ochenta fue identificada como una “renovación” historiográfica. Sin embargo, dicha “renovación” no fue tal: la posición de los cultores de la historia social durante el lapso 1955-1966 fue marginal, incorporándose sus principales figuras recién en 1959, y siendo predominante durante todo el período las formas tradicionales ligadas a la Nueva Escuela Histórica; y con el impacto de la brutal intervención dispuesta por el onganismo en 1966 se consolidaron dichos sectores tradicionales³. De todos modos, más allá del “mito de origen” de la renovación profesional en el núcleo de historia social, nos interesa señalar que la producción de este grupo de historiadores respecto a la guerra de la Triple Alianza fue prácticamente nula, y el aporte desde la universidad de la época a dicha temática fue también muy limitado.

Quizá la única producción ligada al grupo de la historia social del ámbito universitario en la materia fuera una breve referencia en una historia general latinoamericana que realizó en 1967 Tulio Halperin Donghi para una editorial italiana, logrando varias reediciones en castellano desde 1969. Sobre la temática que nos convoca, el autor se refirió someramente a la Primera República paraguaya (en el capítulo 3) y a guerra de la Triple Alianza (en capítulo 4), sin aportar nada nuevo y limitándose a criticar veladamente las posturas revisionistas que rescataban el desarrollo logrado por el Paraguay de entonces:

“López se interesa en los progresos técnicos (...) organiza una fundición de hierro presentada por alguno de sus tardíos admiradores como el Ruhr paraguayo y una de

1 GALASSO, op. cit., 2004, p. 34.

2 PALACIO, Ernesto. *Historia de la Argentina, 1835-1938*. Buenos Aires: ALPE 1954, p. 208.

3 Véase: RODRIGUEZ, Martha. “Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras (1955-1966). Planes de estudio, planteles docentes e identidades historiográficas”. En: *Trabajos y Comunicaciones*, 2da. Época, N°50, e096, julio-diciembre 2019. FaHCE-UNLP.

cuyas obras maestras puede aún admirarse: es una artística escalera de hierro en una casa de Asunción. Esos avances modestos, pero reales, eran el premio de un orden político rigurosamente autoritario, que a los ojos de algunos diplomáticos europeos podía compararse con ventaja a la libertad demasiado desordenada de la Buenos Aires postrosista¹.

Como vemos, la tan mentada “renovación” de la historia profesional no pudo mostrar sobre el tema más que una ironía arquitectónica hacia un destinatario anónimo. Cerramos aquí su breve e insulsa página en nuestro recorrido para volver al cauce central del desarrollo de una nueva historiografía sobre la guerra en manos de un renovado revisionismo.

Las aportaciones de los años cincuenta cobrarán nuevo impulso en la década siguiente, con un revisionismo ligado a un nacionalismo popular que se nutría de las reflexiones forjistas². Se utilizó el formato ensayístico que venía desplegando el revisionismo, o el formato monográfico que éste comenzó a adoptar, pero en ciertas obras se recurrió a una importante consulta de archivos, a una bibliografía reciente y a una mirada que superaba el mero relato fáctico de la guerra, sus batallas y entretelones diplomáticos.

En cuanto a los autores, fueron parte de este proceso algunos revisionistas de factura clásica (fueran peronistas o no), revisionistas de la izquierda nacional y revisionistas de la izquierda peronista. Este nuevo revisionismo, y en particular las últimas dos tendencias mencionadas, había colocado en primer plano el elemento social -las masas provincianas y sus caudillos (Felipe Varela, Juan Saá, etc.) de la década de 1860-, a diferencia del revisionismo tradicional que aún permanecía encandilado por la figura del Restaurador de las Leyes³.

Pero un rasgo significativo de esta producción de los sesenta fue el rescate de aquellos tempranos revisionistas de comienzo del siglo XX que habían recuperado la palabra de los impugnadores contemporáneos de la guerra -condenados al ostracismo intelectual por el mitrismo historiográfico triunfante-. En particular, la recuperación de David Peña significó un pasaporte hacia “otro Alberdi”. Esta “puesta en valor” historiográfica podemos verla en 1961 con Alberdi y el mitrismo de Fermín Chávez y con la reedición de los escritos de D. Peña de la década de 1910 con estudio preliminar a cargo de Rodolfo Ortega Peña (nieto de David) y Eduardo L. Duhalde⁴.

Sin duda, entre los temas que esta nueva historiografía incorporó a la agenda sobre la guerra de la Triple Alianza, fue el más difundido el referido a la implicancia de Gran Bretaña en la guerra, tema que -como ya vimos con FORJA- se esbozó en términos generales a fines de los años treinta y se retomó con mayor definición a mediados de la década del cincuenta. Pero ahora se producía un giro en el planteo: la obra conjunta de Ortega Peña y L. E. Duhalde, Felipe Varela contra el Imperio Británico, postulaba que la injerencia británica, en el contexto de la guerra de Secesión norteamericana, tuvo por móvil el hacerse con tierras y materias primas como el algodón para abastecer las necesidades de la industria textil de Lancashire a la par que las necesidades

1 HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2005 [1967], pp. 246-247.

2 CHUMBITA, Hugo. “Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda”. En: Hugo Biagini y Arturo Andres Roig (comp.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II. Buenos Aires: Biblos, 2006.

3 ACHA, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo, 2009, p. 303.

4 CHÁVEZ, Fermín. *Alberdi y el mitrismo*. Buenos Aires: A. Peña Lillo editor, 1961. PEÑA, David. *Alberdi, los mitristas y la Guerra de la Triple Alianza* (Estudio preliminar de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde). Buenos Aires: Arturo Peña Lillo editor, 1965.

de la industria textil de EEUU eran contrarias al interés británico por el “oro blanco” sureño.

Ortega Peña y Duhalde vincularon el proceso interno argentino de la década de 1860 con la guerra contra Paraguay, realizando una reelaboración del abordaje de la historia argentina post-Caseros donde se destacó el papel jugado por los intereses británicos en la región¹. Esto les permitió introducir otro aspecto que hizo de este libro una obra innovadora, al demostrar que “la política impulsada por el entramado de intereses expresados por la Triple Alianza se enfrentó con una fuerte oposición nacional y regional” que no fue una mera “reacción espontánea y desorganizada de sectores populares aislados”², sino que se sostuvo en el programa y los esfuerzos organizativos de la Unión Americana y los intelectuales-políticos que la impulsaron como forma de “saldar las fracturas sociales, políticas y geográficas de la región a favor de un modelo nacional que distribuyera las rentas nacionales en condiciones equitativas para las provincias”. Los escritos y las acciones que difundían estos autores -como el “escrache” al monumento a Mitre que mencionamos al inicio de este artículo-, se ubican en esta línea interpretativa.

En 1968 se publicó la que será una de las mayores obras sobre la temática. Nos referimos a La guerra del Paraguay. ¡Gran negocio! del historiador marxista León Pomer. El libro había sido anunciado a fines de 1965, cuando aún estaba en preparación, mediante el anticipo de su segundo capítulo –titulado “Insólito Paraguay”– en la revista La rosa blindada³. Mediante una intensa labor de archivo, este libro amplió la mirada para ubicar la guerra en el contexto mundial, adoptando un análisis marxista no mecanicista y recurriendo a una bibliografía amplia y actualizada. Si bien se propone abordar la guerra, Pomer lo hace no desde la historia militar y diplomática –forma hasta ese momento tradicional– sino analizando sus causas y consecuencias enmarcadas en el contexto mundial del desarrollo del capitalismo. De ahí que en su estructura se analice los cuatro países beligerantes y también Gran Bretaña, vinculando las necesidades algodoneras de la potencia colonialista al contexto de una guerra que destruyó el proceso autónomo de desarrollo nacional de Paraguay, el cual se mostraba como una amenaza para el orden que las oligarquías liberal-conservadoras y el capital británico impulsaban en el continente, en sintonía con el desarrollo global del capitalismo⁴.

Pomer sostuvo en su libro que, además de dominar nuevos mercados y asegurarse el flujo de materias primas para sus industrias, Gran Bretaña tuvo otros motivos para interesarse en Paraguay y el contexto platino:

“se agregan razones circunstanciales que no cesarán hasta 1865, cuando finaliza la guerra civil en los EE.UU. Entre tanto, había que reemplazar el algodón y los cereales de origen norteamericano (...) Inglaterra debía encontrar en otros sitios del globo lo que transitoriamente no podía hallar en Norteamérica. (...) Pero lo cierto es que, si en 1859 la prosperidad era muy grande y las fábricas iban en aumento, y un año después la industria algodonera llegaba a su cenit, en 1862-1863 producíase un derrumbe casi total y soberanamente estrepitoso”⁵.

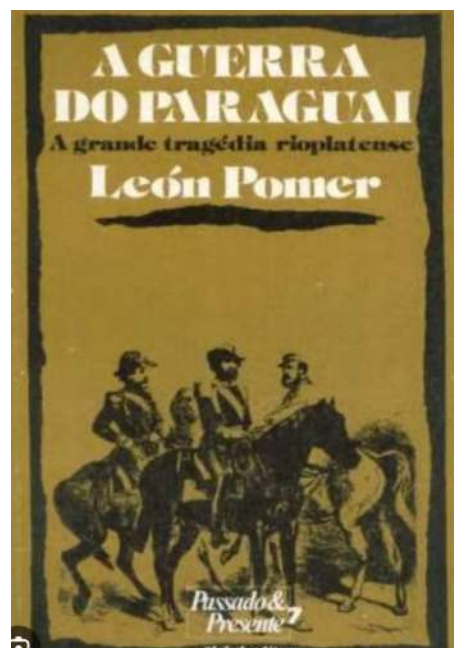
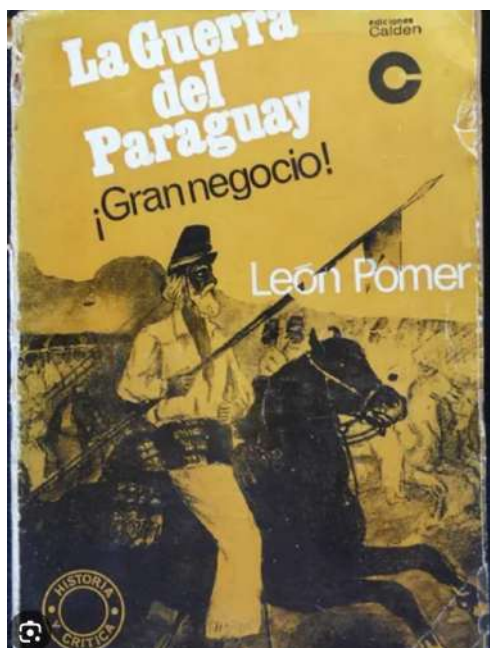
1 CIUFFANI, David. “Revisionismo nacional y popular: Felipe Varela contra el Imperio”. En: EntreVistas, revista de debates, año 7, Nro. 9, Villa Mercedes (San Luis, Arg.), noviembre de 2017.

2 CULLEN, Rafael. “La Guerra Guasú. La construcción del enemigo interno en los orígenes del Estado Nacional como necesidad de la Reorganización Nacional y Regional a través del ‘deliberado exterminio’”. En: IX Seminario Internacional “Políticas de la Memoria”. Buenos Aires, Archivo Nacional de la Memoria, noviembre de 2016, p. 9.

3 POMER, León. “Insólito Paraguay”. En: La rosa blindada, año 1, número 7, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1965, pp. 17-24 y 31.

4 GARAVAGLIA, Juan Carlos. “León Pomer. La Guerra del Paraguay. ¡Gran negocio! Editorial Caldén, 428 pág” (reseña). En: Los Libros, 1 (5), 1969. pp. 26-27.

5 POMER, León. La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios. Buenos Aires: Colihue, 2008 (3ª edición argentina), p. 30.



El autor planteó, entonces, que los intereses británicos en la región empalmaron con un ciclo de episodios bélicos, todos ellos de distinto alcance territorial, pero de alguna manera conectados, cuyo resultado fue la inserción dependiente de la región en el mercado mundial. Y el algodón fue uno de los móviles del interés británico y su incidencia en la política local ¹.

En el tercer capítulo (“¿Brasil de los brasileños...?”) Pomer analizó la relación entre las coronas lusitana y británica, y los conflictos diplomáticos y militares con Paraguay en torno a la libre navegación y la cuestión de Mato Grosso, señalando la unificación del mercado interno y su libre acceso como uno de los principales problemas de la burguesía anglo-brasileña. De tal modo, la firmeza de Paraguay respecto a Mato Grosso -y su corolario: la navegación fluvial- fue un obstáculo para los objetivos de unificación del mercado y su libre acceso. En este punto ubicó Pomer el episodio de los fuertes brasileños ilegales de Dourados y Miranda en la zona contestada, y la crisis diplomática de 1862, que desembocó en una guerra entre Paraguay y el Imperio, y agregó:

“Las preliminares de la declaración de guerra, que incluyen reiteradas advertencias paraguayas al Brasil por su intervención en los sucesos uruguayos, han sido vastamente tratados por distintos historiadores, de modo que prescindiremos de detallarlos².”

Estos sucesos orientales –a partir de la invasión florista desde Buenos Aires- suelen ser identificados como el “motor” que precipitó los acontecimientos. Pomer, sin desconocer esto (que analizó en el capítulo destinado a Uruguay), introdujo un novedoso abordaje al identificar un “segundo motor” de la guerra ubicado en el otro extremo de la cuenca platina. Ya no un mero antecedente que confluye a la causa central que motoriza la guerra, sino un conflicto con vuelo propio y vinculado a la inserción mundial.

La tesis “imperialista” de Pomer respecto al papel de Gran Bretaña en la guerra fue retomada en la década siguiente e incluso más allá, con variable grado de desarrollo,

1 Sobre la cuestión algodonera y la guerra, véase: CHIARADIA, Esteban. “La guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y la crisis algodonera. Un acercamiento a la ‘coartada egipcia’”. En: Carlos Prado... [et al.] (Comps.) Nuestra América: pesquisas e trajetórias em história das Américas. Paranavai (Paraná, Brasil): EduFatecie, 2024, pp. 15-38.

2 POMER, op. cit., 2008, p. 71.

por autores “revisionistas” y “dependentistas” de distintas latitudes¹, entre los que destacó Genocidio Americano, del brasileño Julio José Chiavenato². La “nueva historiografía” sobre la guerra, ya en el siglo XXI, centró una parte importante de su crítica a esta tesis “imperialista”, procurando negar cualquier vinculación de Gran Bretaña con esta guerra³.

Las sucesivas ediciones del libro de Pomer fueron recibidas con fría apatía por el mundo académico, tal como recuerda el autor en el prólogo a la tercera edición argentina:

“En sus cuarenta años de vida, este libro ha acumulado una historia de aventuras y desventuras. La primera edición (editorial Caldén, 1968) tuvo una recepción entre mezquina y rabiosa; después fue el silencio. (...)”

“Una segunda edición apareció en 1986 por el Centro Editor de América Latina. De nuevo el silencio. En Brasil fueron dos ediciones (Global Editora, 1980 y 1981), que produjeron varios y encontrados ecos. Miembros del Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, en sesión pública, encontraron el texto hiriente para los bríos nacionales brasileños”⁴.

Tal vez la única reseña favorable a la primera edición fuera la escrita en 1969 por Juan Carlos Garavaglia en la revista Los Libros, fundada y dirigida por Héctor Schmucler. Pero en el amplio campo del “revisionismo” –con sus andariveles, que excedían los recoletos cenáculos académicos- el libro de Pomer fue objeto de enconadas críticas.

Los años sesenta estuvieron, sin duda, muy marcados por la guerra fría y la forma en que la misma moldeó conductas, políticas y percepciones, dando paso a prácticas macartistas en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada por los Estados Unidos de Norteamérica y adoptada por la dictadura de turno en Argentina. La aparición de organizaciones armadas, sean peronistas o guevaristas (en 1959-60 Uturuncos y en 1963-64 el Ejército Guerrillero del Pueblo), dio lugar a derivas inesperadas: Gendarmería Nacional denunció a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como una base guerrillera, y la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunista (FAEDA)⁵ acusó de infiltración marxista a las autoridades de la UBA mediante una solicitada. El asunto se llegó a tratar en la Cámara de Diputados de la Nación, lo cual ilustra muy bien el clima de paranoia del momento.

El universo revisionista argentino, cada vez más diverso e interpelado por la radicalización política de la sociedad argentina, no fue ajeno a este proceso, reflejando el conflicto político-ideológico de la época. José María Rosa, que no era un anticomunista dogmático y se había mostrado tolerante con el acercamiento al revisionismo de figuras de la izquierda nacional, realizó un viaje a la flamante Cuba socialista en el marco de la lucha de la resistencia peronista; esto escandalizó a los revisionistas tradicionales, peronistas o no⁶. Incluso uno de ellos, Giménez Vega, acusó al “Pepe”

1 Por ejemplo, Sergio Guerra Vilaboy, Vivían Trías, Eduardo Galeano, Gregorio Selser, Leonardo Castagnino y José Alfredo Fornos Peñalba (quien en 1979 tituló su trabajo “El cuarto aliado”).

2 CHIAVENATO, Julio José. Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989 [1979].

3 Por ejemplo: BARATTA, Victoria. “El mito de Londres como cuarto aliado de la Guerra del Paraguay”. En: Perfil, Buenos Aires, 23 de febrero de 2019.

4 POMER, op. cit., 2008, p. 7.

5 FAEDA realizaba una cruzada contra todo lo que supuestamente olía a “comunismo”, como el flagelo del “hippismo soviético”, y advirtió que nos podíamos convertir en Vietnam, en una “Argentin-cong”. Una organización adelantada a su época, a juzgar por el discurso del partido gobernante en la Argentina actual.

6 MANSON, Enrique. José María Rosa. El historiador del pueblo. Buenos Aires: Ciccus, 2008, pp. 264-265.

Rosa de repartir libros de Lenin y escuchar discos con discursos de Fidel Castro. Sin embargo, estas acusaciones de “desviaciones” marxistas no se condecían con las críticas que le realizaron a Rosa los revisionistas de izquierda Ortega Peña y Duhalde.

Por su parte, Rosa se quejaba del clima que se vivía en el Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” con los antiperonistas que protestaban por el arribo de jóvenes peronistas, y brindó una calurosa bienvenida a Ortega Peña y Duhalde que acababan de publicar su libro sobre Felipe Varela, lo que no hizo sino incrementar las sospechas y resentimientos de los más conservadores¹.

Se enrareció el clima y los sectores conservadores del revisionismo atacaron virulentamente a los nacionalistas populares y a los cercanos al marxismo, los cuales se venían mostrando más prolíficos en sus investigaciones históricas y cuestionaban la producción de los revisionistas tradicionales. La situación se inscribió, además, en un conflicto propio de cualquier campo de producción simbólica², que enfrentó a los consagrados de dicho campo con los recién llegados que cuestionaban las “verdades” corporativamente consensuadas. Revisionistas de viejo cuño reaccionaron violentamente ante el asedio de nuevos revisionismos, echando mano al macartismo.

A tono con la situación que describimos y en relación a la obra de Pomer, en 1969 el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” -reducto del ala tradicional del revisionismo- publicó en su número 4 una virulenta nota del reconocido historiador revisionista conservador Juan Pablo Oliver (1906-1985), suscitando una acalorada polémica con otros historiadores revisionistas de diversa orientación. En dicha nota³ se acusó a Pomer de ser un pseudorevisionista que promovía la infiltración comunista al cuestionar con su libro el sentimiento nacional en aras de una publicidad “lopista-montonera”⁴ a tono con los lineamientos para América Latina fijados en 1948 por la Academia de Ciencias Sociales de la Unión Soviética. Así, la tesis de Pomer sería parte de un plan orquestado por el Kremlin para la infiltración comunista en el campo de la historiografía de los países “coloniales o dependientes”, buscando legitimar desde la historia las acciones guerrilleras del presente. Para Olivier, Moscú habría tenido interés en el Paraguay procurando instalar un gobierno comunista -aún antes que la Cuba castrista- al fallecer el presidente José Félix Estigarribia (1940), y necesitaba exaltar la figura del mariscal López para así ganar adeptos en el ejército del vecino país.

Oliver rescató a Mitre como continuador del proyecto rosista de reincorporar a la provincia paraguaya rebelde, y sostuvo que Alberdi, Felipe Varela y las montoneras eran personeros a sueldo de Inglaterra que operaban para disolver la unidad nacional argentina y favorecer con ello al Paraguay. Le cuestionó a Pomer el presentar a los argentinos como desertores -es decir, traidores- o meros “mercenarios” del capital británico con el artero propósito de propagar una “teoría del resentimiento” que subvirtiera el orden interno y produjera una “pérdida de fe en la Argentina”.

La denuncia se extendió en la misma nota a José María Rosa. Como señala Enrique Manson, la descomposición de la dictadura aceleraba la corrida a la izquierda de la sociedad argentina y, por tanto,

1 MANSON, op. cit., 2008, pp. 281-284.

2 BOURDIEU, Pierre. “Le champ scientifique”. En: Actes de la recherche en sciences sociales, 2-3, junio de 1976, pp. 88-104.

3 OLIVER, Juan Pablo. “Rosismo, comunismo y lopismo”. En: Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas, Buenos Aires, Año II, Segunda época, N° 4, 1969, pp. 23-30.

4 Se denominaba “montoneras” a las organizaciones armadas populares en lucha contra las fuerzas regulares realistas durante las guerras de emancipación en los virreinos del Perú y del Río de la Plata. El término se aplicó también a la resistencia popular en las provincias argentinas durante la presidencia de Bartolomé Mitre, coincidente en parte con el período de la guerra contra Paraguay. Y luego fue retomado por una conocida organización armada peronista.

“No es extraño que los viejos fachos, que pensaban desde unos años atrás que “Pepe Rosa se había vuelto comunista”, reaccionaran. Así lo hizo el antiguo amigo y abogado de Pepe de los tiempos en que estuvo en la Penitenciaría, Juan Pablo Oliver”.

“El veterano historiador había estado poco productivo y bastante ausente de las publicaciones rosistas, cuando reapareció con un artículo de combate: Rosismo, comunismo y lopizmo”¹.

La relación entre el “Pepe” Rosa y “Hans” Oliver se arruinó para siempre. Pero otros historiadores continuaron alabando la vociferante irrupción de Oliver. En 1976 Miguel Ángel Scenna presentó a un Oliver víctima del ataque de los otros polemistas, ya que

“...la polémica había servido para demostrar un hecho inesperado: mientras que el revisionismo acusó siempre a la historia oficial de fijismo dogmático, impermeable a toda renovación, han aparecido revisionistas que se arrojaron sobre Oliver con una intolerancia agresiva por haberse atrevido a tocar lo que, al parecer, también es un dogma fijo e inmutable. En otras palabras: también tenemos una versión revisionista oficializada, acorazada contra toda revisión”².

Sin embargo, Scenna omitió el detalle que aquello que Oliver cuestionó era precisamente una revisión del revisionismo clásico, la actualización de una agenda de investigación respecto a la guerra de la Triple Alianza que el revisionismo tradicional había ignorado. Y, retomando lo señalado por Manson, Oliver no había estado productivo en esos momentos. Además, quien hizo gala de “intolerancia agresiva” fue precisamente Oliver, teniendo en cuenta que la acusación de “comunista” en aquellos tiempos era equivalente a señalar con el dedo para que actúen las fuerzas de seguridad contra el “subversivo” señalado.

La nota de Oliver generó numerosas respuestas, algunas publicadas por el Boletín en su número 5 del mismo año³. Entre otras cosas, se señaló la similitud de los conceptos vertidos por Oliver con los de FAEDA⁴.

La polémica también reflejó tensiones dentro del campo renovador del revisionismo. En su carta, Ortega Peña y Duhalde rechazaron los términos de Oliver y señalaron sus diferencias con la izquierda nacional, para destacar luego que Pomer no era revisionista. En este punto, concedieron a Oliver que el libro de Pomer presentó la guerra como un negocio con todas sus miserias, sin ofrecer “ningún punto nacional para los argentinos en el cual apoyarse”, como podría ser resaltar las montoneras mediante la metodología del revisionismo. Pero discrepan con Oliver en acusar a Pomer por denunciar al mitrismo.

El Instituto se declaró prescindente en la polémica dado que esta guerra trascendía el período histórico que animaba a la institución rosista, aunque publicó en dicho número una nota donde se informaba que J. M. Rosa había sido condecorado por la embajada paraguaya, y entre medio de las respuestas a Oliver insertó un anuncio

1 MANSON, op. cit., 2008, p. 284.

2 SCENNA, Miguel Ángel. Los que escribieron nuestra historia. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1976, p. 320.

3 El análisis de dichas respuestas demandaría un espacio que aquí nos excede. También hubo una nota, no publicada en el Boletín, del revisionista de orientación trotskista Alfredo Terzeaga. Véase: MANSON, op. cit., 2008, pp. 281-288; OTAL LANDI, Julián. “El conflicto de los “ismos” dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay”. En: RHPT, Revista Historia para Todos, n. 3, 2016, pp. 80-89; y MELE, Marcos. “A medio siglo de una polémica sobre la Guerra del Paraguay”. En: nomeolvides.org / El pensamiento nacional en su sitio. Disponible en: <https://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/a-medio-siglo-de-una-polemica-sobre-la-guerra-del-paraguay-marcos-mele/> (24/09/2021)

4 TEJEDOR, Faustino. Carta publicada en el Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas, Buenos Aires, Año II, Segunda época, N° 5, 1969, p. 31.

sobre una edición discográfica de alocuciones de Rosa sobre diversos temas, incluido “Agonía del Paraguay” y “Muerte de López”, guardando así las formas con el ilustre integrante del Instituto ¹. Sin embargo, el Instituto dejó la última palabra a Oliver, quien en el sexto número del Boletín se explayó a su gusto. Pero, fundamentalmente, el Instituto negó a Pomer el derecho a réplica. Años después, este recordaba aquel momento:

“Aludo al ataque con traza de denuncia policial (gobernaba el dictador Onganía) que me obsequió Juan Pablo Oliver (...) Para mi detractor yo era un agente del Kremlin devorador de niños de pecho. De ahí se siguió una polémica en el Boletín en que intervinieron varios historiadores menos el suscripto, ya que haciendo gala de su afección por la libertad de expresión, el Instituto vetó la publicación de una respuesta por mí solicitada. De esa polémica participó Fermín Chávez, que estampó lo siguiente: “el doctor Oliver ha abandonado las categorías de Aristóteles para hacer suyas las de la CIA”. Me sentí vengado”².

El episodio mostraba el impacto del contexto de guerra fría que tensaba las aguas en el amplio espectro revisionista, siendo Oliver la facción más reaccionaria que replegó su revisionismo hacia una defensa del mitrismo frente a una supuesta amenaza comunista en el presente que reavivaba una amenaza en el pasado. En esa visión, abordar la cuestión algodonera y los intereses británicos en la Guerra Guasú mediante una “tesis imperialista” solo podía responder a los intereses del “comunismo internacional” y no a una investigación científica. Ese prejuicio ideológico, parido por el revisionismo de derecha preñado por la guerra fría, anidó desde entonces en gran parte de la historiografía académica (sea liberal o progresista) hasta nuestros días.

Los sucesivos revisionismos históricos argentinos fueron consolidando un público lector que excedió el cenáculo ligado al ámbito académico. Desde los años cincuenta se destacó la labor del editor Arturo Peña Lillo, quien publicó importantes obras revisionistas con notable difusión. Así, los abordajes heterodoxos de la historia argentina ganaron lugar en la opinión pública.

En contrapartida a esta prolífica acción editorial revisionista, desde la corriente historiográfica tradicional se reafirmaron los postulados mitristas con *La guerra del Paraguay. Historia de una epopeya. 1865-1965* de León Rebollo Paz. Su libro fue parte de un proyecto de trabajo mayor del autor pero que se apuró para una edición con motivo del centenario del inicio de la guerra, como se indicó en el primer párrafo del prólogo. Y en el segundo párrafo se señaló otro motivo para la publicación: realizar

“...un aporte personal del autor al esclarecimiento de un proceso histórico que, no obstante su dimensión en tiempo y profundidad, no se conoce bien. Y no se le conoce bien, en efecto, porque son más –y especialmente de más difusión popular– las publicaciones tendenciosas y de tipo polémico en torno a este acontecimiento, que los trabajos responsables”³.

Es decir, la corriente tradicional mitrista acusó recibo de la amplia difusión de los renovados planteos revisionistas, a los que calificó de

“...publicaciones lacrimosas en que se relatan, sin omitir detalles, nuestras desgracias y penurias. Diríase que un deleite malsano y enervante inspira estas exterioriza-

1 Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas, Buenos Aires, Año II, Segunda época, N° 5, 1969, pp. 19 y 28.

2 POMER, op. cit., 2008, p. 7.

3 REBOLLO PAZ, León. *La guerra del Paraguay. Historia de una epopeya. 1865-1965*. Buenos Aires: Lombardi, 1965, p. 7.

ciones de amargo desconsuelo. Demuestra, sin duda, falta de salud moral y de fortaleza varonil esa tendencia a deplorar los infortunios que padecemos”.

Y ante la “difusión popular” de estas “exteriorizaciones de amargo desconsuelo” se vio en la obligación de salirle al cruce. Cuatro años después, desde el campo tradicional del revisionismo, Oliver actuó con similar propósito ante semejantes publicaciones.

Reconoció Rebollo Paz que la guerra fue impopular y que no se comprendió entonces su importancia al impedir la entronización del mariscal López como monarca absoluto en momentos en que en Brasil comenzaban a manifestarse sentimientos republicanos, y actuando los agentes de López contra la unidad nacional argentina. Entonces, “[n]o puede afirmarse, pues, que la guerra del Paraguay haya sido una guerra estéril. Cumplió, como se ha dicho, una misión en los destinos de América”¹. Por eso, y en el momento del centenario, colocó el autor a su libro el subtítulo “Historia de una epopeya”.

Reconoció también que algunos hombres –como Alberdi– se levantaron contra esta guerra en base a sentimientos de fraternidad americana, y el autor justificó la respuesta colérica del gobierno de Mitre contra estos “traidores”, pero también consideró que afortunadamente para la patria no son traidores en la medida que su accionar no fue intencional. Finalizando el prólogo, extendió la cuestión hacia la producción historiográfica contemporánea a su obra:

“Fue excusable el error de quienes, entonces, no pudieron ver claro la verdad. No lo es la persistencia en ese error por parte de quienes, a la vuelta de cien años, tienen a su disposición todos los materiales para interpretar los hechos, comprender a los hombres y valorar sus conductas”².

La renovación historiográfica sobre la guerra de la Triple Alianza que fue elaborando el heterogéneo espacio del revisionismo argentino sería así, para este autor, una “traición a la Patria” que superaba a las disidencias en el propio momento de la guerra. La cárcel, la censura, el exilio y la cancelación pública de quienes pensaban distinto habrían sido, en la elaboración de Rebollo Paz, un exceso de celo en la década de 1860, pero estaría justificada en la década de 1960 para quienes no comprendieron la “verdad” histórica de la epopeya mitrista; y esta proyección al presente de dicha epopeya se remarcó en las fechas que el autor fijó en el subtítulo de su obra: “1865-1965”. Una acusación al parecer menos directa en sus formas que la desopilante denuncia macartista de Olivier contra Pomer, pero que en el fondo marchaba en un mismo sentido.

Finalizando el libro, Rebollo Paz incluyó un colofón titulado “Semblanza del generalísimo” dedicado a la figura de Mitre. El autor se justificó en nota al pie:

“Es cosa sabida que los juicios laudatorios se consideran, generalmente, incompatibles con la seriedad de la investigación histórica. En este caso, me resigno a aceptar el menoscabo que pueda sufrir la jerarquía científica del presente trabajo, a truke de divulgar algunos rasgos de aquella vida humana tan excepcional”³.

Y la obra se cerró justificando el homenaje a Mitre por su actuación en el conflicto bélico: “En el centenario de la epopeya bien corresponde, pues, para él, un recuerdo justiciero”⁴.

1 REBOLLO PAZ, op. cit., 1965, p. 9.

2 REBOLLO PAZ, op. cit., 1965, p. 11.

3 REBOLLO PAZ, op. cit., 1965, p. 137.

4 REBOLLO PAZ, op. cit., 1965, p. 141.

Posteriormente, la Institución Mitre -que integraba Rebollo Paz- reeditó el resumen histórico de la guerra que el coronel Juan Beverina publicara en 1943 para la Biblioteca del Suboficial resumiendo una obra mayor suya editada entre 1921-1933 para el Círculo Militar. En la Introducción para esta reedición de 1973, a cargo del general Emilio de Vedia y Mitre, se destacó que las obras de Beverina tuvieron entonces una difusión limitada al mundo militar, y que ahora se buscaba una difusión mayor para la misma, una forma elegante de volver al planteo de Rebollo Paz sobre la necesidad de responder a la popularidad de los planteos revisionistas¹. Como vemos, esta corriente historiográfica no realizó novedosos aportes a la investigación de la guerra, y se limitó a reforzar los planteos del libro de Rebollo Paz y relanzar obras de las décadas anteriores como la de Beverina.

Los años setenta fueron muy intensos para la sociedad argentina, con una breve “primavera” peronista en 1973-74. Hubo menos producciones novedosas sobre la Guerra Guasú², reiterándose los términos que definieron las posiciones historiográficas en pugna décadas atrás mediante reediciones de aquellas obras³. También en aquellos años una parte de la historiografía argentina sufrió la represión y censura que anticipó el ascenso de la dictadura surgida del golpe cívico-militar de 1976. Desde entonces, un conjunto de historiadores de corte liberal y con pretensiones profesionalizantes se favoreció de esa situación, hegemonizando el mundo académico postdictadura⁴. Incluso una figura emblemática de esa corriente, Luis Alberto Romero, dejó entrever cierta alegría y alivio por la sangrienta represión sobre las corrientes historiográficas rivales -marxistas y revisionistas- e incluso por la desaparición de sus libros por efecto de la censura, al tiempo que destacó una “mayor libertad respecto de los principios” que permitió “la posibilidad de vivir de su profesión”⁵ a esa nueva camada de historiadores desaprensivos⁶.

Ya en democracia, se conformó una corporación de historiadores que bajo el manto del profesionalismo logró hacerse con recursos y espacios -públicos o privados-, desplazando a aquellos historiadores de corrientes historiográficas rivales, en particular quienes volvían del exilio -interno o externo- sin haber abjurado de su pasado militante. Y la Guerra Guasú estaba prácticamente ausente de la enseñanza de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, bastión de la pretendida profesionalización de la disciplina.

La caída del muro de Berlín, la transición a la democracia formal en el Cono Sur y la profesionalización universitaria contribuyeron a instalar un discurso en la región donde se celebró una renovación temática y metodológica en el abordaje de esta guerra. Francisco Doratioto fue la figura emblemática de este proceso: una “nueva” historiografía que se pretende aséptica al postular una verdad y un método que todo lo critica menos sus propios condicionantes políticos, sociales, económicos e ideológicos. Así, Doratioto festejó las nuevas tesis de posgraduación que mostraban el despliegue de una serie de dispositivos académicos -con financiamiento público y privado- en un campo científico sujeto a férreas normas corporativas, las cuales funcionan como “policía científica” (evocando el análisis de Bourdieu) a modo de garante de la “objeti-

1 DE VEDIA Y MITRE, Emilio. “introducción”. En: BEVERINA, Juan. La guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico. Buenos Aires: Institución Mitre, 1973 [1943], p. 2.

2 Destaca: DE PAOLI, Pedro y MERCADO, Manuel. Proceso a los montoneros y guerra del Paraguay. Aplicación de la justicia social de clases. Buenos Aires: EUDEBA, 1973. Y también: TJARKS, op. cit., 1975.

3 Por ejemplo, la colección de Historia Popular del Centro Editor de América Latina incluyó una versión resumida e ilustrada del libro de Pomer en 1971, y la obra de Ortega Peña y Duhalde sobre Felipe Varela se reeditó en 1975.

4 GALASSO, Norberto. “Corrientes historiográficas en la Argentina”. En: Lautaro, año 1, nro. 1, pp. 19-20, 1995.

5 ROMERO, Luis Alberto. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”. En: Entrepasados, año V, Nro. 10, pp. 91-106, 1996, pp. 94 y 95.

6 Esta libertad respecto a los principios le permitió a Romero la participación en el diario Convicción del dictador Emilio Massera, que se editó con la mano de obra forzada de los desaparecidos secuestrados en el campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

vidad”, pero cuyo revés de trama en ocasiones devino en una atrofia profesionalizante que obturó una comprensión enriquecida y compleja de la historia¹. Otros autores contemporáneos se han mostrado sumamente críticos de esa pretendida nueva corriente, ligándola al despliegue de las políticas neoliberales y la creciente mercantilización del ámbito académico, y el historiador Mário Maestri la caracterizó como una “restauración” de la vieja historiografía bajo nuevo ropaje².

En la introducción a su *Maldita guerra*³ sostuvo Doratioto que la historiografía conservadora careció de método y de acceso a documentación, pero no así el revisionismo, cuyo origen ubicó a partir de los años sesenta del siglo XX, en el contexto de lucha contra las dictaduras, el antiliberalismo y el antiimperialismo; y ese contexto habría llevado al revisionismo a sustituir la metodología de trabajo histórico por la “emoción fácil” y la denuncia indignada. El fin de las dictaduras y la apertura de archivos habrían creado condiciones para un análisis más objetivo, lo que implicaría un rechazo al revisionismo.

Para sostener ese planteo, Doratioto ubicó a la historiografía tradicional en el pasaje del siglo XIX al siglo XX, y al revisionismo en los años '60 a '80. Esto le permitió criticar al revisionismo por desconocer los avances de la disciplina. Sin embargo, a contrapelo de su planteo, vemos que la historiografía tradicional siguió reproduciéndose en academias y universidades a lo largo del siglo XX (incluso del XXI) con el mismo libreto respecto a la Guerra Guasú, pese a conocer las transformaciones en la profesionalización de la disciplina. Y en el revés de trama, el revisionismo tuvo raíces durante la guerra misma, remontó sus elaboraciones tempranas al pasaje del XIX al XX, presentó una dimensión más clara a fines de los años treinta y brindó una serie de producciones relevantes en los años cincuenta para pasar luego a una explosión de obras en los sesenta, a la par que comenzó tibiamente la profesionalización de la disciplina histórica en Argentina, ralentizada por el contexto político del país que también afectó al revisionismo. El esquema doratitiano no se ajusta a la realidad histórica.

Como vimos, en la década del centenario de la guerra la historiografía tradicional argentina tuvo poco para mostrar, mientras aquellos que pretendían ser una “renovación” profesional ni siquiera consideraron el tema. En cambio, el revisionismo renovado significó un salto cualitativo en la producción historiográfica sobre esta guerra, rompiendo con los abúlicos textos de exaltación heroica, detalles castrenses y pormenores diplomáticos propios de la historiografía liberal. Ya no era la explicación patológica del “tirano loco”. Algunos revisionistas realizaron una primera aproximación a los elementos de las formaciones socio-económicas de las naciones beligerantes y a la integración regional en un mercado mundial en momentos de una globalización capitalista planetaria. La obra de León Pomer –la más destacada de la década de 1960– no transitó los potenciales recorridos que su libro en cierta forma invita, pero su enfoque dejó la puerta entreabierta a futuros historiadores hacia terrenos inexplorados; trayectos y derivas que, de conjunto, ensayaron o esbozaron las obras de dicha década. Sin embargo, la invitación quedó trunca: la puerta fue cerrada con violencia, no solo por la dictadura sino también por la forma corporativa y sectaria que adquirió la profesionalización de la disciplina en el recorrido de la dictadura a la transición hacia la democracia formal, e incluso en tiempo presente ejerciendo la cultura de la cancelación⁴.

1 DORATIOTO, op. cit., 2012.

2 MAESTRI, Mário. *A Guerra no papel. História e Historiografia da Guerra do Paraguai*. Passo Fundo (RS): PPGH/UPF, 2013, p. 295.

3 DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emece, 2008 [2002].

4 Para un típico ejemplo de esta obsesión por cancelar el revisionismo, véase: BARATTA, op. cit., 2019. Y para una crítica al mismo, véase: CHIARADÍA, Esteban y LUCIETTO, Franco. “A propósito de Victoria Baratta y la ‘desmitificación’ del rol británico en la Guerra de la Triple Alianza”. En: Agencia Paco Urondo, 19 de marzo de 2019.

Hoy se entroniza una corriente historiográfica con fuerte respaldo institucional que celebra el abordaje de “temas tabúes” sobre esta guerra¹, al tiempo que se intenta descalificar los planteos revisionistas en razón de su “compromiso político”, mostrando una voluntad de clausura comparable a la de los historiadores liberales de antaño –como Oliver, Rebollo Paz o Giménez Vega-, dando nueva vida a una anacrónica guerra fría en su cruzada contra el comunismo².

Una verdadera “nueva” historiografía, libre de los prejuicios neoconservadores, podría aceptar el desafío de “abrir la puerta”, de retomar aquellos planteos que los años sesenta dejaron como invitación a una agenda de investigación para futuros historiadores, renovando así nuestra comprensión y ensanchando nuestro conocimiento en el abordaje de esta guerra apocalíptica que se ensañó contra nuestros pueblos.

*** Esteban Chiaradía pertenece al Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina (INDEAL / FFyL-UBA, Argentina). Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” (ISP-JVG).**

1 BREZZO, Liliana. “La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes” En: Revista Universum, 19 (1), 2004, Talca (Chile), pp. 10-27.

2 Entre 2000 y 2004 se dio un fuerte proceso que “retoma y potencia las grandes propuestas de la historiografía nacional-patriótica y registra la visión de la alta oficialidad del Ejército brasileño de la lucha contra el revisionismo sobre la Guerra contra el Paraguay como parte del combate al “comunismo” en el Brasil” (MAESTRI, op. cit., 2013, p. 320). En ese proceso de restauración historiográfica se inserta Maldita guerra.

LA FIGURA DE FRANCIA Y LOS LOPEZ DURANTE EL STRONATO

por Cappelletti, Ornella

“Enseñar, investigar y escribir sobre el pasado constituyen actividades estratégicas en los regímenes autoritarios, tanto para quienes detentan el poder – en función de su potencial legitimador – , como para los opositores – en virtud de sus posibilidades cuestionadoras. Los gendarmes del pensamiento de Stroessner (...) procuraron controlar con particular esmero todas las operaciones historiográficas”
Tomás Sansón Corbo¹

El general Stroessner habiendo consumado el golpe en 1954, es decir, tras una etapa de implantación, abrirá una etapa de consolidación en la cual generará un discurso legitimatorio. Junto con otros elementos que no atañen a este trabajo — un régimen de “democracia híbrida” con elecciones y oposición que se prestaba, como así también la pata represiva, o las relaciones clientelares— logró perpetuarse en el poder desde una disputa de sentido que aunque lo antecede, bajo él se consolida, y desde la imposición de un habitus nacionalista.

Cabe la aclaración, que la cuestión nacional, como también la reivindicación de la Primera República, así como de las figuras de los López no es exclusiva del general, pero sí bajo él se consolida. De ese modo aquí los historiadores pertenecientes al “revisio-nismo paraguayo” pasarán a ser parte de la Historia Oficial, generándose de ese modo una retroalimentación entre la disciplina y la figura del líder. Asimismo, la visión liberal de que bajo la Guerra de la Triple Alianza, o de los vencidos —nótese el atisbo de civilización y barbarie en estas latitudes— se ingresó a las naciones civilizadas, no era compartida por los sectores populares, es decir, no eran capaces de generar una cohesión social, y proporcionar un discurso identitario. En ese sentido Soler plantea que “Las representaciones políticas y sus actores del período prebélico fueron recién rescatadas cuando fue evidente la imposibilidad de instaurar un régimen político liberal, que la Guerra del Chaco dejó mucho más expuesto. Pero también evidenció las limitaciones del régimen político y económico, al que, precisamente, los resultados de la Guerra Grande habían dado origen”².

En 1869 se había “proscripto” la figura de López declarado “asesino de su patria”, y único responsable por haber alcanzado la guerra; mientras tanto los López y Francia

1 Sansón Corbo, Tomás. Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios. Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani, 2021. Pp. 334

2 Soler, Lorena. Claves históricas del régimen político en Paraguay. López y Stroessner. Pp. 22

eran unos bárbaros- déspotas que habían roto con el progreso de esas tierras. De ese modo, la Historia Oficial de los países de la Triple Alianza y Paraguay, mantenían un discurso de que la guerra se tendió entre la civilización y la barbarie.

La producción histórica paraguaya, o más bien una protohistoriográfica, se inicia alrededor de comienzos del siglo XX con la llamada “generación del 900”. La “demora” respecto a los países vecinos, se debe tanto a las consecuencias devastadoras de la Guerra Grande, con la merma de parte de la población, como al desfavorable contexto represivo. Pero bien podríamos decir, que en sus primeros pasos no se planteaba una Historia que tomara la cuestión nacional, sino más bien la versión de los vencedores. Tal es así, que dos de sus principales figuras —de tendencias ideológicas diametralmente opuestas— serán tomadas por el historiador argentino Bernardo González Arrilli *Historia argentina y americana* (1940). De un modo bastante oportunista, y descontextualizado, introduce a O’ Leary en contra de Rosas, pero asimismo a Cecilio Baez para inculpar de la iniciativa bélica a López.

Así, los primeros en tomar la cuestión nacional será la diversa generación del 900. La integraron, entre otros, Blas Garay, Ignacio Pane, Manuel Gondra, Manuel Domínguez, Fulgencio Moreno, Eligio Ayala, y Juan O’Leary. Gondra y Ayala luego serán presidentes de la República por el Partido Liberal, Domínguez será vicepresidente colorado, otros —de distintas filiaciones partidarias— serán ministros y ocuparán diferentes puestos de dirección en el Estado. Algunos integrantes del novecentismo comenzarán a cuestionar la condena al mariscal López y ponderarán la resistencia y heroísmo del pueblo paraguayo, rompiendo así con la línea impuesta con los vencedores.

En 1902 se entabló la primera disputa historiográfica entre los abogados, O’Leary y Baez en torno a la Guerra de la Triple Alianza y la figura de López, tras la cual se construirá un discurso histórico nacionalista. Cabe decir, que no se plantea en los términos liberales ahistóricos o apolíticos, los “historiadores” (por lo menos en ejercicio) no parten de los supuestos de un alejamiento del objeto como garante de la objetividad, mucho menos habrá aquí un culto a ésta como la tendrá en el positivismo. En la controversia, de modo sostenido ambos intentarán demostrar sus hipótesis —no necesariamente científicas— y problematizaciones, lo cual contribuirá a la maduración, como a la llegada de los discursos, pero sobre todo, sienta las bases del modo de concebir y practicar la historia. La batalla será más extra académica que académica, con lo cual podemos decir —y quizá debido a su desfase temporal con sus vecinos— no parte del historiador como un gentleman amateur individual. Los medios por los cuales circuló fueron entre diarios y revistas: mientras O’ Leary —conforme a su posterior divulgación periodística— lo hizo desde *La Patria*, Baéz lo hizo desde *El cívico*. Este segundo dará continuidad a la visión tanto del partido liberal (bajo el cual incluso resultará presidente de la República) como la de los vencedores, estos enmarcados a su vez en la corriente positivista. De ese modo plantea un “sistema tiránico” cuya génesis radica en la colonia, pero que se habría consolidado bajo las “embrutecedoras dictaduras”¹ de Francia y de los López. Asimismo también se puede leer aquí el pesimismo nativo imperante propio del positivismo imperante en la región, y de los vencedores. O bien tal como dirá Devoto: toda la historiografía del positivismo se apoya en la voluntad de determinar una génesis.

Por su parte O’ Leary, se dedicado a la Enseñanza de la Historia, planteaba desde aquí un sentido pedagógico- político para la historia: “Hagamos que sepa la niñez que ese apocamiento moral, esa debilidad cívica, esa frialdad patriótica de nuestro pueblo no fue, ni con mucho, el signo característico de los que cayeron en Yataí y vencieron

¹ Scavone Yegros, Sebastián, y Scavone Yegros, Ricardo (comp.) *Polémica sobre la Historia del Paraguay*. Asunción, Tiempo de Historia, 2008.

tres veces en Mbutuy y enrojecieron las aguas en la laguna de Yberá y ahogaron el orgullo porteño en Curupayty, lucharon en el Bellaco, murieron en Tuyutí, vencieron en el Sauce, fueron leones en Corumbá y sucumbieron con la espada en la mano en Cerro Corá¹. De ese modo, desarrolla una “contra-historia”, donde plantea a las derrotas como glorias nacionales, en la lectura que se consolidará más tarde como “epopeya nacional”, donde el conflicto inicia de manera exógena al Paraguay, e intentará demostrar las maquinaciones del Imperio de Brasil y Mitre como iniciativa bélica. Por otro lado, esta contra-historia desarrolló una práctica de tensión entre una reconstrucción razonada del acontecimiento y la invención del recuerdo. Llevó a tal nivel la historia-acontecimiento, en donde parte de una narración de sucesos bélicos, bajo un ordenador cronológico, que destinó a cada batalla acontecida, un artículo completo; alcanzando una historia bélica.

Asimismo, podemos destacar su análisis comparativo, y aunque vemos que también rastrea una génesis, la presenta como un producto histórico. De esta manera, previo a la consolidación de este discurso, aún como contra-historia, podemos hallar cierto paralelo con la Nueva Escuela Histórica de Argentina, (los primeros en revisar), allí el método desarrollado no era el de las Ciencias Naturales, sino el método inductivo e ideográfico: no se arribaba desde paradigmas universalistas, sino que lo que se analiza son contextos particulares, hechos, procesos, aunque también personajes destacables. En una obra colectiva en la que participan ambos autores y otros, llamado “Álbum Gráfico”, a propósito de la conmemoración del centenario, el “vocero del lopismo” expresa claramente sus posiciones sobre el mito de origen o momento fundacional de la nacionalidad, así como una “Edad de Oro” que antecedió a la Guerra: “convirtiéndose el Paraguay en una potencia americana de primer orden. Cuando falleció nuestro glorioso patriarca formábamos ya una gran Nación, rica y poderosa, cuya influencia pesaba en los destinos de la América del Sur”². De ese modo, traza una contra-historia que critica a los gobiernos aliados y vindica la figura del presidente paraguayo Francisco Solano López, en donde pasa de traidor a héroe-víctima, lo que en términos de Chiaradía, podemos denominar como la “visión de los vencidos”³; mientras que con respecto a aquella Edad de Oro, se presenta como un faro para el presente. Por otro lado, presenta un discurso histórico no solo informativo, también performativo, donde presenta el tópico de “epopeya nacional” del Paraguay contra la Triple Alianza. Aquí el cataclismo bélico es presentado bajo los términos del nacionalismo como reparación histórica y exaltación del patriotismo, donde resaltar lo propio como absolutamente original. Esta visión, gracias también a su difusión por medio de diarios y revistas, caló en amplios sectores. Sin embargo, cabe aclarar, que la disputa no contribuyó a la disciplina, ya que no se basó en los archivos, y se planteó más desde un enfoque interpretativo que informativo.

Un momento de quiebre con la hegemonía del discurso liberal anti-lopista fue la implantación en 1936 del “febrerismo”: tras la Guerra del Chaco, su victoria como la de las disidencias dentro del ejército que se sublevaron y asignan como presidente a Rafael Franco. De ese modo, la Historia Oficial liberal no es solamente criticada, es derribada. Con Juan Stefanich como mentor del movimiento de liberación histórica, derogan las leyes que sentenciaban a López como traidor, y decretan como efeméride el 1 de marzo como día del héroe nacional.

Por otro lado, mientras O’ Leary reclamaba el reconocimiento por la tarea realizada, lo hará el Instituto José Manuel de Rosas, (perteneciente a la corriente revisionista argentina) al cual designan como consejero académico. Recién desde allí el “revisionis-

1 Scavone Yegros, Ricardo. O’Leary, Juan E., Recuerdos de Gloria. Asunción, Servilibro, 2007

2 López Decoud, Arsenio (comp.). Álbum gráfico de la República de Paraguay. 100 años de vida independiente 1811–1911

3 Chiaradía, Esteban. De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos. Anais do XII Encontro Internacional da ANPHLAC, 2016, Campo Grande. Pp. 1

mo paraguayo” es que propiamente puede denominarse como tal, mediante un intercambio con Rosa, Fermín Chavéz, Palacios y Quesada.

Todo este rodeo, fue para la presentación del historiador, el cual a partir de sus anteriores esfuerzos hermenéuticos, servirán a posteridad. A su vez es la figura principal que devenirá como “funcionario de la ideología”¹, o bien como lo denomina Sansón Corbo, “intelectual -funcionario”². No solo su producción se volverá un canon y sus textos una “verdad indiscutida”, sino que condensa los mitemas referenciales que definen el ser nacional, el sentido de la misma, los lineamientos del patriota, pero por sobre todo, las profecías “mesiánicas” que se plasman en el presente en la figura de Stroessner. Ya desde 1951 entabla una relación de amistad personal con Stroessner, año en que éste a su vez, se afilia al Partido Colorado. Tras el golpe, este debe generar un discurso legitimador, en el cual la disciplina y en concreto el historiador, es requerido constantemente (para dictar conferencias, redactar artículos, participar en diplomacia, etc.). Se establecen así, una retroalimentación, un servicio de legitimación mutua, prestada entre la Historia, los historiadores, el Estado, y la política.

Así Stroessner recoge las vindicaciones de O’ Leary, y por medio frecuentes apariciones en la radio, el gobierno decreta recordar las fechas de real importancia en el calendario histórico nacional, pero particularmente, las referidas al Mariscal quien “compendia la clara cumbre del heroísmo paraguayo”³. En tanto a los servicios mutuos de legitimación, Stroessner levanta el busto al Historiador Nacional, personificada por O’ Leary, inaugurada el 1° de marzo de 1955, en conmemoración a su vez, al “Día de los Mártires” por la muerte de López en Cerro Corá. De ese modo, el revisionismo pasará a ser la Historia Oficial, donde el Estado provee toda una “pedagogía nacional”, y como ideología dominante, otros temas historiográficos tendrán poca repercusión. Asimismo, resta decir que dicho movimiento para nada se hizo separado de las masas, tanto como se afirma más arriba, más aún tras la Guerra del Chaco, no compartían el discurso liberal, sin embargo Sansón Corbo plantea que en realidad hubo un “secuestro de la historia”¹⁰, en la que se realiza una apropiación coercitiva de la soberanía popular, de los “estados de ánimos colectivos”. Empero aquí se percibe cuál es el accionar y las fuentes de legitimación.

Bajo aquellas circunstancias antecesoras, pero más bien bajo el stronato, se alcanza lo que Capdevila denomina como “lopismo de Estado”, aquí se sacraliza una Historia cuya función es la vindicación idílica del pasado, llevando a López no solo a ser la cabeza del panteón, sino también la omnipresencia (en la nomenclatura, efemérides, libros de texto, monedas, instituciones, etc.). Como ya se ha dicho, es una historia de tipo belicista, donde los grandes temas solo se enfocarán en las guerras, de textos menos eruditos que ensayísticos; y en cierto punto, los adversarios políticos del Partido Liberal, o de los historiadores liberales rioplatenses, son vistos como enemigos. Asimismo se tiende la modalidad de “libro único” para la enseñanza, que por otro lado se acentúa el “aislamiento historiográfico” basado en la censura y autocensura. El aislamiento de la disciplina, se llevó a cabo bajo la nula recepción de corrientes nuevas, y de otras formas de hacer hacer historia, así como la limitación circulación de historiadores, de intercambios, junto con la restricciones para consultar documentos posteriores a 1870, lo cual implicaba a su vez, un encuadre historiográfico. Así, los historiadores perdieron su autonomía, y se impidió el debate entre nacionalismo e historia. Por su parte, todos estos elementos, condicionan a una historia patriótica reacia a la recepción de avances empíricos, haciendo que se postergue la práctica de

1 Campione, Argentina. La escritura de su historia. Centro cultural de la cooperación. Buenos Aires. Pp. 45

2 Sansón Corbo. Entre cruzadas y mesianismos. Alfredo Stroessner, Francisco Franco y la legitimación histórica. Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad. Pp.272.

3 Mensajes y Discursos, Presidencia de la República, Subsecretaría de Informaciones y Cultura, 1954-1959. Volumen I, Asunción. Pág. 152 y 153

la historia como indagatoria racional y documentada.

Por contraparte, Sansón Corbo plantea ciertos elementos básicos del funcionamiento más o menos normal del campo historiográfico. En un primer nivel la competencia, o mejor dicho, las reglas de la competencia, entre historiadores, enriquecen a la disciplina. Asimismo la libertad para la producción del conocimiento, y el acceso a los recursos para la investigación. Por su parte, la coacción condiciona ampliamente la práctica. Sin embargo, dichas condiciones no se plantean para todos igual, en donde los “gendarmes del pensamiento”¹ gozan de legitimidad epistemológica, aún así, dentro de los límites del régimen; y cuentan también con el monopolio de la gestión de los estudios. Es decir, no solo se vuelve el discurso histórico oficial, sino que también se torna canónico dentro del ámbito académico, no se orienta hacia la profesionalización², sino a enlazar funcionarios- intelectuales. Podría encontrarse un paralelo con lo que Pagano denomina como una “esfera doblemente pública y oficial”³ respecto a la Nueva Escuela Histórica argentina.

El paladín del lopismo y gran constructor de un habitus nacionalista, resultó fundamental en una primera etapa de Stroessner, de consolidación, a la vez hubieron otros funcionarios intelectuales, y sobre todo a posteriori. Stroessner, sobre todo en torno a su figura, desarrolla una “legitimación retrospectiva”⁴ con él, aquí “El autoritarismo del presente era convalidado por una pedagogía de la historia que exaltaba la acción de los “hombres fuertes” que fundaron la nacionalidad y sostuvieron su independencia. Stroessner era presentado como heredero legítimo de Rodríguez de Francia y de los López”. De ese modo, este representa bajo una gran fuerza simbólica, una continuidad casi dinástica, generando una “Gran Familia” paraguaya, y es de ella que a su vez, de aquella surge la “soberanía política”. Por contraparte, y en retrospectiva, los López habrían sido colorados, es decir la legitimidad nacional de la dictadura colorada, emana de los padres fundadores. En lo concreto se evidencia en que primeramente O’ Leary, quien había promocionado la institucionalización tanto del nacimiento de López como su muerte, adiciona el cumpleaños del general en 1957, convirtiéndolo en parte de la liturgia pública. Quedó también plasmado en la Convención Constituyente de la Constitución stronista, la cual afirmaba, que la soberanía surgía del pueblo, pero éste la cede “mediante las autoridades creadas por esta constitución” (Constitución de 1870 y 1940) a los poderes del Estado (Art.2), donde los padres de ayer y los hijos de la nueva guerra eran el camino: “Al amparo de Dios y la enseñanza de los próceres de mayo y el ejemplo inmortal de los defensores de nuestra nacionalidad”⁵, versa el preámbulo de la misma.

La “verdad” histórica es impuesta por el régimen para llenar de sentido el devenir de la nación. De ese modo, los manuales, la nomenclatura (calles, localidades, instituciones, monumentos) y las efemérides, la liturgia cívica en síntesis, se colmaron de temática lopista. Por ello mismo, se estableció un férreo control de la enseñanza de la historia, donde los planes, programas y acción docente se debían ordenar alrededor del nacionalismo. O como ya se ha dicho, se limitaba la investigación, intercambio e instituciones

Aquí haremos un paréntesis sobre los manuales, objeto en apariencia inocente, pero que es en realidad el vehículo por preeminencia de divulgación y apología, sobre todo cuando aplicaban en la práctica cotidiana el “libro único”. En general encontra-

1 Ibidem cit. 1. Pp. 324

2 Si bien “profesionalización” de la disciplina está pensada en un sentido liberal de mercado de intercambio y consumo, aquella junto con la objetividad, estaría garantizada por la distancia temporal, pero asimismo la independencia del Estado. Vemos así que no necesariamente siempre se cumplen los lineamientos de dicha definición.

3 Pagano, Galante en Devoto, La historiografía Argentina en el siglo XX. Editores de América Latina. Buenos Aires, 2006. Pp 80.

4 Ibidem cit. 7. Pp 46

5 Constitución Nacional Del Paraguay, Del 25 De Marzo De 1967

mos un recorte con una cantidad desmedida sobre la Guerra Grande, frente a otros períodos intermedios. Asimismo se encuentra un rasgo militante, centrado en la historia mítica de la nacionalidad, del heroísmo incomparable de los soldados, mujeres y niños como el momento cumbre de la historia del Paraguay. Entre las obras se destaca Luís Benítez, quien elabora en 1967 el “Manual de Historia paraguaya, historia cultural. Reseña de su evolución en el Paraguay”, en 1972 “Historia diplomática del Paraguay”, “Lecciones de la Historia americana” y “Mi manual” en 1985, así como “Breve Historia de los grandes hombres” en 1986. En sus escritos se encuentran los tópicos de: la colonia como una alianza guerrera hispano - guaraní, a Francia como el precursor de una democracia socialista, a la “epopeya nacional” de la Guerra de la Triple Alianza como la voracidad del capitalismo internacional. Sobre López -no primeramente sobre Francia-, como el defensor de la independencia política, sostenía, que mantenía una peculiar economía estatal igualitaria frente a los embates de las potencias capitalistas, es decir, el imperialismo de Argentina y el Imperio de Brasil. Por otro lado encontramos el “Manual de la Historia del Paraguay” establecido para el 1er Curso desde 1973 a 1981, donde se plasmaba de manera simple, la “Edad de Oro”.

En ese sentido, bajo la visión política de la historia de Stroessner, vemos como a su vez el discurso oficial toma una dimensión canónica epistemológica: el general dirá que el Mariscal López es la “encarnación de un sentimiento colectivo”(1977). Así se sentó al antilopismo, como sinónimo de anti- Paraguay. Que llevado más hasta el final, también cuenta para el anti coloradismo, o bien, de dividir al Paraguay en “buenos” (nacionalistas) y “malos” (legionarios e internacionales, es decir, liberales y marxistas). Bajo esta misma lente también se definen los enemigos del presente: los internos y el externo, que en este caso es el marxismo y no al revés. En otras palabras, se había perdido la autonomía. En esos términos, el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH), fundado en 1937, el cual en ese entonces se encontraba vinculado con Ravignani y la Junta de Historia y Numismática de la Argentina; en 1965 se transforma en la Academia Paraguaya de la Historia, enmarcada en los límites de los gendarmes del pensamiento.

Hasta aquí definimos a los intelectuales de dentro del régimen, los “funcionarios-intelectuales” o “gendarmes del pensamiento”, Sansón Corbo distingue otros estadios o situaciones en los que se encontraban otros historiadores no pertenecientes a aquellos. En “los márgenes”, encontramos a los “asépticos”¹⁸, de ideología “acomodacionista”¹, que no confrontan con la Historia Oficial. Por lo general se trataba de autores liberales, con poca militancia política, lo cual les permitía permanecer en el país, de la mano también con un limitado “pluralismo”, basado en las elecciones donde sectores colaboracionistas se prestan para dar una democracia en apariencia; aún así tuvieron complicaciones para ejercer la docencia y publicar en el país. Por último, fuera de los márgenes, se encontraban los radicales, excluidos del país. Y en síntesis nos podemos preguntar qué hace a la Historia Oficial: el control epistemológico sobre el discurso histórico, que implica la imposición de una interpretación excluyente: el *habitus* excluyente.

Dentro de los márgenes se encontraban algunos más adaptados, y otros más intransigentes, que en los momentos que menguaban los controles, podían encarar iniciativas no enmarcadas en la perspectiva epistemológica dominante. En general la etapa de consolidación fue bastante férrea, pero en momentos de decadencia (que se abrirá desde los 80) se permitía mientras no cuestionara explícitamente los tópicos del canon. Los autores giraron en torno al IPIH, el cual desde 1956 alcanzó una notable expansión. Se movían tocando los temas de la Triple Alianza y el Chaco, pero también otros como la Historia Social, política, relaciones internacionales y economía. Y se les puede aludir un mayor rigor heurístico, y sin embargo, su sujeto de la historia eran

¹ Ibidem cit. 1. Pp 325

antes los grandes personajes que la sociedad. También arribaban a cierta tarea interdisciplinaria para explicar la historia nacional. En 1966 se convoca a la jornada de “Reunión [internacional] de Historiadores” como mecanismo para buscar contacto con el exterior, conforme con su práctica de tomar autores extranjeros para poner en entredicho la Historia Oficial. Esta fue una de las primeras instancias donde la práctica de la historia no partía del tema López.

Entre los autores más destacados podemos encontrar a Alfredo Seiferheld; a Peña Villamil, que con un enfoque crítico plantea “ahora se ha pretendido hacer historia basándose en preconceptos y tabúes”¹, pero cabe recalcar que no cuestiona el heroísmo paraguayo ni el de López. Por otro lado, en un contexto de decadencia del régimen, Rodríguez Alcalá, publica en 1987 “Ideología autoritaria”. Esto indica no tanto una apertura del régimen, sino más bien con respecto a ciertas élites, y de una generación que llegada a la madurez y al ahogo, y que expresaba una profunda necesidad de crítica y renovación. Por fuera de los márgenes del régimen, encontramos desde liberales hasta marxistas, en general se debía a políticos que continuaron su militancia en el exilio. Bajo la primera categoría encontramos al anti Francia de Justo Pastor Benítez, que en 1937 había publicado “La vida solitaria del doctor José Gaspar de Francia, dictador del Paraguay”. También a Arturo Bray, quien en 1946 había publicado “Solano López, soldado de la gloria y el infortunio”, en 1957 presenta “Hombres y épocas del Paraguay”. Allí plantea al Mariscal como “ni genio ni monstruo”², rompiendo de ese modo con los enfoques esencialistas y románticos. Ligado con este, y ambos habido vivido en Buenos Aires, también se hallaba Carlos Pastore, el cual en correspondencia con aquél distinguía dos formas de hacer historia: la primera “describe épocas [...] enjuicia acontecimientos y hombres”, es decir que no plantea una objetividad a priori, sino que en la práctica la fuente es mediada por la crítica del historiador; quien lo lleva a cabo “hace escuela, dicta cátedra, toma partido”- nótese la perspectiva de historiador- parte - y realiza su “labor dentro de la verdad que le aporta la documentación a que ha echado mano y estaba a su alcance”³. Por su parte, la otra forma era más literatura, y atribuía ésta a O’ Leary mientras que critica a la Historia Oficial. Por otro lado, encontramos al historiador marxista Oscar Creydt, quien en 1963 desde el materialismo histórico arriba la producción de la “Formación histórica de la Nación paraguaya”. Allí sostiene que ya en 1811 ya existía una nación paraguaya — hasta aquí sin romper con las formulaciones del centenario— pero en pugna con el sistema colonial, donde el idioma guaraní funcionó como vector del proceso de independencia. Sin embargo, todos ellos no generaron aportes teóricos- metodológicos que pusieran en jaque los tópicos de O’ Leary.

Vemos como la Historia se articuló en base a un relato canónico, de acontecimientos y personajes creados por sus funcionarios- intelectuales, donde el dictador encarna la tradición más pura de la nacionalidad. Respecto a ello se formulan constantemente los términos de “patriotismo histórico”, “heroísmo”, y Stroessner como “salvador” contra el comunismo. Aquí, la “Edad de Oro” de los héroes se reflejan (no solo tienen continuidad cronológica) en las acciones y persona del prohombre del presente.

En el caso de Stroessner, Sansón Corbo sostiene que “los dictadores no solo son actores protagónicos de la historia, en ocasiones también son autores de la misma”²³. La particularidad del general, es no asignar exclusivamente la tarea respecto al pasado a los historiadores, él también contribuye con su prosa en 1977, “Política y estrategia de desarrollo”, donde canaliza el bagaje de O’Leary y Natalicio Gonzalez. Aunque más bien, según investigaciones, se infiere que detrás de su firma se encuentra tanto

1 PEÑA VILLAMIL, Manuel. La ciencia de la Historia. Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia. Asunción, 1958, vol. 3. Pp. 90

2 BRAY, Arturo. Hombres y épocas del Paraguay. Ediciones Nizza. Buenos Aires, 1957. Pp. 65

3 Copia de carta de Carlos Pastore a Arturo Bray. Montevideo, 1959. APH. CCP. Caja 32, f. 1

O' Leary, en la fase de consolidación (más bien abocado a escribir la amplia cantidad de discursos presidenciales, es decir, lo que se denomina “textos instrumentales”¹) y los colorados Luis G. Benitez, (el cual se rastrea por su estilo didáctico- poético y apologético) Sindulfo Perez Moreno y Carlos Meo (los cuales se distinguen por sus tópicos de legitimación de “pueblo mártir”, de exaltación del “hombre fuerte” que ciñe los “destinos de la patria”).

En su producción se sientan cuatro héroes: Francia, los López, y Bernardino Caballero. Los dos últimos, a su vez, compartirán junto con Stroessner la experiencia de haber participado en conflictos bélicos sin parangón alguno. Caballero gobernó de 1880 a 1886, y será el “primer constructor” tras la ruptura del progreso que significó la Guerra de la Triple Alianza. Stroessner a su vez entablará una “Segunda Reconstrucción”²⁵, ligándose con, quien fue el fundador del partido colorado, pero que sobre todo, traza una continuidad con López, a la vez que representará un modelo de acción política y gestión gubernamental. De ese modo, el “Centauro de Ibicuy”, supo no solo ser “héroe en la Guerra, [sino también] hacerse héroe en la Paz”². Es decir, en el presente se mimetiza en principio con el Stroessner de la Guerra del Chaco, pero también desde la presidencia se alcanza el progreso, tras la “larga noche” que representó el liberalismo.

En dicha obra, se destaca que prosigue con el tono revisionista, pero también, se puede advertir la impronta de O' Leary en el estilo ensayístico político, y en sus aspectos fáctico-interpretativos; por otro lado se puede identificar las concepciones filosóficas - históricas de Natalicio Gonzalez, similares en “El Paraguay Eterno”, de 1935.

En el marco del desarrollismo económico y el panamericanismo y el TIAR de fines de los 60 y la década siguiente, se abre una fase de despegue económico, en donde sus grandes símbolos son: la Represa de Itaipú, la Ciudad Presidente Stroessner, la colonización campesina bajo el el Instituto de Bienestar Rural (que adjudicó dos millones y medio de hectáreas que, favorecieron a cien mil familias), mientras la coyuntura internacional era favorable, en tanto despegaron los precios internacionales de la soja y el algodón. De ese modo, Stroessner constantemente menciona sus logros materiales para ser asimilado con la edad dorada, contrario a su vez antes de su golpe, la sociedad se encontraba agotada de la inestabilidad política. Para la conmemoración de las fiestas patrias Stroessner invitaba en el diario El País, parte de la liturgia pública: “aproximémonos a reverenciar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de nuestra Trinidad Patriótica: al Doctor Francia, al Patriarca de nuestro Progreso y al Mártir de Cerro Corá”. Así, él representa la idea de “Paz y Progreso”, roto una vez en Cerro Corá. A cuatro meses de su gobierno, en festejo de la Navidad, el dictador saludaba a los paraguayos: “Asistimos a la reanudación de lejano período en que la confianza, inspirada por el espíritu de progreso del gobierno de los López, permitió convertir a nuestros ríos en la clave de nuestro destino (...) Place a mi gobierno formular que se hace cargo de la reiniciación de ese período, cuya sola evocación es tan grata a nuestro patriotismo (...) la gran familia paraguaya ha comprendido que esta es la hora de sus viejos anhelos históricos”³.

De ese modo, se traza la idea- fuerza de aquella ruptura y un hiato cronológico, que bajo el liberalismo se hallan pocos hitos de continuidad al patriotismo: Caballero, la lucha de O' Leary para reivindicar a López, y la Guerra del Chaco. De allí la tarea que

1 Son sobre todo discursos y proclamas, donde la historia entra en acción, mientras que las definiciones teóricas adquieren un nivel militante

2 Stroessner, A. Política y estrategia de desarrollo. 1977. Pp. 84

3 González V. Fecha feliz en Paraguay. Los festejos del 3 de noviembre, cumpleaños de Alfredo Stroessner, en Jelin E.(comp.), Las conmemoraciones: disputas en las fechas “in-felices”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002. Pp 164

le toca: tender nuevamente el “hilo de la historia”¹ para que la nacionalidad — desde un enfoque esencialista de Gonzalez — “vuelva a ser ella misma”². Del mismo modo, la continuidad de la historia se traza retrospectivamente, donde el “gran obrero de la historia”, que no es más que el Partido Colorado, el cual es una “expresión genuina, social, política, económica, geográfica e histórica de la Patria Paraguaya”, es igualado “como eterna es la Patria”³.

En ese mismo contexto, también de clima antiliberal, la primera década de Stroessner, en plena guerra fría y bajo el triunfo de la Revolución Cubana, se abre la relectura en clave imperialista de la Guerra Grande. De ese modo, el “revisionismo” vuelve a revisar, revivido por la teoría de la dependencia. Tal como había desplazado a López de tirano a víctima de una conspiración internacional en su contra, nuevamente ataca al liberalismo, denunciando la acción imperialista y criticando el desempeño de los jefes militares aliados: “Responsabilizar a Gran Bretaña por el conflicto sirvió a distintos intereses políticos (...) se trataba de mostrar la posibilidad de construcción de un modelo de desarrollo económico no dependiente en América Latina, señalando como un precedente al Estado Paraguayo de los López”⁴.

Resulta curioso, cómo se establece todo un cúmulo de relato contrario a veces a la realidad pragmática, profundizada sobre todo desde la crisis económica y política, (de fragmentación del partido colorado) abierta desde los 80. El principio de autonomía de la Primera República contra los imperialismos, ya desde la conformación del stronato era obviado, vinculándose con los capitales argentinos (en realidad intermediarios con Inglaterra), brasileros (intermediarios con los) y estadounidenses, por ejemplo, teniendo participación en la política interna el Fondo Monetario Internacional desde los primeros años. Pero así también cómo se reformula aquel discurso. En el nuevo contexto latinoamericano, Paraguay adoptó la Doctrina de la Seguridad Nacional, pero, la dictadura sumó nuevos argumentos de legitimidad. Al binomio caos y orden, y su desplazamiento a la “paz y progreso”, se le adicionó el enemigo interno, o más bien aquí llamado externo. A su vez la figura de López se vuelve versátil, por ejemplo cuando Pinochet visitó Paraguay, fue condecorado con una medalla con la figura de Francisco Solano López, a quien se refiere Stroessner con las siguientes palabras: “Es el líder que hizo brillar el acero de su espada para no permitir jamás el señalamiento de esta doctrina antinacional y anticristiana, que es el comunismo ateo”⁵.

Estos enunciados los podemos encontrar mayoritariamente en los textos instrumentales, es decir, discursos referidos a un público específico. En lo que respecta a la Enseñanza de la Historia, por su parte se justificaba el programa de paz - impuesta coercitivamente y sostenida con el estado de sitio- y el progreso material del presente democrático. Aquí se seguía la “brújula de la historia” y “la lección de Patria” de los “mayores”⁶. De ese modo la democracia se presentaba como una democracia irrestricta, y por lo tanto conservada la paz contra la desertión antipatriota que representaba el comunismo.

“El Paraguay de hoy admira y hace un culto de la memoria del Mariscal Francisco Solano López, ante cuya figura, símbolo de la personalidad heroica y gloriosa de la nación, no permitiremos que existan mentes que ni siquiera nos discutan nuestra de-

1 Ibidem cit. 26. Pp. 76

2 González, J. N. El Paraguay eterno. Editorial Guaranía, Asunción. 1935. Pp. 60

3 Stroessner, A. 25 de mayo de 1954. El gobierno, una misión social trascendente. Discurso pronunciado al pueblo colorado en el Estadio Comeneros

4 Doratioto, F. Maldita Guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay. Emecé Editores, Buenos Aires, 2004. Pp 82

5 Soler, L.. La familia paraguaya. Transformaciones del Estado y la Nación de López a Stroessner. En: Ansaldi, Waldo (dir.), La democracia en América Latina. Un barco a la deriva. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007. Pp. 22

6 Stroessner, A. 22 de noviembre de 1987. Discurso pronunciado ante la magna convención extraordinaria del Partido Colorado aceptando su postulación para el período presidencial 1988-1993

cisión de aplastar los resabios que intenten supervivir con los auspicios de los legionarios resucitados para destruir la paz fecunda y orgánica de que gozamos, y la marcha victoriosa de nuestro país hacia la cumbre de su destino luminoso”¹

Era tal la disputa de sentido implantada sobre la ideología dominante, que el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) la cual encabezaba el Partido Comunista Paraguayo, y en menor medida febreristas de izquierda, liberales y colorados disidentes, en oposición al stronato levantaba el símbolo del lopismo, llamando a su principal columna como Mariscal López.

Conclusión

En principio, se debe aclarar que no se cuestionan los hechos históricos de la primera República ni del cataclismo de la guerra de la Triple Alianza. Sino que se intenta analizar y describir, en clave historiográfica, la legitimación retroactiva que resultó vital para sostener el régimen stronista. Stroessner supo dar respuesta a lo que había sido la crisis de discurso, antecediendo a él surgía desde los sectores populares un principio de legitimidad (visto con la Guerra del Chaco), donde la sociedad inició un proceso de transformación, por lo menos desde el “febrerismo”. Soler sostiene que el clima era propicio para su llegada, de ese modo opuesto a los liberales, y tomando al revisionismo, es decir — si bien fue iniciado por el febrerismo — también la sociedad rompe la legitimidad existente, buscando las raíces en el propio pasado, procurando encontrar contenidos para fundar su acción. De allí el “secuestro de la historia” ante la necesidad de un nuevo discurso. En ese sentido, la autora plantea:

“Héroes olvidados, pero en disponibilidad, y nuevos héroes vencedores fueron necesarios para la nueva hora que vivía el pueblo ¿Era acaso Solano López un traidor a la Patria? ¿Qué es lo “auténticamente paraguayo”? ¿Dónde están y cuáles son los padres de la patria?”²

Si bien se señaló la demora con que la historiografía paraguaya se inicia en un momento que el resto de los países se comenzaba a consolidar, por otro lado cabe destacar que mientras Paraguay genera su historiografía de carácter nacionalista, en aquellos se hará pasada la mitad del siglo. Asimismo, Ansaldi plantea que ya desde la Guerra de la Triple Alianza se cimentó cierto sentimiento de pertenencia e identidad común, que no necesariamente es un nacional aún, es decir, se arriba la “cuestión nacional” más de medio siglo anticipado con sus vecinos; y será definitivamente consolidada con la Guerra del Chaco. Sin embargo la crisis liberal aquí también hizo eclosión, la diferencia es que se supieron expresar los “estados de ánimos colectivos” —“secuestrados” — por la dictadura de Stroessner. Por su parte, Chiaradía propone que en Paraguay dentro de los nacionalismos, podemos establecer dos tiempos: “uno histórico (1864-1870), en el cual se despliega el enfrentamiento político-militar entre proyectos de desarrollo antagónicos, y otro de carácter simbólico (1864 y continúa), en cuyo frente historiográfico siguen debatiéndose las ideas-fuerza de diversas tradiciones, grosso modo, la liberal y la revisionista”. Resaltando, de esa manera el peso de la legitimación simbólica, independientemente de las demás patas que sostienen el régimen, aquí se arriba en particular la retrospectiva de Stroessner y su búsqueda de asimilación a la figura de López.

Retomando: tras haber experimentado una guerra, la del Chaco, desde que se toma la cuestión nacional resultó un discurso aglutinador, pero no se plantea en torno a “crear nación”, aquí impera más el presente. Y es el presente como la reconstrucción del pasado, de la era dorada. Es por ello, que más que para la lectura entre intelectuales, era para una llegada a toda la nación. Sea por las vías de la enseñanza, por la

1 Ibidem cit. 24. Pp. 87-88

2 Ibidem cit. 2. Pp. 37

vía académica, por la nomenclatura, las efemérides, por los discursos presidenciales, en actos, en los diarios, o en la radio. A ese nivel llegó la búsqueda de legitimidad, a la omnipresencia de López bajo el uso pedagógico de la Historia, la cual a su vez es — por lo menos en apariencia — similar al recurso de repetición pedagógica. De allí surge que el presente trabajo pueda parecer tan reiterativo.

Otro elemento a destacar es cómo afectó al campo historiográfico el trazado de este discurso. En principio el régimen stronista implicó un parate a la disciplina, sobre todo en cuanto a su autonomía. Por otro lado, se vislumbra el diálogo entre historiadores y el gobierno: bajo Stroessner la contra- historia pasó a ser la Historia Oficial. Ello se basa en servicios mutuos de legitimación: mientras los funcionarios- intelectuales generan un discurso acorde a las necesidades de legitimación, el poder político también los promueve para legitimarse, y por contraprestación aquellos reciben privilegios (sean cargos, financiamiento, prestigio, etc.). Al mismo tiempo que se auto-validan, e interpretan el pasado en función del presente, establecen “verdades” sin base documental. Es decir, también sostienen un fin performativo, la iniciativa también parte de éstos historiadores, lo que hay es una retroalimentación de los distintos espacios. En concreto podemos ver, cómo se aplica lo formulado: el juego retroactivo es constante, a su vez O’ Leary fue asimilado con Caballero, quienes son “la espada y la pluma de la patria”³⁸. Resta decir que la Historia producida bajo el stronato, tanto en sus efectos beneficiosos como el revisionismo, la reivindicación de la Primera República y los López, como también sus saldos negativos, guardan continuidad hoy día.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, W. y GIORDANO, V. América Latina. La Construcción del Orden. De las sociedades en procesos de reestructuración. Ed. Ariel. Buenos Aires. 2012. Tomo II
- BREZZO, L. El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas.
- BREZZO, L. El Paraguay y la Argentina en los textos escolares. Una aproximación bilateral a las imágenes del Otro. *Entre pasados*. Revista de Historia; Lugar: Buenos Aires; Año: 2001 p. 263 - 296. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/128361>
- BREZZO, L. Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965). En *Anuario de Estudios Americanos*. 2016. Vol. 73, Núm. 1, pp. 291 a 317.
- BREZZO, L. Paraguay: la historia y los historiadores, en Telesca, I. (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010a, 13-32.
- BREZZO, L. Reparar la Nación. Discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay. *Historia Mexicana*, LX, México, 2010b, 197-242.
- BREZZO, L.. El historiador y el general: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay . *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2014. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67479>
- CABALLERO CAMPOS, H. (coord.): Universidad Nacional de Asunción. 120 años de Historia, Asunción, Ed. Pri, 2009, 3 vols.
- CAMPIONE, . Argentina. La escritura de su historia. Centro cultural de la cooperación. Buenos Aires.
- CAPDEVILA, L. Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del Tiempo presente. Buenos Aires- Asunción, 2010. 230
- CHIARADÍA, E. De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos. *Anais do XII Encontro Internacional da ANPHLAC*, 2016, Campo Grande.
- DORATIOTO, F. Maldita Guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay. Emecé Editores, Buenos Aires, 2004
- FONTANA, Historia: análisis del pasado y proyecto social. Barcelona. Crítica, 1982.
- González V. Fecha feliz en Paraguay. Los festejos del 3 de noviembre, cumpleaños Alfredo Stroessner, en Jelin E.(comp.), *Las conmemoraciones: disputas en las fechas*

- IRLA BURGOS, A. El Paraguay mestizo y sus valores para el siglo XXI. Estudios Paraguayos, Vol. XX -XXI, Núm. 1 -2. 2003 Pp. 209- 221
- NICKSON, R. El régimen de Stroessner (1954-1989), en Historia del Paraguay, editado por Ignacio Telesca. Taurus. Asunción, 2010.
- NOVICK. Ese noble sueño. Colección itinerarios, Instituto Mora.
- PAGANO, N. y DEVOTO, F. Historia de la historiografía argentina. Sudamericana. Buenos Aires, 2009
- PALACIOS, F. Paraguay desde la dictadura de Stroessner hasta las elecciones presidenciales de 2013. TEMPUS Revista en Historia General Medellín (Colombia), 2017, Segundo Semestre, Número 6. Pp. 140-173, ISSN: 2422-2178 (En línea)
- RODRIGUEZ, J. El Paraguay bajo el nacionalismo. El Lector. Asunción, 2010.
- SANSON CORBO, T. El Campo Historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo. Universidad de la República (Uruguay)
- SANSON CORBO, T. Entre cruzadas y mesianismos. Alfredo Stroessner, Francisco Franco y la legitimación histórica. Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad ISSN: 2422 -754426/27(2021): 271-305
- SANSON CORBO, T. Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios. Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani 13 (1), 2021. Disponible en: <https://confluente.unibo.it/article/view/13108>
- SOLER, L.. La familia paraguaya. Transformaciones del Estado y la Nación de López a Stroessner. En: Ansaldi, Waldo (dir.), La democracia en América Latina. Un barco a la deriva. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007
- SOLER, L. Claves históricas del régimen político en Paraguay. López y Stroessner. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526867002.pdf>
- SOLER, L. Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político-paraguayo. Imago Mundi. Buenos Aires, 2007.

FUENTES

- BENÍTEZ, L. 1963, Manual de historia paraguaya: para del primer curso del ciclo básico, El Arte, Asunción.
- BRAY, Arturo. Hombres y épocas del Paraguay. Ediciones Nizza. Buenos Aires, 1957. Pp. 65
- Constitución Nacional Del Paraguay, Del 25 De Marzo De 1967
- GONZÁLEZ, J. N. El Paraguay eterno, Editorial Guaranía, Asunción. 1935
- LÓPEZ DECOUD, A. (comp.). Álbum gráfico de la República de Paraguay. 100 años de vida independiente 1811-1911.
- Mensajes y Discursos, Presidencia de la República, Subsecretaría de Informaciones y Cultura, 1954-1959. Volumen I, Asunción. Pág. 152 y 155.

*** Cappelletti, Ornella es estudiante de Profesorado en Historia**

PROCESO A LA TRIPLE ALIANZA. UN APOORTE A LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS DEL PARLASUR

Por Viviana Civitillo¹ y Esteban Chiaradía²

Pasado y futuro se cruzan y dialogan en el presente, tiempo en el que éstos se fabrican y reinventan permanentemente. La escritura de la historia participa, por lo tanto, de un uso político del pasado.
Enzo TRAVERSO, *La historia como campo de batalla*.

A nombre de la libertad y de los principios, se cometieron entonces los mayores excesos. En todo el país se hablaba, como de lo más natural, de exterminio y de muerte: reinaba el extravío en las ideas.
Julio VICTORICA, *Urquiza y Mitre*.

Vivimos momentos donde en la agenda política de algunos gobiernos -como el argentino-, en los medios masivos de comunicación y en las redes sociales cobra nuevo impulso el negacionismo (sea del Holocausto en la Segunda Guerra Mundial, del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar en Argentina o del actual genocidio que la entidad colonial sionista ejecuta

sobre el pueblo palestino en Gaza y en la Palestina ocupada, entre otros tantos episodios de similar tenor). En ese marco, nos parece relevante recuperar las palabras de Enzo Traverso y volver sobre una guerra que articuló un despliegue entonces inusitado de violencia política y exterminio -como advirtiera Julio Victorica, secretario de Urquiza- a la par que el fortalecimiento de una nueva forma de estatalidad acompañada de un discurso histórico justificador.

La Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870), o Guerra Guasú, a la cual nos estamos refiriendo, fue sin duda el mayor conflicto bélico en la historia de los pueblos nustramericanos. Fue parte de la violencia política constitutiva de los Estados nacionales en la región y de las lógicas civilizatorias impuestas por las elites liberales ilustradas sobre las vidas y bienes de todas aquellas comunidades políticas preexistentes y resistentes a aquella imposición, extensamente identificadas con la “barbarie” en la literatura política, la prensa y la historiografía, continuando la práctica política de la colonización española (asimilar forzosamente todo modo de vida alternativo o bien eliminarlo) pero con una vuelta de tuerca a tono con el discurso y las prácticas “modernas” que acompañaron la fase imperialista a nivel planetario con el colonialismo y el

racismo de la segunda mitad del siglo XIX.

Los aliados no solo se impusieron a la enconada resistencia paraguaya, también elaboraron su versión de los hechos, levantaron monumentos a los “héroes libertadores” del Paraguay, nombraron calles y espacios públicos destinados a mantener viva la memoria de estos “héroes”; en definitiva, rindieron homenaje a genocidas y criminales de guerra, un hecho bochornoso que perpetúa la apología del crimen de la guerra; una práctica de la misma talla que rendir homenaje a Adolf Hitler, pero que se reproduce día a día con la más profunda impunidad y silencio cómplice, a diferencia de los crímenes del nazismo. Incluso, en una curiosa inversión de la historia, el historiador brasileño Francisco Doratioto comparó al Paraguay presidido por Francisco Solano López con el nazismo, siguiendo la línea trazada por el narrador paraguayo Guido Rodríguez Alcalá³. Si bien se puede señalar los errores, actitudes autoritarias y delitos que pudo haber cometido F. S. López, eso no justifica el genocidio perpetrado por los aliados; sería como justificar el

1 Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina (IN-DEAL / FFyL-UBA, Argentina). Universidad de Morón.

2 Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina (IN-DEAL / FFyL-UBA, Argentina). Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” (ISP-JVG).

3 DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé, 2008 [2002]. RODRIGUEZ ALCALÁ, Guido. *Ideología autoritaria*. Asunción. RP ediciones, 1987.

genocidio perpetrado por los aliados¹ ; sería como justificar el genocidio en Gaza por las acciones de Hamás.

También se enseñó una historia de esta guerra: la de los vencedores. Los manuales escolares repitieron los elevados principios esgrimidos para justificar la carnicería: la libertad, la civilización, el progreso. Incluso en el Paraguay, donde iniciado el siglo XX hubo un intenso proceso de rescate de su Primera República (1811-1870), fueron pocos los gobiernos que buscaron esclarecer el abordaje de esta guerra y sus consecuencias para el país. Solo dos gobiernos siguieron esa senda: el de la Revolución febrerista con Rafael Franco (1936-1937) y el de Fernando Lugo (2008-2012), ambos derrocados por golpes de Estado. En cuanto a la prolongada dictadura stronista (1954-1989), su posición “lopista” fue una canonización nacionalista-militarista que se entronizó como clausura y osificación del proceso revisionista iniciado con la generación intelectual del novecentismo y sus derivas, poniendo un claro límite a la recuperación transformadora de su pasado.

Por su parte, los historiadores argentinos tendieron a abordar esta guerra desde sus aspectos bélicos o diplomáticos, o recargaron las tintas en el supuesto carácter “patológico” del presidente paraguayo Francisco Solano López como responsable del conflicto² . Pero las críticas a la “versión de los vencedores” se hacía escuchar aun cuando los cadáveres no se habían enfriado en los campos de batalla. La temática de la violencia política y el exterminio en el marco de esta guerra surgió tempranamente con los escritos de Juan Bautista Alberdi y otros intelectuales contemporáneos a los hechos. El renombrado jurista tucumano caracterizaba este conflicto bélico como “un crimen de lesa América y lesa civilización”³ .

Escasamente visibilizado, el tema recobró presencia con fuerza en la segunda mitad del siglo XX, cuando una nueva historiografía sobre la guerra hizo su aparición en los países otrora beligerantes, e incluso incorporó el término “genocidio”⁴ , y articuló en el análisis la violencia sobre el invadido pueblo paraguayo con la violencia al interior de los países aliados invasores⁵ . El centenario de la guerra vio nacer una nueva historiografía que cuestionó la interpretación tradicional sobre la guerra y aportó una nueva agenda.

Pasado siglo y medio de la conflagración bélica, y habiéndose encendido la llama de la polémica en distintos momentos y latitudes, los crímenes de esta guerra comenzaron a analizarse en el marco institucional y multilateral del Parlasur (el Parlamento del Mercosur) mediante diversas audiencias realizadas entre junio y setiembre de 2022 en Asunción, Buenos Aires, Montevideo y Foz do Iguaçu (si bien, en esta última, la presión del ejército bolsonarista impidió su realización).

Se realizaron quince audiencias públicas -doce de ellas en Paraguay, dos en Argentina y una en Uruguay) en las cuales participaron treinta expositores y otros tres enviaron sus aportes por escrito. Las dos audiencias previstas en la Universidad de Integración de América Latina (UNILA), en Foz do Iguaçu (Brasil), como ya indicamos, se suspendieron a pedido de los mismos profesores tras recibir fuertes amenazas.

1 En el planteo de Doratioto ni siquiera se esboza una “teoría de los dos demonios”: hay un solo demonio, y ese es Paraguay, aun cuando sobre su pueblo se cometieran los más aberrantes crímenes por parte de los aliados.

2 CHIARADÍA, Esteban. “Las causas de la Guerra Guasú en la historiografía. Ensayo para una clasificación”, en: Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, UNMDP, 2017.

3 ALBERDI, Juan Bautista. El crimen de la guerra. Homenaje del Honorable Concejo Deliberante en el cincuentenario del fallecimiento de Juan Bautista Alberdi, Buenos Aires, 1934, p. 115.

4 CHIAVENATO, Julio José. Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989 [1979].

5 Véase: ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo. Felipe Varela contra el Imperio Británico. Buenos Aires: Shapire, 1975 [1966]; POMER, León. La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios. Buenos Aires. Colihue, 2015 [1968]; POMER, León. Cinco años de guerra civil en la argentina (1865-1870). Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

La convocatoria en las audiencias públicas fue plural, como lo prueba la participación de la historiadora argentina Victoria Baratta con una posición negacionista del exterminio del pueblo paraguayo. Otras figuras negacionistas fueron invitadas, como el historiador brasileño Francisco Doratioto, pero se excusaron de participar (incluso se incorporó como anexo al Relatorio el escrito de uno de ellos, el paraguayo José Luis Martínez Peláez).

Algunas voces objetaron este espacio aduciendo que se trataba de sucesos acaecidos hace mucho tiempo, que era mejor olvidar y no abrir la herida. Pero casi en paralelo se vienen realizando acciones similares respecto a situaciones históricas aún más antiguas que la Guerra Guasú: el reclamo respecto a los daños y crímenes provocados por la trata esclavista atlántica entre los siglos XVI y XIX que presentó en noviembre de 2023 Nana Akufo-Addo, presidente de la República de Ghana, a partir de un informe de la ONU en septiembre del mismo año; el reclamo de reparación por la expulsión de los sefardíes de la península ibérica por parte de la Corona de Castilla y Aragón (o España) en el siglo XV o el pedido de disculpa que formulara el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador en marzo de 2019 (reiterado por su sucesora Claudia Scheinbaum Pardo en octubre de 2024) a la corona española respecto a los crímenes de la invasión europea en suelo americano en el siglo XVI, por solo citar tres casos.

Y en nuestro presente, ante nuestros ojos, se comete hoy un despiadado genocidio contra el pueblo palestino con una brutal escalada desde octubre de 2023 sobre la franja de Gaza, reconocido incluso por la Corte Internacional de Justicia -que solicitó la captura del criminal de guerra Benjamín Netanyahu-, uno de cuyos capítulos más infames es el masivo asesinato de miles de niños gazatíes, situación que -con las distancias históricas- evoca la matanza de Acosta Ñu del 16 de agosto de 1869 donde se asesinaron en tan sólo un día a 3.500 niños a manos de la fuerzas aliadas lideradas por otro criminal de guerra, el francés Gastón de Orleáns (alias conde de Eu), yerno del emperador brasileño Pedro II.

Volvemos a las palabras de Enzo Traverso: “Pasado y futuro se cruzan y dialogan en el presente”. Y ese pasado, como herida abierta, vuelve a estar en peligro en el presente como señala Walter Benjamin, dado que “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence Y este enemigo no ha cesado de vencer” (2008: 40). Como bien señala el Relatorio del Parlasur: “la verdad y la justicia sobre la Guerra de la Triple Alianza, lejos de ser una cuestión del pasado, es imprescindible para construir una América Latina con memoria de su pasado, para no volver a repetir la misma tragedia”¹.

En esa senda, el objetivo de este proceso impulsado por el Parlasur es construir criterios comunes alrededor de los eventuales crímenes de lesa humanidad y genocidio (o “deliberado exterminio”, utilizando términos de aquella época) durante la guerra

Los autores de este artículo participamos de las audiencias públicas, particularmente en la realizada en la sede del Club Atlético Deportivo Paraguayo de la ciudad de Buenos Aires, el 16 de agosto de 2022. A continuación, resumimos algunas cuestiones fundamentales de nuestras exposiciones, que se recogen en el Relatorio editado por el Parlasur y que también tendrán una publicación dentro del Capítulo argentino de las audiencias, edición a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que se encuentra en prensa ².

En primer lugar, queremos destacar que la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay constituye el último episodio de unas largas contiendas políticas y militares por la consolidación de las nuevas unidades jurídico-político-institucionales rioplatenses, en la segunda mitad del siglo XIX, devenidas del

1 CANESE, Ricardo (Dir.) Relatorio de la Subcomisión de Verdad y Justicia sobre la Guerra de la Triple Alianza, Comisión de Ciudadanía y DDHH del Parlasur. Asunción: Parlamento del MERCOSUR, 2023.

2 CIVITILLO, Viviana. La Guerra Guasu. El “deliberado exterminio” como forma de violencia política. En: Viviana Civitillo y Esteban Chiaradía (Comps.) Crímenes de “lesa América” en la Guerra Guasú. Audiencias por crímenes de lesa humanidad en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870). Capítulo Argentino. Buenos Aires.

desmembramiento de las antiguas jurisdicciones imperiales luso-hispanoamericanas. A diferencia de las guerras independentistas, no exentas de crueldad, violencia y destrucción, la Guerra Guasú materializa, en una región fronteriza del Cono Sur, los crímenes contra la humanidad que conlleva el “deliberado exterminio” que la caracteriza, también observable en las operaciones técnico-militares desatadas por la expansión colonialista sobre las áreas “periféricas” de la modernidad occidental durante ese periodo. Es Juan Bautista Alberdi que así la define hacia 1870: “La guerra en Sud América, sea cual fuere su objeto y pretexto; la guerra en sí misma es, por sus efectos reales y prácticos, la anti-revolución, la reacción, la vuelta a un estado de cosas peor que el antiguo régimen colonial, es decir, un crimen de lesa América y lesa civilización”¹.

La hipótesis de trabajo, actualmente en desarrollo respecto de la violencia política constitutiva de los Estados nacionales en la Cuenca del Plata (pero no sólo en ella), es la convicción de que la configuración territorial, en virtud del atributo de la soberanía nacional, se resuelve, históricamente, de la mano de una alianza político-militar regional entre diferentes facciones partidarias que comparten y expresan un ideario liberal, que sólo logra imponerse militarmente en el interior de sus propios territorios sociales y, en su “externalización”², sobre una entidad (cuasi) estatal que, en principio, sería la única que se aproxima a su adjetivación como “nacional”. Precisamente, entre 1852 –luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas en Caseros- y 1870 –con Cerro Corá, que pone fin a la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay-, se dirime el conflicto entre las aspiraciones de la elite liberal cuya dirección política reside en Buenos Aires, y cuyo propósito es reconstruir el antiguo territorio virreinal bajo su égida, particularmente en la Cuenca del Plata –que incluye a las Repúblicas Oriental del Uruguay y del Paraguay- y las antiguas unidades jurisdiccionales devenidas en provincias que, sin resignar su autonomía, se afirman en una fórmula federal.

Este proyecto requería una fuerte cuota de violencia política, lo que en la época se podría caracterizar como “deliberado exterminio”. ¿Por qué “exterminio” y “deliberado” en lugar de “genocidio”?³

La Guerra Guasu es una “guerra total”⁴ no sólo porque habría significado “la extensión del campo de batalla a todo el espacio social”⁵ sino porque el “deliberado exterminio”⁶ que implicó su resultado, requirió de la imposición de la fuerza técnica conjunta de una dirección político-militar formada por una facción política en el ejercicio del gobierno del Estado en proceso de formación en el caso de Argentina –los gobiernos de Bartolomé Mitre y de Domingo F. Sarmiento- y de Uruguay –bajo la imposición del gobierno de Venancio Flores-, y por la monarquía y el imperio del Brasil en el que, a diferencia de sus vecinos, el resquebrajamiento de su poder será consecuencia de aquel resultado. El carácter de esa “guerra absoluta” –como la denominaba Clausewitz- (Ibidem), en el contexto de la expansión colonialista de la “era del capital” [como denomina Hobsbawm (1981) al periodo que abarca desde las revoluciones del ‘48 a la Comuna de París] requiere necesariamente del exterminio. Dice Luc Capdevila: “‘Exterminar’ va de la mano con ‘colonizar’ en la literatura colonial del siglo XIX... [y] ... significaba en primer lugar la voluntad de reprimir un adversario empleando una violencia sin límites”⁷.

1 ALBERDI, op. cit., p. 115.

2 OSZLAK, Oscar. La formación del Estado argentino. Buenos Aires. Planeta, 1999.

3 CIVITILLO, Viviana. “La Guerra Guasú. El “deliberado exterminio” como forma de la violencia política”. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales, N° 21, Enero-Junio 2020, pp. 97-126.

4 El concepto de totalización de la guerra corresponde a Ludendorff quien “invirtió el postulado de Clausewitz poniendo la política al servicio de la guerra” (CAPDEVILA, Luc. Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente. Buenos Aires. SB, 2010, p. 25).

5 CAPDEVILA, op. cit., p. 25.

6 Sobre este concepto, ver TORRES MOLINA, Ramón. Conferencia inaugural. Jornadas “A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza. Hechos y contextos. Historiografía y representaciones”, Buenos Aires, 24, 25 y 26 de junio de 2015, Archivo Nacional de la Memoria, República Argentina.

7 CAPDEVILA, op. cit., pp. 22-23.

En el imaginario civilizatorio de la segunda mitad del siglo XIX, y en el marco del espacio americano post-independentista, asimilable al concepto de “postcolonial” (sin que ello signifique -según Capdevila- que haya habido aquí un proceso de descolonización), se reproduce, por tanto, la misma práctica política de la colonización española: toda forma de organización social que implicara modos de vida alternativos debía ser asimilado forzosamente o bien eliminado. Este espacio postcolonial reactualizaba y prolongaba las prácticas de la conquista ibérica en la construcción de los nuevos Estados en busca de la nación para la que aún no estaban presentes sus condiciones de posibilidad.

Richard Burton –aquel “cónsul británico que usa salvoconductos, y un caballero que se relaciona con residentes británicos, personal diplomático y a quien invitan a cenar políticos y generales” (Larre Borges, 1998: 28)- así atestiguaba su experiencia en Paraguay:

“Desde una óptica imparcial, la guerra del Paraguay es nada más y nada menos que el funesto destino de una raza que ha de ser liberada de una tiranía elegida por ella misma, convirtiéndose en chair à canon [carne de cañón] por el proceso de aniquilación. Es... la agonía de una política legada por los jesuitas a Sudamérica; muestra el torrente del Tiempo [sic] encrespándose por encima de una **reliquia del semibarbarismo** del viejo mundo, de una humanidad paleozoica. Tampoco la **raza semibárbara** deja de tener un especial interés en sí misma... Su lengua [guaraní] está siendo eliminada desde el corazón mismo; los miembros lenta pero certeramente cortados y la próxima generación será testigo de su extirpación.”¹

No estará de más señalar que la publicación de sus Cartas desde los campos de batalla del Paraguay, en su lengua inglesa original, en 1870, está dedicada “a Su Excelencia Don Domingo Faustino Sarmiento, ciudadano de las Provincias Unidas del Río de la Plata, conocida como República Argentina, por quien admira su rectitud de propósito y el homenaje que le rinde al progreso”².

Con respecto al derecho de guerra, el concepto de “deliberado exterminio”, propuesto por Ramón Torres Molina (2015), se sustenta en el Derecho de Gentes considerado en la modernidad como asimilable al Derecho Internacional y -presente en la Constitución Nacional desde su sanción original

En el marco del Derecho de Gentes, el concepto de “deliberado exterminio” sería asimilable al que Daniel Feierstein define como “genocidio moderno”, entendido “como práctica social característica de la modernidad temprana que podría tener sus antecedentes hacia fines del siglo XV, pero cuya aparición definitivamente moderna se centra en los siglos XIX y XX”³. Vale aclarar que el concepto de “genocidio” fue reconocido por primera vez en la Declaración de los Derechos del Hombre de la ONU de 1848.

La tragedia de la Guerra Guasú o Guerra Grande corona un violento proceso que siguió a las guerras de independencia. En ese proceso de construcción de una nueva forma de estatalidad, la facción liberal-unitaria recurrió a la violencia mediante la guerra, mediante actos terroristas y mediante un discurso cargado de agresividad y desprecio que impulsó y justificó la violencia a través de una operación que puede sintetizarse en la oposición “Civilización o Barbarie”, desde fines de la década de 1820 y como resultado de la lucha entre unitarios (identificados con Buenos Aires, pero no únicamente) y federales (las masas provincianas y sus caudillos).

Tras la batalla de Pavón (17/09/1861), en la que el Estado de Buenos Aires se impuso política y militarmente a la Confederación Argentina, el gobierno de facto primero (1861) y constitucional luego, fue

1 BURTON, Richard. Cartas desde los campos de batalla del Paraguay. Buenos Aires. Librería “El Foro”, 1998, p. 54) [la negrita es nuestra].

2 BURTON, op. cit., p. 11.

3 FEIERSTEIN, Daniel. El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 34.

, fue ejercido por el presidente Bartolomé Mitre (1862-1868). Con la finalidad de “apaciguar” la resistencia federal en el interior, la invasión porteña a las provincias se desplegó, en pocas semanas, con un ejército regular que contaba con mercenarios europeos y armamento más moderno que sus contrincantes y con el respaldo financiero porteño y de sus socios británicos. Enfrentaban a una población que resistió mediante una guerra de guerrillas –las “montoneras”–, con muy pocos recursos, bajo el liderazgo del riojano Ángel Vicente Peñaloza, apodado el “Chacho”.

En respuesta al discurso de “civilización o barbarie” que venimos analizando, el presidente Mitre expuso al Director de Guerra Sarmiento la doctrina a seguir:

“Digo a usted en esas instrucciones que procure no comprometer al Gobierno Nacional en una campaña nacional de operaciones, porque (...) no quiero dar a ninguna operación sobre La Rioja el carácter de una guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía.

La Rioja es una cueva de ladrones que amenaza a todos los vecinos y donde no hay gobierno que haga la policía.

Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos partidarios políticos ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo”¹.

La nueva modalidad de guerra mitrista aplicó profusamente –además del degüello y el descuartizamiento– los azotes y otros castigos, sea por orden de superiores o por iniciativa de subalternos ². La práctica que más se generalizó en esta “guerra de policía” fue el uso del “cepo colombiano”, fundamentalmente para obtener información, pero también como castigo e incluso como ejecución. Era la adaptación de una forma de tortura típica de la marina británica y también norteamericana, introducida en el Río de la Plata por los mercenarios colombianos de Domingo López Matute, al servicio de los unitarios en 1827. Consistía en atar al prisionero entre fusiles o tablones con cueros mojados que al secarse descoyuntaban a la víctima. También se utilizó en Rio Grande do Sul, y por ello se lo conoció como “cepo uruguayana” al ser aplicado a prisioneros paraguayos durante la Guerra Guasú³.

Un ensayo de clasificación de los excesos del mitrismo, en el gobierno del Estado argentino en construcción, realizado por el jurista Mercado Luna, presumen una sistemática conducta delictiva: apremios ilegales, vejaciones, tormentos, apología del crimen, instigación a cometer delitos, prevaricato, abuso de autoridad, obstrucción de justicia, calumnias e injurias, masacres o matanzas, violaciones, fomento a la prostitución, vandalismo, extorsión, incendios y estragos, provocación de suicidios, robo de artículos de valor, muebles y propiedades, homicidio simple, homicidio con alevosía, homicidio con ensañamiento, asociación ilícita y esta lista puede continuarse. Conducta delictiva asimilable a los crímenes de guerra que primero deshumaniza destrozando “el pedazo de hombre que aún llevaban dentro” para luego imponer el reclutamiento forzoso, particularmente (pero nos sólo) en aquella provincia rebelde de La Rioja⁴.

En una carta dirigida al emperador de Brasil, el marqués de Caxias –comandante de las fuerzas brasileñas en el frente– le informó sobre lo acordado con Mitre:

1 Mitre a Sarmiento, 29/03/1863, en: Correspondencia Mitre-Sarmiento, 1911: 106. El énfasis corresponde al original.

2 Tras batalla de Las Playas (28/06/1863) los liberales tomaron 700 prisioneros y Sandes ordenó fusilar a varios oficiales y aplicar azotes y torturas a muchos (Alfredo Terzaga, cit. en ROCK, David. La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916. Buenos Aires. Prometeo, 2006).

3 Véase: MERCADO LUNA, Ricardo. Los coroneles de Mitre. La Rioja. Lampalagua Ediciones, 2017, pp. 48-54; ORTEGA PEÑA y DUHALDE, op. cit., p. 189; PERLINGER, Nahuel. “La tortura en el Río de la Plata: en la historia y en la ley penal”. En: Anitua, Gabriel y Zysman Quirós, Daniel. La tortura. Una práctica estructural del sistema penal, el delito más grave. Buenos Aires. Didot, 2013, pp. 257-258; RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina. Eudeba, 1984, pp. 43-46.

4 MERCADO LUNA, op. cit., p. 31 y apéndice

“El General Mitre esta resignado de lleno y sin reserva a mis órdenes; él hace cuanto yo le indico, como ha estado muy de acuerdo conmigo, en todo, aún en cuanto a que los cadáveres coléricos se arrojen ya de la escuadra como de Itapirú a las aguas del Paraná para llevar el contagio a las poblaciones ribereñas, principalmente a las de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe que le son opuestas (...). El general Mitre también está convencido que deben exterminarse los restos de fuerzas argentinas que aún le quedan, pues de ellas no divisa sino peligros para con su persona. Pero él espera finalmente, que por medio de la paz habrá llenado el clamor del pueblo Argentino y de sus tropas, y que así habrá podido terminar pacífica y honrosamente su presidencia”¹.

La cita nos muestra dos cuestiones escandalosas y relacionadas. Una es el recurso a una improvisada “guerra biológica” contra la población civil, la propia población, demostrando que no era una sola persona (Francisco Solano López) el enemigo de la Triple Alianza sino que fueron los pueblos rioplatenses. La otra cuestión es la voluntad de exterminio de la propia tropa recurriendo a la guerra externa, tropa de la que se desconfía dado el carácter impuesto de la estatalidad liberal y los vejámenes a los que fuera sometida la población para conformar dicho ejército, de manera que no engrosen las golpeadas filas del federalismo.

Los excesos configurados como apremios ilegales anudan un tipo de práctica delictiva común a la guerra interior –“de policía”- y a la guerra exterior contra el Paraguay: procurar la aniquilación de las propias fuerzas –en su condición de “barbarie”- mediante la guerra. En nombre del progreso y la civilización, los crímenes de guerra cometidos por los coroneles de Mitre eran la negación misma de los principios libertarios de la Asamblea del Año XIII –que había abolido los instrumentos de tortura- y de la Constitución de 1853 –que en su artículo 18 establecía las garantías individuales-, ejecutados ahora por cuenta y orden de quienes se autoreferenciaban en la gesta revolucionaria de Mayo y en los propósitos igualitarios consagrados en las nuevas constituciones, aboliendo el Antiguo Régimen. Las guerras decimonónicas que acompañaron la expansión capitalista, al igual que las guerras de conquista de la primera modernidad, requirieron del exterminio, concepto incorporado en la literatura secular y práctica ejercida en el marco de un objetivo civilizatorio frente a la barbarie de toda forma de organización de la vida social y política (no tan) ajena a los presupuestos del universo ilustrado al que se aspiraba.

Por último, si el conflicto entre los relatos históricos se disputa en el campo del poder simbólico, el de los “nacionalismos historiográficos obtusos” –para el caso argentino aún en su vertiente liberal- “que presentan y representan empresas políticas y militares de las clases dominantes como de interés colectivo y como empresa civilizadora”, no escatima el ejercicio de la violencia denunciada como crimen y resulta exitoso en su enorme contrasentido. Como señala León Pomer: “su reproducción, no por cierto su gestación, está confiada a sus víctimas, encargadas de vehiculizarlo y consumirlo. Sometidos y dominados son quienes tienen en sus manos (en verdad en su cerebro) las armas del sometimiento contra sí mismos y contra su autonomía de pensamiento”². En cada una de las diversas narrativas sobre los hechos se expresan relaciones de poder que no son equivalentes y que es indispensable hacer visibles para obturar aquella perversión de transformar en victimarios de sí mismos a sus propias víctimas.

Concluyendo, vemos que la espiral de violencia material y discursiva que acompañó las luchas facciosas en la región rioplatense permitió a la facción liberal-unitaria asaltar las formas de estatalidad generadas por sus rivales e imponer su propio Estado, remodelando el escenario político regional. Esto dio paso a una dominación oligárquica en el sentido que indican Waldo Ansaldi y Verónica Giordano: una ficción democrática con participación restringida y concentración del poder en un pequeño grupo, con una concepción jerárquica del orden a tono con la inserción en la economía-mundo capitalista³. Esta suerte de “Estado capturado” por una oligarquía en ciernes contó con un arsenal de prácticas y

1 Luís Alves de Lima e Silva, (alias “marqués de Caxias”). Despacho privado del Marqués de Caxias, Mariscal de ejército en la guerra contra el Gobierno del Paraguay, a S. M. el Emperador del Brasil don Pedro II, Cuartel general en marcha en Tuiucue, 18 de noviembre de 1867. Biblioteca del Museo Mitre, pp. 11 y 12 (cit. en Pomer, 2015: 241).

2 POMER, León. “Poder simbólico y relato de la Historia”. En: *História: Debates e Tendências*, Passo Fundo, Brasil, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre de 2011, Universidade de Passo Fundo, pp. 174-175.

3 ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica. *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica* (T. I: De la colonia a la disolución oligárquica). Ariel, 2012, pp. 468-469.

históricamente elaborados: desde la orientalización de las tierras rioplatenses y su población bajo la antinomia “civilización o barbarie” en los años veinte, pasando por la transnacionalización del legionarismo en los conflictos regionales de los años cuarenta, continuando con la experiencia del Estado de Buenos Aires y su práctica terrorista en los años cincuenta, siguiendo con el asalto a las formaciones estatales federales y la doctrina de la “guerra de policía” en los primeros años sesenta, para arribar finalmente a la mayor conflagración bélica que arrastró a todos los actores en una guerra internacional que al mismo tiempo permite continuar de manera victoriosa la guerra facciosa.

Al iniciarse el conflicto con Paraguay la sociedad argentina, los pueblos provincianos de lo que será la Argentina, venían sufriendo en carne propia estas prácticas de exterminio, y dichas prácticas se proyectaron hacia la guerra externa, con un discurso que la justificó, la instigó y encubrió, montando así una operatoria de deshumanización del contrincante que habilitó al exterminio.

Con esta presentación, esperamos haber contribuido al conocimiento público de los crímenes cometidos durante la guerra y, particularmente, interpelar a los actores del proceso de formación de formadores acerca de la necesidad de su participación en la construcción de una memoria colectiva sobre dichos crímenes y su práctica ejecutoria en nombre de la “civilización”.

Memoria, Verdad y Justicia sigue siendo un emblema de la política de derechos humanos que la República Argentina, de la mano de los organismos surgidos en su defensa y de las políticas públicas implementadas a lo largo de los cuarenta años de restauración de la institucionalidad democrática, ha permitido avanzar sobre la impunidad de los ejecutores del Terrorismo de Estado y los crímenes de lesa humanidad cometidos a la sombra de la dictadura cívico-militar del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Las acciones implementadas por la Comisión del Parlasur habilitan una mirada retrospectiva sobre los otros crímenes invisibilizados a lo largo de nuestra historia y ocultos por la historiografía hegemónica. Retomando las palabras resumidas en el Relatorio:

“(…) es importante enfatizar que la verdad y la justicia sobre la Guerra de la Triple Alianza, lejos de ser una cuestión del pasado, es imprescindible para construir una América Latina con memoria de su pasado, para no volver a repetir la misma tragedia –como algunos autoritarios nostálgicos y otros desmemoriados siguen proponiendo– que causó un verdadero genocidio, el más grave de toda América Latina en los dos últimos siglos y, porcentualmente, uno de los exterminios más graves de todo el mundo”¹.



1 CANESE, op. cit.

LA GUERRA GUASÚ AL CALOR DE LAS NUEVAS TENDENCIAS HISTORIOGRAFICAS

por Nicolas Martinez



En las siguientes páginas vamos a dedicarnos al análisis y comparación de las tendencias que han tomado autores del siglo XXI respecto a los enfrentamientos que tomaron lugar en la segunda mitad del siglo XIX entre Argentina, Brasil, Uruguay y el aislado Paraguay de Francisco Solano Lopez. Las siguientes producciones se enmarcan en el contexto político social del periodo de gobierno Kirchnerista en la Argentina (2003-2015) o se publican durante el mandato del presidente Alberto Fernandez (2019-2023)

Uno de los autores que serán utilizados en este trabajo comparten una visión similar respecto de la relación entre los países del cono sur e Inglaterra que compartían los historiadores de la corriente revisionista respecto de la Argentina al momento de comenzar el conflicto: Un país basado en relaciones de dependencia económica y política, sustentada en una línea de pensamiento liberal, la cual requería la apertura e importación de un tipo de relaciones de producción y de acumulación en el resto de la región. Una apertura que el Paraguay no deseaba. Por otro lado, otros trabajos que serán abordados esgrimen la urgencia de abordar una historia de la Guerra contra el Paraguay sin dicotomías, o juicios de favorezcan posturas políticas o ideológicas¹

En resumen, lo que aquí se pondrá en discusión es el porqué de las apreciaciones respecto del motivo detrás de la invasión y destrucción del Paraguay: por un lado, una mirada que coloca el foco sobre la necesidad de Inglaterra (como de otras potencias capitalistas del periodo) de someter al entero de la región de América del Sur a un modo de producción y comercialización específico (liberalismo) y el Paraguay como último y mayor representante de una corriente diametralmente opuesta que debía ser

¹ Baratta, 2013: 111, 112

derrotada (proteccionismo). Por el otro lado, una línea que en vez de preponderar una idea basada en la injerencia e intromisión extranjera, prioriza una línea que cae en una relativización de todo el conflicto, así como del accionar de aquellos que comandaban las naciones beligerantes, incluso llegando a caer en clásicas concepciones de un Paraguay atrasado y salvaje respecto del resto de la región (Brezzo, 2010: 202-203).

A forma de lograr un análisis más preciso de la cuestión, las ponderaciones a presentar de cada autor y autora en este trabajo, deberán ser enmarcadas en el contexto político social al momento de su producción: en este caso, para la Argentina, sería el periodo de gobierno Kirchnerista, un gobierno de corte progresista que enarboló las banderas de la unión latinoamericana en contra de los capitales e intereses extranjeros en la región. Es en esta clave, creo, que también pueden leerse las tendencias a presentar en los trabajos de los autores previamente mencionados.

Para ir adentrándonos en el tema, introducimos en escena los trabajos de Maria Victoria Baratta, quien es una historiadora e investigadora del CONICET, la cual ha prestado gran parte de su trabajo a la Guerra del Paraguay y sus consecuencias en el trabajo de investigación en la Argentina. Estos análisis serán utilizados en este trabajo como brújula: una guía que nos llevará por las distintas posturas tomadas respecto de la importancia que distintos historiadores le han dado a la injerencia británica en los sucesos que desencadenaron las agresiones contra el Paraguay.

En algunos de sus trabajos, la autora recupera un breve paso por aquellos puntos nodales en los cuales historiadores e historiadoras han recuperado respecto de la construcción de identidades y alteridades entre las naciones participantes del conflicto. Curioso me resulta una de sus primeras aproximaciones al análisis histórico alrededor de la guerra, donde retoma los discursos de las elites para plasmar aquellas construcciones de la identidad nacional. En este recorte de la autora ya queda expuesto su poco interés por recuperar aquello que tuviera que ver con las clases populares, aquellas las cuales en gran parte no veían a un enemigo en el pueblo paraguayo, sino más bien a un pueblo hermano siendo asediado por la codicia de las mismas élites que Baratta decide priorizar.

Prosiguiendo, la autora hace uso y mención de autores que plantean a la guerra del Paraguay como un evento que, para el caso argentino, funcionó como fuerte aglutinador de su población. Una fuerza creadora que dará como resultado una identidad nacional arraigada. Estos principios que recupera de autores como Romero (1956) y Bethel (1996) no son más que los postulados que encubren la opresión sufrida por las provincias de la incipiente nación. Frases que nos hablan de un esfuerzo ciclópeo (Romero, 1956: 160, 161) no son más que alusiones a las intervenciones provinciales por parte del Estado nacional, arrastrando a las clases populares, por medio de la leva, a un conflicto en el que no querían tomar parte.

He decidido tomar, en primera instancia, este matiz de análisis, ya que resulta particular pensar la construcción de una identidad nacional en cuyo análisis -y en particular cuando se habla del caso argentino- sólo se expongan los ejemplos pertinentes a las elites comerciales e intermediarias de los capitales extranjeros. En este sentido, el análisis que realiza la autora, peca de cierta tendencia, inherente a una corriente posmodernistas, la cual se insta en criticar enfoques y corrientes historiográficas pasadas -en este caso, el revisionismo histórico- bajo la proclama de un 'uso muy politizado/ideologizado de la historia', donde la disciplina, más que ser una herramienta para la comprensión del pasado, se habría tornado en una punta de lanza intelectual para movimientos políticos que efervecían en las décadas de 1950 y 1960. En este sentido la autora plantea también, en otro de sus trabajos, una conexión entre estas miradas

y la aparición de un documental transmitido por la TV Pública en el contexto del segundo mandato de la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner, suceso que, para la autora, también encuentra relaciones en las apariciones de sus trabajos⁵, una conexión entre estas miradas y la aparición de un documental transmitido por la TV Pública en el contexto del segundo mandato de la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner, suceso que, para la autora, también encuentra relaciones en las acciones encauzadas en el Mercosur y la Unasur.

Dos cosas pasan a quedar en evidencia: por un lado, deja en claro, casi explícitamente, su comprensión del revisionismo como un espejo de lo que representó la historia mitrista en un momento: un relato que intenta imponerse como oficial, el cual responde en última instancia a pujas e intereses inherentes a la arena política coyuntural. Pero al mismo tiempo, y tal vez de una forma menos consciente, deja al descubierto un cierto desprecio por aquellas producciones que, alejándose del vaciamiento ideológico en el que se hunden las producciones intelectuales en el marco de la posmodernidad, deciden tomar una postura que refuerza los contenidos y proclamas populares no solo de la nación argentina, sino que evocan los sentimientos de unión regional entre países que han caído en la periferia de los grandes monstruos del capital globalizado. En este sentido, se menciona a la ex presidenta Fernandez de Kirchner no solo por retomar ciertas consignas de corte revisionista, sino por ser una de las figuras políticas que, para el contexto, representaba un proyecto que -al menos en su discurso- velaba por el reforzamiento de los lazos regionales entre los países del cono sur latinoamericano frente a los principales grupos económicos internacionales. Otro autor que cae en juicios similares a los de la autora antes abordada es Liliana Brezzo, quien desde el CONICET presenta un análisis y repaso por distintos autores de los países involucrados en la Guerra del Paraguay, quien, aunque deja en claro cómo los relatos contruídos hasta principio de siglo XX sólo encontraron al culpable, de forma unánime y con aires de condena histórica, al mariscal Francisco Solano Lopez (Brezzo, 2003: 195). Pero aún más, suena curioso que no marca la clara intención política e ideológica detrás de estos relatos, ni como ese mismo relato funciona para aportar y reforzar una visión. Pero tales juicios son reservados por Brezzo solo para aquellas corrientes revisionistas que llegaron a discutir las visiones oficiales de los países combatientes, a las cuales incluso tilda de funcionales a la experiencia cubana (Brezzo, 2003: 202), análisis que me parece más que tirado de los pelos. Es vergonzoso ver como autores, los cuales cabe mencionar que escriben desde el siglo XXI, aún siguen pretendiendo pensarse dentro del supuesto juego de la objetividad y condenan a aquellos historiadores que proclaman su ideología sin encubrir la en falsedades.

En cuanto a los análisis de Brezzo (2003), cabe aclarar que aquellos, así como las conclusiones que retoma, son postulados que solo se enmarcan en una realidad económica o demasiado amplia sobre el contexto internacional. Aunque pudiera ser verdad que la riqueza de la población paraguaya no atrajera especialmente a los británicos; ni aunque la producción de algodón paraguayo no pudiera estar a la altura de suplir el suministro faltante por la guerra civil estadounidense; o aunque el mismo Francisco Solano Lopez había estado buscando mercados en el exterior para colocar este producto (Brezzo, 2003: 201), explican lo que realmente subyace, y que es aquello que las teorías revisionistas vienen a intentar evidenciar a las masas populares: que la región estuvo bajo la mira de intereses extranjeros, los cuales respondían a un tipo de forma de producción, y a un tipo específico de relaciones sociales para enmarcar esa producción, y para la cual era necesario lograr una cohesión dentro de la región. Una unidad tácita donde se acatará el orden que se deseaba imponer. Y dentro de ese esquema deseado, el Paraguay era una nación que no encajaba. Pero esto no era debido a que pudiese volverse una amenaza en términos comerciales o mucho menos militares, sino que el Paraguay representaba un norte posible, una forma de gobierno que priorizaba el bienestar de su mercado interno antes que la dependencia ante capitales extranjeros.

Opuesto a estos juicios -y a modo de evidenciar los distintos análisis que atravesaron el período abordado- se encuentran los escritos de Juan Godoy. En su libro 'La brasa ardiente contra la cuádruple infamia' el autor hace un juicio más que claro respecto de las injerencias que tuvo Gran Bretaña en el desencadenamiento y desarrollo del conflicto contra el Paraguay, así como también hace un acertado recuento del estado en el cual se encontraba su territorio previo a la guerra. En este sentido, el autor realiza un recuento del Paraguay bajo los gobiernos del Dr. Francia y de los Solano Lopez, en el cual destaca que sería en este caso, el Estado quien intervenga directamente en la vida económica: posee la mayor parte de la tierra (las 'estancias de la patria) y la reparte de forma equitativa entre la población, atentando contra los intereses latifundistas que sí figuran como problemática central en el resto de América Latina (Godoy, 2020: 16). En este sentido, Galasso adhiere que puede darse en parte a la estructura heredada de los jesuitas, y remarcando que previo al estallido de la guerra en 1865, el modelo de Francia es profundizado por los Lopez (Galasso, 2011: 406). Sigue sin haber rastros de latifundio, así como tampoco existe una burguesía comercial intermediaria de los intereses extranjeros, desarrollándose en paralelo una considerable industrialización del algodón, el cuero y el caraguatá. Todo esto, para Godoy, transforma al Paraguay en un modelo incómodo tanto para los intereses de las oligarquías vecinas como para el imperio británico, ya que, como acertadamente menciona el autor, demuestra ser un ejemplo del éxito de un modelo de desarrollo industrial. Un modelo que, dejando de lado al librecambismo, le pone una barrera a la penetración imperialista (Godoy, 2020: 19-21).

Se destaca, ya esta altura, la polaridad en las opiniones que las distintas investigaciones arrojan. Por un lado, Brezzo resalta una imagen del Paraguay que era visto como un lugar misterioso (la "China", o el "Japón" de América) el cual se rige bajo un gobierno despótico (Brezzo, 2010: 202-203) (Aquí incluso podría discutirse si no es esta otra instancia de una mirada orientalista por parte de occidente, solo que esta vez traspolada al territorio latinoamericano). Desde las antípodas de estas apreciaciones, Godoy elige priorizar en sus trabajos citas que marcan el nivel de desarrollo alcanzado por Paraguay, y como este era visto, por ejemplo, por el cónsul estadounidense Hopkins (Godoy, 2020: 20)

Como mencionaba previamente el autor, las incomodidades que Paraguay generaba en sus vecinos afloraban: para las elites argentinas, en cuanto deseaban incorporarse en el mercado mundial como productores primarios en forma dependiente a Gran Bretaña; Tampoco para Venancio Flores y sus aliados colorados en Uruguay, quienes veían al Paraguay como un foco de esperanza y posible ayuda para el ahora asediado gobierno de los blancos, con Berro a la cabeza. En cuanto al Brasil, el autor pone el acento en las pretensiones territoriales del imperio sobre Paraguay (Godoy, 2020: 21-22). Godoy menciona, como antesalas al conflicto bélico, el complot de Santiago Canstatt para asesinar al Presidente Lopez en 1859, y el posterior bombardeo al navío en el que este viajaba (el Tacuarí) por parte de buques británicos (Godoy, 2020: 24-25). Estos disgustos que el imperio británico se lleva con el gobierno paraguayo desembocan (tanto para el autor como para lo que es la corriente revisionista) en el plan que puso en marcha el ministro inglés en Buenos Aires: Edward Thorton. Este plan buscaba garantizar la estabilidad de Uruguay como un Estado 'tapón' entre Argentina y Brasil, y al mismo tiempo lograr colocar al territorio paraguayo bajo influencia británica (Godoy, 2020: 29).

En cuanto a la responsabilidad que toma la figura de Inglaterra dentro del conflicto bélico, el autor rescata justificaciones que se oponen enteramente a los postulados encontrados en las producciones de Baratta. La problemática alrededor de la escasez de algodón, minimizada y relativizada por Baratta, tiene un peso propio en los análisis de Godoy, quien describe al Paraguay como una amenaza en cuanto su proyecto encontraba una alternativa de desarrollo a los principios librecambistas. Para el autor,

este proyecto que apuntaba a un desarrollo soberano del Paraguay, representaba -lógicamente- una amenaza para los intereses económicos y políticos de Gran Bretaña respecto de la región, cuyo *modus operandi* yacía en la balcanización de los territorios -ahora independizados del yugo colonial español- como forma de alcanzar la subordinación político económica de estas nuevas naciones. El fin de estas relaciones no era más que la vía para lograr someter a estas nuevas naciones a una producción de matriz primaria, a una economía dependiente del comercio con Gran Bretaña, en la que las naciones dependientes colocaban sus productos primarios en los mercados internacionales, y adquirirían productos manufacturados de las industrias inglesas (Godoy, 2020: 21-25).

Resulta importante remarcar, dentro de los análisis presentados en este trabajo, el rol fundamental que cumplen las ideas de unión latinoamericana contra las potencias subordinantes y su correlato dentro de los contextos de producción. Ciertamente tanto Pomer, como Galasso, escriben desde un contexto en donde el relato oficial mitrista dentro de la disciplina histórica aún se encuentra firmemente defendido. En este sentido, podríamos decir que estos autores intentan dar una batalla académica contra la corriente. Pero si ponemos la lupa sobre autores más contemporáneos, como Godoy, Baratta o Brezzo, podremos ver un cierto cambio de factores. Dentro del contexto de los gobiernos Kirchneristas (2003-2015) vemos ciertos paralelismos entre los postulados de redistribución del ingreso y arbitraje entre clases de estos gobiernos y los gobiernos del denominado Peronismo histórico (aunque pueda ser discutido que esto sea solo un discurso y no algo que se vea reflejado en las políticas de gobierno). Estos discursos y posturas se coagulan en políticas y posicionamientos que alcanzan una mirada dentro del campo académico de la historia, una suerte de nuevo relato oficial que viene a imponerse. En este sentido es que producciones como las de Baratta surgen como un cambio de lados: donde antes se intentaba destronar a un relato oficial mitrista, es ahora el relato de corte revisionista el cual debe ser destronado. Este intento por destronar a los nuevos relatos rescatados y apoyados por el mismo oficialismo kirchnerista, se refleja en las producciones históricas cuyo método analítico recae en el vaciamiento de la discusión política dentro del campo histórico: los malos no son tan malos, los buenos no son tan buenos, y todo se vuelve una cuestión a relativizar.

Es también muy valioso retomar las acciones realizadas por el 2do gobierno de Fernández de Kirchner, en donde se organizaron jornadas de debates en torno a la temática de la historia argentina, las cuales a su vez eran transmitidas televisivamente a través del canal estatal de libre acceso (Tv Pública). En específico, es interesante retomar la mesa que dió lugar el día 31 de Octubre del 2012. En este debate participan Hilda Sabato, Historiadora y en aquel entonces titular de la cátedra de Historia Argentina 2 (materia donde se aborda la temática de la guerra) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Mariano Rodríguez Otero, quien en aquel entonces ocupaba el cargo de director de la carrera de historia en la misma institución, además de ser titular en una cátedra de Historia Contemporánea; Norberto Galasso, renombrado historiador proveniente de la corriente revisionista, y Gabriel Di Meglio, quien en aquel momento trabajaba como divulgador histórico en el mismo espacio donde se transmitía la mesa (la Tv Pública). En este debate resalta una discusión que parece solo darse cuando uno escucha las exposiciones iniciales de cada académico, pero estas no se encuentran retomadas dentro del debate, y se pierden entre las preguntas de los presentes. Otero y Galasso realzan las banderas del revisionismo en cuanto recuperador de una tradición sepultada. Di Meglio no coincide con esta postura, y procede a enarbolar un argumento que bien podría coincidir en más de una arista con los postulados presentados por Baratta en este trabajo. Me parece válido retomar este momento y esta última postura, ya que resulta central para comprender no tanto la agenda que se intentaba marcar desde el gobierno de Fernández de Kirchner, pero sí para tener en cuenta el signo bajo el cual se suscriben algunos análisis en este periodo: Di Meglio pone en duda no solo la intervención y el rol de Inglaterra, sino también el nivel de desarrollo del Paraguay de Solano López,

para terminar mencionando como la guerra facilita a cimentar y consolidar las bases de los Estados brasileños, argentino y uruguayo.

Habiendo dicho esto también cabe aclarar que, dentro de este contexto donde el lado que se encuentra a la defensiva y el que se encuentra a la ofensiva no es mas que una situación de lugares intercambiables y para nada rígidos, el trabajo de Godoy cobra un sentido similar al de Baratta. Escrito en 2020, el trabajo de Godoy viene a discutir y recuperar los planteos revisionistas que han sido alejados del oficialismo político (recordemos que en esta época había culminado la presidencia de Mauricio Macri, y había retornado un gobierno de aparente unidad enmarcado detrás de la figura de Cristina Fernández de Kirchner) y que necesitan ser retomados. Por otro lado, en el 2015 Baratta le discute a los postulados revisionistas (apoyados y reivindicados por los gobiernos kirchneristas) tratando de reinstalar una mirada más “parcial” y, a primera vista, menos “ensuciada” por las subjetividades de la contienda política.

En las palabras que hasta aquí he compilado hay también un punto clave en el que debería repararse, tal vez para poder evidenciar mejor algunos aspectos de la destrucción y posterior inserción del Paraguay al mercado internacional del capital. Muchos autores, entre los cuales se encuentran Baratta y Brezzo, pero así también Pomer y Godoy, se equivocan -a mi entender- al confundir e identificar, ya sea para condenar o para intentar exonerar, a los británicos como principales responsables en cuanto a la influencia extranjera en el conflicto. Es necesario ser conscientes, y dar la aclaración, de que detrás de las intenciones que vieron al Paraguay de Solano Lopez destruido, no había intereses alineados necesariamente a una nación, sino más bien a capitales privados tanto extranjeros, como obviamente sus vasallos locales de la burguesía intermediaria y agraria.

Las necesidades que han llevado a las corrientes que apoyan los movimientos populares (como el revisionismo histórico) en Latino America de ubicar una oposición entre sus proyectos centrados en el mercado interno y el estado de periferia respecto de los núcleos de poder europeos, son condenadas de formas escuetas y elitistas por historiadores que no desean admitir que sus propios juicios responde precisamente a posicionamientos que infieren, en última instancia, sobre debates tanto contemporáneos como pasados. Es el vaciamiento mismo del debate y la ‘contienda’ en las arenas políticas; es la negación de la búsqueda del verdadero pensamiento nacional en pos de avanzar hacia un modelo de país liberado de ataduras tanto comerciales, políticas, como ideológicas ante todo. Es la relativización de todo lo sucedido y dicho en pos de descubrimientos y análisis más ‘armoniosos’. Se esperaría que hoy fuera cuasi redundante -o innecesario- tener que recordar las mas que evidentes concatenaciones entre el análisis del pasado y la legitimación de posturas políticas e ideológicas. Pero postulados como los de autores abordados en este trabajo, me hacen reafirmar que hoy en día, es mas que nunca una necesidad el volver a tomar posturas que se paren en antípodas, que denuncien y evidencien el contexto actual en el que se intenta vaciar a la disciplina histórica de su contenido político y militante.

Es valioso recuperar ciertos análisis como los realizados por Julian Otal Landi (2016) en la RHPT (Revista Historica Para Todos) donde se plantean como la Guerra de la Triple Alianza genera el disparador para una discusión más amplia dentro del revisionismo (Otal Landi, 2016: 81). En este sentido justamente es retomado Pomer, quien es acusado por Juan Pablo Oliver de realizar obras de pseudo revisionismo las cuales en realidad apuntaban a meterse entre las quebraduras teórico-históricas de esta escuela con postulados marxistas y de izquierda. Aquí hay evidencia de otro momento en donde, por parte de algunos historiadores, se pasa por alto el rol determinante de la subjetividad, y más precisamente, la producción histórica atravesada por los debates políticos contemporáneos: la falta de visión de Oliver para reconocer el valor simbólico de la producción de Pomer (emparentado con la resistencia peronista posterior al golpe de 1955 liderado por la llamada Revolución Libertadora) y aquellos

postulados que apuntan a reivindicar el rol federal de las provincias, sus caudillos y la lucha de resistencia contra el gobierno de Mitre y su burguesía agraria e intermedia (Otal Landi, 2016: 83).

Pero a fin de cuentas, al intentar echar por tierra toda discusión que se enmarque en el enfrentamiento político contemporáneo, lo único que estos autores logran es dar vuelta la cara a la realidad: basta con recordar las menciones realizadas por distintos mandatarios del cono sur en las últimas décadas hasta los postulados de algunos diarios locales. Queda esto aún más claro cuando uno ve que una medida, tal como fue el nombramiento de una unidad militar argentina bajo el nombre 'Mariscal Francisco Solano Lopez' genera respuestas defensivas como las del diario La Nación en su nota de opinión de Diciembre del 2007¹ donde compara a FSL con Hitler, acción que deja en evidencia no solo lo bajo que está dispuesto a caer un sector del supuesto 'periodismo intelectual' sino que, ante todo, deja en claro que la cuestión del Paraguay está a eones de alcanzar ese terreno árido e infértil donde al pasado se lo intenta escindir del presente. Es una discusión que aún se encuentra activa y vigente dentro de las sociedades que han tomado parte en el conflicto, y la disciplina histórica debería poder encaminar los cursos de esas discusiones, no intentar vaciarlas de su contenido.

Bibliografía

- Baratta, María Victoria. La Guerra del Paraguay y las representaciones de la nación argentina: antecedentes, balances y propuestas. "XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia". Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
- Baratta, María Victoria. La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina. Ouro Preto, Año VII, número 14, pp 98-115, 2013.
- Brezzo, Liliana M. "La guerra de la Triple Alianza: Historia del vencido y nuevas emergencias historiográficas", Prohistoria, Año VII, número 7, pp 189-203, 2003.
- Brezzo, Liliana M. "Reparar la nación", discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay. Historia Mexicana, 60(1), pp 197-242, 2010.
- Otal Landi, Ariel Julian. "El conflicto de los "ismos" dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay". "Revista Para Todos". Año II, Número 3, pp 80-89, 2016.
- Godoy, Juan. "La brasa ardiente contra la cuádruple infamia: los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores contra la Guerra del Paraguay". CICCUS-Poliedro, Buenos Aires, 2020.
- <https://www.lanacion.com.ar/opinion/absurdo-tributo-a-un-dictador-nid968480/>
- <https://www.agenciapacourondo.com.ar/especiales/cfk-todavia-me-da-verguenza-como-argentina>
- Galasso 2011

***Nicolás A. Martínez es estudiante de Profesorado en Historia**

¹ <https://www.lanacion.com.ar/opinion/absurdo-tributo-a-un-dictador-nid968480/>

DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

COMPARTIMOS LA POLÉMICA EN TORNO A LA GUERRA DEL
PARAGUAY SURGIDA EN EL BOLETÍN DEL INSTITUTO EN 1969
JUNTO A UN ESTUDIO INTRODUCTORIO DE MARCOS MELE

LA GRAN POLÉMICA DEL REVISIONISMO HISTÓRICO

por Marcos Mele

En abril de 1969 el historiador Juan Pablo Oliver publicó en el Boletín del Instituto Rosas un artículo sobre la Guerra del Paraguay que dio lugar a una encendida polémica en la que intervinieron Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Fermín Chávez. En el marco de su centenario, la guerra era uno de los puntos principales de estudio para los historiadores revisionistas en su tarea de desarticulación del relato historiográfico oficial. En este sentido, fueron de enorme relevancia los libros La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas de José María Rosa (1964), y La Guerra del Paraguay: gran negocio de León Pomer (1968). Es precisamente este último libro el que motiva la crítica de Oliver que trataremos a continuación.

I. **Juan Pablo Oliver: la historiografía marxista como una nueva historia falsificada**

Al momento de desarrollarse la polémica, Juan Pablo Oliver era un autor de gran prestigio en las filas del nacionalismo argentino. Este abogado, economista e historiador, había integrado el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas desde la década de 1940 y para 1969 continuaba desempeñándose como miembro de la Comisión Directiva. Además, Oliver era una figura ampliamente valorada como defensor del patrimonio nacional ya que entre 1943 y 1944 investigó y denunció los escandalosos actos de corrupción de la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) durante la Década Infame. Asimismo, en el primer gobierno de Juan Domingo Perón, Oliver elevó un informe al Poder Ejecutivo donde demostraba la grave evasión impositiva de la empresa cervecera Bemberg, que por decreto presidencial pasó a ser administrada por sus trabajadores. Sin embargo, con la Revolución Libertadora de 1955 los bienes fueron devueltos a los Bemberg quienes no pagaron ni un centavo de lo denunciado por Oliver.

Una vez aclarado esto, ingresaremos al núcleo argumentativo de la polémica. Oliver titula a su artículo Rosismo, comunismo y lopizmo, y afirma que el libro de León Pomer refleja la aparición de una corriente pseudo revisionista de origen marxista que ha falsificado la historia de la misma manera que lo han hecho los liberales. Según Oliver, es posible constatar una creciente infiltración comunista en las corrientes nacionales de los países coloniales o dependientes y esto tendría su correlato en el terreno de la historiografía. A partir de estos usos políticos del pasado que denuncia Oliver, la reivindicación de las montoneras federales del siglo XIX no sería más que el intento de legitimar desde la historia las acciones guerrilleras que florecían por esos tiempos en la región.

Inmediatamente, Oliver plantea que en 1948 la Academia de Ciencias Sociales de la Unión Soviética confeccionó el manual Nueva Historia de los Países Coloniales y Dependientes, con el fin de divulgar en cada país de Iberoamérica un relato historiográfico en el que se explicaran su atraso y pobreza a partir de los conflictos suscita-

dos con los países limítrofes que actuaban como agentes del imperialismo británico.

De esta forma, según Oliver, se originó la “fantasía de que bajo el gobierno socialista y paternalista de Francisco Solano López ese país se había convertido en el más rico y progresista de Hispanoamérica condición que perdió junto con la mitad de su territorio a causa de la artera y deliberada destrucción que le llevaron Argentina y Brasil, inducidos por los industriales de Birmingham y Manchester, alarmados ante la creciente competencia industrial paraguaya”.

Según Oliver, este falso revisionismo analiza la Guerra del Paraguay haciendo apología de la desertión nacional al plantear que los argentinos que intervinieron en ella fueron “mercenarios pagados por las esterlinas inglesas o esclavos cobardes empujados por las bayonetas brasileñas”. De esta manera, los verdaderos patriotas serían los paraguayos, los argentinos desertores y las montoneras rebeldes que, para Oliver, no eran más que bandas reclutadas en países vecinos por iniciativa británica para abrir nuevos frentes de combate contra la Argentina. Del argumento de Oliver se desprendería que Felipe Varela, en vez de ser un combatiente federal contra el imperio británico como lo presentaban otros autores revisionistas, en realidad era utilizado por Inglaterra para debilitar a la Argentina.

Después de esto, Oliver califica como una zoncera el argumento de que la Argentina inició el conflicto y cuestiona las críticas dirigidas contra Mitre, que en su opinión representaba al país y cumplía con el deber de rechazar una intempestiva invasión al territorio nacional. En esta línea, Oliver considera a Mitre como un continuador del trunco proyecto rosista de reincorporar al Paraguay al territorio argentino. Para Oliver la continuidad histórica del proyecto nacional de Rosas no estaría representada por Francisco Solano López, tal como podemos ver en la obra de José María Rosa, sino por Bartolomé Mitre.

Por esta razón, Oliver se dedica con especial dedicación a cortar todo vínculo entre la figura de Rosas y el Mariscal López. La relevancia del primero radica en haber preservado la unidad del país con una visión de grandeza nacional. Francisco Solano López y su padre, por el contrario, son calificados como campeones de la disgregación territorial. Oliver analiza a la Independencia de Paraguay como un fruto más de la política tradicional de Gran Bretaña siempre dirigida a parcelar, dividir y balcanizar a la Argentina en diversas republiquetas débiles. De ese modo, Oliver remarca que el Paraguay de los López siempre manifestó su hostilidad al gobierno de Rosas al promover la libre navegación de los ríos, y al manifestar su solidaridad con los unitarios y la alianza anglofrancesa ante el combate de Vuelta de Obligado.

En su afán de rebatir al revisionismo marxista, Oliver cuestiona el tan mentado progreso industrial de Paraguay al considerar que siempre fue la provincia más atrasada del Continente. Asimismo, intenta refutar el argumento de la injerencia británica que llevó a aniquilar la economía proteccionista paraguaya. Lejos de ser el último reducto de Iberoamérica por fuera de la órbita inglesa, Paraguay constituía para Oliver una especie de protectorado británico ya que estos dirigían o tenían bajo su control el ferrocarril, el telégrafo, los talleres, los hospitales, las obras públicas, la marina mercante y de guerra, y los establecimientos militares.

Hacia el final de su artículo Oliver aborda un tópico caro para el revisionismo histórico de la década de 1960. El supuesto vínculo del Paraguay de López con Inglaterra encontraría en Juan Bautista Alberdi a uno de sus más notorios agentes. El autor de Bases, calificado por Oliver como “la figura más anglófila del pasado argentino”, fue un encendido adepto de la causa paraguaya durante la guerra y mantuvo un estrecho vínculo con el gobierno de López por intermedio de Gregorio Benites.

Para concluir su trabajo, Oliver resalta la contradicción entre el rosismo y el lopizmo y asevera que el revisionismo es la expresión historiográfica del nacionalismo, motivo por el cual impugna las interpretaciones marxistas del pasado nacional.

Las respuestas a los inesperados planteos de Oliver no se hicieron esperar y serán el tema principal de la actividad historiográfica del Instituto Rosas por los próximos meses.

II. Ortega Peña y Duhalde acusan a Oliver de “revisionista mitrista”

La principal réplica al artículo de Oliver provino de las plumas de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, quienes en el número 5 del Boletín del Instituto Rosas publican el artículo La Guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista.

En el comienzo de su trabajo, esta dupla de historiadores se aboca a desentrañar las raíces del por ellos denominado “revisionismo mitrista” que aqueja a Juan Pablo Oliver. Los autores manifiestan su sorpresa ante la deliberada omisión en que incurre Oliver, quien no menciona a los revisionistas que historiaron la guerra, contando entre los más destacados a José María Rosa, Fermín Chávez, Atilio García Mellid y Elías Giménez Vega. Para Ortega Peña y Duhalde, dicha omisión no respondería a un involuntario descuido de Oliver sino a su negativa de estudiar en profundidad la temática, carencia que lo condujo a desnudar la educación liberal-mitrista de la que aún no pudo sobreponerse.

Ya en tren de desmentir las tesis esgrimidas por Oliver, los jóvenes historiadores se detienen en la supuesta incitación británica de los levantamientos federales en el Interior argentino. Ortega Peña y Duhalde consideran que este argumento sólo existe en la imaginación de Oliver y lo invitan a revisar la correspondencia entre Bartolomé Mitre y Rufino de Elizalde donde constan pruebas del ofrecimiento del Ministro británico en Buenos Aires para brindarle ayuda al gobierno mitrista ante el avance de la montonera federal.

Por su denodada defensa de la figura de Mitre, Oliver es calificado por estos autores como un “buen cronista del diario La Nación”, ya que imputa el origen de la guerra a López y fustiga a las montoneras presentándolas como bandas insurrectas al servicio de Inglaterra. Para negar la destrucción del Paraguay, Oliver arguye erróneamente que esta nación era la más atrasada de todos los tiempos.

Ortega Peña y Duhalde subrayan la ausencia en el texto de Oliver de cualquier referencia a la guerra civil originada con la expedición al Uruguay del líder colorado Venancio Flores, quien antes había secundado al mitrismo en la campaña de exterminio de las montoneras del Chacho Peñaloza. De esta manera, la Guerra del Paraguay sería un eslabón más en la cadena de aniquilamiento de las rebeliones federales iniciada a partir del ascenso de Mitre en Pavón.

El próximo tópico que abordan Ortega Peña y Duhalde es el vínculo entre Rosas y el Mariscal López. Para ello, recuperan las cartas de Rosas con José María Roxas y Patrón, en especial, la del 17 de febrero de 1869 en la que Don Juan Manuel informó a su amigo la decisión de legar a López su espada militar por la firmeza con que defendió los derechos de su patria.

Por último, Ortega Peña y Duhalde reafirman que Inglaterra, lejos de apoyar a Paraguay como dice Oliver, fue la insidiosa promotora de su destrucción. Según estos historiadores, Oliver silencia los diversos empréstitos otorgados por Inglaterra a los aliados; oculta los ardides diplomáticos en favor de Argentina y Brasil; y omite la decisión inglesa de invadir militarmente el Paraguay en caso de no producirse el triunfo de la Triple Alianza.

Con todo ello, Ortega Peña y Duhalde concluyen que es correcto defender al Paraguay del Mariscal López, y afirman que al revisionismo le corresponde evaluar las actitudes nacionales o antinacionales por lo que debe optar por ser antimitrista, monotonero y prolopizta. Por último, sostienen que la reivindicación del Paraguay de López contribuyó a un acercamiento fraternal entre ambos países y que es necesario eliminar definitivamente cualquier resabio mitrista-sarmientino del nacionalismo rosista popular.

III. Carta de Fermín Chávez: Oliver de Aristóteles a la CIA

En este mismo número del Boletín del Instituto Rosas se publica una carta de Fermín Chávez acerca de la polémica abierta por Juan Pablo Oliver. Chávez afirma haber leído el artículo primero con extrañeza, luego con desconcierto y finalmente con la sostenida esperanza de que sea apócrifo.

La desazón de Chávez se funda en la reconocida admiración que siente por Oliver, a quien ve dar un gran paso en falso al asumir las tesis de la historia mitrista para refutar la interpretación marxista de la Guerra del Paraguay.

En lo sucesivo, Fermín inicia el desagravio de la figura del nacionalista paraguayo Natalicio González, calificado como agente comunista por Oliver quien “ha abandonado las categorías de Aristóteles para hacer suyas las de la CIA”. Chávez manifiesta que si Natalicio González es acusado de comunista por denunciar las intrigas de la diplomacia británica en la destrucción del Paraguay, la misma imputación debería hacerse al propio Luis Alberto de Herrera.

Luego de esto, Chávez refuta a Oliver por sostener que la impopularidad de la guerra se debía a la excesiva prolongación de la misma. El historiador entrerriano le recuerda a Oliver que los desbandes y los motines de los federales argentinos tuvieron lugar en los primeros ocho meses del conflicto. Después de ello las desertiones se tornaron infrecuentes porque “los criollos iban al matadero atados codo con codo”.

Fermín acusa a Oliver de silenciar el conjunto de episodios que fueron preparando la contienda a partir de la Batalla de Caseros. El asedio militar y diplomático británico sobre el Paraguay de los López sólo se aquietó a partir de Pavón, precisamente cuando Bartolomé Mitre se adueñó del campo político argentino, y los porteños y brasileños se dispusieron a hacer la guerra en lugar de la pérvida albión. Chávez reconoce aquí la tradicional política imperial: “dejar que los nativos se encarguen de liquidar a los líderes del proteccionismo; e intervenir solamente allí donde no encuentran cipayos como instrumento”.

Oliver incurre en un grave error al exculpar al partido liberal porteño, presentándolo como un prototipo de patriotismo. Para finalizar su intervención, Fermín Chávez le recalca a Oliver el apoyo de Juan Manuel de Rosas al Paraguay de López durante la guerra. Siguiendo el hilo argumentativo de Oliver, se pregunta Fermín, ¿Rosas también fue un desertor y un agente inglés?

IV. Últimos coletazos de la polémica

En el número 5 del Boletín del Instituto Rosas también se reproduce una carta de réplica a Oliver firmada por Faustino Tejedor quien trata tópicos similares a los desarrollados por Ortega Peña, Duhalde y Chávez. Por su parte, la Dirección del Instituto aclara que “el doctor Oliver ha cosechado durante su vida un rotundo derecho a ser escuchado por los revisionistas” independientemente de sus argumentos. Por otro lado, el Instituto aclara que no ha asumido una posición oficial sobre la Guerra del Paraguay dado que escapa al período histórico que es objeto de esclarecimiento según lo establecen sus Estatutos.

En el número 6 del Boletín, publicado en septiembre de 1969, aparece un nuevo artículo de Oliver con el que el Instituto da por concluida la polémica. En esta nueva intervención Oliver responde a las acusaciones de índole personal que se esgrimieron en su contra y se aboca a ampliar la documentación respaldatoria de sus argumentos. Además de no revisar ninguno de sus planteos, Oliver no abandona su calidad de polemista al invitar a sus detractores a que abandonen el Instituto Rosas y funden uno nuevo denominado Instituto de Investigaciones Históricas Justo José de Urquiza.

El gran ausente de esta polémica fue León Pomer, autor del libro que motivó el artículo de Oliver. Su ausencia no se debió a falta de interés o temor a participar de la querella historiográfica. En el número 7 del Boletín, la Comisión Directiva del Instituto Rosas informa la recepción de una carta de Pomer “con extensión de folleto y poblada adjetivación” razón por la cual se la consideró impublicable.

***Marcos Mele es Secretario de Investigación y posgrado en la UNLa**



JUAN MANVEL DE ROSAS

Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas

- **ROSISMO, COMUNISMO
Y LOPISMO**

*Un ensayo de Juan Pablo Oliver sobre la
Guerra de la Triple Alianza.*

- **EL POETA REGA
MOLINA**

*Estudio de Alberto Blasi Brambilla sobre
su trascendencia.*

- **DOS OLIGARQUIAS
DISTINTAS**

Adolfo Dante Loss señala las diferencias.

ADEMAS ESCRIBEN: Luis Soler Cañas, Marcos P.
Rivas, Alfredo Tarruella y Galo García Godoy.



Año II · Segunda Epoca
Abril de 1969
\$ 100.—

4

ROSISMO. COMUNISMO Y LOPISMO

Juan Pablo Oliver pertenece a la primera línea de la promoción fundadora del Instituto Juan Manuel de Rosas y ocupa hoy un asiento en su comisión directiva. En treinta años ha enseñado la historia argentina en innumerables conferencias y en la cátedra universitaria y ha publicado artículos y monografías notables. En el que aparece aquí pone sobre el tapete algunos temas espinosos: qué significó Francisco Solano López en el Paraguay, qué relación tuvo con la causa defendida por Rosas, de quién fue la culpa de la guerra del 65 y cómo, por qué, para qué se entromete ahora en la cuestión la política comunista.

Como el mismo autor manifiesta al final, caben otras interpretaciones lícitas en aspectos secundarios. Pero hay rosistas que no son marxistas y sin embargo han adoptado posiciones antagónicas con las tesis principales de este trabajo. Según una tradición invariable del Instituto, este Boletín está al servicio de la verdad, grata o dolorosa, oportuna o importuna, y se dispone a acoger cualquier aporte que se haga por esclarecerla.

A propósito de LA GUERRA DEL PARAGUAY:
GRAN NEGOCIO, de León Pomer, 428 págs.,
Ed. A. Gurbano, Bs. As., 1968).

La historia no es una ciencia exacta, sujeta a leyes o a cánones, sino interpretación de hechos documentados, lo que supone lógicas discrepancias motivadas por distintos factores de ambiente, época y nacionalidad que rodean a quienes

la escriben. Pero para ser considerada historia y no fantasía o falacia ha de ajustarse a ciertas reglas o hermenéutica para purificar de actitudes las fuentes y con ello asegurar la verdad de los hechos. Esto supone evitar su deformación por influencias sectarias que los presenten según hubiera deseado el autor que se produjeran o conviniera a su tesis y no como acaecieron en realidad.

La historia del Paraguay y especialmente la de la guerra del 65 y sus actores ha suscitado, lógicamente, enfoques contrapuestos: lo afirmado con rigor científico, v.g., por un Julio Irazusta, un Alberto Ezcurra Medrano, un Manuel Gálvez, un Carlos Steffens Soler, o cualquier otro reputado representante del revisionismo argentino, no podría coincidir con el lopismo romántico y emotivamente paraguayo de un Juan O'Leary. En el mismo Paraguay ha sido superado por quienes hacen honor a una moderna cultura historiográfica: Julio César Chávez, Efraín Cardozo, Gill Aguénaga, Arturo Bay, Julio P. Benítez, Antonio Ramos... y una pléyade de distinguidos investigadores, acordes en estructurar su historia como justificación de su independencia política de los demás Estados del Plata, con los cuales constituyó una misma soberanía durante cuatro siglos. La presente nota no se refiere a ellos cuyos quilates y buena fe merecen pleno respeto, aun cuando pueda disentirse en algunas de sus interpretaciones.

TERGIVERSACION COMUNISTA

La presente apuntación bibliográfica es motivada por una corriente publicitaria que ninguna relación guarda con lo antedicho. A ella pertenece el libro de LEON POMER que no pasa de completar una serie que viene editándose en la Argentina, caracterizada por la sistemática tergiversación de los sucesos de 1865, obedeciendo a la táctica comunista de infiltración en las corrientes nacionales de los países que denominan "coloniales o dependientes". Su objetivo no lo constituye, desde luego, la investigación veraz del pasado, sino la divulgación de una serie de mitos o esquemas confeccionados con exclusivas finalidades de proselitismo marxista. Esta, de Pomer, no aporta elementos inéditos o argumentación novedosa pero acentúa respecto a sus congéneres, una cruda desolación espiritual y absoluta apatía ante cualquier actitud nacional, fuere imputable a unitarios o federales, rosistas o mitristas, provincianos o porteños, blancos o colorados. Critica es cierto, una conocida expresión de Sarmiento desaprensiva para su pueblo pero, a cien años de distancia, el libro trasunta, a su turno, un sórdido resentimiento contra cuanto puede considerarse nativo. Parecería que el autor desfogara amarga decepción utilitaria por no haberle tocado cabida en aquel "gran negocio!". Constituye, en suma, un libro contra la fe, contra la fe en la Argentina y sus hombres y su aparente lopismo no pasa de pretexto para denigrar a quienes tocó en aquellas circunstancias, cumplir con su deber nacional.

Insisto pues, en que la atención que presto a este libro, más que a su contenido nulo, obedece al hecho de representar una típica corriente **pseudo revisionista**, que bajo apariencia montoneril, por no decir guerrillera, se viene inculcando metódicamente en **función táctica marxista**.

Esto es muy grave. Desde que se fundó el **Instituto Juan Manuel de Rosas** he fustigado la

falsificación histórica realizada en función ideológica liberal, la cual, felizmente, está hoy en franca decadencia. Con igual equidad cumplo en advertir a las nuevas generaciones acerca de esta enorme superchería de novel factura rojilla, contradictoria del auténtico rosismo, revisionismo y nacionalismo argentino.

EL PUNTO DE PARTIDA

Si en todos los aspectos de la vida social y espiritual, inclusive dentro de la Iglesia, el comunismo ha tendido sus redes de infiltración no dejaría de intentarlo en el campo historiográfico. En el año 1948 la Academia de ciencias Sociales de la URSS, a efectos de facilitar la captación, como compañeros de ruta, de elementos nacionalistas de los pueblos subdesarrollados, encomendó a los profesores Restovsky, Mirochevsky y Rubizov la confección de una **Nueva Historia de los Países Coloniales y Dependientes**, traducida en 1949 al castellano.

Constituye, claro está, una interpretación materialista de la historia, pero aderezada en forma de servir de cartabón a los publicistas del Partido en cada región para su proselitismo, especialmente entre estudiantes, maestros, suboficiales y, en general, integrantes de las Fuerzas Armadas. Al efecto pusieron especial énfasis sobre el resentimiento o complejo de inferioridad o de derrota sufrida por cada pueblo, atribuyendo sus atrasos, fallas y pobreza actual a maquinaciones históricas de sus vecinos más ricos y poderosos. Y, a su turno, presentaban a éstos como meros agentes o instrumentos del Imperialismo Capitalista que, al no poder atribuirlo en el pasado a la acción de los EE. UU., endigaban especialmente a Inglaterra. A la par, infundían la esperanza que la condigna Revolución Socialista de Liberación Nacional daría a esos pueblos la oportunidad del desquite o revancha. De esta guisa, el comunismo conseguía expletar aviesamente en su provecho, sentimientos patrióticos primarios pero de buena fe, como los que instintivamente abrigan todos los pueblos.

Aplicaron esta táctica historicista en el **Perú** y especialmente en **Bolivia** al acusar a Chile de haberlos despojado en 1879 de sus territorios sobre el Pacífico por instigación del imperialismo británico, interesado en el monopolio del nitrato. A su turno, en **Chile** imputaron a la voraz oligarquía terrateniente, vacuna, de Buenos Aires, el valerse de su enfeudamiento a los intereses ferroviarios y frigoríficos británicos para, en convivencia con ellos, despojar a los chilenos de las tierras que desde el Cabo de Hornos hasta los Valles del Uspallata, con toda la costa patagónica, siempre les había pertenecido. Y en el **Paraguay** inventaron la fantasía de que bajo el gobierno socialista y paternalista de Francisco Solano López ese país se había convertido en el más rico y progresista de Hispanoamérica condición que perdió junto con la mitad de su territorio a causa de la artera y deliberada destrucción que le llevaron Argentina y Brasil, induci-



BOI LA CAPRICHOXO,



ALMANAQUE.

El 12. S. Santa y Sta. Emmerencia.
(12. E. 12 y 12 de 12)
El 13. Santa Lucha, Virgen. Virgini.
El 14. Santa Lucha, Virgen. Virgini.
El 15. S. Santa Lucha, Virgen. Virgini.

No me rindo a los macacos.



Regul... que...

En la guerra... que...

En la guerra... que...

Carátula del periódico paraguayo "Cabichu", que aparecía durante la guerra

dos por los industriales de Birmingham y Manchester, alarmados ante la creciente competencia industrial paraguaya... Para esta última sofisticación sirvió de oportuno asesor el militante comunista paraguayo Natalicio González, casi de inmediato Presidente de la República.

Hasta entonces, las escasas expresiones de nuestra izquierda sobre historia argentina no habían pasado de una reproducción exagerada de la liberal u oficial, con algunos aditamentos materialistas a la manera de Achille Loria, según lo hizo José Ingenieros. Claro que no convenían a nadie. Pero para 1949 elementos más avisados comenzaron a aprender la lección impartida desde Moscú. Aparecieron nuevos adalides que no trepidaron en buscar en todos los recovecos del revisionismo nacionalista para adaptarlo, adulterándolo, a sus fines utilitarios del momento. Los hubo inteligentes y de todo pelaje y no hacemos a su respecto cuestión personal sino crítica bibliográfica: Abelardo Ramos, Conrado Astesano, Julio Eneas Spilimbergo, Enrique Rivera, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde y algunos otros. Ahora pareciera sumarse a la serie León Pomer, sin agregarles demasiado.

Ya en setiembre de 1951, Nos. 15 y 16 adver-

tía la Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas:

"Este libro (América Latina, un país de J. A. Ramos) nos ha producido sentimientos encontrados. Por una parte, señalamos alborozados la conversión al rasismo de los trozkistas pero, por la otra, confesamos cierto recelo. Nunca creímos en el peligro comunista para la Argentina... Ahora es distinto. Estos comunistas de la IV Internacional, no sabemos cuántos son ni quiénes son, pero han dado con el revisionismo, es decir tienen los ojos abiertos y saben dónde asientan el pie. JOSÉ MARIA ROSA"

Tanto lo supieron que, fuese por ingenuidad o por gages editoriales, no tardaron en agenciarse insospechados revisionistas y nacionalistas, como eficientes compañeros de ruta.

Por otra parte, bastante antes del encumbramiento de Fidel, tenían puestos sus ojos en el Paraguay como presunto primer enclave del comunismo en América, según parecía augurarle la caída de Estigarribia: el predominio de un febrerismo comunista y otros factores favorables, sin que sospecharan la dirección Strössner. Ante aquella perspectiva, les resultaba urgente preparar el pasto espiritual a basamento histórico para convencer a sus adeptos de las Fuerzas Armadas de la necesidad de reverdecer los laureles socialistas de Francisco Solano. Respecto a la posible reacción de los vecinos, si a estos no les habían faltado otrora Varelas y Chumbitas que abrieron frentes internos para favorecer a Solano López, ¿por qué no podrían volver a contar con émulos de tales montoneros? Al efecto comenzaron a prodigar su apología con el interés publicitario parecido al que suelen despertar las biografías de Ben Turpin, Juan Moreira o Mate Cocido.

Finalmente, el progreso de las posibilidades guerrilleras en el centro del Continente, apareado con la publicidad que derivaría del centenario de la guerra del 65, les hizo arrear en su montonismo lopista, siempre a cargo —cosa curiosa— de autores o editores de la Argentina.

Fue en pos de aquellos objetivos que estructuraron una serie de esquemas falaces, divulgados con la insistencia machacona que caracteriza sus refritos.

APOLOGIA DE LA DESERCIÓN

Por de pronto, para esta izquierda "nacional" todos los argentinos que intervinieron en la guerra del Paraguay, o fueron unos mercenarios pagados por las esterlinas inglesas o esclavos cobardes empujados por las bayonetas brasileñas. Y los auténticos patriotas eran, a la sazón, quienes se ganaban a los montes, se rebelaban o desertaban de sus deberes militares. De ahí la aureola folklórica para una serie de caudillos de la década del 60 quienes, casualmente, en la década anterior combatieron todos contra Rosas

¿hubieran vuelto a combatirlo de haber retornado al gobierno. Pero con su apología historicista el marxismo enseña el deber de rebelión y deserción en caso de un actual conflicto internacional.

Aseveran que los únicos héroes y patriotas dignos de alabanza fueron los paraguayos. No negaremos, por cierto, coraje a ese sufrido y resistente pueblo, digno de haber contado con un jefe político y militar más desinteresado y capaz. Tampoco afirmamos que aquella guerra haya sido popular en la Argentina, sobre todo cuando, una vez rechazada la invasión, se fue prolongando en demasía. ¿Qué guerra larga es popular? Pero de nuestro lado, al menos, no se vieron los vergonzosos y trágicos procesos por traición a la patria: endilgados a granel por Solano a miles de paraguayos, comenzando por sus más altos jefes y colaboradores. Aquí no se quitaron a los pobres soldados para su ejecución ni hubo fusilamiento en masa, ni pases en banda a las filas contrarias, ni legiones argentinas que en el Paraguay pelearon contra las fuerzas argentinas como las hubo paraguayas que lo hicieron heroicamente del otro lado, con el derecho de considerarse soldados de una patria grande. No nos faltaron, es verdad, en el Interior algunas bandas reclutadas, pagadas y armadas en países vecinos que, periódicamente y bajo incitación diplomática británica, eran lanzadas a través de las fronteras desguarnecidas, para abrir nuevos frentes de combate a retaguardia y salvar a Solano López... "De Chile vino Varela con toda su chilénada" recuerda aun la copla popular.

N'DERECOY LA CULPA

Estos marxistas de entrecasa también se complacen en acusar a la Argentina de la culpa del conflicto, de haberlo comenzado y provocado para celebrar luego un Tratado de Triple Alianza que califican de ignominioso, con lo que no pasan de repetir una de las más grandes "zonceras argentinas". Nada hace que imputen la culpa a Mitre, pues —guste o no su figura— en ese momento representaba al país y cumplió con el deber de rechazar una intempestiva invasión de quienes no querían ser argentinos. Años antes Rosas se preparaba para obrar con mayor violencia, que habría consumado de no mediar la voltereta de Urquiza.

Y tales marxistas y compañeros de ruta acusan sin excepción, a su país, a la Argentina, de haber despojado injustamente al Paraguay de la mitad de su territorio, apropiándose de parte del Chaco y Corrientes y de la provincias íntegras de Misiones y Formosa, aún cuando se congratulan de que la intervención norteamericana obligó a los argentinos a devolver otras tierras que también ocupaban ilegalmente (v.g. Pomer, 189). Vaya con el sentido nacional de esta "izquierda nacional"! Con todo esto, estampado en libros argentinos, incuban un creciente resentimiento paraguayo contra la Argentina.

Y, para mejor, en 1865 hacía 25 años que la única preocupación de los gobernantes del Paraguay era armarse hasta los dientes para atacar a la Argentina y convertir a su país en un inmenso cuartel con 80.000 hombres sobre las armas, número impresionante para una población que, en realidad, no sobrepasaba los 600.000 habitantes. Todo el producido de su comercio exterior, sus únicos ingresos, lo proporcionaba Buenos Aires, exclusivo mercado para su yerba y otros pocos productos, cuyo importe entero era girado directamente desde aquí por Egusquiza, agente de los López, a la casa Blyth y Co., de Londres, y otros proveedores de armamentos. Como Inglaterra no adquiría nada del Paraguay, su balance de comercio le resultaba 100 por ciento favorable, relativamente más ventajoso que su más próspera colonia.

Y mientras así se armaba Solano López, en marzo de 1865, —apenas un mes antes de descolgarse sobre Corrientes con 40.000 paraguayos en dirección a Buenos Aires— la correspondencia entre al Ministro de Guerra argentino, general Gelly y Obes —hijo de un ilustre paraguayo—, con sus generales y el propio presidente Mitre, publicada por Gustavo Martínez Zuviria y Barreda Laos en la Revista de la Biblioteca Nacional, demuestra, sin vueltas, que su única preocupación bélica consistía por entonces, en organizar una pequeña expedición contra los pehuenches del sur de Mendoza, pero desesperaban en no conseguir los fondos para adquirir algunas decenas de carabinas. Con encantadora ingenuidad —o irresponsabilidad— celebraban chistosamente las noticias de la guerra entablada entre el Paraguay y el Brasil en el Mato Grosso, sin ocurrírseles ni por asomo, que Solano, ya empeñado en ella, pudiera incurrir en el absurdo de atacar, además, a la Argentina.

Pero, fuere como fuere, ¿quién comenzó los tiros?

En cuanto al **Tratado de la Triple Alianza**, firmado el 1º de Mayo de 1865 bajo el impacto psicológico de una invasión que parecía irresistible, merece, a pesar de este atenuante, severas críticas respecto a los límites fijados con el Paraguay. Pero no por cuanto le exigiría la Argentina sino por cuanto le abandonaba de su pertenencia, pues basta observar un mapa de la provincia —intendencia del Paraguay, delimitada en 1782 —dicho sea el *uti possideti* 1810— para verificar que por el Oeste no pasaba del río Paraguay y por el Sur del río Tebicuarí, comenzando en la ribera sur de este río, por un lado el territorio correntino (Pilar, Curupayty, Laureles) y por el otro los ocho ex pueblos jesuíticos del Norte del Paraná que integraban la Gobernación de Misiones, que nunca perteneció al Paraguay. Habían sido el gobernador español Velazco y sucesores de 1811 quienes, aprovechando que Buenos Aires y otras provincias estaban empeñadas en la guerra de la Independencia, extendieron ilegalmente su dominio hasta el Paraná. ¡Y todavía se quejan!

Por otra parte, los límites fijados en el tratado de 1865 —que sólo se obtuvieron en parte—

fueron exactamente los mismos ofrecidos en 1855 a Carlos Antonio López por el general Guido, ex ministro de Rosas, una vez reconocida su independencia por el Congreso de la Confederación, en Paraná.

Todo, sin perjuicio que de haberse obrado acorde a una lógica histórica y geo-política realista, obtenida por Mitre el triunfo militar, debió —a semejanza de Lincoln con los Estados Unidos— haber reincorporado lisa y llanamente, la ex provincia argentina del Paraguay. Claro que Mitre no era Lincoln, ni éste tenía enfrente al Brasil.

JUAN MANUEL DE ROSAS Y FRANCISCO SOLANO LOPEZ

Es indudable la vigencia popular de la figura de don Juan Manuel, afianzada definitivamente por los perspicaces cultores de la "línea Mayo-Coseros" de 1955. Siendo así, no desaprovecharían los marxistas esa popularidad por poco que intimamente les plazca su señorial figura prócer y raigambre nacional. Pero, por táctica, a la par de desdibujarla, adosándola una serie de caudillos menores, intentan identificarla con la figura y la política de Francisco Solano López, cual si hubieran sido astillas de un mismo palo.

La relevancia histórica del primero se debe a haber preservado la unidad del país con una visión de grandeza nacional, propia de estadista de vuelo y acorde a una realidad política y jurídica secular.

Por el contrario, tanto Solano como su tata Carlos Antonio López fueron, al menos para los argentinos, los campeones de la desgregación. Que nos perdonen los paraguayos, pero después de haber sido los primeros en reclamar la unidad en una Confederación, su historia no señala ninguna exteriorización popular ni doctrinaria en aras de una independencia política que los separara de la heredad común. Nadie la reclamaba serenamente y su patriotismo lugareño o ansias de una autonomía administrativa, no difería en lo más mínimo del de las otras provincias argentinas. Solo que allí, en Asunción, —aparte de iniciales errores políticos porteños— se dio durante medio siglo la fatal seguidilla de tres gobernantes absolutos, poseídos de espíritu de aldea o visión pueblerina y en quienes se sobrepuso su ambición de mando, egolatría y —en los últimos— pasión de lucro. Además y principal: Brasil y especialmente S.M.B., causas determinantes de la secesión.

En efecto, la política tradicional de Gran Bretaña en el Plata fue lo que denominaba "the balance of power", o sea parcelar, dividir, balancear una Grande Argentina en varias repúblicas que se *equilibraran* entre sí. "Divide et impera". Además, en 1842 procuraba —si fuera menester, a cañonazos— abrir al libre tránsito de su pabellón todos los ríos navegables del mundo, sus "canales de comercio" según los deno-



Caricatura del "Cabichui" sobre la alianza de Bartolomé Mitre y el Brasil.

minaba: al Escalda, al Danubio, al Tajo, al Nilo, al Amarillo... y al Paraná. Por tanto, en **octubre de 1842** consiguió hacer llegar a esa provincia argentina del Paraguay un enviado confidencial, Mr. Robert Gordon, quien logró que Carlos A. López convocara un Congreso Extraordinario, cuyos componentes se reunieron el **25 de noviembre** siguiente en Asunción. Nadie conocía el motivo de la convocatoria hasta que el gobernador, D. Carlos leyó una larga declaración que ninguno entendió, pero que todos votaron y que asentaba a la faz del mundo la Independencia de la República del Paraguay.

Hecho, el Congreso quedó disuelto, don Carlos ungido Presidente de la flamante República y el joven Gordon volvió al Janeiro sede de su tío el Embajador de S.M.B.

Desde entonces, cual virtual protectorado británico, el Paraguay que pretexto principal para la política colonialista en el Plata, la agresión anglo-francesa de 1844-46 y la decantada exigencia de la libre navegación de los ríos, que Buenos Aires ni ningún otro Estado argentino había impedido jamás a ningún ribereño.

El combate de Obligado —**20 de noviembre de 1845**— constituye un símbolo de soberanía

Y para el rosismo fasto nacional especialmente rememorado. Pues bien: nueve días antes, el 11-XI-45, D. Carlos Antonio López, celebró con los unitarios de Corrientes y el Gral. Paz, aliados del Reino Unido, un tratado de alianza contra Rosas. Cuando a los pocos días, el 4-XII-45, supo la victoria naval anglo-francesa, declaró la "guerra de la República del Paraguay contra el Tirano Juan Manuel de Rosas". De inmediato invadió Corrientes con un ejército de 5 000 hombres al mando del Generalísimo de 18 años, su hijo Francisco Solano, asediando en tal forma una puñalada por la espalda a la Argentina en circunstancias de ser ésta atacada por las dos principales potencias colonialistas del globo. Días después, el 15-I-46, arribaba a la Asunción el comodoro Hotham para celebrar el consabido Tratado de Reconocimiento, Comercio, Amistad y Navegación, en perfecta reciprocidad de derechos para los paraguayos y sus barcos en Inglaterra y para los ingleses y su flota en la Asunción, con la yapa —para éstos— de exclusivismo mercantiles, privilegios fiscales, patentes de invención, naturalización, etc., todo lo cual se ampliaría y ratificaría en 1852. Por otra parte, en 1850, en concierto con el Brasil, Francisco Solano López invadió por segunda vez la Argentina, devastando el norte de Corrientes e incendiando el puerto de Santo Tomé sobre el Uruguay pero, derrotado por el general Virasoro, debió retirarse. Y, desde luego, la caída de Rosas en Caseros fue celebrada como epopeya nacional por los gobernantes de Asunción.

Mientras vivió el viejo don Carlos, prudente y práctico, se abstuvo de nuevas invasiones contra la Argentina. Pero cuando, en setiembre de 1862, Francisco Solano López heredó la Presidencia de su papá, comenzó de inmediato los preparativos para invadir por tercera vez la Argentina, proclamando como pretexto la traducción literal de la doctrina del "balance of power", que denominó el "equilibrio platino".

El Jueves Santo 13 de Abril de 1865 una flotilla de guerra paraguaya pasó a lo largo del puerto de Corrientes, donde se refeccionaban dos buquecitos de guerra argentinos, la mitad de su armada. La tripulación argentina saludó con regocijo a la paraguaya que, intempestivamente, viró en redondo para ametrallar y abordar a aquellos, remolcándolos e incorporándolos a su flota. Casi toda la tripulación argentina murió y la ciudad de Corrientes fue ocupada por 40 000 paraguayos, que comenzaron a desplazarse rápidamente hacia Buenos Aires. Solano proclamó a sus tropas:

"Soldados: Acatando la soberana resolución de la Nación, vais **por segunda vez** (por tercera) a llevar vuestras armas al suelo argentino para lavar la afrenta que la demagogia no cesa de arrojar sin motivo alguno sobre vuestro gobierno y sobre vuestro honor militar.

Hace 20 años combatisteis sobre el mismo suelo argentino por vuestra independencia amenazada por el Gobernador de Buenos Aires. Aho-

ra vais a combatir por esa misma independencia, por el mantenimiento del **equilibrio de los tres poderes** y la tranquilidad de vuestros hogares.

...Soldados y marinos: allí tenéis a los patriotas de Coimbra y San Lorenzo. Imitad su ejemplo y **vuestra campaña no será larga y vuestros triunfos habrán afianzado para siempre el porvenir y grandeza de la Nación**". (Fdo. Francisco S. López.

Y no faltan rosistas declarados que pretenden que en el Instituto de Investigaciones Históricas, Juan Manuel de Rosas, se canten los a Solano y Cía. ¿A mérito de qué?

DE LA OLIGARQUIA

Presentar a la familia López y particularmente a Francisco Solano, como contraste de la oligarquía, según hacen sus panegiristas del comunismo, resulta risible. "Oligarquía" significa gobierno en manos de familias poderosas y, en el caso, D. Carlos Antonio López, sus tres hijos varones y dos yernos eran los seis personajes que acaparaban las más altas funciones políticas, militares, navales, financieras y administrativas, inclusive la Tesorería. De yapa, D. Carlos consagró obispo del Paraguay a su hermano. Eran los poseedores de las principales casas, estancias y yerbatales del país, de centenares de esclavos negros que marcaban como a bestias, gozaban de los más altos sueldos y lucraban con el Estado feudo personal. En esto consistió el pretendido socialismo paternalista que les atribuyen, aparte de haber mantenido, como resabio de las Leyes de Indias, monopolios estatales sobre la tala de la yerba silvestre y de los antiguos estancos y temporalidades, lo cual induce a los doctrinarios marxistas a confundir regalismo borbónico con socialismo populista.

En cuanto a Solano, fue fruto del privilegio: primogénito mimado, sensual, despótico y ególatra, que no carecía de preocupación política, actividad física, ni de cierto desparpajo natural y modales europeos, pero que en nada se diferenciaba de tantos jeques o principillos de cualquier sultanato oriental o, en una versión más próxima, a un Tacho Somoza o a un Radamés Trujillo elevados al cubo. En 1854 partió con un costoso séquito a Londres, donde rindió homenaje a S.M. la Reina y le vendieron como nuevos los rezagos inservibles de la guerra de Crimea. En París quedó deslumbrado por la figura teatral de Napoleón III, "le Petit", con sus paradas militares, fanfarrias, condecoraciones, uniformes empenachados, bailes de las Tullerías y de la Opera, les Invalides y su actuación política continental como árbitro o mediador entre las Cortes Europeas... Vuelto a la Asunción guaraní, Solano imitó sus uniformes, proclamas, modas y modos diplomáticos, palacio, ópera, arco de triunfo, panteón y hasta su corte palatina, para lo cual se trajo de vuelta una querida extranjera que reinó omnímodamente en el Paraguay. Ahora bien: como en el Plata no le aceptaron el

papel de árbitros o mediador oficioso, resentido, no encontró nada mejor que comenzar a los tiros.

Al heredar la Presidencia, en 1862, había intentado una imitación aún más fiel de su modelo napoleónico autoproclamándose Emperador de un Gran Paraguay, a la manera de Maximiliano de Méjico. Pero comprendió que le serían menester algunos complementos previos, y, al efecto, gestionó la mano de la princesita Leopoldina Teresa Alcántara Braganza Habsburgo Borbón, mediante lo cual, además, pensaba asegurarse la Alianza Dinástica de don Pedro del Brasil en su próxima guerra contra la Argentina, que le daría el Litoral y una salida al Plata. En 1863 tenía todo preparado, incluso el Palacio Imperial, vajilla, corona y publicado su Catecismo Monárquico como texto oficial. Pero en febrero del 64 se derrumbaron sus ilusiones: don Pedro le hizo notificar oficialmente que había concedido la augusta mano de su hija Teresita a un príncipe Coburgo Sajonia y por otra parte le llegaban noticias de que el Gabinete Imperial, hasta entonces receloso del gobierno de Mitre por su política en la Banda Oriental, bajo exigencia de los intereses riograndenses llegaba a un "modus vivendi" con la Argentina acorde al status de 1828. Decepcionado, Solano debió postergar un año su invasión a la Argentina, en tanto se enredaba con el Brasil.

EL PROGRESO

No pasa de pura filfa el excepcional progreso atribuido al Paraguay de los López, pues siempre fue la provincia más atrasada del Continente, tanto en el siglo XVII, 1782, 1810, 1840, 1864, 1900 y 1969.

Para verificar la realidad de los López, en lugar de recurrir a exageraciones o falacias de hoy día, basta consultar alguna publicación de época, v.g. la minuciosa **Descripción del Paraguay**, propaganda encomendada por el gobierno de Carlos Antonio López al barón du Gratty (París, Durand, 1863), donde no se halla ningún pie para abonar, según se asevera hoy, la existencia de "acerías y altos hornos", basamento de la industria pesada paraguaya", instrumentos agrícolas, líneas transatlánticas, manufacturas y fábricas, construcción del primer ferrocarril y del primer telégrafo de Hispanoamérica y, en suma, que el Paraguay era rico, riquísimo, que se bastaba a sí mismo y nada requería de los ingleses, etc., etc.

Demuestra lo contrario:

El "alto horno" —sito en un presidio en Ibi-caú— no pasaba de la adaptación vertical de una panadería, de 3 x 4 m., adquirido en la ferretería montevidéana de Rizzo, que con la piedra imán empleada no elaboraba más de 50 kilos diarios de hierro dulce, sólo apto para fundir algunas ollas y cañones de una pieza que duraban un par de disparos. Tal horno de fundición hacía reír al propio Solano y nunca pudo forjar en él una espada, según lo hacían los hititas. La Argentina poseía a la sazón más de doscientos hornos me-

talúrgicos muy superiores, como que se empleaban para fundir cobre de primera calidad. La maestranza y fundición de fray Luis Beltrán en Mendoza (1815) debió ser mucho más importante que lo obtenido por los López en 1865. En cambio, poseían en la Asunción un arsenal, taller y carpintería metálica, atendido por técnicos y operarios ingleses —el único del Paraguay— bastante bien dotado pero similar al de algunas docenas del Brasil y la Argentina, donde se refecionaban los barquichuelos fluviales (el 80% del tráfico con bandera argentina) y también los armamentos importados, llegando a fundir algunos cañones relativamente eficaces con acero de los railes ingleses para el ferrocarril y el bronce de todas las campanas, sartenes, etc. requizados al comenzar la guerra. Los únicos instrumentos agrícolas que conocían eran azadas de paleta de buey y arados de troncos de árboles aguzados. Transatlánticos: un solo vapor viejo francés que llevó inmigrantes a Villa Occidental (fugados de inmediato a la Argentina), que fue comprado por el Gobierno y quedó varado en el único viaje de vuelta. El ferrocarril, el noveno en América, alcanzaba 12 kilómetros, hasta el cuartel general de Cerro León. El telégrafo, de exclusivo uso militar, fue inaugurado durante la guerra a la par de dos líneas tendidas por los aliados. Manufacturas y fábricas: ninguna, pues hasta las antiguas industrias domésticas del tiempo del Dr. Francia habían sido barridas por las importaciones inglesas, consistentes en telas —inclusive las baratas de algodón—, alimentos, licores y ¡hasta zapatos! de Manchester...

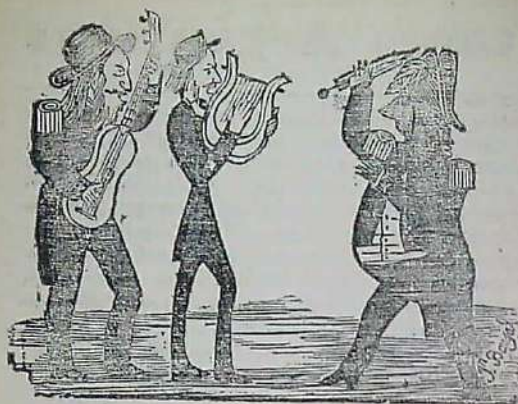
Todo estaba afectado a finalidades bélicas y sólo en esto sobresalía respecto a sus vecinos, más por la cantidad que por la calidad y organización; ni academia militar ni Estado Mayor ni instrucción técnica; nada.

Después de 25 años de preparación y de haber insumido todos los recursos del país para la guerra, Solano, quedando personalmente en retaguardia, atacó en abril de 1865 con el grueso de sus fuerzas y la perdió en cuatro meses (Uruguayana y Yatay). Desde entonces su suerte quedó sellada, siendo simple cuestión de tiempo su derrota oficial, que los Aliados no pusieron mucho empeño en abreviar, quizá por aquello de que era un gran negocio, aún cuando no lo diga León Pomer. Para la Argentina, rechazada la invasión, fue una guerra marginal poco onerosa y salió de ella en buenas condiciones económicas; tres veces más le costaría la rebelión de López Jordán, que la llevaría a la crisis de 1874.

MADE IN ENGLAND

Finalmente, la mencionada campaña publicitaria marxista pone su acento en la afirmación de que el Paraguay y López fueron víctimas del Imperialismo Inglés, que habría incitado al Brasil y la Argentina a iniciar la guerra y luego ayudado a ganarla.

Fue exactamente lo contrario. El Paragua cons-



"Visita filarmónica poética" se titula esta humorada sobre Bartolomé Mitre

tituía en 1864 una especie de protectorado británico. Todo era dirigido por los ingleses o estaba en sus manos: ferrocarril, telégrafo, talleres, hospitales, fundición de Ibicuí, obras públicas, marina mercante y de guerra, establecimientos militares, horno de ladrillos, fábrica de cigarros, y estaban ensayando en 1864 importantes plantaciones de algodón. Los médicos, boticarios, arquitectos, agrimensores, maquinistas, mecánicos, marinos, oficinistas, coroneles y escasos empresarios todos eran ingleses, hasta la querida del mariscal, aún cuando no creamos se la haya suministrado el Foreign Office. En cuanto a Solano, no se preocupaba mucho por su pueblo salvo para usarlo como carne de cañón, que no escatimaba; todos sus consejeros íntimos fueron extranjeros: Madame Lynch, el Dr. Stewart, Mr. Parkinson, el coronel Wisner, y finalmente se confió al norteamericano Mc Máhon. A sus colaboradores paraguayos, a quienes jamás consultó, los fue fusilando uno a uno, como si sólo él fuera patriota.

El autor Pomer se refiere a las ganancias de los proveedores de armas de Mitre: Galván, Lezama, Anascarsis Lanús... No dudamos que realizaran buenos negocios, si bien debieron ganar bastante más con sus ventas a Solano, especialmente el último, aún bien entrado el año 65. Si Mitre consiguió en 1867 de los Baring un dificultoso empréstito de 300.000 libras, Solano López, el 6 de marzo de 1865, antes de atacar a la Argentina, se hizo votar la autorización del Congreso Nacional exigida por los banqueros Rostchild para acordar un empréstito de cinco millones de libras, cuya gestión encomendó de inmediato a Barreiro y Benítez en Europa. Basta recapacitar en que si el Dr. Juan Bautista Alberdi, reciente ministro argentino en Londres y posiblemente la figura más anglófila del pasado argentino y puntal del capitalismo británico en Sud América, no trepidó en patrocinar profesionalmente durante toda la guerra los intereses paraguayos y de Solano en Europa, fue porque le

constaba la simpatía o adhesión a éste del Foreign Office. En efecto, la diplomacia del Reino Unido suscitó toda clase de dificultades, protestas y hasta amenazas al Gobierno argentino, primero en apoyo del gobierno blanco oriental (oligarquía aristocrática ultramasónica y probritánica) y luego a favor de Solano. Cuando Mr. Lettson, ministro de S.M.B. en Montevideo y furibundo lopista, tuvo en sus manos un ejemplar del Tratado de la Triple Alianza —documento lógicamente secreto por ser de guerra y que no le concernía— el Gobierno inglés lo "denunció" en el Parlamento y publicó como anatema en un "Libro azul", induciendo a los países americanos a suscitar conflictos a la Argentina y a los más cercanos —Bolivia y Chile— a promover incidentes y expediciones invasoras. Con Brasil estuvo a un tiro de la guerra. Y si las simpatías del mundo, como se dice, estuvieron de parte del Paraguay, fue porque la publicidad estaba en sus manos: el "Standard" de Buenos Aires, de los Mulhall (que pese a su desembozado lopismo y derrotismo en plena guerra Mitre no se animó a clausurar); el "The Time" de Londres; la Agencia Havas, etc.

Resultaba lógica la simpatía y apoyo de Inglaterra al Paraguay, ya que respondía a su tradicional política del "balance of power" en la Plata y, en definitiva, la independencia política de ese país había sido invención suya y causa indirecta y lejana de la guerra.

o o o

Esta nota va para largo y apenas aborda la cuestión. Cabría ampliarla considerablemente y fundamentar cada aseveración con documentos de época, emanados de fuentes particularmente paraguayas, pero la convertiríamos en un grueso volumen. Creemos que lo expresado basta facilitar al lector un exámen reflexivo y orientarlo en la ratificación de lo expuesto.

Es posible que pueda discreparse con algunos aspectos parciales o aferrarse a creencias arraigadas.

1º) que resulta absurdo, paradójico, para el rosismo, ensalzar la política lopista del paraguay;

2º) que el "revisionismo", como expresión historiográfica del nacionalismo, no le corresponde hacer cuestión de partidos y de hombres sino de actitudes nacionales o antinacionales y, según éstas, juzgar a aquellos

3º) que la serie publicitaria lopista-montonera últimamente en la Argentina, bajo apariencias de revisiones históricas, está plena de falacias y ocultamientos, pues obedece a simple táctica de infiltración comunista; y

4º) que esas falacias esgrimidas contra el pasado argentino y debidas a autores y libros argentinos están incubando una natural animadversión contra la Argentina por parte de los paraguayos. ¿Es ésto lo que busca esa campaña?

Creo por tanto, que corresponde reaccionar al respecto pues solo sobre la **verdad**, por amarga y cruda que resulte, podrá llegarse a un cabal y fraternal entendimiento. ♦



JUAN MANUEL DE ROSAS

Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas

• Rosas, Solano López y el Comunismo

Ortega Peña y Duhalde, Fermín Chávez y Faustino
Tejedor Contestan a Juan Pablo Oliver

• ¿Qué fue Mayo?

Un Análisis de Marcelo Bazán Lascano Sobre
los Acontecimientos de 1810

*ADEMAS ESCRIBEN: Leonardo Castellani,
Luis Soler Cañas, Eduardo S. Castilla,
Enrique Pistoletti y Adolfo Dante Loss*

Año II - Segunda Epoca
Mayo de 1969
\$ 100.—

5

LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

"Febrero 17/869

Dn. Jose Maria Rosas y Patron (...)

Por mi parte he registrado en mi testamento, la siguiente cláusula, entre otras adicionales.

Su Excelencia el Generalísimo Capitan General Dn. José de San Martín, me honró con la siguiente Manda. "La espada que me acompañó en toda la guerra de la Independencia, será entregada al Gral. Rosas, por la firmeza y sabiduría, con que ha sostenido los derechos de mi patria".

E yo Juan M. Ortiz de Rosas, a su ejemplo, dispongo que mi albacea entregue a Su Excelencia, el Señor Gran Mariscal, Presidente de la República Paraguaya y Generalísimo de sus Ejércitos, la espada diplomática y militar que me acompañó durante me fue posible sostener esos derechos; por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido, y sigue sosteniendo los derechos de su Patria, el equilibrio, entre las Repúblicas del Plata, el Paraguay y el Brasil (...)

ROSAS"

(Archivo General de la Nación Argentina, Correspondencia Rosas-Rosas y Patron, VII-3-5-7)

UN REVISIONISMO MITRISTA

En el N° 4 (abril 1969) del Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, Juan Pablo Oliver ha publicado un artículo titulado "Rosismo, Comunismo y Lopismo", que hemos decidido contestar, no porque el artículo realmente lo merezca internamente, sino por la confusión que ha creado en algunos lectores, teniendo en cuenta que hasta la fecha su autor era tenido por un inteligente escritor revisionista.

Oliver plantea dos cuestiones esenciales: la primera, que la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay fue una guerra justa, llevada a cabo por "quienes tocó en aquellas circunstancias cumplir con un deber nacional". Una guerra en la cual —según Oliver— Gran Bretaña apoyó al Paraguay y en la que el rosismo no puede sentirse solidario con Solano López.

En segundo lugar, afirma que los historiadores que han defendido la posición federal (montonera) y al Paraguay de López, en la Argentina, son básicamente agentes de Moscú, que cumplen planificadas tácticas de infiltración, acompañados en sus tesis por "insospechados revisionistas y nacionalistas, como eficientes compañeros de ruta". A esta última cuestión se agrega, según el autor, que se estaría gestando por parte de los paraguayos una "natural animadversión contra la Argentina".

Es este el sorprendente meollo del artículo

de Juan Pablo Oliver, en el que se intenta articular un "revisionismo mitrista" que es nuestro deber analizar en esta contestación.

RAICES DEL REVISIONISMO MITRISTA DE OLIVER

Llama la atención, en el artículo que contestamos, el silencio del crítico con respecto a autores revisionistas que se han preocupado seria y profundamente acerca de la guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. No hay mención explícita a la tarea historiográfica en ese respecto, de José María Rosa, Fermín Chavez, Atilio García Mellid, Elías S. Gimenez Vega, entre otros. Pero la hay implícita ("compañeros de ruta"), en la que dichos autores aparecen instrumentados en una siniestra conspiración historiográfica emanada de Moscú, que no por infantil deja de ser agravante para la labor, en este campo, de los precitados historiadores.

Los errores históricos de Oliver o la conspiración historiográfica por él "descubierta", no pueden provenir simplemente de un problema de incultura. Aunque Oliver no se ha informado antes de opinar (la *doxa* traiciona siempre a nuestros "intelectuales"), su falta de información tiene un origen bien concreto; estudiar el tema seriamente hubiera llevado a Juan Pablo Oliver a tener que abandonar sus posiciones, de ser coherente con su pretendida calificación de revisionista. Y esta dramática situación del intelectual

Y EL REVISIONISMO MITRISTA

tual que no investiga, pero que opina, encuentra su raíz en la educación liberal-mitrista, de la que el pretendido revisionista no puede escapar.

Veamos a simple título de ejemplo, algunos de los supuestos mitristas historiográficos con los que opera Oliver en el artículo. Así escribe: "Tampoco afirmamos que aquella guerra haya sido popular en la Argentina, sobre todo cuando una vez rechazada la invasión se fue prolongando en demasía. ¿Qué guerra larga es popular?". Parece ignorar que los levantamientos contra la guerra por parte de la población —La Rioja, Jujuy, Salta, Córdoba, Entre Ríos, etc.— ocurren desde que la guerra se declara y cuando nada se sabía acerca de su duración (siendo el único punto de referencia la teatral frase de Mitre "en tres meses en Asunción"). No era entonces la duración del conflicto lo que provocaba el rechazo popular a pelear contra el Paraguay.

Escribe también en su artículo: "No faltaron es verdad, en el interior algunas bandas reclutadas, pagadas y armadas en países vecinos que, periódicamente y bajo incitación diplomática británica eran lanzadas, para abrir nuevos frentes de combate a retaguardia y salvar a Solano López". Oculta Oliver que Chile y Perú habían sido atacadas por una España financiada por Inglaterra, y que Bartolomé Mitre en esa guerra se había negado a ayudar a sus vecinos americanos, llegando incluso a suscribir un tratado con España. Como un buen cronista de "La Nación", Juan Pablo Oliver defiende la legalidad del gobierno de don Bartolomé Mitre, pero agrega un elemento más al habitual en los plumíferos del diario de los Mitre: nos dice que esa montonera que él llama "bandas reclutadas", que se levantaban contra el gobierno "legal", se lanzaban bajo incitación diplomática británica (sic). Esta última sólo existe por supuesto en la cabeza del crítico. Si éste hubiera hecho el mínimo esfuerzo de leer, por lo menos, los documentos reproducidos en la "Correspondencia Mitre-Elizalde", hubiera verificado "los obligantes ofrecimientos" del Ministro Británico en Buenos Aires, George

Buckley Mathews, para la defensa del gobierno contra el avance de la montonera federal.

El lector podrá a esta altura del razonamiento comprender que no se trata de simple ignorancia de hechos. Juan Pablo Oliver es responsable de tergiversar la historia de un modo clásicamente mitrista, tanto por lo que afirma, como por lo que silencia.

LOS SILENCIOS DEL HISTORIADOR MITRISTA

El procedimiento del historiador mitrista es bastante sencillo: defiende la posición de Mitre en la Guerra de la Triple Alianza, como una posición legalista, imputa el origen de la guerra a Francisco Solano López y califica de bandas insurrectas (guerrilleros) a los montoneros federales. Para justificar la destrucción del Paraguay lo califica de nación más atrasada de todos los tiempos. Con esto se es un buen mitrista. Pero como a la vez Oliver quiere ser revisionista, defiende a Rosas enfrentándolo con el Paraguay de Solano López, con los montoneros y nos afirma con gran desenvoltura finalmente, que Inglaterra apoyó al Paraguay y a la montonera durante la tragedia del 65.

Desde ya, todos aquellos que sostengan lo contrario son agentes de Moscú o idiotas útiles, según el grado de amistad que una, a unos y otros, con el crítico.

Utilizando sus mismos conceptos "jaurecheanos", creemos que estas tesis constituyen en su totalidad no una zoncera más, sino todo un manual.

Oliver, por supuesto, para que sus tesis tengan por lo menos validez formal, no nos recuerda la cuestión Canstatt y la tentativa de detención de Solano López o los planes de Lord Russell de bombardear Asunción. Silencia considerar el origen y representatividad del gobierno de Mitre, y tan legalista, "olvida" que Mitre apoya al insurrecto Venancio Flores contra el gobierno realmente legal del Uruguay. Identifica falzamente a Mitre con la Argentina, desatendiendo la esencia federal y realista de los movimien-

LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA Y EL REVISIONISMO MITRISTA

tos montoneros. Repite sí, machaconamente, lugares comunes ya totalmente desvirtuados por el revisionismo histórico, como la cuestión de "la agresión y el honor nacional en la invasión a Corrientes". Fabula sobre el apoyo inglés al Paraguay, sin molestarse por lo menos en leer el "Blue Book", que menciona sólo de oídas.

Por su anti-alberdismo total y su intelectualismo abstracto, Oliver razona de este modo: "Si Alberdi estaba a favor del Paraguay y en contra de Mitre, entonces Mitre tenía razón".

HISTORIOGRAFIA Y CONSPIRACIONES

Juan Pablo Oliver intervino como letrado en el sonado asunto contra los Bemberg. La historia de éstos, por supuesto, no le es desconocida. Curioso es entonces que olvide la venta de armamentos efectuadas por los Bemberg a los aliados a lo largo de la guerra. ¿Qué hipótesis fantásticas podrían elaborarse teniendo en cuenta los dos hechos y aplicando la metodología utilizada por Oliver en su artículo?

Se trata indudablemente de un crítico desmemoriado. Porque además de no haber recordado a Pepe Rosa, García Mellid y Chavez, o las acertadísimas páginas de Raúl Scalabrini Ortiz sobre la guerra, hay algo más que no ha recordado a sus lectores. En el año 1957 (es decir nueve años después que Restovsky, Mirochevsky y Rubizov se pusieran de acuerdo con Astesano y el "Colorado" Ramos para apoderarse del nacionalismo en la Argentina) Oliver colaboraba permanentemente en la revista "COLUMNAS DEL NACIONALISMO MARXISTA", dirigida por Astesano, y junto a Elias Castelnuovo, Alex Babler —comunista yugoeslavo— y John W. Cooke.

¿De qué se trataba? ¿Era Oliver un eficiente compañero de ruta en ese entonces de los proyectos de Restovsky y sus amigos, y lo ha olvidado por razones psicoanalíticas, o el complot es imaginario teniendo su raíz en una proyección familiar no resuelta?

Dejamos esta cuestión para que el lector la resuelva. Pero señalemos conceptos alratorios para que pueda conformarse una interpretación veraz de los hechos.

La historiografía comunista en la Argentina, es esencialmente liberal. Basta leer a este respecto las obras de Julio Notta, los primeros libros de Rodolfo Puiggrás, el manual de Juan José Real, Alvaro Yunque o Leonardo Paso, para confirmar que coinciden con Oliver en cuanto a la defensa de Mitre y las críticas al Paraguay de Solano López. No se trata entonces del comunismo oficial.

En lo que respecta a la llamada "izquierda nacional" con la que Oliver colaboraba hace diez años, y a la que los autores de este artículo no pertenecen, señalemos que tanto Ramos, Astesano, o Rivera, no han producido ninguna obra sistemática relacionada con la guerra y las montoneras. (El trabajo de Rivera sobre José Hernández y la Guerra, sólo periféricamente se refiere a esta última).

No es con ellos, entonces, que puede estar polemizando el autor que comentamos, aunque los mismos, siguiendo en esto los trabajos de fondo elaborados por el revisionismo, adoptan una posición correcta.

Si el lector se toma el trabajo de leer la obra que Oliver comenta originariamente en el artículo, la de León Pomer (anz), comprobará que este autor —que no es revisionista— presenta efectivamente la guerra como un negocio de proveedores y comerciantes, pleno de miserias e intereses, en el que no surge ningún punto nacional para los argentinos en el cual apoyarse. La "paraguayización" de Pomer, digámoslo así, es de rango similar a la "cubanización" o "chinosismo" de tantos zurdos locales. La crítica de Oliver, hasta aquí, es justa, pero aquello ocurre porque en su obra no aparecen los montoneros argentinos. Si Pomer los hubiera hecho surgir en su obra —aplicando la metodología del revisionismo— hubiera tenido un punto nacional a que referirse en el drama del 65.

La crítica de Oliver a Pomer se torna disparatada cuando para afirmar una posición nacional ante la actitud enajenada de León Pomer, nos dice que "su aparente lopismo no pasa de pretexto para denigrar a quienes tocó en aquellas circunstancias cumplir con su deber nacional", es decir ¡al mitrismo!

En toda esa maniobra tan ingenua, pero dañina, "descubierta" por Oliver, que lleva a calificar de comunista a Natalicio González, y en la que nos habla de "adalides" "de todo pelaje", siguiendo la imagen podemos afirmar que Juan Pablo Oliver es un "lomo negro", es decir un federal-liberal como los de la época de Rosas, que cubiertos bajo una piel de cordero rosista sirven permanentemente a todos los proyectos liberales.

Sólo así puede comprenderse que califique de "apología de la desertión" a una montonera federal, en la que hombres como Carlos Juan Rodríguez, Francisco Clavero (granadero de San Martín, sargento escolta de Rosas) o Juan de Dios Videla (jefe de la caballería de Rosas en Caseros), y patriotas como Felipe Varela o los Saa, (que estuvieron equivocados en sus 20 años de edad contra Rosas), encarnaron el sentimiento nacionalista junto a una intelectualidad igualmente federal como Carlos Guido Spano, Miguel Navarro Viola, o Emilio Castro Boedo.

Con respecto al presente, basta leer la página 20 del mismo ejemplar del Boletín donde escribe Oliver, para informarnos que al cantar Rimoldi Fraga en Cosquín la versión revisionista de la "Felipe Varela", el pueblo irrumpió en el escenario para llevar en andas al cantor al grito de ¡Viva Juan Manuel de Rosas!

**JUAN MANUEL DE ROSAS Y
FRANCISCO SOLANO LOPEZ**

No nos proponemos en este artículo volver una vez más sobre la verdadera historia de la Guerra de la Triple Alianza y las Montoneras

Argentinas. Allí están las mejores obras del revisionismo histórico al alcance de todo el mundo para conocerla. Acá nos limitaremos, no a refutar la posición mitrista de Oliver, sino a señalar las falacias y tergiversaciones por él sostenidas en tanto "revisionista".

Veamos algunos otros ejemplos de su deshonestidad intelectual. (Y conste que como él no hacemos cuestión personal, sino crítica historiográfica).

Oliver, por ejemplo, reproduce la proclama de 11 de abril de 1865 de Solano López. Pero lo hace parcialmente. Omite en la cita el párrafo que dice: "No confundais al patriota desgraciado con el instrumento de la demagogia, que entronizado en la Ciudad de Buenos Aires, se declara gratuito enemigo, se alia al Brasil en su política de conquista y haciendo votos por vuestro exterminio le ofrece la cooperación y auxilio que cabe en la corrupción, la traición y la cobardía". Claro está que haber reproducido este párrafo demostraría que la guerra no fue contra la Argentina como sostiene Oliver, sino contra Mitre y su círculo.

Tras analizar equivocadamente la balanza comercial paraguaya, y repetir chismes de alcoba de origen brasileño, sobre las intenciones monárquico-matrimoniales de López, agrega también que la preocupación del Mariscal era de **armarse**. Olvida también Oliver en este punto, las insospechadas afirmaciones del historiador Efraim Cardozo, que él mismo cita, de que en la opción de armarse o dotar al Paraguay de medios técnicos de civilización, el Mariscal López optó patrióticamente por esto último.

Siguiendo su método tradicional de citas trucas, al referirse a que López gestionaba un empréstito en Europa en el curso de la guerra, (con los banqueros Pereira y no con los Rothschild como erróneamente afirma) también se olvida decirle al lector, que Francia no le dá el empréstito, como tampoco le dará el "Monitor",

LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA Y EL REVISIONISMO MITRISTA

que irá en cambio a servir en la escuadra brasileña.

López no recibe la menor ayuda europea y mucho menos de Inglaterra. Es su defensa del equilibrio del Río de la Plata —tan despreciada por J.P.O. en su artículo— la que despierta la admiración de Juan Manuel de Rosas y su íntimo amigo José María Roxas y Patrón. Por eso el 26 de febrero de 1867, este último le escribe a don Juan Manuel: "El Presidente actual del Paraguay, al que se ha ridiculizado tanto por haber hablado de equilibrio; ha sido el único que ha pronunciado esa gran palabra que encierra el feliz porvenir de la paz, entre las naciones presentes y futuras del continente de la América del Sud.

"Prescindiendo de los intereses efímeros del presente, López ha descubierto la incógnita que encierran los espacios de las más alta política; y se puso de pie para iniciar el camino trazado por la naturaleza de las cosas" (A.G.N. Correspondencia Rosas-Roxas y Patrón).

Roxas y Patrón en su correspondencia con don Juan Manuel, en coincidencia absoluta con éste, sugiere "arreglarse con los paraguayos y correr al Emperador como corrimos a su padre" (A.G.N. 26-VII-1865, 3-5-2.); porque "los argentinos no quieren ser los perros de presa del Brasil" (AGN, 25-X-1865, 3-5-7). Y por último dice de los mitristas que "no se han atrevido a publicar el ignominioso tratado (....) no se puede hablar ni con serenidad de la estupidez con que hemos sido conducidos. Cómo se puede conducir al matadero a todo un pueblo contra su voluntad" (A.G.N. 25-X-1865).

La respuesta a la pregunta de Roxas y Patrón estaba en ese ignominioso tratado de mayo de 1865, preparado por la diplomacia británico-brasileña y aceptado plenamente por Mitre, en sus deseos de exterminar, en complicidad con Urquiza, definitivamente, al partido federal.

Juan Pablo Oliver, en un desprecio total por el nacionalismo argentino y paraguayo, sostiene, olvidando cifras y muertes, que "para la Argentina, rechazada la invasión, fue una guerra marginal poco onerosa y salió de ella en buenas condiciones económicas".

Cosa bien distinta pensaba indudablemente el Ilustre Restaurador don Juan Manuel de Rosas, cuando con fecha 17 de febrero de 1869 puso en conocimiento a su amigo Roxas y Patrón que en su testamento legaba a Francisco Solano López la espada "por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido y sigue sosteniendo los derechos de su Patria, el equilibrio entre las Repúblicas del Plata, el Paraguay y el Brasil". Manda testamentaria que no pudo cumplirse al morir heroicamente López con su patria, antes que el propio Rosas.

"La Nación Argentina" de Mitre del 26 de abril de 1865, ante el público apoyo manifestado por don Juan Manuel al Paraguay de Solano López, dejó sentado, bien claro su pensamiento, propio de una "tribuna de doctrina": "S.E. el ilustre restaurador se sirve relinchar desde lejos a su no menos Excelencia el mariscal Solano López".

INGLATERRA PROMOTORA DE LA GUERRA AL PARAGUAY

Inglaterra planeó y condujo la guerra al Paraguay y la destrucción de la montonera nacionalista. No sólo otorgó los empréstitos a través del Banco de Londres, Baring Brothers, el Banco Mauá, los Rothschild y Thompson y Bonnard, que se silencia en el artículo comentado, sino principalmente por intermedio de la gestión activa de su diplomacia. Colocó a Lettsen para jugar el tradicional papel de la diplomacia comercial, en una tesitura aparentemente favorable al Paraguay, pero Thornton en Buenos Aires, luego en Río, y Mathews en Buenos Aires, pilotearon en nombre del Foreign Office,

la misión Elizalde en el Uruguay, las gestiones en Asunción para convencer a López que el Brasil no tenía propósitos amenazantes, desacreditaron al Presidente Paraguayo a través del memorial al Foreign Office de agosto de 1864, colaboraron en la preparación del Tratado de la Triple Alianza, tomando conocimiento extraoficialmente de la declaración de guerra de Solano López, y participaron activamente en la rendición de Uruguayana. Mientras tanto "The Standard" se lamentaba que se hubieran creado problemas con los Estados Unidos y "The Times" publicaba el tratado secreto de la Alianza, recibido no sólo del uruguayo de Castro sino de las propias manos de Norberto de la Riestra.

Con el surgimiento de la montonera Inglaterra se preocupó aún más. Gestó entonces la misión del Secretario de la Embajada G.Z. Gould, para que impusiera una paz presionada o creara un "casus belli" con la reclamación de los súbditos ingleses que se encontraban contratados en el Paraguay. La paz exigía el exilio de Solano López, que éste altivamente rechazó despreciando la fortuna que Inglaterra le prometía. El mismo lo manifestó: había aprendido de Rosas la lección.

Inglaterra estaba decidida a invadir el Paraguay, arrastrando a Francia en su empresa si era necesario. La existencia de otra guerra —la de Abisinia— y el debate promovido por la posición, la derrota de la montonera de Felipe Varela y el triunfo militar de los aliados reforzados con armamento moderno europeo, además de los nuevos empréstitos de Londres, tomaron innecesario el ataque directo británico.

Se cumplía así la última etapa del ocaso de la nacionalidad, como ha designado a este proceso acertadamente José María Rosa. El Paraguay fue conquistado por la civilización liberal y el sarmientismo se desplegó en esa Argentina "legal" que defiende Juan Pablo Oliver.

SINTESIS PARA NACIONALES

No hay en el campo de los nacionales confusión posible:

Con los liberales no hay posibilidad de entendimiento alguno, e incluimos en este campo a este trasnochado "revisionismo mitrista" que se maneja con el ocultamiento de la verdad histórica. Por ello sostenemos que:

1) Resulta lógico y correcto, desde un punto de vista revisionista, defender al Paraguay del Mariscal López.

2) Que al Revisionismo Histórico le corresponde efectivamente, hacer cuestión de actitudes nacionales o antinacionales, y por ello es y será antimitrista, montonero y prolopizta.

3) La supuesta táctica de infiltración comunista denunciada por el "revisionismo mitrista", no es sino una argumentación de mala fe tendiente a defender objetivamente el mitrismo e impedir una interpretación popular y revisionista de todo el proceso histórico.

4) Que la reivindicación histórica del Paraguay de López y de la montonera federal han contribuido a un acercamiento fraternal con el Paraguay contemporáneo.

5) Que al revisionismo histórico le corresponde terminar de una vez por todas con los resabios mitrista-sarmientinos de nuestra "cultura" liberal para lograr una definitiva constitución del nacionalismo rosista popular.

La respuesta a Juan Pablo Oliver que aquí producimos tiene algo de doloroso: de él aprendimos en aquellas sólidas monografías de la Revista del Instituto acerca de la política de Rosas y los nefastos proyectos rivadavianos. Pero amigos de la verdad, y no camaradas del mitrismo, no podemos sino dejar detrás las cuestiones personales para denunciar la política de entrega que tuvo en su momento el apoyo de todos los liberales y el atrasado de Juan Pablo Oliver ahora. ♦

DOS CARTAS

(MAS SOBRE "ROSISMO, COMUNISMO Y LOPISMO")

I

Señor Director:

Primero con extrañeza, luego con creciente desconcierto, y finalmente con la absoluta certidumbre de que no estaba soñando despierto, leí el artículo "Rosismo, comunismo y lopismo" de nuestro admirado Juan Pablo Oliver, inserto en el último número del Boletín. Confieso que, por algún momento, lo creí apócrifo, pero averiguaciones posteriores terminaron con esa sostenida esperanza.

Asumir todas las tesis de la historia mitrista, por parte de un revisionista, para refutar una interpretación marxista de la personalidad del mariscal López y de la Triple Alianza, puede ser una forma ingenua de lucha y, en última instancia, una autoconfesión. Pero lo difícil de explicar es que el Boletín del Instituto haya hecho público un texto en el que, para sustentar con arena una posición muy personal y peregrina, se ataque gratuitamente a figuras que, por lo menos para algunos nacionalistas argentinos (entre los que me incluyo), nos son muy queridas.

El doctor Oliver, adoptando un lenguaje rotulador desusado en él, califica a Natalicio González de comunista. Y en esto, si bien se trata de un muerto ilustre, convengamos que el doctor Oliver ha abandonado las categorías de Aristóteles para hacer suyas las de la CIA. Pienso cómo se reirá desde el más allá el gran Natalicio de este golpe de ultratumba dado en el aire. Pienso en aquel poema

del pensador paraguayo, en que escribió: "Si eras pura inteligencia llegarás a ser un Satán triste y maléfico. Mas si infundes a tu mente la gracia, la ternura, el impulso benéfico que brota del corazón, y a la loca apariencia das un eterno adiós te mantendrás más alto que el dolor, más alto que las tristes alegrías, y hasta te sentirás un poco Dios".

Si comunista es el recordado Natalicio, por haber señalado los manejos de la diplomacia británica en la destrucción de su patria —mediante brasileños, uruguayos, argentinos e italianos enganchados—, también le cae el sayo a Luis Alberto de Herrera por haber dicho lo que dijo en su libro *El drama del 65*, y al propio Pelham Horton Box, por contar las andanzas del ministro inglés Edward Thornton en Buenos Aires y Montevideo, no para ayudar a Francisco Solano López precisamente.

Con urgencia el doctor Oliver dice por ahí: "¿Qué guerra larga es popular?" como para inducir al lector a creer que la guerra del Paraguay sólo fue impopular en su última etapa. Por pura casualidad, le decimos a ese lector prevenido, todas o la mayor parte de las deserciones, desbandes y motines de provincianos ocurrieron en los ocho primeros meses de la guerra. Después los desbandes se hicieron difíciles porque los criollos iban al matadero atados codo con codo.

Nada dice expresamente el erudito historiador de la economía argentina sobre los actos que, ma-

nejados por inteligencia minuciosa y fuera del Paraguay, fueron preparando la contienda a partir de Caseros. Nada de la actuación asunceña de William Christie, a comienzos de 1859, cuando se organizó el asesinato de Carlos Antonio López. Ni el cañoneo por buques de guerra británicos al barco paraguayo Tacuari, donde viajaba Francisco Solano López, ese mismo año. Ni de las amenazas lanzadas contra el Paraguay por el almirante inglés Lushington, al frente de una escuadra de 14 buques, en diciembre del 59. Ni tampoco de la misión Carlos Calvo, enviado por Carlos Antonio a Londres para conseguir que los ingleses cesaran en sus amenazas.

El almirante Lushington, brazo armado de lord Russell, recién abandona su presión sobre el Paraguay después de Pavón, cuando ya Mitre se ha adueñado del campo político en el Plata y otros (porteños y brasileros) se encargarán de hacer la guerra en lugar de los británicos. Es la tradicional política imperial: dejar que los nativos se encarguen de liquidar a los líderes del proteccionismo; e intervenir solamente allí donde no encuentran cipayos como instrumento.

En cuanto a la responsabilidad del partido liberal porteño (al cual Oliver libera de toda culpa y lo expurga tanto que lo convierte en campeón de patriotismo), en la preparación del conflicto bélico, el autor pasa por alto el viejo proyecto de Sarmiento y de Mitre con relación al Paraguay, expuesto por el primero, en mayo de 1860, en el diario El Nacional, donde leemos: "Tenemos fe que ha de llegar el momento en que los países vecinos a la desgraciada población del Paraguay han de intervenir para mejorar las condiciones del gobierno tan anómalo como el de Don Carlos Antonio López". Y también lo que sigue: "Si la so-

lución del gran problema argentino tiene un feliz desenlace, entonces, intereses comunes entre las provincias del Río de la Plata y el Brasil, han de aproximarlos y reunirlos para hacer triunfar en el interior de nuestros ríos, principios y libertades que nos garanticen contra gobiernos como el de Paraguay".

El "feliz desenlace" se produjo en Pavón, y ya sabemos cuáles fueron los frutos de esa "gran política" que el doctor Oliver parece admirar: la total derrota del país en el viejo frente del Este, entregado a lusitanos y britanos, alineados contra nuestra patria desde tiempo inmemorial.

Una última acotación, en aras de la brevedad: Juan Manuel de Rosas, al producirse la guerra contra el Paraguay de López, no se pronunció por Buenos Aires sino por Asunción. Fue un "desertor" más del frente porteño-brasileño. Tan desertor que, en 1869, dispuso que su albacea entregara a López su espada "diplomática y militar", por "la firmeza y sabiduría con que ha sostenido, y sigue sosteniendo los derechos de su patria, el equilibrio entre las Repúblicas del Plata, el Paraguay y el Brasil".

¿Sería no más don Juan Manuel un agente inglés? Tiene la palabra el doctor Oliver.

FERMIN CHAVEZ

II

Señor director:

De cualquier lugar salta la liebre, como dice el refrán. La liebre liberal, como diría yo. Y con todo respeto por la persona de don Juan Pablo Oliver, de quien tengo un gran recuerdo por su actuación de letrado y apoderado del Fisco de la Nación, en el famoso juicio a Bemberg. Pero, lamentablemente, su personalidad se me desdibuja ahora. Me refiero a ese extraño artículo titulado

"Rosismo, Comunismo y Lopismo", publicado en el último número del Boletín del Instituto.

De entrada, dice en pág. 24: "La historia del Paraguay y especialmente la de la guerra del 65 y sus actores ha suscitado, lógicamente, enfoques contrapuestos: lo afirmado con rigor científica, v.g., por un Julio Irazusta, un Alberto Ezcurra Medrano, un Manuel Gálvez, un Carlos Steffens, Soler, o cualquier otro..."

El principal historiador revisionista es ignorado por don Juan Pablo Oliver. Ese historiador recientemente condecorado por el gobierno del Paraguay. Que ha escrito obras definitivas. Y de quien no se puede decir que es comunista... Como tampoco lo es Stroessner...

Poco más abajo, dice don Juan Pablo Oliver: "En el mismo Paraguay ha sido superado por quienes hacen honor a la moderna cultura historiográfica: Julio César Chaves, Efraín Cardozo, Gill Agüénaga, Arturo Bay (se referirá seguramente al conocido colaborador de "La Prensa" de Bs. As., que firma con el seudónimo de "Coronel Arturo Bray". F.T.), Julio P. Benítez (será el tristemente célebre Justo Pastor Benítez, ¿verdad? F.T.), Antonio Ramos..."

¡La flor y nata del liberalismo aparece en el artículo de don Juan Pablo: "...Para esta última de la historiografía...!

En página siguiente, dice don Juan Pablo: "...Para esta última sofisticación sirvió de oportuno asesor el militante comunista paraguayo Natalicio González, casi de inmediato Presidente de la República."

En un folleto que tengo a la vista, escrito por la principal figura del comunismo paraguayo, Oscar Creydt ("Formación Histórica de la Nación Paraguaya" Ed. 1963), se dice lo siguiente, en pág. 8: "Algunos demagogos como el escritor fascista Natalicio

González, presentan la conquista...

Como se puede apreciar, los comunistas califican a Natalicio de "fascista", ¿y los rosistas? (tratándose de don Juan Pablo, con interrogación) de "comunista"...

Ni una cosa, ni otra, señores. Sabemos muy bien quién fue en vida el gran Natalicio, Colorado hasta la médula, es decir, nacionalista. Y por lo tanto, lopista. Y en cuanto a eso otro que dice don Juan Pablo, de que fue Presidente de la República "casi de inmediato", es muy gracioso... y muy falso. No hubo nada "de inmediato". Y fue Presidente por 6 meses...

En la misma página y columna, dice don Juan Pablo: "Aparecieron nuevos adalides... Los hubo inteligentes...: Abelardo Ramos (Jorge Abelardo Ramos, claro, F.T.), Conrado Astesano (se trata de Eduardo B. Astesano, por supuesto, F.T.), Julio Eneas Spilimbergo (Seguramente, Jorge E. Spilimbergo, F.T.), Enrique Rivera, etc..."

...¿Falla el corrector, o falla la memoria y/o la formación de don Juan Pablo Oliver?

En el subcapítulo "Apología de la desertión", la emprende con los caudillos federales del Interior, quienes "casualmente, en la década anterior combatieron todos contra Rosas y hubieran vuelto a combatirlo de haber retornado al gobierno".

Siguiendo el razonamiento de don Juan Pablo, estos caudillos que combatieron todos contra Rosas, también combatieron todos contra Mitre. Ergo, Rosas y Mitre eran pares. Su política era la misma, por eso fueron combatidos por los caudillos del Interior.

Por supuesto, que no fue así. Y es por eso, que el sable que el General San Martín legara al Ilustre Restaurador de las Leyes, éste a su vez lo legó al Mariscal Francisco Solano López. (Sabe-

mos, claro está, que el deseo de Rosas no pudo ser satisfecho).

Este detalle revelador del pensamiento de don Juan Manuel acerca del Paraguay y de su Conductor, es completamente soslayado por don Juan Pablo Oliver.

En el siguiente subcapítulo, dice: "...Mitre, pues —guste o no su figura— en ese momento representaba al país y cumplió con el deber..."

¿A qué país? ¿A la oligarquía porteña de Bs. As.? ¿A la burguesía traidora del Interior? ¿A los doctores unitarios? ¿A los comerciantes cipayos de Inglaterra? ¿A quiénes?

El resto del artículo de don Juan Pablo Oliver, resulta de parecida y penosa lectura.

Lástima grande, señor Director, que Ud. profese tan exagerado respeto por la libertad de prensa (invento burgués, éste).

Porque a esta altura del partido, en que ya se conoce toda la verdad de la historia en el Río de la Plata, gracias a hombres como José María Rosa, Atilio García Mellid, Luis Alberto de Herrera y H. S. Ferns (para no citar más), que nos han brindado libros insuperables como "La Caída de Rosas", "La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas", "Proceso a los Falsificadores de la Historia del Paraguay", "La Culpa Mitrista" y "Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XX", no se puede aceptar tremendo disparate como el que nos ofrece don Juan Pablo Oliver.

Y que niega incluso a los propios socios del Instituto... Y si por otra parte, los marxistas descubrieron el revisionismo, ¡albricias!

Porque hay algo peor que ser comunista, y es ser MITRISTA. Y SARMIENTINO, por añadidura... Y usar conceptos gratos a FAEDA...

Que de todo esto hay bastante en el artículo de don Juan Pablo Oliver.

Afortunadamente, la Historia es otra cosa. Y lo dejamos aquí. Saludo a Ud. muy atentamente.

FAUSTINO TEJEDOR

N. de la D.

El artículo del doctor Juan Pablo Oliver ("Rosismo, comunismo y lopismo", N° 4) provocó una catarata de correspondencia polémica, de la cual hemos extraído las dos cartas que transcribimos por ser ampliamente representativas del resto.

En razón que parecen haber quedado oscuros algunos aspectos de motivación —pese al explicativo encabezamiento del mencionado artículo—, la Dirección del Boletín cumple en hacer presente las siguientes aclaraciones:

1. Además de ser actualmente miembro de la Comisión Directiva del Instituto Juan Manuel de Rosas, el doctor Oliver ha cosechado durante su vida un rotundo derecho a ser escuchado por los revisionistas; como lo reconocen, de hecho, los polemistas Fermín Chávez y Faustino Tejedor. La mayor o menor audacia de las tesis del doctor Oliver no destruyen ese derecho.

2. Con respecto a la Guerra de la Triple Alianza, el Instituto Juan Manuel de Rosas, como tal, no ha asumido posición oficial, dado que escapa al período histórico que es objeto de esclarecimiento según lo establecen los Estatutos. Ello, por supuesto, no es óbice para que los integrantes del Instituto —a título individual— asuman las posiciones que ante el hecho histórico consideren justas. Por el interés del tema, el Boletín no cierra sus puertas a la polémica de afán constructivo.

3. En el artículo en cuestión se deslizaron algunas erratas que remarca el lector Tejedor: ellas no son atribuidas a su autor y sí a fallas de corrección. ♦



JUAN MANUEL DE ROSAS

Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas

OLIVER: Fin de una polémica / LOSS - VILLAFANE MOLINA: La condena a Rosas / CARRANZA: La Expedición al Desierto / CASTILLA: La Patria Grande / PAVON PEREYRA: El Banco y Rosas /

AÑO II • SEGUNDA EPOCA
SETIEMBRE DE 1969
\$ 100.-

6

Con este trabajo de Juan Pablo Oliver —respuesta a las críticas formuladas (Boletín Nº 5) por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Fermín Chávez y Faustino Tejedor— la dirección del Boletín da por finalizada la polémica sobre la Guerra de la Triple Alianza. No está demás reiterar la absoluta independencia que guardó y guarda la dirección frente al debate, ya aclarada en la primera oportunidad.

Señor Director:

Al parecer mi comentario, publicado en el Nº 4 de este Boletín ("Rosismo, Comunismo y Lopezismo") suscitó cierto revuelo. Pero obtuve:

1) Dejar aclarado que nuestro Instituto no se identifica con apologías a Francisco Solano López por su guerra contra la Argentina, según aclaró la dirección en sus editoriales y notas; y

2) Alertar, desde el seno del Instituto, que parejamente con la falsificación histórica liberal corre otra en función táctica marxista. **El auténtico revisionismo es ajeno a ambas.**

IMPUGNACIONES Y SILENCIOS

Fue natural que mi comentario causara especial impacto entre los publicistas "marxistas", término que por más amplio, emplearé con preferencia al de "comunistas", si bien no caben mayores distinciones. Me informan que Jorge Abelardo Ramos refutó mi tesis en algún periódico suyo, que no conozco; atención que agradezco pues hubiese lamentado una coincidencia.

En cuanto a las críticas aparecidas en el Nº 5 de este Boletín, la más extensa y que pretende ser, también, la más sesuda, es la que firman Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde (O.P.D. para abreviar). Estos autores hicieron profesión de fe de la doctrina y metodología de Marx en el párrafo inicial de su libro "**Felipe Varela contra el Imperialismo Británico**" (Buenos Aires, Sudestada, 1966) al declarar que escriben "**a la luz de la interpretación marxista de**

la Historia, sin la cual la tesis resultaría ininteligible" (pag. 9.)

En efecto, para estudiar al montonero catarqueño de 1866, O.P.D. apelaron a Marx, a Engels, a Rosa Luxemburgo, y en la página 151 terminaron por inspirarse en la "**Nueva Historia de la América Latina**" de Rostowsky, Mirochevsky y Rubizov, de la Academia de Ciencias de la URSS (Problemas, 1941, pag. 134). Este juicio moscovita sobre la guerra del Paraguay constituye, desde su formulación, una norma para los apologistas de Solano López en la Argentina. Gran Bretaña —afirman—, recelosa de la rivalidad industrial e independencia económica del Paraguay, nos induce a la alianza con Brasil para destruirle.

Fue en esas prístinas fuentes autóctonas que esos integrantes de la izquierda "nacional" abreviaron su interpretación de nuestro pasado, no obstante lo cual continúan enrostrando a los pocos liberales supérstites su mentalidad extranjerizante, cipaya.

También citan —y aún transcriben— documentación del país. Solo que, con dialéctica marxista inclusive en los titulares, los interpretan al revés, a tal punto que **para rebatirlos me valdré, en buena parte, de sus propias referencias.**

Se sumaron a estos impugnadores mi dilecto amigo Fermín Chávez y el señor Faustino Tejedor, de cuya existencia me ha sido grato enterarme. No pretendo implicar marxismo a sus impugnaciones, pero como sus argumentos son coincidentes les contestaré por junto.

En cuanto a otros apologistas de Solano López y detractores de la actuación argentina en aquella guerra a que se nos provocó, parecen haber optado por apelar —como los liberales— a la conspiración del silencio y, a semejanza de sus héroes montaraces, desertar de la polémica para ocultarse en la espesura.

DIFERENCIAS CONCEPTUALES

I — Para comprender adecuadamente el planteo conviene recordar la pertinente filosofía política en la materia, que separa netamente al marxismo del nacionalismo y su expresión historicista, el **revisionismo**. Para estos últimos constituye un principio rector invariable considerar **esencial** en cuanto a la Nación: su soberanía, su unidad geohistórica y la invulnerabilidad de sus fronteras, subordinando a plano secundario cuestiones doctrinarias o de formas institucionales. En asuntos internos considera moralmente lícito combatir un gobierno o régimen, incluso revolucionariamente, pero bajo ningún concepto justifica mezclar en ello intereses, directivas u

organizaciones extranjeras, y menos a un enemigo en guerra.

Fue lógico, pues, que el nacionalismo enalteciera la memoria de Juan Manuel de Rosas, defensor por excelencia de aquella soberanía, y fustigara acerbamente a quienes, con pretextos ideológicos o políticos, se unieran al agresor. Una invariable experiencia histórica enseña que cuando un ejército extranjero triunfa sobre el gobierno de otro país, el derrotado es el país mismo.

Guste o no a cada argentino el gobierno que pueda tocarle en suerte —Castillo, Perón, Aramburu, Frondizi, Onganía o el que fuere— ante una eventual invasión armada su deber es depurar diferencias internas, subordinarse al gobierno que comande las fuerzas armadas nacionales y apoyarlo para rechazar al enemigo. Esta ha sido la intergiversable postura nacionalista y, en materia histórica, la pauta de valoración revisionista. Esa es la **Argentina legal** que, en efecto, defiende.

II — Claro es que el marxismo, de suyo apátrida, no comulga con tal tesitura, pues su estrategia consiste en sacavar sistemáticamente los basamentos religiosos, éticos y patrióticos de la población, tendiendo a dividirla y enconarla mediante resentimientos "clasistas". Nos referimos, desde luego, al marxismo de exportación, de intención subversiva. Enseña que cualquier conflicto exterior debe ser aprovechado para debilitar la disciplina castrense, alentar la insubordinación y las deserciones y organizar guerrillas, montoneras o quinta-columnas que, en inteligencia con el enemigo, anulen la defensa nacional.

En tal forma los marxistas de entrecasa proceden a imagen y semejanza de los unitarios, quienes invocando razones **doctrinarias** se unieron al extranjero para combatir el gobierno de Rosas. Marxistas y liberales coinciden, así, en el principio de que la guerra ideológica está por encima de los intereses de la Nación. Y así como los liberales ensalzaron a los **proscritos** ahora los marxistas han dado en erigir como **héroes ejemplares**, dignos de toda imitación, a quienes en 1866 desertaron del cumplimiento de su deber nacional y, coordinados con el invasor, abrieron frentes internos para apoyarlo.

Nada hace que en la emergencia gobernase Mitre, quien merecía entonces la oposición de la mayoría y hoy la del juicio histórico del revisionismo. Y nada hace porque el **derecho** de oposición política ceda ante el **deber de la defensa común**, y, por lo tanto ante el premioso caso de un ataque del exterior no cabe dejar librado al sentimiento individual la determina-



Proyecto de corona atribuido al Mariscal Solano López

ción de rechazar o favorecer al atacante, pues si así fuera no habría patria, no habría Nación.

El **doctrinalismo marxista internacional** sostiene un concepto contrario, pues su finalidad no es nacional sino ideológica en función subversiva; y a esto se debe el **ditirambo retrospectivo a la deserción e inteligencia con el enemigo** en que incurrieron aquellas figuras —para mayor escarnio, militares—, y lo hacen a efectos de cohesionar con apariencias de populismo montonero un **comportamiento de insubordinación similar que esperan reproducir hoy** ante cualquier ataque exterior. Es, en suma, un recurso táctico dedicado especialmente a ablandar el concepto jerárquico de los integrantes de las fuerzas del orden, dirigentes sindicales, estudiantes y otros elementos útiles, a fin de lograr el caos interno y esterilizar la defensa frente a un enemigo que vulnere las fronteras. En tales circunstancias les bastaría acusar de **vendido al imperialismo** al gobierno argentino de turno, para enervar todo apoyo. De ahí su especial interés en infiltrarse en las filas nacionales y revisionistas e introducir, también en la historia, el factor "clasista".

En cuanto a sus finalidades específicas en la apología de Solano López, ya me referí en el N° 4 de éste **Boletín**.

III — Aquella táctica historiográfica rojilla les ha exigido apelar a ocultamientos y tergiversaciones. Por ejemplo, O.P.D. me imputan "repetir machaconamente lugares comunes ya **totalmente desvirtuados por el revisionismo histórico**, como la cuestión de la agresión y el honor nacional en la invasión de Corrientes".

¿Qué ha sido desvirtuado por ese singular revisionismo que mentan, que no pasa de dialéctica marxista? ¿Existió o no la invasión paraguaya a Corrientes? ¿Fue o no Solano López quien comenzó los tiros, abordó sorpresivamente barcos de guerra argentinos, ametralló sus tripulantes

y población y ocupó esa capital y territorio de la provincia con 40.000 soldados que, con otros 40.000 a la retaguardia, llegaron hasta las proximidades de Entre Ríos y habrían llegado a Buenos Aires si no los detienen. ¿Que otro **casus belli** podía exigirse? ¿Debió o no Mitre —argentino, militar y presidente de la República— permitir a esos 80.000 paraguayos, formados en el odio a los **curupí**, dictar en Buenos Aires la anexión de la Banda Oriental, la Mesopotamia, todo el Chaco y diluir el resto en varias repúblicas **equilibradas**, satisfaciendo así, a la par de su megalomanía napoleónica, el **balance of power** o equilibrado platino, por el cual tanto interés alentara S.M.B.? Ante una invasión armada, ¿cuál era el deber del gobierno de la Nación?

La historiografía filo-marxista pretende presentar aquella guerra como una **lucha clasista** en que las masas populares se hubieran enfrentado a la oligarquía opresora mitrista, enfeudada a Inglaterra. A tal efecto distorsionaron los hechos —falsificaron la historia— para encuadrarla en ese esquema en que han caído muchos ingenuos. Ocultaron a ese fin el **aspecto nacional** que tuvo: las dos invasiones lopiztas del tiempo de Rosas; la coincidencia entre la ambición hegemónica de López y los intereses británicos en dividir a la Argentina; y minimizan, como detalle sin importancia, la tercera invasión del tiempo de Mitre, su ataque a Corrientes y la guerra misma que desencadenaron, esta vez con enorme preparación y tal ímpetu que, de triunfar, habría terminado con la existencia de una Nación Argentina, al menos como hoy la conocemos.

Ante el hecho del ataque solo cabía la respuesta de la fuerza. Por eso **me limité a decir y lo ratifico**, que Mitre al rechazar la invasión y los argentinos que lucharon para lograrlo, **cumplieron con su deber nacional**, afirmación que saca de quicio a mis impugnadores, sin atinar a desmentirme.

IMPUTACIONES PERSONALES

Cuando en una discusión faltan argumentaciones para rebatir una tesis, algunos suelen recurrir, desesperados, a imputaciones de orden personal. Es lo que hacen mis impugnadores. Pretenden explicar la guerra del Paraguay de 1865 con referencias a Juan Pablo Oliver de 1969. Estas cuestiones no ilustran al lector, pero se comprenderá que no las pase por alto.

—**Mitrista**: Me acusan de serlo. Con igual exactitud podría acusárseme de ser Brigitte Bardot. ¿De qué actitud, por nimia que fuera, pueden deducir mi mitrismo? En toda mi vida, invariablemente he sido **rosista**— ¡mucho antes que ellos! y, además, ultra-nacionalista, pública y activamente. Si oponerse a una corriente publicitaria que considero infectada de marxismo implicara ser mitrista, por anti-marxista resultaría mitrista el 95% del país. Además el nacionalismo, y por ende, el revisionismo, condena a los partidos políticos y hace tabla rasa de divisiones sectarias y de personalismo, pues considera a la Argentina como una entidad nacional inte-

grada y solidarla. Con mayor razón resultaría absurdo pretender resucitar partidismos, facciones, antipatías o simpatías, de cien años atrás, pura manía de viejitos. (Créame, amigo Chávez, que hoy resulta tan anacrónico ser anti-mitrista, como ser mitrista...)

Por obvio que sea, aclaro que nada tengo que ver con Don Bartolo ni con su posteridad, ni con **La Nación**. Ninguno de mis muchos menos con **La Nación**. Ninguno de mis antepasados fue a su tiempo mitrista y de los que actuaron en la vida pública hasta fueron hostilizados por aquellos. Tampoco mi familia tuvo el lustre de haber contado con **Guerreros del Paraguay**. Y con respecto a este país, apenas si un tatarabuelo porteño —y a mucha honra— cooperó en el fasto paraguayo del 14 de mayo de 1811, si bien no le resultó como esperaba. Por último, soy extraño a FAEDA o entidades similares y reconozco a los marxistas su derecho a lucubrar en historia cuantos dislates les plazca. Solo que como fundador del Instituto y actual miembro de su Comisión Directiva, no me da la gana de callarme ante intentos de convertirlo en instrumento del resentimiento rojillo, ni de nadie, ¿queda claro?

—**Marxista**: Me imputan O.P.D. que en el año 1957 yo "colaboraba permanentemente en la revista **"Columnas del Nacionalismo Marxista"**. Es una **mentira** tan grande como lo de que soy mitrista. Por entonces había cobrado algunos honorarios y un amigo, a quien mucho debe el Instituto, me pidió unos pesos para un grupo de jóvenes que —creían— habían saltado del marxismo al nacionalismo y podrían arrastrar a otros. Le manifesté no confiar mucho en tales conversos, pero como este amigo insistiera, extendí a aquellos un cheque, **única ocasión en que les vi**, y que aprovecharon para pedirme colaboración escrita, a lo que me negué. Días después, me informaron telefónicamente poseer unos "Apuntes" de mis clases en la Universidad sobre la Constitución del 53, que pensaban utilizar. Les advertí que ni siquiera había autorizado tales "apuntes" y que se abstuvieron de emplear mi nombre. No cumplieron y la revista, aparte de salir con aquel nombre paradojal, publicó parcialmente los apuntes como si fuera colaboración especial mía, lo cual es fácil verificar mediante simple cotejo. Les pedí aclaración y prometieron hacerlo... de mediar nuevo cheque. Los mandé a paseo y no volví a verlos. Eso fue todo. En cuanto a las personas que O.P.D. mencionan haber "colaborado permanentemente" conmigo, salvo el Dr. John W. Cooke, a quien conocí con mucha anterioridad y ajeno al asunto, no recuerdo haber conocido a ninguno.

BEMBERG: Se extrañan OPD que habiendo sido Oliver letrado fiscal contra esos señores olvidara que vendieron armamentos al gobierno argentino a lo largo de la guerra del Paraguay. Francamente, lo ignoraba. Pero ¿qué tendrá que ver? ¿Qué conclusiones sacan? ¿Pretenden les cobrara el impuesto a esas ventas? Además, la afirmación me parece rara, pues hasta 1870 "**los Bemberg**" no eran "**los**" sino uno solo, un pobre diablo alemán casado, con una Sta. Ocam-



El Emperador Pedro IIº de Brasil. A la izquierda su hija Leopoldina Teresa a cuyo enlace dinástico aspiró Solano López

po, a quien debió ser designado vicecónsul en París. Quizá fuere en este carácter que traficara con armas o lo hiciera como mero comisionista, en cuyo caso las ofrecería al gobierno argentino o al de la Luna. Tanto más, cuanto en el propio libro de OPJD consta (p.133) que Manuel Ocampo, del Banco de la Provincia y que era su suegro, negó 25.000 pesos que le requería el Presidente Mitre para sus apuros bélicos.

SILENCIOS: Fui yo quien planteó puntos concretos. Mis impugnadores en lugar de referirse a ellos, me echan en cara no haber tratado en aquellas siete páginas, de una nota bibliográfica, esto, aquello, ú lo de más allá; que no transcribiera proclamas enteras, o no me haya referido a anécdotas o incidentes ajenos a esa guerra. No me refutan por lo que dije, sino por lo que no dije.

Por ejemplo, no haber mencionado el **Caso Cansttad** de 1859, que presentan como una hazaña de los López y que, en realidad, les representó un papelón, al punto que el Capitán y tripulación del Barco Insignia de su Flota, (que eran ingleses), la "**Tacuari**" ante la intimación de una cañonera de S.M.B. desembarcaron a su propio Generalísimo Solano López, quien debió proseguir su viaje a lomo de mula y acceder, muy mansito, al reclamo del Cónsul Inglés en la Asunción, de poner en libertad a un tal Cansttad, que era uruguayo. Claro que López se vengó fusilando a sus compañeros, entre ellos los hermanos Decoud, que por ser paraguayos no tenían Cónsul. Incidente consular similar a centenares de aquellas épocas, sin ninguna atinencia con la guerra del 65, menos importante, v.g. que la expulsión del Representante de S.M.B. por el Gobierno de Buenos Aires en 1853 ó la Ruptura de Relaciones y andar a los tiros entre Inglaterra y Brasil, de 1863 a 1866, de lo que mis impugnadores, a su turno, tampoco dicen nada. Etc.,

CAUDILLOS, MONTONEROS Y GAUCHOS

I — Definiciones

Estos términos suelen emplearse como correlativos, aún cuando **caudillo** sea denotativo de mando o cacicazgo político-militar, generalmente de índole local; **montonero** sea quien emplea una determinada táctica o guerra de recursos o guerrillas contra Fuerzas Regulares; y **gauchos** los elementos sociales, cuya acepción no era idéntica en todas las provincias y difiere de la literaria actual. Hubo caudillos que no fueron montoneros; montoneros que no fueron caudillos, gauchos que no fueron montoneros ni caudillos y, si mucho apuran, montoneros y caudillos que no fueron, precisamente, gauchos. No cabe formular respecto a su pertinente contenido humano, valoraciones generales, esquemáticas, sino juzgarlos según comportamiento personal de cada uno, pues hubo caudillos, montoneros y gauchos buenos y los hubo malos.

Por difícil que resulte una graduación calificativa, fueron indudables **caudillos**, si bien de diversa importancia y merecedores de juicios dispares: Martín Güemes, Tristán, Olañeta, Artigas, Ramírez, Estanislao López, Bustos, los Carrera, López Quebracho, Cambell, el fraile Adao, Andresito, Dorrego, Heredia, Quiroga, Briozuela, Rosas, Benavidez, Madariaga, el pardejón Rivera, Oribe, Urquiza, Belzú, Crisóstomo Alvarez, La Madrid, Ibarra, Los Taboada, Peñaloza, Felipe Varela, Venancio Flores, Nicanor Cáceres, Adolfo Alsina, los riograndenses Netto y Canabarro... y tantos otros. Cada uno, según las circunstancias, apelaba o nó a la táctica de montoneras y utilizaba gauchos o cuanto se le pusiera a mano.

II — Montoneros de 1866

La corriente publicitaria filo-marxista ha dado en englobarlos genéricamente en un cuadro sen-



López, caricatura de Hopkins en J. C. Chávez

timental y pintoresco de falso folclorismo, para convertirlos —a través de sus interpretaciones económico-sociales de Marx, Lenin o Rosa Luxemburgo— en símbolos clasistas y populistas de connotación actual. Su utilización en función de finalidades subversivas del día lo reconocen expresamente. O.P.D. 130/1 nota: "La investigación del papel revolucionario jugado por la montonera de Varela frente a la política de Mitre, contribuirá a la comprensión del papel revolucionario de la clase trabajadora americana en una revolución contra el imperialismo anglo-yanqui y las oligarquías locales... entroncar las fuerzas colectivas del pasado con la **acción revolucionaria del proletariado actual**", lo que abonan con juicios de Engels acerca de la historia alemana. Se comprenderá, pues, que tuve razón al imputar a esa corriente publicitaria móviles puramente marxistas y no historiográficas; y lo confirma el hecho mismo que mis principales impugnadores pertenezcan a esa corriente, y, de yapa, así lo hayan reconocido en sus publicaciones. Señalan que aquellos montoneros constituían expresión de la lucha de clases del campesinado proletario contra la oligarquía terrateniente opresora, pre-capitalista, de corte saladeril, portuaria y feudal, etc, al servicio del colonialismo y de la anti-patria... Esquema cautivante por su simpleza, para espíritus simples, juguetes, sin advertirlo de la gimnasia historiográfica marxista.

Pero la historia no es tan simple, y por lo tanto, rebasa todos los esquemas. ¿Cómo explicar, de ser así, que los caudillos fueran hos-

cos y hostiles entre ellos, sirviendo unos a los federales, otros a los unitarios, plegándose a Rosas o a Urquiza y aún a Mitre? Pero siempre celosos de mantener hasta donde alcanzara el galope de sus montados, un mando absoluto, sujeción a otra Ley o Autoridad que la propia.

Precisamente en la década de 1860, época que nos ocupa, la mayoría de los hoy denominados jefes de "montoneros federales" habían combatido anteriormente contra Rosas, aliados a frantidos anteriores: ceses, unitarios, anglo-franceses y/o brasileros: Peñaloza, Felipe Varela, Chumbita, los Saa, Luengo, López Jordán y varios más. Por tanto, de aplicarse aquella esquemática interpretación marxista, resultaría el disparate: 1º que Rosas, combatido por ellos habría significado —en su hora— encarnación misma de la anti-patria y la oligarquía y, 2) que respecto al período que le siguió correspondería a nuestro Instituto comenzar por rendir un homenaje a Urquiza y enmendar la batalla de Caseros, que a la sazón, ponían en alto dichos montoneros. Por ejemplo, en la siguiente proclama que, sin perjuicio de la simpatía que nos inspira su firmante, resulta digna de la llamada **Línea Mayo-Caseros**:

"La patria nos llama de nuevo (sic) a afianzar en nuestras Provincias el imperio de la Ley y las sabias instituciones que surgieron el gran día del pensamiento de Mayo y restablecieron en Caseros, bajo la noble dirección del héroe de Entre Ríos, Capitan General Urquiza..."

Ángel Vicente Peñaloza, Guaja, marzo 26 de 1863.

(Transcripto en O.P.D., 337).

Mis impugnadores insisten en calificar a sus héroes de 1866 de "Montoneros Federales" a objeto de despertar su simpatía entre los rosistas desprevénidos. No pasa esto de una **artimeta**, pues si bien para esa época habían dejado de servir a los unitarios y a los brasileros para derrocar a Rosas, se habían convertido en "**federales... de Urquiza**", a quien, pese a Pavón, continuaban tributando loas como al máximo caudillo del país... ¿Son títulos para merecer el homenaje del Instituto J.M. de Rosas? Por tanto recomiendo a mis impugnadores fundar un Instituto J.J. de Urquiza, donde sus ideas resultarían mucho más congruentes.

III — Explicaciones por Rosas.

Resulta significativo, el recuerdo que de tales elementos, formuló Rosas, en Southampton, a los Quesada, padre e hijo:

"Subi al gobierno encontrándose el país **anarquizado, dividido en cacicazgos hoscos y hostiles entre sí**, desmembrado ya en parte y en otras en vías de desmembrarse... Me di cuenta de que si ello no se lograba modificar de raíz, una serie de repúblicas sin importancia y malográbamos así, para siempre, el porvenir: pues demasiado se había fraccionado ya el virreinato colonial. La provincia de Buenos Ayres tenía, con todo, un sedimento serio de personal de gobierno y de hábitos ordenados; me propuse reorganizar la administración, consolidar la si-

tuación económica y, poco a poco, ver que las demás provincias hicieran lo mismo. Si el partido unitario me hubiera dejado respirar no dudo que, en poco tiempo, habría llegado el país hasta su completa normalización; pero no fue ello posible, porque **la conspiración era permanente y en los países limítrofes organizaban constantemente invasiones.** Fue así, como todo mi gobierno se pasó en defenderse de esas conspiraciones, de esas invasiones y de las intervenciones navales extranjeras: eso insumió los recursos y **me impidió reducir los caudillos del interior a un papel más normal y tranquilo. Además los hábitos de anarquía, desarrollados en 20 años de verdadero desquicio gubernamental no podían modificarse en un día.** Era preciso gobernar primero con mano fuerte para **garantizar la seguridad de la vida y del trabajo en la ciudad y en la campaña, estableciendo un régimen de orden y tranquilidad, que pudiera permitir la práctica real de la vida republicana.** (En E. Quesada "La Epoca de Rosas"; transcrito en OPID, 246).

Tenía razón Rosas: los hábitos no podían modificarse en un día y, por ende, después de Caseros, caudillos intranquilos y anárquicos prosiguieron conspirando y organizando invasiones de los países limítrofes, que perturbaban la seguridad de la vida y del trabajo, tendiente a diluir al país en una serie de republiquetas.

IV — Representación del País.

Por lo tanto, en mi comentario inculcado, no me referí genéricamente a montoneros a caudillos, sino específicamente a Felipe Varela y Chumbita, si bien lo dicho podría extenderse a algunos otros de esa década. Es una falacia afirmar que estos y los suyos representaban cabalmente al pueblo argentino. No pasaron de grupos armados sin mayor prestigio, pero que por su turbulencia dejaron rastros en las crónicas, que actuales actividades publicitarias suelen rodear de una aureola mítica. También Cafrune suele tener éxito popular.

Al país lo formaban por entonces quienes honrada y anónimamente permanecían entregados a sus faenas rurales y mineras, conducían arrias, carretas, tropas de ganado trabajaban en los saladeros y talleres, construían jagueles, navegaban los ríos... todos buenos criollos que, sin ser mitristas ni mucho menos, comprendían que los compatriotas que luchaban en el Paraguay, cumplían con su deber y no los montoneros que se les oponían, que continuaban "perturbando la seguridad de la vida y del trabajo en la ciudad y la campaña y atentando contra la tranquilidad y el orden", al decir de Rosas.

De cualquier manera, mucho mejor representaron al país —al de entonces y al de hoy— quienes hermanados sin distinción de clase, origen o facción, lucharon y murieron bizarramente, a la par de muchos miles, en aquella guerra: Gaspar Campos, Juan Bautista Charlone, Lindolfo Pagola, Carlos Masini, Miguel Martínez de Hoz, Pedro Sagari, Manuel Roseti, el moreno Pío Sosa trompa de órdenes, Pancho Paz hijo del Presidente en Ejercicio, Domingo Fidel Sar-



Madame Lynch

miento hijo del Presidente electo y el viejo baqueano Isidro Leanes, a cuyo lado cayó gravemente herido el nieto mayor del Restaurador, Alférez Domingo Ortiz de Rosas, ascendido sobre el campo de batalla del Boquerón.

Representaron dignamente al pueblo argentino en esa guerra nacional, galardón de nuestras Fuerzas Armadas y no pasa de irresponsabilidad, menospreciar su actuación.

V.— IMPOPULARIDAD

Mis impugnadores se explayan acerca de la absoluta impopularidad de la guerra del 65, especialmente desde su comienzo. Una guerra nunca es intrínsecamente popular, pero creo exageran. Un historiador paraguayo, que sabe más que todos ellos juntos, se lamenta de la reacción argentina:

"La Nación entera se sintió insultada al creer que el Paraguay había invadido territorio argentino sin previa declaración de guerra y se agrupó en el primer momento en torno del Gobierno Nacional. Los disidentes quedaron sumergidos en una ola de indignación. Los planes del Mariscal López se frustraron de raíz: ninguna provincia, ningún caudillo se sublevó a favor del Paraguay al estallar la guerra. Cuando se afirmó que López había invadido territorio argentino sin declaración de guerra, el país entero se puso a las órdenes de Mitre".

(E. Cardozo, "Paraguay Independiente", Barcelona, 1949, Salvat, 212)

Hasta Carlos Pereyra, tan lopista, afirma que

con su ataque a Corrientes "subió López al pináculo de la insensatez política" ("F.S. López", Buenos Aires 1958, Rego, 75).

Cuando el 16/17 abril 1865 se conoció la invasión a Corrientes, hubo en Buenos Aires y demás ciudades donde había telégrafo y periódicos, manifestaciones tumultuosas de protesta, especialmente en Rosario, donde la multitud asaltó el Consulado Paraguayo, quemó en la vía pública el retrato del Mariscal y su titular José Rufo Caminos y familia, debió asilarse en la casa de su colega el Cónsul británico Thomas J. Hutchinson, entusiasta lopista y anti mitrista. (Confr. J.L. Trenti Rocamora, notas a "T.J.H.", Buenos Aires. 1945, Huarpes, 170 y 289; etc.)

Basta recapacitar que por entonces todo el país o era políticamente partidario de Urquiza o lo era de Mitre y en cuanto aquél conoció el ataque, se dirigió públicamente al Presidente ofreciéndole su más amplio apoyo y de inmediato organizó un Cuerpo de Ejército doble al que se le había encomendado, sin que nadie chistara. Asimismo asistió con evidente ostentación a la firma del Tratado de la Triple Alianza, en Buenos Aires el 1º de mayo de 1865. Si pasados los meses, no intervino en esa guerra y aún dispuso disolver sus cuerpos de caballería, que se cumplió disciplinadamente, fue disgustado por no habersele confiado la Comandancia Suprema, pese a ser sin duda, el más acreditado jefe militar de la época que, posiblemente, en tres meses hubiera ocupado Asunción. Pero se convendrá, también que no era precisamente Urquiza el hombre en cuya lealtad pudiera confiarse.

Por último, durante esa guerra actuaron monotonas tanto a favor de Solano López, como a favor de Mitre, a saber:

VI.— FELIPE VARELA Y CIA.

En las provincias limítrofes del O y N.O., actuaron Varela y los suyos, con apoyo de Chile y Bolivia, en acuerdo táctico militar con F. Solano López, según lo reconocen acertadamente O.P.D., pág. 121 de su libro.

Pertenecía Varela a la oligarquía lugareña de Catamarca, hijo de un estanciero afincado en Guandacol, que conocía a la perfección las travesías, valles y vida cordillerana. De distinguida estampa y discreta educación, enroló en las filas del Caudillo Brizuela, Director de la Coalición del Norte contra Rosas, iniciando su carrera militar en los ejércitos de Lavalle y Lamadrid, tropas "auxiliares" o "spahix" nativos de las Fuerzas Colonialistas francesas de Luis Felipe de Orleans, "el rey guarda chanchos". Derrotados, Varela sentó plaza en el Cuerpo de Carabineros de Chile, ya por entonces eximía Gendarmería Rural. En febrero de 1851 le tocó actuar en ese carácter, en Coquimbo, como Ayudante de Francisco de la Barrera, Comandante de la "División Armas" (OPID, 19).

Lo que estos autores pasaron por alto es que Coquimbo, con su vecina Copiapó, constituía uno de los principales centros minero-industriales del continente, especie de California chilena, centro de la plata piña. Tanto la clase patronal, de pro-

pietarios mineros y comerciantes, como la clase obrera, de barreteros, aviadores, carreteros y poruñeros, estaba constituida en forma preponderante por argentinos y no precisamente emigrados políticos. Por otra parte, las doctrinas socialistas revolucionarias francesas de 1848, habían sido propaladas en Chile por el "Club de la Igualdad", de los jóvenes aristócratas (mezcla rara de liberales, anticlericales y comunistas, de Santiago) Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Federico Errázuriz y otros, especie de comunistas de nuestro Barrio Norte. Pero el movimiento desbordó a esos jóvenes y sus doctrinas de salón, para convertirse en el Norte de Chile en una violenta revuelta social, en la que el agitador Quintín Quinteros de los Pintos levantó la bandera roja de la revolución proletaria y se apoderó de la ciudad La Serena, capital de Coquimbo. El gobierno de obreros procedió con ejemplar mesura pero les valió de poco, pues fueron reprimidos sangrientamente por los carabineros de Felipe Varela.

Cumplida la represión en Coquimbo, los propietarios mineros y los principales comerciantes de Copiapó —en primer lugar, la "Copiapó Chilean Mining Co" y su F.C. a Caldera, de William Wheelwright, de quien era abogado Juan B. Alberdi— organizaron un Cuerpo Policial de Represión, de carácter privado, que encomendaron a Crisóstomo Álvarez y a Felipe Varela. Lo componían unas 700 plazas pagadas a onza oro por cabeza por el tesorero de la Patronal, Domingo de Oro. (Conf. D. de Oro, "Papeles..." Buenos Aires, MM., 203; Vicuña Mackenna, "La Administración Montt, Sgo, 1862, II; J. Basadre; "Chile Independiente" Barcelona, 1948, Salvat; y otros).

Resumimos estos datos, por poco conocidos, pero que han de interesar especialmente por lo de la bandera roja, etc. a los señores OPID y porque, además, no condicen mucho con el papel de redentor social antibritánico que han querido conferir a su biografiado F. Varela.

Demás está decir que ninguno de los manifestos, cartas, etc. que le adjudican esos autores de "Felipe Varela contra el Imperio Británico", contiene la menor alusión contra el Imperio Británico ni contra los ingleses. Los documentos transpiran, por el contrario, subido olor masónico. Lo único "anti-imperialista" está en las deducciones y dialéctica de esa cúpula marxista OPID, lo que les redunda, además, en proficuo negocio editorial capitalista a costa de los ignoras.

Reprimida aquella revuelta proletaria chilena, dicho cuerpo militar privado quedó disponible. Fue entonces, en noviembre de 1851, que en combinación con el avance del Ejército de Urquiza y brasileros sobre Buenos Aires, cruzaron en mayor número la cordillera, pero derrotados por el gobernador de Tucumán Gutiérrez, fue fusilado Crisóstomo Álvarez. Tocó mejor suerte a Felipe Varela, pues logró incorporarse al Ejército "Libertador" de Urquiza. Ascendido a Coronel, combatió a su lado en Cepeda y en Pavón, fue Jefe de Policía de La Rioja y apoyó al Chacho el año 63. En 1965, como Edecán de Urquiza,

le tocó disponer la disolución o desbandes de su caballería en Basualdo y en Toledo (OPID, 101 y ss.). En **Julio de 1866**, pasó en Comisión Especial, especialísima, a Chile.

VII.— INVASION CHILENA.

Meses antes, a **finés de 1865**, desbaratada su ofensiva, Solano López había tenido que recurrir al Paraná y refugiarse tras sus trincheras de Humaytá. A su turno, cruzaron en su seguimiento los aliados por el Paso de la Patria. Todo auguraba que López no podría resistir. Entonces se movió Inglaterra, preocupada por la independencia que había dado a ese país en 1842/46 y, al efecto, el **2 de marzo de 1866**, hizo publicar como anatema contra los aliados el Tratado del 1º de Mayo de 1865, instrumento para presionar sobre los países del Pacífico a intervenir a favor de López; como siempre, S.M.B. procuraba que otros guerrearan por sus intereses evitando, en lo posible, hacerlo ella misma, tanto más cuanto su Flota no era apta para ayudar a un país mediterráneo y podían sufrir sus intereses mercantiles en el Brasil y el Plata. Se conformó en incitar a los Estados del Pacífico, a suscitar dificultades a la Argentina (infra). El principal coordinador europeo fue el Dr. **J.B. Alberdi**, agente de Solano López en Europa, ex Ministro argentino (de Urquiza) en Londres, con buenas relaciones entre los Gobiernos del Pacífico y en el Foreign Office y abogado de las principales empresas británicas de Valparaíso, Copiapó Cobija, Callao y Guayaquil. Al efecto publicó un folleto prohibiendo, esa Intervención conjunta contra la Argentina para salvar a Solano, de la cual Chile esperaba obtener como premio toda la Patagonia hasta el Río Negro. Cuando ésto no resultó, gestionó y escribió otro libro propiciando directamente la Intervención Armada Anglo-Francesa, "más severa que la de 1845", a efectos de establecer un virreynato colectivo sobre la Argentina... Pero, ya hablaremos de todo ésto en mejor oportunidad, de tener suerte.

Volvamos a Varela: Llegó a mediados de julio a Chile y el **2 de agosto** (1866) el canciller Lastarria protestaba ágramente contra el gobierno argentino, por proseguir la guerra en el Paraguay. En tanto a Varela, ya General, le fue fácil organizar en Chile un cuerpo de Ejército, en base de dos Batallones de Carabineros: a uno lo denominó "General Urquiza" al mando del comandante de Carabineros chileno, Ortega, y al otro "General Varela" al mando del Sargento Mayo Estanislao Medina, chileno. El auditor y asesor político lo fue el masón chileno Dr. Ricardo González y escriba de propaganda, el curador relapso Castro Boedo. El resto de la tropa reclutado entre gauchos, rotos y cuyanos refuerzos en Chile, armados con los más modernos fusiles Einfeld, artillería y hasta banda de música, para todo lo cual Varela había sido munido de miles de cóndores de oro (conf. OPID, 156, 348, 353....

No por nada contaba entonces, según recordé, la copia popular:



Francisco Solano López en París. Dibujo de David

De Chile vino Varela
Con toda su chilénada...

En realidad, más que "montonera", que siempre tiene algo de espontánea improvisación popular, el Ejército de Varela consistió en una Fuerza Regular Transcordillerana, organizada a efectos de servir de vanguardia exploradora a otra mayor y, en tanto abrir un segundo frente de guerra, en perfecto acuerdo táctico con el comando paraguayo del Norte.

En **Noviembre de 1866**, cruzaron la cordillera, coparon Mendoza y engrosaron sus filas con los presos de la cárcel (OPID, 334) y el **7 de diciembre** lanzaron una proclama que, quizá, concite el aplauso nacionalista y rosista:

"A él (Urquiza) y a vosotros, obliga concluir la grande obra que principié en Caseros, de cuya memorable jornada surgió nuestra redención política, consignadas en las páginas de nuestra hermosa Constitución, que en aquél campo del honor escribisteis con vuestra sangre..."

(en OPID, 344)

Sabido que Antonino Taboada, no menos caudillo que Varela, con sus santiagueños y tucumanos, no menos gauchos que la chilénada guaya, le derrotó en Pozo de Vargas en abril 1867. Claro que los mitristas no dejaron de acusarlo de instrumento chileno (OPID, 336); a veces acertaban. Con el resto de sus tropas, Varela, después de ocupar la ciudad de Salta por horas, buscó refugio en Bolivia como protegido del Presidente Melgarejo, quien el 30 de agosto anterior (1866) acordó a la política de Russell, ha-

bía prometido enviar 12.000 hombres en ayuda de López (OPID, 190 y 08). Quizá pensaba en el General Varela, pero éste llegó azás cansado y recién a fines de 1868, intentó otra invasión por el Norte, pero derrotado, terminó por refugiarse con su botín nuevamente en Copiapó.

¿Cabe sostener, seriamente, qué representaba al pueblo de la República? Pero había obtenido el objetivo de abrir un segundo frente a las tropas nacionales, debilitando su acción contra López del Paraguay.

VIII.— AUSENCIA DE MONTONERAS

Es sintomático verificar que, fuera de las fronteras con Chile y Bolivia, no se produjeron montoneras para apoyar a Solano y no habrá sido porqué los tucumanos, santiagueños, cordobeses, santafecinos y porteños, fueran menos gauchos, argentinos y anti-mitristas que los carabineros y rotos chilenos de Varela.

Tampoco les hubo en Entre Ríos, baluarte anti-mitrista. Allí las fuerzas reunidas por Urquiza, tuvieron en jaque el avance de las columnas paraguayas, dando tiempo a la concentración del grueso de las fuerzas aliadas en Concordia. Cuando Urquiza resolvió no participar de la guerra, dispuso la disolución o desbande de la caballería a sus órdenes, que se cumplió disfrazada pero disciplinadamente, como de conscriptos licenciados que vuelven a su casa. Ni a uno solo se le ocurrió levantarse en montoneras y menos incorporarse a las cercanas tropas de Solano López. Ni siquiera lo hizo López Jordán.

IX.— MONTONERAS ORIENTALES

En cambio, sí hubo montoneras y de las bravas, en la Banda Oriental, que enarbolaron las tacuaras para emprender sus correrías a través de las Cuchillas, fervorizadas en pos de su caudillo popular. Pero éste era **Venancio Flores** y, por tanto, esas montoneras resultaron partidarias de ¡Mitre!. Es sabido que el General Flores, viejo criollo de Parangos, cubierto de cicatrices, había decidido retornar desde Buenos Aires a su patria y el 19 de abril de 1863 desembarcó **con sólo tres compañeros** en el Rincón de las Gallinas, Uruguay (José María Rosa "La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas", Buenos Aires, 1964, Peña y Lillo, 107). Cuando lo supo el representante de S.M.B. en Buenos Aires, calificó ese **retorno**, de "invasión" y de "complicidad" a Mitre (infra). El Canciller argentino Elizalde debió contestar la protesta del presidente blanco Berro y de su Ministro de R.E., J.J. de Herrera (y del F.O.), advirtiendo que no era cuestión suya impedir a un general oriental, ex-presidente de ese país, retornar cuando quisiera a su patria y que si allí, dada su popularidad, causaba inconvenientes, era al gobierno blanco de Montevideo a quién correspondía impedirlo (en J.M. Rosa, cit, 116) ¿Hubiera sido justo, impedir el retorno del General?

En efecto, Flores enarboló su bandera colorada con una gran cruz, símbolo de la religión de

sus mayores, contra la aristocrática oligarquía masónica y pro-británica que constituía el gobierno blanco de Montevideo, enfeudada al banquero brasileiro Mauá, agente de los financistas británicos (J.M. Rosa, 31[33]).

El distinguido publicista de fanta-historia y patricia prosapia porteña que vengo citando, quien a veces coincide con la realidad, señala en este caso acertadamente los equilibrios miléticos a que se veían forzados los diarios mitristas "para presentar como bárbaros a **caballeros** del carácter de Bernardo Berro, Juan José de Herrera, Florentino Castellanos, Eduardo Acevedo, Octavio Lapido, **crema y nata de la cultura montevideana** y conferir la defensa de la Civilización a Venancio Flores, Fausto Aguilar, Francisco Caraballo y **otros espadones de su calaña**" (José M. Rosa, cit, 118).

Pero, resulta así, que aquellos "caballeros, crema y nata" de la sociabilidad montevideana, eran los partidarios de Solano López, a quien incitaban a hacer la guerra contra la Argentina y combatidos por la calaña de esos **espadones** y sus montoneros, que resultaban partidarios de Mitre, con lo que se viene abajo todo el esquema o estantería social clasista, levantada por los marxistas y sus compañeros de ruta.

Cuando en abril de 1864, el Brasil presentó al gobierno blanco su primera queja por depredaciones en la frontera riograndense, el oligárquico señorón Juan José de Herrera, los imputó al gaucho Flores, que reclutaba sus elementos: "entre las incultas masas de nuestras fronteras, tártaros o beduinos de esas regiones, contrabandistas o malecheros... como las razas que habitan el desierto o los confines de los países todavía no bastante amparados por la Civilización".

(en Pelham Horton Box, "Los Orígenes..." Asunción, Nizza, 131). Quizá hubiera algo de cierto, pero es el caso que tal lenguaje de los "blancos" recuerda demasiado al de Domingo Faustino Sarmiento.

X.— MONTONERAS CORRENTINAS

También los gauchos de Corrientes se levantaron en guerrillas, en defensa de su suelo natal, invadido y asolado por 40.000 soldados paraguayos. La población les hizo el vacío, substraéndoles avíos, caballada y toda clase de recursos que ansiosamente buscaban. El digno gobernador correntino Lagraña convocó a las milicias gauchas, que fueron reuniéndose alrededor de sus caudillos locales Nicanor Cáceres, Simeón Paiba, Reguera y Fermin Alsina, iniciando una guerra de recursos o montoneras que obstaculizaron el avance enemigo, mientras se organizaban en retaguardia las Fuerzas de Línea.

Su resistencia y artimañas indignaron a Solano López, quien el 1º de julio de 1865 escribía a Luis Caminos, su Delegado en la conquistada ciudad de Corrientes:

"Las montoneras enemigas que rodean nuestras fuerzas, han pretendido desmoralizarlos, prostituyendo el parlamento y sus derechos, a los insanos caprichos de esos gauchos y precisamente ahora habrán tenido que dirigir

una carta a nuestra parte. Además el honor de nuestros soldados se hace justamente susceptible ante el **aparato de esas guerrillas** que, en vez de cambiarse balas, cambian papeles" (en E. Cardozo, "Hace 100 años", Asunción, 1968, II, 102).

Meses después (20-X 65), Solano confiaba su desengaño y pesar al General Resquín:

"Mucho me lastima como soldado ver que un poderoso ejército de la República, ha sido siempre impotente para **aleccionar a la más pequeña partida de montoneros**, sin orden, moralidad, disciplina ni organización de ninguna clase y que después de muchos meses de campaña **tenga que abandonar el territorio enemigo sin traer siquiera recursos** para su mantenimiento, para que decir sin que un solo oficial haya tenido la ocasión de distinguirse en su encuentro". (ib, 278).

XI.— EN EL PARAGUAY

No hubo montoneras, pese a ser un país especialmente adaptado por su geografía recursos y resistencia de sus soldados, para haber desarrollado una eficiente táctica de guerrillas, que hubieran puesto en serios aprietos a las Fuerzas Regulares Aliadas. Ni siquiera levantaron montoneras para defender su suelo, cuando en Lomas Valentinas desapareció toda organización central y no fue porque estuvieran cansados de pelear, pues no tardaron en hacerlo entre ellos. Aparte que allí —según sucedía en otras provincias— la palabra "gaucho" era una mala palabra, el no ocurrírseles esa táctica obedeció a la absoluta pasividad y ausencia de iniciativa a que los gobiernos habían acostumbrado a la población. Fuera del drástico e inhumano comando de Solano, ningún paraguayo se resolvió a tomar las armas y menos contra los argentinos. Tampoco apeló a aquella táctica montonera el Mariscal, pues no condecía con su solemne modelo napoleónico, ni a su suntuario confort de campaña.

XII.— LOPEZ JORDAN

En mi anterior nota, no menciono ni aludí a don Fermín Chávez quien, no obstante, creyóse obligado a impugnar mi tesis, quizá por haberse constituido en el principal apologista del general Ricardo López Jordán, cuyos resentimientos antiporteñistas sigue compartiendo cien años después. De haber triunfado entonces las maquinaciones de su biografiado, nuestro querido don Fermín residiría hoy en Buenos Aires como inmigrante extranjero. Pero, fuere como fuere, más oportuno que dirigirse a mí, lo hubiera sido hacerlo a sus co-impugnadores OPJD, aclarando la imputación que formulan en la pág. 219 de su libro, contra Ricardo López Jordán: que éste, después de haber despotricado durante años contra los brasileños y el Imperio del Brasil, terminó en 1874, cuando andaban a un tris de la guerra con los argentinos, a invocar el precedente de Caseros para obtener el apoyo e intervención militar del Imperio, a efectos de invadir de nuevo a Buenos Aires. Y si bien no lo señalan OPJD, don Fermín —aparte de re-

leer a Aníbal S. Vázquez— podría encontrar en el epistolario del Museo Histórico Nacional, que conoce, interesantes referencias al respecto.

EL FONDO DE LA CUESTION

El "Instituto Juan Manuel de Rosas, de Investigaciones Históricas", fue fundado para realizar el estudio e interpretación de la obra política y militar del Prócer.

Le corresponde pues, hacerlo acorde a la verdad histórica, sin ocultamientos ni tergiversaciones, inconducta que apostrofó a los publicistas liberales, por falsificar la historia en función de su ideología.

Correspondía, pues, respecto al Paraguay, establecer cual fue, recíprocamente, la política y acción militar de Rosas y de los gobernantes López de ese país.

En el N° 4 de este Boletín (abril) afirmé, en resumen, que Rosas y los López fueron enemigos declarados, porque mientras el primero procuraba mantener la unidad nacional, los segundos, por razones personales y locales, que coincidían con la política brasileña y sobre todo con el "equilibrio platino" perseguido por S.M.B. procuraron, no sólo la secesión de la Provincia del Paraguay, sino diluir el resto de la Argentina en varias repúblicas "equilibradas", propósitos en que persistieron más allá de la caída de Rosas.

Además, Inglaterra procuró que la independencia política de esa provincia argentina, sirviera de pretexto para exigir la famosa "Libertad de los Ríos", objetivos ambos, de la intervención Anglo-Francesa, durante la cual los López y sus aliados unitarios de Corrientes y Montevideo, fueron los principales instrumentos o auxiliares nativos de aquellas Potencias Coloniales. Así, con ocasión del Combate de Obligado en 1845, ambos López asestaron a la Argentina una puñalada por la espalda; en 1849/50, bajo incitación brasileña, reiteraron la agresión y en febrero de 1852 aplaudieron como triunfo propio, la caída de Rosas. La de 1865 fue la tercera invasión.

Todo esto y mucho más, fue sistemáticamente **ocultado o tergiversado en múltiples publicaciones de apariencia rosista o revisionista y de autores públicamente conocidos como tales, que han venido ocupándose especialmente de los López del Paraguay.**

Ahora, ante mis afirmaciones del N° 4, esos autores han dado la llamada por respuesta y en cuanto a mis refutadores del N° 5, plantean cuestiones personales, anecdóticas o ajenas al período de gobierno de Rosas, **haciéndose los distraídos acerca del fondo de la cuestión...**

Esto es cuanto fundamentalmente interesa al Instituto y, por tanto, alrededor de ese período, 1842-1852, corresponde centrar la cuestión.

EL CASO DE LA ESPADA

El único argumento, aparentemente de cierta consistencia, esgrimido al unísono por mis impugnadores, ha sido el párrafo de la tan trágica **carta del 17.II.1869 de Rosas a su amigo Rojas y Patrón** en que le manifestaría legar

su espada a Solano López. Resulta esto simple argucia efectista y, en el fondo, inexacta, según se verá.

—I—En efecto, en materia de crítica histórica lo principal reside en los hechos, en el análisis de una política o acción gubernativa y no en anécdotas o simples opiniones accidentales y posteriores, así se deban a sus propios actores. En el caso, lo indubitable y principal fue la constante alianza de Carlos Antonio y Francisco Solano López a unitarios, ingleses, franceses y brasileños, para hacer la guerra a Rosas, quien en 1850 se preparaba a terminar definitivamente con ellos. En cuanto a una aislada y confidencial expresión de Rosas, formulada en el destierro quince años después, cuando contaba 77 años y ajena al período de su gobierno, resulta cosa baladí y en nada modifica la valoración de una política. Nadie podría pretender historiar v.g. la actuación de Perón en 1943 a 1955, en base de alguna aislada expresión epistolar de 1969 amable para Balbín, Pinedo o Aramburu, en relación a Onganía. Pero hay algo más y requiere cierta extensión.

—II—Aquel párrafo epistolar de Juan Manuel fue publicado parcialmente en Julio de 1964 en la ante portada del citado libro "La guerra del Paraguay" de José María Rosa de quien, por ser mi entrañable amigo desde su mas tierna infancia, conozco a pie juntillas su imaginación creadora, talento narrativo y cautivante estilo para la historia ficta, pero algo apresurado en sus conclusiones. Pepe explica esa carta en la pág. 301/2, como si Rosas al mirar el sable de Chacabuco, ordenó se cambiase su testamento, pues ha encontrado el destinatario del corvo de los Andes, que lo será Solano López.

Interpretación errónea del autor, pues según se desprende del texto mismo reproducido, Juan Manuel de Rosas no se refirió al corvo, sino que "... a su ejemplo, dispongo (se) entregue la espada diplomática y militar que me acompañó..." etc.

Por testamento firmado en Rockstone House, Southampton, 28 Agosto de 1862, cláusula 17a, había legado el sable recibido de San Martín, el corvo, a su consuegro y amigo, José Nepomuceno Terrero, **decisión o manda que nunca modificó y por completa ajena a este asunto;**

En cambio, la cláusula anterior 16 ava, se refiere expresamente a cuanto legaba a su coreponsal y amigo **José María Rojas y Patrón:** después de encargar se le abonen, en lo posible, las remesas de dinero que le venía haciendo en su exilio, en agradecimiento le lega sus papeles, manuscritos, libros, pabellón que tremoló en la Campaña del Colorado y:

"Mi albacea le entregará también (a J. M. Rojas y Patrón) **la espada puño de oro** que me presentó la Honorable Junta de Representantes de Buenos Aires por las victorias de la Campaña a los Desiertos del Sud en los años 33 y 34. Esa espada está sin la vaina, que he vendido para atender a mis urgentes necesidades" (Testamento transcrip-

to en "Boletín de la Ac. A. de Letras", II, 1944, pag. 282).

Esa es la espada a que Rosas se refirió en su carta del 17-11-69 a Rojas y Patrón y no al corvo de San Martín, como con ligereza asentó Pepe Rosa y siguen repitiendo mis refutadores, sin tomarse siquiera la molestia de haberse enterado del testamento que origina toda la cuestión. Y se verá que constituye **otra ligereza** afirmar que aquella manda de entregar la espada (o Corvo) a López, no pudo cumplirse porque este falleció antes que Rosas.

—III— Ahora bien, ¿Cómo llegó a conocimiento de Pepe Rosa aquella carta depositada en el Archivo General de la Nación? Muy sencillo, pues lo explica en una nota de la pag. 302, en que al mencionar ese repositorio sin mayor precisión, apunta: **"Atención que debo a R. Ortega Peña y Duhalde"**.

Pero estos, que luego en 1966 la reproducirían más exactamente en su libro p.318 ¿de dónde obtuvieron el dato?

No hay duda que de "Alberdi y su Tiempo" (Bs. As., junio 1963, EUDEBA, 754), pues repiten el error de concepto y **hasta los mismos errores de numeración.** El autor de esa lata obra fué el Dr. Jorge M. Mayer, distinguido letrado de empresas extranjeras que comenzó a utilizar a su biografiado, Dr. Alberdi, como có-letrado gratuito en el juicio "SOFINA/CADE V. la Nación Argentina", y de ahí pasó a recopilar cuanto basura se haya publicado contra Rosas y cuanto pudiera ridiculizarlo. A este efecto hizo avisar por sus empleados, los voluminosos legajos de la Correspondencia "Rosas-Roxas y Patrón", del A.G.N.

Por ejemplo: **pag. 734:**

"Rosas convencido de que la única solución eficaz (de gobierno) era llevar al Plata a la Princesa Alicia (Maud Mary, princesa de Inglaterra y Gran Duquesa de Hesse) protestaba porqué Alberdi no apoyaba con suficiente energía sus proyectos. (Nota:) Carta de Rosas a Roxas y Patrón, 27-IV-1867; A.G.N., 3.5.7.; Alberdi, E.P.IV. 137)".

En la **pág 754:**

"Rosas quería enviarle a Solano la espada del General San Martín (sic) por la fuerza y sabiduría con que ha sostenido y sigue sosteniendo los derechos de su patria, el equilibrio entre las repúblicas del Plata, el Paraguay y el Brasil (Nota:) carta de Rosas a Roxas y Patrón, 17.11.1869, A.G.N., 3.5.7.

* La numeración de legajos indicada por Mayer es errónea, pues IV. 1867 corresponde a 3.4.8. No existe carta de Rosas del 27-IV-67. La mas cercana, del 28-IV (fs. 298 del legajo y 609 de la foliatura general) ni siquiera menciona a la Princesa Alicia y tampoco los Escritos Postumos y monárquicos de Alberdi, ni en la página indicada ni en ninguna otra. La verdadera protesta de Rosas de esa carta (28-IV) contra Alberdi, es por "su actitud pequeña y ruin" de alentar intervenciones de los países del Pacífico en el Plata, para salvar a S. López, inherente a regalar la Patagonia a Chile, recordando al efecto Rosas a Rojas, que con su Exposición de 1833/4 alanzó allí la Soberanía de Buenos Aires. Claro que nada de esto comenta J. Mayer.

En este caso la fecha es exacta, pero nuevamente errada la numeración de legajo, pues corresponde a 3.4.9.. En cuanto a lo principal, es errónea la interpretación del texto —referir la espada de Rosas, al sable de San Martín— pero que originó los gazapos en cadena, de marras.

De todo lo cual se desprende, que dos publicistas marxistas, abogados sindicalistas, copian los errores de un publicista liberal, abogado del Capitalismo Internacional y se lo transmiten a un publicista nacionalista y rosista y por tanto abogado sin pleitos, que los reproduce ingenuamente, haciendo el juego a unos y otros.

IV— Bien, se me dirá, pero a todo esto si el texto de QPID es exacto, resulta que Rosas legó en definitiva su espada a Solano López. La reproducción literal y aislada del párrafo es exacta, pero **Rosas no legó ni dispuso manda alguna a favor de Solano Lopez.** Esto no quita que el viejo de Southampton abrigara lógica malquerencia contra Mitre y los suyos que le confiscaron sus bienes y condenaron a muerte y por reacción natural, humana, mirara con cierta benevolencia a Solano, que les combatía.

Influyó, además, su yerno Máximo Terrero, sostén de sus nietos y única hija que, como Cónsul y/o agente de Solano en Londres, ganaba buenas comisiones en sus compras y transacciones inglesas. A veces Terrero actuaba conjuntamente con Gregorio Benítez, Ministro del Paraguay en Europa y con J. B. Alberdi, ex Ministro de la Confederación quien, por Terrero, entró al servicio de López a mediados de 1864, con bastante anterioridad a la guerra. Los tres intervinieron utilitariamente en las gestiones del **Empréstito ROTHCHILD de cinco millones de Libras**, requerido por Solano Lopez y que, después de la guerra, fué reducido a dos millones a cargo de otro sindicato bancario.

V— Pero vamos al grano. Ambos amigos y correspondientes, Rosas y Rojas y Patrón, habían cumplido los 77 años y así, como de estar juntos, se hubieran entretenido en jugar al tresillo, al mûs o al dominó, estando distantes, lo hacían mediante larguísimas cartas a la salida de cada paquete mensual, donde volcaban sus lejanos recuerdos e impresiones del día y, dicho sea al margen, demostrativos de su lucidez y cultura.

La tan zarandeada **carta del 17.II.1869 de Rosas a Rojas y Patrón** (A.G.N., 3.4.9, fs. 121|39) consta de 18 nutridos pliegos manuscritos: hasta el 10º Rosas reproduce y comenta cuestiones monetarias y financieras expuestas en una anterior por Rojas y, a su turno, le formula observaciones sobre el Proyecto de Banco Nacional, peligro de las emisiones inconvertibles, posibilidad de constituir un fondo u respaldo oro, situación monetaria inglesa, su repercusión sobre el capital y trabajo, quejándose de los cada vez mayores gravámenes y reatos que soportan los pequeños propietarios y/o productores rurales en Gran Bretaña. Los

cosas van tan mal allá, como acá... De improviso, como quien deseara dar escape a su mal humor, mediante un "improptu" o sarcasmo desatinado, varía bruscamente de tema (pliego 10º): "Nadie, sigue Ud., se ha presentado con mas previsión y resolución que el gobierno del Paraguay en favor de estos países... Por mi parte..." y estampa el párrafo de la espada con que Ortega Peña y Duhalde, encabezan su refutación del Nº 5 a mi comentario del Nº 4 de este Boletín. Fecho, producido aquel desahogo de Rosas a guisa de interjección, continúa quejándose, pero de la revolución republicana española y de los agitadores de Europa y América...

VI— Esa larga carta del 17 de Febrero de 1869 le fué contestada por **Rojas y Patrón el 23 de Marzo** sgte. Comienza por expresarle que los giros que le está remesando, unas 100 trimestrales, lo hace como socorro a un amigo en conflicto y que ni siquiera lleva cuenta de ellas, pero ya que Rosas insiste respecto a su testamento, acepta que en la referida cláusula **16 ava**, disponga que, en caso de serle devuelto los bienes confiscados a sus herederos (de J. M. de Rosas), estos procedan a saldarle esos importes.

"En cuanto a la espada, la bandera, papeles curiosos, libros y manuscritos, daré a Ud. mi opinión, con prescindencia del honor que resultaría a mí y a mis descendientes y por lo cual le doy a nombre de todos mis mas íntimos agradecimientos".

Le aconseja a Rosas deposite esos papeles en algún establecimiento público del Estado de Inglaterra a nombre de sus nietos, hasta que estos puedan tener la oportunidad de donarlos a los archivos públicos de Buenos Aires.

"Del mismo modo la bandera y la espada y explicando el motivo porqué está sin vaina, son objetos que deben ocupar un puesto en el Museo de Buenos Aires." (A.G.N., legajo 3.4.9., fs. 151).

De esta manera Rojas y Patrón, haciéndose cargo que aquella ocurrencia de legar la espada a Solano Lopez, no había pasado de un malhumorado sarcasmo de Rosas, como podría haberle anunciado la legaría a Mandinga o que todo se fuera a la..., le contesta esa carta a vuelta de correo, sin referirse para nada a ello, dándole su opinión que la espada deberá ser entregada, en definitiva, al Museo de Buenos Aires.

—VII— A su turno, **Juan Manuel de Rosas, contesta la anterior el 2 de Mayo de 1869:**

"Señor Doctor José María Roxas y Patrón. Mi querido amigo: Siendo como es y lo será eternamente para mí, de gran valor la aceptación que usted hace de la cláusula 16a. de mi testamento, las razones tan nobles y tan claras en que la funda en su muy querida de Marzo 23 último, aumentan más y más la intensidad de mi satisfacción, de mi consuelo y la vehemencia de mi entrañable gratitud.

Pasaré sobre las observaciones que usted me hace en orden a la espada, bandera, papeles curiosos, libros y manuscritos. Entretanto eso seguirá como está ya escrito por mí y firmados en la referida cláusula 16a. de mi testamento con la agregación siguiente que le he hecho:

"Y es, después de lo expuesto, mi explicita voluntad, disponer mandar y declarar como lo hago, quedar el señor oDn José María Roxas y Patrón y su señora Manuelita (Vivar) su esposa, facultados para vender o regalar o colocar donde quieran cualquiera de los enunciados presentes, o todos ellos, sin limitación de ningún género en ningún tiempo ni caso, antes o después de mi muerte".

La espada conserva el puño macizo de oro, con todas las inscripciones ordenadas en la Ley y también las conserva la hoja.

(Pasa a otro asunto; en A.G.N., Legajo 3.4.9. fs. 161 correspondiente a 802 de la foliatura general; lleva señales al margen de lápiz rojo. Colección Fariní. Subrayados y anotación entre paréntesis, del suscripto).

Dicho sea, Rosas, sin aludir en nada a Solano, ni a su singular salida anterior, pero sin aceptar tampoco el consejo de Rosas de depositar su espada a nombre de sus nietos, el **2 de Mayo de 1869**, con mucha anterioridad a la muerte de Solano Lopez, ratifica y amplía la cláusula 16a de su testamento del 28.VIII.1862, **dejando su espada como legado incondicional a favor de José María Rojas y Patrón y Señora**, para que dispongan de ella a su entero parecer. Y procede a esta ratificación, de inmediato a conocer la opinión de Rojas de que su espada y demás objetos, deberán, en su oportunidad, pasar al Museo de Buenos Aires.

Con esto, **por propia mano de Rosas, queda desmentida la afirmación que donó su espada (y menos el Corvo de San Martín) a Francisco Solano Lopez.**

En resumen:

a) La valoración histórica de una política o acción de gobierno, no cabe referirla a opiniones epistolares o anecdóticas posteriores.

b) La tan mentada carta de Rosas a Rojas y Patrón, del 17.II.1869 no se refiere para nada al corvo de San Martín, sino a la que le otorgó la Legislatura en premio por su Campaña al Desierto.

c) La referencia de legarla a Solano Lopez, no pasó de un circunstancial sarcasmo de Rosas, **desmentido de inmediato** en la correspondencia subsiguiente; ni siquiera cabe calificarla de revocación.

d) Su espada la legó a su amigo José María Rojas y Patrón, lo cual ratificó expresamente el **2.V.1869**, (con mucha anterioridad a la muerte de Solano) para que, en definitiva, pasara el Museo de Buenos Aires.

e) Quienes vienen a invocar un párrafo aislado de una carta de Rosas, como apología lopista, pero ocultando la documentación conexa anterior y especialmente posterior, no proceden

en su labor historiográfica con "honestidad intelectual", sino para pasar gato por liebre a los incautos.

MORE MADE IN ENGLAND

Explicué como en aquella guerra del 65, el gobierno de SMB, trató de favorecer a Solano Lopez (en tanto no le resultara muy gravoso), pues estaba en su geopolítica tradicional fortificar un Paraguay Independiente frente a la Argentina. Dicho sea, afirmé cabalmente lo contrario a cuanto vienen fantaseando los publicistas marxistas y afines, con su monserga "anti imperialista" y han insistido mis impugnadores, sin aducir nada. Agregaré algo.

I. En la Cuestión Oriental (1863/65). Si bien esta no fue causal, ni mucho menos, de aquella guerra que nos trajo Solano, también en ella tomó partido S.M.B. primero contra el gobierno Argentino y luego, contra el del Brasil. Afirmé que cuando el Representante de la Reina en Buenos Aires supo el desembarco de Flores con solo tres acompañantes en su patria, la Banda Oriental, lo calificó de "invasión" y a Mitre de "complicidad" (Dcto. en P. Horton Box, cit. 90, y A. Bray, "Solano Lopez, Soldado de la Gloria y del Infortunio", Asunción, 1958, Nizza, 128).

Al mes siguiente, 14 Mayo 1863, los Ministros de S.M.B. en Montevideo y Buenos Aires, promovieron y encabezaron una representación colectiva exigiendo al gobierno de Mitre les hiciera conocer sus miras respecto a la revolución uruguaya, nota que el Mstro. de R.E. Elizalde devolvió "por impertinente" (en Box, 94 y en Rvta. del Museo H.N. de Montevideo, 1963, XXXIV, 427 y 455). El Ministro inglés insistió amenazador, haciendo saber el 17 de agosto (1863) que el F.O. había ratificado su presentación y "que cualquier actitud que adopte el gobierno argentino susceptible de originar disturbios en el Río de la Plata será visto con desagrado por el gobierno de S.M. (en Rvta. ibid, 467). Nota concordante con el ofrecimiento del día anterior del gobierno blanco de Montevideo, (Berro-Herrero), de librar sus entredichos con el argentino al arbitraje de S.M. la Reyna Victoria lo que, desde luego, no fue aceptado por Mitre-Elizalde. (en Luis A. de Herrera "La Diplomacia Oriental en el Paraguay", Montevideo, 1908/20, Barreyro y Ramos..., V 347).

De todo esto y mucho más se congratulaba J. B. Alberdi en carta al agente de Solano en Londres, Máximo Terrero:

"Paris, **9 Febrero 1864**....La ruptura de Mitre con Berro, aunque diplomática, determinó al Ministro Inglés a dirigirse al primero, disuadiéndole de una guerra que no sería aprobada por Inglaterra....Flores no puede recibir apoyo franco de Mitre por los pasos dados por el Ministro Inglés acerca de éste". Y continúa explicando los subterfugios que busca Mitre para burlar esa malquerencia británica (en Rvta. de Derecho, H y L. de E. Zeballos, Enero 1902, XI, 328). En tanto el Canciller blanco Herrera, daba instrucciones a su representante Lapido, en Asunción, de señalar a Solano Lopez la conveniencia de desen-

codenar cuanto antes la guerra contra la Argentina, dada.... "la antipatía en que ha caído el gobierno de Mitre ante las Potencias europeas a causa de sus actividades subversivas" (en L.A. de Herrera, cit. IV 482). Lopez ya había movilizó sus tropas para el ataque (Marzo 1864) pero, inesperadamente, debió postergarlo un año ante el retiro del apoyo del Gobierno de Río que, por vitales exigencias riograndenses, prefirió buscar vitales exigencias riograndenses, prefirió buscar una solución en la B.O. de acuerdo al Gobierno y siguientes, que autorizaban intervenciones Argentino-Brasileñas, tratados aceptados por los gobiernos orientales e, incluso, pedida la intervención varias veces por los blancos. (Conf. Pivel Devoto, oriental, "H. del Uruguay Independiente", Barcelona, 1949, Salvat, Caps. VII y VIII).

En consecuencia Elizalde - Ottaviano enviado del Brasil, comenzaron por intentar un advenimiento entre los blancos de Berro y los colorados de Flores, fracasado por intemperancia de las partes. Esto movió al Ministro de Guerra del Paraguay **Venancio López** a comentar a su Agente en Buenos Aires Egusquiza, el **6 de Agosto 1864**: "La mediación, en mi opinión, debe ser de Potencias imparciales, como la del Sr. Thornton" (Mto. de S.M.B. en Bs. As. y en Asunción; en A. Rebaudi, paraguay, "La Declaración de Guerra", Bs. As. 1924, Serantes, 116). Simultáneamente, Solano ordenaba a Egusquiza:

"Hará Ud. bien en visitar al Sr. Thornton y cultivar su relación: el se ha manifestado últimamente en varias ocasiones muy buen amigo del Paraguay, haciéndome honra; por todo lo que deseo le haga Ud. un cumplimiento en mi nombre" (en Rebaudi, 218; Bray 133). Estos juicios de los López, en vísperas de la guerra, destruyen por completo la actual leyenda marxista acerca de la mala voluntad de Mr. Thornton —al menos oficial— hacia el Gobierno de Solano Lopez, de que se hacen eco OPD y demás impugnadores. A mérito de la brevedad, prescindo de mencionar otros 17 actos, aún más concluyentes, del apoyo del F.O. a favor del gobierno blanco, inclusive nuevas proposiciones de este, de recurrir al arbitraje de S.M.B., rechazados por Mitre, y ultimátum del Comodoro Británico a bordo de la Fragata "Bombay" de 84 cañones al Almirante Brasileño Tamandaré, ed abstenerse de acciones de guerra en Paysandú y Río de La Plata, etc.; entre ambos países las relaciones diplomáticas estaban cortadas. Resume el acreditado historiador brasileño **Hevio Lobo**:

Nás regiões do Prata contra o interesse do comércio inglês, vemse os agentes britânicos, contrariar constantemente a acção do Brasil... A má vontade do inglês era geral" (H.L. "Antes dá Guerra", R de J., 1914 (Imprensa N., 2/8).

La oligarquía blanco montevidéana, constante incitadora de Solano contra la Argentina, terminó por gestionar a través de Cándido Juanicó un "Protectorado Colectivo de las Potencias Europeas sobre el Uruguay (en L.A. de Herrera, "Edic Homenaje, Bs. As. 1943, III 65; Pivel Devoto, cit. 549). No lo hacían para preservar su independencia, que nadie amenazaba según

comprobaron los hechos sobrevinientes, sino para evitar entregar el Poder a Venancio Flores, caudillo popular.

II. Historia de un Mito. Conviene, ante todo, advertir, que a ninguno de los más acérrimos lopistas y antimitristas, se le ocurrió en su época afirmar, ni por casualidad, que Inglaterra incitó y ayudó a Mitre contra el Paraguay; no se le ocurrió a Alberdi, ni a Guido Spano, Lapuente, Castro Boedo, Navarro Viola, José Mármol, ni a las demás "inteligentzia" del momento, si bien su actitud en juzgar conflictos nacionales, como sucedió con anterioridad a la "generación del 37" y hoy a la SADE, se caracterizó por opinar fuera del tiesto. Tampoco a los montoneros antimitristas y/o sus escribas. Ni a Centurión, coronel paraguayo, diplomático de distinguida actuación bélica, ni a nadie. Por el contrario, todos solían poner en alto la simpatía y/o ayuda del Gobierno y Opinión británica a favor de Solano Lopez, como mejor fundamento de sus razones antimitristas. En igual sentido los historiadores lopistas que les siguieron: el mejicano Carlos Pereyra, el oriental Carlos Alberto de Herrera, el paraguayo Juan O'Leary... La obra más completa acerca de las conexiones europeas de esa guerra, se debe al secretario de Solano Lopez y luego su Ministro en Europa, **Gregorio Benítez**, quien se refiere reiteradamente a "las simpatías e intervención colectiva de las dos grandes potencias marítimas de Europa y América (SMB y EE.UU) a favor del Paraguay" (G.B. "Anales Diplomático...", Asunción, 1906, Muñoz, 1,5) y atribuye a la incapacidad de su antecesor Bareyro, no haber sabido aprovechar mejor "la desconianza que inspiraban al gobierno y público británico, los actos del Imperio (Brasil y Mitre) en los países del Plata" (I.245), elogiando a los diplomáticos del F.O., a la opinión y a la prensa, en especial al "Times", haberse inclinado por la causa del Paraguay.

¿Cómo nació, pues, la leyenda de la incitación imperialista inglesa a la Argentina y Brasil para destruir al Paraguay, dado que los industriales de Manchester y Birmingham —dicen—, recelaban de la potencialidad industrial guaraní?

Ese mito data de 1940. En efecto, algo antes, en 1936, el Historiador paraguayo Pablo M. Insfrán, tradujo y anotó correctamente, "Los Orígenes..." citada, del Prof. norteamericano Horton Box, obra plena de simpatía por la causa paraguaya, de especial interés por utilizar la "Correspondence..." oficial británica e informes del Archivo del Foreign Office de Londres. De estos transcribió en el apéndice un informe confidencial de Eward Thornton, Ministro Británico recién llegado a Asunción, del **6 de Septiembre de 1864** a su Canciller Russell. En nada se refiere a la situación internacional o diplomática, sino se limita a pintar un buen cuadro, objetivo, acerca de la sociabilidad asunceña bajo el gobierno de Solano López, en sus aspectos económicos, sociales y policiales, así como inmorality oficial reinante. Aquí se le deslizaron a este espíritu puritano de la Era Victoriana, algunos juicios

un tanto sardónicos, inclusive contra su compatriota Alice Lynch.

Dicho al margen, por amargos que fueran esos juicios, resultan pálidos, en comparación al de otros viajeros de por entonces: del marino español Navarro, del capitán italiano Bossi, del canónigo chileno Errázuriz y del periodista español Bermejo que residió ocho años en Asunción como una especie de Secretario de Propaganda; José María Rosa lo cita en su libro como pilar de la **cultura lopista** (p. 17 de las tres ediciones), sin haberlo leído ni por las tapas pues, de hacerlo, se hubiere cuidado en citarlo.

Pero bastó aquel inocente informe de Thornton de 1864, para que en 1940, en plena **Contienda Europea**, el periodista y político paraguayo **Natalicio González** en su prólogo a las "Cartas Polémicas sobre la Guerra del Paraguay" y sin transcribirlo, lo utilizara maliciosamente, presentándolo como prueba acabada de perfidia y malévolas intenciones de Gran Bretaña contra el Paraguay y Solano. Desde luego, aquel informe nada contiene de ello, pero afirmado por don Natalicio, desde entonces, viene corriendo esa especie. Agregó además, una serie de fantasías acerca del incomparable progreso industrial, naviero, económico y técnico alcanzado por el Paraguay de los López, así como de maquinaciones financieras británicas en Argentina y Brasil. Desde entonces este invento o fantasía, previa aprobación de la Academia de Ciencias de la URSS no dejó de ser repetida y exagerada por todos los lucubreadores marxo-lopistas de la Argentina. Decía, v.g., don Natalicio:

"El Paraguay (de 1864) es el único país rioplatense que se hace efectivamente independiente en lo político como en lo económico. No se ha convertido en la factoría de ninguna potencia extranjera. Valoriza industrialmente al país y sus manufacturas amenazan invadir al Río de la Plata... Esta misma circunstancia provoca la reacción inglesa contra el Paraguay. (N.G. Prólogo a "Cartas..." Bs. As. 1940, Guaranía, 63). Todo es pura mentira, pero dio nacimiento al mito.

Mis impugnadores coinciden en observarme que Natalicio "no fue militante comunista". Bueno, "militante" quizá no, sino oportunista compañero de ruta. El Sr. Tejedor me precisa, además que el Gran Natalicio era colorado hasta la médula, es decir nacionalista y por eso hasta fue tildado de fascista. Contesto: —"Tem racão mais tem pouca, e a pouca que tem, não presta—" Lo hago en portugués o algo parecida, porque don Natalicio, además de todo aquello y pese a su residencia bonaerense, era fiel brasilero y antiargentino, que caracteriza el "nacionalismo" de muchos colorados paraguayos. Pero, en efecto, allá, por 1940, creyendo en la victoria del Eje, su prédica antibritánica pudo deberse a éso, pero como también era de los que no gusta perder, fue evolucionando hacia los triunfadores de Yalta y desde 1944 —accidental Presidencia aparte— cada vez más inclinado hacia el campo rojo, incluso en México donde al escribir "El Estado Servidor del Hombre Libre" repitió sus lucubraciones históricas anti-imperialistas británicas, pero ahora al servicio de la Libera-

ción Social, Democrática, Popular y antiimperialista... También contó a sus antepasados guaraníes: "...que formaron una democracia comunista, realizando en el fondo de las selvas, el ensueño generoso de muchos pensadores".

III. Gran Bretaña en la Guerra del Paraguay.

Podría enumerar 37 actitudes británicas favorables a Solano durante la guerra, en base a 163 fichas referenciales de mi archivo. Pero no se asuste el lector, pues ni lo permite el espacio de este Boletín, ni exige la índole de la discusión y porqué, además, estoy cansado que mis investigaciones y/o explicaciones desperdigadas, se apan aprovechadas por otros como prouias y, de yapa, tergiversadas.

Basta señalar que mientras las Columnas militares de Solano gracias a la sorpresa pudieran avanzar arrolladoras a través de Argentina y Brasil, no se le ocurrió a Inglaterra, potencia de enorme gravitación, intentar una mediación inicial para obtener, al menos, un "statu quo" o suspensión de hostilidades. Por el contrario, los ingleses aplaudieron alborozados creyendo era pan comido para Solano. Pero cuando la taba se le dio vuelta, comenzaron a menudear las protestas e interferencias de Gran Bretaña, la primera contra el maltrato de prisioneros paraguayos en Yatay, quizá justificada, si bien nunca protestó contra las continuas atrocidades de Solano con enemigos y compatriotas.

En tanto, los vapores mercantes ingleses que, desde Obligado y Hotham, no habían vuelto a subir al Paraguay pues no les resultaba negocio (como no suben hoy), en cuanto comenzaron las hostilidades se multiplicaron en sus viajes para proveer de pertrechos bélicos a Solano, pasando por alto bajo la protección de la Royal Fleet, el bloqueo dispuesto por los aliados, especialmente el vapor "La Esmeralda" (Rebaudi, 208 y García Mellid "Proceso...", Buenos Aires 1964, Teoría I, 423). Las cañoneras HMS "Dottorelli" y "Beacon" se mantuvieron en continua contacto con López, llevándole informes acerca de los preparativos y movimientos aliados y según el Cnel. Centurión (I, 246-52), el Comandante de la última, Parsons, fue quien sugirió y preparó el plan de ataque contra la Escuadra Brasileña de Barroso en Riachuelo (Corrientes), que fracasó por mala ejecución.

Mientras tanto el Foreign Office comenzó a publicar en serie, como novela por entregas, la "Correspondence Respecting Hostilities in the River Plate (London, by command of His Majesty, 30 VI 1865), en la cual, con violación de toda norma diplomática, hacía público los informes confidenciales de sus agentes y conversaciones con funcionarios de los Aliados, a efectos de predisponer contra ellos a los neutrales. Desde luego que J. B. Alberdi aplaudió esa chicatería inglesa y además la propaló con comentarios propios, propaganda pagada por la Embajada Paraguaya en París (G. Benítez, cit., II, 18). Decía Alberdi:

"La cuestión de hoy es la de 1846... El Paraguay es atacado como bárbaro porque coincide con Inglaterra y Francia en estos dos

te amezada. ¿Cuál es, pues, esa obra? Es el equilibrio platino con sus tres garantías individuales: la independencia de Montevideo, la del Paraguay y la libertad de los ríos" (p. 169).

CONTUBERNIO MARXISTA-LIBERAL

Si algo demuestra la Política Británica en el Plata, de alta inteligencia nacionalista (inglesa) —aún cuando evitaran la palabrita— es que no hacían cuestión de principios, ni de hombres o partidos locales.

A los primeros los echaba por la borda sin el menor escrúpulo y de los segundos utilizaba a quienes se le pusiera a tiro, fueran unitarios, federales, provincianos, porteños, comerciantes, poetas, colorados o blancos.

Somos los argentinos quienes todo lo subordinamos a ideologías, principios, palabras, simpatías o antipatías personales, con primario espíritu de facción o "hinchas" y lo hacemos hasta en materia histórica.

En otro orden, me hago cargo que el Presidente Mitre —quien apenas podía afrontar por sus cabales la guerra del Paraguay, a las montañas y cuidar el peligroso flanco de su aliado Brasileño— tratara de soslayar la mala voluntad británica, evitando echarse de yapa, de enemigo bélico, a la primera Potencia Naval de la época. Su prudencia es comprensible.

Pero ¿por qué callan los mitristas de hoy día, ante la imputación marxista, de que su Prócer fue un "vende patria", agente del capitalismo inglés? ¿Por qué, la semejanza de los marxo revisionistas, no han echado mano a los antecedentes que expuse y a muchos otros para desmentirlo?

Sencillamente, porque tanto a los marxistas, como a los mitristas digamos al elenco de su "Tribuna de Doctrina, no interesa la verdad histórica, sino objetivos actuales y concretos: a los primeros, gimnasia subversiva, fomento de enconos, infiltración en las filas nacionales y personal promoción publicitaria rojilla que es poderosa. A los segundos: resultados contables, emergentes de su periodismo mercantil. Y a este efecto les viene de perilla la acusación marxista de que su Prócer, Fundador y Símbolo, fue un agente del Capitalismo Imperialista, pues les otorga la apostura y apariencias de tradición cipaya más apropiada a la visión y confianza de sus actuales clientes. Por tanto, hasta subvencionarían bajo cuerda a los marxistas para que continúen con sus imputaciones. Tiemblan solo de pensar que alguien señale que, durante aquella guerra, don Bartolo sufrió la animadversión de S.M. la Reyna. A lo que se agrega que aquel ánimo de una "Poderosa República en Sud América", choca con la geo-política de quienes actualmente pagan en dólares. De ahí las actitudes equívocas, los homenajes ñoños, destenidos, de familia, que comienzan por aburrir a los propios familiares, a la par de su propaganda y apoyo a quienes afirman que aquel triunfo de las armas nacionales "fue una victoria que aún turba a los argentinos. "Por ejemplo el 27-VI-965 con motivo del natalicio

de su prócer, fueron llenadas tres nutridas páginas, pero sin admitirse la menor alusión a aquella contienda, de cuya iniciación se cumplía el centenario, ni siquiera de los "Descendientes de los Guerreros del Paraguay". Recién hace pocos días, especialmente a raíz de mi comentario y consiguientes impugnaciones en este Boletín, se les ocurrió a "La Nación" (25, V.69) y a los "Amigos del Museo Mitre" una tímida y pueril protesta contra publicaciones tendenciosas (6.VI.69). Tengan la seguridad esos ingenuos "amigos", que el buen nombre nacional de su prócer, continuará supeditado a mejores resultados de la Caja Registradora.

Dicho esto, no creo que nadie ose tildarme de mitrista, si bien preveo el hostigamiento y la lidridos, de una y otra jauría.

OTRAS IMPUGNACIONES

I. "Chismes de Alcoba, de origen brasileiro, sobre las intenciones monárquico-matrimoniales de López", denominan Ortega Peña | Duhalde (Boletín, n° 5, col. II, 25), mi aserción acerca del plan de Solano de proclamarse en 1863|4 Emperador de un Gran Paraguay. Con esto, previo enlace dinástico con la princesa Teresina, hija de don Pedro II, pensaba López asegurarse su apoyo en la guerra contra la Argentina, para anexarse el Chaco, Misiones, Corrientes, Entre Ríos y diluir el resto entre varias republiquetas "equilibradas". Como se observará, una alcoba un tanto grande. Aparte de serios historiadores brasileños —Nabuco, Schneider, Lyra...— quedó verificado por el Ministro de E.E. U.U. Washburn, opositor de la idea, II, 218|21; informe del Encargado de Negocios Británicos W. Doria al Canciller Russeff (en Box.198|201); del Coronel paraguayo y Gran Cruz del Mérito Jorge Thompson, 70; el Boticario Másterman, 44; el cronista Burton, llegado el año 1870 a la Asunción, 74; el historiador paraguayo Efraim Cardozo ("Paraguay Independiente, cit. 187 y con mayor extensión en "El Imperio...97|105), etc.

Además, el testimonio insospechable de J.B. Alberdi, de mediados de 1863, cuando aún no había entrado al servicio de Solano, pero andaba prohijando la Coronación de un Príncipe Europeo en la Argentina, refiriéndose despectivamente al proyecto paraguayo, no por monárquico, sino por nativo, que lo asemejaría, dice, a la negrería haytiana... (E.P.IV,551).

Pero, sobre todo lo comprueban los preparativos de Solano, en cuanto heredó la presidencia de su tatita: palacio imperial, manto imperial, busto imperial encargado al escultor Gelot, corona, vajilla y arreos imperiales, trono, etc. El Paraguay era ya, de hecho, una monarquía absoluta, restando solo la formalización (Centurión, en 1863, I, 128). Al efecto, Solano hizo imprimir en 1863, en la Imprenta oficial y única, para ir preparando al pueblo al nuevo régimen, el Catecismo Monárquico del Obispo de Charcas, San Alberto, uno de los escasos libros publicados hasta entonces en ese país; vg:

los López), era rico, riquísimo, que se bastaba a sí mismo, sin requerir nada a los ingleses... lo que producía la inquina de estos", cuando, aparte de deberles su Independencia toda su economía estaba dominada por ingleses y hacia 20 años que habían concedido por Tratados a S M B, cuantas franquicias había pedido y un año antes de la guerra, Solano López enajenaba al Paraguay entero a la banca anglo judía internacional. No se trata, pues de equivocaciones aisladas en las que cualquier historiador puede incurrir de buena fé, sino de una sistemática falsificación histórica, en función de peligrosas finalidades marxistas y aún geo-políticas extrañas, de hoy día.

IV.— "Proteccionismo". Mi amigo Fermín Chávez me rebate calificando a los López como **"líderes del proteccionismo"** (Boletín 5, col. I, 30). ¿Sabrá lo que está diciendo? ¿Ha leído, por ventura, las disposiciones aduaneras y fiscales paraguayas de la época? ¡Proteccionistas los López! Durante 25 años dominaron en absoluto toda la riqueza y economía de su país, sin tomar ninguna disposición para acrecentar su producción, defender las antiguas industrias domésticas por primitivas que fueren (telares de algodón, fibras para cabuquería, carpinterías, etc.), todo barrido desde 1852 por las importaciones inglesas, vía Bs. As. Nada útil aportaron, salvo importaciones o medidas internas conexas para la guerra, quizá con la excepción de una docena de barquichuelos, que también tenían finalidad bélica. Todo lo demás, tan mentado: F.C. de 12 kms. telégrafo, taller-armenal, fundición de Ibicuí, etc. era de exclusiva finalidad militar, súmamente gravosas, que pesaban negativamente sobre la economía paraguaya y posibilidades de incrementar su producción, riqueza o mejoramiento social. Algunos intentos logables de Carlos Antonio fracasaron en absoluto. Quizá por ello, consciente que no había salida para su país, fue que Solano se lanzó a la aventura del 65, como quien juega a la ruleta rusa. Fue su **"Causa Nacional"**.

V.— OMISIONES. Mis impugnadores, sin excepción, me echan en cara, haber citado a varios renombrados historiadores revisionistas, pero haber omitido mencionar explícitamente "la tarea historiográfica de quienes se han preocupado seria y profundamente acerca de la Guerra del Paraguay". En efecto, aludí a estos, pero globalmente como corriente publicitaria, sin mencionar sus nombres, de lo que se encargaron quienes me refutan. ¿Porqué había de nombrarlos, si siéndome personalmente muy simpáticos y aún amigo de muchos, considero que carecen de toda seriedad historiográfica y profundidad en el tema? El Sr. Tejedor me reprocha, incluso, haber omitido nombrar "el principal historiador revisionista recientemente condecorado por el gobierno del Paraguay" (Boletín 5, Col. III, 30). Me remito a lo dicho y, por razones de consideración personal, prefiero obviar otras.

XIX — SILENCIOS MARXISTAS

Entre tantas observaciones que me han sido formuladas, brilla por su ausencia la menor alusión al **fondo del asunto y que interesa al Instituto, dicho sea: el comportamiento de ambos López, frente al Gobierno de Rosas, de la Intervención Anglo-Francesa y especialmente del Combate de Obligado.**

Callaron respecto a mi aserción de que el Tratado de 1865 fijó a la Argentina límites aún mas reducidos de cuanto siempre había sido territorio argentino y que fueron exactamente los exigidos por el Congreso Federal y General Guido en 1855. Pero van aprendiendo, pues ahora se cuidaron en repetir que ese Tratado fue "ignominioso" porque despojaba al Paraguay de su territorio; me felicito de su prudencia y deseo persistan en ella. Algo se habrá ganado con esta discusión.

Tampoco se refirieron a mi aserto, de que en comparación a algunos montoneros fronterizos y deserciones de reclutas en la Argentina, hubo en el Paraguay cientos de procesos por traición a la Patria, regimientos enteros quintados, pases en banda, fusilamientos en masa, Legiones Paraguayos contra López y que fuera de su cruel comando a ningún paraguayo se le ocurrió tomar armas contra los argentinos.

Nada han refutado acerca de que el Paraguay continuaba en 1865 siendo el país menos adelantado o evolucionado del Continente y que el atraso posterior en nada se debió a aquella guerra, sino a que las cosas son así, nomás, sin perjuicio de sus riquezas naturales y a las buenas cualidades de ese noble pueblo.

En cuanto a la "gigantesca obra de don Carlos Antonio", sin desconocerle sus buenos deseos, me permito recomendarles la atenta lectura de **tres libros** de autores paraguayos: 1º la óptima biografía debida a **Júlio César Chávez**; 2º una ingenua recopilación: "C.A.L., Obrero Máximo | Labor Administrativa y Constructiva" de **Juan Perez Acosta**, donde podrán interiorizarse hasta con figuritas, de la realidad de "los Altos Hornos y Acerías, base de la manufacturas e Industria Pesada paraguaya flotas transatlánticas... primer F.C. de H. América" etc., y también de la incultura reinante, importaciones de guerra, consuntivas y suntuarias, tráfico fluvial en manos argentinas, exclusiva preocupación militar y guía de centenares de ingleses, con sus fotografías, privilegios y altísimos estipendios en comparación al de los pobres paraguayos, cuando no eran obligados a trabajar bajo el estímulo de los azotes... esclavitud de los negros aparte. Claro que hay que leerlo, en cuanto a **los hechos** que se documentan y no respecto a conclusiones peyorativas; y 3º para una visión general y objetiva de "El Paraguay Independiente", la citada obra de **Efraím Cardozo**.

Después, con conocimiento de causa, podrán reanudar la discusión. Concretamente.

XX — PROMOCION DE ENCONOS

Acusé a la susodicha corriente publicitaria

de cuño marxista promovida en la Argentina, de perturbar un fraternal y sincero entendimiento entre ambos países, pues viene insuflando en el pueblo paraguayo un creciente anti-argentinismo, de tipo plañidero y revanchista, según puede verificarlo cualquier viajero perpicaz, al auscultar el ambiente de la Asunción fuera del "Hotel Guaraní" y centros de turismo o contrabando.

Hasta en textos escolares: v.g. en las "Leciones de Historia Paraguaya" para el Primer Cielo Básico, del Prof. **Víctor A. Vasconcellos**, del Consejo de Enseñanza Secundaria (Impta. Freytas, Río de Janeiro, 1964, con prólogo de miembros de la UNESCO). Comienza por preguntar a sus jóvenes alumnos **¿Para qué estudiar la Historia del Paraguay?** y se remite al ejemplo de la persistencia de los pueblos hebreo y polaco que han sobrevivido por su conciencia histórica, pese a los intentos de sus vecinos para destruirlos, después de lo cual pasa a explicar las sucesivas mutilaciones al solar paraguayo, sufridas especialmente de sus vecinos argentinos. En sentido parecido, el del Coronel del E.M. del Ejército Paraguayo, **Luis Vittone**, destinado a la Escuela Superior de

Guerra (Asunción, 1965, Imp. Militar) que transcribe como testimonios insospachados de la artera maniobra de 1865 para destruir el pueblo paraguayo y despojarlo de la mitad de su territorio, lo afirmado por publicistas argentinos de la corriente señalada. Si los propios verdugos lo reconocen: ¿cómo podría dejar de ser cierto?

Señor Director: Esta cuasi polémica me ha divertido bastante, si bien me hago cargo que los momentos no están para historias. Tengo el convencimiento que así hiciera bajar del Cielo a la misma "Verdad Revelada" no vencería a quienes, por estar en otro juego, no interesa precisamente la **Historia** sino servir su prédica y negocio. Por tanto, remedando a Lugones, concluyo:

Las cosas son como son.
Creamé que lo lamento
si por pura distracción
acabo con tanto cuento.

Juan Pablo OLIVER

LIBROS PARA UNA PATRIA FUERTE

- **José María Rosa**
ESTUDIOS REVISIONISTAS
- **José María Rosa**
EL CONDOR CIEGO (La extraña muerte de Lavalle)
- **Víctor J. Flury**
CUENTOS DE LA PATRIA GRANDE
- **Roberto Carri**
SINDICATOS Y PODER EN LA ARGENTINA
- **Conrado Villegas**
EXPEDICION AL NAHUEL HUAPI
- **R. Ortega Peña y E. L. Duhalde**
BARING BROTHERS Y LA HISTORIA POLITICA ARGENTINA
- **Lalo Paineira**
ALPARGATAS SI, LIBROS NO!
- **Mario Espósito**
LA DERROTA
- **San Martín y Rosas:**
POLITICA NACIONALISTA EN AMERICA
- **PROCESO AL ASESINO DEL GENERAL RICARDO LOPEZ JORDAN**

EDITORIAL SUDESTADA



ORGULLO ARGENTINO

EL GIIHMA ELABORÓ UN DOSSIER ESPECIAL PARA NUESTRA
REVISTA EN HOMENAJE AL PADRE DEL METAL ARGENTINO:
RICARDO IORIO.

INTRODUCCIÓN. RICARDO IORIO, EL ÚLTIMO NACIONALISTA

Por Emiliano Scaricaciottoli
(Coompilador)¹

El 23 de octubre del 2023 nos enterábamos por la prensa nacional (sic) de la muerte de Ricardo, plagada, como es costumbre, de amarillismos, hipótesis, “cargas de egos y arrogancias” (como alguna vez supo cantar). Lo cierto es que la muerte de Ricardo abrió el juego para pensar su legado desde diversos intereses: los deudos, quienes salieron vertiginosamente a considerarlo “parte” de la cultura (de la cultura reaccionaria, como él mismo sostuvo hasta el último de sus días); los del culto, quienes supieron reversionarlo, refritarlo, manufacturarlo en el letargo del funeral que hasta hoy llevan a cabo; los críticos, quienes supimos y sabemos levantar su Obra (mayúscula) sin ruborizarnos en la disidencia que implicó su carrera como músico y como intelectual. Porque para el GIIHMA (Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre el Heavy Metal Argentino)² Iorio representó

la inflexión nacional del Heavy Metal Argentino y, primeramente, del rock de habla hispana. Por ello, su legado debe pensarse como un erizo crítico de enunciaciones que le dieron vida a sujetos sociales y políticos excluidos, olvidados, silenciados de nuestra Nación, pero también como un constructo de declaraciones e irrupciones que no deberían considerarse una coda, una nota al pie o un exceso de la Obra. Ricardo nos excedió en su brillantez, en su desmesura y en su trascendencia conceptual. Atravesamos, de V8 a IORIO (el símbolo fálico más importante del último tramo de su carrera), un desafío: alinear-se a su propuesta, defenderla, contradecirla, debatirla, militarla y muchas otras acciones en lo Real, en la historia viva de nuestro país y sólo por el hecho (nada menor) de sentirnos parte de su sueño que se convirtió en una masiva y fructífera realidad poética.

La caracterización de Iorio como el principal referente del metal nacional (no confundir con “nacionalista” o “patriótico”, como algunas bandas hoy en día interpretan el linaje, hoy en día, caso Raza 1982 y que, por cierto, respetamos) surge del libro publicado en 2014 por editorial Colihue, Las letras de rock en Argentina. De la caída de la dictadura a la crisis de

la democracia (1983-2001) el cual escribí en co-autoría con Oscar Blanco y que posibilitó ciertos debates dentro y fuera del movimiento metalero; dentro y fuera, también, de la academia. En primer lugar, el caso de Iorio es sumamente inédito en el rock de habla hispana. Como integrantes del Colectivo Metal de Habla Hispana (MHH), con otros investigadores de América Latina y España, observamos una profundidad lectora, una biblioteca supina que se destila en sus letras y que no refieren a una marca comercial o a un loop costumbrista del movimiento metálico global. Para nada. Ricardo pensó en la nacionalidad agenciada a una operación detallada de reivindicación constante (continua, frenética) de los estandartes de nuestra independencia como país. Asimismo, dentro del campo del rock argentino, no dejó de predicar contra el mal llamado (por la prensa especializada ignorante y referenciada en los grandes pulpos económicos de la industria musical) rock nacional. La Obra de Iorio se instala en la vereda de enfrente del rock nacional, mucho más aún después del Festival de Solidaridad Latinoamericana de 1982 y, obviamente, del BAROCK. En segundo lugar, y tomando esta diferencia tangencial con el corpus de bandas y micro poéticas que definían al rock como nacional, Iorio venció ese absurdo dándole identidad al movimiento que, ya con Hermética, construía un Programa o un Manifiesto (como cualquier vanguardia, por cierto) desde

¹ Coordinador del GIIHMA. Nacionalista, docente, escritor.

² Para quienes no conocen nuestra obra, tres sugerencias:

a) Nuestros libros han sido publicados por la Editorial La Parte Maldita en castellano: <https://edlapartemaldita.com.ar/2023/10/17/se-nos-ve-de-negro-vestidos-siete-enfoques-sobre-el-heavy-metal-argentino/>

b) Parte de nuestros ensayos en revistas y medios digitales lo encontrarán en el perfil público que tenemos en Academia.edu: <https://independent.academia.edu/GIIHMAGIIHMA>. Asimismo, en nuestro canal de Youtube, todos los contenido audiovisuales: <https://www.youtube.com/@giihmargentino>

www.youtube.com/@giihmargentino

c) Nuestra obra traducida al inglés por la editorial Intellect: <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/H/bo68883149.html>

Idonde disparar políticamente: indigenismo, clasismo, nacionalismo y peronismo. El metal de inflexión nacional fue, durante su presencia activa en la arena metálica, un ir y venir constante por esos cuatro pilares. Pero, en tercer lugar, Iorio también supo recuperar, rescatar, ponderar la producción prohibida de nuestro país (del folklore hasta el rock argentino del siglo XXI) en carácter retrospectivo: tanto con *Ayer deseo, hoy realidad* (2008) como con *Tangos y milongas* (2014), el hiato dentro del colectivo de músicos, de esa cofradía cobarde que siempre tuvo el rock argentino (mal llamado, insisto, como nacional) que supo reinventarse con la democracia burguesa y sus referencias más rancias que nada, absolutamente nada tienen que ver con la causa nacional, esa fractura fue insoslayable. Nosotros, desde el GIIHMA, también objetamos a ese Iorio que había perdido el rumbo (la fase luego declarada como hiperbórica-la Patria del Espíritu- y que ahora forma parte, en la escritura, de nuestro último libro, Volumen IV. Frases metaleras del entorno mío) del Programa. O, en todo caso, se reescribía a su antojo en una zona paranoica de amigo-enemigo constante. Sostener a Ricardo fue y es una patraña. Ricardo, en su espiral dialéctica, se sostiene solo. Ni el Estado argentino ni sus agentes culturales han podido detenerlo, silenciarlo, domarlo. Menos aún, aquellos que hoy se cargan con su muerte en nuevos discursos totémicos de entronización: el Iorio de nicho, de vitrina, de museo, no es el nuestro. Discutir con su Obra e intervenirla es, entonces, a nuestro entender, un deber que compartimos con la Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y por ello: con lo que decimos, vamos. Celebramos esta propuesta del Instituto hacia el GIIHMA y hacia aquellos compañeros de ruta que acercaron su propuesta hacia el debate de la obra de Iorio y que ustedes podrán leer en este dossier.



LA PASIÓN DE LOS PARDOS: EL METAL PESADO COMO SINFONÍA DEL SENTIMIENTO

por Leonardo Fabián Sai¹

Premios Gardel: perdieron su última oportunidad de homenajear al padre del rock pesado. Dejaron ver la lacra que nunca dejaron de ser. La sinarquía de la música.

Diana Iorio

Pensar las pasiones, ésa es la fuerza del documental “Sucio y desprolijo: el heavy metal en Argentina”. Contrario al trabajo del sociólogo Claudio E. Benzecry “El fanático de la ópera: etnografía de una obsesión” (Siglo XXI, 2012) este registro de Paula Álvarez y Lucas Lot Calabro² no se resiste a historizar al amor, sino que se hunde en ello. Presenta el afecto al metal pesado —la génesis de ese fanatismo pergeñado en aulas de secundario— como un producto histórico cultural, social, con precisas determinaciones de clase. No se avergüenza del azote de la pasión: la expone. El campo popular siente orgullo cuando el fluir de la pasión lo arrebatara como una naturaleza capaz de demolerlo todo salvo al tiempo.

Un realismo de líricas que se traduce en identificación y pertenencia obrera. Iorio se sentía feliz en la CGT. El documental nos pone la piel de gallina. La nostalgia tiene lugar, como también el porvenir de la escena. Etiquetar los TDK, comprar la Madhouse, buscar información en Parque Rivadavia, patear el Cemento a las cinco de la mañana, un recreo con los auriculares escuchando lo último de Megadeth, la cerveza con los primos, otra madrugada con la oreja pegada a las editoriales del maestro, del Ruso Vereá. La suciedad y la desprolijidad construyen su propio honor; ése honor de quien le pone el pecho al destino, ayer deseo: hoy realidad.

No se trata del honor íntimo de los mesurados, de los correctos, que buscan esa tan melancólica como insoportable protección respecto de un mundo que los vulgariza. Nada de eso. Honor de combatiente; orgullo de lucha, pasión gregaria de los caudillos de negro. La pasión aquí no es por la distancia sino por el compromiso, la representación, la fusión de la masa con el artista en el furioso pentagrama de las verdades del trabajo.

El documental es preciso, tan justo como sensible. Nos permite, como decía el genial sociólogo Erving Goffman, enmarcar (framing) **los modos mediante los cuales la obra de Ricardo Iorio intervino en las interacciones sociales de la escena metalera** contribuyendo, significativamente, a su micro-producción subjetiva: el debate genealógico; el libro de las pertenencias tribales; las estúpidas

¹ Sociólogo (UBA), docente, ensayista. Coeditor de la Revista Cultural “Espectros”. Integrante del Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre Heavy Meta Argentino (GIIMHA).

² Documental Sucio y desprolijo: El Heavy Metal en Argentina. Dirigida por: Paula Álvarez y Lucas Lot Calabro. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Nk1eenitRGw>

dicotomías sobre la autenticidad en la cuales algunas veces caímos. En ese sentido, “Sucio y Desprolijo” narra la maduración de una experiencia colectiva alrededor de las identidades. Dejar de lado diferencias para centrarse en lo común que aglomera y fortalece: un mañana para nuestras obsesiones musicales.

Dicho de otro modo: Iorio está vivo porque su obra sigue definiendo la situación del encuentro entre metaleros argentinos —roles (el fiel, el dogmático, el disidente, el parricida, el antagonista, etc.); valores (la identidad, la causa, la pertenencia nacional); decisiones estéticas (el realismo contra la ficción, cantar en castellano, reivindicar artistas de otros géneros con idéntica adscripción estilística, etc.); indagaciones espirituales (el espiritismo, el hermetismo, las filosofías hiperbóreas, etc.)— de un modo tan relacional, litúrgico, respecto a su figura que, aunque su obra creativa se haya detenido mucho tiempo antes que su muerte física¹, la potencia de sus letras ofrece al público del heavy metal no solo una oferta de identificaciones e idealizaciones sino amplios recursos cognitivos y semióticos mediante los cuales hacerse metalero incluye, inexcusablemente, una conversación con Ricardo. Volvamos.

El metal pesado nacional revisó su propia violencia, desde la democracia de la derrota de Malvinas hasta la actualidad transnacional de la disponibilidad de los bienes inmateriales del capital. Hemos perdido la influencia en las villas. Quizás, el metal pesado era mucho más “de abajo” antes de la crisis del Tequila que con posterioridad. Se podría decir que su violencia marginal aminoró en la medida que se volvió “más de clase media”, y que la clase media baja necesitaba construir una narrativa que la diferencie recapitulando sus impresentables orígenes menemistas. Los metaleros reconvertidos en universitarios curan las heridas de un déficit de capital cultural elevando al heavy metal a música clásica del futuro.

Por estas mismas razones, hemos cicatrizado al metal pesado, sin volverlo dócil, lo hemos trocado en familia hostil, esteparia, demasiado aristocrática para ser mayoría; demasiado desobediente para la industria cultural; demasiado parda para los premios Gardel.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 9 de julio de 2024

¹ Emiliano Scariaciotoli, Iorio-Biondini: la necesidad de un “parricidio” contra el fundador del metal nacional, Revista Noticias, 2019. Disponible en: [<https://noticias.perfil.com/noticias/politica/2019-07-15-iorio-biondini-la-necesidad-de-un-parricidio-contra-el-fundador-del-metal-nacional.phtml>]

EL CANTOR DUPLICADO: LOS CAMINOS SOBRE LA OBRA Y HACIA EL SÍ-MISMO

por Ivana Márquez Díaz¹

El concepto de Sí-mismo jungiano será nuestro punto de partida en este camino. La superación de la dicotomía entre lo consciente y lo inconsciente nos permite movernos de una línea, de dos dimensiones, a una tercera dimensión: el misterio. Es ese “algo” que actúa en el inconsciente colectivo y que se activa por medio de las relaciones, de las afectividades, del transitar la cultura. De este movimiento surge la función trascendente y gracias a estas interacciones podemos hablar de evolución, transformación y acciones del individuo: la individuación del sujeto, la cuarta dimensión.

También incorporamos la noción de tercera dimensión, como el medio en que transitamos este plano, y el la de cuarta dimensión, el tiempo, ese otro plano que como seres humanos estamos atados, prisioneros de nuestro invento. No somos mucho más que un Asterión esperando a su redentor, no será Teseo sino la trascendencia, quien nos librará de este titán parricida y filicida que todo lo devora.

La fantasía que cavilamos cuando las cosas no salen como las esperábamos, la razón de la Literatura, del cine, de la música, de la fotografía, de las estrellas: el viajar en el tiempo. Un leitmotiv de la Ciencia Ficción y excusa para volver a nuestro cantor que ha emprendido su último y más importante viaje. Si nuestros oídos lograran escuchar aquel Otro Universo, sin duda, reconoceríamos su recite.

Con lo que digo, “vamos”:

1. El despertar a la conciencia

Temprano y con fuerte convicción, Ricardo nos advierte de la prisión, el ser “cautivos del sistema” y de la búsqueda de liberación “Ideando la fuga”. Habla de El Sí-mismo que estructura la psique, el primer tramo de este viaje. “El viaje, dentro de este primer sentido, se establece como sinonimia de una alternativa liberadora. Frente a la opresión encarnada en la vida del joven rockero de la ciudad en los primeros años de retorno de la democracia, la fuga es el escenario de realización personal y libertad” (“Se nos ve de negro vestidos” pag. 79). Este despertar de la conciencia le revela la tarea inevitable de darle estructura a su personalidad, pensamientos y acciones “Quiero pensar y comprender/ cuál es mi tarea acá/ tal vez sea poder vivir/sin tener presente el fin” (“Ideando la fuga”, Un paso más en la batalla, V8, 1984.)

¹ Ivana Márquez Díaz es docente de Prácticas del lenguaje y Literatura, recibida en el ISFDYT Nro 39. Actualmente realiza su tesis de Licenciatura en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Ha publicado para la Editorial Clara Beter en la compilación Escritos a la heladera (2020) y en Gráficos. Revista de Literatura de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Esta necesidad surge luego de contemplar y analizar la vida circundante donde “(…) la invertebrada humana que desciende de los trenes/desesperada y alocada/contamina mi cabeza y busco amarlos como sea/ para no volver jamás” (“En las calles de Liniers, Ácido argentino, Hermética, 1991) hasta el tedio que impide la conexión del cantor con un evento sencillo como disfrutar de un amanecer: “Mi despertar fue/tan triste, como/mi suerte de mala./Lucero que verte quise/pero no pude ver nada/nada más que miserables/palomares de concreto./ Tras el ramaje abatido/ de unos árboles resecos.” (“Lucero del alba, Del entorno, Almafuerie, 1996).

El paso siguiente es la evolución del sujeto, el movimiento que será parte del proceso en la que la personalidad va gestando su encuentro con el mundo que quiere, necesita y parte a buscarlo.

2. El mito del cantor en las rutas argentinas

Ya iniciado el viaje en este segundo tramo, como en un surgimiento del yo, Iorio, es una identidad personal, nacional, de la sabiduría popular. Cual leyenda rural, todos alguna vez comieron un asado con él, todos conocen a alguien que era amigo. La que más he oído de diferentes personas que ninguna conexión hay entre ellas, es la anécdota donde varios seguidores logran dar con él en algún pueblo remoto, entonces sucedió que el cantor, lejos de echarlos, los invitó a comer guiso de moñito (nunca escuché que sea de tirabuzón o de mostachol. Moñito.) También levanto la mano, nobleza obliga, en una previa de uno de sus tantos conciertos, he conocido a un Ricardo frenético. Fue un breve monólogo que trataré de reponer lo más textual posible: -¿vos crees en Jesús? ¡yo sí!- arrodillándose se persigna y continúa con el tono casi gritando de éxtasis: “en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén!. Eso fue todo.

Se retrata El Sí-mismo con todas las potencialidades arquetípicas del hombre-mito “el que afirmado será por quienes/ por ahí me vieron pasar, /o por aquellos que andando me han de ver” (“Convide rutero”, A fondo blanco, Almafuerie, 1999). El hábitat son las rutas, los desiertos “Internarse en el olvido y ser tragado por el territorio, en primera instancia, resulta polisémico: escapismo o renacimiento” (Parricidas, pág. 186 y 187). Tragado por el territorio: sí. Internarse en el olvido: no logrado. Escapismo o renacimiento: ambos.

Ricardo es en este tramo un ser en coherencia con el Universo, un compuesto de éste, un fluido. Lo inconsciente se hace tangible, lo descubre y expresa: “Una y mil veces escuché esta canción/ buscando en vano las palabras/ que se ocultaba tras el latido/ del Sol central de la galaxia” (“Con rumbo al abra”, Ultimando, Almafuerie, 2003). Nos desafía a cambiar el rumbo de nuestras vidas, consumidas por la posmodernidad, por la hipocresía y cinismo necesario para sobrevivir en la metrópoli “Y yo esperando bajo el tres picos/ que decidas de una vez/ ya alejarte de la ciudad/ que te ha visto florecer/ de los que te sueñan vencido, también” (“Con rumbo al abra”, Ultimando, Almafuerie, 2003). La potencialidad del sujeto en esta etapa evolutiva no hubiera sido un hecho de no estar en la soledad, en el desierto: “el desierto es un barroco invertido, el vacío espacial lo hace insoportable, redundante, excesivo, peligroso y voluptuoso-se come a la modernidad: antropofagia mediante, el objeto incorpora a su sujeto, la técnica devora al hombre, a su razón y a su esperanza. El territorio habla.” (Parricidas, pag.187).

Sabiendo ya quién es, nos anticipa qué quiere ser. Tiene una intención y actúa como un ser superior. Demostrado queda al grabar un cover de Roxette. Respecto a los covers, cito: “Déborah Dixon, en una entrevista al pedo que le hicimos al pedo con mi amigo Mauro Petrillo, caracterizó muy bien a Pappo y sus versiones: “Pappo no hace covers, le pone el alma que esas canciones no tenían en su original” (Parricidas, pag. 188) para reformular el concepto para con nuestro cantor, y digo: Iorio le pone el sentir nacional a canciones que no son cantadas en esta misma lengua, para que nos llegue con el condimento infalible de sus versos y voz. Retomando el concepto anterior

coincido con Marie Fredriksson y Per Gessle al elogio expresado a través de su perfil oficial de Facebook: "Interesting choice!". Ese "usted" es un ser que Ricardo considera superior, omnipotente, omnisciente, omnipresente, "Quiero ser como usted/ igual que usted/ ni mejor ni peor/igualito que usted/ quiero ser como usted /igual que usted/ necesito cruzar su mar/ nadando hacia donde usted está" ("Quiero ser como usted (Roxette)", Atesorando en los cielos, Iorio, 2015). Este potencial está cambiando de forma y de estructura. Nos acercamos al final del tramo.

3. El fin como inicio de la existencia eterna

El saberse finito en lo infinito expone al sujeto con sus vulnerabilidades. Ricardo sabe que tiene que detener su motor. Paradójicamente, en este final de tramo El Sí-mismo tiende a ser trascendente y funcional ya que tiende a la totalidad. La reafirmación de su carácter guerrero que no duda en sacar la espada, en llevar adelante mil batallas, lo conduce a un ser reflexivo y estático: "Soy quien antes cantó sé vos/ hoy por ser yo/ transito errante/el camino del corazón/ que aún dentro de mi pecho late" ("Por ser yo", Piedra libre, Almafuerte, 2001). Hay una paralización, una conciencia de la propia incapacidad para incorporar experiencias nuevas que tengan sentido.

Resulta inevitable no traer aquí aquel evento que todos conocemos, un secreto a voces, un dolor cosido a sus botas que expone su lado frágil "Es el amor el responsable/ única guía del espíritu imperfecto" ("En este viaje", Ultimando, Almafuerte, 2003) el espíritu comprende el dolor, lo álmico conduce al sufrimiento. En una nota de La Nación, del día 24 de octubre de 2023, levanta una entrevista en diálogo con Jorge Figueroa para el medio tucumano La Gaceta, dijo: "Venimos jugándonos la vida siempre en la ruta y no hay problema, porque la muerte no existe. Si morimos, estamos yendo a donde amamos y estamos preparados". Si tengo que explicar tal sentencia, tengo que dejar de escribir.

Pareciera que ahora su naturaleza de certeza de este Universo A está íntimamente ligada a la incerteza del Universo B. "De hecho, siempre que un ser humano se vuelve auténticamente hacia el mundo interior y trata de conocerse -no rumiando sus pensamientos y sentimientos personales, sino siguiendo las expresiones de su propia naturaleza objetiva, tales como los sueños y las fantasías auténticas-, luego, más pronto o más tarde, emerge "El Sí-mismo". Entonces el ego encontrará una fuerza interior que contiene todas las posibilidades de renovación" (Jung, C. El hombre y sus símbolos, Luis de Caralt Editor, S.A. 1984, pag. 212). Aquí no es el Ricardo que viaja, sino el que sabe que debe esperar, contemplar silencios "No te pongas triste, quiero verte sonreír/ anunciaron tu embarque, el avión ha de partir/ no me digas nada, la vida es corta/ cuando ser feliz es lo que importa" ("Justo que te vas (con polvo de ángel)", Atesorando en los cielos, Iorio, 2015). Son muchos quienes han partido antes que él, ahora se sabe del otro lado, del lado que lo mantiene en una acechante quietud sin que nada que suceda lo sorprenda.

Finalizamos este viaje de tres tramos, por la Santa Trinidad, diría Ricardo.

¿Por el pasado, el presente y el futuro? ¿por el ciclo de la vida: nacimiento, vida y muerte? ¿Por el tridente de Poseidón o de Shiva? ¿Por V8, Hermética y Almafuerte?

Seguiremos buscando las plantaciones de aloe vera (gran metáfora), "mirándote inicio y no final como muchos te ven"

Bibliografía:

- Bernal, M. y Caballero, D. (2016) "Andar andando solo andando por andar: el viaje como ethos en la poética de Ricardo Iorio" en: Scaricaciottoli, E. Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino, CABA, La Parte Maldita
- Jung, C.G. (1984) El hombre y sus símbolos, Barcelona, Luis de Caral Editor
- Scaricaciottoli, E. (2018) "Tributo a Pappo. Reescrituras y profanaciones en el movimiento Stoner criollo" en: Scaricaciottoli, E. Parricidas. Mapa rabioso del metal argentino.



IORIO: VANGUARDIA Y TRADICIÓN. EL POLEMISTA TRIBUNERO DEL METAL PESADO ARGENTINO

por Mariano Pacheco¹

Situaciones

¿Cómo producir un aporte atravesado por la experimentación, el cambio, la renovación, cuando quienes hicieron sus apuestas de vanguardia –estética, política– fueron abatidos por la maquinaria criminal del aparato del Estado terrorista argentino?

Si las experiencias de la vanguardia artística de inicios del siglo XX se ven atravesadas por la guerra y la revolución –ese diáda desde la cual Hannah Arendt (2008) propone leer ese tiempo–, tanto en su fase imperialista por parte del capitalismo como de internacionalización de las luchas de los pueblos que anhelaban emanciparse por parte del socialismo, las experimentaciones de ese tramo final de la secuencia histórica que nos antecede y en la que Ricardo Iorio interviene, tienen en el horizonte sólo el elemento central de la guerra (“Destrucción”) y ningún parámetro utópico (L’ordine nuovo).

De allí que, para pensar su figura y su obra, inscriptas en una apuesta de vanguardia, resulte fundamental atender no sólo al contexto periférico de la Argentina en el orden mundial capitalista, sino también el parámetro histórico marcado por esa herida que deja en el cuerpo social la represión desatada contra todas esas experiencias que apostaron por revolucionar el arte y los modos de vida. Dos canciones emblemáticas de los años ochenta (“Destrucción” de V8 y “Represión” de Los violadores), ilustran sin eufemismos esta situación.

Es que tal como subrayan Oscar Blanco y Emiliano Scariacaciottoli (2014), las letras de rock “son literatura y, en este caso, literatura argentina. Y como tal las atraviesa una impronta política”.

Vanguardia y tradición

En tanto banda pionera del metal en este país, V8 funciona como experiencia bisagra: por un lado comparte con el rock nacional una cierta predilección por la escucha del género de otros países, sobre todo de lengua inglesa; por otro lado se distancia al buscar abrirse un espacio nuevo, propio, desde una estética de la violencia que confronta con el pacifismo de la escena rockera argentina. Así, el vínculo entre vanguardia y tradición se juega en la obra de Iorio, en este primer momento, fundamentalmente en el plano artístico

Con Hermética, en cambio, la escena del heavy ya se encuentra delimitada. Y si bien la banda debuta en el escenario metalero nacional con un álbum (Hermética) de once

¹ Escritor, investigador, periodista (autodidacta). Coordina Encuentros de Filosofía y Talleres de Escritura. Publicó los libros Roberto Arlt: por la senda de Nietzsche y Freud; 2001. Odisea en el Conurbano; Desde abajo y a la izquierda. Movimientos sociales, autonomía y militancias populares; Cabecita negra. Ensayos sobre literatura y peronismo; Montoneros silvestres (1976-1983). Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano; Kamchatka: ensayos sobre política y cultura; De Cutral Có a Puente Pueyrredón, una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. También es coautor de Darío Santillán, el militante que puso el cuerpo.

temas, tiempo después editará *Intérpretes* (y luego ambos serán “unificados” en un solo C.D), así que es prácticamente desde el inicio de esta experiencia que aparece esta cuestión que me interesa subrayar: la nueva banda ya no sólo recupera canciones del propio linaje (amplio del metal, con V8 y Motorhead, o del rock de este país, con Manal o Los redondos), sino también de la propia tradición musical popular nacional (con un tango emblemático como “Cambalache” de Enrique Santos Discépolo). Incluso dos años más tarde, en 1993, cuando graben su primer disco en vivo, incluirán una versión de “Si se calla el cantor”, del folclorista argentino Horacio Guarani.

El gesto se radicaliza con su tercera y última banda: Almafuerite, pseudónimo de Pedro Bonifacio Palacios, el periodista, bibliotecario, traductor y maestro, pero por sobre todas las cosas, poeta. Poeta de obreros, de laburantes de los suburbios, de gente común. Mundo guanaco, primer trabajo, contiene además de seis canciones propias, dos covers, no de otras bandas de rock, sino un tango y un folclore. Iorio retoma de este modo el gesto lúcido de Hermética en *Intérprete*: se incorporan ahora a su repertorio “Desencuentro”, de Aníbal Troilo, y “De los pagos del tiempo”, de José Larralde, figura que será central en el acercamiento –por parte de Ricardo– de la juventud metalera a las tradiciones nacional-populares de la Argentina. Por otra parte, la incorporación del fraseo y de la lengua popular de estas canciones resultarán de vital importancia en la obra de Ricardo de allí en más.

La incorporación de Larralde a su repertorio, por otra parte, le permitirá a Iorio acompañar su desplazamiento desde una estética urbana hacia un paisaje con predominio campestre, en un juego de identificaciones a partir del cual el joven metalero parece incorporar los consejos del padre para intentar ser él quien transmita la herencia hacia nuevos hijos gauchos.

En un compromiso ético de cantar verdades, Iorio, como figura clave del metal combativo de inflexión nacional, establece asimismo otro linaje, ya no con el tango y el folclore, sino con la literatura gauchesca, género a partir del cual –según supo decir la crítica literaria argentina Josefina Ludmer (2000) – puede hacerse un “tratado sobre la patria”.

Una tribuna de verdades

Ya desde los inicios de Hermética Ricardo va a rescatar las figuras del indio y el gaucho. “El tipo de relación con el lenguaje que discernimos en Iorio adopta una inflexión que lo acerca al cantor del folclore y al texto paradigmático de la gauchesca, el Martín Fierro, fundamentalmente en la importancia otorgada al canto” (cantar verdades como patrón), subraya Juan Manuel Pisano en uno de los textos compilados en el primer libro del GIIHMA (2017), para luego agregar: “entre la pasión y la ética definida por una pasión por la verdad, las letras de Iorio hurgan en la tradición para brindar posibilidades de vida de una forma de lo nacional frente al ocultamiento de la historia del territorio de la patria”. Algo similar plantea Manuel Bernal, en el segundo libro del GIIHMA (2018), cuando comenta que el metal hace de la verdad un valor primario o, más bien, un compromiso ético (“la verdad es una de las banderas de la música pesada”).

La elección del nombre Almafuerite para su segunda banda no es menor: hombre polémico, que perdió trabajos por sostener con dignidad sus postulados. Algunos afirman incluso que varios de sus poemas eran severamente críticos para con el gobierno de la época: el de la presidencia de Domingo F. Sarmiento, y que fue eso lo que lo transformó en un perseguido, como lo fueron también Felipe Varela o el Vicente “Chacho” Peñaloza, ambos asesinados porque según Don Faustino, no había que “economizar sangre de gauchos” (tal como le aconsejó a Mitre en una carta).

Es en este sentido que puede afirmarse que Iorio aparece en aquellos años (los del Estado de malestar producto de la implementación del modelo neoliberal), no sólo como un referente del rock, del metal pesado, sino además como un tribunero, que no se limita a su rol de bajista y compositor de la una banda, sino que busca expresar una verdad a través del diálogo con su público, de aquello que dice –que les dice– en sus canciones, y que logra captar precisamente porque es uno de ellos, pero también porque a su vez, comienza a modelar –en tanto artista– una corriente, no como político (palabra que ya empieza a ser sinónimo de inautenticidad), sino en tanto artista que baja línea, que no se calla nada, que trata de funcionar como un contrapunto, en el campo de la cultura, de aquello que ya entonces comienza a ser el sentido común de la época (el “menemato”, como la caracterizó David Viñas en más de una oportunidad).

Ese denunciismo se centra en buscar hacer visible, para esa juventud que se rebela pero que ya no se inscribe en las estrategias revolucionarias de organizaciones o partidos, como en las décadas anteriores, lo injusto del orden de cosas; un estado de la situación que a su vez cuenta con una larga historia de injusticias. Por eso las letras que recuperan el pasado nacional (en incluso continental), se entremezclan con la crónica de la vida de los sectores populares –laburantes– en la actualidad en la que interviene, y el llamado a la resistencia contiene un imperativo de cuestionamiento a los modos de vida caretas, frente a los cuales se busca promover signos de autenticidad para las existencias metaleras.

Así, en tanto sub-cultura gestada al interior de la clase trabajadora –según la define Gustavo Torreiro (2017)– el metal combativo de inflexión nacional logra funcionar como un vector de politización de la juventud de los sectores populares en épocas de creciente despolitización, levantando la autoestima obrera en abierta confrontación con el miedo que se había instalado en “democracia” como herencia directa del terrorismo de Estado.

El llamado a no acomodarse, a resistir, a no entregarse, a no esconderse ni escapar, a salirse de los moldes, a esquivar el temor, la estupidez y la falsedad, y a matar el miedo para seguir luchando, resultan fundamentales en la obra ricardiana. De allí que sostenga en este ensayo que en su letrística no hay renuncia –en su denuncia– a las apuestas por conquistar una nueva fraternidad, una nueva camaradería, un nuevo amanecer. Y por eso es que el cuerpo del texto se presenta, así, inescindiblemente pegado al cuerpo de carne y hueso de quienes conforman la escena metalera: tanto de quienes cantan arriba del escenario como debajo de él, entre quienes se ejercita ese baile-ritual (el pogo), donde se entreteje esa experiencia de lo colectivo y lo singular.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (2008). *Sobre la revolución*. Buenos Aires: Alianza editorial.
- Bernal, M (2018). “Un nosotros distante. Metal patagónico”, en *Parricidas. Mapa rabioso del metal argentino*. Buenos Aires: La parte maldita.
- Blanco, O/ Scaricaciottoli, E (2014). *Las letras de rock en Argentina. De la caída de la dictadura a la crisis de la democracia 1983-2001*. Buenos Aires: Colihue.
- Ludmer, J. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Perfil libros.
- Pisano, J.M (2017). “La pasión y la ética: un lugar para la palabra y la tradición en las letras de Iorio”, en *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino*. Buenos Aires: La parte maldita.
- Torreiro, G (2017). “El Heavy en Argentina como subcultura: identidad y resistencia”, en *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino*. Buenos Aires: La parte maldita.

“MIENTE LA HISTORIA”: RICARDO IORIO, LA LETRA DEL CANTOR DISPUTADA ENTRE LA ALTERIDAD Y LA MISMIIDAD DE LA NACIÓN

por Juan Ignacio Pisano¹

Nada nuevo se afirma si se dice que entre la obra de Ricardo Iorio, la idea de nación y todos los significantes que de allí podemos derivar (nacionalismo, nacionalidad; incluso: tradición, origen, identidad) hay un vínculo estrecho que dura, me animaría a decir, desde V8 (aunque de un modo más marcado a partir de Hermética, en una pulsión que se afirma de modo contundente en Almafuerte) hasta su último disco. Nada, tampoco, surge entre el murmullo de lo ya dicho si uno se planta en una reflexión que atienda a la vocación ioriana por hacer del propio sujeto un espacio de revelación, desprovisto de todo antifaz (palabra cara a su poética) en tanto posibilidad de emanación de un ser auténtico, verdadero: sin falsear. Pero sí podemos pensar las relaciones entre un posicionamiento y el otro, entre esa deriva nacional y la voluntad depuradora, para atender al devenir de su obra a lo largo del tiempo. Y allí, en el punto en el que lo uno se agencia con lo otro, está el lenguaje, dispositivo central de captura y producción de la subjetividad. Porque es esa articulación, que se posibilita por la letra escrita para el canto, donde emerge tanto una política estética de realización para su obra, como sus variantes en torno a una carrera de más de cuarenta años.

Del lado de la escritura

En el primer libro que publicamos con el GIIHMA (Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre el Heavy Metal Argentino), *Se nos ve de negro vestidos* (2016), intenté trazar un vínculo entre la escritura de Iorio, la poesía gauchesca (sobre todo desde el Martín Fierro) y la tradición folclórica nacional. De esa relación tripartita no me interesa la cuestión temática ni las formas de realización de un color local, sino lo que en ese momento llamé una ética de la escritura y que hoy pienso como una política estética². La poética ioriana, en efecto, se comprende de modo más cabal cuando se la vincula a las formas de enunciación de esas matrices estéticas. Si Martín Fierro, en la ficción del poema, aconseja a sus hijos que “Procuren, si son cantores, / el cantar con sentimiento, / no tiemplan el instrumento / por el solo gusto de hablar, / y acostumbrense a cantar / en cosas de jundamento” (265), el eco sobre la demanda ioriana de no cantar en vano es palpable: “Yo no vendo canciones de amor vendido” (“Vientos de poder”, Ácido argentino, Hermética). En la misma senda, José Larralde puede decir que con ser “hueso y carne / alma y conciencia / pueblo y sudor” ya “alcanza para ser un bruto que alza la voz” (“¿Quién me enseñó?”, Herencia: pa... que dentre), Iorio parte de un dispositivo enunciativo que se apoya en esa convicción: la verdad como aquello a decir, la pasión o el sentir en tanto fuerzas que movilizan la palabra y el hecho de ser un viviente en comunidad como condición de posibilidad para alzar una voz que no necesita de título o autorizaciones. Esa potencia de la palabra en tanto dispositivo de veridicción, modo de postular lo verdadero frente a lo falso, encuentra sin embargo

¹ GIIHMA-Conicet-UBA-UNaHur

² Utilizo esta idea sostenido en aquello que Jacques Rancière (2011) llama una política de la literatura lo cual implica no un posicionamiento de la figura autoral en torno a los temas de la realidad, sino el modo en el que el objeto estético (la letra de la canción, en este caso; e, incluso, la melodía misma) interviene en el entramado sensible que conforma mundos comunes o formas en las que las subjetividades

un límite en el propio decir (el lenguaje: dispositivo de captura) ya que la convicción de poseer la verdad es un arma de doble filo en tanto allí se afirma no solo la posibilidad de ser uno mismo, sino también la obliteración, en el mismo movimiento, de un ser otro. Esa paradoja se asienta, poéticamente en el himno almafuertiano: “Sé vos”. Desde la declinación de un verbo en imperativo, se afirma un destino: ser uno mismo como modo de ganar. Pero la frase encierra un bucle de sentido que vale la pena seguir. El sintagma sé vos interpela al sujeto de la escucha, pero si ese sujeto repite la frase para sí, se abre a una cadena en donde el yo deviene otro: ya no sólo ser uno mismo, ser un yo consciente, sino ser el otro, ser la alteridad al sí mismo: ser vos. En esta aporía que nos brinda el título de esta canción, en tanto núcleo de la obra de Iorio, intentaré pensar su relación con lo nacional. Y, para eso, es necesario remitirnos a cómo se comprende, allí, a la historia de la nación.

Del lado de la historia

La realidad esconde un subtexto histórico al que es imposible acceder mediante la cotidianeidad, que embrutece “persiguiendo foráneos modelos” (“Zamba de resurrección”, Mundo guanaco, Almafuerte). Esa podría ser una tesis historicista subyacente a la obra de Iorio. La función de la letra en la canción sería el develamiento de la máscara para mostrar la verdad oculta por los vientos de poder y el vaciamiento del que somos víctimas. Sé vos, en este contexto, es no olvidar el pasado histórico de la nación: para ser uno mismo hay que asumir el trasfondo de alteridad que se aplasta ante un relato histórico y hegemónico; como se pasan por arriba a indios y gauchos bajo el carruaje que ilustra al disco Hermética y que contiene al ejército, el unitarismo y la iglesia. Se trata de un mandato imperativo de ser aquello que el territorio de nacimiento imprime en la biografía o, en todo caso, asumir ese pasado¹, impregnado de dolor y explotación, y actuar en consecuencia: esa actuación reside en el canto, ese oficio al que Iorio conmemora en canciones hasta en su último disco. Pero tomando, precisamente, esa última producción antes de que la muerte lo sorprenda, se expone una gran diferencia entre el “Cráneo candente” (Hermética, Hermética), desvelado por comprender los registros de un tiempo pasado, y la voluntad de avivar la llama de una ley natural. ¿Qué ley natural: la de la biología reproductiva², la de la cadena alimentaria, de fuertes aplastando débiles (esos gauchos, esos indios, bajo el carruaje de la historia oficial decimonónica)? Asentarnos en el lugar de una ley perteneciente al reino de la naturaleza es asumir otra aporía: ¿cómo podría haber ley en el mundo natural, ajeno a los signos, a lo simbólico, a lo cocido y la cultura, la convención y el registro? Ese biologismo evolutivo y supremacista, implícito en la nominación del disco, se opone, semántica y performáticamente, a la vocación historiográfica previa. Porque una cosa es atender a los registros, revisar el archivo y la tradición para entender el devenir histórico de la nación. Otra, resulta evidente, es afirmar una ley natural a la que la aviva a fogueo limpio. ¿Será la llama en la que ardió “Ramón, el indio hereje” (Peso argento) cuando, allá por el año 1996, Iorio escribía esa canción y la tocaba junto a Flavio Cianciarulo? Una ley sostenida en una lógica de la jerarquía natural era la ley de castas que determinaba al indio y al negro ubicados en lo más bajo de la escala durante el periodo colonial. Una ley de Dios, que había creado a los seres y a la naturaleza. Ese devenir conservador de la lírica ioriana define modos de relacionarse con la alteridad, ese vos al que puede pensarse como articulador del ser en el sintagma que tomaba más arriba como un duelo entre ser uno mismo, ser la mis-midad, y ser el otro, ser el vos: diferencia implícita en el pronombre y en la sentencia (dado que no es un yo que se habla para sí, sino un yo que le habla a un otro). Entre una y otra formación lírica, se plantea la diferencia estética en el devenir de la obra de Iorio. Y en la diferencia de la realización estética aparecen diferentes políticas de la escritura. Ya no una escritura movida por el pasado nacional, que sobre-escribe la historia develada en la voz de un cantor no letrado, sino por la nación como emergen-

1 “Solo recuerdo el mandato / decidor de no callar / lo que tanto se calló” (“Por nacer”, Del entorno, Almafuerte).

2 Resulta válido hacer notar que, en la semana en el que termino de escribir este texto, el vigente Ministro de Justicia de la Nación ha declarado que su gobierno no reconoce más que identidades de género vinculadas a la biología: dos discursividades se saludan.

te de una naturaleza, es decir, de un orden inmutable para los signos que lo humano aporta para la comprensión de su entorno.

Del lado del indio/Del lado hispano

En uno de sus últimos recitales, Iorio cambió la letra de “Sentir indiano” por “Sentir hispano”, algo que reafirmó en una entrevista sosteniendo la hipótesis de que defender el pasado indígena era retroceder (evolución, naturaleza), a la vez que veía en el continente “una sola tradición”, “una sola lengua” (un orden inmutable)¹. Iorio reconoce allí que se había comido “la de la universidad del Partido Obrero”. No me interesa ahondar en esas declaraciones, no me interesa el biografismo, mucho menos aludir a la simplificación argumentativa que elide gran parte de la producción historiográfica de las últimas décadas, sino que las traigo solo para dar un contexto y un sostén autoral para lo que sí me interesa que es atender a la metamorfosis de su estética cantora y poética, que imprime una huella en la figura autoral que así se devela. En el listado de temas de *Avivando la llama* de la ley natural Iorio no incluye ninguna canción indigenista en la larga lista que recuperó de décadas previas. Su obra pasa así de la consideración (con el cráneo candente) de una ley histórica, a no negar a la historia figurándola como potencia biológica de lo natural. El peso argento (es decir: la convención) queda ahogado bajo el asedio de la evolución teleológica. Ley natural: el sintagma no exime de lo convencional en favor de lo dado sin más, lo real de la naturaleza. No es la tormenta que se impone o el calor que agobia, es la decisión en un terreno indecible —lo político (Laclau, 2005)— dentro de una serie de opciones posibles.

El cover de Litto Nebbia que Iorio hace en ese disco, “Quien quiere oír que oiga”, es un núcleo semántico central para este viraje. Hay, allí, un posicionamiento, no en el sentido de las decisiones de política coyuntural que el autor asuma (sacarse una foto con Victoria Villarruel, por ejemplo), sino en tanto resignifica toda la obra previa, la relee voluntariamente desde una metamorfosis de la figura autoral. Esa canción dice: “Si la historia la escriben los que ganan, / eso quiere decir que hay otra historia: / la verdadera historia, / quien quiera oír que oiga”². Esa historia colonial que con Flavio Cianciarulo desandaron, por ejemplo con la historia de Ramón, el indio hereje, es resignificada no solo porque Iorio afirme ese cambio en una entrevista, sino porque la obra misma desanda lo dicho para asumir, ahora sí, esa historia natural de que lo que siempre fue y no había sido visto (el elefante rosa en la habitación: la hegemonía blanca, hetero y occidental sobre la conformación de identidades latinoamericanas). Podría decirse que Iorio pasa de una poética descolonizadora a la asunción, como horizonte de verdad, de una matriz de colonialidad (Baquijano, 2019).

Como señalo en el título de este trabajo, citando la “Zamba de resurrección”, la historia, leída en la trama que compone la poética ioriana, miente. Y la acción de develar se desliza desde los “desheredados gauchos e indios / [que] empobrecidos reencarnan”, al hispanismo y su colonialidad moderna. Su obra cierra ese sentido de modo retroactivo y, al hacerlo, resignifica todo lo hecho (como ocurre, así lo enseñó Lacan, con el cierre del sentido que provoca todo significante amo: actúa hacia atrás, transformando, desde la proyección de un futuro al propio presente de la enunciación, el pasado que lo sostiene). Lo central, entonces, es atestiguar la presencia de un sujeto lírico que se plantea como enunciator de la verdad, desterrador de mentiras, atendiendo a la variación del lugar donde es reconocida la mentira. Devenir de la acción poética que dice y afirma, entre líneas, lo opuesto de una ley natural: esto es, la radical contingencia que existe en la manera de entender a la nación, ya que esta no se reduce a un “capital simbólico ideado para tomar el poder político del Estado”, sino que, de

1 La entrevista a la que aludo se puede ver aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=oslhAU1YTiI>

2 La canción es compuesta por Nebbia para la película *Evita*, quien quiere oír que oiga (1984). Sería otro tema, y resultaría demasiado expansivo desarrollarlo aquí, la relación de Iorio con el peronismo y el movimiento obrero. Pero lo dejo mencionado, como una apertura a este diálogo interminable.

modo más complejo y menos apriorístico, “vivir la nación, narrarla, practicarla, es otra cosa. Y puede pertenecer tanto al terreno de la política como al de lo político: tanto al terreno de la institución, como al del desacuerdo” (Rufer, 2012: 13). La obra de Iorio, así leída, ha pasado del desacuerdo a la institución: del tormento del vino artificial, al martirio de la llama que aviva la ley convencional de la diferencia racial y cultural.

Del lado gaucha

Tal vez llame la atención, también, la ausencia de la cultura folclórica de las provincias en ese último disco de Iorio¹. Está Facundo Cabral (por dos), Litto Nebbia, León Gieco, Edmundo Rivero, Demis Roussos. No está José Larrale, no está Horacio Guarani. No quiero con esto afirmar que Iorio dejó de lado la cultura gaucha en sus últimos años, cosa refutable fácilmente, pero sí que hay una inclinación hacia otro tipo de autores y hacia otras líricas. El mapa de covers expone ese viraje. De hecho, está ausente lo campero, aquello que sobresalió, sobre todo, en Almafuerte desde el primer disco hasta Trillando la fina donde permanecía esa vocación de registro (tómese como ejemplo la canción “Mamuil mapú”). Ya no hay viaje, tampoco, un tópico del ethos ioriano hasta ese último disco de Almafuerte (Bernal y Caballero, 2016) y que sí estaba presente aún en Atesorando en los cielos (con “Robó un autor”, “De mi rumbo hacia el sur”, “Ideando la fuga”). La ley natural inmoviliza a la voz del canto y al sujeto de la enunciación poética en el posicionamiento, desde la letra, de una mismidad inmutable. Los detiene y esa detención es el punto donde, ahora, la letra ioriana planta bandera y se asume hispana e institucionalizadora. Si Iorio parte de la universidad del Partido Obrero, termina en un hispanismo que resulta conservador, incluso, ante el nacionalismo del Centenario de la Revolución de Mayo con El payador, de Leopoldo Lugones, o el Ricardo Rojas que afirma, bajo su concepción particular del crisol de razas, que “podemos asegurar que argentino es actualmente un pueblo de raza blanca, o sea un pueblo de origen europeo, aclimatado por trasplante en América” (1948: 88).

“Zamba de resurrección” es una canción donde lo gaucha y lo indio aparecen juntos de un modo tal vez tan potente como en ninguna otra composición de Iorio. Allí está la voz que canta y el sentir, con el que esa voz se atreve a rescatar las raíces “que tantos olvidan”. Para luego mencionar al Martín Fierro y su enseñanza sobre la vida en los fortines en el siglo XIX. Una lectura que parece asentada en un mix confuso, pero reconocible, entre El gaucha Martín Fierro (1872) y La vuelta de Martín Fierro (1879): entre el reconocimiento de la alteridad indígena (en esa frase ya citada que habla del lugar emprobecido de su descendencia) y su negación mediante “el malón traicionero”. Es decir: los poemas de Hernández siguen operando sobre la escritura ioriana, dejándolo de vuelta, como el viejo y consejero Fierro antes de separarse de sus hijos.

Del lado del presente: quien quiere oír, que oiga

El Iorio que nos habla desde una ley natural que reescribe la historia, o su modo de comprender a esa historia, se enfrenta, entonces, al Iorio que condenaba al hispanismo colonialista que quemaba en la hoguera a Ramón, ese indio cuyo accionar no era más que la consecuencia de la heterogeneidad de una tradición mestiza donde lo católico se leía desde otra relación con la tierra, y de allí esa estatua de la Virgen María escondida entre pastizales junto al maizal, para bendecir la siembra, y que el Santo Juez de la Inquisición interpretaba como un acto hereje, a pesar del llanto y las súplicas del monje. Iorio, el de este presente, más cerca del Santo Juez que del indio hereje, canta una zamba cuya resurrección se aferra al último aliento de vida para un hispanismo que, en otra historia, supo enfrentar.

¹ Una hipótesis, que dejo aquí de modo marginal por la precariedad con la que la tengo masticada, es que podría pensarse esa variación por la ausencia, a su lado en la performance musical, de Claudio Marciello, quien aportada esa ductilidad y soberbia en el manejo de distintos ritmos mediante sus guitarras.

Bibliografía

- Baquijano, Aníbal (2019). Ensayos en torno a la colonialidad del poder. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Bernal, Manuel y Diego Caballero (2016). "Andar andando solo andando por andar: el viaje como ethos en la poética de Ricardo Iorio". Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino. Buenos Aires, La Parte Maldita.
- Hernández, José (2005). Martín Fierro. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Lacan, Jacques (2013). Escritos I y II. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editoriales.
- Laclau, Ernesto (2005). La razón populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lugones, Leopoldo (2008). El payador. Buenos Aires, Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno.
- Pisano, Juan Ignacio (2016). "La pasión y la ética: un lugar para la palabra y la tradición en las letras de Iorio". Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino. Buenos Aires, La Parte Maldita.
- Rancière, Jacques (2011). Política de la literatura. Buenos Aires, Del Zorzal.
- Rojas, Ricardo (1948). Historia de la literatura argentina. Tomo I. Los gauchescos. Buenos Aires, Losada.
- Rufer, Mario (2012). "Introducción: nación, diferencia, poscolonialismo". Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales. México, Editorial Itaca.

PERRO QUE LADRA NO MUERDE: EL CAMPO Y LO NACIONAL COMO FRONTERA DE LO REVOLUCIONARIO EN LAS LETRAS DE RICARDO IORIO.

por Julieta Biscay¹

Desde temprano se puso a ladrar mi perro interno que morder no sabe ("Patria al hombro" Ultimando. Almafuerte, 2003)

No hace falta leer la novela de Kike Ferrari Todos nosotros² para saber que el metal y la revolución están relacionados, o al menos el metal fue "un vector de politización de la juventud de sectores populares en épocas de creciente despolitización" (Pacheco, 2023: 65). Basta con hablar con un militante de izquierda y seguro te va a decir que tiene un tatuaje de Hermética o de alguna banda metalera³. Pero seguramente también te va a decir que hay que separar la obra del autor: porque Iorio es una cosa y su música y sus letras son otra cosa. Un poco fue esa certeza lo que me impulsó a escribir este texto que quizás sea, para algunos, hacer justicia ensayística. "Al mejor autor argentino te estoy dando⁴" le contesta uno de los protagonistas del film Yo sé lo que envenena cuando su compañero enojado le reclama por el texto que le había dado para presentarse en un casting.

En su novela, donde un grupo de amigos metaleros y militantes que recuerdan haber tenido una banda llamada Edgar Allan Trotsky Motherfucker Orchesta, Kike Ferrari sostiene: "Motorhead era-medio que todavía es- una clave, una contraseña, la llave que abre las puertas de la hermandad proletaria del metal" (2019:76). Puede pensarse que algo similar sucede/ía con Hermética. Pero entonces, ¿por qué las letras de Ricardo Iorio se van transformando en un espacio de retroceso de la lucha por los derechos de los desposeídos, oprimidos y trabajadores? ¿Cómo pasa de una tradición popular de orientación revolucionaria a un nacionalismo popular conservador o reaccionario (como plantea Pacheco en las Memorias del I Encuentro Internacional de Investigadorxs de Rock Argentino y Latinoamericano Contemporáneo)? ¿Por qué si muchos trabajadores y militantes levantan las banderas del metal como representativas de una tradición de lucha, el mayor representante del género se transforma en perro que ladra pero que no muerde? ¿Por qué sus letras se diluyen hacia el individualismo en lugar de invitarnos a hacer la revolución? Quizás porque como sostiene Gustavo Torreiro: "afirmar que el heavy surge de las clases populares y trabajadoras no quiere decir que desarrolle una visión clasista" (2017:34). Quizás, porque que Iorio haya desarrollado un metal combativo, pero de inflexión nacional, lo alejó de la posibilidad de pensar a los proletarios del mundo unidos. Por eso, me interesa detenerme especialmente en algunas letras de Hermética y Almafuerte para analizar el espacio del campo y lo nacional como frontera de la revolución. De alguna manera Iorio, en sus letras, transforma a los revolucionarios en condenados de la tierra y él mismo en

1 Julieta Biscay es docente secundaria de la Provincia de Buenos Aires. Licenciada en Letras de la UBA, integrante del SPE-RAC. Militante y feminista.

2 Antes, Ferrari, Pisano y Scaricaciottoli, entre otros, participaron del primer libro de narrativa Heavy: La mano maldita. Ficciones metaleras. Clara Beter, 2018.

3 Esta afirmación se basa exclusivamente en mi experiencia personal de militancia. Seguramente, hay muchos que no opinan del mismo modo.

4 Trabajado por Gito Minore en su texto "La memoria proyectada. El cine de heavy metal argentino entre el registro histórico y la ficción" en Parricidas... (2018)

“Ese que aparentó ser anarco-socialista si se leen sus letras y declaraciones hasta el fin de Hermética, para marcar un quiebre nazionalista desde Almafuerte en adelante” (Pogonza, 2022:9).

El persona(je) se terminó transformando más que en una máquina de guerra, en un aparato de Estado. Produjo de alguna manera, el mismo movimiento que Martín Fierro: fue y volvió hacia la frontera, pero para quedarse acá, en lo nacional y no para expandirse sino incluso retraerse hacia el campo. “Al planteo de lo rural como “instancia vital” Iorio propone al canto -como Martín Fierro- en tanto palabra que se juega en relación con una verdad” (Gaparini, 2017: 10).

En La ida, Martín Fierro denuncia las injusticias a las que son sometidos los gauchos por el gobierno: los mandan a la frontera, a pelear contra el indio sin pagarles ni darles alimento, etc. Martín Fierro asume una voz representativa de los gauchos que sufren. Iorio parece hacer lo mismo cuando denuncia lo que viven los marginados y se construye como voz de todos nosotros: “No callaré, porque me sobra aguante/y alzo mi voz, evitando el ablande” (“Evitando el ablande”, Ácido argentino, Hermética, 1991). “Pero no estoy vencido aún tengo fuerzas/para dar mi mensaje de resistencia”, “Vientos de poder” y “La revancha de América” en Ácido argentino son algunos ejemplos de esa denuncia que Iorio grita en sus letras. Pero, del mismo modo que Martín Fierro lo hace en La vuelta, transformándose en un aparato de Estado que imparte consejos a sus hijos sobre cómo se debe ser: “El que obedeciendo vive/nunca tiene suerte blanda/más con soberbia agranda/el rigor en que padece/obedezca el que obedece/ y será bueno el que manda” (1976: 251), Iorio va a elegir alejarse de la ciudad en sus letras para irse hacia el interior, hacia el campo: “Siempre ansié cantar/ el canto macho nativo de mi nación./Para enterarte,/para informarte de que también yo he nacido” (“Moraleja”, Víctimas del vaciamiento, Hermética, 1994). No solo desde la letra sino también desde el género folclore se mete en el campo, se hace paisano.

Hermética, por ejemplo, despliega un lenguaje gauchesco, nacionalista y obrero como oposición al rock y pop de la clase media. Si la inflexión latinoamericanista inscribía la injusticia social y la explotación en una escala continental que tendía a la disolución de las fronteras nacionales, esta modulación del heavy metal las afirma repartiendo los roles de ricos y pobres entre patrones y peones, de clara procedencia telúrica, y desplegando además en la música aires de parentesco con procedencias del folclore (cita Pacheco a Blanco y Scaricaciottoli, 2023: 66).

Hermética rescató en sus letras a los marginados al mismo tiempo que les cavaba su propia tumba en las tierras del campo argentino. Así aparece la fuga, el escapismo como evasión o escenario de realización. La pampa, al campo, no parece llevar la denuncia más allá de los límites de la canción. En Almafuerte, Iorio va a cantar en Mundo Guanaco (1995): “Estás desorientado y no sabés, qué bondi hay que tomar, para seguir” (“Desencuentro”) y así va a terminar de perderse en la distancia: “Si la duda se agranda/la conciencia se ablanda/y el vivir es distancia” (“De los pagos del tiempo”). Sus amistades van a estar tierra adentro, de fierro serán sus hermanos y él un perro cristiano (“Amistades de tierra adentro”, Del entorno, Almafuerte, 1996).

Así, en el disco A fondo blanco (1999) de Almafuerte “yo y mis pares” (“Aguante Bonavena”) se diferencian del “Todos nosotros” de Kike Ferrari cantando: “A ver muchachos una vez más/cantemos todos, así escuchan bien/los trajeaditos que venden perdón/los tropicales y los cyberstones./y los descolocaditos de la revolución” (el resaltado es mío). Mientras que en Ácido argentino se grita evitando el ablande, en Mundo guanaco la conciencia se ablanda. Se pasa, además, de buscar la solución en el interior a buscarla en el entorno, y la idea de comunidad solo aparece para frenar la posibilidad de un cambio.

Muerto el perro, ¿se acabó la rabia?... Oxidarse o resistir

“La revolución es romper los límites de lo posible, ¿cómo nos vamos a dejar aplastar por algo tan banal como el tiempo?” (Ferrari, Kike, 2019:85)

Iorio cantó: “Ajeno al tiempo/sé que quisieras seguir/pero mil voces te ahogan/para que formes la cola del seguro porvenir” (“Tu eres su seguridad”, Hermética, Hermética, 1989). Pero estar “ajeno al tiempo” no en el sentido que plantea Kike Ferrari en su obra, sino en la alienación o la huida. Podemos entonces quedarnos con el Iorio que escribió, cantó, gritó y denunció pero terminó huyendo hacia el campo y la comodidad de convertirse en reaccionario nazionalista. O podemos leer y escuchar sus letras no solo ajenas al tiempo sino al autor. Escucharlas en artistas como Ana Patané por ejemplo, que elige resistir no solo por ser mujer y metalera sino porque se anima a reversionar las letras en una “poligamia musical” (según dijo la propia Ana en una entrevista en Página 12). Ajeno al tiempo se llama su disco. En él la pluralidad de géneros mediante los que reversiona las letras de Hermética, construyen la propia resistencia, hace que aquellas letras no se oxiden ni se dejen aplastar. Para ella, el metal “además de ser pesado también es sensible, reflexivo, conmovedor, constructivo y poético” sostuvo en la nota. Ana Patané es entonces una mujer como otras que “generamos nuestros propios espacios de expresión, de ira, de poder, de placer, de libertad” (Adamo, 2022:75).

Como Ana, otros también lograron soltar al padre, hicieron la suya, pero siguen sonando desde la esencia de la denuncia convertida en grito que llama al despertar. Para no oxidarse, para no retirarse ni retroceder hacia el campo, sino para resistir, apropiarse de lo que nos pertenece, una herencia de lucha y resistencia.

Bibliografía

- Blanco, Oscar y Scaricaciottoli, Emiliano. Las letras de rock en Argentina. De la caída de la dictadura a la crisis de la democracia 1983-2001. Buenos Aires, Colihue, 2014
- Ferrari, Kike. Todos nosotros. Buenos Aires, Alfaguara, 2019
- Hernández, José. El gaucho Martín Fierro. Buenos Aires, Ediciones Carballera Garrido, 1976.
- Scaricaciottoli, Emiliano (comp.) Impenitentes. Por nuevas orientaciones en el metal argentino. Buenos Aires, La Parte Maldita, 2021
- Scaricaciottoli, Emiliano (comp.) Parricidas. Mapa rabioso del metal argentino contemporáneo. 2da Edición. Buenos Aires, La Parte Maldita, 2022
- Scaricaciottoli, Emiliano (comp.) Se nos ve de negro vestidos. siete enfoques sobre el heavy metal argentino. Buenos Aires, La Parte Maldita, 2017
- Talio, D. y Scaricaciottoli, E. Memorias del I Encuentro Internacional de Investigadorxs de Rock Argentino y Latinoamericano Contemporáneo, Buenos Aires, Clara Beter Ediciones, 2023
- Discografía
- Hermética. Hermética, 1989
- Acido argentino, 1991
- Victimas del vaciamiento, 1994
- Almafuerte, Mundo guanaco, 1995
- Del entorno, 1996
- A fondo blanco, 1999
- Ultimando, 2003
- Ana Patané, Ajeno al tiempo, 2023



IV. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

ELIGE TU PROPIA AVENTURA[®] 19

¡TU ERES EL HEROE DE ESTA NOVELA!
ELIGE ENTRE 29 POSIBLES FINALES

por eso esperaba, que llegaras con
Rosas/
mil Rosas para mí 🎵



EN ESTE NUMERO: ROSAS POR FLORENCIA CANALE

EN ESTE NUMERO RICARDO GERASI DESENMASCARA A UNA DE

LAS NOVELISTAS MAS MARKETINERAS DEL MOMENTO

¿IGNORANCIA? ¿INTERÉS ECONÓMICO? ¿AMBAS?

Por Ricardo Gerasi

-Una fantasía llamada Florencia Canale-

No es nueva ni mucho menos reveladora la figura de la -¿cómo denominarla?- escritora Florencia Canale, pero es sumamente interesante poder advertir dentro de un espacio de relajación intelectual, los horrores históricos y documentales a los que ha “accedido” la autora de *La hora del destierro* -entre otros- y su elocuente interpretación del pasado desprovisto de carácter científico y más adaptado al “chisme de peluquería”.

No es la intención de este artículo dirigirnos de modo irrespetuoso o de prejuicios hacia la escritora, pero si es la intención poder reflexionar, corriéndonos de la sombra del análisis intelectual y académico, sobre los aspectos que atribuidos con tanta soltura a la figura de Rosas, son de consumo por millones de argentinos, debido a que Canale es parte de las “top” de escritores que posan sus obras en las vidrieras de las más cotizadas librerías.

Vamos a tomar como punta de lanza de nuestro análisis una nota que el diario Clarín le hace a Florencia Canale con motivo a la publicación de su quinta obra -*La hora del destierro*- y donde la autora, revela cuestiones sin determinar -cómo manda la disciplina- el carácter heurístico de tales fundamentos hermenéuticos.

Tomaremos algunos párrafos, reflexiones, desarrollo y lo someteremos al análisis.

Así la presentó en esa ocasión Clarín:

<< Periodista y escritora, Florencia Canale presenta *La hora del destierro*, su quinto libro, donde trata sobre los últimos años de Juan Manuel de Rosas, tras su derrota.

Canale, que nació en Mar del Plata y estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires, se dedica a las tramas históricas, Pasión y traición, Amores prohibidos, Sangre y deseo y Lujuria y poder son títulos que ha publicado antes que éste >>.¹

Es recurrente que no sea historiadora, aunque sus libros posean tramas históricas que evi-

dentemente no revisten el carácter científico de la disciplina. Novelar el pasado con atribuciones ficcionadas, no es concretamente, reconstruirlo de modo fidedigno ni mucho menos. Echemos un vistazo al desarrollo de Canale en dicha entrevista con el diario del clarinete:

Clarín: -“¿Qué quisiste mostrar ahora?”

Canale: “-El otoño del jerarca. Son los últimos años de Juan Manuel de Rosas en el destierro, exiliado en el sur de Inglaterra. Y también me ocupo de las mujeres que deja en Buenos Aires: la mejor amiga de Manuelita, la amante oficial, y Marcelina Alen Ponce, la madre de Hipólito Yrigoyen. Es una novela triste, bastante melancólica, porque es el derrumbe de toda esta gente que había vivido la fiesta rosista y, con Urquiza en el poder, la cosa se desbarranca”.

Se refiere por “amante oficial” a Eugenia Castro, a la “amiga de Manuelita” por Juanita Sosa y da el nombre de la madre de don Hipólito, aludiendo una relación con Rosas.

No quiero posarme sobre éstas relaciones ya que no viene al caso ponernos a desarrollar cada una de ellas por que aquí lo que intentamos señalar no son los datos, sino, el *modus operandi* de la periodista que evidentemente lo utiliza como recurso a la hora de poder vender sus creaciones.

La gran mayoría de los mal llamados “próceres” tuvieron una vida sexual agitada, debido a que naturalmente el contexto de ese entonces era muy particular y el hombre daba rienda suelta a su naturaleza animal. Desde el punto de vista cultural, también estaba eximido de responsabilidades, lo cual casi todo recaía en la mujer, que además debía guardar el recato.

Si tan solo fuera cierto que Rosas a la muerte de su amada Encarnación tuvo aventuras o algo más, con las citadas (no fue en teoría el caso de “juanita” donde se dice que quedó loca debido a la obsesión del Restaurador, muriéndose en un neuropsiquiátrico) estaríamos hablando de cierto recato del caudillo en función o comparación de otros de su tiempo. Por lo que atribuirle una conducta de animal sexual a Rosas es por lo menos una consideración parcialmente errónea.

Cierto es que Rosas poseía una personalidad muy compleja, pero justamente no se ha podido acceder en relación a los documentos, a una vida sexual desaforada, maníaca, obsesiva ni mucho menos. Un poco de esas atribuciones negativas fueron inventos lapidarios de la literatura unitaria, para poder divulgar falsedades sobre una personalidad de la que se decía mucho y se conocía poco. Allí Canale intenta una especie de “revival” de aquellas historias que tenían penetración en los chismes típicos de las tertulias o de los salones. Intenta captar a sus lectores dentro de esa lógica literaria, inflando los conceptos o las consideraciones, para hacer más seductor un relato guiado por la imaginación. ¿Cuánto de Historia hay allí? - lamento decepcionarlos, pero no es más que un recurso literario que desestima cualquier atisbo de relación con la Ciencia.

El otro concepto que hace mucho ruido es utilizado con un determinismo alarmante:

¿fiesta rosista? - me pregunto si Canale intentó hacer un claro paralelismo sobre un concepto muy usado por el gorilaje al referirse a “la fiesta”, buscando que sus lectores piensen la época de Rosas en los términos de la política de finales del siglo XX y de esta primera mitad del XXI. Hubiera sido interesante que explique al menos en la nota a que se refería por “fiesta” y habla de un desbarranco debido al poder tomado por Urquiza. Para cualquier distraído o amante de las novelas históricas (pero que evita la Historia en su esencia de ciencia) pensaría la época de Rosas como una época de lujuria inocua de moral y a la figura del “castellano” como la del caballero impoluto, incorruptible y erguido sobre una conducta intachable. Nada más falso que la consideración de Canale sobre uno y otro.

Clarín: “-Siempre de fiesta en Argentina...”

Canale “-Y... nosotros venimos de ahí. Está en nuestro ADN. La fiesta y después pagarla, pelearse, conspirar, traicionar...”

— Es complejo resumir un proceso histórico como el de la conquista y la sucesión de hechos hasta Mayo de 1810, de allí hasta 1820 y de allí hasta 1852 con un concepto tan poco elaborado como el de “vivir de fiesta” ... reitero mi deseo de saber ¿de que fiesta habla?

¿ADN? ... me parece que nuestra estimada novelista además de permitirse manosear la disciplina Historia a gusto, también tiene sus consideraciones como eximia “antropóloga” por lo que a simple vista, su formación parece ser “bastante completa”.

Clarín: “-¿Rosas fue el padre de la grieta?”

Canale: - “Te diría que sí. Es que nos olvidamos de cuál es el problema de unitarios y federales, que pareciera estar encarnado en la figura de Rosas como si él hubiera sido el único responsable. Es mentira. Había dos bandos violentos, eran tiempos violentos y caían cabezas de los ambos bandos. No nos olvidemos de Lavalle y Dorrego. Rosas es el que dividió el siglo XIX en dos partes y el que aún hoy despierta fervientes pasiones, a favor y en contra”.

— Aquí Canale parece tener un momento de lucides e iluminación con respecto a cómo debe pensarse la historia. Atribuirle la coyuntura y el contexto a un solo hombre o facción, es minimamente un desconocimiento de las causas y desarrollo de los procesos históricos en su base teórica. El problema es que se desdice al principio y sobre el final. Si Rosas no es el artífice único de las guerras civiles ¿por qué afirma que es el “padre de la grieta”?

¿Dividir el siglo XIX? ... depende de cómo lo pensemos. Si hablamos en carácter de unidad nacional, no hay ninguna duda que Rosas fue el impulsor y ejecutor de cuanta política procuraba cuidar y proteger los intereses de la Patria y precursor de una auténtica unidad nacional (la cantidad de documentos que así lo expresan son considerables)

Ahora es cierto que hay un antes y un después de Rosas; tanto por su participación en la línea de frontera, las relaciones con los indios, la fundación de Fuertes y Fortines, la creación de cuerpos de milicias y cuerpos expedicionarios, tratados, pactos, etc.

Las pasiones que aún se desatan en torno a la figura de Rosas tiene tanta vigencia como hace más de cien años. Eso es indudable, lo que debiera procurarse tanto para panegiristas u odiadores, es que las pasiones no nublen el juicio, tan necesario para la reconstrucción del pasado.

Clarín “-¿Cómo era Manuelita Rosas?”

Canale: “-Manuelita era una hija muy fiel y sobreprotegida, con un Edipo bestial. Decí que Freud no existía todavía, porque si no ella hubiera sido carne de diván. Hubo un vínculo muy estrecho entre ese padre y esa hija”.

Indudablemente la periodista derrapa con un anacronismo “bestial” citando a Freud al dar a entender que urgando desde el concepto de la psicología propia del siglo XX, la relación de padre e hija, puede considerarse edípica, por establecer parámetros psicológicos en estos dos sujetos donde el marco de análisis es pensarlos en modo presente. Obviando el contexto sociocultural de la época, la escritora determina con una poderosa frialdad el carácter psicológico de Manuelita y su padre. Casi como una evaluación de diván tan solo con algunos datos y muchísimo de chisme de alcoba, Canale establece algo que en realidad reviste de un análisis extremadamente más profundo.

El lenguaje que nuestra estimada Florencia emplea, también tiene un dejo a “charla entre amigas” que a un fundamento sólido y bien articulado.

-HORRORRRRR SHOW -

El morbo y las ganas de vender van tan de la mano que la periodista de Clarín quiere la noticia y Canale dentro de su postura polémica y absolutamente neófita de contenido, deja picando con algunas observaciones la pregunta; acierta en que Rosas “jugaba” con peculiar omisión a los chismes, era un provocador, pero termina afirmando una cantidad de inexistentes situaciones que uno queda por demás alarmado.

Clarín: “-¿Hubo alguna actitud incestuosa?”

Canale: “-Siempre circuló ese rumor, se publicaba en el diario opositor de Montevideo. Decían que “el monstruo de Rosas llevaba a su pobre hija a la cama”. Y Rosas era un gran provocador. No salía a desmentir, sino que le gustaba hacer chistes con eso. Cuando recibía gente que iba a verlo a Inglaterra presentaba a Manuelita como su esposa, aunque todos sabían que era su hija. Ella mostraba cierta incomodidad, pero no decía nada. Adoraba y veneraba a su padre. Hasta el último día intentó defenderlo. Rosas no la dejaba casar, quería que estuviera siempre con él, y Manuelita pudo romper ese vínculo tremendo casándose con Máximo Terrero”.

Clarín: “-Ese padre tan autoritario, debe haberle hecho la vida imposible al marido...”

Canale: “-Maltrató a su yerno hasta su último día. Terrero era bravo y osó desobedecer las órdenes de su suegro y se casó y tuvo hijos igual”.

___ Es totalmente falso que Rosas maltrataba a Terrero tal como lo manifiesta Canale y oara colmo, en esos términos, ya que introduce un hilo de sentido común entre el “edipo” y su relación con Terrero.

Máximo fue su secretario personal y el viejo caudillo pampa también lo supo reconocer como yerno y en él, depositar muchas de las cuestiones que determinaron su calidad de vida en Inglaterra. El Rosas uranio e introvertido de una época donde no salía del farm, se debía a la penuria económica de un hombre que había sido confiscado en Argentina, que debía sobrevivir de su trabajo en un país carísimo y a esas alturas, dentro de una considerable senectud.

Es cierto por otro lado que al Restaurador y desterrado gobernador, no le cayó bien la noticia del casamiento. Rosas sintió (las cartas a su amiga en Bs As Josefa Gómez lo confirma) el frío desencanto de un futuro en absoluta soledad. Ante ese escenario, desterrado y en un país desconocido, no podemos más que comprender su negativa inicial. Nunca negó la posibilidad de recibir nietos y cuando supo del

matrimonio, ordenó que dejaran el Rockstone House e hicieran su nido en otro lado. Tiene sentido en función de una independencia lógica de la unión amorosa.

Clarín: “¿Por qué elegiste las novelas históricas?”

Canale: “-Porque me interesa la historia, porque a través de ella intento encontrar respuestas acerca de dónde venimos y hacia dónde vamos. Es conocer nuestro ADN. La novela histórica me permite escribir ficción. Me interesa también porque busco rastros de mí allá atrás”.

— Es muy cierto que la Historia (siempre nos referimos a la misma como Ciencia Social) nos permite acceder a varias de las incógnitas que se desarrollan en el ¿quienes somos?. Es cierto que remitirse al pasado tiene un objeto concreto que implica entender en cierta medida el presente y proyectar hacia adelante. Aún en estas coincidencias con Canale, hay que tener mucho cuidado con lo que se entiende por “pasado”. No podemos utilizar las mismas recetas para analizar el pasado que para analizar el presente. Los contextos y las coyunturas nunca se repiten; nunca somos los mismos ni iguales. Ese tipo de anacronismos suelen recaer en análisis absolutamente falaces y lejos están de cualquier voluntad en construir conocimiento.

Con respecto al “ADN”, insisto en que no podemos utilizar argumentos que bien podrían citarse en algún trabajo de antropología biológica y dar por hecho cuestiones que revisten un profundo conocimiento y un análisis en definitiva académico. Solemos hablar del ADN como si todos fuéramos expertos y es fácil terminar poniendo ejemplos sobre un saber que en realidad se cree popular y está tergiversado. Lo que la Canale llama ADN en una correcta lectura es en definitiva lo que denominamos “Identidad Nacional” o “Ser Nacional” y dudo que la ficción vaya a aportar al campo social, donde todavía las disciplinas buscan dar respuestas.

Clarín: “¿Y adónde vamos?”

Canale: “-No lo sé. Me parece que deberíamos todos mirar un poco hacia atrás, para tratar de aprender un poco y no repetir acciones erradas. Es difícil no repetir porque creo que la repetición está en el ser humano. Creo que uno está todo el tiempo tropezando con la misma piedra. Me parece que tengo un alma vieja, porque estoy todo el tiempo revisando el pasado”.

— Volvemos aquí al inconveniente de pensar la Historia como algo que se repite. Nunca las situaciones son iguales a otras pasadas; nunca jamás los hechos se conforman gemelos a otros hechos, ni las causas, desarrollo y consecuencias se perpetúan de la misma manera. Parece un razonamiento más relacionado al sentido común, pero es ni más ni menos, el que debe aplicarse para no hacer los análisis desde un enfoque equivocado.

--LA HONESTIDAD INTELECTUAL DE CANALE Y EL ... ¡CON RAZÓN! ... QUE FALTABA, PARA TERMINAR DE ARMAR EL ROMPECABEZAS. --

Clarín: “-Las protagonistas de tus libros son mujeres. ¿Por qué?”

Canale: “-Me interesan sus vidas porque han estado fuera del cenital debido al gran protagonismo de los hombres. Siento que las mujeres han tenido roles dignos de destacar. Encarnación Ezcurra, la mujer de Rosas, fue la primera mujer en el espacio público”.

— Es digno de la periodista por lo menos reconocer en Encarnación una mujer destacada en un espacio como el de la política, donde la mujer no tenía la posibilidad de participar, absolutamente relegada al plano privado. matrimonio, ordenó que dejaran el Rockstone House e hicieran su nido en otro lado. Tiene sentido en función de una independencia lógica de la unión amorosa.

Clarín: “¿Por qué elegiste las novelas históricas?”

Canale: “-Porque me interesa la historia, porque a través de ella intento encontrar respuestas acerca de dónde venimos y hacia dónde vamos. Es conocer nuestro ADN. La novela histórica me permite escribir ficción. Me interesa también porque busco rastros de mí allá atrás”.

— Es muy cierto que la Historia (siempre nos referimos a la misma como Ciencia Social) nos permite acceder a varias de las incógnitas que se desarrollan en el ¿quienes somos?. Es cierto que remitirse al pasado tiene un objeto concreto que implica entender en cierta medida el presente y proyectar hacia adelante. Aún en estas coincidencias con Canale, hay que tener mucho cuidado con lo que se entiende por “pasado”. No podemos utilizar las mismas recetas para analizar el pasado que para analizar el presente. Los contextos y las coyunturas nunca se repiten; nunca somos los mismos ni iguales. Ese tipo de anacronismos suelen recaer en análisis absolutamente falaces y lejos están de cualquier voluntad en construir conocimiento.

Con respecto al “ADN”, insisto en que no podemos utilizar argumentos que bien podrían citarse en algún trabajo de antropología biológica y dar por hecho cuestiones que revisten un profundo conocimiento y un análisis en definitiva académico. Solemos hablar del ADN como si todos fuéramos expertos y es fácil terminar poniendo ejemplos sobre un saber que en realidad se cree popular y está tergiversado. Lo que la Canale llama ADN en una correcta lectura es en definitiva lo que denominamos “Identidad Nacional” o “Ser Nacional” y dudo que la ficción vaya a aportar al campo social, donde todavía las disciplinas buscan dar respuestas.

Clarín: “-¿Y adónde vamos?”

Canale: “-No lo sé. Me parece que deberíamos todos mirar un poco hacia atrás, para tratar de aprender un poco y no repetir acciones erradas. Es difícil no repetir porque creo que la repetición está en el ser humano. Creo que uno está todo el tiempo tropezando con la misma piedra. Me parece que tengo un alma vieja, porque estoy todo el tiempo revisando el pasado”.

— Volvemos aquí al inconveniente de pensar la Historia como algo que se repite. Nunca las situaciones son iguales a otras pasadas; nunca jamás los hechos se conforman gemelos a otros hechos, ni las causas, desarrollo y consecuencias se perpetúan de la misma manera. Parece un razonamiento más relacionado al sentido común, pero es ni más ni menos, el que debe aplicarse para no hacer los análisis desde un enfoque equivocado.

--LA HONESTIDAD INTELECTUAL DE CANALE Y EL ... ¡CON RAZÓN! ... QUE FALTABA, PARA TERMINAR DE ARMAR EL ROMPECABEZAS. --

Clarín: “-Las protagonistas de tus libros son mujeres. ¿Por qué?”

Canale: “-Me interesan sus vidas porque han estado fuera del cenital debido al gran protagonismo de los hombres. Siento que las mujeres han tenido roles dignos de destacar. Encarnación Ezcurra, la mujer de Rosas, fue la primera mujer en el espacio público”.

— Es digno de la periodista por lo menos reconocer en Encarnación una mujer destacada en un espacio como el de la política, donde la mujer no tenía la posibilidad de participar, absolutamente relegada al plano privado.

Clarín: “-¿Cuál es la mujer de la Historia a la que más admirás?”

Canale: “-De las que describí, a Remedios (de Escalada) la admiro porque soy su descendiente. Encarnación Ezcurra, por ejemplo, manejaba la economía de su hogar, algo que no hacía ninguna mujer. Por supuesto que admiro a Mariquita Sánchez de Thompson, que fue una feminista tremenda”.

— Aquí de alguna forma aparecen los “pifies” cuando justamente niega a la mujer hacedora de la economía hogareña. Hay muchísima heurística en torno a mujeres que viudas, tuvieron que hacerse de la economía de la familia e inclusive de la de todo su personal. Un caso de una mujer dedicada a la cría de ganado, fue la madre de Rosas, doña Agustina López de Osornio, que ante la muerte del padre a manos de los indios, heredó la estancia Rincón de López.

-¿Hasta que punto medimos el feminismo? y ¿en calidad de qué? - Canale dice admirar a Mariquita por su condición de “feminista tremenda” y la pregunta sería ¿que representaba ser feminista a prin-

principios del siglo XIX?. Desde la “anécdota histórica” es indudable que doña Mariquita fue una mujer de romper ciertos moldes, pero no dejó de poseer una altanería de clase y de niña mimada. Su sensualidad cautivó a hombres de todo tipo y ello pudo haber sugerido la obtención de ciertas licencias (Sarmiento ha sabido reconocer erecciones en sus pensamientos sobre la Mandeville y el mismo francés se perdió en sus encantos).

El concepto de una reivindicación del género más por la voluntad de mando y acción que por seducción, está representada en la figura de “machaca”, Encarnación Ezcurra, Manuela Pedraza, Petrona Simonino, etc. Mujeres que tuvieron un aporte extraordinario a la causa de los pueblos y defensoras a ultranza de lo criollo. Esa mujer participaba por primera vez de los destinos de una Nación en permanente construcción, bajo la sombra de balas y cañones, participaba también en la construcción de la grandeza nacional.

-¡¡ CON RAZÓN !!-

Clarín: “-Si pudieras elegir ser una de ellas, ¿cuál serías?

Canale -(Piensa) “Hubiera elegido ser Mariquita. Fue una loca, una mujer muy de avanzada. El padre la encerró en una institución porque no la aguantaba más. Ella era una aventurera”.

— Creo saber por qué la Canale se obsesionó en cierta forma con Rosas y las mujeres de su entorno afectivo y político con un dedicado esmero en aludir a situaciones que sólo han sucedido en su imaginación. Ahora uno comprende (pido disculpas por el sarcasmo, pero obligado estoy a la vista de cualquier despistao) ¿por qué? de esa manía en cubrir al personaje de un lienzo nefasto, oscuro y en cierta medida, diabólico. Su afición (la de Florencia) a la figura de la Mandeville, nos permite entender que la periodista y escritora esconde bajo el poncho, el juicio de valor que solamente liberales progresistas y conservadores pueden hacer en función de la historia argentina. Me gustaría saber ¿con qué vara se mide? ¿con qué lupa se ve? ¿qué criterios se usa? cuando de evaluar acciones de hombres (en este caso de mujeres) se trata. Me seduce más en torno a lo que fueron las luchas de la independencia, las mujeres que pelearon o abandonaron su posición aristocrática por el bien común y la libertad, que quienes desde una rebeldía adolescente, supieron romper ciertos moldes del orden social. Me seduce más una María Remedios del Valle en su lucha como soldado de la emancipación, que una Mariquita casada con un francés y poniéndose como argentina de nacimiento que fue, del lado de Francia en un conflicto que intencionalmente condujeron los galos contra nuestra Nación, con el objeto de colonizarla.

No creo que fuera una cuestión de opinión; si el objeto de todo pueblo es reconocerse en un “Ser nacional”, dudo mucho que el caso se analice desde las opiniones. Claramente aquellos que han luchado por la liberación de su pueblo son los que deben ser tenidos en cuenta a la hora de buscar modelos o valores. Las expresiones elitistas de Mariquita, sumado a su gozo por las cuestiones europeas, no dejan ninguna duda de las emociones y las preferencias de la Canale.

Conclusiones:

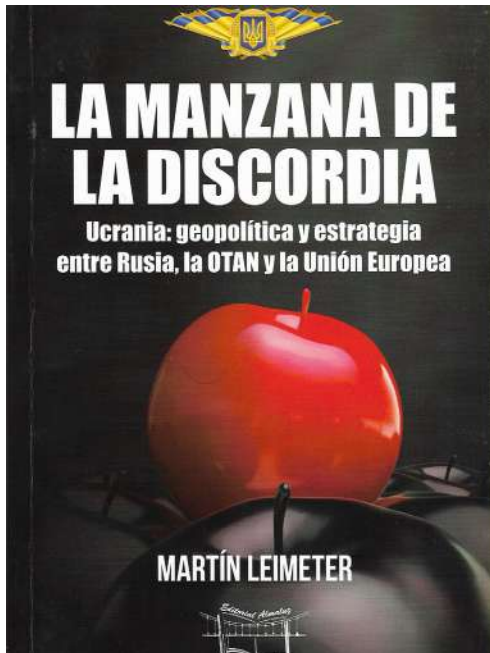
Podría sin ningún tipo de impedimento concluir con una reflexión en forma de pregunta. Prefiero dar la respuesta a una pregunta que debemos estar obligados a hacernos:

-¿ Qué pretendemos al acercarnos a la Historia?-

—La respuesta no debería dejar duda ni tampoco debería ser el resultado de una construcción gramatical compleja. La respuesta debe ser: para acumular desde la disciplina, la “información” necesaria que nos permita reconocernos en algún punto del espacio-tiempo. Reconocernos, aceptarnos y corregir en cierta medida, aquellas cuestiones que nos limitan o nos condenan. Para acceder a esta respuesta, como mínimo debemos encarar nuestra aventura, con un grado de honestidad intelectual acorde a aquello que genuinamente estamos buscando.

(Entrevista a Florencia Canale por Mónica Soraci en Clarín digital del 13 de noviembre del 2017)

RESEÑAS



“La manzana de la discordia. Ucrania: geopolítica y estrategia entre Rusia, la OTAN y la Unión Europea”, de Martín Leimeter (Almaluz: 2019)

Libro de hace unos años atrás pero que anticipó, en parte, el conflicto actual existente entre Rusia y Ucrania, donde expone la situación geopolítica de este último país, y las posiciones de Occidente tomándolo como freno al avance ruso.

Profesor de Historia del Instituto Superior del Profesorado Presbítero Doctor Antonio Sáenz de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Maestría de posgrado en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, y cursante del Seminario “Remembrance of the Second World War”, en Volgogrado, Rusia, organizado por el Consulado de la Unión Europea, son los títulos de Martín Leimeter que tiene como base para poder abordar esta temática.

El autor analiza, desde el punto de vista de la ciencia política, el rol del Estado como actor estratégico, conceptualiza los elementos del poder, la política exterior, la opinión pública, los tipos de poder (blando) y su ejercicio, los tipos de

poder (blando) y su ejercicio, los tipos de conflicto y guerras, en particular la guerra híbrida – tipología que también utilizó Marcelo Ramírez en su obra: “OTAN contra Rusia: Propaganda y Guerra híbrida” (2022) – y la cuestión geográfica.

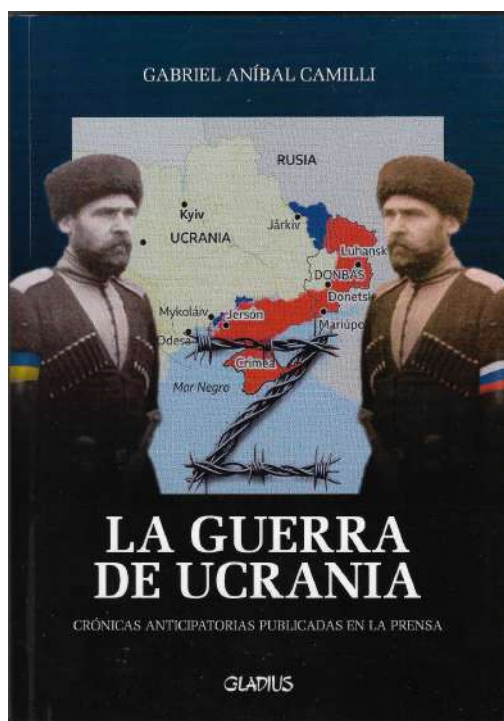
En el primer capítulo analizo el origen y evolución de Ucrania como Estado, y su centenaria tensión con Rusia, en especial por el tema Crimea y el Donbass. Mientras que en capítulo segundo se detiene en Rusia, en especial con la llegada de Vladimir Putin al poder y su tensión explícita contra las potencias occidentales.

Las sugerencias de Leimeter, ante esta situación planteada por los actores actualmente beligerantes no fue atendida, ya que sugería buscar puntos de acuerdo y contactos diplomáticos con Rusia, y léase que Ucrania se mantuviese neutral con relación a Europa y los Estados Unidos.

Pero, leyendo el diario del lunes, ya se sabe que Volodímir Zelenski, actual presidente de Ucrania terminó abrazando la posición de Occidente, - quien lo apoya políticamente, subsidia con préstamos casi al nivel de la Argentina de años atrás, y provee armamento de última generación, amén de activar sanciones contra Rusia a nivel mundial - y aspirando a integrar la OTAN, hecho inaceptable para Putin.

Novel escritor, el análisis de esta obra puede servir para conocer el origen histórico del actual conflicto bélico, y sopesar las potencialidad y falencias de ambos Estados que, aún hoy, siguen en conflicto.

Pablo Vazquez



“La guerra de Ucrania: crónicas anticipatorias publicadas en La Prensa” de Gabriel Aníbal Camilli (Gradius: 2024)

Si la guerra en Ucrania despertó cientos de análisis geopolíticos y artículos periodísticos en todo el mundo, aquí hay un caso donde se conjugan ambas aristas, un seguimiento del día a día del conflicto, pero si quedarse solamente con las informaciones del teatro de operaciones, proporcionadas por cada bando, sino que se le suma un bagaje de conocimientos sobre los estudios de la guerra.

El coronel mayor (R) Gabriel Camilli, ex decano de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las FF. AA, autor de libros y artículos sobre historia argentina, estrategia y geopolítica, da en la clave de poder suministrar en sus artículos elementos de análisis que enriquecen al lector común no especializado en estas lides.

Columnista en el diario La Prensa, sus trabajos fueron compilados y revisados en esta obra, siguiendo la secuencia de los acontecimientos bélicos por caso dos años, desde su estallido en febrero del 2022.

Plantea un concepto de gran solvencia: “El primer escudo defensivo de un Estado es la confianza en su propia identidad nacional, espiritual e histórica. La Fortaleza es una virtud, la Fuerza es una consecuencia”.

Así, la confrontación entre Rusia contra Ucrania/OTAN tiene la actualidad de la importancia de los drones y nuevos misiles, la incorporación de tropas voluntarias, mercenarias y de otros ejércitos regulares en apoyo a uno u otro bando, el poder tecnológico y de las redes de comunicación, el manejo diplomático, la incorporación de la Inteligencia Artificial, la reactivación de la “disuasión nuclear”; las tipologías (las antiguas reformuladas o las nuevas en etapa de lograr consenso entre especialistas) sobre el tipo de conflicto (¿limitado?, de desgaste?, ¿sin restricciones?), y el rescate de Von Clausewitz, el gran pensador prusiano, que aún tiene mucho que decir para evaluar este conflicto que aún no tiene conclusión.

Los títulos de sus notas, como “De La Guerra” y Ucrania, o las ideas de Clausewitz son necesarias”; “La guerra como instrumento político: más Clausewitz”; “Guerra híbrida rusa”; “El jefe militar en la guerra”; “Signos del orden multipolar”; “Las operaciones profundas”; “Guerra de trincheras. Guerra de desgaste”; y “La ciberguerra en Ucrania”, dan una idea cabal de las varias aristas que el autor toma para realizar un completo análisis de la situación imperante.

Esta obra tiene el tono de un clásico, aún en el análisis de lo inmediato, como fuente segura de consulta tanto para el especialista en temas bélicos como al interesado por lo que ocurre entre Rusia y Ucrania.

Pablo Vazquez



“OTAN contra Rusia: Propaganda y Guerra híbrida”, de Marcelo Ramírez (Katejon: 2022)

El 24 de febrero se iniciaron las operaciones especiales de Rusia sobre Ucrania o, visto del lado ucraniano, la invasión rusa a su territorio. Se han leído en textos internacionales y nacionales las implicancias geopolíticas, los avances de las tropas de ambos países, la injerencia de otros países en cada bando y la multiplicidad de armamento utilizado, desde los drones al “nuevo misil convencional de alcance intermedio” con el nombre en código Oreshnik, según últimas declaraciones del premier ruso Vladimir Putin.

Poco se ha detallado sobre la cuestión del manejo de información tanto del lado ruso, como se aquellos que apoyan a Ucrania, en particular Europa occidental y los Estados Unidos. Un sinfín de mensajes en las redes, videos y declaraciones efímeras sirven para apuntalar la posición de uno u otro sector, dando un nuevo marco a la cuestión de la propaganda de guerra y el uso de la comunicación política para “ganar” a la opinión pública mundial.

Marcelo Ramírez elabora un ensayo donde analiza la cuestión de la “guerra híbrida”, entendiéndola como “un intento de debilitar al enemigo minando su voluntad y capacidad de combate, mediante el uso de la propaganda usada como herramienta para condicionar a la opinión pública, empleando lo que él llama una guerra cultural”, según lo que apuntó Carlos Pissolito, prologoista de la obra.

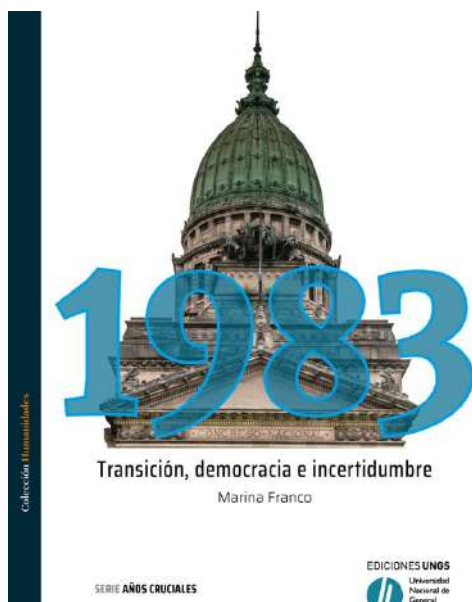
Para ello Ramírez señala autores rusos de cuño liberal con aquellos más tradicionales, planteando una dicotomía entre “globalismo versus valores tradicionales”, donde el espíritu de Aleksandr Dugin – aunque poco y nada citado - campea en todo el texto, que la traslada a otras latitudes, hasta llegar a tierras suramericanas.

Las políticas de Putin, serían para el autor, un escudo de defensa de la tradición cristiana – en el caso ruso en su versión Ortodoxa - contra el materialismo anglosajón atlantista.

Así la cuestión de género, la cuestión medioambiental, la Agenda 2030 y demás desvíos de la cultura tradicional se suman en este conflicto. Brasil es analizando con las administraciones de Jair Bolsonaro y Lula Da Silva, y las contraponen con lo sucedido en nuestro país con el kirchnerismo, dando la pauta que aquí sí se impuso el globalismo, ya que “no existe un Bolsonaro, no hay amenaza a la cuestión cultural y todos los sectores aplauden la agenda medioambiental”. Como es notorio, este trabajo se compuso previo a la llegada de Javier Milei a la primera magistratura de Argentina, por lo que habría que esperar el análisis del autor ante lo vivido en la actualidad, donde es notoria la “batalla cultural” y cambios de la actual derecha radical vernácula en muchas políticas que el autor seguramente apoyará y otras, quizás, ponga algún reparo, como su apoyo irrestricto a Ucrania, Israel y Estados Unidos.

Es un texto interesante para el debate y la polémica, en especial por la continuidad del conflicto entre Rusia y Ucrania, y por la “batalla cultural” tan meneada en estas tierras por los libertarios.

Pablo Vazquez



“1983. Transición, democracia e incertidumbre”, de Marina Franco (UNGS: 2024)

Este trabajo a cargo de la reconocida Marina Franco forma parte de una novel colección llamada “Años cruciales” dirigido por Ernesto Bohoslavsky. Junto a este trabajo de Franco donde aborda “el año de la democracia” también salieron el de Fabio Wasserman sobre “1810” y “1776” a cargo de Lucas Rebagliati.

Sobre este libro, debemos reconocer que a esta altura la impecable labor de Franco en torno a la historia reciente y en particular sobre los “años del terror” y la “transición a la democracia” es de innegable valor heurístico y además rompe con los prejuicios contruïdos en el imaginario colectivo producto de los primeros años del gobierno radical.

En dicho trabajo asume un temerario desafío que es desacralizar el mito: ¿por qué 1983 fue crucial?

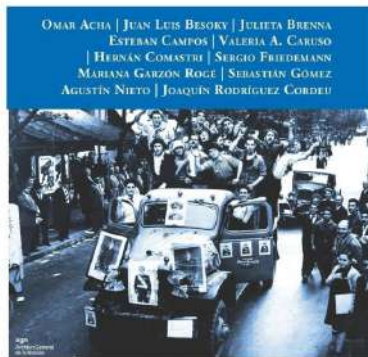
En ese sentido Marina Franco aprovecha el abordaje sobre el “tiempo corto” para agudizar la historización del proceso evidenciando cómo fueron incorporándose en la agenda pública el tema (por ejemplo) de los desaparecidos y los derechos humanos durante los meses previos a la apertura electoral. El impacto económico, las heridas del fracaso bélico y los manotazos de desesperación de un gobierno dictatorial agonizante son algunos eslabones que analiza con claridad. Eso le posibilita además a distinguir de los elementos conceptuales incorporados al estudio de esa época a posteriori como “la teoría de los dos demonios” y la concepción de “transición a la democracia”.

“1983” termina siendo un libro de divulgación pedagógicamente necesario porque problematiza la idea contruïda en torno a “democracia” que representó un cambio de concepción de las prácticas políticas que nos interpelan aún actualmente

Julio Andreoni

Historia del peronismo

Un manual para su investigación



prometeo
editorial

“Historia del peronismo. Un manual para su investigación”, de Omar Acha y otros (Prometeo: 2024)

Hacia tiempo que un título no faltaba tanto a la verdad como este trabajo colectivo. Ni se trata de una “historia del peronismo”, ni tampoco se lo puede concebir como un “manual”. De hecho, se considera a un manual como un libro o folleto en el cual se recogen los aspectos básicos, esenciales de una materia mientras que este trabajo colectivo es una suerte de diversos enfoques micro que no atiende lo macro, que es el tema o la materia del libro: el peronismo.

Numeros atrás, en nuestra revista, Víctor Falco analizaba la colección Nueva Historia Argentina editada por Sudamericana para demostrar la evidente fragmentación del conocimiento histórico que se asentaría durante la década del '90.

“Juan Suriano afirmaba en una entrevista del diario La Nación en el año 1999: “El propósito de esta colección es esencialmente subsanar la notoria ausencia de la historia

profesional en el campo de la divulgación. Esos espacios vacíos fueron cubiertos, a veces con ligereza, por autores cuyo conocimiento de la historia es superficial y cuyo manejo metodológico es por demás deficiente. Esta obra apunta a resolver esa ausencia, pero para ello se ha tomado la precaución de recurrir a un estilo narrativo ágil, que intenta reducir al mínimo las notas a pie de página y los cuadros estadísticos, así como incluir fotos, ilustraciones y documentos”.

“Una vez más se manifiesta la idea de que existe una “historia buena” (la de la corriente hegemónica) y otra que carece de rigor académico. Tal vez para las multinacionales, es preferible una historia que no sea demasiado incómoda para el poder”.

Se podría decir que este libro “Historia del peronismo” es resultado de esta fragmentación del objeto de estudio realizado por un grupo de investigadores del Instituto Ravignani que buscan renovar algunos aspectos menores sin asumir una ruptura dentro del canon. Es que la mirada micro, sesgada, impide asumir un abordaje general que discutiese con los autores que establecieron valorativamente qué significó el peronismo para la historia argentina, qué lugar ocupa, cuál es su legado “aceptable”.

Dicho esto, solo podemos esperar una obra desapareja e incoherente. Es como un menú por pasos, donde las porciones mínimas y sutiles impiden la indigestión, pero tampoco nos sacian.

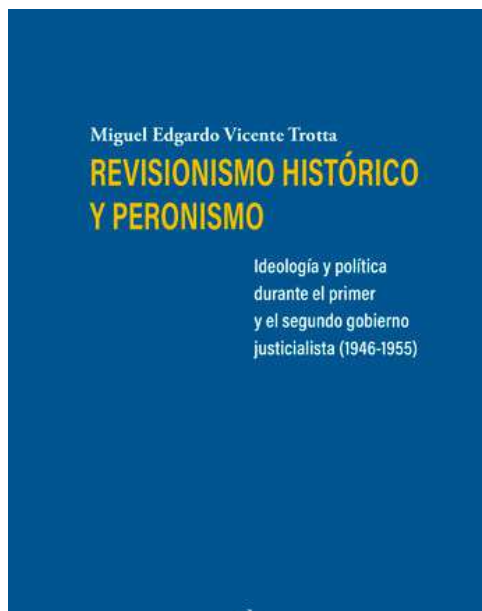
Los temas que contemplan están de acuerdo a la agenda común (a la moda, digamos): estudios sobre política de género, conmemoraciones, alteraciones raciales y, ¡cómo no!, las infaltables “izquierdas” y “derechas” peronistas.

Juan Luis Besoky, por ejemplo, con su artículo “La derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A” comienza cuestionando el uso del término “derecha” cuyo estudio, asume, es más “vilipendiado” que analizado. Sin embargo, en el desarrollo de su texto se desdice ya que no se aleja del resto de los investigadores que analizan el fenómeno peronista bajo los prismáticos sumamente subjetivos de “izquierda”/“derecha”. Incluso, si las supuestas coincidencias de las diversas trayectorias de grupos y actores identificados por el autor como de “derecha” suponen un profundo antiliberalismo y la opción de recurrir a la violencia como práctica política ¿en qué se diferenciaría, entonces, de la “extrema izquierda”?

La conclusión de su texto es un imperdible: reconoce que el término “derecha” es una denominación arbitraria de los cientistas sociales ya que “los individuos, las organizaciones y las publicaciones que he incluido dentro de la derecha peronista jamás se asumieron como tales” pero termina defendiéndolo casi como un berrinche infantil al decir “¿implica, acaso, que el término no debe ser usado?”. Claro que no, puede ser usado. Pero tendría que aclararse la carga valorativa negativa en la que deriva el término, inversamente opuesta al enfoque en este mismo libro que realizan la triada Campos-Friedemann y Gómez con su artículo “Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría” donde, si bien se problematiza dicha categorización, no responde a una defensa sobre un término cargado de valores repulsivos.

En resumidas cuentas, no obstante las evidentes falencias de concepción, sí pueden interesar las perspectivas sobre la “clase obrera” y trabajadora llevada a cabo por Agustín Nieto, la historia de las mujeres y estudios de género por Valeria Caruso y la introducción a cargo de Omar Acha que, si bien no aporta nada novedoso, sirve como una interesante síntesis sobre las diversas investigaciones que se llevaron a cabo sobre el peronismo.

Julio Andreoni



“Revisionismo histórico y peronismo”, de Miguel Trotta (SB: 2024)

La historiografía dominante en un país dominado constituye un engranaje más al servicio de la subordinación cultural, económica y política de la patria. Bajo el renovado ropaje de diversas modas académicas, persisten vetustos prejuicios que minusvaloran o tergiversan trascendentales períodos de nuestra historia y postergan el estudio de las obras de destacados pensadores iberoamericanos.

En la inmensa mayoría de las cátedras de Historia en la educación superior, los trabajos de Manuel Galvez, Jose Maria Rosa o Ernesto Palacio continúan marginados por carácter de “rigor científico”.

Además de la exclusión de las corrientes historiográficas del nacionalismo, otro de los males de los que adolece la historiografía dominante es la escolástica romerista y halperiniana. En pleno Siglo XXI, persisten las “fuentes de autoridad del saber” y la publicación de un artículo académico

o la aprobación de una tesis sin la consabida cita bibliográfica de algún trabajo de José Luis Romero y/o Tulio Halperín Donghi –por más minúsculo que sea su aporte al tema en cuestión- constituye una proeza inverosímil.

En el mismo sentido, algunas afirmaciones de estos autores, carentes de todo sustento en las fuentes, son asimiladas como verdades inobjetables. Una de dichas afirmaciones –que bien podría integrar un manual de zonceras historiográficas- proviene de Halperín Donghi, quien afirma que el peronismo y el revisionismo histórico, en el período 1946-1955, marcharon por carriles separados. Todo el sostén de dicha afirmación son los nombres de los proceres de la historia oficial con que se bautizó a los ramales ferroviarios al momento de la nacionalización y alguna frase aislada del propio Perón, con la que pretenden ocultar su temprana adhesión a la figura de Don Juan Manuel de Rosas.

En este libro el Doctor Miguel Trotta refuta de manera implacable este mito halperiniano. Aquí el lector podrá descubrir algunos hitos que prueban el estrecho vínculo entre peronismo y revisionismo, con anterioridad a 1955. A modo de breve muestra, podemos mencionar la devolución de trofeos al Paraguay, obtenidos en la Guerra de la Triple Infamia; la participación del gobernador Aloé en el acto conmemorativo por la Batalla de Vuelta de Obligado; y la destacada actuación en el peronismo de exponentes del revisionismo como Ernesto Palacio, John William Cooke y Vicente Sierra.

La exhaustiva investigación de Trotta conjuga el rigor metodológico del trabajo científico y el coraje del intelectual comprometido con la verdad histórica de la patria, razón por la cual emprende la difícil tarea de investigar a contramano de las “verdades” instituidas por la colonización historiográfica. Al concluir este libro, el lector habrá alivianado su mochila al arrojar fuera una pesada zoncera sobre nuestro pasado. Tal como evidencia el trabajo del Dr. Trotta, la labor de investigación es un camino arduo pero ineludible a la hora de la formación de una conciencia histórica nacional.

Marcos Mele



“Bolivarismo y Antimitrismo. Ruffino Blanco-Fombona y Francisco Silva contra la historia falsificada” por Marcos Mele (Edunla, 2022)

El libro perteneciente al estudioso Licenciado en Ciencia Política y Magister en Historia, Marco Mele titulado “Bolivarismo y Antimitrismo” podría haber llevado como subtítulo “El revisionismo antes del revisionismo” ya que el autor, a través de la recuperación de dos figuras malditas de la historiografía nacional e iberoamericana como el venezolano Ruffino Blanco-Fombona y el cordobés Francisco Silva inicia la reivindicación de los preceptos que llevarían adelante los representantes del naciente revisionismo histórico argentino en los inicios de la llamada “década infame”. Ambos enfatizan a través de un enfoque americanista, la recuperación de la historia de los vencidos por la oligarquía liberal y, por ende, se constituyen en detractores del fundador de dicha historiografía apologética: Bartolomé Mitre. Ruffino Blanco-Fombona fue una figura destacada, caracterizado por su compromiso político sufriendo por ello, el exilio, la

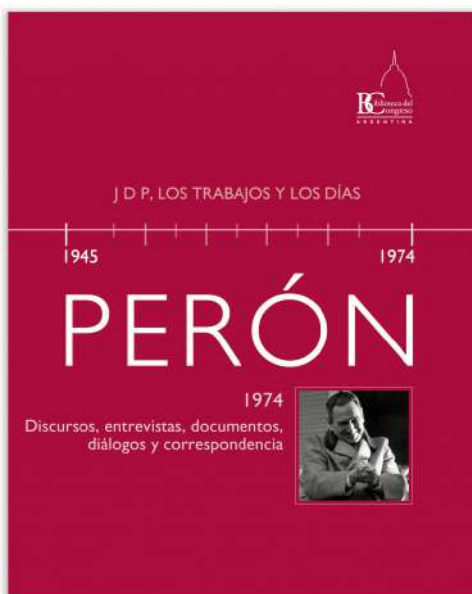
cárcel y luego el ostracismo ya había sido recuperado oportunamente por quien prologa este trabajo, el historiador Norberto Galasso. La puesta en relieve de sus principales escritos y temáticas son de sumo interés para comprender la trascendencia que había alcanzado el relato de Mitre que denostaba la figura de Bolívar, desfigurando así su proyecto político, sino que también sus aportes deberían incorporarse a próximos estudios que aborden este contexto de fulgor americanista y antiimperialista que surge a finales del siglo XIX, coincidente con el avance imperialista de Estados Unidos, la profusión de la reacción generada por la Generación del 93 española (de notable influencia en América, reforzando y, en algunos casos, revalorizando nuestro legado hispánico) junto a fenómenos que se identifican con dichos preceptos como el modernismo. Contemporáneo a Ruffino Blanco-Fombona, por ejemplo, fue el olvidado historiador mexicano Carlos Pereyra que había recuperado a Rosas y al Mariscal López, además de denunciar la “doctrina Monroe” y reivindicar nuestra tradición hispánica y americana.

En cuanto a Francisco Silva, su trayectoria y producción coincide con el fervor del discurso criollista y la profusión del americanismo pregonado, por ejemplo, por Manuel Ugarte. En ambos casos, su reivindicación hacia este enfoque socialista y americano por parte del discurso perteneciente a la denominada Izquierda Nacional resulta recurrente.

La articulación de los capítulos realizado por Mele resulta ágil para el lector, ya que evita las semblanzas clásicas supeditadas a la cronología de las obras y, en cambio, lo ordena por temáticas que son tópicos del revisionismo histórico. Esto es: la recuperación de los caudillos y, principalmente, la de Juan Manuel de Rosas; la denuncia al proyecto rivadaviano; la reivindicación de la labor americanista de San Martín y Bolívar; la visibilización ante el crimen de la guerra de la Triple Alianza; la demolición del discurso historiográfico mitrista. Como reflexiona en el prologo del mismo Norberto Galasso:

“(…) la tarea realizada por Marcos Mele, en este sentido, es notablemente valiosa. La mejor prueba la obtendríamos invitando a los titulares de cátedra de Historia Argentina y Americana de nuestras principales casas de estudio –y a sus estudiantes a punto de recibirse– para sorprenderlos un día con estas simples preguntas: ¿Qué pueden decirnos de Francisco Silva? ¿Qué saben de Ruffino Blanco-Fombona? El resultado sería contundente. La ignorancia es abrumadora. Después les podríamos exponer todos los datos que Mele aporta sobre la obra de ambos y quedarían enmudecidos y avergonzados. La única explicación es su colonización mental, su sometimiento a los valores de la clase dominante, a la que solo escapan unos pocos”.

Julio Andreoni



“Perón, 1974. Discursos, entrevistas, documentos, diálogos y correspondencia” (Biblioteca del Congreso, 2024)

Esta obra editada por la Biblioteca del Congreso de la Nación pertenece a la ambiciosa (e imprescindible) colección denominada por “Perón: los trabajos y los días”. Presenta un recorrido sistemático sobre el material producido por Perón, y ofrece recursos fundamentales para arribar a conclusiones propias, en este caso sobre el último tramo de su vida, que mostró en ese corto periodo de seis meses –ya con una salud deteriorada– una actividad sin pausa para cumplir las diversas demandas sociales en su retorno definitivo luego de 18 años de exilio.

El trabajo dirigido y comentado por el profesor Oscar Castellucci, con el rescate documental realizado por la Subdirección de Estudios y Archivos Especiales de la BCN, recupera 79 registros que permiten entender las preocupaciones de Perón, siempre enfocadas hacia la construcción de un

camino de soberanía política y económica de cara al siglo XXI.

Como toda la colección, Castellucci convoca a diversos especialistas para elaborar las respectivas presentaciones preliminares. En esta ocasión, forman parte de la misma Araceli Bellota y Aldo Duzdevich. Particularmente valiosa es el prólogo de éste último autor llamado “El Perón que no escuchamos” (ni leemos, agregaría). Duzdevich (quien hace años lleva a cabo una tarea de enfrentar retóricamente a quienes desvirtúan el legado del “último Perón”) recurre al historiador Carr para argumentar que los hechos no hablan nunca por sí mismos y que siempre son seleccionados y ordenados por los historiadores, lo que implica una interpretación. Luego cierra:

“Se realizó una selección de partes de los textos de Perón que muestran el abismo de pensamiento entre el líder más importante del siglo XX y el delirio de algunos grupos de jóvenes jacobinos, que estaban convencidos de ser la vanguardia armada de la revolución socialista.

“Como parte de esa generación suelo decir: “El Perón que no escuchamos”. Las nuevas generaciones podrán leer esta recopilación de textos con la mente abierta. Y, seguramente, muchos de los que pertenecieron a esa generación lo estarán leyendo por primera vez y coincidirán: cuánto de este último Perón que no escuchamos”.

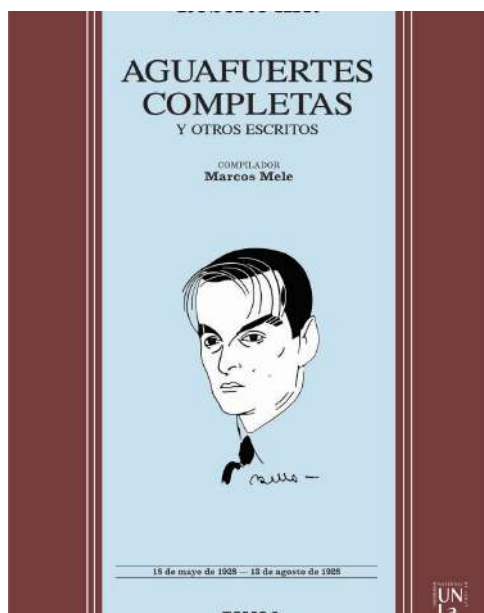
Cierra (o abre, depende la lectura) este compilado imperdible las notas del estudioso Castellucci. Aquel joven formado por Anibal Ford y por el revisionismo histórico, quien en los 80 dirigió quijotesamente la revista “Crear en el pensamiento nacional” continúa en su incansable labor de estudiar y analizar la obra de Perón. Resultado del mismo es esta somera colección erudita que, por vez primera, se relevan las diversas ediciones de los escritos dispersos del General, dando cuenta de las intervenciones sufridas de acuerdo a los editores y reproductores de su mensaje. En este nuevo volumen (surgido al calor del 50 aniversario de su fallecimiento) recupera numerosas declaraciones que habían estado extraviadas o sin consignar correctamente. Castellucci y equipo las ordena cronológicamente. Su presentación es resultado de una profunda reflexión histórica sobre cómo aquel último Perón no fue escuchado, invitando a estas nuevas generaciones a repensarlo en función a los tiempos actuales.

“Ya ha pasado el tiempo de pensar en pequeño.

“Este es el desafío pendiente donde aún aguarda Perón”

Este volumen (junto a los demás) se pueden descargar de manera gratuita desde el sitio: <https://bcn.gob.ar/publicaciones/juan-domingo-peron>

Julián Otal Landi



“Aguafuertes completas y otros escritos” de Roberto Arlt (Ediciones UNLa, 2024)

Roberto Arlt es una de las figuras superlativas de la literatura nacional. Como Leopoldo Marechal, estuvo silenciado durante décadas y recuperada (en caso de Arlt) muchos años después de su deceso. Figura instintiva y rudimentaria, durante mucho tiempo no encajaba dentro del canon literario. Claro, su producción “realista” no encajaba con la erudición y el “vuelo” de un Borges. Arlt no era un “vanguardista”. Una figura modelada por el barro y el barrio de los suburbios.

Como sucedió con Marechal, el boom literario de los 60 recupera su fructífera obra. Entre ellos, salieron de manera dispersa y desordenada las crónicas que plasmaba Arlt a través del diario El Mundo denominadas “Aguafuertes porteñas”. El aguafuerte es una modalidad de grabado que se efectúa tomando como base una plancha o lámina de aleación metálica: que Arlt llame de esta forma a sus crónicas

porteñas es sumamente significativo. Refiere a la crudeza y honestidad brutal del relato.

Bajo la idea del historiador y bibliófilo Marcos Mele, la editorial de la Universidad Nacional de Lanús está publicando “Aguafuertes completas y otros escritos”, una antología del escritor dividida en varios tomos, y prologada por su rector Daniel Bozzani. El primero que ya está gratuitamente a disposición popular (doi.org/10.18294/rdi.2024.179630 o en Descarga libre y gratuita o en <https://aguafuertes-completas.unla.edu.ar/>), está poblado por los artículos periodísticos que Arlt escribió –sin firma– para el diario El Mundo, entre el 18 de mayo de 1928, cuando debutó con un artículo llamado “Las señoras ancianas se asustan de los perros que procuran casa y comida” y el lunes 13 de agosto de aquel año, cuando escribió “Importancia de una gallina en la calle Cuenca”, cuento breve que narra la pelea entre un ruso y un árabe, que termina con la muerte a dos tiros del primero –a instancias de la mujer del segundo– por una gallina robada. Afortunadamente, se confirmó la edición también en formato físico.

Lo valioso de esta labor compilatoria no sólo es el ordenamiento (por vez primera) de las aguafuertes arltianas, sino también el carácter cuasi facsimilar, ya que también se respetan las ilustraciones originales que acompañaban dichas crónicas.

Julio Andreoni

LOS NACIONALES

GRACIELA MATURO



EL CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA DEL 49 Y SU

RELACIÓN CON LA VIDA POLÍTICA ARGENTINA

No es la primera vez que soy invitada a recordar el memorable Congreso de Filosofía que tuvo lugar en Mendoza en el año '49. Lo hizo la Universidad Nacional de Cuyo en el año 2009, convocando a unas jornadas sobre el tema, y luego publicó, en el año 2010, las conferencias y estudios que se hicieron en ese momento, incluyendo mi propia participación. Hice entonces una evocación testimonial, y un somero recuento de los actores y temas del Congreso, sin olvidar su cierre, pero de ningún modo propuse el acceso que ahora estoy planteando. Me hubiera parecido un abuso siempre indebido plantear un tema político ante el llamado institucional de la Universidad en la cual obtuve mi formación académica. En efecto, y no he dejado de decirlo, - pese a que por aquel tiempo la Universidad de Cuyo tuvo una declarada opción política- no soy proclive a la politización de la Universidad pública, como tampoco estoy a favor de un partido único ni del pensamiento único.

En suma, ante el llamado de una agrupación que se asume como peronista me propuse hacer un enfoque político del Congreso, desde mi propia posición en el movimiento nacional, asumida sin fanatismo desde muy joven, y nunca – según creo - desmentida. Pese a la modestia de mi contribución, he querido estructurarla en 4 puntos:

1º) Una introducción testimonial, ya que me fue dado a mis veinte años asistir al Congreso como estudiante de la carrera de Letras de la Universidad de Cuyo.

2º) La recordación del Congreso, sus organizadores, asesores y visitantes, su desarrollo y su cierre por el Presidente, Gral. Juan Domingo Perón.

3º) Una referencia al marco político, y al cierre del Congreso por Perón con el famoso texto que dio lugar a su obra La comunidad organizada.

4º) El aporte de mi evaluación personal sobre esa aproximación entre Filosofía y Política, sin omitir la confrontación entre tomismo y fenomenología, y los temas de la crítica de Occidente, el fin de la Modernidad, el Nuevo Humanismo y el destino de América.

Como se ve, hay bastantes temas y enfoques como para un trabajo de más envergadura y extensión, pero en atención a Ustedes trataré de ser

breve y apuntar a la síntesis. También debo advertirles que el carácter testimonial del primer punto va a extenderse, en verdad, a toda mi exposición, y especialmente a esa última parte, que debo asumir responsablemente, pidiendo disculpas por referirme a mi propia trayectoria. (La vida propia, el pensamiento que bien o mal hemos desarrollado en ella, es uno de los pocos territorios que conocemos, sin embargo hay que disculparse de abordarlo. En este caso, como verán, lo he creído inexcusable).

I

Introducción testimonial. No puedo eludir mi presencia como estudiante y oyente en el Congreso, cuya importancia advertí entonces y fui comprendiendo más a lo largo de mi vida. La orientación de mis estudios e investigaciones- como intentaré decirles al final- ha sido marcada por ese Congreso cuya presencia principal - aun ausente- fue Martin Heidegger.

Tuve el privilegio de escuchar a lo largo de diez días a invitados que constituían la plana mayor de la filosofía internacional, a quienes dedicaré en seguida una recordación.

El año 49 fue muy fuerte para mí. Comenzó con la importante Convención Constitucional en el mes de enero de ese año, donde mi padre, el Ing. Domingo Maturo, fue uno de los convencionales constituyentes, por el Justicialismo; ese científico que había dejado muy joven el Ejército para estudiar la carrera de Física en Francia, y que a su regreso se incorporó a las filas del radicalismo, en 1923, apoyó la Revolución del 43, que encabezaron los militares de su promoción, y poco después se convirtió como otros radicales en seguidor del Coronel que ya insinuaba su liderazgo. Mi padre falleció al terminar ese año tan particular y cargado de significaciones.

Como mi mérito mayor es el ser testigo de tantos acontecimientos, debo decir que el Dr. Cruz fue nombrado Interventor en febrero del 46, apenas electo Perón para la Presidencia, y en ese momento convocó a un grupo de sus exalumnos de Paraná, La Plata y Mendoza a integrar un equipo

de trabajo en esa Universidad nueva, que había sido creada en 1939. No puedo silenciar que entre esos exalumnos convocados estaba Sola González, juntamente con el latinista Guillermo Kaúl, los filósofos Diego Pro y Ricardo Pantano, junto a otros discípulos mendocinos como el historiador Toribio Lucero y el helenista Vicente Cicchitti. (Largo sería hablar del Rectorado de Cruz, a quien - según me decía muchos años más tarde Fermín Chávez- le debíamos un homenaje que nunca alcanzamos a hacer).

Vale decir que el triunfo del peronismo en febrero del 46 determinó la designación de Sola González en la Universidad de Cuyo, cargo que más tarde ganaría por concurso. Al comienzo ocupó la cátedra de Literatura Francesa, que hasta poco tiempo antes había tenido a su cargo nada menos que Julio Cortázar. (Y Cortázar, a quien tanto estudié, -y era amigo de Cruz, al que recuerda al dedicarle su cuento Cefalea- se retiró de la Universidad de Cuyo cuando fracasó su intento de formar un grupo de profesores adverso al peronismo) Sola llegó a Mendoza en el verano del 46, y yo me incorporé a mediados del 47, después de nuestro casamiento en Buenos Aires. Él me llevaba 11 años, y fue mi profesor, yo llegaba a Mendoza con 18 años, luego de haber iniciado mis estudios de Letras en Paraná.

Cruz estableció la convocatoria al Congreso a fines del año 47, al principio con alcance nacional, luego extendido a Europa y América y convertido en un Congreso con protagonismo del Gobierno Nacional, que sería cerrado por el Presidente. Es decir, durante el año '48 se fue preparando ese gran Congreso, que vino a realizarse en el otoño de 1949, entre el 30 de marzo y el 9 de abril de ese año. Mendoza se había preparado para recibir a filósofos de Europa y América, que recorrían la ciudad, sesionaban en pleno centro de ella -no existía por entonces el campus en terrenos alejados- y los congresales se reunían en una vieja escuela de la calle Rivadavia, lamentablemente demolida, donde funcionaban, a un paso del Rectorado, Filosofía y Letras y también Artes Plásticas; la vida universitaria cumplía con aquella antigua aspiración de integrar los saberes, y los estudiantes de artes plásticas paseaban por el patio de las palmeras con los de Humanidades. Pasaré enseguida a una recordación de organizadores, asesores y visitantes, pero cuento ahora, entre los encuentros, uno que luego he recordado especialmente: el de Alicia Eguren, por entonces señora de Catella, que venía de Tucumán y más tarde sería conocida por su militancia junto a John William Cooke en tierra cubana.

Mi condición de esposa de un profesor de Letras me hizo participar un poco más que mis compañeros de estudios de la organización y realización de ese congreso en que conocí a quienes serían luego mis grandes amigos y maestros. No pude asistir totalmente a las sesiones y actividades del congreso, que incluían conciertos, paseos a la montaña, cenas en el Plaza Hotel- donde se hospedaban la mayoría de los visitantes, o visitas a las bodegas.- Ya había nacido mi primer hijo, y la actividad académica era compartida por requerimientos familiares, pero debo decir que el congreso fue conmocionante para la vida de la joven universidad, y determinó un clima especial, que se prolongó en los meses y años posteriores: se produjeron insólitos pronunciamientos o conversiones religiosas como la de Mauricio López, perteneciente a la Comisión Organizadora, quien renunció a sus cátedras para entrar en el Consejo Mundial de Iglesias, iniciando una vida de predicador itinerante hasta ser víctima del último Proceso Militar.

II

Pasemos a describir brevemente el Congreso en sí mismo. Era su presidente el Rector Ireneo Fernando Cruz, un nacionalista católico que había sido profesor de Lengua y Cultura Griega en Paraná. Su Vicepresidente era el mendocino Toribio M. Lucero y entre los vocales de esa Comisión Organizadora y Directiva brillaban nombres tan eminentes como el helenista Enrique François, el historiador Marfany, los profesores Carlos Astrada, Guido Soaje Ramos, Angel Vasallo, Nimio de Anquín, Eugenio Pucciarelli, Hernán Zucchi. Entre los iniciales organizadores estaban el Padre Juan Sepich, quien fue la cabeza más visible del tomismo, uno de los grupos importantes del congreso.

Secretarios de Actas fueron el brillante profesor Luis Juan Guerrero y Mauricio López, a quien ya he nombrado. El Congreso sesionaba dos veces al día y su programa incluía sesiones plenarias y ordinarias, con ponencias particulares.

El tema de los invitados es muy importante. Entre ellos, sin duda, Martin Heidegger era la figura descollante, aunque no pudo venir. Se nos dio una disculpa, y no recuerdo haber escuchado entonces la real explicación, que vine a conocer más tarde. El profesor Heidegger estaba interdicto de dejar su país por su vinculación (si fue temporaria o permanente es cuestión que aún se discute) con el nacional socialismo. El servicial chileno Farías se encargaría de difundirlo años después.

El maestro por cierto no asistió aunque se hizo presente a través de un breve mensaje, pero de los 14 filósofos alemanes que vinieron, 8 eran discípulos suyos, entre ellos Eugen Fink, Gadamer, Landgrebe, Hartman, Bollnow, También participaban del congreso Jarl Jaspers, que fue amigo y crítico de Heidegger, Ludwig Klages y Wilhelm Szilazi, todos ellos más tarde evocados y leídos en nuestras clases como alumnos.

De Italia vino una delegación muy nutrida, 24 profesores, entre los cuales se hallaban nada menos que el hegeliano Benedetto Croce, el existencialista Nicola Abbagnano, y otros que fueron aquí muy conocidos como Galvano della Volpe, Grassi, y Luigi Pareyson que había entrado antes como profesor de la Universidad. De Francia llegaron 10 profesores, algunos de ellos muy famosos como Gabriel Marcel, un existencialista católico que tuvo en la Argentina muchos seguidores, Louis Lavelle, Maurice Blondel, el estudioso de Bergson Jean Hypolite, y el tomista Garrigou-Lagrange.

España mandó a algunos filósofos que fueron después profesores nuestros como Ángel González Álvarez y Adolfo Muñoz Alonso. También vinieron García Hoz, Julián Marías y otros hasta el crecido número de 16 asistentes.

Obviamente no haré la nómina de otros visitantes procedentes de Estados Unidos, México, Perú, Chile, Bolivia, Colombia. Solo recordaré que no hubo representantes de la Cuba anterior al socialismo, ni de países socialistas. Entre los mexicanos quiero mencionar a José Vasconcelos, entre los peruanos a Alberto Wagner de Reyna, Francisco Miró Quesada y Mariano Ibérico.

Los temas de las 3 primeras sesiones plenarias dan cuenta, sin duda alguna, de la orientación que prevaleció en el Congreso.

Tema de la 1ª sesión plenaria: "La filosofía en la vida del espíritu". 2ª: "La persona humana". 3ª: "El existencialismo".

(En la 4ª el tema fue "Corrientes de la Filosofía Contemporánea, y en la 5ª hubo homenajes a los centenarios de Goethe, Francisco Suárez y Enrique Varona)

El acto final del Congreso se hizo el sábado 9 de abril en el Teatro independencia. (He comprado para regalarlo, el diario Los Andes del día siguiente, y no sé si todavía podrán pedirse copias). Antes del cierre por el Gral. Perón, hablaron el peruano católico Alberto Wagner de Reyna y el Rector Cruz.

III

En el Congreso - para decirlo de una manera un tanto simplificada - se dio el debate entre el tomismo, juntamente con las filosofías académicas por un lado, y por otro la fenomenología de Edmund Husserl, cuyo discípulo más notable, y disidente, era Martin Heidegger. Pero ahora voy a detenerme en el discurso de Perón, para destacar lo que otorga a mí ver a este Congreso el carácter de un acontecimiento histórico.

Leeré unas palabras de Perón en ese célebre discurso que con el tiempo dio lugar a una de las obras más relevantes del Conductor: La Comunidad organizada:

"siempre he pensado que mi oficio (militar) tenía algo que ver con la filosofía. El destino me ha convertido en hombre público. En este nuevo oficio agradezco cuanto nos ha sido posible incursionar en el campo de la filosofía. He querido ofrecer a los señores que nos visitan una idea sintética de base filosófica sobre lo que representa sociológicamente nuestra tercera posición. No tendría jamás la pretensión de hacer filosofía frente a los maestros del mundo en tal disciplina científica, pero cuanto he de afirmar se encuentra en plena realización. La dificultad del hombre de Estado responsable consiste casualmente en que está obligado a realizar cuanto afirma".

Inicia Perón su exposición con un análisis del presente, advirtiendo sobre "la más profunda crisis de valores que registre la evolución humana".

Esta crítica, centrada de fondo en la civilización occidental cuya hegemonía mundial creciente durante 2500 años ha sido innegable, preside el pensamiento de Heidegger y sus continuas repercusiones hasta nuestros días, en que seguimos viendo la caída moral y espiritual de esa civilización, pese a las apariencias de una modernidad todavía activa y productiva. (Un pequeño ejemplo de esa corriente crítica lo hemos tenido entre nosotros en el reciente seminario de la AFCPA titulado "El paso atrás", al que asistí en mayo y parte de junio). No pudiendo por ahora extendernos en la profundización de los temas que estamos recordando, diremos que esa visión de los filósofos que venían de la posguerra europea, y de la filosofía existencial - desgarrada toma de conciencia de la situación del hombre en el mundo frente a los paradigmas lógicos y la impasibilidad de la ciencia pura, por no hablar del estallido manifiesto en el arte y la literatura, que no era tema del Congreso - viene a ligarse, como veremos, en el pensamiento de Perón y en la rica atmósfera del Congreso mismo, con un renacer si-

tuado en América.

Allí tenemos delineados los dos polos básicos del discurso De Perón, que a partir de la crisis contemporánea se vuelca al tema de la reconstrucción del hombre. Y se centra de modo claro y ostensible –y esto quiero subrayarlo con firmeza- en la persona humana: ni el *laissez faire* del liberalismo, ni el hombre sometido al Estado todopoderoso, ya sea éste fascista o comunista, aparecen en la propuesta teórico-práctica de Perón, sino el hombre en su dignidad y plenitud, representado por la imagen simbólica del centauro - que nos hizo arriesgar en un libro sobre Marechal (1999) su posible participación en el texto- No es aventurado pensar que los discursos de líderes políticos sean revisados por asesores, pero estos jamás se atreverían a modificar lo que está dicho en primera persona, y con gran fuerza, en el texto de La comunidad organizada). Esos agregados suman datos o refuerzan lo dicho, como podría ser introducir la imagen simbólica del centauro, que es marechaliana. (En 1940 Leopoldo Marechal había obtenido el Premio Nacional de Letras por sus obras El centauro y Poemas a Sofía y esa imagen estaría en el medio intelectual de la época, especialmente entre los asesores del General, si no fuese uno de ellos el propio autor de El Centauro.)

La comunidad organizada es el texto de un predicador moral y espiritual, que habla de la formación de la persona, la dignidad, la vida, el amor, los valores morales y la preocupación teológica. La vida del hombre es diseñada como un camino de perfeccionamiento que se perfila entre la libertad y el orden.

Se impone ante todo la superación del egoísmo individualista por la construcción de la persona, a través de un trabajo que elimina las oposiciones entre cuerpo y alma, o entre espíritu y materia.

Trasladado esto al orden social, Perón postula radicalmente la superación de la lucha de clases. Su movimiento queda definido como pluralista y volcado a la formación, plenitud, y felicidad de sus hombres y mujeres.

Reitera el conductor esta idea: La persona es la célula de la organización social. Esa persona no debe ser absorbida o destruida por la prepotencia del Estado (cap. XXI) . La metáfora del centauro se traslada a la sociedad, una sociedad-centauro que nuevamente evoca expresiones de Marechal como: la patria debe ser una provincia de la tierra y el cielo.

Soy consciente de que este punto merece más detenimiento y profundidad, pero en esta ocasión me es imposible otorgarle mayor desarrollo.

IV

Como último apartado de esta modesta disertación, señalaré algo que debería ser más estudiado: las coincidencias profundas del contenido principal del congreso con el discurso de cierre del anfitrión, consciente de su responsabilidad histórica, quien hizo suya la invitación y le dio plenamente su contenido político. Señalaré someramente esos puntos, que pueden ser los siguientes:

a) la crítica de la modernidad occidental en su destrucción de los valores, los excesos de la ciencia, la filosofía racionalista, el culto del materialismo y del dinero, el progresismo sin límites, el divorcio entre la ética y la política y la mecanización de la vida.

b) la propuesta –suscripta por tomistas y fenomenólogos, de una vuelta o giro (una Kehre, para decirlo con un término heideggeriano) destinada a restaurar el sentido de la vida, la orientación de la cultura y la educación sobre la recuperación de los valores, en la iniciación de una nueva etapa histórica.

c) la reconstrucción de la persona humana como célula básica de la sociedad.

d) el rol de América como continente de la posibilidad , y de la Argentina como heredera de Europa.

(Perdón por algunas generalizaciones que podrían ser afinadas en la compulsa del material del Congreso).

Perón tenía cierta formación filosófica, aunque fuera de algunos libros siempre releídos; uno de ellos era Vidas paralelas de Plutarco.

Eva lo leía también, por indicación suya : no es poca cosa leer a un autor de la época helenística, que aproxima a las culturas griega y latina, y las transmite a la posteridad.

La síntesis clásica de Perón en su conversación habitual era: Todo en su medida y armoniosamente. (Méden ágan).

Para concluir, quiero decirles que no he sido una asistente más, una estudiante que se halló presente en el Congreso de Filosofía del '49.

He sido –bien o mal- una discípula, que desplegó por muchos años la una discípula, que desplegó por muchos años la enseñanza recibida en ese Con-

greso donde estuvieron mis maestros americanos y europeos. Allí hallaba a mis maestros en ausencia, Husserl y Heidegger, y en presencia Gadamer, cuyo libro Verdad y método sería luego para mí un libro de cabecera; allí estaban Croce, teórico de la poesía, y Marcel, Abbagnano, Hartmann, por no hablar de Vasconcelos, Wagner de Reyna que fue tan amigo de mi casa en los tiempos difíciles, Francisco Maffei o Manuel Gonzalo Casas, mis amigos maestros. Y el húngaro Miguel de Ferdinandy, a quien escuché hablar del mito, uno de mis temas permanentes. (No encontré entonces a Kusch, que tendría 26 o 27 años y no asistió al Congreso, pero sin duda su pensamiento viene de esos mismos maestros; 4 años después, en el 53, publicaba La seducción de la barbarie.)

El detalle de esa herencia recibida podría llevarme ahora a detallar mi trayectoria, mi adhesión a las ideas de Husserl y Heidegger, sin que esto signifique adherir al nazismo ni encerrarme en la perspectiva eurocéntrica de Husserl. (Desde hace más de veinte años asisto a las reuniones del Centro Pucciarelli, que ha tenido la deferencia de hacerme Miembro Honorario) Avatares de mi vida me trajeron a Buenos Aires, y tuve inicialmente horas de cátedra en la Universidad del Salvador, donde inicié mi prédica de un nuevo humanismo americano que no renunciaría a la herencia occidental.

Poco después, - habiendo formado ya un Centro de Estudios latinoamericanos que tuvo el apoyo de la Orden Franciscana, y sería otro capítulo examinar su desarrollo dentro y fuera del país- accedí a la cátedra de Introducción a la Literatura entre 3 ganadores de un difícil concurso que tenía 21 postulantes. Contaré una pequeña anécdota: mientras la totalidad de los concursantes repetían a Tzetan Todorov, autor de un reciente libro que justamente tomaba el tema de las clases de oposición,- que fueron grabadas para su análisis- por mi parte hice la crítica de esa obra en nombre del humanismo, y los jurados - luego amigos- me contaron que fue un escándalo, pero me nombraron por mis antecedentes en la Universidad de Cuyo. Desde esa cátedra donde llegué a ser titular, y luego desde la de Teoría Literaria, y otras cátedras o lugares ocupados, me propuse introducir conceptos y orientaciones que no figuraban en las sucesivas cartillas de los Lingüistas y Semiólogos, por un lado, y de los Marxistas o Seudomarxistas por el otro.

Detallar esa larga lucha filosófica -cuyos resultados no me corresponde a mí evaluar- sería abusar de la atención y la generosidad de ustedes. Ya han tenido demasiada paciencia al escucharme, y les pido disculpas. Muchas gracias.

2018

Miembros de Número del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas

1. Bandieri, Luis María
2. Battaglia, Nora
3. Bertozzi, Alberto Jorge
4. Bidondo, Alicia
5. Blum, Erika
6. Bonomi, Enrique
7. Brown, Fabián
8. Buela, Alberto
9. Cagni, Horacio
10. Camaño, Victoria de los Ángeles
11. Castagnino, Leonardo
12. Cloppet, Ignacio
13. De Santis, Carlos
14. Descalzo, Damián
15. Esteva, Hugo
16. Frontera, Carlos
17. Fusaro, Silvia Cecilia
18. Gelly Cantilo, Alberto
19. González Crespo, Jorge
20. González Espul, Cecilia,
21. Hernández, Pablo José
22. Iturralde, Cristian Rodrigo
23. Landi, Julián Otal
24. Lentino, Miguel Ángel
25. Lozier Almazán, Bernardo
26. Martinotti, Héctor Julio
27. Miranda, Sebastian
28. Montaldo de Figueiras, Mía Inés
29. Montezanti, Néstor Luis
30. Morales, Horacio Enrique
31. Muñoz Azpiri (h), José Luis
32. Olaza Pallero, Sandro
33. Olivera Ravasi, Javier Pablo
34. Otaño, Julio
35. Pesado Palmieri, Carlos
36. Sigal Fogliani, Ricardo
37. Soaje Pinto, Juan Manuel
38. Tesler, Mario
39. Vázquez, Pablo Adrián
40. Vega, María Cristina

Miembros Correspondientes (países/provincias) Instituto Rosas 2023

Sevillano Villavicencio, Claudio Javier	(Bolivia)
Quintana Villasboa, Noelia	(Paraguay)
Enrique Gargurevich	(Perú)
Primo, Ricardo Darío	(Buenos Aires)
Pachá, Carlos	(Córdoba)
Herrera, Julián	(Chaco)
González, José	(Chubut)
Vega, María Clara	(La Rioja)
Barros Blanzari, Alberto	(Salta)
Güemes Arruabarrena, Martín Miguel	(Salta)
Gonzáles Moscheni, Alejandra E.	(San Juan)
Yurman, Pablo	(Santa Fe)
Gómez, José	(Santiago del Estero)
Neder, José Emilio	(Santiago del Estero)
Silva Neder, Carlos Roger	(Santiago del Estero)

Alcance y política editorial

La sección "Investigaciones y ensayos" se compone con trabajos inéditos enviados a la revista para su publicación. La evaluación de los mismos sigue los siguientes pasos: en primera instancia deben ser aprobados por el Consejo de Dirección de la revista –exclusivamente en términos de su pertinencia temática y formal–; en segunda instancia, son considerados de modo anónimo por pares expertos designados ad hoc por la Secretaría de Redacción. Cada artículo es evaluado por dos pares; puede ser aprobado, aprobado con recomendaciones de cambios, o rechazado. En caso de que haya un desacuerdo radical entre las dos evaluaciones de pares, se procederá a la selección de una tercera evaluación. Cuando el proceso de evaluación ha concluido, se procede a informar a los autores del resultado del mismo.

La sección "Actualización y extensión cultural" se componen de ensayos, reflexiones y composiciones artísticas y /o literarias de contenido histórico (preferentemente asociado a la época de Rosas o problemáticas vinculadas al pensamiento nacional) La evaluación de los trabajos recibidos es realizada por los editores.

La sección "Reseñas" se compone de análisis bibliográficos de libros recientemente aparecidos, vinculados con temas de historia. La evaluación de los trabajos recibidos es realizada por los editores.

La sección "Sirva otra vuelta, pulpero" se compone de trabajos que busquen profundizar las temáticas presentadas en los dossiers propuestos, ya fuera para responder a determinado autor o para ampliar/profundizar en torno a la problemática propuesta. La evaluación de los trabajos recibidos es realizada por los editores.

El correo de recepción de trabajos es **larevistadelrosas@gmail.com** específicamente en asunto la sección y temática a presentar.

Dirección web. **revistarosas.com.ar**

